

INSEDI  
JORDAN  
EVANGELI  
VOTUM  
FECIT  
PE. 117

IN  
FRONTI  
CHRIST  
AS. 2

SPES  
INDAGET  
Salm. 61

IN  
SISTIT  
MILIT  
EST  
7. 153

TEMPLO MILITANTE  
TRIVMPHOS D VIRTVDES  
FESTIVIDADES YVIDAS  
D SANTOS

DIRIGIDO ALA N<sup>ra</sup> CA<sup>ta</sup>  
Del Rey Don Phelippe N<sup>ro</sup> Señor  
Tercero deste Nombre Senáo  
Principe destos Reynas  
De Espana

COMPVESTO POR  
BARTOLOME CAYRASCO  
de Figueroa canonigo Jubilado de  
la Yglesia Cathedral  
de las yslas de  
Canaria  
Con Privilegio Real de Castilla Aragon  
y Portugal  
PRIMERA Y SEGVNDA PARTE

IN  
PES  
PETRVS  
ET SVPER  
HANC P  
TRAMEDI  
ET CABO  
ECCLESIA  
IN MEAM  
Mat. c. 16

IN  
QVO  
OMNIS  
EDIFICA  
TIO CON  
STRVCTA  
CRESCIT  
IN TEM  
PLVM SAN  
CTVM IN  
DOMINO  
Pa. Ezech. c. 2

COLVM  
NEZ  
AVRE  
SVPER

BASES  
ARGEN  
TEAS  
Ezech. Cap. 26

*Erratas de la primera parte.*

PLana. 12. col. 1. renglon. 2. tarantida, di tarantula. 43. 8. hinas, hermanas. 73. 2. 6. perfida, perfidia. 10. preguntando, prnguntado. 75. 2. 1. 5. desuer, desuerte. 85. 1. antep. concedo, concede. 86. 12. 1. filo, filos. 101. 2. 27. masculino masculino. 105. 2. 36. Inglaterra, Ingalaterra. 110. 1. 20. sepultado, sepultado. 33. couadre, covarde. 111. 2. 20. fuertes, fuertes. 120. 1. 6. embelafando, embelesando, 128. 2. 10. Claudio, Claudio. 137. 1. 26. vestiftos, vestidos, 141. 2. 13. sinistra, finiestra. 147. 1. 1. desle, denle. 142. 2. 2. 28. auido, auiso. 143. 2. 7. diga Canto (al senado buelta) assi fu historia. 155. 2. 29. del oluido, de oluido. 158. 2. 25. venturosofo, venturoso. 162. 2. vlt. euitarla, euitar de la. 164. 1. 3. y a, ya. 167. 1. 1. 6. Eudexia, Eudoxia. 170. 1. 36. perpetar, perpetrar. 171. 1. 26. depineto, pieneto. 175. 2. 13. a la correcci, a carcel. 18. fueffe, viesse. 198. 1. 7. ler hombre, ser del hombre. 204. 2. 18. del aparecio, desparecio. 213. 26. solo, salio. 115. 1. 36. se le. se los. 281. 2. 39. intento, intentos. 265. 2. 17. de corrupcion, de incorrupcion. 267. 2. 23. Miño, Niño. 269. 2. 26. el senalado, el señalado. 275. 1. 10. ignase, inoease. 278. 2. 10. venta, ventana. 286. 2. 20. el mes de, el mes antes de. 293. 1. 15. de Mayo, de Abril.

*Juan Vazquez del Marmol.*

TASSA.

YO Iuan Gallo de Andrada, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, certifico y doy fee, que auiedo se visto por los señores del, un libro intitulado, Templo militante, compuesto por Bartolome Cayrasco de Figueroa, Canonigo de la Iglesia Cathedral de Canaria, cassaron cada cuerpo del dicho libro en cinco reales, y dieron licēcia para que a este precio se pueda vender en papel: y mandaron que esta tassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello cōste, di la pēfenee en Valladolid, a primero dia del mes de Iunio de mil y seyscientos y dos años.

*Juan Gallo de Andrada.*

### Suma del priuilegio.

**E**ste libro intitulado, Templo militante, de Bartolome Cayraasco de Figueroa, Canonigo de la Santa Yglesia de Canaria, tiene priuilegio del Rey nuestro señor para poderle imprimir y vender, por riempo de diez años, y no otra persona sin su licencia, lo las penas en el dicho priuilegio contenidas. Su data en Azeca a feys dias del mes de Março, de mil y feyscientos, que pa sso ante Iuan Gallo de Andrada.

### Aprouacion.

**E**ste libro que V. A. me ha mandado que vea, me parece de mucha sustancia para las cosas espirituales, y de mucho ingenio para las tēporales, tiene mucha grauedad, y muy agradable estilo, y es digno de que V. A. le haga merced que se imprima, por que no solo se ha para merced al Autor, sino de beneficio a la republica. En Madrid a 10 de Octubre de 1599.

El Licenciado Berrio.

### Aprouacion.

**E**L Templo militante de triumphos de Virtudes, y vidas de Santos, desde la santissima Encarnacion del Verbo Eterno, hasta la vida de santa Maria Egypcia, compuesto en Canciones, verso eroyco Español, llamado rimas octauas, digo q̄ es obra graue, y con muy buen verso, y poesia, lenguaje, y aun rigor Teologico, el que se sufre en este genero de escritura, y con verdad en la historia, y fidelidad Catolica, sin que aya hallado cosa contraria a la sagrada Fé, y buenas costūbres de nuestra sagrada religion: y asi digo, que es razon que se estampe, y ande en manos de todos, si quier para limpiar la poesia Española de sus profanidades, y ficciones, y que se le deuē dar gracias a Bartolome Cayraasco de Figueroa, Canonigo de Canaria, por auer honrado, y calificado, y vestido de deuociō el verso Español. Dada en S. Ana de S. Bernardo de Madrid, en nuestra libreria, y estudio, en 23. de Setiembre de 1599.

El Maestro F. Geronimo de Llamas.

### Erratas de la Segunda Parte.

**P**lanas 4. oluna. 1. r. glor. o Por sussidos diga sufridos. 4. 2. vlti. comparable, incomparable. 6. 2. 5. estado, estacado. 15. 2. 8. da, de. 20. 2. 15. diga, que el patio, vltio su valor, le embia. 24. 2. 20. llona, lleuana. 34. 2. 8. llená, lleno. 31. 1. 14. es rico, el rico. 39. 2. 3. reciben, reciban. 49. 2. 3. penas, peñas. 58. 2. 27. paciosa, precisa. 63. 1. 1. proteccion, propter. 75. 2. 10. tanta, canto. 67. 1. 13. sin encaigo sin embargo. 2. 30. 20. zolos, 20. zales. 88. 2. 9. qual, que al 96. 1. 6. ser tanto, ser tanto. 58. 1. 17. allaron, el varon 106. 2. 16. Christiana Fe que alma, Christiana Fe que al alma 108. 1. 18. certole, cartole. 24. 2. 16. la guarda la prueba. 137. 2. 4. vn solo Dios, vn Dios. 128. 2. 23. que esto, que es esto. 138. 2. 2. Indica, Indica. 142. 1. 38. trador, traydor. vlti. maestro, maestro. 150. 2. 10. partit, partit. 144. 1. 13. Archelao, Archileo. 161. 1. 25. Nereo Archileo. 193. 1. 24. la tuinera, lo tuinera. Al que quitar, el que quitar. 164. 1. 21. rey so, raso. 169. 1. 2. de aquella ciudad, de aquella gran ciudad. 177. 31. qualquier, qualquiera. 180. 1. 21. aquel, que el. 199. 1. 7. a todos, a tqdas. 15. que el celebre, que al celebre. 200. 1. 22. con tal guerra, con guerra. 202. 1. 33. aqui paro la Fe, para la Charidad. 208. 1. 1. yno consigo, sino consigo. 213. 1. 23. hermo, hermosa. 8. saberá, seberana. 215. 2. 33. y de los, y de las. 215. 2. 33. al sumo, el sumo. 218. 2. 9. rampiendo, rompiendo. 219. 1. 1. en viuo, el viuo. 1. 24. ve enxambre, vn enxambre. 224. 2. 16. su su misma su misma. 244. 1. 3. alegre, alegria. 19. dispoza, dispufo. 245. 2. 12. nublado, nublados. 29. piado, piadofo, tu fatiga, tus fatigas. 246. 1. 32. sienos, fines. 249. 2. 1. Silicia, Cilicia. 253. 2. 1. nobleza, nobleza. 159. 1. 26. ventara, ventura. 262. 1. 38. el paro, el parido. 262. 1. 36. bamille, bu milla. 270. 2. 22. vna, vna. 282. 2. 24. cato casto. 284. 2. 16. hereges, herejes. 17. preto: pectorio. 287. 2. 26. le quieres, la quieres. 293. 2. 35. gallados, gallardos.

Iuan Vazquez  
del Marmol.

T A S S A.

**Y**O Iuan Gallo de Andrada, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su Consejo, certifico y doy fee, q̄ auie do visto por los señores del vn libro intitulado, la segunda parte del Tōplo militante, triumphos de Virtudes, y vidas de Santos, compuesto por Bartolome Cayraasco de Figueroa, Canonigo de la Iglesia de Canaria, tassarō cada pliego del dicho libro a tres marauedis y medio, y mas me diō real en cada libro por las estāpas que tiene: el qual tiene 52. pliegos, que a los dichos tres marauedis y medio cada vno, y medio real masmō ta el dicho libro 199. marauedis en que se ha de vender en papel: y dierō licencia para que asi se pudieffe vender: y mandarō que esta tassa se pō ga al principio del dicho libro, y no se pueda imprimir sin ella. Y para que dello conste, di la presente en Valladolid a cinco dias del mes de Setiembre de 1603. años.

Iuan Gallo de Andrada.

*Suma del priuilegio.*

Este libro intitulado, Segunda parte del tēplo militāte, de Bartolome Cayrasco de Figueroa, Canonigo de la santa Yglesia de Canaria, tiene priuilegio del Rey nuestro señor para poderle imprimir y vender, por tiēpo de diez años, y no otra persona sin su licencia, so las penas en el dicho priuilegio aontenidas. Su data en Valladolid a 21. dias del mes de Abril, de mil y seyscientos que passo en el officio de Iuan Gallo de Andrada.

*Aprouacion.*

**L**A primera parte que escriuio el autor, fue tan docta, y tan digna de ser estimada, que dexò deseo desta segunda: la qual viene muy ygual en todo con la primera, y assi merece ygual merced en dar la licēcia que se pide para imprimirla. Fecha a 19. de Março. 1603.

El Licenciado Berrio.

YO fray Hernādo Abad, lector de santa Teologia, del monesterio de S. Agustin en esta ciudad de Valladolid, he visto este libro, que se intitula. Segunda parte del templo militante, triunfos de Virtudes, festiuidades y vidas de Santos, compuesto por Bartolome Cayrasco de Figueroa, Canonigo de la santa Iglesia de Canaria, q̄ empieza en la santissima Resurrecciō de Christo nuestro Señor, y acaba en la vida de S. Pablo, y no hallo en el cosa que contradiga a nuestra santa Fē Catholica, antes contiene doctrina curiosa y prouechosa, y digna de ser muy estimada. Dada en nuestro Conuento de S. Agustin de Valladolid a 13. de Setiembre de 1603.

Fray H. rnanado Abad.

*Aprouacion.*

YO fray Pedro Basilio de Peñalosa, monge de la Orden de S. Benito consultor calificante de la santa Inquisiciō destas Islas y Obispado de Canaria, he visto las dos partes del libro intitulado, Tēplo militāte, triūfos de Virtudes, y festiuidades de Sātos, que Bartolome de Cayrasco de Figueroa, Canonigo desta santa Iglesia de Canaria cōpuso, escritas de su misma letra y mano en diferēte verso. La primera que antepuestos dos discursos; comienza en la santissima Encarnacion del Verbo diuino, y acaba en la vida de Santa Maria Egypcia: y la segunda en la gloriosissima Resurreccion, y acaba en la vida de san Pablo: y no he hallada cosa contraria, sospechosa, è mal sonante, a lo que N. S. Madre Yglesia Catholica Romana cree, enseña, y manda: antes muy cōforme a ella, y es doctrina muy Catholica y exemplar a la vida Christiana: y esto va muy fiel y verdadero, y obra digna de mucha estimacion, muy benemerita de q̄ se imprima, y comunique a todo el pueblo Christiano. Fecha en Canaria a onze de Março de 1603.

Fray Pedro Basilio  
de Peñalosa.

## EPAENETICON

AUGUSTINI DE

VERGARA BARAONA IN INCLYTA

Academia Vallisoletana Latini sermonis, & eloquentiae  
professoris primarij

AD

Bartholomaeum Cayrascum Ecclesiae Canariensis Canonicum gene-  
re clarum, moribus conspicuum, poeseos celebritate miran-  
dum, & sempiterna cedro dignissimum.

**A**eneadum scriptor Romana mania gentis  
Dum strueret, longe deducens orbis honores,  
Fertur diuino clamasse Propertius ore;  
Cedite, qui Graijs, Latijs qui versibus estis  
Haecenus illustres, vestris nam nascitur orbi  
Quid maius scriptis, & non imitabile carmen.  
Quid nostrum, Cayrasce, decus mea musa canorum  
Exclamet? Quos ore sonos, qua fulmina iactet  
Verborum? Quam te memorem magis omnibus unum  
Hispano superasse metro, qua docta vetustas  
Versibus effudit tot iam labentibus annis?  
Scilicet ut reliquas pellit Sol aureus orbe  
Inuictus stellas maiori lumine fulgens,  
Haud aliter Cayrasce micas per sidera plectro  
Praecunetis, queis Pegasides, doctaeq; camena  
Complerunt faciles sacro praecordia versu.  
Haecenus, infandum! Boscanus cunq; Diana  
Cellestina, Orlandus, Sappho, Bitbilis auctor

Turba

## EPAENETICON.

Turba poetarum omnis nil nisi tu pia cantat:  
Hos volunt pueri, matres, tenerae puella,  
Diues inops omnis nullo discrimine sexus.  
Utq; ferunt solitas tractos modulamine vocis  
Sirenes nautas Siculo demergere fluctu:  
Sic ad Stygias undas, & ad infera regna  
Mortales misere leues, turpesq; poetae.  
Hanc, Cayrasca, vetas ultra procedere pestem,  
Aerumnasque graues miseratus, ferre medetam.  
Pergis, & afflictis certas succurrere rebus.  
Arma, virosq; canis, fuso qui sanguine Olympum  
Aethereum meruere suo, & quos purior aura  
Sublimes rapuit secum, dum vita manebat.  
Hos Cayrasce, pio cantat tua carmine musa,  
Muneribusq; parat rursus decorare supremis.  
O felix pietate tua! Qua pramiam digna  
Possere ar solui? Quas promam pectore laudes?  
Non queo sat magnas, cuncta viros, humeriq;  
Pressi deficiunt ingenti pondere rerum,  
Calicula tibi digna ferent pro talibus ausis  
Pramia, viues aeternum, & te cuncta loquetur  
Posteritas, seriq; legent tua scripta nepotes.

JJ CAN-

# AL CANONICO

BARTOLOMEO CAIRASCO

De Figueroa, Leonardo Toralini ingegniero de  
la Maesta Catholica del Re di Spagna.

**S**E della mente i vanni  
Larpati alzar a volo  
I potessi, e volar dou'io vorrei.  
E formontando i scanni  
Del' vno e l' altro Polo,  
Ou' hanno stanza eterna gli alti Dei,  
Piu chiaro scorgerei  
D' el tuo bel prato adorno  
Ogni pianta ogni fiore,  
E qua, per fati honore  
Nuoua ghirlanda, trecciarei, intorno  
Atuoi sacri crini,  
Adonta de gli Homeri, e de' Latini.  
Sacri Ligustri e Oliui  
Genebri, Lauri, e Mirti,  
Indegni son de la tua sacra fronte,  
Altri Apolli, altri Diui,  
Altri numi, altri spirti,  
Altro fume, altre Muse, ed altro fonte,  
Altre Nimphe, altro Monte  
Tieni in l' Impire a prole,

De

# CANZON.

De anima gloriose:  
Di bellezze preziose,  
Che fanno sacro choro al sommo sole,  
Onde i gesti, e gli amori  
Hai de tuoi sancti carmi, e i diui ardori.  
Felice tu che l' ali,  
Si pennate e lucenti,  
Di volar soua i ciel, ti die Natura.  
E le cose mortale  
Librando irai splendenti,  
Vagheggi sol di cio, che piu si cura.  
Ond' hor morte immatura  
Soua tuoi sacri altari,  
De pon la falce e' l' scettro,  
Che al tuo soaue plettro,  
I secoli preteriti, preclari  
Viuranno sempre d' oro:  
Tanto puo, di tua Musa il son Canoro.  
La tua soaue lira  
Di bellezze celesti,  
In ciel resplendera (celesti Orphco)  
E' l' fregio tuo che aspira  
Ai stellati contesti,  
Inuolari l' honor Appollinco,  
E il sacro Caduceo  
D' ei Dio che alato suona,

99 2

De le

## CANZON.

De le tue Lodi il grido,  
 E il merite vol nido,  
 Ribomba in gli alti chioftri d' Heliconã,  
 Si il Tempio Militante  
 Tifa (Poeta egregio) triomphante.  
 Mala purpurea Aurora  
 Ritorna in paradiso,  
 E Phebo, con fuoirai sgombra le stelle,  
 E gli occhi mici adhora  
 Vaghi di si bel viso,  
 Restano eulifsi ale tue glorie belle.  
 Hor ecco Nimphe snelle,  
 Che con stellati ammanti,  
 Colme di tue vaghezze,  
 Poetiche bellezze  
 Te infrorano, cantando, in dolci canti,  
 (In cui l' orecchie pasco)  
 Le lodi a te deuute, gran Cairasco.  
 Canzon va pur sicura, in frale gente,  
 Che s' altra fia piu nota,  
 Tu haurai il pregio, almen, di piu deuota.

DE

DE BERNARDINO  
 de Palençuela Ximenez, Procura-  
 dor general de las Islas de Ca-  
 naria, en Corte.

## SONETO.

**D**Enacion en nacion, de gente en gente,  
 Al lugar mas remoto, y abscondido,  
 Sin temer a la muerte, ni al oluido,  
 Buele tu pluma, y vague eternamente,  
 Ligero salga de tu labio ardiente  
 Tu dulce canto, y tu dezir medido,  
 Seras de los mortales conocido,  
 Como milagro de la edad presente.  
 El Dios que alumbra el uno y otro Polo,  
 Y con curso veloz los Cielos gira,  
 En el Pindo se absconde con sus Damas.  
 Que ay otro nueuo y soberano Apolo,  
 Con santas Musas, y diuina Lyra,  
 En Canaria, en el monte de Doramas.

DE

DEL DOCTOR

Iuan de Vinatea y Castro, Racionero de la santa Yglesia de Canaria.

SONETO.

**D**E mil candidas rosas coronada,  
En carro de oro su region dexando,  
Anda sapiencia el Orbe rodeando,  
De las Nymphas que suele acompañada.  
Ya mira el suelo, ya la mar sagrada,  
Ya el cielo vee, ya el Sol va contemplando  
Su esquadra, y ella aca, y alla vagando,  
Suspensas hasta verse en su morada,  
Quando con presto buelo, descendiendo  
Del sacro choro a esta region contraria,  
La fama les habló con dulce acento.  
Donzellas en que andays? idme siguiendo,  
Venid derechas a la Gran Canaria,  
Que está en Cayrasco, vuestro propio asiento.

DEL

DEL LICENCIADO

Gabriel Gomez de Palacios,  
juez de Registros de Canaria.

SONETO.

**L**A voz suave, y el sonoro canto,  
El diuino concento y armonia,  
De este Canario, que Canaria embia,  
Al cielo admira, y causa al mundo espanto.  
En el celeste Coro sacrosanto,  
Donde asiste la santa compañía,  
Dulces hymnos se cantan de alegria,  
Oyendo un son tan soberano, y santo.  
Muestra tan alto, y leuantado buelo  
Este ligero paxaro diuino,  
Que al Aguila caudal excede, y passa-  
Dexa las cosas del terrestre suelo,  
Y encubrase en el Cielo cristalino,  
Sin que le ofenda la celeste brasa.

DEL

99 4



# DEL LICENCIADO

Pedro Lopez Rabello.

## SONETO.

**D**ue (Cayrasco ilustre) Phebo ideo,  
En la difícil cumbre de Elicona,  
Ceñir tus sienes de inmortal corona,  
Compuesta de las hojas de Peneo.  
Pues Acheloo gustò de quedar feo  
Por tu causa, y el hijo de Latona  
Con su dulce rabel, tu nombre entona,  
Haziendo que te embie el Tracio Orfeo.  
Y porque gozes mas enter a gloria,  
Aprenda de tu estilo tan venusto  
El Dios, hijo de Jupiter, y Maya.  
Estenderase tu diuina historia,  
Del blanco Scita, al Etiope adusto,  
Del Ganges Indo, a la Iberina raya.

LA

# AL CATHOLICO

## Y SERENISSIMO PRINCIPE

de las Españas don Felipe III. Carta dedica-  
toria de la primera Parte.



RIVMPHOS de Virtudes, y vidas de Santos, a quien se podian dedicar, sino a tã Catolico y poderoso Principe, que dellas, y dellos tuuiesse tanta parte, como a V. A. de cuya gloriosa muestra, y ciertas esperanças, no solo los grãdes, y comarcanos Reynos, mas las pequeñas y apartadas insulas, estan enriquezidas, y adornadas. Y si huiera yo acertado en dar a las Virtudes y Santos sus atributos, y lauras, como acertè en dedicar a V. A. su historia: ni a ellos pequeña gloria accidetal, ni a V. A. pequeño seruicio, ni al mundo poca utilidad, ni a mi resultará poco premio: pues el de estos tres efectos fuera, quanto en esta vida pudiera desearse. Recibid pues, Serenissimo Principe, la primera parte desta Historia santa, que es el principio de mis trabajos. Y pues el de vuestras grandezas recibe el mundo con tãto gusto, y aplauso, viendo que la admite, y pone V. A. a sombra de sus alas, la estimará en lo que por esto, y por el zelo cõ que se compuso, merece: y con tan alto fauor cobrar animo y confiança, de mejorar estilo en los medios y fines que restã. Los quales conceda el cielo a V. A. de suerte, que gobernando la tierra con el valor y Christiandad heredada, y adquirida, merezca en la Bienauenturança, enriquezido de Virtudes, gozar entre los Santos de la Eterna Corona. Guarde nuestro Señor a V. A. muchos, y felicissimos años, con la salud y aumentos que sus Capellanes y Subditos deseamos. Canaria, y de Março. 15. de 1598.

De V. A. Humilde seruo, y Capellan.

Bartolome Cayrasco  
de Figueroa.

CARTA DE DICA-  
toria de la segunda parte.

**S**IENDO V.M. tierno Principe;  
dediquè el principio desta histo-  
ria santa, aora que es tan podero-  
so Rey, le consagrò el medio, co-  
mo a quien lo es, para la defensa,  
y aumento de la Christiãdad: y como las damas  
y caualleros de Ierusalen salieron a ver su Rey Sa-  
lomon, con la diadema que le coronò su madre,  
asì salen en su modo las Virtudes, y Santos deste  
libro a ver a V.M. con la digna corona que le pu-  
so su madre España: y queriendo guardar el esty-  
lo de los Reyes y ciudades en la coronacion de  
su Rey, no tuuo que presentar Canaria, llamada  
antiguamente Campos Elyfios, sino este ramille-  
te de flores, que son Virtudes, y Santos, V. M. le  
reciba y honre, porque adornado dellas, y fauo-  
recido dellas, despues que alcance la vniuersal  
corona del mundo, vaya a gozar la del cielo, don-  
de Reynara eternamente, Canaria, y Setiembre  
20. de 1602.

De V.M. Humilde sieruo, y Capellan.

Bartolome Cayrasco  
de Figueroa.

A LA MAGESTAD  
CATOLICA DEL REY DON  
Felipe nuestro Señor, Tercero deste nombre, Cã-  
cion Esdrújula por Bartolome Cayrasco  
de Figueroa, Canonigo de  
Canaria.

**B**Olued las sacras lumbres a este cantico,  
Dauid guerrero, Salomon pacifico,  
Alexandro nouel, Cesar Catolico,  
Y el açucar vereys, fruto magnifico,  
Que en vn ingenio deste Reyno Atlantico,  
A pesar se fabrica del Diabolico.  
A vos norte Apostolico,  
Que la naue Euangelica,  
De la tormenta belica,  
Librais del Scita, del Gentil, y Heretico.  
Poniendo freno al barbaro frenetico,  
Consagro las primicias de mi pendola,  
Que en el furor Poetico,  
Presume tener alas de Oropendola.  
Aquesta presuncion me pone el animo  
Do vuestra sacra Magestad C sarea,  
Que la baxa humildad haze estellifera,  
Y el grato gusto, y discrecion nectarea,  
Que de esse juvenil pecho magnanimo,  
Disllia

CANCION

Distila, qual de fuente salutifera,  
 Y la Ambrosia odorifera  
 De estos labios benueolos,  
 Que dize el Cielo, Apruenolos:  
 Y no es a vn alto Rey la dulce platica,  
 Menor grandezza, y el hazer prematica  
 De usarla con humildes, a proposito,  
 Que oprimir la tematica  
 Soberuia altiuu, y el orgullo opposito.  
 Y assi la eterna Magestad beatifica,  
 Viendo que para entrar el Reyno celico,  
 Son el temor y amor alas volatiles,  
 Os dio la Magestad y amor Angelico,  
 Quen vuestro pecho tienen silla amplifica,  
 Que no la mudaran tiempos versatiles:  
 Porque siendo portatiles  
 Los gouiernos politicos,  
 A los pechos estiticos  
 Del rico, el pobre, el timido, el colerico,  
 Os ame, y tema todo el Orbe Spherico,  
 Quel amor, y el temor, dones riquissimos,  
 Mas que el tesoro Americo,  
 Son para cielo y tierra importantissimos.  
 Tomando desto atreuimiento licito,  
 Las Musas de Canaria, en lyra harmonica,  
 De Laurel coronadas, Mirto, y Alamo,

A con

AL REY N.S.

A consagraros esta gran choronica,  
 Con rostro humilde, y animo solcito,  
 Parecen oy en vuestro Regio talamo.  
 No cante el Griego calamo,  
 De las armas Argolicas,  
 Ni el Latino Bucolicas,  
 No entone Eneydos Mantua, Smirna Illiadas,  
 Ni muestre Lusitania sus Lusadas,  
 En tanto que resuena el Canto insolito  
 De las santas Chilliadas,  
 Impresso en Jaspe, y luzido Chrisolito.  
 Aqui vereys, Señor, en plaça publica,  
 Al Rey Diuino, al numero Duodecimo,  
 Damas, armas, y amores benemeritos,  
 Que contra Luzifer, y el vando pessimo,  
 Por la Christiana vnanime Republica,  
 Hizieron marauillas de altos meritos,  
 Presenies, y preteritos,  
 Prestad silencio tacito,  
 Pues con el beneplacito  
 Del Español Monarcha, Sol Christifero,  
 Atlante juvenil, que el Estellifero  
 Templo sustenta, y sus Columnas Doricas,  
 En tono salutifero,  
 Virtudes y Verdades canto historicas,  
 Y assi, quando el Real Consejo Italico,

El

CANCION.

El de Aragon, Justicia, Indias, Ordenes,  
 Estado, Inquisicion, y ardor armigero,  
 (Qu'es el que pone freno a las desordenes  
 Del Scita, el Belga, del Britano, el Galico)  
 Den ocio santo a vuestro humor flamigero,  
 Un breue espacio aligero,  
 Passad la luz clarifica  
 Por la historia honorifica,  
 Que aunque va tan desnuda de Rethorica,  
 Lo merece la traça metaphorica,  
 Y la historia de Santos aromatica,  
 Segun verdad theorica,  
 Es Euangelio santo puesto en practica.  
 Cancion, si eres legitima,  
 Rompe los ayres, y region maritima,  
 Hasta Valladolid, y en la antecamara  
 Dirás al de la Camara,  
 Que vas del Reyno Atlantico sollicita,  
 Con una pretension y causa licita,  
 Que te defienda de animos maleuolos,  
 Y a los ojos veneuolos,  
 Te lleue del Monacha felicissimo,  
 A quien ha hecho solo el solo altissimo.

AL LECTOR.

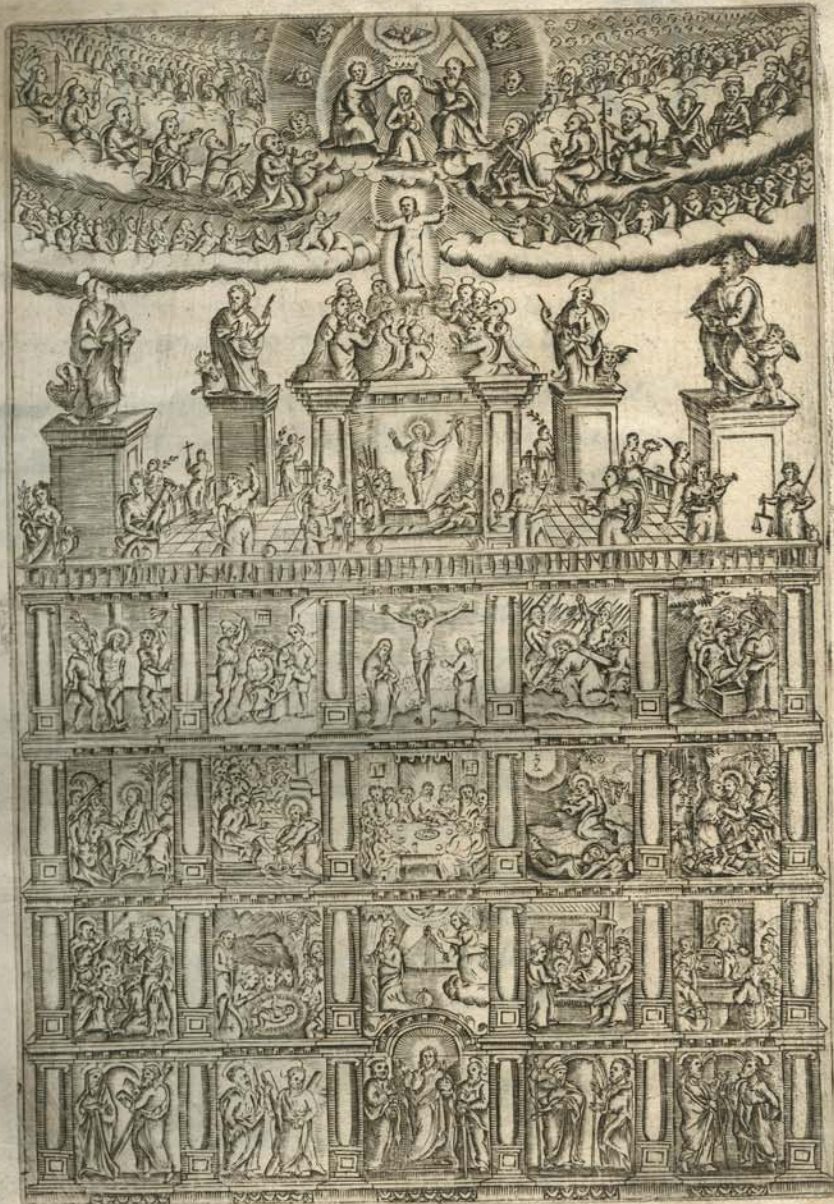
Legado es el tiempo, Christiano y curioso Lector, en que dando de mano a las profanas y fabulosas Poesias, que (sin ofender a lo que es agudeza de ingenio) tan estragados tienen los entendimientos y gustos humanos, puedas entretenerle con otras verdaderas y santas: pues la piedad inmisericordiosa ha permitido, q̄ de la misma enfermedad salga la medicina, como el daño de la mortal bitorra, q̄ con ella misma sana. Esta admirable traça nos enseñó la Magestad eterna, quando en la mayor de sus hazañas, venciendo con el arte a el arte, quiso, que si de un arbol salio la muerte, saliesse de otro la vida. Y así, si te dauan gusto y passatiu po. Boscannes, Orlandos, Gofredos, y sus imitadores, con ingeniosas aventuras, y memorables hechos. Aquí ballaras afectos, y sentimientos amorosos, Principe's y Caualleros, tanto mas firmes y discretos, valerosos, y gallardos, quanto va de la verdad a la sombra, y de lo viuuo a lo pintado. Y si te agradaron Archadias, Dianas, Galateas, y Philidas, sus imaginados amores, y bellezas: aquí veras Nymphas, y Pastoras hermosissimas, que enamoraron, no a los hombres mortales, sino al que enamorado dellos los compro la vida con su muerte. Y en fin, si te entretienes, y gustas de artificiosas Comedias, Tofomas, y Espiñolas, y de su extraña pompa y costosa aparato. Aquí veras recitantes famosissimos, que en los Amphiteatros, y Scenes mas celebres del mundo, recitaron de manera, que agrado al Rey del Cielo, y a su Corte soberana asombraron a los Emperadores, y Tiranos de la tierra. Desuerte, que sin mudar estilo, podrás, si quieres mejorar en este libro el gusto de tu alma: como hizo san Pablo, que aficionado a llevar epistolas contra la Iglesia, diuino despues a escriuir las para su remedio y regulo. Y la señora de Magdalo, que tanto gusto de amores, se mejoró en ellos de suerte, que es llamada espejo de Penitencia. No te prometo milagros, ni asombros Poeticos: sino verdades claras, y llanezas humildes, que para historias de Santos es lo que importa. Ni a nadie parezca que pierde algũ quilate de su valor, la grauedad de la historia de los Santos, por estar en verso, pues vemos que muchos Santos grauissimos escriuieron en rima las vidas de

AL

# AL LECTOR.

otros Santos. Demas de lo que importa para despertar, y aficionar  
los perdidos gustos, la salsa, y curiosidad de los marjines: y el en-  
fermo recibe con mas facilidad la pillosa dorada, que la que no lo  
es. Solo queria se me eg adiciesse la inuencion y rra desta obra,  
que aunque sea mia, me atreuo (si lo es mucha licencia) a dezir, q  
merece alguna estimacion, y que a cuenta della se pueden perdo-  
nar las faltas que tuuiere, que no seran pocas. Pareciome, que po-  
ner solas las vidas de los Santos era solo saca las de prosa en ver-  
so, trabajo digno de un ordinario premio, y assi para sa ornato an-  
diue buscando las virtudes, y partes que mas en ellos resplande-  
cieron, haciendo de cada vna un Triunpho, por la orden y traça q  
se vera en el discurso desta Historia, aludendo al sentido de aquel  
verso: Non est inuentus similis illi, &c. pues no ay Santo, que en  
alguna cosa particular no parezca auentajarse de los demas San-  
tos. Intitulè esta obra **TEMPLO MILITANTE**, usando  
de la m. taphora que vsos. Pablo, al Ephes. 2. quando dize de la  
Iglesia: In quo omnis edificatio constructa crescit in templū  
sanctum in Domino: y como esta crescencia, y aumento de San-  
tos y Virtudes, fue mediante las vitorias, y triumphos que alcan-  
garon en la milicia espiritual, me parecio lo quadrara bien este ri-  
tulo: a lo qual aluden las figuras del 3. de Esdras, cap. 5. donde edi-  
ficauan el templo con las armas en las manos, contra los que im-  
pedian. Non, que significa la Iglesia tiene dos interpretaciones.  
La vna es, que significa Aceruus, congregacion: y significa Serepi-  
tus, que pertenece al estuendo de la guerra y milicia. y sta mis-  
mo se confirma con las palabras del Hymno, que se canta en la de-  
dicacion de la Iglesia, donde dize: Tu lionibus praeursoris ex po-  
lit lapides, &c. y por ser esta metaphora de llamarse la Iglesia  
Templo, muy usada en las divinas letras, no ay para que dudar  
me mes en esto. y pues de todo este trabajo y estudio ha sido discre-  
to Lector, la segunda causa su entretenimiento y gusto serà razon-  
se muestrares en algo agradecido, pues sabos lo que con 2 vsos, y las  
gentes, el agradecerimiento vale.

TEMPLO



TEMPLO  
MILITANTE, VIDAS  
DE SANTOS, Y TRIUNFOS  
DE SVS VIRTVDES.

DISCVRSO PRIMERO.

**V**iso el Eterno inmateral Artifice,  
Antes q̄ hiziera la estrellada machina,  
Y todo lo demas que abraça el circulo  
Empireo, donde tiene sus alcaçares,  
Para comunicar su inmenso espiritu,  
Su gloria incircunscripta, y ser intermino,  
Hazer vn Templo de artificio celebre,  
De fuerte, rica, y leuantada fabrica,  
No de visibiles cantos, no de Doricas  
Colunas, de Corinthias, ni de Jonicas,  
De faspes negros, ni de blancos marmoles,  
Ni de piedras sacadas con almadena,  
De las entrañas de la tierra solida,  
Sino de cantos incorporeos, luzidos  
Mas que Zafir, Berillo, y que Sardonico;  
Mas que Ligurio, Achates, y Chrisolito,  
Y mas resplandecientes que Topacio.  
Estos son los espíritus Angelicos,

7 **TEMPLO MILITANTE,**

Que es cada vno vn genero especifico,  
 O, por hablar mas claro, especie unica:  
 La qual es diferente en cada numero,  
 Milicia firme, y celestial exercito,  
 Que entiende sin discursos, y preambulos,  
 Y de lo que aprehende alla en su animo,  
 No es poderoso de mudar proposito,  
 Como el que tiene aca libero arbitrio.  
 De nueue naues era el Templo amplifico,  
 La mas alta de espiritus Seraficos,  
 Y por orden despues los otros Principes  
 En su propio lugar, y orden Hierarchico,  
 Hasta llegar al Choro de los Angeles,  
 Aunque conuiene a todos este titulo,  
 Por ser todos ministros del Rey Maximo.  
 Perficionado pues el Templo Angelico  
 Alla sobre las torres y Pyramides,  
 De la mas leuantada y rica boueda,  
 Estaua vn canto de valor finissimo,  
 Que del cimborrio rematava el angulo:  
 El qual como se vio en lugar tan inchyto,  
 Imaginando que sus altos meritos,  
 Y su propio valor padieron darsele,  
 Produxo vn pensamiento tan altiloco,  
 Y del vna soberuia tan maleuola,  
 Que con el mismo artifice magnanimo.

Qui

**DISCURSO PRIMERO.**

5

Quiso ponerse en competencias friuolas:  
 Y en libre tono, y belicoso estrepito,  
 Que resonò por las espheras concauas,  
 Dize, Leuantarè mi trono esplendido,  
 Encima de los Astros mas luziferos,  
 Alla sobre las altas cumbres de Aquilo,  
 Y serè semejante al Rey Altissimo.  
 No consintio la omnipotencia maxima,  
 Que passasse adelante tal escandalo,  
 Sin el castigo justo a su demerito:  
 Y assi desde el altissimo pinaculo,  
 Do estaua puesta aquella piedra luzida,  
 De las colaterales descadose,  
 Con repentino estruendo, y rumor subito,  
 De tan alto lugar cayo al mas infimo,  
 Buscando el cetro del profundo Tartaro.  
 Bien como en el excelso monte Atlantico,  
 Competidor de la region nubifera,  
 Alguna peña de grandeza insolita,  
 Herida de las pluuias, que del Artico  
 Suelen batir aquella costa barbara,  
 Saliendo de su engaste, y deslizando se,  
 Lleua de tras de si piedras sin numero,  
 Unas grandes, medianas, otras minimas,  
 Otras que encuètra saca de sus terminos,  
 Y a questas otras, hasta que en el pielago

Dan

Dan todas ellas, y el menudo ripio,  
 De las ceruleas ondas del Oceano  
 Les sirven de profundo eterno tumulo.  
 Desta manera el Capitan fantástico,  
 Llenando en pos de sí toda su casilla,  
 Tercera parte de la esquadra aligera,  
 Llegó en un puño a las cavernas horridas.  
 Pues viendo el Architecto la gran lastima  
 Del sacro Templo, y el estrago illicito,  
 Asiendo desterrado de los limites  
 Del cielo, y condenado a eternas lagrimas  
 Al amotinador peruerso, y complices,  
 Determino de reparar la perdida,  
 Con otras piedras de materia rustica:  
 No de tanto primor, no tan politicas,  
 Como las que cayeron, porque viendo se  
 De tan baxo metal, y humilde genero,  
 No leuantassen los soberbios animos  
 Contra la eterna Magestad beatifica,  
 Que suele refrenar los brauos impetus  
 De la loca ambicion, y altiuos terminos,  
 Ver el principio de la vil progenie.  
 Para lo qual, despues que el Rey justissimo,  
 Con solo pronunciar palabras faciles,  
 Dio principio a los cielos estrelliferos,  
 Haciendo el Firmamento, y el Zodiaco.

Do

Do puso con diuersas influencias  
 A Aquario, Piscis, Aries, Tauro, Geminis,  
 A Cancro, Leo, Virgo, Libra, Scorpio,  
 Al fuerte Sagitario, y Capricornio:  
 Despues que al gran Saturno melancolico,  
 Beneuolo y bien quisto hizo a Júpiter,  
 Al temerario Marte, tan colerico,  
 Quan roxo al Sol, resplandeciente, ignifero,  
 A Venus amorosa, alegre, y placida,  
 A Mercurio eloquente, y Matematico,  
 A la inconstante Luna tan flematica:  
 Despues que hizo al fuego seco, y calido,  
 Al ayre en su region calido, y humedo,  
 Al agua fugitiua, humida, y frigida,  
 La graue, y dura tierra fria, y arida:  
 Despues que el ayre, de pintados paxaros,  
 De peces adorno las ondas mouiles,  
 La tierra de animales, fuentes, arboles,  
 Con todo lo demas que dize el Genesis,  
 La eterna Magestad, suprema, Empirea,  
 Es a saber el sumo Padre ingenito,  
 El Verbo eterno, regalado, y unico.  
 Y el dulce amorosissimo Paraclyto,  
 Tres personas distintas, y un Dios maximo,  
 Entro en acuerdo, sobre aquella clausula,  
 De la reparacion del Templo Angelico:

No



## TEMPLO MILITANTE,

No porque fuisse necessario termino,  
 Consejo, ni discurso, ni preambulo,  
 Pues todo toma ser, diziendo, Hagase,  
 Sino para ilustrar mas el negocio.  
 Y dixo el sumo Dios alla en su conclaue,  
 Fabriquemos al hombre a nuestro simbolo,  
 Y a nuestra imagen (o fauor immerito,)  
 O magnanimidad del solo Altissimo.  
 Luego la eterna mano tan sollicita  
 En esta material segunda fabrica,  
 Criò del bello Adar el cuerpo organico  
 Del limo de la tierra, Ved qua utilitas,  
 (Como dize Dauid) in meo sanguine:  
 Y con vn soplo y soberano anhelito,  
 Poderoso de dar vital espíritu,  
 Quedo por todo el cuerpo infusa el anima,  
 Que simbolizan sus potencias intimas,  
 Con la inefable Trinidad beatifica.  
 En su principio la interior Republica  
 Estuuo concertada, porque el regimen  
 Tenia de todo la razon legitima,  
 Obedeciendo el Templo a su Metropoli,  
 Duro muy poco a questo estado prospero,  
 Por la traçion de la inuidiosa viuora,  
 Que no sufriendo que unas piedras infimas,  
 Subieffen a poblar el Regio talamo,

De

## DISCURSO PRIMERO.

Dedo cayò por su soberuia misera,  
 Hiz o vna mina el ambicioso sat yro,  
 Por donde las murallas vio mas fragiles,  
 Y dando fuego a la maldita poluora,  
 Bolò las torres su furor diabolico,  
 Saliendo el ingeniero serpentifero  
 Con gran vitoria del assalto belico,  
 De ver que a sus mentiras, y a sus fabulas,  
 Nuestros progenitores fueron credulos.  
 Pues viendo assi violada su pregmatica,  
 Y del segundo Templo tan magnifico  
 Derriuadas las torres mas autenticas,  
 El gran Inquisidor en auto publico,  
 Sacò los delinquentes como apòstatas,  
 Quebrantadores de la Fè Catolica,  
 Y dandoles a entrambos sendos habitos,  
 Les quitò el mayor azgo, y la legitima,  
 Y dio a sus descendientes por cismaticos,  
 Sus cuerpos condenò a dolor mortifero,  
 Sus almas al rigor de horrendas carceles:  
 Boluiose luego la quietud pacifica  
 En inquieta rebelion frenetica,  
 La paz en guerra, lo sabroso en aspero;  
 Y quedaron desuerte los estomagos,  
 Tan abressados los peruersos higados  
 Con la dorada venenosa pildora,

B

Que

Que les dio el boticario viltematico,  
 Que siempre les quedoraastro del tofigo,  
 Como a los que una vez comieron fenico.  
 Los animales, que eran todos timidos,  
 Humildes, halagueños, y domesticos,  
 Furiosos se boluieron, y seluaticos:  
 La tierra, que de flores odoriferas  
 Estuuo llena, espinas daua, y tartagos:  
 Y el cielo fauorable, buelto en colera,  
 Lançaua rayos, truenos, y relampagos.  
 Salieron las galeras de la Darsena,  
 Do ya estuuieron en quietud beneuola,  
 Comiençan a sulcar el mar horrifono,  
 Siendo la ciega Voluntad el comitre,  
 Los remos, los sentidos, y las gumenas  
 Las esperanças largas infructiferas,  
 Y apagada la luz de la vitacora,  
 Rebucluenfe los sieruos del gran Eolo,  
 Que fueron los pecados con tal impetu,  
 Que dauan los baxeles mas beligeros,  
 A la gran costa de la muerte palida,  
 Hora impelidos del furor armigero,  
 Hora de braua enfermedad incognita.  
 Pues viendo el sumo Rey llegar al cumulo  
 De toda corrupcion, la carne putrida,  
 Del Cyta frio, al abrassado Etyope,

Y desde

Y desde el Hebro Hispano, al Ganges Indico,  
 Desde Irlanda, al estrecho Magallanico,  
 Y desde el Roxo mar, a las Filipicas,  
 Usando de palabras iperbolicas,  
 Dixo, Penitet me fecisse hominem:  
 Abrir mando las cataratas celicas,  
 Dando absoluta mano a las Pleyadas,  
 Y no tan solamente el signo Aquatico,  
 A derramar comiença el lleno cantaro:  
 Mas todos los que cercan a la Torrida,  
 De Leste, a Oeste, el Artico, y Antartico,  
 Y todo quanto ciñen ambos Tropicos,  
 Comiença a fulminar con rayos humidos  
 La tierra miserable, castigandola  
 Con el terrible vniuersal diluuio,  
 Do los hombres, y hembras anegandose,  
 A todo puso sin horrendo, y tragico:  
 La barca sola entre las ondas mouiles,  
 Con siete, que de aquella turba pessima  
 Huyeron, la maldad fue sustentandose,  
 Hasta que en los Pinaculos de Armenia  
 Puerto halló, y acogimiento placido.  
 Ya con la verde oliua el auo candida  
 Buelue en señal de paz; ya las altissimas  
 Cumbres del monte Olympo, Atlante, Caucafo,  
 Y otras muchas se ven; ya van mostrandose

B 2 Las

Las ruynas del mundo, y los cadaueros,  
 Pendientes en los gajos de los arboles,  
 Que les sirven de perchas, y de alcandaras:  
 Ya se descubre el resplandor del Hespero,  
 Formando el Iris roxo, verde, y carde no.  
 Salen del arca alegres, y sollicitos  
 Los Argonautas, y el bullicio, y trafago  
 Del mundo buelue, buelue aquella tauara,  
 Aquellos disparates, y retruecanos,  
 Las representaciones, y los titeres,  
 Con que al principio el Orbe fue poblandose:  
 Y como los mordidos de tarantida,  
 O como quien gusto yerua sardonica,  
 Y uan los mas al Tartaro riendose,  
 Hasta llegar a la sulfurea cienaga.  
 Sonaron tanto los clamores validos,  
 Los miseros lamentos, y las suplicas,  
 De los que con espiritu profetico  
 Anunciaron al mundo el sacro antidoto,  
 Remedio del mortal pomo pestifero,  
 Que oyendo sus acentos elegiacos,  
 Y viendo lamentar sus almas flebiles,  
 El sumo eterno Padre, y apadiandose,  
 Aviendo dado el gran Planeta Delfico,  
 Mas de cinco mil bueltas al Zodiaco,  
 Con el Verbo hablo en aqueste mesodo.

A vos

A vos mi regalado Primogenito  
 Incumbe el ordenar estas desordenes:  
 Baxad al mundo por mi beneplacito,  
 Y disfracado con humilde mascara,  
 Hazed de vuestra mano vn Templo mistico,  
 De viuas piedras firmes tan inuouiles,  
 Que ni el poder de los Estigios Aspides,  
 Con toda la demas turba Tartarica,  
 Ni de los Cytas el furor indomito,  
 La fuerça Bizantina, y los Fanizaros,  
 Ni todas las vanderas Mahometricas,  
 Con todos los demas que adoran Idolos,  
 La perfidia Judayca, ni sus Satrapas,  
 Ni las manos violentas, y sacrilegas  
 Del ingrato arrogante herege perfido,  
 Con toda la demas turba de hereticos,  
 De la Christiana ley y falsos interpretes;  
 Puedan mouer el fundamento solido,  
 Blandear sus columnas Apostolicas,  
 Ni derriuar sus torres Euangelicas.  
 Alla os espera en su virgineo talamo,  
 La palma del sagrado monte Lybano,  
 La bella oliua en espacioso paramo,  
 La rosa virginal plantada en Ierico,  
 Junto a las aguas el ameno Platano,  
 La Luna, el Sol, Estrella, Aurora candida,

B 3

La

La Myrrha electa, el Zinamomo, el Balsamo,  
 En orden puesto el Esquadron armigero,  
 Huerto cerrado, Fuente salutifera:  
 Dixo, y el Verbo obedecio sin replica,  
 Como cordero manso, dado en victima,  
 Baxando a las entrañas honestissimas,  
 De la que concebida fue sin macula,  
 De quien tomando nuestra forma y habito,  
 Salio a cumplir el paternal proposito:  
 Y assi de aqueste Templo celeberrimo  
 Abrio la çanja en su humildad humilima,  
 Naciendo en vn portal al yelo rigido,  
 Dexandose llamar pecador publico,  
 Sufriendo mil afrentas, mil injurias,  
 Hasta morir en Cruz, Brauo espectaculo,  
 Todo por humillarse como minimo:  
 Que quien pretende leuantar gran machina,  
 Ha de poner los fundamentos infimos.  
 Andando junto al mar de Tiberiade,  
 Una cantera descubrio maritima,  
 De piedra tosca; pero fuerte, y solida:  
 Aquesta fue una masa de hombres dociles,  
 No grandes Oradores, ni Filosofos,  
 Porque no se atribuya a la Retorica:  
 No Capitanes fuertes, y magnanimos,  
 Porque no se atribuya al arte belica:

No

No grandes Reyes, poderosos Principes,  
 Porque no se atribuya a fuerças debiles:  
 No ricos hombres de fortuna prospera,  
 Porque no se atribuya a el metal palido:  
 Mas una gente despreciada y rustica,  
 Una gente couarde y pusilanime:  
 Porque siendo despues tan grandes Heroes,  
 Tan fuertes Capitanes, y tan praticos,  
 Tan sabios, eloquentes, y Retoricos,  
 Y en los brauos assaltos tan intrepidos,  
 A Dios se atribuyessen sus vitorias:  
 Y, como dize alla S. Iuan Chrisostomo,  
 Para manifestar su omnipotencia.  
 Desta manera pues fue leuantandose  
 Sobre la piedra Christo la gran fabrica,  
 Poniendo luego al general Pontifice,  
 Que en Antiochia y Roma puso Catedra,  
 Digno de la Tiara y fuerte Baculo,  
 Mayor Clauero de la Eterea Alcantara.  
 Yua creciendo la Ciudad amplifica,  
 No como aquella que fundò Semiramis,  
 Ni la que fabricaron Remo, y Romulo,  
 Ni como la gran torre Babylonica,  
 Ni como las Piramides Menfiticas,  
 Ni como de Simandio los Alcaçares,  
 Ni como aquel gran Templo celeberrimo

B 4

Del

Del sabio Rey, que fue despues Idolatra:  
 Porque de aquellos grandes edificios,  
 Y de otros ha triunfado el tiempo aligero,  
 Y deste duraran las piedras lucidas,  
 Per infinita seculorum secula.  
 Era quadrado el edificio celebre,  
 Y quadradas las piedras, y en los angulos  
 Estauan quatro torres en diametro,  
 Cuyas vanderas, estandartes, flamulas  
 Sobrepujan la Region Diasana:  
 En una estaua un resonante vitulo,  
 En otra el animal de san Geronimo,  
 En otra un hombre con semblante Angelico,  
 Y aquella aue que al Sol mira en la ultima.  
 Mostrauan todos quatro quatro pendolas,  
 Con que escriuiendo la verdad Canonica,  
 Informaron despues las almas dociles.  
 Tenia cada lienço del quadrangulo,  
 Tres soberanas puertas hermosissimas,  
 Como aquellas que vieron en la insula,  
 Llamada Pathmos, una de las Cicladas,  
 Los ojos acutissimos del Aguila.  
 En cada frontispicio estaua un retulo,  
 Escrito con doradas letras Goticas,  
 En un carton de cedro, y oro Arabigo,  
 Con listas de coral, de plata, y euano,

Y el

Y el nombre en ellos de los doze Apostoles,  
 Debaxo de ingeniosas Geroglificas.  
 Ala puerta mayor en un gran Portico  
 Estaua en un costoso tabernaculo,  
 Guarnecido de perlas, y de aljofares,  
 Pendiente un vaso de eleccion santissima,  
 Y del catorze bulas Apostolicas,  
 Que son las sacratissimas Epistolas,  
 Del gran Doctór de la nacion Gentilica,  
 Honor, decoro, y gloria de los pulpitos.  
 Estaua luego a modo de fructiferas  
 Palmas, que lleuan regalados datiles  
 Setenta y dos pilares, que discipulos  
 Fueron del soberano Catedratico:  
 Y sobre basas de diamante solido,  
 Con chapiteles de Rubi purpureo,  
 Que son Fé, y Caridad, virtudes inclytas:  
 Otros cinco Pilares de oro y porfido,  
 Dorestrina el altissimo Zimborrio,  
 Que son los cinco celebres Teologos,  
 Fuertes de la milicia Ecclesiastica.  
 O santa Musa, aora es tiempo comodo,  
 De dar la mano al miserable naufrago,  
 Que en este profundissimo archipiélago  
 Siente anegar la pequenuela gondola.  
 En lo mas alto de la gran Basilica,

En

En forma estaua de rotundo circulo,  
 Figura que denota valor integro,  
 Una finiestra maravillosissima,  
 Fulgente, rica, inestinguible lampara,  
 Por quien estaua todo el Templo nitido.  
 Esta es aquella puerta a Dios gratissima  
 Que vido Ezechiel, la Estrella fulgida  
 Del gran Jacob, el poço de agua liquida,  
 Que dio a Joseph la Virgen de las Virgenes;  
 Do no ay sombra de culpa, ni aun escrupulo.  
 Estan siete capillis al Musayco  
 En el Sancta Sanctorum, do en deposito  
 Puso el tesoro Dios de su recamara.  
 En cada qual esta una salutifera  
 Fuente de pura gracia, y en la septima  
 Todo quanto dessea, y busca el anima.  
 A la primera van los catecumenos,  
 Y de cautiuos del horrendo Zabulo,  
 De Dios se bueluen verdaderos subditos.  
 De la segunda, al exercicio belico  
 Van confirmados los Christianos milites.  
 En la tercera, el matrimonio licito  
 Se da a la santa voluntad reciproca.  
 La quarta, a los que estan en la matricula  
 De los que baxan a las cuevas lobregas,  
 Los buelue a reduzir a estado luzido.

La quinta, da el valor del Sacerdocio,  
 Es fuerço al caminante, la penultima,  
 Y la postrera el celestial Viatico,  
 Contra el golpe mortal sagrada epitima,  
 Prenda de amor del celestial Pelicano,  
 Y aunque parece pan aca en lo extrinseco,  
 En el esta la union firme hypostatica,  
 Del Maestro mayor deste edificio.  
 En catorze columnas, que en el ambito  
 Se ven de aquestas fuentes Anagogicas,  
 Penden catorze escudos Apostolicos,  
 Do estan con letras de oro los Articulos,  
 Que se contienen en el sacro Symbolo,  
 Obra de los del numero Duodezimo.  
 En el Altar mayor de la Eucharistia,  
 Esta aquella señal, que el dia ultimo  
 Se ha de mostrar en la region aerea,  
 A quien se deue adoracion de latria:  
 Y el humo de mixturas aromaticas,  
 Que son las oraciones, va eleuandose,  
 Y llega en breue a la ciudad Empirea.  
 Y las campanas, que con son clarifico  
 Llaman los que en virtud se muestran habiles,  
 Son los preceptos santos del Decalogo,  
 Que estan en dos, Amar a Dios, y al proximo.  
 Querer en fin dezir las excelencias,

Como ellas son desta labor grandifica,  
 Es como pretender contar los atomos,  
 Puesto que se escriuiessen muchas Decadas.  
 Puso en su Templo santo el Rey pacifico  
 De todas las Virtudes el gran numero,  
 Asi las Cardinales, y Teologicas,  
 Como las que de aquestas son progenitas,  
 Y en su administracion intacta, y libera,  
 (Como diçe el Concilio) puso el regimen,  
 De quilatar las piedras, y sus meritos,  
 Y darle su lugar con fuerte vinculo,  
 De celebrar la muerte de los milites,  
 No con lamentos, y con pompa funebre,  
 Sino con hymnos Lyricos, y Sáficos,  
 Poniendo vna alua candida al Presbytero,  
 Sobre el Amito blanco, y luego el cingulo,  
 Luego la rica Estola, y el Manipulo,  
 Casulla, Caliz, y Patena aurifera:  
 Todo de los tesoros, que en la camara  
 Diuina guarda Dios a sus clientulos:  
 Adornando tambien a los Diaconos,  
 De Alua, Estola, Manipulo, y Dalmaticas,  
 Ya todos los demas segun su genero,  
 Desde el Sumo Pontifice al Acolito,  
 Desde el Emperador al pobre Esquizaro,  
 Poniendo a cada qual su epitalamio,

Demon-

Demonstratino del valor intrinseco.  
 Estas virtudes pues, son los Canonigos,  
 Que constituyen celestial capitulo,  
 Do sin parcialidades, conuenticulos,  
 Sin pasiones odiosas, ni tematicas,  
 Entran en elecciones benemeritas,  
 Y tienen cargo de cobrar las dezimas:  
 Nombran los oficiales de la fabrica,  
 Y en su casa de cuentas Arismeticas  
 Haz en sus particiones, y sus calculos,  
 De los diuinos frutos, y altos reditos,  
 Cantan a coros en el Coro Angelico,  
 Y adornan esta militante Iglesia.  
 Llamò pues a Cabildo estraordinario,  
 El Pertiguero Diligencia, vn Miercoles,  
 Con orden del Dean con aurea pertiga:  
 Entraron las Virtudes en su conclave,  
 Que es en forma de ouado, y gran circuito,  
 Lleno de ricas sillas de oro esplendido,  
 Orladas de colmillo Elefantiaco,  
 Con Tarazearas de coral finisimo.  
 El Presidente Caridad beneuola  
 Entrò primero con la Fè Catolica,  
 Y la Esperança arrebatada en extasis,  
 Con tres insignias, Fuego, Calix, Ancora:  
 Luego, arrastrando rolagante Purpura,

La

## TEMPLO MILITANTE,

La libre y sin pasión Justicia Hispanica,  
 Y la Misericordia condoliendose,  
 Que juntas hazen consonancia musica:  
 La Fortaleza coronada de Alamo,  
 Con dos columnas, imitando a Hercules:  
 La alta Prudencia, sujetando vn Aspide,  
 Con la Simplicidad paloma candida:  
 La Liberalidad generosissima,  
 Con la Pobreza, y Penitencia palida:  
 La bella Castidad rosa odorifera,  
 La profunda Humildad, Paciencia tacita,  
 La Sciencia humilde, Temperancia fisica,  
 La Magnanimidad real grandiloca,  
 Y la Virginitad pura, y monastica:  
 La constante Verdad con aurea simbria,  
 Perseuerancia firme, y Paz pacifica,  
 La santa Honestidad, y alta Concordia,  
 La dulce Mansedumbre, y la Abstinencia,  
 La santa Diligencia, y la Amicicia,  
 La graciosa Piedad, y la Observancia,  
 Con otras mil Virtudes hermosissimas,  
 Que en este gran Senado, y Academia,  
 Entraron, y por no cansar nombrandolas,  
 Sus nombres no refiere este Catalogo,  
 Nombraranse despues en otros canticos.  
 Estando pues sentadas por sus ordenes,

Con

## DISCURSO PRIMERO.

Con frescas y odoriferas laureolas:  
 El secretario, que era la Memoria,  
 Tocò sobre el archivo el aureo timpano,  
 Y el Pertiguero dio con boz clarifica,  
 Del llamamiento testimonio autentico:  
 Luego la Caridad amorosissima,  
 Propuso assi, guardando la metafora.  
 Caras hermanas, y parientas intimas,  
 Hijas, y nietas del celeste Principe,  
 Señor de aqueste lucido habitaculo,  
 Adonde todas somos condicipulas,  
 Y el mismo Christo nos dexò por huespedas,  
 Para fauor, y ayuda de las animas,  
 Que deste Templo buelan al Olympico:  
 Razón será que con alegre jubilo,  
 Con una voz de resonantes organos,  
 Con fiesta, pompa, y aparato unanimes,  
 La fiesta celebremos celeberrima,  
 De la Dedicacion desta gran fabrica,  
 Cantando las grandezas de su artifice,  
 Y aquellas de su Madre sacratissima,  
 Y los grandes del numero duodecimo,  
 Que fueron de la boca, y de la Camara,  
 Del Consejo de Guerra, y de las Ordenes,  
 Las vidas y vitorias de los Martyres;  
 V nos que estauan ya en edad decrepita,

Otros



TEMPLO MILITANTE,

Otros con brios de gallardos jounes,  
 Que a despecho y pesar de tantos emulos,  
 Deste edificio son piedras pulcherrimas.  
 Los grandes Confessores, y Pontifices,  
 A quien la tierra dio borla Theologica,  
 Y el cielo eterna laura benemerita,  
 Las tiernas elegantes bellas Virgines,  
 Que despreciando los pomposos talamos,  
 Ofrecieron la gorja a la sacrilega  
 Mano, como en la vid noveles pampanos,  
 Opuestos al rigor del Eierço, y Abrego,  
 Que las vidas de Santos felicisimos,  
 Que son, sino Euangelio puesto en practica?  
 El orden desta militar historia,  
 Serà el dispuesto por los sacros Canones,  
 Conforme al nueuo Calendario, y Computo,  
 Siguiendo la razon del Aureo numero:  
 El modo del cantar serà poetico,  
 Que muchos Santos ay que en versos Sáficos,  
 Que son los que en comun llaman Esdrujulos,  
 Y en verso Heroico; Exametro, y Pëtrametro.  
 Que son los que se suelen llamar Disticos,  
 Las vidas de otros Santos hazen publicas.  
 Y a cada Virtud haziendo vn cantico,  
 Del Santo, o Fiesta en quien se vio mas luzida,  
 O algun efeto memorable, y celebre:

Y antes

DISCURSO PRIMERO

Y antes de començar con pompa, y enfasis  
 Del sacro Templo la verdad historica,  
 Votemos todas en silencio tacito,  
 A quien con mas razon y justo titulo  
 Dedicaremos esta gran Choronica.  
 Escriua cada qual en una cedula,  
 Vno de los mas altos, y mas inclytos,  
 De quantos tienen oy vital espíritu,  
 Y lleuese por votos esta Cathedra.  
 Aquiparò la Caridad Angelica,  
 Poniendo a su propuesta punto y clausula.  
 Luego las soberanas Amadriades,  
 Con gran contento de la dulce platica,  
 Votaron todas sobre aquel articulo,  
 Cada vna escriuiendo en una poliza,  
 Y de comun consensu y voto unanime,  
 Salio nombrado, discrepante nemine,  
 El gran FILIPO joun Christianisimo,  
 De las Españas heredero Principe,  
 Que en todo es digno hyo y benemerito  
 Del defensor de aqueste templo mystico,  
 Del domador delas naciones barbaras,  
 Del gran castigador de las hereticas,  
 El segundo FILIPO Rey Catolico.  
 Sonaron luego con acento armonico,  
 Varios acordes, instrumentos musicos,  
 Vibuelas, harpas, clavicordios, cytaras,  
 C Cornetas,

Cornetas, flautas, orlos, clarizimbanos,  
 Con bozes acordadas, y clarificas,  
 En gran loor del heredero Hispanico:  
 Y puesto fin a la sonante musica,  
 Boluieron todas al silencio pristino.  
 Y estando assi, comienza en boz, altiloca  
 A proponer la Fe, con cierto prologo:  
 Mas haga pausa aqui mi pluma timida,  
 Que quiero descansar deste preambulo.

DEL



27  
 DEL TEMPLO  
 MILITANTE,  
 DISCURSO SEGVNDO.



On en la edad presente tan dificiles,  
 Los modos de dar gusto a varios animos,  
 Por el poco que tienen los estomagos  
 En cosas de virtud, que sin parabolas,  
 Sin grandes inuenciones Methafisicas,  
 Sin graues aparatos, y alegoricas  
 Figuras, no se puede escribir clausula:  
 Y muerden tanto ya los dientes inuidos,  
 Que como quien mirando va por brujula,  
 Espulgan los conceptos, y los terminos,  
 No para darles la corona ciuica,  
 De que son por ventura benemeritos,  
 Sino para ponerles mil calumnias:  
 Unos suelen dezir, que son bucolicos,  
 Otros, que tienen mucho de escolastico,  
 Otros, que guardan poco la Retorica,  
 Otros, que enfadan ya tantos synonomos.  
 Otros, que ofenden mucho los equiuocos,  
 Otros, que no ay sufrir tantos esdrujulos,  
 Otros, que la Poesia es cosa fribola:  
 Y en fin todos los mas tienen por maxima,  
 Poner a cada verso mil obstaculos:

28      TEMPLO MILITANTE,

Lo qual procede (si dezirse es licito)  
 De que muchos no saben, ni aun Gramatica,  
 Ni han llegado al principio de las Sumulas.  
 O son con su soberuia tan satyricos,  
 Que quieren alegar contra Aristoteles,  
 Mofando del Timeo, y de las Eticas,  
 Yes, que lo estan sus almas, y tan tificas,  
 Ala virtud, y al vicio tan hidropicas,  
 Sus pechos tan esterilis, y estiticos,  
 Que el sabroso manjar les causa vomito.  
 Con todos estos riesgos, y otros similes,  
 Que estan de la virtud siempre en oposito,  
 A despecho del Tartaro falsifico,  
 Y de todo el exercito Satanico,  
 Y de aquellos que siguen sus oraculos,  
 Ha de salir mi Templo a plaza publica.  
 Dixe pues (gran señor) en el preterito  
 Canto, que començo la Fé christifera,  
 A levantar la boz en tono explicito.  
 Y estando las Virtudes como atonitas,  
 De ver del rico Templo la gran machina,  
 El Silencio rompio con tal paraphrasis.  
 Ami que soy el basis honorifico  
 Deste edificio y sacrosanto Synodo,  
 Incumbe el dar a la labor principio,  
 Poner exordio, frasis, y periodos,

Trazar

DISCURSO SEGVNDO

29

Trazar y disponer, poniendo en pratica  
 Lo que está fabricado en la Theorica.  
 Para lo qual, amigas mias carissimas,  
 Harè una digression, con la licencia  
 Que tengo ya de vuestros claros animos.  
 Entre muchas clientulas y famulas,  
 Que dentro de mis aulas Academicas  
 Estan rendidas a mi beneplacito,  
 Curiosidad es vna, la qual dandose  
 Poco por argumentos y teoremates,  
 Por razones agudas y sofisticas,  
 Sugeta su querer anfibologico  
 A todo lo que el mio va mostrandole,  
 Con la resolucion de vn breue epilogo.  
 Esta me dixo a yer aora de Visperas,  
 Despues de vn gran preambulo y proemio,  
 Grandes curiosidades, cosas varias,  
 Que el cielo da a la tierra, como emprestido,  
 Y entre ellas vna, que haze a mi proposito,  
 Y fueron sus cantares deste termino,  
 Sin quitar, ni poner vna seminima.  
 Vagando yo por este mundo Esferico,  
 Como acostumbra mi animo sollicito,  
 Por ver las cosas dignas de memoria,  
 Rompiendo de la mar las aguas profugas,  
 Con blando soplo, Zefiro, y Fauonio,

C 3

A vn

## TEMPLO MILITANTE;

A un puerto me llenaron de Canaria,  
 Que esta a la parte, do Titan clarifico  
 En el Occaso baña el carro esplendido,  
 Haz e en aqueste puerto el mar ceruleo  
 Un ancho seno, y sale un promontorio,  
 Gran trecho por las ondas del Oceano,  
 En cuya memorable cumbre altissima,  
 De muy lexos se ven teosos masteles,  
 Con acopada verde gavia umbrifera:  
 De do para ganar fama perpetua,  
 Solia precipitarse gente barbara:  
 Aqui mande lançar al hondo piélago,  
 Para firmar mi nao tenazes ancoras:  
 A la parte do esta la peña concaua,  
 De un gran hombre marino, albergo pristino  
 De donde se parecen las reliquias  
 De la primera torre de los Vandalos.  
 Acorde de pisar la tierra florida,  
 Y entrando en el esquife, las Nereida  
 Salieron de la mar acompañandome,  
 Hasta llegar a un templo do los tumulos  
 Estan de ilustre gente Christianissima,  
 Dedicado a la Virgen de las Virgenes,  
 Que derramò en Agosto nieues candidas.  
 Estaua en el un Benedicto Monaco,  
 En letras vida y nombre gran Basílico,

Que

## DISCURSO SEGUNDO

Que por buyr del mundo los incomodos,  
 De España los bullicios y los trafagos,  
 De quien se retirò desde su infancia,  
 Viua en soledad, entreteniendose;  
 Ora con escriuir santas Epistolas,  
 Por imitar en todo al gran Geronimo:  
 Ora con declarar el Euangelico  
 Sentido literal, y Tropologico,  
 Y los demas con peregrino ingenio:  
 Ora con dibujar santas imagenes,  
 Que en otra parte es otro Micael Angelo,  
 Ora con otros santos exercicios,  
 Guardando siempre el termino Monastico,  
 La vida, el modo, y reglas eremiticas.  
 Este, como en todo curiosissimo,  
 Medio con agradable voz beneuola  
 Acogimiento grato en su basilica:  
 Y despues de tratar diuersas platicas,  
 Preguntandole yo por cosas celebres,  
 De gran Canaria, y de las otras Insulas,  
 Fue de aquesta manera respondiendome.  
 Passando estan de las columnas de Hercules.  
 A ve ynte y siete grados de la linea,  
 Cerca de la region de los Alarabes,  
 Las fortunadas Insulas Atlanticas,  
 A quien llamaron ya campos Eliseos,

C 4

Por

Por su temperamento, y ser tan fertiles,  
 El cielo en ellas derramo sus dadiuas,  
 Siendo tan liberal, que ya era prodigo,  
 Como si autorizasse alli su credito:  
 Dioles vn ayre, vn temple salutifero,  
 Con que gran tiempo se escusaron Medicos,  
 Y las mixturas del dorado farmaco,  
 Ru ybarbo, escamonea, y cañafistola,  
 Tan tarde entrava por sus puertas Atropos,  
 Que passava la vida del centesimo  
 Siendo los hombres sanos, fuertes, agiles,  
 Que el gosis, los mocanes, y bicacaros,  
 Las comidas siluestres, y maritimas,  
 Eran entonces de mayor sustancia,  
 Que en este tiempo lleno de miserias,  
 Iamon, perdizes, y cenadas tortolas;  
 Y era de mas valor la piel seluatica,  
 La empleyta de los arboles palmiferos,  
 Que aora olanda, terciopelo, limiste.  
 La principal, llamada gran Canaria,  
 Del orgullo Español fue defendiendose,  
 Mas que del Griego la ciudad de Pryamo,  
 Quando la conquistó el furor Argolico,  
 No usando en su defensa los Gentilicos,  
 Del maldito Cismoco el son Plutonico,  
 Por quien se pueblan las regiones inferas.

Ni

Ni vistiendo de azero fuertes laminas,  
 Forjadas en la yunque de los Cyclopes,  
 Ni con guardar la disciplina Itolica,  
 Sino con fuerza, ligereza, y animo,  
 Palo tostado, piedra velocissima,  
 Acomtiendo a tiempo, y retirandose.  
 Mostrose pues el cielo en esta Insula,  
 Dandole amenos bosques, aguas frigidias,  
 Que salen viuas de peñascos aridos,  
 Y palmas por do va la yedra erratica,  
 Haziendo estrechos, y amorosos circulos,  
 Que en muchas nacen regaladas tamaras.  
 Las cañas dan finisimos açucares,  
 Granado trigo las espigas candidas,  
 Gustosissima miel las peñas concouas,  
 Y vino singular los verdes pampanos.  
 Del bosque de Doramas, fuerte, barbaro,  
 Tan celebrado en ambos Emispherios,  
 Aqui se ven los valles, y pinaculos,  
 Adonde, si se cortan altos arboles,  
 Crecen al pic muy presto otros sin numero,  
 Quanto se escriue del cauallo Pegasso,  
 De la fuente Elicona, y la Castalida,  
 Las Musas del Parnaso, y las Pierides,  
 Con otras antiguallas tan inutiles,  
 Que me parecen ya cosa ridicula;

Todo

## TEMPLO MILITANTE,

Todo se halla en su frondoso limete.  
 Asiste en este fortunado sitio  
 El tribunal santissimo Apostolico,  
 Que con una aspa roxa en campo palido,  
 Castiga de la Ygesia los degeneres:  
 Asiste vn gran Pastor Ecclesiastico,  
 Que rige y guarda sus ouejas intimas,  
 Y las saca de pastos infrutiferos,  
 Qual Deca, Torres, Vela, Rueda, Alçolaras,  
 Figueroa, y Martinez varon celebre,  
 Está vn insigne templo suntuosissimo,  
 Dedicado a la abuela del Rey Maximo,  
 Que desde nuestro Norte a los Antipodas,  
 Se tiene y tendra del fama notissima,  
 Donde ha auido varones celeberrimos:  
 Asiste vn general del Reyno Atlantico,  
 Que es Presidente Regio, y graues Consules,  
 Que conseruan por termino juridico  
 En gran tranquilidad siete Republicas.  
 Pero si en los passados siglos aureos,  
 Quando en su trono estauan estas Insulas,  
 Curiosidad, pisaras las maritimas  
 Playas de gran Canaria, esto y certissimo,  
 Hallaras a medida de tu animo  
 Cosas en ellas dignas de tu espiritu.  
 Mas ay dolor que ya por estar eticas

Las

## DISCURSO SEGUNDO.

Las almas, y las tierras que eran utiles,  
 Que no se pueden referir sin lastima,  
 O por castigo de las insolencias  
 Del imperioso orgullo y vano estrepito,  
 O por auer faltado los republicos,  
 Que hizieron esta tierra felicissima,  
 O porque en toda parte el mundo misero,  
 De generando va de sus principios,  
 Que es mucho bien de mucho mal pronostico,  
 O por otros secretos à Dios publicos,  
 Solo hallaras en ella aquel adagio,  
 Que se diçe de Troya y sus hyperboles.  
 Mas porque no te bueluas de sus limites,  
 Sin llevar algo a la region Hispanica,  
 Vn don te quiero dar, aunque pauperrimo.  
 La voluntad le haze copiosissimo:  
 Yo tengo en mi poder algunos Canticos,  
 Compuestos en Canaria de vn Canonigo,  
 Que aunque me toca en deudo con sanguineo,  
 Al parentesco excede la amicicia,  
 De Fiestas, y de Santos trata en terminos,  
 Que mirados con ojos no satiricos,  
 Seran de algun regalo y gusto al anima.  
 Recibelos con animo benebolo,  
 En tanto que los campos desta Insula  
 Produz en otra cosa de mas merito.

Aquesto

A questo dixo el Ermitaño, y dandole  
 Las merecidas gracias desta dadiva,  
 Le di en retorno cosas curiosissimas:  
 Y rematando en fin nuestro dialogo,  
 Nos despedimos, y a mi nao beligera,  
 Bolviendo, y leuando espuma argentea,  
 Vine a parar a las orillas Beticas,  
 Solo a darte los canticos Poeticos  
 Que me dio el Eremita, porque viendolos  
 De tu raro valor fuessen participes.  
 Esto que he dicho pues, Princesas inlytas,  
 Es lo que ayer estuuo refiriendome  
 Curiosidad, y aquestos cartapacios  
 Que aqui presento, son sin faltar sylaba,  
 Los que me dio, que vienen a proposito  
 De lo que se ha tratado en este Conclauo.  
 Yo quiero referir del Vnigenito  
 Hijo de Dios, la Encarnacion altissima,  
 Que es la primera piedra, y basis vnico  
 Deste sagrado Templo, y su militia.  
 Aqui paro la Fé, y el Consistorio  
 De todas las Virtudes, agradandose  
 De su proposicion, voto el negocio,  
 Y salio decretado del Capitulo,  
 Que en todo de la Fé se siga el regimen.

Es

ES De lo que se espera Fé substancia,  
 De lo que no se vee, certeza valida,  
 Basa de las columnas Euangelicas,  
 Sin ella no ay virtud que tenga merito:  
 Del poderoso Dios es don gratuito,  
 Es el entendimiento su habitaculo,  
 Aunque el no alcança por su corto limite  
 Lo sobrenatural, mas ella entrandose  
 En los secretos altos mas incognitos  
 Al humano entender, vee sus mysterios:  
 A quanto Dios a su escogida Iglesia  
 Le quiso reuelar, da entero credito,  
 Mas cierto que el que da la sciencia practica,  
 Y mas que aquel de la euidencia publica.  
 La Fé consiste en ser el alma credula,  
 A quanto afirma la verdad autentica,  
 Sin razon, o argumento, que esto es fribolo,  
 Porque si las razones fueran validas,  
 No se llamara Fé, sino euidencia.  
 En fin la Fé mostrandose el crepusculo  
 Quando amanece Febo al Reyno Antipodo,  
 A la hora que traxo el page aligero,  
 El mensage a la altissima Deigenitrix,  
 Acompañada de las santas Driades,  
 Salio en vn carro de labor mirifica,  
 Llenado de dos aues, que los parpados

No

*No mueuen, viendo el resplandor Titanico.  
 Era el vestido de aurea tela candida,  
 Todo bordado de Hostias, y de Calizes,  
 Al cuello vn Cruzafixo como nomina,  
 Estulticia al Gentil, al Hebreo escandalo,  
 Y en el ombro derecho este versiculo:  
 Sine me, Deo placere, est impossibile.  
 Triunfando va de quatro vandos inferos,  
 Judios, Hereges, Moros, y Gentilicos,  
 Que maniatados como gente picara,  
 Llorando van, y recongando a sincopas.  
 Con esta magestad, y pompa vberima,  
 Sentada en medio de sus dos charissimas,  
 Entrò la soberana Fé christifera  
 En el sagrado Templo, que es Metropoli  
 De la Christiana uniuersal Diocesis,  
 Que lleno de blandones, y de lamparas,  
 Estaua mas que el Sol fulgente y lucido,  
 Y subiendo a vn teatro sumptuosissimo,  
 Hecho de liberal mano sollicita,  
 Estando atento el Auditorio inclyto,  
 Dio principio al primero de los canticos,  
 Que la curiosidad al Reyno Esperico  
 Traxo de la mayor de las Atlantides,  
 Diciendo desta suerte en tono placido.*

LA



## LA ENCARNACION del Verbo diuino.

### CANTO PRIMERO.

NO canrare los barbaros amores, De quien estan, no menos adornadas,  
 q̄ngēdra el ocio en el humano pecho, Que de varones las etereas fillas,  
 No la vana beldad, vanos fauores, Queriēdo Dios mostrar su omnipotē  
 q̄ en tātas almas vil estrago hā hecho: En la fragil feminea adolescēcia. [cia,  
 Ni del sangriento Matte los furoros, Rico sugeto el cielo me concede,  
 De quien el simple vulgo satisfecho, Aūque a mis ombros es difcil carga,  
 Da credito a sus friuolas hazañas, Pero a mi pluma nadie dezir puede,  
 Siendo gran parte sueños y patrañas. Por mucho que se alargue, q̄ se alarga:  
 No he de cantar, sino de las grādezas Porque estā alta esta verdad, y excede  
 Del Hijo eterno del Señor del cielo, Tanto a la vena mas copiosa y larga,  
 Las altas marauillas y prohezias, q̄ no puede dezirse en muchos cantos,  
 Que por el alma humana obro del sue Lo menos del valor q̄ ay en los Sātos.  
 Las virtudes heroycas, y bellezas, lo: Vos Virgē madre, vos sereis la Musa,  
 De la que le vistio de humano velo: Que para esta labor inuoco, y llamo,  
 Aunq̄ es atreuimiēto, y pone espanto, Porque mi mano tímida, confusa  
 Tan limitado ingenio ofrecer tanto. Labre con tal fauor vn tal recamo,  
 Dire tambien las grandes valentias, Que por los Emiserios yr difusa  
 De los q̄ el cielo Empíreo cōquistarō, Pueda la gloria vuestra, y al reclamo  
 Las armas, el valor, las gallardias, Desta obrezilla, imitadoras almas,  
 Con que a sus enemigos derribaron: Vengan a pretender ilustres palmas.  
 Las guerras que tuuieron, y porfias, Y vos de España Principe famoso,  
 Los triunfos y palmas que ganaron Que teneis de Filipo el alto nombre,  
 Venciendose a si mismos, q̄ es vitoria, Argumento faral, y milagroso  
 Digna entre todas de mas alta gloria. De vuestro felicissimo renombre:  
 Y a bueltas, como piedras engastadas, Cuyo valor, y orgullo generoso,  
 Blancas, y roxas, verdes, y amarillas, No ay parte ya en el Orbe do no assō  
 Y ran de damas tiernas delicadas, Y se tenga por celebre milagro, [bre,  
 Hechos briofos, nueuas marauillas: Oyd la nueua rima que os confagro.

Aqui



A qui los Reyes de mayor grãdeza,  
 A qui cãro del suelo, el cielo ha dado,  
 Los Principes, y grandes en nobleza,  
 Que alegres gozã de tràquilo estado,  
 Veran que el Reyno de mayor alteza,  
 La mayor magestad, mayor ditado  
 Es seruir al Señor de suelo, y cielo,  
 q̄ descendio a seruir del cielo al suelo.

Aqui los que en bolar de altueria,  
 Con peregrino ingenio toman gusto,  
 Veran, que la mayor sabiduria,  
 Es saberse saluar el hombre justo:  
 Y los que con retorica poesia  
 Hazen al pusilanime robusto,  
 Veran que la verdad pobre y desnuda,  
 La mayor eloquencia buelue muda.

Y el mas altiuo y ambicioso pecho,  
 Que la razon humana tiraniza,  
 Vera que la mayor honra y prouecho,  
 Es la humildad, que el cielo fertiliza:  
 Y pues todo ha de ser al fin deshecho,  
 No ay para que se entone la ceniza,  
 Mas tengase por tal, con el exemplo,  
 De los q̄ en Christo merecieron tẽplo.

Aqui la bizzarria, y gentileza,  
 La gala, y el gallardo contoneo,  
 De las que con tiranica braueza,  
 La libertad conquistan de vn florco:  
 Vera con otra gala, otra belleza,  
 Otra llama de amor, otro desseo,  
 Las tiernas hermosissimas donzellas,  
 El Cielo conquistar, y las estrellas.

Y aquel bizarro Capitã membrudo,  
 Que se opone sin miedo al fiero assal,  
 Vera, q̄ ni la espada, ni el escudo,  
 Ni la destreza y animo mas alto,  
 Se yguala al varonil pecho, desnudo.  
 De las cosas del mundo, pues de vn sal,  
 Por medio del martyrio riguroso, lto,  
 Buela del suelo al celestial reposo.

impA

Y el misero auariento, que ninguno  
 Le puede hazer mas daño q̄ el se haze,  
 Pues gustando de ver el gusto ayuno,  
 A los demas sentidos satisfaze:  
 Aqui podra ver muchos d'vno en vno,  
 Que no solo el caudal, q̄ rãto aplaze,  
 Pero las propias vidas, y personas  
 Dieron por alcanzar varias coronas.

Aqui la gente regalada, y rica,  
 Que no desprecia prado, ni alameda,  
 Ni abandona ocãsiõ, o grãde, o chica,  
 Donde no se regale su alma leda:  
 Vna huerta vera, que frutifica  
 Regalos para Dios, y vna almoneda,  
 Donde se venden los terrenos males,  
 Y se compran los bienes celestiales.

Aqui, quien pone toda su esperança  
 En el fauor del Principe terreno,  
 Y el Correfano, que tan tarde alcanza  
 El pretendido fin, o malo, o bueno.  
 Y el otro, que en tormẽta, y en bonãça  
 Rompe del mar el inconstante feno,  
 Vera, q̄ no ay fauor, no ay diligencia,  
 No ay oro y gual al de la penitencia.

Vera el cobarde aqui gallardo brio,  
 Alta quietud, el animo inquieto,  
 El pecho sensual, casto desuio,  
 El miserable amante, amor perfeto:  
 El orgullo cruel, coraçon pio,  
 Christiana discrecion el indifereco,  
 Santa obediencia el pecho inobediẽte,  
 Y paciencia admirable el impaciente.

Hallara el iracundo, mansedumbre,  
 El pereçoso, estrãña diligencia,  
 El belicoso paz, el ciego lumbrẽ,  
 Y el co-nedor grandissima abstinencia:  
 Todos, en todo la perfecta cumbre  
 Hallaran de virtud, y penitencia, lros,  
 Que estos exẽplos, y otros cãm mltas,  
 Schallan en las vidas de los Santos.

Y para

Y para dar principio a la alta epressa,  
 Que cõfauor del cielo he prometido,  
 Salga mi voz, que rãto ha estado prefa  
 En la region obscura del oluido. [sa,  
 Y en vuestra Anũciaciõ, o grã Prince.  
 Y luego en vuestro parto esclarecido,  
 Començare la memorable historia,  
 Por ser los fundamentos de su gloria.

Christianos, atencion, q̄ ya me inspira  
 Mi santa Musa, soberano canto,  
 Yaquel q̄ a celestial gloria no aspira,  
 Huyã cubierto de noturno manto:  
 Que no merece oyr la casta lyra  
 Quien no tiene proposito muy santo:  
 Mas quiẽ de casto nõbre fuere amigo,  
 Vẽga, q̄ en el de Dios comiẽço, y digo.

Despues que de mortifero veneno  
 Sembro la sierpe fiera el verde llano,  
 De aquel famoso sitio Damasceno,  
 Do tanto se esmero la eterna mano:  
 Quedo en A dan tan estragado, y lleno  
 De desuenturas el linage humano,  
 Quan libre y felicissimo quedara,  
 Si la impuesta pragmatica guardara.

De no guardarla resultaron luego,  
 (Que nacen otros muchos de vn disla  
 Inuidia, enemistad, de falso siego, [ste  
 Codicia, cõfusiõ, furor combate, [go,  
 Pues comẽçãdo el mũdo a entrar en jue  
 Vemos que a la primer treta fue mate:  
 Digalo el inuidioso frãtrida, [da,  
 Que a su hermano menor quito la vi-  
 Asi manifesto su pensamiento.

Qual rico mercadante q̄ itac llenas  
 Las areas de presecas Orientales,  
 Que aun a penas amayna las entenas,  
 Quando mil cosas muestra principales.  
 Asi del mundo miserable a penas  
 El hombre auia tocado los vmbrales,  
 Quando produjo por siniestra suerte  
 Hãbre, furor, cãsiã, inuidia, muerte.

Crecieron estas infelices plantas,  
 Y como la rayz era el pecado,  
 Las que multiplicaron fueron tantas,  
 Que el suelo quedo todo inficionado.  
 Y asi del hõdo Auerno las gargantas,  
 En pena del insulto perpetrado,  
 Se lleuauan las almas a millares,  
 Aunque a diuersos sitios y lugares.

Viendo los miserables pecadores,  
 Que en esta causa todos eran reos,  
 Y verdad, y justicia los actores,  
 Al cielo despachauan mil correos,  
 Estos eran gemidos y clamores,  
 Suspiros, ansias, lagrimas, desleos,  
 A la Misericordia, y Paz llamando,  
 Que en este pleyto fuesen de su vãdo.

Las quales de su llanto condolidas,  
 De sus acentos tristes apiadadas,  
 Y de su propia condiciõ mouidas,  
 El officio aceptaron de abogadas:  
 Y en caridad altissima encendidas,  
 Quedaron entre si determinadas,  
 De dar fauor a tanta desventura,  
 En teniendo ocasion y coyuntura.

La qual venida al Trino consistorio,  
 Do sin principio resplandece el dia,  
 Do la clauẽ, q̄ es Dios, jũta el zimborio  
 De la diuina eterna Monarquia:  
 Demandada licencia y auditorio,  
 Con la justa humildad, y cortesia,  
 Misericordia en amoroso acento,  
 Asi manifesto su pensamiento.

Mas antes que prosiga mi derrora,  
 Christiano advierte, q̄ esto q̄ aqui digo  
 Es consideracion santa y deuota,  
 De grauissimos Santos a quien sigo,  
 Ni tuuo efeto, como aqui se nora,  
 Porque es cõtemplaciõ, y asi prosigo  
 Que la Misericordia humilde, y graue,  
 Asi solto la boz dulce, y suave.

D Eterno

Eterno Dios, aunque en los atributos  
 A tu deidad inmensa consagrados, (tos,  
 No ay mayor ni menor, antes sus fru-  
 Son por vn mismo punto niuelados:  
 Los fueros, ordenanças, y estatutos,  
 A las criaturas de tu mano dados,  
 Al mundo manifiestan en concordia,  
 Que excede a los demas Misericordia.

No por que sea mayor que la justicia,  
 Que el poder, o el amor, pues como di  
 Todos en ygualdad, y caridad, (go,  
 Conseruan vn estremo, y trato amigo:  
 Mas por que da de si mayor noticia  
 Tu gran Misericordia, y buen testigo  
 Desta verdad es todo lo criado,  
 Dóde Señor se muestra, y ha mostrado

Como si en vn retablo, donde el resto  
 Mostrasse el arte, se mostrassen juntos,  
 Quantos colores ay, mostrádo en esto  
 El raro ingenio, sus mas altos puntos:  
 Que aunque esta cada vno manifesto,  
 Haziendo originales los trasuntos,  
 Los que mas se descubren y campean,  
 Parece que a los otros señorean.

Asi Señor, aunque en la sacra essencia,  
 Retablo de tus obras inmortales.  
 Sin alguna ventaja de excelencia,  
 Todos tus atributos son yguales:  
 Tu gran Misericordia, es euidencia,  
 Como lo manifiestan las señales,  
 Que se descubre mas, y asi parece  
 Que mas que todos ellos resplandece.

Pues siendo esto verdad, y estando el hō-  
 Hecho a tu semejança, es tal consilio, (bre  
 Que ya no le ha quedado sino el nōbre,  
 Tanto fue el daño del primer delito:  
 Para q̄ el mūdo entienda este renombre,  
 Y en los humanos pechos q̄de escrito,  
 Con vn eterno sello memorable,  
 Ten lastima del hombre miserable.

Con tus diuinas manos se formaste,  
 Tu imagen soberana en el pusiste,  
 La silla y el lugar le señalaste,  
 Que perdió de Luzbel la esquadra tri  
 Todas las demas cosas q̄ criaste, (ste:  
 Por su prouecho y honra las hiziste,  
 Castigale Señor piadosamente,  
 Si merece piedad quien se arrepiente.

A penas acabo de dezir esto  
 La gran Misericordia compasiva,  
 Quando cō libre passo, y presupuesto,  
 Gallardo brío, y mano vengatiua,  
 Cō vn desnudo esto q̄ al ombro puesto  
 Balança en la siniestra executiua,  
 Con rico adorno y peregrina gala  
 Se presento Iusticia en la gran sala.

Diziendo, no es razon, Misericordia,  
 Que dexen de pagarse las ofensas,  
 Porque sino ay castigo, aura discordia:  
 Y asi son escusadas tus defensas:  
 Que medio puede darse, o q̄ cōcordia,  
 con la facilidad que lo dispensas,  
 Siendo del hombre tanta la malicia,  
 Sin que se haga agrauio a la justicia.

Si al fuego viuo de la carcel ciega,  
 Que no ay boluer d̄ tiempos q̄le apague  
 Fue condenado el Angel q̄ reniega,  
 El hombre q̄ ofendio, justo es q̄ pague:  
 Que la vara de Dios no se doblega,  
 Ni como las del mūdo ay quiē la extra  
 Ni fuele para dar justa sentencia, (gue:  
 Hazer entre personas diferencia.

La culpa contra Dios, q̄ es infinito,  
 Infinita ha de dar la recompensa,  
 Y siendo el ofensor, qual es finiro,  
 Muy mal satisfara tan graue ofensa:  
 Pague, pague la pena del delito,  
 Que si con el en esto se dispesa,  
 Y no se le limitan los poderes  
 Tēdremos cada dia Luciferes.

Y así

Y así Misericordia, no pretendas  
 Mostrarte en esta causa apasionada,  
 Que por mas q̄ te canfes, y me ofedas,  
 Ha de ser a mi gusto sentenciada:  
 En ello he de poner todas mis prédas,  
 Y presto quedaras desengañada,  
 Pues basta ver quien es el ofendido,  
 Y quien el que la ofensa ha cometido.

Forjando estaua ya viua respuesta  
 Misericordia con semblante vñano,  
 Quando en el cōsistorio graue honesta  
 La verdad se mostro, y tomo la mano:  
 Diziendo: No ay verdad, q̄ manifiesta  
 No venga a ser en fin tarde o tēprano,  
 Ni queda quando yo lo afirmo, y digo  
 Virtud sin premio, culpa sin castigo.

No por q̄ Dios en su diuina Audiencia,  
 Tenga necesidad del dicho ageno,  
 Ni soy agena yo de su presencia,  
 Que siēpre asisto en su sagrado seno:  
 Y así quando pronuncia la sentencia,  
 En cōtra, o en fauor del malo, o bueno  
 Por la verdad la ajusta, y de ordinario  
 Yo sola soy fiscal, y secretario.

La inefable verdad del Rey eterno,  
 Del hombre miserable fue trocada,  
 Por la mentira vil del ciego infierno:  
 Y así será sentencia muy bien dada,  
 Que a sempiterna culpa sempiterno  
 Castigo corresponda, y que la espada  
 De la suma Iusticia poderosa,  
 Se muestre en esta causa rigurosa.

Rigurosa se entiende, no que exceda  
 De sus sagrados limites vn punto,  
 Sino que libremente quiera, y pueda  
 Castigar sin piedad el mundo junto:  
 Y entienda el hōbre, q̄ aunque le cōceda  
 La Magestad de Dios ser su trasūpro,  
 Ha de pagar, y la Misericordia  
 No basta sola en esta gran discordia.

En tal sazon, de blanco aderezada,  
 Con guirnalda de rosas, y jazmines,  
 En el diuino amor tan inflamada,  
 Como los inflamados Serafines:  
 En la suprema Audiencia apresurada,  
 Huyendo de la tierra, y sus confines,  
 Paz, paz, la misma paz entro diziendo,  
 No aya entre hinas belicoso estruendo.

Pequeñas cosas cō la paz se aumētan,  
 Sin ella las muy grandes se deshazen,  
 Y si de paz las almas se alimentan,  
 Como hijas de Dios le satisfazen:  
 Con paz los altos Cielos se sustentan,  
 Y las torres sin ella en tierra iazen:  
 No puede, do no ay paz auer cōcierto  
 Ni étrar el q̄ nauiega el dulce puerto.

Despues de aquel assalto riguroso,  
 Que dio el dragō inmūdo al hōbre hu  
 Aq̄lla paz primera, aq̄l reposo, (mano  
 Aquel concierto, y orden soberano,  
 Quedo buuelto en furor tan belicoso,  
 En laberinto ciego tan infano  
 Que no puede parar mas en la tierra,  
 Donde la vida humana toda es guerra.

Es lastima de ver qual van las cosas,  
 Por la culpa del hōbre, el qual regādo  
 La tierra esta con fuentes caudalosas,  
 Que del pecho arripiso va lançando:  
 Y pues de las personas generosas,  
 Es dar fauor al miserable, quando  
 Nauiega en mar d̄ llāto, a vela y remos  
 Todas en este trance le ayudemos.

Bien es verdad, y como tal consuena  
 Que si Dios no perdona esta malicia,  
 La gran Misericordia haze agena  
 de su deidad, pues dexa el ser propicia:  
 Por otra parte, si la justa pena  
 No se le da, desdora su justicia, [dio,  
 Roguemos pues a Dios nos d̄ vn reme  
 Con que tales estremos tēgan medio.

D 2 En

En esto del mas alto y sumo trono,  
Do rige la vniuersa Monarquia,  
Con Magestad eterna y graue trono,  
Con el vñado aliento y armonia,  
En fauor de los hõbres, y en su abono,  
La diuina e ssercial Sabiduria  
Del pecho eterno, que es eterna fuente  
Asi solto la celestial corriente.

Cesse de la discordia justa el zelo,  
Virrudes bellas de la Empirea Corte,  
Y oyd las marauillas q̄ os reuelo, (re  
Que no ay cosa q̄ al mũdo tãto impor  
Pues para vuestra paz, y mi consuelo,  
Y remedio d̄l hõbre he dado vn corte,  
Tal q̄ lo aprueua el Consistorio Trino,  
Por cuya voluntad me determino.

Oyr las partes al juez conuiene,  
Para que a la justicia se aficione:  
Y aunque esto en nã ningũ efetoriene,  
He visto lo que cada qual propone:  
Las dos quereys, q̄ el hõbre se cõdene,  
Las otras dos tratays que se perdone:  
Las vnas y las otras pedis justo,  
Y auceys hablado todas a mi gusto,

Que assi como es razon, q̄ satisfaga,  
Conforme a su delito, el delincuente,  
Asi tambien es justo que se haga  
Con el misericordia equiualente:  
Y presupuesto que ha de ser la paga,  
En rigor de justicia, es conueniente,  
Para q̄ suba el hõbre al alto Cielo, [lo  
Que el mismo Dios d̄cienda al baxo fue

La culpa cometida es infinita,  
Y la satisfacion del daño hecho,  
Requiere infinitad, que si es finita,  
No queda el infinito satisfecho,  
Tan alta recompensa, y esquiltra,  
El hombre para darla es muy estrecho,  
Por otra parte Dios, q̄ es impasible,  
Tormentos padecer, es impõsible,

nũl

Y asi para que el hõbre se descargue  
Siendo satisfactorio su descargo,  
Es menester q̄ el mismo Dios se cargue  
De la culpa del hombre, y d̄ su cargo,  
Y porque mas el plaço no se alargue,  
Que para el triste mũdo es ya tã largo  
Imbiessẽ vn mensaje a vna Donzella,  
Tal q̄ el eterno Dios se humane en ella

Porq̄ la humanidad con Dios vnida,  
De su diuinidad participante,  
Venga a ser de quilates tan subida,  
Que no tenga en eterno semejante:  
La qual sacrificando a Dios la vida,  
Sera vna recompensa tan bastante,  
Que quede satisfecho el infinito,  
Y de la deuda el hombre libre y quito.

Con esta nueua, y admirable traza,  
De la Sabiduria eterna digna,  
Por toda la espaciosa Empirea plaça,  
Se començo vna musicadiuina,  
Diziẽdo arodo quanto el cielo abraça:  
Conuiene la concordia peregrina:  
Que en rigor de justicia no pudiera,  
Satisfazerle Dios de otra manera.

Misericordia pura, y verdad clara,  
Oyendo esta sentencia se abraçaron,  
Y la iusticia libre, y Paz preclara,  
Dandose dulce paz, en paz quedaron  
Todas con amistad perfecta y cara,  
Y reciproco amor siempre se amaron:  
Que dõde pone Dios su eterna mano,  
Lo mas dificultoso queda llano.

Al punto decreto el acuerdo Trino,  
Lo que abiniciõ decretado auia,  
Que baxe el Vnigenito diuino  
A las puras entrañas de Maria,  
Y vestido de traje peregrino,  
Abra del Cielo la cerrada via:  
Mas el raro valor destos estremos  
En el siguiente canto los veremos.

Profi-

PROSIGVE LA ENCARNACION  
del Verbo Diuino.

**A** Cabado este canto, las virtudes, De llaneza y verdad, q̄ es lo q̄ impor-  
Que atẽtase escucharõ su discurs Y como los valientes Capitanes (ca.  
En baxo acõto, y tacitas palabras (so Que hã hecho famosissimas hazañas  
De voz no bien distinta despedidas, Estando senecida ya la guerra,  
Comiençan a hablar vnas con otras, Quando gozan en paz de los despojos,  
Boluiendo aca y alla los bellos ojos. Reciben esira: iss: mo contento  
De alegre nouedad demonstratinos. De oyr cõtar sus hechos memorables,  
Asi del blanco Zefiro tocadas Por elegante y verdadero estylo.  
En la sazõ del esperado tiempo Asi le recibieron por estremo  
Se juntan, y se apartan las espigas, La gran Misericordia y la Iusticia,  
Con regaladas ondas y menceos, La Paz y la verdad, pues ellas fuerõ  
Dando de sus colores, blanco, y verde, Las quatro q̄ con Dios pudierõ rãto,  
Al pobre labrador rica esperanza, Que conuirtieron, como se ha cãtado,  
Encarecieron todas el aliento, En amorosa paz la esquiua guerra.  
La grauedad, el modo, afetos, pausas, Las quales, y las otras con desseo  
Con que la Fe santissima propuso De ver el fin de la sabrosa historia,  
Del alta Encarnaciõ el primer cãto. Rogaron a la Fe que prosiguiesse,  
Loaron la inuencion de S. Bernardo, Y ella, poniendo el pie sobre vnabasa  
Su regalado, y peregino ingenio. De vn quadrado sumissimo diamante  
Y no les parecio desnudo el frasis Leuando la voz assi propuso.



CANTO SEGUNDO.

**Q** Vãdo estauã rãdidos los Hebreos Sin hõbre y sin muger fue la primera,  
Al yugo de la Egipcia tyrania; Sin muger, y de hombre la segunda,  
Les dixo Dios q̄ el fin d̄ sus d̄liscos De hombre, y de muger es la tercera,  
En la generacion quarta seria: Y la quarta mejor, y mas fecunda,  
Al mundo despojado de trofeos Fue d̄ muger sin hõbre, y quedõ entera  
Se pudo dezir esto en algun dia, La parida donzella sin segunda,  
Pues de quatro que vio generaciones Desta generacion, que pudo tanto,  
Boluiõ la quarta e gloria suspasiones Sera, Señor, este atreuido canto:

D 3

Mas

Mas vos hija de Adan, segunda Eua,  
Madre del Iusto Abel, y virgen pura,  
En quien la generosa, y alta prueua  
De esta generacion quedo segura:  
Porque mi pobre espiritu se atreua,  
A leuanrar el buelo a tanta altura,  
Dadme las alas de la confianza,  
Que respõdan Señora a mi esperanza.

Ya por oras y puntos se acercaua  
La plenitud del tiempo deseado,  
Que tanto el Padre eterno deseaua,  
Para embiar su hijo regalado,  
Segun que en su diuino pecho estaua  
Para nuestro remedio decretado,  
Que en rigor de justicia no podia  
Satisfazerse Dios por otra via.

Porque siendo infinito el ofendido,  
Tambiẽ lo auia de ser la recompensa:  
El hombre era incapaz, era impedido,  
Por ser mortal para pagar la ofensa;  
Y así fue menester que el prometido  
Hijo de Dios por su bondad inmensa,  
Tomase, siendo eterno, mortal nõbre,  
Porq̃ muriendo Dios, viuiese el hõbre.

Y contẽplando el Principe supremo,  
Para gloria mayor de su estandarte,  
Que por la grã soberuia de vn blasfe-  
Del cielo se perdio la tertia parte [mo  
Quisoq̃ la humildad, q̃ es otro estremo  
La cobre, porq̃ engañe el arte al arte,  
Como el medico diestro y erbolario,  
Que cura el graue mal cõ su cõtrario,

Y así desde las torres, y açoteas,  
El verdadero Rey Dauid mirando,  
Vio muchas, mas por ser en algo feas.  
Se fue nuestro remedio dilatando:  
Hasta que la humildad y otras prefeas  
De la sagrada Virgen: contemplando  
Detuvo en ella los diuinos ojos,  
Diziendo, esta es el fin de los enojos.

Y viendo la belleza peregrina,  
De nuestra Bersabe, sola en el mundo,  
Que de su gremio salga determina  
El verdadero Salomon segundo:  
Para lo qual mãdo es su audiccia Trina,  
Herido de vn amor alto y profundo,  
Se le despache vn diligente page,  
Con vn amorosissimo mensage.

Qual suele aca vn galã (si se permite  
Comparar lo diuino a lo terreno)  
Quando le manda amor que solicite,  
Y que descubra el amoroso feno:  
Asi el eterno Dios hizo vn embite,  
Vencido de su amor de amor cã lleno,  
Que en el mostrõ por modo inusitado  
Quan de veras estaua enamorado.

Y porque la grandeza del mensage  
La eterna Magestad del que le embia,  
El punto de la Virgen, y el linage,  
Embaxador famoso requeria;  
Mando el Señor, q̃ vn graue personaje  
De la mas encumbrada Hierarchia,  
Que su gran fortaleza declarase,  
Esta embaxada altissima lleuasse.

De candido cõdal cõ fimbria de oro,  
Seria su primera vestidura,  
Y encima otra mas corra, y no en deco-  
De verde, y de dorada contestura. [ro  
Con cintos de riquissimo tesoro,  
Ceñida por el pecho y la cintura,  
Haziẽdo en medio de abos vn follado,  
Con q̃ estaua mas bello y agraciado.

Sobre esta ropa en cruzfẽdas estolas,  
Desdẽ el ombroa la cinta ya trocadas  
De aquel color que son las amapolas,  
Quãdo en el eãpo estã mas inflamadas  
De riqueza y mysterio no yuan solas,  
Porque de gruesso aljofar recamadas,  
Mostrauan en los campos del reeano,  
Fuentes q̃ son la fruta de aquel ramo.

Manto

Manto azul ventilando y mãga justa,  
De blanca tela con doradas listras,  
Coturno roxo donde alpie se ajusta,  
Con lazos de esmeraldas y amatistas:  
Alas de varia pluma, y tanto gusta  
De lleuar la mayor de las conquistas,  
El graue Nuncio que no ve la hora,  
De ver à la que a Dios tanto enamora.

El qual bien informado y aduertido  
Del nombre y calidad de la donzella,  
Del tiempo, del lugar, y del subido  
Modo de proceder de Dios y della:  
De aqueste rico adorno guarnecido,  
Con vn ramo de palma blanca y bella,  
Sueltas las alas y cabellos de oro,  
Bolando parte del Empireo coro.

Ya de los nueue cielos va passando,  
Ya passa por el calido elemento,  
Ya por el ayre claro penetrando, [ro,  
Llega en vn pũto al inmouible asien  
Y en la ciudad de Nazaret entrando  
Descubre ya la casa y aposento  
De la sagrada Virgen ya se humilla,  
Ya junta con la tierra vna rodilla.

No la hallõ assomada a la ventana,  
Ni platicando de la agena vida,  
No en inuenciones de la gente vana,  
Ni en cosas de la tierra entretenida:  
Estaua la Princesa soberana,  
Orando en su aposento recogida,  
Do el Parainfo, de rodillas puesto,  
Cõ regalada voz le dixo aquesto.

Dios te salue Santissima Maria,  
De la diuina gracia toda llena,  
Contigo es el Señor q̃ a ti me embia,  
Entre todas bendita, y la mas buena;  
Querriendo proceder, vio que temia  
La soberana Virgen Nazarena,  
Que parece tan bien ser temerosas  
Las Virgines quan mal ser animosas.

Mudosele en vn punto el color  
De blanco tyrio en rosa colorada,  
No porq̃ el Angel vio dentro del m.  
De la inuolable celda tan cerrada,  
Que desto al coraçon le dio seguro,  
El estar auer Angeles mostrada,  
Mas el nueuo mensage y ver loarse,  
Fue la ocaõion precisa de turbarse.

Como la villanesca pastorcilla, (mosa  
Que andando a caça el Rey vio tã her  
Que en amorado della se le humilla,  
Y la pide a sus padres por esposa:  
Y ella turbada desta marauilla,  
Ni dize si, ni no, de temerosa,  
Asi quedõ la Virgen Palestina,  
Oyendo vna embaxada tan diuina.

Mas como prudentissima y honesta,  
Alla en el casto pecho niuelando  
Cõ su prudẽcia estã, qual fuesse aquesta  
Salutacion que se le va anunciando:  
Su turbacion dilata la respuesta,  
En vno y otro gran valor mostrando:  
En lo primero su saber profundo,  
Su graue honestidad en lo segundo,

Y viendola turbada el Angel santo,  
No temas, dize, Virgen escogida,  
Pues acerca de Dios pudiste tanto,  
Que has hallado la gracia tan perdida:  
Aduierte que en tu gremio sacrosanto,  
Concibiras Princesa esclarecida,  
Y has de parir para que viva el hõbre,  
Vn hijo que tẽdra IESVS por nõbre

Este grande sera como lo ha sido  
Desde abinicio, y ha de ser llamado  
Del altissimo Dios, hijo querido,  
Que de su eterno pecho es engẽdrado  
La silla de Dauid su padre vngido,  
Se la dara el Señor de lo criado,  
Y en la casa Real y prehemiente  
Reynara de Jacob eternamente.

## LA ENCARNACION

En el principio se mostro turbada,  
 Con esto lo fue mas la Virgen bella  
 No porq̄ tiene duda en la embaxada,  
 Mas porq̄ estima en mucho el ser Dōze  
 Es della aqueſta joya tā preciada,  
 Que el ser madre de Dios, y el no perde  
 Correlācas parejas en vn pueſto. **lla:**  
 Ya ſi pregunta: como ha de ser eſto?

**Pregūta el modo q̄ es mas cōuenible,**  
**Y al diuino querer no contraiene,**  
**Al qual es facil lo que aca impoſible,**  
**De ſu poder ninguna duda tiene:**  
**Pretende obedecer, y ſi es poſible**  
**Ser ſiempre Virgen, y eſto la detiene,**  
**Mas viendo el Parainfo ſus intentos,**  
**Con eſto aſſeguro ſus penſamientos.**

**Deſte negocio Virgen q̄ te aſombra,**  
**Aunque eſta Trinidad el Preſidente,**  
**El Eſpiritu ſanto autor ſe nombra,**  
**Que en ti ſobreuerna plenariamente:**  
**La virtud del muy alto te hara ſōbra:**  
**Que verſe aca ſin velo no conſiente,**  
**No temas, que pues el lo determina,**  
**No es obra humana, no, ſino diuina.**

**Y porque lo que el mundo diſculta,**  
**Entiendas que el Señor lo facilita,**  
**A El ſabet tu prima vieja oculta**  
**Por ſu ſterilidad Dios la viſita:**  
**Vn hijo concibio, de do reſulta**  
**Que ſu potencia ſuma es infinita,**  
**Y aunque tu cauſa en calidad preſiere**  
**Es obra ſu palabra en quanto quiere.**

**En tanto que myſterio tan inmenſo**  
**Se trata por coloquio tan ſuaue,**  
**Que no puede explicarſe por extenſo,**  
**Aun la primer palabra, que fue Aue:**  
**La tierra, el cielo, todo eſta ſuſpenſo,**  
**Por ver el fin deſte negocio graue,**  
**Y el Trino Conſistorio alla en ſu eſtra**  
**Atento eſpera el ſi tan deſſeado, **ido,****

Ya de la Virgen ſobre todas buena,  
 El caſto coraçon ſe determina  
 De reſponder à la embaxada, **llena**  
 De tan altos myſterios, ya ſe inclina,  
 Ya buelue el roſtro al cielo, y ſe ſerena  
 Con el, ya dize aſi con voz diuina,  
 Eſta es la eſclaua del Señor poſtrada,  
 Cūpla ſe en mi cōforme a tu embaxada

Los miniſtriles del ſupremo coro,  
 Harpas, vihuelas, cytharas, acordes,  
 Moſtraron luego, en cantico ſonoro:  
 Que Dios, y el hōbre ya no eſtā diſcor  
 Y abriēdo d̄ ſu pecho el grā teforo **d̄s**  
 Con palabras eternas, y concordēs,  
 El mouedor de la eſtrelada eſfera,  
 Con el Verbo hablo deſta manera.

Hijo engendrado de mi ſacro pecho:  
 Palabra eterna de mi eterno labio,  
 No criado de mi, ni de mi hecho,  
 Tan bueno como yo, tan ſanto y ſabio,  
 Ya veys al que hizimos tan deſhecho,  
 Con tanta deſventura y tal reſabio,  
 Que no es por ſi capaz d̄ yr a las ſillas  
 Que perdierō Luzbel, y ſus quadrillas.

Y pues ſoy mi eternal ſabiduria,  
 De las perſonas tres a vos conuiene  
 Baxar al gremio ſanto de Maria,  
 Que en todo lo criado par no tiene:  
 Donde para la gloria vueſtra, y mia,  
 Vn velo tomareys q̄ ſufra y pene,  
 Haſta paſſar la muerte por el hōbre,  
 Porq̄ ganeis muriēdo inmor. al nōbre

No va tan obediēte al ſacrificio  
 El candido manſiſſimo cordero,  
 Que no rehuſa el aſpero ſuplicio,  
 Del cuchillo cruel agudo y fiero:  
 Como el hijo d̄ Dios, viēdo el ſeruicio  
 Que recibe ſu Pa. verdadero,  
 Y por el grāde amor q̄ al hōbre tiene,  
 Que no quiere q̄ vn alma ſe condene.

Vn

## DEL VERBO DIVINO

49

Vn cuerpo humano de la ſangre pura  
 De la virginea madre fue formado,  
 Y el alma de mas gracia, y hermoſura.  
 Con el al miſmo instante ſe ha jūcado:  
 X con el alma y cuerpo, q̄ es criatura  
 Mortal, el Verbo eterno ſe ha ligado,  
 Quedādo Dios y hōbre ē vn ſupueſto  
 Y el Ecce ancilla hizo todo aqueſto.

Ya ſi en vn pūto el Verbo, a quiē cōui  
 La eſpreſa, ſin ſalir del patrio ſeno **no**  
 Al de la ſoberana Virgen vino,  
 De humildad, obediēcia y amor lleno  
 Por obra del eſpiritu diuino,  
 Que aſombra todo eſpiritu terreno,  
 Se hizo aq̄ſte ſoberano hecho, **(cho,**  
 Que es el mayor de quātos Dios ha he

O cēplo virginal, o Parayſo,  
 Al uergue del regalo ſepiterno,  
 Do el Padre eterno pudo quāto quiſo  
 Do quiſo quanto pudo el Padre eterno  
 Do fue tan voluntario, quan preciso,  
 El vengatiuo Dios ſer niño tierno:  
 El hombre que dira de tu excelencia,  
 Si el Angel enmudece en tu preſencia?

Digo enmudece, porq̄ a ſu partida,  
 Deſpues de ver el fin de ſu eſperança,  
 Auendo dicho tanto en la uenida,  
 Callando, al deſpedir hizo mudança:  
 Fue coſa, al parecer, deſcomedia,  
 Mas no fue ſin myſterio y grā criança,  
 Porque eſtaua ya Dios alli encerrado,  
 Y donde eſta el Señor calla el criado:

Concluſo pues tan alto ſacramento,  
 El Parainpho deſte deſpoſorio,  
 Callando, por mayor comedimiento  
 Alegre buelue al ceſtial zimborio:  
 De do baxauan otros ciento, a ciento,  
 Y no parauan haſta el oratorio,  
 Donde eſtaua ſu Reyna de rodillas,  
 Dando las gracias deſtas marauillas:

Quando el Rey pobremēte ſe diſfrazo  
 Y no lo ſaben mas de los priuados,  
 A trechos por las calles, y en la plaça,  
 Le ſiguen ſin rumor, diſſimulados:  
 Aſi andauan los Angeles en caſa,  
 En torno de ſu Rey, regozijados:  
 Mas el hombre, y Saran, q̄ alli ſaliero **n̄**  
 Eſte diſfraz eſtraño no entendieron.

8 eñales de valor, virtudes bellas  
 Moſtro nueſtra eſperança ē ſu reſpueſta  
 Quedando ſu humildad en todas ellas  
 Al mundo declarada y manifeſta:  
 Quierela el grā Señor de las eſtrelas  
 Por madre, y es la Virgē tan modeſta,  
 Que porq̄ a ſu grandeza ſe atribuya,  
 Dize que quiere ſer eſclaua ſuya.

Y moſtroſe magnanima, ſabiendo,  
 Como lo dizen muchas prophecias,  
 Las penas, el rigor, el fin horrendo,  
 Que auia de recibir nueſtro Meſſias:  
 Y deſto la gran parte conociendo,  
 Que ha de caber a ſus entrañas pias,  
 Con toda eſta penſion eſte tributo,  
 Dio eſti con libre pecho reſoluto.

Su virginal temor moſtro callando,  
 Su honeſtidad ſantifſima remiando,  
 Su diuina prudencia preguntando,  
 Su peregrino ingenio reſpondiendo,  
 Su eſtremado valor diſcultando,  
 Su mucha ſantidad obedeçiendo,  
 Su liberalidad, y otras hazañas,  
 En la ſangre que dio d̄ ſus entrañas.

Por ſer tan leuantado eſte myſterio,  
 Tan fuera de las leyes naturales.  
 No quiſo el ſoberano ſumo imperio,  
 Moſtrarle de vna vez a los mortales:  
 Moſtroſe con diuino myſterio  
 Al mundo poco a poco, y por ſeñales  
 Moſtrādo vn pūto a vnos, otro a otros:  
 Porq̄ aſi lo entendieſſemos noſotros,

Co

Començo desde Adan a darle auiso  
De tan alta merced al hōbre humano,  
El qual durmiendo vió en el Parayso,  
Parte deste mysterio soberano:  
Despues muriendo Abel, porq̄ le quiso  
Matar el inuidioso cruel hermano,  
Se mostro que Dios hombre moriria  
A manos de su pueblo en algun dia.

Quādo Noe en el arca fue encerrado  
Se tuuo por barrunto, y por figura,  
Que Dios auia de ser organizado  
En las entrañas de la Virgen pura:  
Y queriendo matar su hijo amado,  
Se dio parte a Abraham desta véctura:  
Demas de auerle Dios hecho mēfage  
Que auia de proceder de su linage.

De Isac, y de Rebeca el matrimonio,  
Del Angel, y Iacob, la estraña lucha,  
Dieron deste mysterio testimonio,  
Y nos dexaron lumbre, poca o mucha:  
Aquel q̄ maltrato tanto el demonio,  
Tambien fue centinela y fiel escucha,  
Sanfon, que se caso con la estrangera,  
Tambien vio tremolar esta vandera.

Y de los que escriuieron prophecias,  
Vieron sin dar alcance a su desseo  
Parte desta verdad: Moyses, Elias,  
Su heredero, y dicipulo Heliseo,  
El cortefano altissimo Isaias,  
El que triunpho del brauo Filisteo,  
El que escritas dexo lamentaciones,  
Y el que en el lago entro de los leones



## N A T I V I D A D D E Christo nuestro Señor.

### C A R I D A D.

**A**l p̄to que la Fé le puso al cāso,  
Del auditorio sacro recibido,  
Con grato gusto, y general aplauso,  
Sonaron por el ayre cristalino,  
Cinco vihuelas de arco artificiosas,  
De cinco grandes musicos tocadas,  
Aūq̄ estos a la entrada deste mūdo,  
Hizieron vna grande dissonancia,  
Y despues vn maldito contrapunto,  
Lleuandoles la sierpe el canto llano:  
Mas ya con el diuino magisterio  
A celestial concierto reducidos,  
Dan gusto a Dios en su real capilla.  
El tiple, que es la vista sobre aguda,  
Aunque ya dissono mirando el pomo  
Con mil passos contados y floecos,  
Trinando al clausular se remontaua  
Alli sobre las cumbres celestiales:  
Ya aquellos los cōtra los tacto, y gusto  
Que vn tiempo cōtra el alto dissonarō  
Haziendo ciertas falsas mal cōpuestas  
Con atreuidos passos de garganta,  
Poniendo en ella la vedada fruta,  
Agora van cobrando lo perdido,  
Con otros de abstinēcia y tēperancia,  
Que en estremo, con otro se remedia.

El sonoro tenor, que es el olfato,  
Al tiple va en octaua remedando,  
Y dando y recibiendo olor diuino,  
A la musica lleua los tenores,  
Y el firme basis del acorde acento,  
Que es el oydo por do al alma llega  
De la Christiana Fé las consonācias,  
Con magestad sonora y graues p̄tes,  
Autorizaua el musico concierto.  
Tres ninfas de admirable hermosura  
Que son del alma bella las potencias,  
Al son de las vihuelas acordadas,  
Con voces que del cielo parecian,  
Cantaron aquel verso que comiēça,  
Et incarnatus est, a cuyo acento  
Se arrodillaron todas las virtudes.  
Acabada la musica suave,  
Trataron entre si con gozo estraño,  
De celebrar el alto Nacimiento,  
Que es la segunda memorable piedra  
Deste sagrado militante alcaçar.  
Y porq̄ el Padre eterno al triste mūdo  
De caridad vencido quiso darle  
Al vnico engendrado de su pecho,  
Se dio a la Caridad con justo acuerdo  
El cargo de cantar la dulce historia:

La misma noche, y a las oras mismas  
 Que del virgineo talamo fecundo  
 Salio el diuino esposo en traje humano  
 Y siendo alegremente consentida  
 La justa comission, se fueron todas  
 A sus particulares aposentos,  
 Para salir de alli con nuevo adorno,  
 En llegando la hora señalada.  
 Ex caridad una virtud infusa  
 De Dios en la potencia voluntaria,  
 Por la qual de los hombres q̄ la tiene  
 Sobre todas las cosas del criadas,  
 Como objeto beatifico es amado,  
 Y el proximo tãbiẽ como ellos mismos  
 Es fuente pura de amorose fuego,  
 Es madre de la paz, y del reposo,  
 De la sabiduria, y de la gloria,  
 Del Angelico estado es un trasunto,  
 Es semejante a Dios, y Dios es ella.  
 Que mas puede d̄xirse en su alabãça?  
 Desta heroyca virtud el acto proprio  
 Es voluntariamente amar obrando:  
 Amar a Dios sobre las cosas todas,  
 E suo quebrar sus sãtos m̄damientos,  
 Y al proximo quererle y dessearle  
 Suma felicidad como a nosotros.  
 Y entienda se por proximo qualquiera  
 Criatura racional, hasta las almas  
 Que en las penas estã del purgatorio:  
 El orden que debaxo de precepto  
 Tiene la Caridad, es aeste modo. (ma  
 Amar primero a Dios de spues al al  
 Mas q̄ las de mis proximos, y luego  
 La suya deuo amar mas q̄ mi cuerpo,  
 Mi vida corporal mas que la agena,  
 La agena vida mas q̄ mi bazienda,

Y mi bazienda mas que la del proximo  
 Mas a mi padre, q̄ a mi madre, siẽdo  
 Yuales en virtud, mas a mi madre  
 Que al hermano, y al deudo q̄ al estra  
 Y mas al virtuoso que al vicioso, (no,  
 Amar a Dios es acto el mas devido,  
 Ya su diuinidad mas agradable  
 De quantas cosas baze las criaturas,  
 El qual amor se paga de contado,  
 Por que el amor diuino trae consigo  
 Valor y libertad contra los vicios,  
 Y el mundano las almas tyrantiza,  
 Cũple cõ solo amar el q̄ estã enfermo  
 Y el sano y recio deue a nar cõ obras,  
 Que el no poder, de Dios es admitido  
 Y el no quererle desagrada siempre.  
 Auiedo pues de la notua sobra  
 El tenebroso desplegado velo  
 Andado la mitad de su camino,  
 Quando a los animales y la gente,  
 Ya todo lo demas tiene ocupado  
 Alta quietud y general silencio,  
 E quando todo lleno y adornado  
 De sus lumbrosas lamparas el cielo.  
 Entro la Caridad acompañada  
 De las demas virtudes en el coro  
 Del soberano Templo Militante,  
 Que lleno de blãdones y de lumbres,  
 A la del sol excede qual quier dellas.  
 En un carro triumphal de cedro y oro,  
 De candidas Palomas conduxido,  
 Con magestad humilde y ua sentada,  
 Representando bien su presidencia,  
 Pisando el vil temor cõ pie derecho,  
 Con el siniestro la ambicion profana.  
 de brocatel morado era el adorno

Sem.

Sembrado de vnos fuegos amorosos,  
 Madexas de oro crespas ondeadas,  
 Por las espaldas y ombros esparcidas  
 Y en la dorada cumbre vna corona,  
 De rosas, y clauales, y jazmines.  
 Que cõ quatro lazadas de cabellos,  
 Y un precioso carbunco en cada vna,  
 Su gracia y hermosura acrecentaua.  
 De vna morada cinta sobre el pecho,  
 Un piadoso Pelicano pendia,  
 En un Rubi finissimo entallado.  
 Un coracon lleuaua en la derecha,  
 Labrado en un insolito diamante,

Del qual salia dos llamas d amor pn  
 Vna llegau a al Trino Cõsistorio(ro,  
 Y otra quedaua aca sobre la tierra.  
 Con esta magestad, este aparato,  
 Entro la Caridad como se ha dicho  
 Y auiedo celebrado los Maytines  
 De la Natiuidad del Verbo eterno,  
 Cantando peregrinas chançonetas,  
 A un trono la subieron soberano,  
 Para tan alto ofeto preuenido,  
 De do sentada en vna rica silla,  
 Asi solto del pecho la repreña.

Despues que la ciudad enriquezida,  
 Sobre los altos Montes leuantada,  
 Fue del Imperio Trino establezida  
 Al Verbo por santissima morada,  
 Creciendo dentro della yua la vida,  
 Del grã Señor que nos la da prestada,  
 Y el mismo autor d̄l tiempo d̄ ora en ora  
 Sugeto al mismo tiempo se mejora.

Y assi el Señor inmenso que no cabe  
 En todo el mudo esta en espacio breue  
 Y el q̄ mouer los cielos puede y sabe,  
 Con gran dificultad alli se mueue:  
 Aquel a quiẽ no ay cosa que no alabe,  
 Presto le ofendera el Sol, y la nieue,  
 Y en final gran varon que se dessea,  
 Vna Dõzella humilde le rodea.

Mejorase en vigor naturalmente,  
 La sacra humanidad d̄l Verbo eterno  
 Que como verdadera y existente,  
 Creciendo va en el vtero materno,  
 No el mismo q̄ gouierna cielo, y gẽte,  
 Esta rendido al natural gouierno,  
 Y el mismo que sustenta varia, y bella,  
 A la naturaleza lo es ya della.

Estado pues el Verbo en las entrañas  
 De su diuinidad sacro Palacio,  
 Do estaua en potẽcia las hazañas [cio  
 Para quiẽ todo el orbe es chico espa  
 Do el mismo q̄ gouierna cielo, y gẽte,  
 La Virgen sube aprisla a las mõtanas:  
 Que el verdadero amor no sufre espa  
 Mas lo q̄ acõteciõ en esta visita, [cio  
 Alla en su fiesta propia se recita.

Della es criado, quanto al ser terreno,  
 De la virginea sangre al mundo solo,  
 De aquella que fue libre del veneno.  
 Do mysterio tan alto se acrifola:  
 En quien sin se apartar del patrio seno  
 Esta ceñido de la humana estola,  
 El que ciñe los cielos con la mano,  
 Juntando lo diuino con lo humano:

Del estrellado toro auia passado  
 Al Capricornio frio el gran Planeta,  
 Despues que dio el menfaje regalado  
 En Nazaret la Angelica estafeta:  
 Gozaua el mudo de tranquilo estado  
 La tierra toda estaua en paz quieta,  
 Quando Cesar Augusto enteder quiso  
 De sus gentes el numero preciso

Ya

Y ad el edicto la sonora trompa  
 Atruenca el Orbe, porque Otauiano  
 Quiere sin que ninguno el hilo rōpa,  
 Se haga lista del linage humano:  
 Para mostrar así su altiva pompa,  
 Su gran poder y el termino Romano,  
 Y para que le den todos tributo,  
 Como a su Emperador q̄ es absoluto.

O sed y hambre de imperar el mūdo  
 Quan ciego, quan perdido y alterado  
 Teneys el pecho humano sitibundo:  
 Del que no se contenta con su estado:  
 Ser quinto, quarto, tercio, y añ segūdo  
 Del ambicioso ya no es estimado,  
 Que no quiere ser subdito a ninguno,  
 Porq̄ aun el mūdo es poco para vno.

Quā biē auenturada y quan discreta  
 Puede llamarse el alma que procura  
 Vna vida pacifica y quieta,  
 De ambicion y de trafago segura.  
 Y al contrario, quan triste, qua sugeta,  
 Quan miserable y falta de ventura  
 Es la del que la hōnra, el mando, el oro  
 Tiene por felicissimo tesoro.

No esta el cōrēto en la Real corona,  
 Sino en tener el alma se segada,  
 Anda el mūdo al reues pues abādona  
 Lo q̄ a el Señor del cielo tāto agrada,  
 Quereys lo ver, Mirad como epadrona  
 El Orbe vn hombrezillo de nonada,  
 Y Dios que le dio el alma y el sentido,  
 Se va a lojar en vn portal caydo.

Mandaua pues el ambicioso edicto,  
 Que a su ciudad Metropoli viniessen  
 Los habitantes de qualquier distrito,  
 Y que en la lista todos se escriuiessen:  
 Incurriendo en grauissimo delicto  
 Los q̄ esta descripciō no obedeciesse,  
 La qual se comencō primeramente,  
 Por Cyrino de Syria Presidente.

Fue todo aquesto ordenaciō diuina,  
 Porque yendo a Belen Ioseph lleuasse  
 Configo la Princesa Palestina,  
 Y su tesoro alli manifestasse:  
 Que era decreto de la Audiēcia Trina;  
 Antes que el mūdo aca lo imaginasse,  
 Que de aquella ciudad, aunq̄ pequeña,  
 Su Capitan saliesse ala reseña.

Tocō la voz al Soberano Esposo,  
 Que en Nazaret estaua con su esposa,  
 Y por ser descendiente del famoso  
 David, y de su estirpe generosa,  
 Acudir a Belen le fue forçoso,  
 Ciudad entre las otras venturosa, [lo  
 Pues lleuō la vāguardia en rodo el fue  
 En la vista de Dios con mortal velo.

Y por estar la Virgen Nazarena,  
 Al glorioso parto ya cercana,  
 El casto esposo vigilante ordena  
 Delleuarla consigo vna mañana:  
 Por no perder la venturosa estrena,  
 De ver reciē nacido en carne humana  
 Al mismo Dios, q̄ desde el fumo corō,  
 En guarda le auia dado aquel tesoro.

Y así quādo se muestra el Alua bella  
 Del Sol que cerca viene anunciadora,  
 Salio de Nazaret la clara estrella,  
 Antes diuina y verdadera Aurora:  
 Mostrando q̄ el sol justo q̄ yua en ella,  
 Puede esperarle el mūdo d'ora en ora,  
 Que ya de su diuina eterna lumbre  
 Comiēça a descubrirse la vil lumbre,

Al Antartico Tropico llegaua  
 La clara luz del Apolīneo rayo,  
 El campo y monte bien ageno estaua  
 De los despojos del alegre Mayo:  
 La pluuia se esparcia, el frio elaua;  
 Quādo la flor santissima, y el ayo  
 Que auia de ser de aquel fruto diuino,  
 Siguiendo van despacio su camino.

Las fatigas q̄ en el con la importuna  
 Sazō del tiēpo, y tēpestad esquiua [vna  
 Sintio la Virgē, no ay quiē de vna en  
 Nubes que auēys tenido poderio;  
 Las pueda referir por mas que escriua:  
 para llouer el justo deseado:  
 Y no por su preñez, que esta ninguna  
 Tierra q̄ has producido al Señor mio;  
 Pena le dio, antes daua Gloria viuā;  
 Pluuia tempestuosa, Cierço elado  
 Mas por la grāpobreza y tiēpo malo,  
 Cesse vuestro rigor tan enemigo  
 Sobra de frio, y falta de regalo.  
 Mirad q̄ aquel q̄ os hizo va conmigo.

Alla leo yo, que quando caminauan  
 Con migo va quien os sustenta y cria,  
 Los Reyes del Piru largo camino.  
 Aunque ya mis entrañas le sustentan,  
 Los Indios sus vassallos le allanauan,  
 Por esto tenga sin essa porfia,  
 Con edificio y gasto peregrino:  
 Que vuestras inclemencias alimentan:  
 De sombras y de tambos le adornauā,  
 Mirad que dan en grande aleuofia  
 Mostrando su grandeza y defarino;  
 Los q̄ ofender a su criador intētan, [jos  
 No hizo así cō Dios el mūdo ingrato,  
 Que ofēdiendome ami y dādome eno  
 Ni aun el quiso estimar este aparato.  
 se yo que le tocay sã el en los ojos

Bien es verdad q̄ estaua ya en la tierra  
 Mas ò Señor de la Naturaleza,  
 Vnaposentador suyo sagrado,  
 Que suauemente lo dispones todo,  
 Para que dispusiesse el valle y sierra,  
 Estableciendo tu diuina alteza,  
 En vn camino recto y desmontado:  
 Que procedan las cosas a su modo:  
 Qual era el coraçō q̄ estaua en guerra,  
 Bien se que este rigor, esta aspereza,  
 Para que siendo libre de pecado,  
 porquē tā mal te siruo, y me acomodo  
 Llegalle a merecer que el Rey diuino,  
 Lo tienes por altissimo renombre,  
 Por senda le quisiesse y por camino.  
 En ver que se padece por el hombre.

Tambien baxauan dela eterca Corte,  
 Y asími Dios, no digo yo q̄ alteres  
 Angelicos apuestos cortesanos,  
 Las leyes y pragmaticas que fundas,  
 Que a la Reyna del cielo y su cōforte  
 Ni que salgan vn pūto, pues lo quierēs,  
 Hizieron ministerios soberanos:  
 De la primera causa las segundas,  
 Y siendo guardas del Virgineo norte,  
 Mi voluntad yra por donde fueres,  
 Do pusiesse los pies ponian las manos,  
 Y en todo quanto abraças y circūdas,  
 Que el padre les mādō la acōpañassen,  
 Sera corona mia obedecerte,  
 Y en todos sus caminos la guardassen.  
 En pena, en alegría, en vida, en muerte.

Pero la Virgē viēdo la inclemencia  
 Desta manera, aunq̄ cō mas cōcierto  
 Del amenazador ayrado cielo,  
 La Virgen a sus penas daria vado,  
 Y el combatir con humida violencia  
 Preguntando al esposo por el puerto,  
 Las nuues a su costa el duro suelo:  
 Do lleuan tanto bien atesorado:  
 Dando a las dulces lagrimas licencia,  
 Y al tramontar del sol, aunq̄ cubierro  
 Con vn suspiro que inflamara el yelo,  
 De espesas nuues, vierō de vn collado  
 Del pecho virginal y alma sincera,  
 El memorable asiēto que Dios quiso  
 Deuio soltar la voz desta manera.  
 En la tierra escoger por Parayso.



El Virginal Esposo arentamente,  
Miraua los sagrados edificios,  
Do su progenitora Regia gente,  
Hizo al inmeſo Dios gratos ſeruicios:  
Y aunque como heredero deſcendiere  
De tantos Reyes, Duques, y Patricios,  
Aquel famoso Reyno le llamaua,  
Nada eſte penſamiento le alteraua.

O Belen venturoſa, que antepueſta  
Fuifte a la excelsa prehemine Roma,  
Y de Ieruſalen la cumbre opueſta,  
No y guala cō la tuya quando aſſoma,  
A Menſis grande a las orillas pueſta  
Del Nilo, tu grandeza rinde, y doma,  
Pues ſola mereciſte en paz y en guerra  
Triūphar de las ciudades de la tierra.

Regozijaos humildes coraçones,  
Que Dios e parte humilde ſe apoſera,  
Y no entre las ſuperbas ambiciones  
De la ciudad vicioſa, y opulenta:  
Murio en Ieruſalen entre ladrones,  
Porque fueſſe mas publica ſu afrenta,  
Y el Nacimiento de Angeles honrado,  
Fue en vn lugar humilde, y olvidado.

Llegando pues la luz del Sol ſerena,  
Con liſtas de oro al mar del Occidente,  
Llogaron a Belen, que eſtaua llena,  
Por la dicha ocaſion de mucha gente:  
De fuerre que la Virgen Nazarena,  
Que ya la hora del parto ve preſente,  
Por eſtar la ciudad toda ocupada,  
Hallar no pudo abrigo, ni poſada.

Y aunque la ſereniſſima Maria,  
Con voz q̄ tygres, y aſpides mouiera,  
Ay quien me tenga laſtima (dezia)  
Que ſoy muger y pobre, y eſtrangerã?  
Nunca pudo hallar alma tan pia  
Que della, ni aũ hablando ſe doliera:  
Que coraçon aura que pueda tanto,  
Que poga viendo aq̄ſto freno al llanto?

La eſtrela de la mar ſin lūbre a daua,  
Que no hallo en Belen quiẽ ſe la dieſſe  
Y la puerta del cielo no hallaua  
Quien la fuya de laſtima le abrieſſe:  
La que cerrada de Angeles eſtaua,  
Vn hombre no hallo que le dixieſſe  
Vna palabra de piedad ſiquiera,  
O gente deſleal, ingrata, y fierã!

La Palma, el Cedro, el Platano, la Oliua  
El Lyrio, Flor, Cipres, Ciudad, y Roſa,  
Huerto cerrado, fuente de agua viua,  
Balfamo de valor, Mirra olorofa, [ua,  
Sol, Luna, Eſtrela, Aurora, Torre alti  
Eſpejo, vara, eſquadra valeroſa,  
Nunca hallo quiẽ laſtima le huiera,  
O gente deſleal eſquiua, y fierã!

Viẽdo tanta impiedad, tanta dureza  
Acomodarse al tiempo determina,  
Y en vn portal abate ſu grandeza:  
Lugar comun a gente peregrina:  
Donde por ſer tan grande ſu pobreza  
La Reyna de los Angeles ſe inclina:  
Venturoſo portal, felice ſuelo,  
Que tuuo competencias con el Cielo

De Egipto las Pyramides famoſas,  
De Rodas el Colloſo incomparable,  
Las caſas de Simandio, tan coſtoſas,  
Rotunda, y Capitolio tan notable,  
El templo de Diana, y otras Dioſas,  
Y aun el de Salomon tan memorable,  
No y gualan al Portal, do cō ſu Corte  
Parò la q̄ del Cielo y tierra es Norte.

Era la inſigne Corte, y aparato,  
Que la Reyna ſantiſſima traia,  
Vn buey para el tributo, coſta, y plato  
Y otro manſo animal en que venia:  
Ambos ſiruieron con aliento grato  
Al Rey de la eſtrelada monarquia,  
Conociendo el peſebre enriquezido,  
Que de los hōbres fue deſconocido.

Los

Los cofres, y bahules, que delante  
Lleuauan la recamara precioſa,  
Era de las preſeas del infante,  
Vn pequenuelo lio, y no otra coſa:  
Y no de ricas telas de Leuante,  
Ni preuenciones de labor coſtoſa,  
Sino de pobre lino, y pobre lana,  
Del telar de la Virgen ſoberana.

El Palacio real de excelsio muro,  
Era el portal pagizo derribado:  
Los doſeles bordados de oro puro,  
Telarañas que en el ſe auian criado:  
Los colchones de pluma el ſuelo du-  
El cielo de la cama el eſtrelado, [ro:  
Vn peſebre, la rica y blanda cuna,  
Eſte era el aparato de fortuna.

O vos otros que andais deſuanecidos  
Tras los regalos, y delicias vanas,  
Venid a eſte portal, y conuencidos  
Quedareys de locuras tan profanas:  
Pues el Criador de todos los nacidos  
Condena las riquezas por inſanas,  
Que a no ſerlo, ni Dios las reprobura,  
Ni el mundo tan de veras las amara.

Como el que nunca vio, ſi de repẽte,  
Se le inſundieſſe viſta, que admirado  
De ver los edificios, y la gente,  
Andaria ſuſpenſo, y eleuado:  
Aſi li entraſſes; alma, dignamente,  
En eſta Corte, y Cielo abreuado,  
Coſas vieras que al viſo ſe deſienden,  
Y que a los miſmos Angeles ſuſpẽde

Moſtraua Cintia, al ya felice ſuelo,  
Cō nueuo reſplandor, la blanca frẽte,  
No ſin inuidia del Señor de Delo,  
Que de myſterio tal eſtubo auſente,  
Las luminarias del orauo cielo,  
En medio del Ocaſo, y del Oriente,  
Se quiſieran parar y eſtar quietas,  
Y lo miſmo los otros ſeis Planetas.

Abſorta parecia, y eſpantada  
La vniuerſal maestra de las coſas,  
De ver la mas eſtraña, y deſuſada  
De las que al cielo ſon marauilloſas:  
Y eſperando la hora deſeada,  
Que a todas las demas hizo dichoſas  
Atonita ſe muestra, y detenida  
De vn extrañi admirable poſſeyda.

En eſto el ſol moſtrãdo al Emiſferio  
Del Antipodo Reyno Mediodia,  
Cauſaua media noche en el Imperio  
De la Artica mas noble monarquia:  
Quido ſintio en el nueuo refrigerio,  
Su hora la ſantiſſima Maria,  
Y no qual ſe acouſtura en los dolores  
De la culpa y laſciua vengadores.

Que faltãdo las cauſas, fue muy juſto  
Faltãſſen los eſetos, y aſi en ella  
Se couirtio el dolor en gozo, y guſto,  
Qual no ſintio jamas criatura bella:  
Y fuera deſto, pareciera injuſto,  
Al inelyto valor de tal Donzella,  
Que ſiendo madre del eterno Hijo,  
Parielſe con dolor al regozijo.

Sintiẽdo pues llegar la hora dichoſa  
Do el Padre ha de moſtrar ſus marauis  
Mas blanca y colorada q̄ la roſa, [llas  
Mas q̄ purpurea grana ſus mexillas:  
Con voz de darnos vida poderofa,  
Hincadas en el ſuelo ambas rodillas:  
Deſpide, altas las manos, y los ojos,  
Del pecho virginal tales deſpojos.

La hora, Padre eterno, es ya llegada  
Del cielo deſeada y de la tierra,  
Que couierte la guerra en paz ama-  
Y la luz encerrada deſencierra: [da,  
Salga quien abre y cierra la dorada  
Puerta de la eſtrelada Empirea ſierra  
Que ya ſu luz deſierra la tiniebla,  
Y buelue e reſplãdor la eſcura niebla.

B Y pue

Y pues con el altísimo gouerno  
De aqueste niño tierno del marañás  
Dios mio, las marañás del infierno,  
Y pones sin eterno a las patrañas:  
El sello a sus hazañas, eche el Terno  
Diuino sempiterno, y con estrañas  
Ropas de mis entrañas, do se viste,  
Se muestre el q̄ e las tuyas siépre asiste

Salga el diuino sol q̄ ilustre el mudo,  
Y consuma el inmudo vapor ciego,  
Con amoroso fuego amor profundo,  
Que al pecho vagabudo de sí siego:  
Salga el esposo luego sin segundo,  
Del talamo fecundo, y a mi ruego  
Se cuple, ya te entrego eterno Padre,  
El hijo de quien soy virginea madre.

Al mismo puto en medio del reposo,  
De media noche desplegado el velo,  
En medio del silencio tenebroso,  
En medio de animales y del suelo,  
En medio del inuierno riguroso,  
En medio de los Angeles del Cielo,  
Y en medio de la paz nacio el remedio  
q̄ entre Dios y los hōbres es el medio.

Ya se muestra el infante, ya respira,  
Con reciproco aliento el ayre claro,  
Ya suena el dulce grito, ya suspira,  
Dando principio al humanal reparo,  
Ya los hermosos ojos abre y mira,  
Derramando licor precioso y caro,  
Ya buelue el llanto en vna dulce risa,  
Efectos varios de mortal diuina.

La Virgen se quedo como antes era,  
Saliendo de su talamo el Infante,  
Qual passa sin romper la vidriera  
El Apolínico rayo penetrante:  
El gozo de ser madre, y verse entera,  
No ay cōtraputo humano que lo cãte,  
Cantado Serafines, que lo vistes,  
Ya tanto bien presentes estuuiestes.

El gouerno del cielo esta sin brio  
La ecluna del orbe esta temblando,  
El eterno poder sin poderio,  
El gozo de los Angeles llorando:  
El que es fuego de amor sugero al frio  
El pan diuino, el pecho desseando,  
La palabra de Dios callada, y muda,  
Y la riqueza celestial desnuda.

La incircūscripta inmensidad se mide,  
Vn pequeño pefebre la rodea,  
El que riendo da, llorando pide:  
Desnudo esta el que a todos da librea:  
A lo mortal lo eterno se comide,  
Esta el mas alto Cielo en baxa aldea,  
El fumo aprehensor es viandante,  
Cordero es el leon, niño el Gigante,

Ya consiente mirarse lo inuisible,  
Ya se dexa entender lo inescrutabile,  
A padecer comienza lo impasible,  
Y a dexarse trazar el intratable:  
Cōprehēdido esta lo incōprehensible,  
Humilde el vengatiuo y formidable:  
Felice culpa, venturoso engaño,  
Que tal disculpa vuou y defengaño.

Despues que adora la virginea plãta,  
El fruto que su Padre Dios le embia,  
En sus piadosos braços le leuanta,  
Y en vnos paños pobres le embolua:  
Pobres, pero muy limpios: y era tanta  
Su soberana gloria y alegría,  
Que a dezirse estos versos la prouoca  
Besandole los pies, manos, y boca.

Hijo de Dios, y mio, que quedaste  
En el pecho eternal de do saliste,  
Y tanto de tu sierua te agradaste,  
Que para madre tuya la escogiste:  
Hijo que en mis entrañas te adornaste,  
Del aspero fayal que te vestiste,  
Para vestir al hombre del brocado,  
De que el humano velo has aforrado.

Hijo

Hijo, que siendo Dios, y gual al Padre  
No fueron a llamar Reyes potentes,  
Quisiste con los hombres y gualarte,  
Para el sarao, ni graues Dictadores:  
Buscando tan humilde y pobre madre,  
No capitanes brauos, y valientes,  
Que no tiene poder de regalarte:  
No sabios, y elegantes oradores:  
Mas que regalo puede auer q̄ quadre,  
Ningun caudal hizieron destas gentes  
A tanto amor, sino lcontinuo amarte,  
Que mas para con Dios valē pastores:  
Amen, adoren, digante cantares  
Pastores, cuya vida y simple estado,  
Angeles, hōbres, cielos, tierras mares.  
Es orar y belar sobre el ganado.

Alta piedad, estraña marauilla  
Tuuieron por vn rato embelesado,  
El noble corazon, y alma senzilla,  
Del casto esposo bienauenturado:  
Mas siendo de la Virgen sin manzilla,  
Fauorecido el animo turbado,  
Adorando en el niño suma essencia:  
De besarle los pies tomò licencia.

Estaua alli vn pefebre venturoso,  
Que fue merecedor de ser tan cielo  
Como el virgineo talamo dichoso,  
Do el Verbo se vistio del fragil velo,  
Y auindole adornado el sacro espolo  
Con el heno esparcido por el suelo,  
En el la Virgen reclino el Infante,  
Y gual en todo al fumo Altionante.

En tanto el Padre eterno, desseoso  
De celebrar la fiesta de su hijo,  
Y que a su Nacimiento milagroso  
Responda soberano regozijo:  
Dio traza que a vn sarao marauilloso,  
De su alta Corte al infimo cortijo,  
Baxasen los exercitos supremos,  
Porque fuesse la fiesta toda estremos.

Luego de los Empireos apofentos,  
Decienden los alados esquadrones,  
De Spiritus Seraficos, que arentos,  
En compo ner dulcissimas canciones,  
Al son de sus acordes instrumentos,  
Laudes, harpas, cytharas, violones,  
A coros alternauan, y a millares,  
Por la region del ayre mil cantares.

De Belen vna milla esta poblada,  
De fertil pasto, la dehesa heruosa,  
Do esta la torre de la greynombrada,  
Por el sepulcho de Rachel hermosa:  
Do el gran Iacob con toda su maxada  
Estancia fabrico marauilloso,  
Quando salio de casa de su suegro,  
Y acontecio de Dina el caso negro.

Aqui de inuidia y ambicion agenos  
Sin temer, o esperar en los estados,  
Yr de menos a mas, de mas a menos,  
De ser fauorecidos, o olvidados,  
De paz, quietud, reposo, y d' amor lle:  
Andaua repastado sus ganados, [nos,  
Los simples ganaderos, que llegaron  
Primero al paliò roxo, y le ganaron.

Auiendo pues los musicos del cielo,  
Visto en el pecho de la suma essencia,  
Que estos pastores por su limpio zelo,  
Al mudo han de ganar la precedencia,  
A sus cabañas con alegre buelo  
Baxaron por diuina prouidencia,  
La misma noche, y a la misma hora,  
Que al gran señor pario la grã Señora.

Y asi los frescos ayres diuidiendo  
Con prestas alas yuan discantando,  
Y aquel concierto musico, y estruendo,  
Lleuado acá y alla de vn soplo blado:  
Los vltimos acents repitiendo,  
Las orejas toco del simple vando:  
El qual quedo de assombro sin sentido  
Y deslumbrado de la luz que vido.

E 2

Qual

Qual diestro caçador, q̄ con la lūbre  
Embelefa la caça, quando mira,  
Y atonita del rayo, y la bislumbre,  
Dispara en ella penetrante vira.  
Vn Serafin de aquella muchedumbre,  
Viendo q̄ el pastoril vando se admira,  
Del nueuo resplandor al viso opuesto,  
A todos los caço, diciendo aquesto.

Pastores despedid el miedo elado[do,  
Que os doypor nueua vn gozo sinsegū  
Y es q̄ en Belen muy cerca deste prado  
Oy ha nacido el Saluador del mūdo:  
Que es Christo, grā Señor d̄ lo criado,  
Y en señal de mysterio tan profundo,  
Verays en vn peñebre ebuelto el niño  
En pobres paños, y con pobre aliño.

Luego en bozes clarificas y puras,  
Las vandas de soldados celestiales,  
Subiendo a las diafanas anchuras,  
Comiençan a entonar palabras tales:  
Gloria al inmenso Dios en las alturas,  
Y a los dichosos hombres racionales,  
De buena voluntad, paz en la tierra,  
Que ya es llegado el fin de t̄ra guerra

Al cristalino albergue, penetrando  
Las ocho esferas, sūben los cantores,  
Por la region aerea resonando  
Centralos, triples, baxos, y tenores:  
Viendolos yr quedaron platicando  
Con regozijo esraño los pastores,  
Diziendo, vamos todos a la villa,  
A ver tan soberana marauilla.

Y deshojando palmas, y laureles,  
Que siēpre aquellos cāpos hermo sean  
De los pimpollos tiernos mas noueles  
Las sienes se coronan, y rodean:  
Y al son de sus alogues, y rabeles,  
Con ligereza estraña çapatean.  
Y mientras vnos dauan çapatetas,  
Cantauan otros varias çançonetas:

De la triforme Dea el rostro claro,  
De Belen ilustraua los confines,  
Quando la simple turba q̄ el son raro  
Oyo de los Angelicos clarines,  
Dexando sus ganados so el amparo  
De los brauos lebreles y mastines,  
Con tanta lumbre y rama se mouia,  
Que andar vn bosq̄ ardiendo parecia.

El pastoril sarao que no le yguala  
Otro que en este mundo se aya hecho  
A las puertas llego de la gran sala,  
Que no las tuuo ni pared, ni techo:  
No sin mysterio y causa que señala  
Mas hōra a Dios y al hōbre mas proue  
Porq̄ estādo el tesoro manifesto, (cho  
Se pueda ver mejor, y hallar mas presto

Entrando pues en la dichosa cueua  
De tanta magestad merecedora,  
Con soberana luz que el alma eleua,  
Del mundo ven la vniuersal Señora:  
Que el inefable Dios con ropa nueua,  
En sus piadosos braços atefora:  
Y atonitos de vertanta grandez a,  
Adorantodos la diuina alteza.

Y al fōde vn tamborino, y vn falterio,  
Y de otros instrumentos pastoriles,  
Que en este soberano mynisterio,  
Fueron los mas perfectos ministriles:  
Se començo el sarao, cuyo mysterio  
Al Rey que estaua en paños infantiles  
Dio tanto gusto, y fue de tanta estima,  
Que se lleuo la Catedra de Prima.

Auiēdo pues baylado sobre apuesta,  
Al modo villanesco diestramente,  
Pufieron sin a la solene fiesta,  
Cada qual ofreciendo alguna presente:  
Començo el mayoral de aquella mesta,  
Y llegandose al niño omnipotente.  
Le presento vn cordero blanco todo,  
Diziendole palabras deste modo.

Recibe

Recibe Dios, y hombre verdadero,  
Pequeño Zagalejo, y gran Gigante,  
Aqueste humilde candido cordero,  
Por ser a tu inocencia semejante:  
Y quando ganes como te con feuero,  
Del Tribu de Iuda, palma triumphate,  
Alla celebraremos la vitoria,  
En el eterno aprisco de tu gloria.

Con ojos gratos y animo piadoso,  
El don fue de la Virgen admitido,  
Y de su sacrosanto fiel Esposo  
Con alegre semblante recibido:  
Salio tras este vfano y presuroso  
Otro pastor que en todo aquel egido,  
Era diestro en la honda, y en la chueca,  
Y al niño presento miel y manteca.

Dziendo: Bello infante Nazareno,  
A proposito viene este regalo,  
De tu pueril edad, y ser terreno,  
Mas aunque como a niño te regalo,  
Bien se que sabes elegir lo bueno,  
Como alto Dios, y reprouar lo malo,  
Y assi como a Dios hōbre, pobre, rico:  
Te doy, te pido, te amo, y te suplico:

De varias flores vn zagal texida  
Lleuaua artificiosa vna guirnalda,  
Y llegando a la Reyna esclarecida,  
Le dize al niño: Principe tomalda:  
Que si a estas flores cada qual cōbida,  
Cō vn rubi, vn jazinto, vna esmeralda,  
Tiempo vendra q̄ espinas inhumanas  
Penetren vuestras sienes soberanas.

Diuino zagalejo el mas chapado,  
(Le dize otro zagal) de cielo y tierra,  
Que para ser pastor de tu ganado,  
Comieças desde niño a et̄r̄r̄ guerra:  
Recibe aqueste pastoril cayado,  
Pues has de apacēt̄r̄ en llano y sierra,  
Hasta q̄ tenga en otro muy mas fuerte  
Principio nuestra vida, y fin la muerte

De verdes flores, cardenas, y roxas,  
Lleuaua otro pastor vn ramillere,  
Con tres clauales, entre cuyas hojas,  
Vna purpurea rosa se entremete:  
Diolo al Infante, y dixo: Quādo cojas  
El fruto que este ramo nos promete,  
Acuerdate Zagal del alma mia,  
Que en tu misericordia se confia,

Otro q̄ al dulce son de vn caramillo,  
Hizo en baylar ventaja a los pastores,  
Con alma le da y coraçon senzillo  
Dones que Dios estima por mejores:  
A la Donzella y madre vn canastillo  
De fruta agreste dio y syluestras flores  
Diziendo estas palabras regaladas  
Alla en su pensamiento imaginadas.

Intacta flor, mas bella y olorosa,  
Que quātas flores da el jardin d̄l cielo  
Do no ay clauel jazmin, lyrio, ni rosa,  
De ygual belleza, suauidad, consuelo:  
Pues diste al mundo flor marauillosa,  
El fruto que restaura cielo, y suelo,  
Merezca yo por ti darle tributo,  
De hojas, y de flores, y de fruto.

De esta manera aquella turba santa  
Digna de eterno memorable nombre,  
La fiesta celebraua sacrosanta  
De la Natiuidad de Dios y hombre,  
Ofreciendo al Infante y a la Infanta,  
Presētes pobres, mas de gran renōbre,  
Que quādo el coraçon es grande y rico,  
No se dira el presente pobre y chico.

Hecha su adoracion, dados sus dones,  
Alegres dieron buelta a sus cabañas  
Glorificando a Dios en mil canciones,  
Que resonaua el eco en las montañas,  
Destos mysterios altos, y razones,  
La Virgē hizo archiuo en sus entrañas  
Guardando y confiriendo todo aq̄sto,  
Con que se pone fin a lo propuesto.



## FIESTA DE LA Circuncision de Christo nuestro Señor.

### LIBERALIDAD.

Poniendo fin al regalado cáto,  
 La bella Caridad alma, y diuina,  
 Con subito rumor y acorde acento,  
 Rasgando se las nuues y los ayres,  
 Comiençan a llouer flores del Cielo  
 Con Angelicas aguas ruziadas,  
 Y por las claraboyas del zumborio  
 Entrauan en el templo militante,  
 Llena ndole de olor suave, y vario,  
 Aca, y alla con regalado buelo,  
 Hasta que descãando en las doradas  
 Cabeças de las inclytas virtudes,  
 Quedauan todas adornadas dellas,  
 Decendiãdo de alli a las almas bellas  
 Desta manera el agua congelada  
 Del ayre frio, en la region primera  
 Suele venir baxãdo en copos blãcos,  
 Hasta dexar las cãbres de los môtos,  
 De blancura estrañissima cubiertas,  
 d el rayo del sol despues heridas,

Decienden claras aguas en arroyos.  
 Que los alegres campos fertilizan.  
 A bueltias de las flores olorosas,  
 Baxo el diuino verdadero Apolo,  
 Yaquellas siete Musas soberanas,  
 Del celestial Parnaso moradoras,  
 Tomo en sus manos el vna vihuela,  
 De siete dulzes ordenes, y en ella  
 Hizo vn estraño inusitado tiento.  
 Y luego començo con artificio,  
 Sobre vn passo forçoso, y tan forçoso,  
 Que no pudiera el alma dar ninguno  
 Sino fuera por el el alto Cielo:  
 Et Homo factus est, dexia la letra,  
 Que sobre aqueste passo yua cãtãdo,  
 Y las siete que dixere respondiẽdo,  
 Hixieron admirable consonancia.  
 El era el ine fable Amor diuino,  
 Y ellas las cbras de misericordia,  
 Y las ordenes siete, siete dones,

Que

Que del diuino espirtu proceden:  
 Desta manera se acabó la fiesta  
 De la Natiuidad, cuya memoria  
 No se puede acabar eternamente,  
 Y porq̃ el dia octauo, que es primero  
 Del año, era la fiesta gene:osa  
 De la Circuncision del Verbo eterno,  
 Nos dio de su franqueza testimonio,  
 De todas las virtudes fue acordado,  
 Que desta memorable historia cante,  
 La Liberalidad, virtud heroyca.  
 Es Liberalidad aca en el mundo  
 Entre escasseza y prodiga locura,  
 Vn medio que los animos leuanta,  
 Mas deue el liberal yr con grãdiento  
 Como el q̃ va entre dos desperaderos,  
 Por angustia, difcil, ardua senda.  
 Aquel es liberal, que alegre y presto  
 De su propio caudal, sin daño ageno,  
 Y sin intento de retorno alguno,  
 Da conforme a razon al benemerito,  
 Yaquel que satisfaze lo deuido:  
 Al que da por su gusto se auentaja,  
 Pues se merece pena donde ay culpa.  
 Precioso el mismo Dios d̃s abeterno  
 Tanto de sta virtud, como se muestra  
 En todas sus altissimas hazãdas,  
 Hasta venir a dar su propio Hijo,  
 q̃ dio despues su vida por la nuestra.  
 Ya se acercaua el del fco planeta,  
 Al signo, cuyo cantaro humedece  
 La tierra con las aguas q̃ derrama,  
 Y la serpiente en circulo redondo  
 Del año hieroglifica figura,  
 Luntana los estremos, denotando,

q̃ ya se auia jũtado Dios, y el libre,  
 Quando de dos en dos las bellas ninfas,  
 Yuan entrando en el sagrado templo,  
 A celebrar del año el primer dia.  
 Y en medio dellas, con estraño adorno,  
 La LIBER, Alidad yua sentada  
 En vn carro de precio incomparable,  
 Que de quatro pel canos lleuado,  
 Mostrando va su liberal franqueza.  
 En el yuan talladas mil historias,  
 no dl magno Alexãdro ni otros Reyes  
 Que de oro y plata fueron liberales,  
 sino de aquellos Principes que dieron  
 La vida, y el honor, q̃ es de mas precio  
 Por merecer la celestial corona.  
 Detras de si lleuaua maniatadas  
 La prodigalidad, y la auaricia,  
 Yaerramando en orden y concierto,  
 Lo que enna desperdicia y otraguarda.  
 Daua de su valor clara noticia,  
 La roparozagante de brocado,  
 De los tres alros de la suma essencia,  
 De manos de marfil toda sembrada,  
 Que no estauã cerradas sino abiertas,  
 Con los cabellos que era lo superfluo,  
 Yua haciendo a Dios grãtos seruicios  
 Yaçena de ambicion, y de arrogancia,  
 Sin saber la vna mano de la otra,  
 Grandissimos tesoros repartia.  
 Llegando pues al se alado asiento,  
 Delante del clarifico Senado  
 La Liberalidad Reyna del mundo,  
 Començo desta suerte en graue tono  
 De la Circuncision la sacra historia

E A Quando

Quando se acerca el sol q̄ estaua lexos, En parte azul, y blanca, y roxa en parte  
Boluiêdo a desandar la usada rueda, Nacio otra flor, teniêdo el sol por blâ  
y viêdo el biê de cerca el mal d̄ lexos q̄ a pedradas del cielo entro a la parte  
El año nueuo a buen estado rueda: Porque de Dios tenia firma en blâco:  
Pintada con sus cercas, y sus lexos, Y antes de aq̄sto en esta misma parte  
Como vsano pauon haze la rueda, Otro clauel fue visto roxo y blanco,  
La tierra, donde el sol esparze rayos, Riberas del Iordan su Cruz esmaltra  
Segura ya de truenos y de rayos. Dos islas, vna es Rodas, otra es Maltra.

Porque el calor q̄ la penetra y passa Otras mil flores ay q̄ devna en vna  
Sobre las aguas y humedad passada, No puedo aquiescriuir de todas ellas  
La esmaltra de manera, que quien passa Escriuir se han despues, y a cada vna  
A penas puede dar vna passada, Se le dara el honor dado por ellas:  
Sin ver diuersas flores, y esto passa Si aq̄lla flor q̄ en cielo y suelo es vna,  
Con mas fertilidad do mas passada Y el cetro, y principado tiene ctrellas.  
La tierra esta del sol, de quien herida Fauorece mi lengua, y el ser muda  
Brot a vna bella flor cada herida. En facundia y retorica le muda.

Oy la violera azul, y el roxo acanto, Boluiêdo al sol, cuyas grâdezas cuêro  
El candido jazmin sale mañana, Aunq̄ no puede auer en ellas cuenta,  
Y entre varios clauelos muy acanto Antes que produxesse tanto cuento,  
La rosa esta de abrir por la mañana, Tanto millar de flores como cuenta  
Las aues añadiendo canto a canto, La Iglesia militante, viene a cuento,  
Anunciadoras son de la mañana, Dezir, q̄ tambié quiso entrar en cuêta  
El acercarse el sol es desio causa, Cõt tres clauelos, q̄q̄ alquiera es clauo  
Que estos efetos y otros muchos causa Para que fuesse libre el q̄ era esclauo.

Quando el sol de justicia restz y claro, Siendo pues la diuina humana tela  
Era Dios abscondido, y su luz clara, De su preciosa vida, santay justa,  
No la queria mostrar como esta claro De solos ocho dias en tutela,  
Nuestra esterilidad estaua clara, De la que se vistio ropa tan justa,  
Mas luego q̄ salio de claro en claro, Por no quebrar la ley, q̄do en la tela,  
Por la puerta Oriental, illustre, y clara De la sangrienta rigurosa justa,  
Quedado Dios y hõbre e vn supuesto Circuncidado al fin de sus octauas,  
La tierra començo a vestir su puesto. Como lo van cantando mis octauas.

Vistiole de librea nunca vista, Esta pues es la fista que a la entrada  
De las flores q̄ el sol como a su cargo, Desta mi prometida historia canto,  
Para librarles gloria a terra vista, Biê se q̄ emprendo peligrosa en rada:  
Y dar a cada vna honroso cargo: Mas el gran Capitan guiara mi canto,  
Mas las primeras por sentecia en vista Porq̄ e ver la ciudad del Cielo entrada,  
Fuerõ de Heroe de sin temor del cargo Se buelua en cera el coraçon de cãro,  
Cortadas sin fazon, porque se esmaltra Mouiêdose mi lengua en voz de vida  
La dura tierra con su roxo esmaltra. Talque a los muertos animos de vida,

Qual.

Qual musico q̄ auitdo dado vn tiêto Oy firmâ Dios la cedala y eserito  
A la vihuela, tañe sobre vn passo d̄ nuestra red. ciõ echâdo el sello, to,  
Forçoso, cõ tan gran cuidado y tiêto, Quando e la cruz se puso el sobre eseri  
Que fuera de la senda no da vn passo, Y en el sepulcro memorable el sello  
Asi despues que con la sonda tiento, Y el titulo entendido como eserito,  
Las ondas del mar alto por do passo, Fue para q̄ mejor pudiera sello, tina,  
A tan difícil canto me sugeto, En lēgua Hebrayca, en Griega, y en La  
Por honra del altissimo sugeto. Como cuêta el q̄ no murio en latina.

Siêdo del hõbre el merito tan poco, Oy da seña el mercader que el alto  
Dios no desdēna su linage y sangre, Cielo quiere comprar a tanta costa,  
Y estâdo el mûdo esfermo y nod poco, Para pagar el resto, quando en alto,  
Quiere q̄ el mismo medico se sangre: Los malos le leuanten, a su costa:  
Oy distila la fuente poco a poco, Oy da el gran Capitan haziendo alto,  
despues dar vn profundo mar de sãgre, Con las naues de Taris a la costa,  
Aunque pudiera bien sola vna gota Y auiendo naegado a larga escora,  
Sanar mil mundos de la eterna gota. Su piloto Luzbel paga y escora.

Y aunque vna gota sola tanto vale, Oy se meten los pleytos a barato,  
Que e su respero es cifra todo el resto, Viendo q̄es Dios y hõbre el q̄ barata,  
Quiso en circuncidarse hazer el vale, Comprando caro por vender barato,  
Para embidar despues todo su resto: Como si lo comprara de barata:  
Y es tanto el gusto que recibe, y vale Oy da el diuino jugador barato,  
Tanto en dar sangre, q̄ si sumo, y resto, Y nos dara la gloria tan barata  
Y multiplico amor, tan infinito, Como el q̄ da dineros quando gana,  
Esquerer proceder en infinito. Pues de balde la da, y de buena gana.

Mas el q̄ rastrear quisiere en suma Oy se descubre la preciosa muestra,  
Amor tan alto, y darle algun alcance, Del tesoro y caudal con que se paga  
Mire la Magestad, y alteza suma, La humana redenciõ: dõde se muestra  
Que no ay entêdimiento q̄ le alcance, q̄ aũq̄ la deuda es mucha, es mas la pa  
Dar sangre por el hõbre q̄ es la suma Oy haze el general diuino muestra [ga  
De lo q̄ importa el verdadero alcãce, Y alarde para dar orden de paga,  
Que nos hizo de amor en vna cuêta, Y en començando a darla hizo alto,  
De sumar imposible al q̄ mas cuêta. Por dar indicios de su amor tan alto.

Oy el pintor diuino el suelo pinta, Despues yra marchâdo por las cuestras  
Con el matiz que de sus venas corre, Tã agras de su muerte, y nuestra vida  
Oy el borron del alma se despinta, Cõ la espinea corona, y cruz a cuestras,  
Oy se asegura el riesgo que se corre: Sin dexar de los tres ninguno a vida,  
Y en ver que no conoce por la pinta Oquã caro a tu Dios (alma) le cuestras  
El infernal tahur se enoja y corre, Pues da porti el honor q̄ en esta vida,  
Y como engañador fullero y falso, Tiene mas precio q̄ las otras prêdas,  
Busca tiêpo y lugar de hazer vn falso. Dexâdo te su cuerpo, y sãgre prêda

Oy

Oy la diuina altísima palabra,  
Engendrada del Padre alla en su pecho  
Da, dertamando sangre, su palabra,  
Que ha delibrarnos de afrétofo pecho,  
Y pucs que niño sin hablar palabra  
Se muestra en el dolor de tanto pecho,  
Que brios mostrara su braço fuerte,  
Quando suba a morir al alto fuerte?

La Nazarena Virgen, sin segunda,  
Viendo del dulce Infante la herida,  
Y que vn rubi comiença, otro segunda,  
De materna piedad toda herida  
Se turba, imaginando, que según, da  
Sangre, la tierna humanidad herida,  
Que aũ en su carne y sangre no se véga,  
Que sera quando a edad perfectavéga?

Si tanta sangre, y cõ dolores tantos  
En los vmbrales de la vida lança,  
Que sera con los cinco mil y tantos,  
Con la corona, golpes, clauos, lança?  
Y si en ver estas gotas, que son tantos  
De infinito caudal, luzbel se lança,  
Que sera quando vea el caudal río,  
Por quien el se lamenta, y yo me río?

Si auiedo andado el sol de grado e gra  
Ocho no mas cõ ligeroza presta,  
Llego de amor a tan excelso grado,  
Que la sangre nos da, q̄ tanto presta.  
Que dara quando muera de su grado  
El que la gloria da, y la vida presta?  
Y si a los ocho dias es tan franco,  
Que sera quando haga plato franco?

Suelen los arreboles de la noche,  
Pronosticar que aura calor mañana,  
Y que las nuues lloueran de noche,  
Quando se suelen ver por la mañana:  
Asi de su pafsion Christo en la noche  
En mostrar arrebol tan de mañana  
Nos dio a entender, q̄ llouera de suerte  
Que quede mejorada nuestra suerte.

Llegado el punto de ponerse nõbre,  
Le pusieron aquel que en el Consejo  
Supremo fue acordado, que se nombre,  
El q̄ Angel se nombro de gran cõsejo:  
Que las hazañas de tan alto nombre,  
Que auia de obrar por el mortal cõsejo  
No merecieron menos honra y salua,  
Que llamar se Iesus, que el mudo salua.

Este es el nombre cõ q̄ Dios ha hecho  
Las mayores grandezas de su mano,  
Y es tãto lo q̄ puede en dicho y hecho,  
Que con el se pasea mano a mano:  
Al alma dize y haze que de hecho,  
A las cosas del mundo de de mano,  
Y asi la justifica si bien ora,  
Que mas q̄ hazer mil mudo es vn ora.

En este nombre la sagrada liga  
Del Trino Imperio fabrico la fuerza,  
Donde conquista quien con el se liga  
La gloria que se gana a pura fuerza:  
Prende como a los paxaros la liga,  
Las almas este nombre, y no la fuerza,  
Dexando libre el animo, y la mente,  
Quien todo lo dispuso suauemente.

El vaso de eleccion illustre y claro,  
Que persiguió este nõbre claro illustre  
Despues que le passó de claro en claro,  
Su poderosa voz y ardiente lustre:  
Lo q̄ antes le era obscuro viédo claro  
Con el, para que el cielo mas se illustre,  
Sin miedo de fortuna, suerte, o caso,  
Enriquezio el Oriente, y el Ocaso.

Este es el nombre q̄ en el alto titulo  
fue vuestro la cruz, do vino a terminos  
Que hizo al hõbre vil, señor de titulo,  
Pagando cõ morir sus malos terminos.  
Del Templo Militante es este el titulo  
q̄ del triũphante restauo los terminos:  
Por el la penitencia es tan legitima,  
Que el alma hereda en ella su legitima

En

En virtud deste nombre, los soldados  
De Christo alcançan inclytas coronas  
Que dando sus delitos bien soldados,  
Por despreciar Reales, y coronas:  
O nombre que los rayos al soldados.  
No ygualan a la luz, con que coronas  
Al que te adora, y sirve como es justo:  
De pecador que soy, buelue me justo.

Sin que nadie le tire, ni le pique,  
Huye siempre Luzbel cõ gran capote  
Oyendo el nõbre q̄ nos vino a pique,  
Para quitarle el sayo, y el capote:  
Qualquiera pecador ya le da pique  
Con este nombre, y le dara capote:  
Que toda la infernal misera turba,  
Oyendole se espanta, assombra y turba.

No ay duro açote, no ay de cuerdata  
Para Luzbel, ni quien asi le lance, to,  
Cõ quien jamas no puede ganar lance:  
Toda su pretension, todo su trato  
Lo dexa, y se derrica por vn lance,  
Que q̄va, do siẽpre, blasfemando miente,  
Porque segunda vez nadie le miente.

Quã lexos vã los del cõtrario vando,  
Pues no ay boluer de tiẽpo q̄ les corte,  
El loarle, y tenerle de su vando.  
Alla do estan en la triũfante Corte:  
En este nombre pregonaron vando  
De paz los doze, y dierõ tan buẽ corte  
Que en ambos E miserios, y sus fines,  
Se oyeron sus intentos y sus fines.

El cielo, el suelo el cẽtro, y quãto en tor  
Circunda el firmamẽto, reuerencia  
El nõbre de quien cãto, y a quiẽ torno  
A dar la merecida reuerencia:  
El mouedor del estrellado torno,  
Que le oye, por su grande reuerencia,  
Adelgaze mi pluma torpe, y basta,  
Pues para tanto la mejor no basta.

O quien tuuiera libertad, y espacio,  
Sin obligarse a tan estrecha regla,  
Para andar por el cãpo, do me espacio.  
Con libre passo, y no con falta regla:  
Mas ya q̄ ningun punto va en espacio,  
Por esta clauẽ, sino todo en regla,  
Por ella yre, como por ancho llano,  
Si me da contrapunto el canto llano.

Por la difícil senda en passo libre  
Yre corriendo como quien se libra,  
Aunq̄ le pese al de quien Dios me libre  
Que en este locutorio nunca libra:  
Y aunque ninguna letra se me libre,  
Que de humano fauor me de vn libra  
Cedulas me daran de algunos marcos,  
Los quatro, Iuã, Mateo, Lucas, Marcos

Estos, y Paulo alaban, y encarecen  
De Christo el nõbre, cõ tan alta prueua  
Que los cielos sin el nos encarecen.  
Y con el los baratan, qual se prueua:  
Tristes los que de tanto bien carecen,  
Y venturosa el alma que le prueua, [uo  
Pues no tiene otro amparo, ni otro estriuo  
Agora, y quãdo este el pie en el estriuo

Valio en tal nõbre la vna, y otra tabla  
Dõde el dedo de Dios siruio de pluma,  
Hasta que le escriuieron en la tabla,  
Sõbre la cruz, q̄ fue colchon de pluma,  
Vale la prima, y la segunda tabla, [ma  
Del naufragio por el, por el no ay plu-  
Que buele como el alma q̄ se escapa,  
Porque del pecador, y justo es capa.

Con este nombre Lucife, se lança,  
Dexãdo el alma y cuerpo libre y quito,  
Y porq̄ no ensangriente en el su lança,  
Huye mas lexos q̄ de España a Quitos:  
Y los que por la punta de la lança  
Han dado al ciego mundo finiquito,  
Hablan cõ este nõbre lenguas nueuas,  
Y del sacro Euangelio dan las nueuas.

Quan

Quita serpiétes este nõbre, y sueltas  
Corren huyendo, por el mõte y llano,  
Pone al aspide estigio freno, y sueltas,  
Y le rinde el furor de llano en llano.  
Las enlazadas almas quedan sueltas  
Con este nombre, y es negocio llano,  
Que quien beue ponçoña, con el sana  
Y el cuerpo, y alma enferma qda sana

Con este nombre sube passo a passo  
El alma, y quando quiere de corrida,  
Sin el no puede dar vn solo passo.  
Y en ver que no le da, queda corrida:

Con el embido el resto, y sin el passo.  
Hago con el primera tan corrida,  
Que se corre Luzbel alla contigo,  
De ver lo que con el gano, y contigo.

Los militantes y triunfantes coros  
Le alaben sin cessar, pues de tan graue  
Peso nos liberto, y cantando a coros,  
Suene el acéto, en voz aguda y graue;  
Con lyras, harpas, organos, y coros,  
Y con vihuelas, instrumento graue,  
El nombre se celebre de quien canto:  
Y con esto Señor cessa mi canto.



## FIESTA DE LA Epifania.

### MAGNANIMIDAD.

**P**areciole tan bié el nueuo estylo Acomete estrañezas no pensadas,  
Que sin røper el hilo se ha cãtado Y sufre de forciadas ocasiones,  
Al inçlyto Senado, q̄ en su abono, En grandes coraçones se alimenta,  
Con fauorable tono discantaron, En bonãça y tormenta siẽpre es vna,  
Y el frasis intimaron, tan forçoso, La prospera fortuna ni la aduersa  
Por ser dificultoso, en largo canto, Iamas hazen diuersa su beldad,  
Mas por que el sacrosãto alegre dia Pusilanimidad, y elacion vana,  
De nuestra Epifania se acercaua, Vicios de gente insana, descompuesta,  
Y el consistorio estava desseiso, Son los extremos desta gran seõora.  
Del canto glorioso desta fiesta: El hõb. e que aiesora tal riqueza,  
Aũq̄ hauo grã rejsa, y pretẽsiones, No acomete vileza, antes las cosas  
Alegando razones, a porfia, Arduas, dificultosas, busca y ama,  
Sobre qual cantar ia desta historia, Y las baxas desama: en dar descansa,  
Alcanço la vitoria, y fue nombrada: Y en recibir se cansa: a nadie ruega,  
Por ser tan leuantada en magestad, Puesto que nõca niega ruego alguno  
La Magnanimidad, cuya grandeza, Tiene por impo tuno el iẽpo ocioso,  
Cuyo valor y alteza es tan subida, Es grato, y generoso, adonde quiera,  
Que no ay en esta vida otra mas alta Tardio, y graue fuer a d̄ altos hechos  
Vna minima falta la disgusta, Y porque no es de pechos valerosos  
Como a quien solo gusta de proezas, Mostrarse temerosos, es quien digo,  
Ma,

Manifiesto enemigo, amigo claro, q̄ es vn viuo retrato y clara prouea  
 Iamas se muestra auaro, es verdadro De la gloria q̄ eleua al cielo, el alma.  
 En sus dichos, y eterno en los successos, Coronada de palma vitoriosa  
 Trata cō pocos, y estos semejantes, Entro la generosa heroyca dama,  
 Disgusta de ignorates, no se admira Que cielo y suelo inflama su vestido,  
 De nada, ni se ayra facilmente, De variedad texido en mil colores,  
 No dize mal de ausente, ni fatiga, Dulcissimos olores esparciendo,  
 Le da q̄ d̄l se diga: no se acuerda (mo El rostro reboluiendo, graue honesto.  
 de mal passado, pierda, o gane, vn mis Llegando pues al puesto señalado,  
 Ser muestra, e el abisno, y e la cūbre q̄ era el portal sagrado, y cuena grata  
 siēpre e su pecho ay lūbre manifesta Dōde Dios tan barata dio su Gloria,  
 Del magnanimo: aq̄stas s̄ las partes mostrādo e vit escoria e buelto el oro  
 Los ricos estādartes, y alta pompa. Y su mayor tesoro con pobreza.

Ya la señora trompa de la fama, Do la Oriental riqueza fue ofrecida  
 Por el tēplo derrama el regozijo, Al que ofrecio su vida por la uuestra  
 q̄ cō su eterno Hijo, el Padre embia, Con agradable muestra de alegria,  
 Ya quella compañia diligente, Paro la compañia illustre y bella,  
 Que del rico Oriente caminaua, Del sol y de la estrella, conducida:  
 Al remate llegaua del camino, Y en esta esclarecida alegre cuena,  
 Quando co peregrino y rico adorno Con los ojos que aprueua la Fē diua,  
 Lleuādola en cōtorno las mas bellas vierō la verde oliua, humilde Reyna,  
 Virtudes, como estrellas a Diana, Que e cielo, y suelo reyna, y a su infā  
 Entro con soberana potestad, Ya q̄lla rad ante estrella clara, (te,  
 La magnanimidad en el gran tēplo: Que e el portal se para, vierō puestos  
 Dando desi vn exēplo raro al mūdo, Con grādes presupuestos de rodillas,  
 Y vn animo fecundo de grandezas: Dixido marauillas los tres sabios,  
 Libre de las baxezas de la tierra, Y regalar los labios venturosos,  
 Dōde es perpetua guerra nra vida, En los pies gloriosos, y sagrados,  
 No quiso errar subida en el bizarro Que por amor cluados d̄l pues fuerō  
 Triunfal costoso carro, q̄ vna nuue Despues en fin q̄ vieron estas cosas  
 De la tierra la sube y leuanta, Y otras marauillosas que no cuento  
 Era su gloria tanta, y su franqueza, Con estraño contento se sentaron,  
 Tan rara su belleza y bizarria, Y tantas escucharon aquel dia,  
 Tanta su cortesia y su reposo, La Magnanimidad, que assi dexā.  
 Y tan marauilloso su aparato,

Haze

Hizo vn cōbite Afluero, Rey potēte Pero la ingrata Sinagoga, vfando  
 A todos los Magnates de su Imperio, Con el de licenciosa pertinacia,  
 Para que fuesse publico y patente Su mandamiēto eterno despreciado,  
 Su gran poder a todo el Emisferio: No quiso recibir la ley de gracia:  
 Do fueron regalados variamente, Y enojandose Dios, dixo: Yo mando,  
 Con tan estraño y rico mynisterio, Porq̄ escarmientē otros en su audacia  
 Que la curiosidad, riqueza, y arte, Que el cetro y la corona se le quite,  
 Mostraua que era vn todo cada parte Y venga otra mejor a mi combite,

Mas subiendo del vino regalado Buscose luego vna gētil Dōzella,  
 El humo vaporoso a la cabeza, De peregrino talle y apostura,  
 Mando llamar el Rey determinado, Que es la Gentilidad tan grata y bella  
 A la Reyna Vasti, que en otra pieça, Que yguala su beldad cō su ventura:  
 Cō el mismo aparato, pompa, estado, Y para desposarse Dios con ella,  
 Que para los varones se adereza, Y celebrar del dote la escritura,  
 Combite adereço, a las mismas horas Vinieron con poderes de la dama,  
 A todas las Princesas, y señoras. Tres Orientales Reyes de gran fama.

La Reyna, por estremo era dorada Desta festiuidad, que Epifania,  
 De hermosura, y gracia peregrina, O aparicion se llama, cantar quiero,  
 Aunq̄ en esta ocalion fue desgraciada Mas, o mi Norte, o luz del alma mia,  
 Como quien sin pensar se determina: Estrella de la mar, claro Luzero,  
 Porque de confiada, y porfiada, Para que acierte yo sed vos la guia,  
 Vfando de licencia femenina, En este mar profundo, de do espero,  
 Vino a tener tan grande atreuimiēto, Cō gran bonança y fauorable viēto,  
 Que desprecio del Rey el mādamiēto Lleuar mi nauezilla en saluamento,

El qual, con este enojo, dio sentēcia, En el vmbroso, y fertil Oriente,  
 Que se le quite la Real corona, De fertil suelo, y cielo mas templado  
 Y desterrada por su inobediencia Era por tradicion de gente en gente,  
 Ocupe su lugar otra persona: Negocio establecido y asentado,  
 Y poniendo en buscarla diligencia, (O fuesse por Balan, o Iob paciente,  
 En quanto ciñe la templada Zona, O por Sybila alguna profetado)  
 Hallada fue, y trayda por mas bella, Que auia de parecer alli vna estrella  
 La linda Hester castissima donzella. Y el remedio del mundo junto della,

Hizo el eterno Dios, Rey soberano, Y asì en los mōtes, y marinas playas  
 Mostrando su poder, vna gran fiesta, De la Oriental regiō, sierras, y llanos,  
 q̄ fue darnos su hijo en trage humano, Estauan vigilantes acalayas,  
 Para q̄ fuesse el mūdo a mesa puesta: Que en viendola cō rayos soberanos  
 Y ebragado de amor, abrio la mano, Haciendo nuevos círculos y rayas,  
 De su misericordia manifesta, Lo anūcian a tres Reyes comarcanos,  
 Llamarlo por Profetas a su Esposa, Que desleauan da r ligero buelo,  
 Que viniesse a la fiesta generosa, En seruir y adorar al Rey del Cielo.

Aquellos



Aquestos eran Reyes, por ser sabios, Ya del rico Oriente van dexando  
 Costumbre de su tierra, premio justo, Atras el nemoroso sitio ameno,  
 Pues es razon q̄ al fruto de los labios Siguiendo su farol, que rutilando  
 Sede Real corona, y nombre Agosto: Va por el ayre lucido y sereno:  
 Y así de aquellos terminos Arabios, Y de su luz los ojos no apartando,  
 Con gran solicitud, y extraño gusto Con pies ligeros, miden el terreno,  
 Los Reyes aprestaron su partida, De Reynos varios, pueblos diferentes  
 Llamados de la estrella esclarecida. De extrañas lenguas, y diuersas gētes.

Los tres valientes Iouenes gallardos Como naual esquadra de galeras,  
 Que el enemigo campo atrauellaron, Que quādo el ayre claro se obscurece  
 Y sin temer espadas, tiros, dardos, La lumbré del sanal figuen ligeras,  
 A la cisterna de Belen llegaron, Que alla en la capitana resplandece:  
 De donde mas velozes q̄ Leopardos, Así por varios climas, y riberas,  
 El agua deseada al Rey lleuaron, Siguiendo vā la luz, q̄ el cielo ofrece,  
 Figura fueron destes tres varones, Aquel Terno Real a Dios tan grato,  
 En numero, en efecto, y coraçones, Que fue su verdadero Triumvirato.

Porq̄ sin miedo del tyrano inundo, Ya de Ierusalen van descubriendo  
 Con libre passo, y generosa audacia, Las altas torres y los sacros muros,  
 De aquella fuente, q̄ restaura el mūdo De inuidia llenos, y ābiciofo estruēdo  
 Sacaron en Belen agua de gracia: De ingratas almas, y de pechos duros:  
 Y recreando el pecho sribundo, Y el celestial farol alli perdiendo.  
 Frustrada la tyranica falacia, En la ciudad entraron tan seguros,  
 Al Oriental distrito la lleuaron, Que preguntauan con reales bríos,  
 Do las almas con ella recrearon, Do esta el que nació Rey de Iudios?

Pues viēdo rayos en la nueua estrella, Fue traza diuinal que alli perdiessen  
 En modo extraordinario rutilantes, Su luz, porque perdida preguntaassen,  
 Para mejor mirarla y conocerla, Y preguntando todos lo entendiesen,  
 Tomaron astrolabios, y quadrantes, Y entendiendolo así, no se escufassen,  
 Y auiendo conocido ser aquella Y de no se escufar se reduxessen,  
 Profetizada muchos tiempos antes, Y de no reducirse lo pagassen,  
 Mostraron el efecto de alegría, Y de pagar su perfida malicia,  
 Que a tan alegre causa se deuia, Resplandeciesse mas la alta justicia.

Suele llamar el Rey omnipotente, Con animo gallardo, y firme intēto,  
 Segun la condicion del q̄ es llamado, Por la ciudad entraron de rebato,  
 Con Angelica voz, clara euidente, Cauando admiraciō el nueuo cuēto,  
 Llamo simples pastores de ganado, En los corrillos de aq̄l pueblo ingrato  
 Y a los Eberitas que era docta gente, Porq̄ demas del santo atreuimiento,  
 Con los Profetas, y la ley q̄ ha dado, Lleuauan mucha corte y aparato,  
 Mas a los tres Astrologos que ama, De Etyopes, y Arabigos infantes,  
 Con vna estrella los incita y llama, Camellos, dromedarios, y elefantes.

Turbo-

Turbose la ciudad por dos razones, Porque dezir al perfido tyrano,  
 Vna por ver a Herodes tan turbado, La parte do nacido era el Messias,  
 Que viēdo al Capitan es turbaciones, Fue modo de entregarsele a la mano,  
 Que puede hazer el misero soldado: Para que te acabasse alli los dias,  
 Y otra por las maldades y ocaciones, O peccinaz, cruelt pueblo inhumano,  
 De q̄ estaua aq̄l pueblo inficionado, O perfida infernal, de almas Iudias,  
 Con vn maltrato abominable enredo, Por vna parte le declaran dudas,  
 q̄ ñe pre sigue al malo vn torpe miedo. Por otra se le venden como Iudas.

De q̄ temes Herodes, quē te incita? Mando llamar los Reyes, y en secreto,  
 q̄ mal te puede hazer vn niño tierno? El tierapo de la estrella preguntando,  
 No ves cruel tyrano, que no quita Mes dize Herodes, pongan en efecto  
 El Reyno temporal quien da el eterno? El curso del Oriente comenzado:  
 Si en la cuna te asombra y debilita, Tambien les dio por orden, y decreto,  
 Que sera quando baxes al inferno? Que descubierto el niño, y adorado,  
 Desecha esse temor, tyrano inundo, La nueua todos tres bueluan a darle,  
 q̄ el Reyno de Iesus no es deste mūdo. Porq̄ el tãbien pretende yr a adorarle

Y tu Christiano, si de tal renombre, No te veras tyrano en esse espejo,  
 Como es razon, te precias y glorias, Ni gozara del fin tu rabia fiera,  
 Para q̄ estando ayrado no te asombre, Que en el supremo Trino alto consejo  
 Quādo juzgue tus culpas y las mias: Determinado esta de otra manera:  
 Ten agora temor de Dios y hombre, No te valdra el engaño nueuo, y viejo  
 Que esta sentado con entrañas pias, Ni el crudo estrago que de ti se espera,  
 A la diuina diestra de su Padre, Antes sin ver los Reyes, y Rey sumo,  
 Pues fue temido al pecho d̄ su madre, Yras al sempiterno fuego, y humo,

No fue mucho temer aquel tyrano, Ya de Ierusalen los Orientales  
 Oyendo apellidar Rey en su Corte: Y soberanos Principes saliendo,  
 lo q̄ me admira es, ver q̄ el pueblo infa A penas atrauiesan los vmbrales,  
 Temiesse, auiedo de se ir de porte, Ino Quando su Norte ven, resplandeciēdo  
 Tal es, qual la cabeza, el pie, y la mano, Dezir palabras a su gozo y iguales,  
 Y la nauegacion qual es el Norte, Ni se pueden hallar, ni lo pretendo,  
 Y tal vna Republica formada, Y así lo dexo al alma, q̄ ha entendido,  
 Como fuere regida, y gouernada. El gusto q̄ es hallar gran bien perdido

Considerando pues, no sin rezelo, Las altas torres de Belen sagradas,  
 La grauedad del caso, el Rey malino, Del nueuo resplandor del sol heridas,  
 Y que le autorizaua el mismo Cielo, De la diuina Aurora iluminadas,  
 Criando nueuo Norte en el camino: Y del sol de justicia enriquezidas,  
 Mando q̄ a su palacio en presto buelo, Mostrauan ya sus puntas plateadas,  
 A tratar del negocio repentino, Y a los reales ojos ofrecidas,  
 Viniesen los Rabies, y Doctores, Les dauan el con tento que recrea  
 Que fueron como Iudas proditores. Al que llegando va donde desea,

F

Llega

Llegaron pues a la ciudad famosa  
 Los Reyes, dóde el Rey diuino estaua,  
 Dó vieron que su estrella mas lúbrofa,  
 Que en todo aq̄l camino se mostraua,  
 La qual con nueua luz marauillosa,  
 Sobre el pórtal caydo se paraua,  
 Tendiédo en el su lúbre, y dādo auiso,  
 Que estaua allí el autor del parayso.

Como el véctorde muestra, q̄ a helādo  
 Va tras la caça, y alcançando a verla,  
 Refirma el pie, y la mano leuantando,  
 Combida al diestro caçador con ella:  
 Así sobre el portal centelleando,  
 Habla a los Reyes, la fulgente estrella:  
 Y viendo que allí esta lo que desfean,  
 De los cauallos Arabes se apean.

No coronada de Real diadema,  
 Ni de estofado albergue retirada,  
 No en rico estrado, y magestad supre-  
 de los grādes de corte acompañaada, [ma  
 Mas cō pobreza, y humildad estrema,  
 En el portal paxizo, aposentada,  
 Hallaron los tres Reyes este dia,  
 La Reyna de los Angeles MARIA.

Viendo la magestad de su semblante  
 Y el resplandor, a tonitos quedaron,  
 Mas que de ver la estrella radiante,  
 Que por de mayor lúbre la estimaron:  
 Y si parida esta de algun Infante,  
 Con palabras de amor le preguntarō:  
 Ella que conocio su santo zelo,  
 En gran seguridad boluio el rezelo.

Corre la Virgen con eburnea mano,  
 De aquel Santafançorum la cortina,  
 Y descubre el tesoro soberano,  
 Que del cielo restaura la ruyna:  
 Así suele mostrarse en el Verano,  
 Poco despues del alua maturina,  
 Del roxo Apolo el lucido semblante,  
 Quitandose la nube de delante,

Arrojan a los pies los cetros de oro,  
 Los Reyes, y derriban las coronas,  
 Adoran a su Rey, con gran decoro,  
 Conocé q̄ ay vn Dios, y tres personas,  
 O inestimable Fe, quan gran tesoro,  
 De la verdad se alcanza que pregonas,  
 Por ti se ve y penetra lo inuisible,  
 Sintí agradar a Dios es imposible.

Ni el humano, y roto cobertizo,  
 Ni de la humilde madre el pobre asco  
 Ni el velo humano fragil quebradizo,  
 Ni tãta ingraticud del pueblo Hebreo:  
 Ni el ver a Dios en vn portal pajizo,  
 Ni quanto en este caso escrito veo,  
 Pudo rendir jamas con su combate,  
 De la Fe de los Reyes vn quilare.

Estando pues el sacrosanto Terno,  
 En extrañ admirable de rodillas,  
 Callando, y adorando el niño eterno,  
 Restauradorde las etereas fillas:  
 El vno dellas de su pecho interno,  
 D'o ya fe su minauan marauillas,  
 Así solto por todos la repreña.  
 Hablando a la santíssima Princesa.

Estrella mas q̄ el sol hermosa y clara  
 Que al grā sol de justicia aueys parido  
 Ante cuya beldad perfecta y rara,  
 Todo lo que no es Dios esta rendido:  
 Pues soys la medianera que repara  
 Lo malparado, y cobra lo perdido,  
 Seldo con vuestro Infante soberano,  
 Porq̄ de oy mas nos tēga de su mano,

Su estrella vimos en el rico Oriente,  
 Puesto que mucho mas lo es el Ocaso,  
 Pues otra que soys vos mas refulgēte  
 En el por eleccion esta y no acaso:  
 Y fue tan eficaz su luz ardiente,  
 Que nos conuino apresurar el passo,  
 A dar la adoracion al diuo Infante,  
 En todo al Padrey Madre semejante.  
 Incien-

Incienso se ofreeemos, mirra, y oro,  
 Como a Dios, hōbre, y Rey d'lo criado  
 Reebildo Señora, que es tesoro  
 A solo vuestro hijo reseruado,  
 En el se guatda el orden y decoro,  
 A tanta magestad predestinado, [bre  
 Pues el inciēso a Dios, la mirra al hom  
 Y el oro pertenece al Regio nombre.

Con ojos graues, y semblāte honesto  
 Con vn cierto descuydo, cuy dadoso,  
 Con magestad serena, alegre gesto.  
 Con ademan Real, con gran reposo,  
 La Virgen respōdiēdo a lo propuesto  
 Del pecho virginal, y generoso,  
 En tono amorosissimo y suauē,  
 Así manifesto el concreto graue.

Reyes que aueys hallado en Oriēte  
 La Fe que en Occidente se ha perdido,  
 Y con ella venido velozmente,  
 Do la estrella fulgente os ha traydo,  
 Aunque es enriquezido este presente,  
 Que al Rey omnipotēte se ha ofrecido  
 Mejor le ha parecido vuestro zelo,  
 Que el animo Real alegra el cielo.

Mas precia Dios los justos coraçones  
 Que los mayores dones de la tierra,  
 Pues quado les de tierra las pasiones.  
 Y las duras prisiones de la guerra,  
 Al biē los abre, y cierra a las traycio-  
 Boluiedos los leones, q̄ en la serrañes,  
 Del mundo vil que yerra, sō tã fuertes,  
 Que ni remen tyranos, ni mil muertes.

Y pues con este ardor con este brio,  
 Al hijo eterno, y mio aueys buscado,  
 Y al fin le aueys hallado al yelo frio,  
 Pagando el desuario del pecado:  
 El pagara el cuydado, el zelo pio,  
 Los dones, y aluedrio, que aueys dado  
 Dādo os mayor estado, mayor sciēcia  
 De oracion, caridad, y penitēcia.

Oracion significa el puro incienso,  
 Que al mismo Dios in mēso agrada rāto  
 Y la mirra el quebranto del incienso,  
 Pecho en amor intēso, y justo llantoe  
 Y el oro el zelo santo, y rico censo  
 Que el coraçon suspenso paga en rāto  
 Que esta de fragil mātō acompañado,  
 Todo lo qual dareys, y lo aueys dado:

Sed firmes en la Fe, y lleuad la nueua  
 De paz diuina, y nueua, pues que gana  
 Vitoria soberana el que la lleua,  
 Y el alma que la aprueua queda sana:  
 Dezid que la mançana que dio Eua,  
 En gusto que renueua el alma humana  
 Se ha buelto ya, y se allana Dios de fuer  
 q̄ esta, siēdo inmortal, sugeto a muerte

Asi la Virgen soberana y bella,  
 Hablaua con los Reyes, que de oilla,  
 No menos admirados, que de vella:  
 Quedaron llenos de alta marauilla:  
 El Niño adoran, y con orden della,  
 Los pies le besan, puesta la rodilla.  
 De cada vno en la felice tierra,  
 q̄ vio primero buelta en paz la guerra:

Alli se celebros del Rey diuino,  
 Con la Gentilidad, boda diuina:  
 El sempiterno Padre fue el Padrino,  
 Y la Virginea Madre la madrina:  
 Tercero el inefable amor benigno,  
 Felice boda de memoria digna,  
 Donde asistio el esposo verdadero,  
 Tal padrino, y madrina y tal tercero.

Por dote de la Esposa fue ofrecida  
 Al soberano Esposo gran riqueza,  
 La dulce liberrad, la alegre vida,  
 Amistad inuiolable, alta firmeza:  
 Vn coraçon, vn alma enriquezida  
 De libre sugēcion, humilde alteza  
 Devolūad, memoria, entendimiento,  
 Prēdas que dan a Dios sumo contēto.

Fueron las arras que le dio el esposo,  
 Un gran rubi de precio inestimable,  
 Vndiamante finisimo, y lustroso,  
 Y vna esmeralda rica, y agradable:  
 La caridad es el rubi precioso,  
 El diamante la Fe firme inuolable,  
 Y la esmeralda fina la esperanza,  
 Piendas cō que el eterno biē se alcāga.

El gozo de la Reyna Palestina,  
 Y el de su virginal caro consorte,  
 Y el de aquella Oriental cōpañā, digna  
 De ser guiada del eterco Norte:  
 Y el de la misma eterna Audiēcia Trina  
 Con toda la suprema Empirea Corte,  
 No lo puede intimar esty lo humano,  
 Y así lo dexo al coraçon Christiano,

Queriedo pues boluerse a fustados  
 Los Reyes, en la Fe bien instruydos,  
 Del bendito Iesus los pies sagrados  
 Besādo, y de la Virgen despedidos:

Se fueron por caminos desuñados,  
 A su region del Angel aduertidos,  
 Que quien a Dios hallare, si por nueuo  
 Camino, no camina, no le aprueuo.

Llegaron a sus tierras, do esparciendo  
 La fama del tesoro soberano.  
 Los coraçones yuan disponiendo,  
 Para el sello Catolico Christiano:

Hasta q̄ el gran Tomas, q̄ discurriendo  
 Andaua por el gran terreno Indiano,  
 Baño en la sacra fuente del Baptismo  
 Los Reyes, y los subditos lo mismo.

Y siendo tiempo de bolar al cielo,  
 Reducido a la Fe todo el Oriente,  
 Suetas las almas del corporeo velo,  
 Por quien Colonia es rica y heminēte:  
 Guiadas de otro Norte, dieron buelo,  
 Por la region del ayre transparente,  
 Hasta llegar al cielo, y ver triunfando  
 Al niño q̄ en Belen vieron llorando



## SAN HYGNYO

### Papay Martyr.

*A* Cabado este canto, en voz sonora, La Magnanimidad, que le decora,  
 Dixo la santa Reyna que preside, Aunque del alto asiento se despide  
 La comemoracion se ofrece aora, Buelua a sentarse, y cante deste santo,  
 De vn Martyr santo, q̄ silencio pide Ella obedece y da principio al canto.

Quan.

Quāto mas el castigo se aumētaua,  
 Tāto de aquel famoso Parriarca  
 Sobre las brauas olas leuantaua,  
 De la persecucion quarta duraua  
 Su excelsa cumbrey edificio el arca:  
 Contra la Yglesia la tormenta braua

Asi quando mas brauo se mostraua,  
 Contra la Yglesia el infernal Monarca  
 Mas se subia de punto su corona:  
 Que en la pena el valor se perficiona,  
 Muriendo vn Martyr, aspirauā veynte,  
 Con tanta emulacion a su trofeo,

Quedando asi la Yglesia mas valiete,  
 Como cayendo el fabuloso Anteo:  
 Otra similitud mas excelente  
 Del Canario Doramas, da el Museo,

Dōde cortando vn arbol en contorno  
 Hazē de presto muchos nueuo adorno  
 Efectos eran estos del cuydado  
 Que tiene Dios de alimentar su esposa,  
 Y así le daua en su nouel estado,  
 Quando era niña tierna y amorosa,  
 Pastores, que guardassen el ganado,  
 De pecho varonil, alma briosa,  
 Cuyas virtudes, letras, y martyrios  
 De nuestro templo son rosas y lyrios.

Vno de aquestos santos valerosos,  
 Que sucedo en el general dominio,  
 Y tuuo fama entre los mas famosos,  
 En letras, y en valor fue S. HIGINIO:  
 De padres Atenieses generosos  
 Nacio, y viniendo al termino Lauinio  
 Por ser de mil virtudes Santuario,  
 Le hizo el Rey eterno su Vicario.

Era el Imperio de Antonino Pio,  
 En conforme y igualdad cō Elio Vero:  
 Que ni a aquel en sus actos era pio,  
 Ni a queste en el guardar justicia vero,

Antes por su insolencia, y desuario,  
 Por su desden, rigor, y animo fiero,  
 De la persecucion quarta duraua  
 Contra la Yglesia la tormenta braua  
 No solo este trabajo la ofendia,  
 Mas otro añ mas horrēdo, y serpētino,  
 Que fue la pestilencia, y heregia  
 De Marco, de Cerdon, y Valentino,

A todas estas olas oponia  
 El gran piloto el pecho diamantino,  
 Con cartas animando a los ausentes,  
 Con doctrina y exēplo a los presentes:

Puso en razon y en orden los officios,  
 De las Ordenes sacras, y menores,  
 Porque en el minysterio y sacrificios,  
 Guarden puntualidad los seruidores:  
 Ordeno el consagrar los edificios,  
 Dedicados a Dios, y a sus honores,  
 Y que los materiales que cayessen,  
 Fuera del mismo efecto no seruiessen.

Tenia cada barrio solamente  
 Vn Presbytero en Roma, y este santo  
 El numero de Clerigos decenete  
 Acrecento en el culto sacrosanto:  
 De aqui tomo principio el eminente  
 Nobre, que adorna de purpureo mātō  
 Començando a llamarle Cardenales,  
 Que era como dezir los principales.

Auiendo pues con santidad estrema,  
 La Yglesia quatro años gouernado,  
 Y algunos meses mas, ganō diadema  
 De martyr valeroso, y esforçado:  
 Bolando el alma a la ciudad suprema,  
 De Enero a onze, el año consagrado  
 Al parto que cauō nuestro remedio,  
 d̄ quinze vezes diez, y al fin vn medio.

## SAN HILARIO

Obispo, y Confessor.

## ALEGRIA CHRISTIANA

Despues que dado fin a sus historias La Christiana alegria es argumento  
 La Magnanimidad baxo del trono, de la quietud pureza, y paz del alma:  
 La vna Fe Catolica Romana Y como de auer fuego, es claro indicio  
 Con soberano acento assi propuso. Ver leuantado el humo vaporoso,  
 Vn si me defensor de mi firmeza, Assi do el regozijo santo assiste,  
 (Sacras virtudes incluytas) pretende Es clara muestra de cõciencia limpia,  
 Digno lugar en este sacro templo: Llena de Caridad, Fe, y Esperança.  
 Y pues al mismo Dios en el triũfante Es flor que de los arboles hermosos,  
 Pudo pedir corona de justicia, Plantados al discurso de las aguas,  
 Guardada en su deposito diuino, Promete dulce y soberano fruto:  
 q̃ no puede faltar con justo acuerdo, Yes fruto de las almas, que plantadas  
 Se deue celebrar su vida heroica. Estan a la corriente de la gracia,  
 Fue a questo Santo Capitan famoso Es gracia al parecer q̃ anuncia gloria  
 De la Christiana Fe, su frio por ella Y gloria disfrazada en humil tierra,  
 Grandes persecuciones y trabajos, Y tierra conuertida en puro cielo.  
 Afrentas, pesadumbres, y destierros Y no entendais, q̃ a la tristeza santa,  
 En el resplandecio constancia firme, Esta santa alegria contradize,  
 Y vn contento grandissimo y extraño, Antes s̃õ tã conformes, tan hermanas,  
 De padecer por Christo penas tãtas, Que apenas hallareys vna sin otra,  
 Haciendo lo que dize alla el Profeta Porque las dulces lagrimas vertidas  
 Seruid al gran Señor con alegria. Del coraçon contrito y humillad,  
 Y assi por esto, y por llamarse Hilario Son causa de alegria a l alma bella,  
 Que quadrã a vezes el efeto al nõbe Y esta misma alegria da a los ojos  
 Sera muy justo cante alegremente, Con reciproco amor lagrimas dulces  
 La Christiana alegria su grandezas, Procura esta alegria alma Christiana  
 Esta proposicion de la Fe santa Y dexala del mundo que es locura  
 Dio gran contento al soberano coro, El que nacio llorando en esta vida.  
 Y assi fue decretado se cumpliesse. Y penando, y gimiendo ha de perderla

Consu-

## ALEGRIA CHRISTIANA

Consumir la riendo en vanidades. Vna hermosa dama yua tras ella,  
 Mira, que como el fuego luminoso, Olores esparciendo por los ayres,  
 O poco, o mucho tiempo se sustenta, Que la conciencia limpia se dezia:  
 conforme a la materia q̃ le enciende, Los frutos del espíritu que escribe  
 Assi es durable el gozo o trãstitorio, El vaso de eleccion, y uan delante  
 Como fuere la causa que le mueue. La Caridad, el gozo, paz, paciencia,  
 hizo pues de su triũfo alegre muestra Benignidad, bondad, y junto dellas  
 La Christiana alegria en vna nuue La Longanimidad, la mansedumbre,  
 A manera de carro, que cantando la vna Fe, modestia, y continencia,  
 Le tirauan dos paxaros Canarios. Y Castidad hermosa en el remate.  
 Era su adorno al modo de las ninfas Con esta magestad entro en el templo  
 De vna telilla roxa plateada, La Christiana alegria, alegre y graue  
 Todo el garuin de flores olorosas, Y subida en el trono assi comiença  
 A la vsinça de Genua a l vna lo Del Pontifice Hilario las grandezas.

Na: i) en Gascuña de profapia noble, Las Catolicas almas animaua,  
 En tal estrellã el valeroso HILARIO, Prometiendoles palmas, y coronas,  
 Que aũ antes q̃ le armase trato doble, Si perseguian al que en Dios negaua  
 Por su peq̃na edad, nuestro aduersario La diuina y gualdad de las personas:  
 De verde lauro, y de robusto roble Su palabra era fuego que abrasaua  
 Mostro ser digno cõ modo extraordina Los tibios pechos: y las sanfranons  
 Escogindole Dios para caudillo, (rio Almas de los malditos Arrianos,  
 (Por enteder quiẽ es) del grã castillo. Temian de su lengua y de sus manos.

Por orden de sus padres (que sin ella Cobro tanta opinion deste negocio,  
 Aun el mundo lo llama de uanco) Que muerta la consorte, el varõ sãto  
 Casõ con vna dama illustre y bella, Fue digno de alcanzar el Sacerdocio  
 q̃ importa la y gualdad del himineo, Roquete, mitra, y Pontificio manto.  
 Nicles mas fulgente que la estrella Iamas despues d' Obispo estuuõ ocio  
 Que va delante al resplandor Febeo, Y en todas las virtudes pudo tanto,  
 Vna hermosa y agradable hija, Que no solo en su Iglesia y Obispado  
 Que a entrãbõs y gualmente regocija. Mas era en todo el Orbe celebrado.

En este estado el jouen valeroso, Estaua en este tiempo apoderada  
 De cuya voluntad Dios era el dueño, De muchas almas dociles el vicio,  
 Contra el falso Arriano licencioso, La prauedad sacrilega sembrada,  
 Mostraua siempre vn incluyto desdẽno: Del Arriano heretico bullicio:  
 Huyendo de comercio tan dañoso, De cuya pestilencia inficionada,  
 Mostrandole do quiera horrible ceño Por ser desta maldad el frontispicio,  
 Y con valor Christiano y gallardia Tambien estaua el alma de Constãcio,  
 Le maltrataua siempre y perseguia. Que el Imperio ronca de Bizancio,

Pues como vielle el general diuino  
Salir en campo las esquadras fieras,  
Y con armas y orgullo serpentino,  
Contra su Yglesia tremolar vanderas,  
Dio Carolico pecho diamantino,  
Soberana eficacia de sus veras,  
Y en el argumentar, poder plenario,  
Al alma y lengua del famoso Hilario.

El qual como Catolico caudillo,  
Intrepido al asalto belicoso  
El pecho ofreció al barbaro cuchillo,  
Poniendose en el trance peligroso:  
La sierpe en campo negro y amarillo,  
Colores del abysmo cauernofo  
Daua de oyrle desmayada en tierra,  
Resistir no pudiendo a tanta guerra.

Y viendo que a la mas gallarda gente,  
De oyr sus argumentos soberanos,  
Se le boluia repentinamente,  
La lengua muda, inuiles las manos  
De Vrsacio persuadido, y de Valente,  
Infelices Obispos Arrianos,  
Mandó el Emperador con rabia estigia  
Que Hilario fuesse desterrado a Frigia.

Lleuo con grã paciẽcia este disgusto.  
Que la virtud en ellos se acrisola,  
Trabajos por la Fe le dauan gusto,  
Que en ellos texe Christo laureola:  
Sufrir las injusticias por el iusto,  
Que la esperança en ellas se enarbola:  
No siente pesadumbre ni tormento,  
Que donde Dios esta todo es conieto.

Este varon santissimo tenia  
Como se ha dicho ya, vna hija bella,  
Cuyo rostro en la tierra parecia  
Como en el cielo maruina estrella:  
Y no en menor estremo florecia  
Su vida, discrecion, y gracia en ella,  
Tres cosas que los ojos son juezes,  
Le auerisaron pocas vezes.

Esta hermosa dama esclarecida  
Vino a ser vista, y siendo vista amada,  
Y siendo amada, de vn galan seruida,  
Y siendo del seruida, aficionada,  
Y siendo aficionada, agradecida,  
Y siendo agradecida, requestada,  
Y siendo requestada tuuo intento  
De darse a su galan en casamiento.

Estando pues el padre desterrado,  
Le dieron este auiso disgustoso,  
Y aunque era principal el desposado,  
Lo siente mucho el pecho generoso:  
Y para persuadirla al puro estado,  
Que agrada mas al virginal Esposo,  
Toma papel y tinta el varon fuerte,  
Y escriuete vna carta della suerte.

Abra mi dulce hija, abre los ojos  
Del alma a las palabras que te escriuo  
Y cierra los al punto a los antojos  
Del apertiro humano sensitiuo:  
Las flores no se hallan entre abrojos,  
Ni entre mãjares muertos gusto viuio:  
Ni puede aca en el mudo auer conieto,  
Que no se funde sobre arena ò viento.

Entendido que intentas desposarte,  
Bien escusado intento y desposorio,  
Para que en ambos puedas estremarte  
Como lo principal de lo accessorio:  
He procurado (hija) mejorarre  
En dote y arras, ta tamo, y velorio,  
Y para mi descanso, y tu reposo,  
Oye las calidades del Esposo.

Es tanta su nobleza esclarecida,  
En propiedad, y possession fundada,  
Que no tiene segunda, la adquirida,  
Y no tuuo principio la heredada:  
El alma que por deudas deuenida,  
No puede para ser nobilitada,  
Sino es por su valor, salir en algo,  
Porque es Alcalde de los Hijos del algo.

Es tanto el resplandor de su belleza,  
Y tiene en si tan celestial decoro,  
Que la eterna, y mortal naturaleza,  
Le dieron lo mejor de su tesoro  
A las preciosas piedras en pureza  
Vencen sus ojos, su cabello al oro,  
La nieue y sangre sus mexillas bellas,  
Su lumbre al q̄ da lumbre a las estrellas.

Distilan miel suauissima sus labios  
Y sus palabras son de vida eterna,  
Por el reynan los Reyes, y son sabios,  
Por el la tierra y cielo se gouierna,  
El oro de los terminos Arabios,  
Y quando cria el sol en parte interna,  
Opuesto a su caudal muestra y denota  
Menos que junto al mar pequeña gota.

Es tal su fortaleza, que el infierno  
Oyendole nombrar, se atemoriza,  
Su gracia, condicion, traro y gouierno  
Las esteriles almas fertiliza:  
Por pena temporal da gozo eterno,  
Oro inmortal por la mortal ceniza  
Su liberalidad es tan subida  
Que padecio la muerte por dar vida.

Leuanta pues el alma y considera  
Las calidades del diuino Esposo,  
Y si fiera razon que le prefiera  
El que turbó tu virginal reposo.  
No quiero dezir mas pues no se espera  
De pecho tan prudente y virtuoso,  
Que el sempiterno amor dexa y señale  
El que en respeto suyo nada vale.

Fue de tanto valor cada palabra  
De las que en esta carta el santo imbla,  
Que a penas acabó de verlas Abra,  
Quando mudo el intento que tenia.  
Y como con buril esculpe y labra  
Alta en su coracon y fantasia  
Del bello Esposo el celestial trasuero,  
A quien se consagro desde aquel punto

Auiendo pues estado en su destierro  
Hilario algunos años, fue llamado  
De Seleucia al Concilio, dode el yerro  
Fue de los Arrianos condenado:  
Las tres gargatas del Tartareo perro  
Ladraron tanto en ver lo decretado,  
Que todos los demonios tomã arma  
Y mueuẽ contra el Santo sus bisarmas

Incitòlos tambien ver que Florẽcia  
Vella dama gentil, auiendo visto  
Del valeroso Hilario la excelencia,  
Se derribo a sus pies, rãdida a Christos  
Y ver q̄ con su exemplo, su ascẽdẽcia,  
Y muchos d̄ su pueblo a Dios malquis  
dexado el culto d̄ los Dioses viles, [to  
Christianos se boluieron de Gentiles.

Embiale el Concilio a que reduzga  
De Costãcio el error con su doctrina,  
Mas persuadiole el par, q̄ le sojuzga,  
Temiendo, si argumenta, gran ruyna,  
q̄ juzgue y mãde, pues q̄ mãday juzga  
Se buelua a su Obispado: O serpentina  
Astucia con honrarle se defienden,  
Por ser aqueste honor de los q̄ ofendẽ

Quisiera Hilario entrar en desafio  
Con Vrsacio y Valente, en estacada;  
Y que el Emperador siguiessse el brio  
De la que fuesse vencedora espada:  
Mas conociendo el alto poderio  
De que su lengua santa era dorada,  
Hizieron como he dicho gran instãcia  
Para que luego nauégasse a Francia.

La imperiosa voluntad precisa  
Haze partir al glorioso Sãto,  
Partese triste en ver que esta indecisa  
La causa q̄ importaua al mundo rãto:  
Y respirando Tramontana, o Brisa,  
Rompe la prora el verdinegro mãto.  
Hasta llegar al mar de la Toscana,  
Do acontecio vna cosa soberana.

Arriban a vna infula desierta,  
 Llamada Galinaria, cuyas gentes,  
 Auerla abandonado es fama cierta,  
 Por huir de mortíferas serpientes:  
 Quiere pisarla el Santo, aũq̃ la experta  
 Compañia le pone in conuenientes,  
 Juzgando por menor peligro y daño  
 El destas, q̃ el de herejes, y su engaño.

Al fin el santo Obispo Pictauino  
 Estampa en tierra la atreuida planta,  
 A cometele el yando serpentino:  
 Forma la cruz, el vaculo leuanta,  
 Y siguele con el hasta vn vezino  
 Monte del mar, y alli le hinca y plâta,  
 Dexandole por limite sagrado,  
 Que de ninguna sierpe fue violado.

Rindio al primer Adan el Drago inmũ  
 Haziedole passar, de los linderos, (do,  
 Mas el omnipotente Adan segundo,  
 Tiene tan valerosos caualleros,  
 q̃ al infierno en su nõbre, y mar profũ  
 Pueðe auyẽtar Dragones fieros: [do  
 Prouo lo bien la poderosa diestra  
 De aqueste Capitan, con alta muestra.

Arriba pues al pueblo de Pictauio,  
 Felice patria suya, que contenta  
 En ver el fin de tan notable agrauio,  
 Con gozo sin yqual se le presenta:  
 Ya fama de vn varon tan santo y sabio  
 Le vino a ver el jouden, de quien cuẽta  
 La Iglesia, q̃ cubrio con medio velo  
 Al q̃ cubrir no puede el mayor cielo.

El alma deste milite valiente,  
 Fue del supremo Rey tan fauorida,  
 Que dio en esta sazõ publicamente  
 Por diuina virtud a vn muerto vida:  
 Acontecio que vn niño de repente,  
 En brazos de su madre dolorida  
 Sin recibir el agua del Baprisimo  
 Murio y baxo su alma al hõ doabissimo

Diuulgase en el pueblo el triste caso,  
 Por ser de illustre casa el niño muerto,  
 Y en ver su sol tan presto en el Ocaso,  
 La triste madre llora sin concierto:  
 Pone a los pies de Hilario el fragil va  
 Pareciõdole aquel seguro puerto, (so,  
 Y ante el en tierra las rodillas puestas  
 Despues de otras palabras dixo aq̃stas

Martino Catecumeno y soldado,  
 Refucitar vn muerto ha merecido,  
 Tu santo famosissimo Prelado,  
 Que a Christo tãtos años has seruido,  
 Ruegale que mi dulce hijo amado,  
 El alma y vida cobre que ha perdido,  
 Porque se pueda baptizar siquiera,  
 Y luego, si el lo quiere, otra vez muera

Estas palabras, y el materno llanto  
 Enternecieron tanto el sacro pecho,  
 Que persuadido al hecho sacrosanto,  
 Hizo oraciõ, y a quãto en tal estrecho:  
 Y fue tan de prouecho y valor tanto,  
 q̃ della el Verbo sãto fatisfecho, [da,  
 Por gracia y por derecho ordena y mã  
 Que alcancen sus palabras la demãda

Cuyo valor fue tal que a la primera,  
 Sale del limbo el alma: a la segun da  
 Entrã en su propio cuerpo: a la tercera  
 Su amarillez se buelue rubicunda:  
 A la quarta se mucue, y placentera  
 Risa a la quinta muestra: y la segunda,  
 Iuega a la sexta, con el pie y la mano,  
 Y a la septima esta del todo sano.

El nueuo proceder extraordinario  
 La turba circunstante marauilla,  
 Y no menor q̃ aquesta, aũq̃ al cõtrario  
 Hizo entre muchas otra marauilla,  
 Dõ se claromostro el humilde Hilario  
 Lo que leuanta D'ios al que se humilla  
 Lo que regala a quien por el p adoce:  
 Y lo que el casto intento fauor. ecc.

Y

Ya vimos que del padre persuadida,  
 Abra la hermosissima dõzella, [da,  
 Se dio al Esposo e alma, e cuerpo, e vi  
 Por ser e vida, en cuerpo, e alma bella  
 Pues sucedio despues de su venida,  
 Que e algunos coloquios vido e ella,  
 Vn extremo desseo afectuoso  
 De ver el rostro al prometido esposo.

Y teniendo del cielo certidumbre,  
 Que estaua en gracia la virginca rosa,  
 Hizo oracion a D'ios, q̃ al alta cumbre  
 La suba pues la tiene por esposa:  
 Al punto sin dolor, sin pesadumbre,  
 Sale del cuerpo el alma generosa:  
 Y al talamo se sube desseado,  
 Que no es menor milagro q̃ el passado

Entre las excelencias memorables  
 Que en este tiempo fuerõ exquisitas  
 No callare las obras admirables,  
 Que su diuina mano dexõ escritas,  
 Trata de las grandezas inefables  
 De las personas Tres incircunscriptas  
 Hazde de algunos Psalmos vn floreo,  
 Y declara la historia de Mateo.

Otros libros dexõ de otras materias,  
 Todo con graue estylo, y elegante,  
 Donde, y en los trabajos y miserias,  
 Sufridas por la Fe, con Fe constante,  
 Y en los milagros que las ricas Perias  
 Aumentan de la Iglesia Militante,  
 El merito y valor se ve y alaba  
 Del Santo, cuya historia aqui se acaba



SAN FELIX PRES-  
 bytero, y Confessor.

Felice llama Dios y bien andante, *Casi a desesperar en vn instante.*  
 l q̃ uin le el a uim a tristeza *No fue sã Felix destes, mas tal gloria*  
 Ten su esperanza tiene tal firmeza, *sintio en sus graues penas q̃ el Senado*  
 q̃ nõca buelue atras, mas va adelante. *Mando que la obrisifera alegria,*  
 Ayrente en el pesar tin inconstãte, *Sin baxar de do esta, cãte su historia,*  
 De tan poca paciencia y fortaleza, *La qual obedeciẽdo lo acordado,*  
 Que la trae del trabajo la aspereza *Buelue a cantar con dulce melodia.*

Fae

Fue el sacro FELIX natural de Nola,  
 Felice patria en la Campania bella,  
 Do recibida el agua que acrisola  
 Las almas, Dios la fuya firma y sella:  
 Y aspirando á la eterna Laureola,  
 Para mejor seruir al Sol y estrella,  
 Llego ilustrado de su eterna lumbré  
 Del sacerdocio a la difícil cumbre.

La grã persecucion q̄ entõces huuo  
 Temida fue de Maximo el Prelado,  
 Y encomẽdando a Felix, a quien tuuo  
 Grande amistad, la Iglesia y el ganado  
 Se fue a vn desierto mõte, dõde estuuo  
 Algunos dias el varon sagrado,  
 Por guardar como mãda Dios la vida  
 Hasta el decreto y hora difinida.

Con animo gallardo resolutivo,  
 Comiença a predicar publicamente  
 El valeroso jouden fofituito  
 Del anciano Pastor que estaua ausente:  
 Y viendo el vando opuesto dissoluto  
 Que se cõuierde a Christo mucha gente  
 Le pone preso en carceles oscuras,  
 Con fuertes, inuiolables ligaduras.

Sobre marinas cõchas y pedaços  
 De pedernales, y de agudas tejas,  
 Desnudo le bolcaron fuertes braços,  
 Quedando todas qual rubi bermejas:  
 A Christo da en su alma mil abraços,  
 Rogandole que aplique las orejas  
 A los suspiros, que con gran contẽto  
 Resultan por su Fẽ de aquel tormẽto.

Mientras padece con gallardo brio,  
 Felix en la prision de aquesta suerte,  
 El viejo Obispo alla en el mõte vmbrio  
 Anda tambiẽ a sombra de la muerte:  
 La soledad, la edad, la hambre, el frio,  
 El amor de su Esposa, q̄ es mas fuerte,  
 De modo le turbaron el sentido,  
 Que se cayo en el suelo amortecido.

Mas es la condicion de Dios tã noble,  
 Que jamas a los suyos desampara:  
 Alma la desventura no te doble,  
 Siruele siempre con alegre cara,  
 Que el te defendera del trato doble,  
 Que el mudo, y el demonio te repara  
 Como a Maximo, y Felix, a quiẽ vino  
 Vn Angel del Imperio cristalino.

Vn Angel como a Pedro le visita,  
 Diciendole que salga destas penas:  
 Duda si es ilusion, mas el le quita  
 Los grillos en vn pũto, y las cadenas:  
 Las puertas abre, el passo facilita,  
 Y dexãdo las guardas de horror llenas  
 Le lleva do el Obispo esta en el mõte,  
 Quando ilustraua el Sol el Orizonte.

Hallale sin sentido, y como muerto,  
 El venerando rostro sobre el limo,  
 Acude a la oracion, seguro puerto  
 Del afligido y verdadero arrimo:  
 Buelue a mirar, y è vn espino en xerto  
 Vẽ de maduras uas vn raziimo,  
 Exprimele de presto y dale vn trago,  
 Con que pudo esperar mayor estrago.

Quexase el viejo regaladamente,  
 De su mucho tardar, porque tenia  
 Promesa del eterno Presidente,  
 Que presto a socorrerle acudiria:  
 Bueluese a la ciudad el par ausente,  
 Do la tormenta ya ceñido auia,  
 Y buelue a predicar el Cauallero  
 De Christo, mas brioso que primero.

La turba q̄ lo entiende o lo barruta  
 De lexos buelue a perseguir al santo,  
 Llegã vn soldado a ei, por el pregunta:  
 Dize: A qui estuuo aora: y vase en rãto  
 Mas otro a quien lo mismo repregũta,  
 Dixo: A quel era que tuuiste a canto,  
 En esto el santo, por estar seguro,  
 Al concauo se fue de vn viejo muro.

Parte

Parte anhelãdo el esquadro inmudo,  
 Vanse de alli, y el santo que se abscãde  
 Qual sollicito canes tras la caça,  
 Sale despues, no auiendo quiẽ lo vede,  
 Ya da el primer assalto, ya el segundo  
 Y estuuo en vn palacio preuenido  
 No dexan calle ni perdonan plaça:  
 Del mismo Dios, tres meses abscãdido

Tuuo reuelacion alli del cielo,  
 Que la persecucion era acabada,  
 Mostrose a Nola, q̄ con gran consuelo  
 Celebro su presencia deseada.  
 Muere el Obispo, y todos con vn zelo,  
 La Dignidad le dan bien empleada,  
 Mas el nõbrãdo a otro se ha escusado:  
 Negocio en este tiempo inusitado.

Tuuo hacienda caudalosa, y grande,  
 Secretosela el barbaro enemigo,  
 Por justicia le dizen la demanda,  
 Y buelta le sera del pueblo amigo:  
 No lo permita Dios (dize) ni mande,  
 Que en mas estimo ser pobre mõdigo,  
 Que boluer a cobrar del mundo vano  
 Los bienes q̄ perdi por ser Christiano.

Pobrissimo de bienes temporales,  
 Riquissimo de gracia y obras pias,  
 Viuio, siruiendo en actos celestiales,  
 Al que sirven las nueue Hierarchias:  
 Y pisando la muerte sus vmbrales,  
 Cargado de virtudes y de dias,  
 Boló a la gloria el alma, y mereciola,  
 Y el cuerpo q̄do en Pincis juto a Nola.





# SAN PABLO PRIMER Ermitaño:

## ORACION.

**L**legado el fin del cático preterito Es vn grã abogado, vn grã astrologo  
 dixo la Caridad: Paulo eremitico Vn grandissimo Logico, y Dialectico,  
 Quiere lugar en este alocaçar belico, Vn famoso discreto, y gran Retorico,  
 Cuyo valor Angelico, Vn verdadero historico,  
 Para Dios economico, y politico, Vn musico gentil gran Arismetico,  
 Le haze desta empresa benemerito: Vn grã Iuriscòsulto, vn grã Teologo,  
 Y pues de su alto merito Y vn elegante prologo  
 Fue tãta parte la oraciõ Christifera, Del libro de la vida: es vn solcito  
 Al alma saluti fera, Tercero, en lo que es licito,  
 Cõ ella en larga vi la entreteniãdose Con el supremo Reyes vn viatico,  
 Ten ella despidiendose, Que al peregrino erratico,  
 Que cante ella su vida satis fazeme, Retira adiestra, y le cõforta el animo  
 Y todo el gran Senado dixo, plazeme. Haziedole magnifico y mananimo,  
 La sagrada Oracion es aue aligera, Frenar el curso del fraudal horrifono  
 Que penetrando circulos Esfericos, los mõtes trãsferrir mudar los arboles  
 La presenta Miguel al Nigenito, Hazer para el sol alla en su Eclirica  
 Y el a su Padre ingenito. De rustica politica (moles,  
 Es de dos filo, brauos y colericos, Botuer el alma, y ablandar los mar-  
 Fulgente espada belica flamigera, Puede de la Oracion el son dulce, sono  
 Que con fuerça beligera, Y como tan altifino,  
 de los peccados rõpe el fuerte vinculo, Sana los espumantes Energumenos,  
 Es mayorazgo y vinculo, Y aun en los Catecumenos  
 Impuesto è la palabra y nõbre altifino Se ha visto obrar milagros celeberr-  
 Del Verbo sacratissimo, (mo Ten fin a los miserrimos mos,  
 q̃ no puede faltar: es vn dialogo, (go. Tristes y presos en obscuras carceles,  
 cõ Dios, por quiẽ nos pone è su catalo La oracion por aliuio suele dar seles.  
 Llegado

Llegado el dia que el sagrado oraculo Abstinẽcia, ateciõ, firme proposito  
 Nombro para las fiestas y las platicas Dulce lamẽtacion, singultos fiebribes  
 Del fundador de leyes eremiticas, Sincopados suspiros llanto tacito,  
 Y de nuevas politicas, Forçoso beneplacito,  
 Y de otras admirables noches. Aticas Fuerças para cõ Dios flacas y debiles  
 Haziedo de vna nuue vn tabernaculo Fuertes y brauas cõtra el vado oposito  
 A manera de vmbraçulo, Soberano deposito.  
 Los ojos en las cumbres Olympiadas, De cõstancia y de amor larga vigilia,  
 Serena do las Hyadas, Con otra gran familia  
 Arrodiada sobre vn aureo nubilo, de damas, q̃ ordinario estã sira iãdola  
 Llena de alegre jubilo, Y uan entreteniendola,  
 Vestida de vna tela ve: de aurifera, Hasta llegar al alto asicento dorico.  
 Entro è el Tẽplo la oraciõ f utifera. Do comẽço de Paulo el cãto historico

Almas que por huyr las tur bias olas Fue lleno de humildad este desseo,  
 De la inquietud, violẽcia, y tyrania, Y no qual suele aca tener la gente,  
 Gustays de retiraros y estar solas, Que pretende ganar algun trofeo,  
 Con sola soledad por compaõia: De los demas, mostrãdo altiua frente:  
 Si en ver como se alcançan laureolas, Y así por darle gusto y su recreo,  
 En la virtud heroica y valentia Le reuelo el supremo presidente,  
 Contento recibis, oyd el canto q̃ en el desierto mismo estaua vn hõbre  
 Del sacro PAVLO, solitario santo, Demas antigüedad y de mas nombre.  
 Sacratissima Virgen sola al mundo, Nacio luego è su alma otro cuydado  
 De soledad amiga en tanto grado, Y otro mayor desseo de tratarle,  
 Que sola desde el vtero fecundo, Y por esto y por serle reuelado  
 Con solo Dios auçay comunicado: Que le buscase, acuerda yr a buscarle:  
 Dame fauor cõ q̃ mi pecho inmundo, Del monasterio parte acelerado,  
 En santa soledad purificado, Y sin saber a donde ha de hallarle;  
 Alienro tal conciba, que el conceto Comiença a caminar por do le llama  
 Responda a la excelencia del objeto El desseo, que es Norte del que ama.

Llegado el diuo Antonio a los nouẽ Al baculo nudoso retorcido,  
 Felices años de su heroica vida [ra Los fatigados miembros ofreciendo,  
 De la Tartarea guerra turbulenta, El pie determinado, y atreuido  
 Ganada la vitoria esclarecida: La solitaria tierra va midiendo: [do  
 Estãdo ya mas libre de tormenta, Y al tramõtãr è vn cerro oye el bramã  
 Su alma vencedora, no vencida, De vn extraño animal, que a el viniẽdo  
 Desseaua saber si en el desierto, No admira su estrãñeza, como vñado  
 Ay otro de mastiẽpo al mudo muerto A ver lo nunca visto ni pensado.



El cuerpo, pies, y manos, anca, y cola  
Era qual de gentil cauallo Ispano,  
El pecho y brazos, la cabeza y gola,  
Cō el rostro y faciones de hōbre huma  
Signa su frente con el arma sola  
De nuestra redenciō, el fuerte anciano,  
Y luego le pregunta, sin espanto,  
Le diga donde v fue el yaron santo,

Es cabra de los pies a la cintura,  
De la cintura a la cabeza es hombre,  
Tiene cornuda frente, faz obscura,  
Corua nariz, y es saryro su nombre,  
Llegase al santo, y por que su figura,  
Como cosa tan nueua, no le affombre,  
Iço en señal de paz la diestra mano,  
datiles le dio con rostro v sano.

Preguntale quien es el santo, y dōde  
Reside, y lo que busca por tal tierra,  
Soy como tu mortal (el le responde)  
Y vno de los que hab' tan esta sierra:  
Y la gentilidad a quien se absconde  
La verdadera luz, como quien yerra,  
Faunos saryros, locubos nos llama,  
Y como a Dioses nos adora y ama.

Delos de m'nacion soy mensagero,  
Y todos te rogamos en concordia,  
Ruegues al Dios comun y verdadero,  
Quiera tener de nos misericordia:  
Sabemos que baxo mano cordero  
Del cielo, y pufo sin a la discordia:  
Y que en toda la tierra su alto nōbre  
Ticne adquirido celestial renombre.

Mientras el Semicaprosi dezia,  
Por el rostro arrugado, luenga barba,  
Antonio viuas lagrimas vertia,  
Y con el cuento del cayado escaua,  
Diziendo: O grā ciudad de Alexātria  
Llamarte puedes infelice y parua,  
Pues dexas de adorar al Rey del cielo,  
Y adoras a los monstruos deste fuelo,

Ay de ti licenciosa fornicaria,  
En cuyas infelices almas tiene  
La ceterua infernal casa ordinaria,  
Donde sus leyes barbaras manciene,  
Que escusa puedes dār, di perdularia,  
Si a Christo, q̄ a saluarnos vino y viene  
Hazen las mūmas bestias reuerencias,  
Y tu a las bestias mīsmas reuerencias?

No

No dixo mas, y apenas fue acabado  
Destas palabras el postrero acento,  
Quādo los pies de cabra por vn prad o  
Corriendo van qual aue por el viento:  
A nadie aquesto admire, que lleuado  
Fue a Cōstācino Magno y qual porteto,  
Vidole Alexandria, y siendo muerto,  
Lleno de paja le mostraron yerto.

Estādo en esta duda, de repente  
La puerta le cerro violenta man o,  
Lo qual le certifica estar presente  
El tesoro que busca soberano:  
Derribase por tierra y tiernamente,  
Mil ruegos prueua, y lagrimas en vano  
Buelue a rogar d̄ nueuo, y cōvoz triste  
Destā manera porfiando insiste.

Blē sabes quiē te llama, y dē do viene,  
Y lo que tu presencia ver dessea,  
Y aunque de verte merito no tiene,  
De aqui no ha de partir sin que te vea:  
A tanta manse dumbre no conuiene  
Tanto rigor, y en ella mal se emplea,  
Quien las fieras indomitas recibe, fue,  
Delos hōbres no es biē q̄ asī se eliqui-

Fue la Oracion la cena, y durō tanto,  
Que faltō poco de llegar al dia:  
El regalado vino, fue su llanto,  
Y bramidos la musica que oya:  
Despues por almohada vn duro canto,  
Y por blando colchon la tierra fria,  
Fue sauana el rozio, y el decoro  
Del cobertor azul, estrellas de oro.

Si el mismo Dios en su Euāgelio, dize,  
Que al que llamare le abra la puerta,  
Porque quien de su exēplo no desdize,  
La fuya no permite que este abierta?  
Parece que repugna y contradize,  
A caridad tan viuua, obra tan muerta,  
No se deue ocultar la clara lumbre,  
Ni se puede abscondēr ciudad en cūbre.

Por el rigor siquiera del desierto,  
Sufrido, por buscarte como has visto,  
Por esta caridad y pecho abierto,  
Que cō las mīsmas fieras es biē quisto:  
Por estas tristes lagrimas que vierto,  
Y por las que vertio por todos Christo,  
Que ablandē ya tu pecho mis palabras  
Y que la puerta que me cierras, abras.

Cerca del alta eumbre en vna breña,  
De espessas matas vio la obscura boca  
De vna espelūca entre vna y otra peña,  
Sin arte fabricada en dura roca:  
Llegose a ella, vido vna pequeña  
Luz dentro, cuya vista le prouoca  
A poner el oydo, y nada oyendo; [do.  
Ni sabe si entre, o hable, o haga estruē.

G E

Esto dezía Antonio, acompañando  
Cada palabra destas de vn gemido,  
Y el venerable PAVLO, q̄ escuchando  
Le estaua dentro con atento oydo,  
Alegre de su llantova imirando  
A Dios, en el silencio que ha tenido,  
Que a vezes tarda en responder al justo,  
Para darle despues doblado gusto.

Y viendo que el varon sagrado auia  
Dado de alta piedad heroica prouea,  
Y que parece ya de cortesia,  
Puesto que todo su mysterio lleua:  
Responde el Diuo PAVLO, y la voz pia  
Retumba dentro de la sacra cueua,  
Y despidiendo fuera el graue acento,  
Así declara el regalado intento.

Amenazando ruegas: nueva suerte  
Es esta de rogar; llorando fuerças:  
Eltraño modo es esse de ser fuerte:  
Redido vences: grãdes son tus fuerças:  
Por otra parte afirmas, que tu muerte  
Se llega, si es así, como te esfuerças:  
No quieres q̄ rezele abrir a vn hombre,  
Que de tantos contrarios trae renombre:

Abre diciendo aq̄sto Paulo, y muestra  
La veneranda frente y luengas canas,  
Y aquella magestad q̄ al alma adictra  
Al trono de las cumbres soberanas:  
Las dos columnas de la gran maestra  
Del cielo Soledad: las dos ventanas,  
Por do el diuino Sol ha entrado a tãtos  
Se miran, y se entienden como Santos.

Que como estaua Dios en ãbos pechos  
Albergue santo de sus tres personas,  
Vese los pensamientos dichos, hechos,  
Y las futuras palmas, y coronas:  
Quedaron de su vista satisfechos,  
Y vieron lo que esta sobre las Zonas,  
Como aquellos que miran cõ antojos,  
Que ven lo que no puedẽ ver sus ojos.

Saludanse los Principes famosos,  
De la Princesa Soledad priores,  
Anudanse los braços valerosos,  
De la vida del yermo fundadores:  
Llamanse por sus nombres gloriosos,  
Diziendose dulcissimos amores,  
Atentos oyen sus palabras santas  
Los cielos, aues, fieras, peñas, plantas.

De antigüedad robusta, alriua frente,  
Las vencedoras pencas esparcia  
Vna sagrada palma, que allí en frente,  
De la grata espelunca florecia:  
Al pie de la alta palma esta vna fuente,  
Que Christalinas lagrimas vertia,  
Sientranse aqui los dos, y al son suaué,  
Comiçça el sacro Paulo en tono graue.

Aq̄stos (claro Antonio) s̄o los huesos,  
Que ver con ansia tanta pretendias,  
Aqueste el poluo vil, do los sucesos,  
Se ven de luenga edad cansados dias:  
Este es el blãco, y sin de tus progressos,  
Blanco do acerraran presto las frias,  
Sacras de la muerte: esta es la tierra,  
Do se ve que la vida toda es guerra.

Y pues la Caridad lo sufre todo,  
Otra de mas de aquesta pesadumbre  
Te queda, y es contarme: de que modo  
Procede el mudo que esta en la cubre:  
Adoran el metal, el palo, el lodo,  
Las gentes toda via otigen lumbré,  
Reuerencian al Sol, y a las estrellas,  
O al gran Señor, q̄ del ser frue y bellas.

Antonio relacion dio verdadera,  
De todo al Santo vieo, y en retorno  
Le pide que su vida le reuera,  
Pues no ay otro estigo en el contorno:  
Con agradable voz, alma sincera,  
Comiença luego PAVLO sin adorno,  
Sin pompa de palabras y aparato,  
Que verdad, y humildad huyẽ ornato.

En

Entiempo de los dos Emperadores  
Decio, y Valeriano, fiera infana,  
Tormenta resultó de sus furoros  
Contra la nauézilla soberana:  
Sonaron por el mundo los clamores,  
Do quiera se vertio sangre Christiana,  
Y tanta en la Tebayda patria mia,  
Que casi el Nilo roxo se boluia.

No tanto aquellos barbaros sedictos  
Estauan de la sangre de Christianos,  
Quanto de preuertir sus pensamiẽtos,  
Al culto infame de sus dioses vanos:  
Mas ni el temor de acerrimos tormẽtos  
Ni brauas iras, ni violentas manos,  
Hizieron blandear la Fe Christiana,  
Que donde asiste Dios todo se allana.

Sobre pungẽtes vidrios fue y abrojos  
Desnudo vn jouden fuerte rebolcado,  
Quedando de los pies hasta los ojos,  
De las agudas puntas, jaspeado:  
Despues por dilatarle los enojos,  
De miel espesa vngido, y maniarado,  
Del Sol fue puesto al rayo, y desta suerte  
Le dieron moscas vagarosa muerte.

Otro gallardo moço a vn huerto ame  
Ligados pies y manos fue traydo, Ino,  
Y en rico lecho regalado y lleno,  
De flores odoríferas tendido:  
Alli solicitado el casto seno,  
De vna ramera fue casi oprimido,  
Mas cortando su lengua, se la tira,  
Huye la hembra, y el al Lauro aspira.

Seria yo de edad de quinze años,  
Quãdo en la gran Tebayda lacrimosa,  
Aquestos sucedian, y otros daños,  
Contra la celestial de Christo esposa:  
El mundo ciego a machinar engaños,  
Ya desplegar su red falsa enganosa,  
Ya començaua entonces, con intento,  
De inficionar tambien mi pensamiẽto.

Fueron mispadres de prosapia nobil;  
Aunque virtudo heroica es el linage,  
Porquẽ de verde lauro, palma y roble  
Se alcanza Laura de immortal follage:  
Y la que sule vsar de trato doble,  
Y tiene el ser mudable por language,  
Les dio de su caudal con mano llena,  
Que la riqueza bien vsada, es buena.

Acabaron la vida, que prestada  
Les dio a su voluntad el Rey supremo,  
Y de mi, y de vna hermana fue heredada  
Su gran hacienda, rica por estremo:  
Esta por su desgracia, fue casada  
Con vn tyrano barbaro blasfemo,  
Ques infelice y triste el matrimonio  
Do al hõbre, o la muger, mãda el demo.

Por ser señor de toda esta hacienda,  
Estaua ya resuelto el falso hermano,  
De auisar al Prefecto que me prenda,  
Para martirizarme por Christiano:  
Mi hermana le rogaua, no pretenda  
Tal inhumanidad, mas era en vano,  
Que tarde, o nunca el obstinado pecho  
Buelue las riendas al infando hecho.

Viendo, que ni suspiros, ni lamentos  
Son parte en ablandar tanta dureza,  
Y q̄ de qualquier ley, los fundamentos,  
Desdeña la codicia de riqueza:  
Acuerdo por diuinos mouimientos,  
(Embaxadores de la suma alteza.)  
Dexarlo todo, por ganarlo todo, [do.  
Ques grã ganancia dar al mudo vn to-

No me saltaron brauas repugnancias,  
Que Laban a Iacob, va perliguendo,  
En viendole que dexa sus estancias,  
Y que sin su licencia va huyendo:  
Mas destas lisongeras dissonancias,  
Pudomuy poco el importuno ruido  
Que donde lleua Dios el canto llano,  
Disluena mucho el cõtrapunto vano.

Con pobre adorno resoluto passo,  
Dando el vltimo Vale al sacro Nilo,  
Y al patrio seno de piedad escasso,  
Y no de ingratitude (vsado estilo)  
Me voy por el desierto passo a passo,  
Buscando en soledad lugar tranquilo,  
Que a vezes no son Tigres, y Leones,  
Tan brauos, como falsas intenciones.

Auicado pues andado algunos dias,  
Sufriendo de animales mil brauezas,  
Y de la edad rebelde mil porfias,  
Vine a parar en estas asperezas:  
Donde despues de grandes baterias,  
Alcançaron quietud mis fortalezas,  
Que para tener paz, aun en la tierra,  
Primero es menester trabajo y guerra.

Combidome esta cueua con su mato,  
Esta sagrada Palma con su fruto,  
A questa fuentezilla con su llanto,  
La santa soledad con su tributo:  
Yaunq̃ el mucho rigor me puso espato,  
Me opuse a el con pecho resolutivo,  
Que la resolucion considerada,  
A la vitoria importa deseada.

Y porque no parasse en el vestido  
Que huuiesse menester en cada vn año  
Me prometio la palma, y lo ha cūplido  
De darme de sus hojas lienço y paño:  
Con estas pobres manos he tejido  
El ornato que ves, y no me engaño,  
Que el cuerpo cō q̃ quiera se conforta,  
Y el vestido del alma es el que importa.

Nouenta y ocho circulos ha dado  
Por el pintado cinto el gran Planeta,  
Despues q̃ en este monte, acōpañado  
Estoy de soledad sola y quiera:  
Quiera la mitad del curso andado,  
Que hasta entonces publica o secreta,  
No me salto inquietud cō el Demonio,  
De las q̃ sabe abien, hermano Antonio.

Asi hablaua PAVLO, y entre tanto  
El cielo por honrar la humilde Alteza,  
Del primer morador del yermo santo,  
Y del huésped tambien la Fortaleza:  
Ordena que vn combite sacrosanto  
Se haga do se muestre su grandeza,  
Que gusta el mismo Dios, y se regala,  
Si en regalar al hombre se señala.

Baxaron luego de la gran Capilla  
Del cielo siete musicos famosos,  
Cuyo concierto y orden marauilla  
Aun a los mismos Angeles hermosos:  
Y de virtudes vna gran quadrilla,  
que vsauan sus officios virtuosos,  
Mientras tocado estan los siete Dones,  
En varios instrumentos, varios sonos.

El mayor domo fue la Prouidencia  
Diuina, que a los huéspedes regala,  
El fiel despenjero la Conciencia,  
Que no compra ni vende cosa mala:  
Trinchantes la Justicia y Penitencia,  
La Liberalidad el Mae. trefala,  
Templança el Botiller; y el Cozintero  
El Ayuno, y Pobreza el Repostero.

El buē gouierno, y la abstinēcia santa,  
Como discretos Medicos asisten,  
La guarda fidelissima que espanta,  
Son buenas obras, que a Luzbel resisten:  
Los pages desta mesa sacrosanta,  
Que de librea celestial se visten,  
Inspiraciones son y pensamientos,  
Que suben y decien den por momētos.

Estando todo a punto, y a la mesa  
Los Principes sentados: veys do assoma  
Rompiendo el ayre con sagrada presa  
Vn cueruo, qual domestica paloma:  
Sobre la excelsa palma se repressa  
Y porque con mayor imperio coma,  
El par famoso en soledad quiera,  
Hizo graznando officio de trompeta.

De

Deciende luego con vn pan suauē,  
Dalo a los dos, y buela el negro page.  
Que es esto grā Patrō de nueitra nauē,  
Si tanto gusto os daua este mensage;  
Ya que lo auia de ser, no fuera vn auc  
De no tan melancolico plumaje,  
Vna aguila, vn falcō, vn blanco cisne,  
Y no àquel cueruo de color de tizne?

Es vanidad, Christiano, denegrida,  
El aparato humano mas pomposo,  
Y condiccion de Dios ya conocida,  
Facilitar lo mas dificultoso:  
Que lo que mas repugna en esta vida,  
Suele bo luer mas blando y amoroso,  
En manso, humilde, el animo proteruo,  
Y en alma de paloma, la del cueruo:

Pues ya que esto es asi, Redētor mio,  
A vuestros combidados no se diera,  
Para que restaurassen algo el brio,  
Manjar blanco, jamon, perdiz ternera?  
Y para calentar el humor frio,  
De lo que alegra el coraçon siquiera?  
Y no pan seco, y solo, y solamente,  
El agua sola de vna pobre fuente?

Para passar la vida triste, y corta,  
Muy poco es menester, alma Christiana  
Con poco se contenta y se conforta  
La miserable condiccion humana:  
Al cuerpo y alma solamente importa  
El pan, y el agua, al alma soberana  
El agua de la gracia, y pan del cielo,  
Al cuerpo el pã, y el agua deste suelo.

Pues viēdo Paul o el pã, buela las lūbres  
Alci. lo, y pone ē tierra ambas rodillas,  
Y al gran Señor de las etereas cūbies,  
Las gracias da de tantas marauillas:  
Y buelto al huésped, q̃ de las bislūbres  
Embelesado estaua con senzillas  
Palabras, el mysterio le declara,  
Soltando asi la voz suauē y clara:

Bendito sea el hijo de MARIA,  
Que nos haze banquete soberano,  
Seys diezes de años ha, que cada dia,  
Me trae aq̃ste cueruo Antonio herma-  
O por dezir mejor, cō el me embia no:  
Medio sabroso pan su eterna mano,  
Y agora por el huésped valeroso  
Da la racion doblada el Rey piadoso.

Sobre el partir del pan, vn comedido  
Debate el vno con el otro tiene,  
Al huésped (dize Paulo) es mas deuido  
A questo honor (Antonio reconuiene)  
Con q̃ al de mas edad, y que ha viuido  
Mas tiempo en el desierto, le conuiene:  
Al fin por acabar la diferencia,  
Le parten ambos de comun sentēcia.

Sentados pues sobre la yerua grata,  
Gustan de aquel manjar cō gusto viuo,  
Y luego, no con oro, ni con plata,  
Mas con la mano del Cristal natiuo:  
O Principes y Reyes, a quien trata  
Con regalada pompa el mundo altiuo,  
Sios da lugar el fausto ynōbre Augusto  
Venid aqui fabreys que cosa es gusto.

Los que gustays de excelsos edificios,  
De grandes y pomposos Mausoleos,  
De columnas de laspe, y frontispicios,  
De porfido con armas y trofeos:  
De jardines, de juegos, y otros vicios,  
Que pueden bien llamarse de uaneos,  
Si os da lugar vuestro regalo injusto,  
Venid aqui fabreys que cosa es gusto.

Los que en el exercicio belicoso  
Gustays al son del iracundo Marte  
De acometer con termino brioso,  
Y expugnar el opuesto baluarte,  
De seguir el alcance victorioso,  
Y oprimir el contrario en toda parte,  
Si os da lugar el animo robusto,  
Venid aqui, fabreys que cosa es gusto.

Los que de estar en opulenta mesa,  
Y dar a los manjares recibidos  
El licor vaporoso, que embelesa,  
(Siendo demafiado) los sentidos:  
Y los que de tener el alma presa  
Gustays de amor, q̄ ofende los oydos,  
Si os da lugar el ciego pecho adusto,  
Venid aqui, sabreys que cosa es gusto.

Siendo pues acabado el gr̄a banquete,  
Que Paulo al valeroso Antonio hizo,  
Fieron gracias a Dios, que en el retrete  
De su inmensa piedad, se satisfizo:  
Y venida la noche quando en Lethe,  
Pone el cuydado el cuerpo q̄bradizo,  
En lugar de dormir se efr̄a orado, (do.  
Que este del justo es sueño dulce y bl̄a

Bueluese a desplegar el aureo velo,  
Bueluen los dos a su coloquio santo,  
Gran tiempo (dize Paulo) ha q̄ del cielo,  
Tengo noticia de tu alegre llanto:  
Y de aquel memorable horrible duelo,  
Donde venciste al Reyno del espanto,  
T̄bien me ha dicho Dios q̄ auia de ver  
Algunas horas antes de mi muerte. (te,

Destas se acerca ya la venturosa,  
Que ha sido de mi alma deseada,  
Por verse desta carcel tenebrosa,  
Do tanto ha estado presa, libertada:  
Y no sin ocasion maravillosa  
Ha sido tu venida aqui ordenada,  
Para que al fin de tan proliza guerra,  
Cubras la tierra con la misma tierra.

Oyendo aquesto, cō piadosas queexas  
El venerable Antonio, lamentando  
Responde, A si te vas Paulo, y me dexas,  
En este mundo triste miserando?  
No quiero yo quedar, si tu te alexas,  
Lleuame adonde vas: y el venerando  
Viejo replica con humilde modo,  
La voluntad de Dios se cūpla en todo.

El quiere q̄ yo parta, y que tu quedes,  
Y asi lo tiene alla determinado,  
Por hazerte mayores las mercedes,  
Y por lo que conuiene a tu ganado:  
Vn don te pido, y otorgarle puedes,  
Que por el manto vayas estimado,  
Que Atanasio te dio, y esta en tu caxa,  
Que desseo me sirua de morraxa.

No por cubrir el cuerpo penitente,  
Le dixo aquesto el glorioso santo,  
Que quien en vida defnudez no s̄iente,  
En muerte no dessea ageno manto:  
Mas esto dixo, porque estando ausente  
No sienta su morir Antonio tanto:  
Que suelen ser mayores los enojos,  
Si dellos son partícipes los ojos.

Al soberano huesped maravilla,  
Oyr aquel secreto, y entendiendo,  
Que Dios esta en su alma, se le humilla  
Con vn sagrado miedo obedeciendo:  
Y asi la mano, y ojos, y mexilla  
Le besa, y parte, nada respondiendole:  
Que la s̄ta obediencia es muda y presta  
Parlera su contraria y descompuesta.

La lengua edad pungida del desseo,  
Y del zeloso ardor los miembros frios  
Mostrauan (qual sedize alla de Anteo)  
Quanto mas sin vigor mayores brios:  
Y quando passa el luminar Phebeo,  
De los montes Atlanticos vmbrios,  
Llego al tercero dia al monasterio,  
De los que rige su sagrado Imperio.

Preguntante do a estado aq̄llos dias,  
Y alegranse los Monges de su visita,  
He visto (dize) al zelador Elias,  
He visto en el desierto al gran Baptista,  
Son de poco valor las obras mias,  
Puestas al parangon de su conquista:  
Entra en su celda, saca el manto, y pide  
Solo vn bocado, y luego se despide.

Vnos

Vnos le dizen, donde va adeshoras,  
Otros le ruegan que resiera el caso,  
El callar, y el hablar tienen sus horas,  
Responde el santo, y apresura el passo:  
Qual si tuuiera plumas boladoras,  
El suelo va pisando yerto, o raso,  
No sin rezelos tristes y barruntos,  
Que temor y el amor siēpre andajutos

Algo las lumbres a mirar al cielo,  
Faltandole ya poco del camino,  
Y el alma suelta del corporeo velo,  
De Paulo vio en el ayre cristalino:  
Con Angelica escolta sube a buelo,  
Por vno y otro cerco Diamantino,  
Pufose luego Antonio de rodillas,  
Y dixo, humedeciendole las mexillas.

Que es esto PAulo verdadero amigo,  
Subes al cielo, y dexasme en la tierra?  
Porque no me lleuaste alla contigo,  
Alla donde se buelue en paz la guerra?  
Mas ya que no merezco lo que digo,  
Por el poco valor que en mi se encierra  
Porque si quiera no te despediste?  
O al menos tu partida me dixiste?

Ay soberano bien tarde hallado,  
Y temprano perdido, que tal deue  
Quedar quien vn tesoro tan sagrado  
Halló, y perdio en vn termino tã breue?  
Mas ay que no perdido, antes ganado  
Puedo llamarte a ora, pues con leue,  
Y regalado curso vas al cielo,  
Que aca no ay biē seguro en este suelo.

Estas palabras dichas, se leuanta,  
Y por la falda de vna sierra esquiua,  
Con presta agilidad mueue la planta,  
Y en breue al fin de la jornada arriba:  
Entra corriendo en la espelunca santa,  
Do el cuerpo ve con apariencia viua,  
Manos y rostro en alto, y de rodillas,  
Como aspirando a las etereas fillas.

Parecele que viue, mira y nota,  
Y en no sentir el sospirar tan cierto  
Con que le vio orar, y en la derrota,  
Q̄ vio del alma entiede q̄ esta muerto:  
Q̄ el cuerpo vsado a la oraciō deuota,  
Y por costūbre larga en ella experto,  
En testimonio de su heroyca suerte,  
Los actos de la vida guarda en muerte.

Llegase a el, y besale los ojos,  
Dandole amorosissimos abraços,  
Y confisiōs lagrimas y enojos,  
Que el coraçon le parten en pedaços,  
Leuanta los santissimos despojos,  
Y con la debil fuerza de sus braços,  
Le saca fuera de la insignie cueua,  
Que gime al parecer porque los lleua.

No la superba pompa de la gente,  
Que acaba con tronido su memoria,  
Ni el arrastrar bayetas tristemente,  
La rica parentela Senatoria:  
Del tumulto pomposo y eminente,  
No se descubre alli la inutil gloria,  
Con exceso de lūbres, ni estan puestas  
En torno hieroglyphicas funestas.

Antonio solo en lamentable acento,  
Requiem eternam diz e por honrarle,  
Y acabado el officio, el pensamiento  
Le affige el no ver orden de enterrarle:  
Tres jornadas esta de alli el conuento,  
Teme en la soledad solo dexarle,  
Por otra parte ve, que si alli queda,  
De nada sirue, y vacilando rueda.

Quedarse al fin resuelue tan en tanto,  
Que el cielo algū remedio no declara,  
Y junto el santo viuo, al muerto santo,  
Exemplo de amistad estrecha y rara:  
Los ojos alza, y dize, no sin llanto,  
Quedarme quiero aqui: q̄ mas preclara  
Sera, Señor, mi fuerte y fin posirero,  
Que junto a tu famoso cauallero.

El Eco en las cabernas respondia  
Al acento final destas razones,  
Quando salieron de vna selua vmbria,  
Como corderos mansos, dos leones:  
Que con halagos y apariencia pia,  
Se llegan a los dos santos varones,  
Y a los pies del cadauero tendidos,  
Comiençan a formar tristes bramidos.

Luego se apartan, y la corua garra,  
Que no solo a las fieras haze guerra,  
Mas los pechos armigeros desgarra,  
Y los hombres fortísimos a tierra:  
Y a los que con benablo y cimitarra  
Le quieren oprimir, derriba en tierra,  
Trocando agora el temerario brio,  
Su fuerza emplea en ministerio pio,

Abren alli capaz de vn cuerpo huma  
Vn hoyo con estraña diligencia,  
Y lamiendo d' Antonio el pie y la mano,  
Como pidiendo estan premio y licencia:  
El dize buelto a Dios: Rey soberano,  
A quien todo obedece y reuerencia,  
Dales por el sepulcro tan solene.  
Lo q' entiendes (Señor) q' les conuiene.

Subendicion les echa, y señalando  
Que se vayan, se van por do hãvenidos  
Defnuda luego al cuerpo venerando  
Como heredero, el celestial vestido:  
Y el manto de Atanasio desdoblado,  
Con el mayor decoro que ha podido,  
Le ebuclue en el, y en el sepulcro encie  
El tesoro mayor de aquella tierra. [rra,

A Dios sagrada Palma que adornaste  
(Dize tras esto) con tus hojas bellas,  
Y con tu dulce fruto sustentaste  
Al que los cielos pisa, y las estrellas:  
Y tu Cristal, que del terreno engaste  
Saliendo, competir puedes con ellas,  
Quedate a Dios, a Dios cueua sagrada,  
A Dios sepulcro, a Dios mpirêda amada

Partese luego Antonio al Monasterio,  
Dando gracias a Dios desta victoria,  
Sus Monges y el reciben refrigerio  
De contar y de oyr la graue historia:  
Vfa en los dias de mayor mysterio,  
Del Palmifero adorno por mas gloria,  
Que del fino brocado las tres altos,  
Si con el se comparan, quedan faltos.

SAN



## SAN MAVRO DISCI- pulo de San Benito.

*A Penas acabó de P. Aulo Egregio q' al mudo su splendor, y animo Regio:  
labelia historiala Oració Sydereca, Y así acordero el acuerdo Senatorio,  
Quando de la region baxando aérea, Cante con sabia granedad Estoyca,  
Llegó vna voz al inlyto Colegio, De Mauro la oracion algun Elogio.  
Diziendo, No es menor el priuilegio Laqual cãto, agradado al auditorio  
q' tiene Mauro en la oració etbereca, Del q' vio d'su Abad la estradaberoxca  
Ni adorna al alua mas la luz Venerea Desde su celda al cielo, en môte Rogio.*

DE la Romana stirpe Senatoria, [ro,  
nació en el mudo el generoso Mau-  
De cuya vida y nombre, fama y gloria,  
El Eco resonó del Indo al Mauro:  
Eurichio y Julia digna de memoria,  
Fueron los troncos deste verde Lauro,  
El qual siendo pimpollo floreciente,  
Arrimaron a vn arbol eminente.

Este fue san Benito, cuyo interno  
Valor, virtud, exemplo, vida, y trato,  
Imitó de manera el jounen tierno,  
Que vino a ser en todo su retrato:  
Tanto q' en breue tiempo al Rey eterno  
Su nombre fue tan apazible y grato,  
Que apenas su oració llegaua al cielo,  
Quando boluia despachada al suelo.

Vn hõbre coxo y mudo fue traydo,  
Para que san Benito le sanasse,  
Y por ausencia fuya remitido  
A MAuro fue, q' a Dios por el rogasse:  
El se escuso, mas siendo persuadido,  
Antes que la oracion breue acabasse,  
Hablo y anduu, y buelto el sito ausen  
Por coadjutor le tuuo, y por pariete re

Afudar le embio vn cõueto a Fracia,  
Día para san MAVro alegre, y fausto,  
Parte cõ quatro mõges de importacia,  
Siplicio, Antonio, Cõstãtino, y Fausto:  
Mas vn nũcio le alcança, y cõ infancia  
Le da vn hillere doloroso, infauito,  
Do le auisa el Abad que tiene auiso  
Del cielo, de su muerte y fin preciso.

Y que por despedida alli le lleuan,  
En vna arquilla celebres despojos,  
Del lignũ Crucis, de Martin y Esteuã,  
Prendas q' en gloria buelue los enojos:  
Comieçan a llouer, y es biẽ que llueuã,  
De MAVro tristes lagrimas los ojos,  
Pues ven cã cierto el transito prescrito,  
De su Maestro, y Padre san Benito.

Respondele y profigue, y en llegãdo  
A Bercellas, cayo de altura estraña,  
Sin hallarse remedio de su vando,  
Vn Legado Frances que le acompaña:  
Y viendo el santo Monge venerando,  
Que nada le aprouecha, y todo daña,  
Acude a la oracion, que fue bastante  
A darle sanidad en yn instante.

Com

Cō ella misma dio la vista a vn ciego  
De su natiuidad en san Mauricio,  
Con ella misma dio la vida luego  
A vn niño muerto, intitulado Elicio:  
Llego donde Romā con santo fuego,  
De Caridad le recibio propicio,  
En el conuento que el auia fundado  
En Monte Rogio, pueblo afsi llamado

Y estando platicando, de repente  
Comiēça Mauro a deshazerse en llāto,  
Preguntale Roman, que es lo que siēte,  
No sin admiracion, no sin espanto:  
El le responde dolorosamente,  
Mañana (y era entonces Viernes santo)  
Se apartan alma santa y cuerpo inuicto  
Del Maestro de entrambos, Benedicto.

Hazele las obsequias otro dia,  
Y en extasi san MAuro sube el buelo,  
Ve de su Abad la casa, y vna via  
Que llega de su celda hasta el cielo:  
Llena de alfombras, lumbres, y alegria  
Y dixole vn varon con aureo velo,  
Por esta senda sube a la alta gloria  
De Benedicto el alma meritoria.

A todos consolando con tal nueva,  
Se parte Mauro, y llega en fin al puerto  
Halla que aquel pastor que alli le lleva  
Obispo Aurelianense, ya era muerto:  
Prueuan al sucessor, mas esta prueua,  
Fue dar (qual dizen) bozes en desierto,  
Y no sin celestial alto mysterio,  
Porq̄ este en otra parte el Monasterio.

Inspira Dios en el gallardo Floro,  
De Teodoberto el Rey priuado Egregio  
Y dando a MAVRO todo su tesoro,  
No sin el parecer y acuerdo Regio:  
Con el guardo el Monastico decoro,  
Entrando con vn hijo en su Colegio,  
Que a vezes suple vn lego generoso,  
Lo que niega vn Obispo codicioso.

Fabricandose pues el Monasterio,  
Cayo el Maestro de vna excelsa torre,  
Perdio la vida, y Mauro al Trino Impe  
Cō la sãta oraciõ (qual suele) corre. [rio  
Leuantate Languiso al ministerio,  
En nombre del Señor, que te socorre,  
Le dixo el santo, y en el mismo punto  
Que lo acabó, se leuantó el difunto.

Acabado el conuento sumptuoso,  
Hazē Floro, y Bertulfo ilustre prefa,  
Honrolos Teodoberto Rey piadoso,  
Y combidole MAVRO a pobre mesa:  
Con este raro exemplo generoso,  
Siguiēron muchos nobles la alra empresa  
Y en breue el santo Abad, en su cõueto,  
Ciento y quarenta Mōges vio contento.

Viuió dos lustros Floro, floreciendo,  
Siēpre en virtud y transplãrose al cielo,  
Y entre sus Monges Mauro presidiēdo  
Obraua maravillas en el suelo:  
Y el fin de su discurso, al fin sintiendo  
Su oficio y mando, su cuydado, y zelo  
Dexo a Bertulfo, sucessor de Floro,  
Con gusto general de todo el coro.

En vna celda entro poco distante,  
Do en meditar y orar passo dos años,  
Y viendovn dia en horrido semblante,  
Cōgrã caterua alinuentor de engaños:  
Le oy odezir, poniendose delãte, [ños,  
NO siēpre has de triufar de nuefros da  
Que presto quitaremos de rus palmas,  
Como tu delas nueftras, muchas almas

Vete de aqui trayder, vete maldito,  
Con voz imperiosa dixo el santo:  
Partenle todos con horrendo grito,  
Dexando entre los Mōges, grã espãto;  
Ora en el templo Mauro, y del distrito  
Cejele baxa vn Angel entre tanto,  
Y dizele, que muchos que gouierna,  
Yeran la muerte presto, y no la eterna.

Cuen

Cuentalo a los Monasticos Franceses  
Y aunque les dio la nueva sobrefalto,  
Aderezaron luego los arneses,  
De cuerpo y alma para el fiero asfalto:  
Y fue la guerra tal, quen cinco meses,  
Los ciento y veynte al cielo dierõ salto  
Yentre ellos dos Antonio, y Cõstãtino  
De los quarro del termino Larino.

Viendo Mauro cercana ya su muerte,  
Con vn dolor intenso de costado,  
A la capilla del Obispo fuerte  
Que dio la media capa fue lleuado:  
Y tuuo tan felice y alta suerte,  
Que auiendo recebido en pan sagrado  
Al mismo Christo, su alma meritoria  
Fue recibida del alla en su gloria.



## SAN MARCELO PAPA, y Martyr.

### PACIENCIA

AL punto que le puso a sus discursos  
La sagrada oraciõ cõ gran cõteto,  
Del celestial clarifico auditorio,  
Se leuanto y propuso la P. ACIENCIA,  
Con regalada voz lo que se sigue,  
Si el mismo Dios, grauissimo Collegio  
Entre sus soberanos atributos,  
En tanto grado estima el ser paciente  
Que porq̄ Job lo fue le llama amigo,  
Y le fauoreció como se ha visto,  
Con el hablãdo, y respõdiēdo a versos,  
Que grã exemplo de amistad arguye.  
Razon sera que en el siguiente dia,  
Vna gracia y fauor se me conceda,  
Que de Marcelo la sagrada historia,  
Pues es tanta Justicia, se me otorgue,  
Que aũq̄ todos los Martires valietes

No lo fueran sin mi: en aqueste santo  
Resplandecia mi nombre y sus efectos  
Con vn particular modo esquisito:  
No dixo mas: y todo el Consistorio,  
Con grato gusto, y general aplauso,  
Le concedio como negocio justo,  
Que de Marcelo vida y muerte cãte.  
Es vna de las partes principales  
De la Filosofia la P. ACIENCIA:  
Por quẽ se alcãca en esta vida triste,  
El premio y galardõ de los trabajos.  
Con ella tiene fin qualquier hazeña,  
Que lo que la razon vencer no pudo;  
Lo acaba muchas vezes la tardança.  
Dale peſsar al loco lo que sufre,  
Y alaba lo que dize, mas el sabio  
Alaba lo que sufre, y dale enojo

L

Lo que al otro le da regalo, y gusto. *Y en las aduersidades animosos:*  
 Es la P*ACIENCIA* vna virtud tan alta, *Da contra las injurias mansedúbre,*  
*Que sin hierro, sin llamas, y sin fieras,* *Enseña a perdonar el delinquente,*  
*Y sin los instrumentos del martyrio,* *Expugna y vence brauas tentaciones:*  
*Alcança del la celestial corona.* *Sufre persecuciones y tormentos,*  
*Es yunque de finissimo Diamante,* *Y en sin cõsume y véce los martyrios.*  
*Do los violentos golpes son en vano.* *Mostrose pues triunfado la P*ACIENCIA**  
*De la suerte que el oro no resuena.* *Puesta en vn fuerte y agroso carro,*  
*Siendo herido como haze el cobre,* *Que le tirauan bueyes espaciosos.*  
*Y los otros metales: asy el alma,* *Al modo de la China era el vestido,*  
*Do Reyna la P*ACIENCIA*, no se quexa,* *Bordado de Serpientes y Dragones,*  
*Nis uena aúq la agravié murmurado* *Y de otras ponçõñosos animales,*  
*Y asy como los vanos con palabras* *Mostrado en medio dellos el seblate*  
*Vanas pregonan sus contentos vanos:* *Lleno de suauidad y de alegria,*  
*Asy los pecho: sabios y pacientes,* *Lleua e las sacras sienes, y en la diestra,*  
*Con palabras prudentes disimulan* *Corona de Laurel, ramo de Palma.*  
*Sus quexas: sus agrauios suspasiones:* *Vna Princesa, y Principe gallardo*  
*Y asy como despierta y mueue el hõbre* *La lleuauã en medio, y son sus nõbres,*  
*Al perro qle ladra a que le muerda,* *Fauor diuino, y Fortaleza humana:*  
*Si le amenaza o grita, asy el sufrido* *Delante della va vna bella Ninfa,*  
*Haze callar callando al maldiciente.* *Encima de vn veloz cauallo Hispano,*  
*A Dios nos encomiada la P*ACIENCIA*,* *Suelto, y rebuelto ala vna y otra vada,*  
*Templa el furor de rigurosa ira,* *Su nõbre es Obediència, q en la diestra:*  
*Refrena de la lengua el furor libre,* *Lleuaua desta Reyna el estandarte.*  
*Guarda la dulce paz, gobierna el al-* *Seguijala su hermano el Sufrimiento,*  
*Rige la concertada disciplina, (ma,* *La Firmeza, y Cõstancia sus amigas,*  
*Rompe el brauo furor libidinoso,* *Cõ la Quietud, la Paz, y Mansedúbre.*  
*La gran violencia del temor reprime* *De Colera impaciente va triunfando*  
*Quebranta la potencia de los ricos,* *De Alteraciõ, Desdæno, Rabia, Enojo*  
*Fauorece la inopia de los pobres,* *Rencor, Enemistad, Ira, Vengança.*  
*De las virgenes guarda la entereza* *Ellego con esta pompa y aparato,*  
*De las huudas el intento casto,* *Al Tèplo Militate la P*ACIENCIA*,*  
*Y el indiuiduo amor de los casados,* *Y subida en el trono en alto acento,*  
*En las prosperidades haze humildes,* *Cãro de san Marcelo en tales versos.*

De

De amargo y dulce paradar cõfuelo, *Y como el diestro Capitan valiente,*  
 El esposo a la Esposa hizo va misto, *Que repara las torres y los muros,*  
 Juntando los estremos mar, y cielo, *Poniendo en ellos la gallarda gente,*  
 En vn sugero humano, a el bien quifto: *Para que los de dentro esten seguros:*  
 Este es el nõbre santo de MARCELO *Asy MARCELO q animosamente*  
 En cuyo gran valor se vio por Christo, *Pelea con los Angeles obscuros,*  
 Vn mar de pesadumbres inauditas, *A Roma en quinze titulos reparte,*  
 Y vn cielo de virtudes esquisitas. *Porq se de el Baptismo en cada parte.*

Fue Benedicto el arbol que dilata *Entiendolo Magencio, da sentenciã*  
 Fruto de bendicion que no se agosta, *Prende a MARcelo, forja mil malicias*  
 Y aúque en Roma nacio en la Via lata, *Mandale parecer en su presencia,*  
 Sabiendo la del cielo ser angosta: *Tientale con regalos y caricias:*  
 No por aquella, mas por esta trata *Y vista su Christiana resistencia,*  
 De encaminar sus passos tan en posta, *Y que tiene por viles sus delicias,*  
 Qz en breue espacio cõ la eterna lãbre, *Sale de su infernal conciliabulo,*  
 De toda perfeccion lleugo ala cumbre. *Que le detenga preso en el Carabulo.*

Viole subido en ella Marcelino, *Era vn lugar aqueste donde auia*  
 Pastor vniuersal de los Christianos, *Gran cantidad de Tigres, y Leones,*  
 Y viendo en el valor cendrado y fino, *Leopardos, Ossos, y Onças, que tenia*  
 Profundas letras y piadosas manos: *Roma para sus fiestas y ocasiones:*  
 Hallandose a la muerte ya vezino, *Nueue meses en esta compaña*  
 En medio del furor de los Tyranos, *Estuuo entretenido en oraciones,*  
 Nombradle en mi lugar al Clero dize, *Y en escriuir epistolas sagradas,*  
 Despues que la crueldad me martirize. *En gran doctrina y caridad fundadas.*

Padece Marcelino, y haze pausa *Ruge el brauo Leon, y en torno gira,*  
 La Apostolica filla, que vacante *Buscado en quie prouar la garra corua*  
 Estuuo vn año mas de vn lustro, acaufa *El masculino Tigre salta y mira,*  
 De ser la tyrantia exorbitante: *El Osso brama y muestra vista torua,*  
 Y ocupado el orgullo que lo causa, *Quiere correr la Onça, ardiendo en ira,*  
 En matar vn incendio rebelante, *Y ser pequeño el sitio se lo estorua,*  
 Fue señalado, y no sin luz del cielo, *Mas ningun acto dela horrenda turba,*  
 Por Maximo Põtifice MARCELO. *de san MARCELO el animo perturba.*

Y viendo muchos cuerpos q en la gue- *Pues viendo los soldados valerosos*  
 Murieron del martyrio riguroso *la indecente prision de su caudillo,*  
 Lo primero q ordena, es q en la tierra *Postpuestos los temores afrentosos*  
 Sagrada, se les de sepulchro honroso: *Del inclemente barbaro cuchillo:*  
 A su costa los honra, y los entierra, *Qual Milites asaltan animosos*  
 Por persuasiõ del santo, el par famoso, *Con impetu resuelto algun castillo,*  
 De Lucina y Precilla, dos matronas *Sacarõ fuera del corral inmundo, [do,*  
 Dignas de illustres palmas y coronas. *De noche al gran pastor de todo el mũ*

Lle-

Lleuanle de Lucina a la posada,  
 Conágrala en Yglesia, do promulga  
 La santa Fe, y la gente baptizada  
 Oye Misa y sermón, y se comulga:  
 No pudo tanta gloria estar callada,  
 Que la vagante fama la diuulga,  
 Y rompiendo los velos del silencio,  
 A la noticia llega de Magencio.

Y siendo el mas cruel de los cruéles,  
 Profana el templo do con tantas veras,  
 Los arboles antiguos y noueles  
 Dauan el fruto, y flores verdaderas:  
 Y poniendo apartados y cancelos,  
 Manda lleuar allí las bestias fieras,  
 Para que fuesse vn ferido Catabulo,  
 Tal fue la furia del horrendo Zabulo.

Y no contento, máda que por guarda,  
 De las fieras asista (o grande espanto)  
 El que lo es de las almas, y las guarda,  
 Por encomienda del que solo es santo:  
 Su valeroso pecho no acobarda,  
 Mas sin temor se ofrece: y con su lláto,  
 Los animales brutos enternece,  
 Y el racional Magécio se embravece.

Yaúq se alegra el alma en tal suplicio,  
 Y estima en ser por Christo vn mal tan  
 la muchabre el aspero filicio, (suerte  
 El infufrible olor eran de suerte:  
 Que viendo de su fin el claro indicio,  
 El cuerpo sale a campo con la muerte,  
 Y muerto en el assalto buela el alma  
 Al cielo Empyreico con illustre Palma.



SAN



## SAN ANTONIO

Abad,

## MILICIA CHRISTIANA

**T**Ras esta fiesta soberana eterea, La Christiana Milicia es academia,  
 Otra se sigue no de menos gloria, Do apréde el alma el belico exercicio  
 Del fuerte Capitan sagrado egregio, Cōtra la Carne, el Mūdo, y el Demo  
 Que con animo Regio Do el valeroso Antonio (nio.  
 Gano de sus contrarios tal vitoria, Tuuo de Capitan illustre officio,  
 Que bien merece nombre de Sydereia A quien el General diuino premia,  
 Pues la fuerza Vererea, Es contra la blasfemia,  
 Y todo el esquadron del lago Estigio, Y suggestion del Principe Tartarico,  
 Rūdio con tal prodigio, Diestro esquadron Cesareo:  
 Que teme hasta agora el temerario, Traça q̄para entrar el cielo Empyreico  
 Su nombre y relicario, Puso en vida o martyrio,  
 Yoydo, Antonio tiēbla el cá trifauce La militante Iglesia temporanea,  
 Qualcōel brauocierno mimbre o sau Ala Triunfante eterna sufraganea.  
 Pusedido Fortaleza la pericia (ce. Es vn sagrado militar psidio, (heroe  
 De a queste santo su valor y auxilio, Do es fuerte el māsfo, do el humilde es  
 Su braua soldadesca y si me audacia, Al vado opuesto es funeral tragedia,  
 Con soberana gracia Y al nuestro vna comedia,  
 Propuso en el santissimo Concilio, Qual no se recito de Thile a Meroe,  
 Que de su vida heroyca de noticia, Ni del Indiano al Barbaro Numidio,  
 La Christiana Milicia, Es orden que el subsidio  
 Pues quad: a bien ayn militetā sabio, Yel escusado escusa, de los vicios,  
 Tan elegante labio: Y da mil beneficios  
 Luego por el altissimo Zimborio A los que la professan: es gran seria,  
 Del sacro Consistorio, Contra toda miseria,  
 El Eco retumbó con gran mysterio, Es al Christiano celestial sufragio,  
 Del grato aplauso y general Imperio. Y la segunda tabla del nan fragio.



El que del cãpo tiene el magisterio Los cavallos ligeros con que lidia,  
 Es el Entẽdimiento, la Memoria La Fe contra perfidia,  
 Es Contador, Alferrez la Ordinaria Son pensamientos que resisten furias,  
 Potencia voluntaria: De hereticas injurias,  
 El campo aqu esta vida transitoria, Huyẽdo de Alemania Lõdres Frãcia,  
 Sargento la razon, que con imperio A los siete Castillos de importancia.  
 Ordena el ministerio, Manifestese pues cõ mucha copia  
 La fuerte juuẽtud es la Vanguardia, De valerosa gente de sus tercios,  
 La vegez retaguardia, La Milicia Christiana cõ sanguinea  
 Y los exploradores incorporeos, De Dios por recta linea,  
 Los sentidos corporeos, Y por mostrar sus actos y comercios,  
 Las vanderas la cruz, la Fẽ sin dubio, Lleuaua de Bellona imagen propria,  
 Y la presta oracion el bronze rubio. Con abundante inopia  
 Los instrumẽtos q̃ al principio y medio Del mundo ciego, fertil abundancia  
 Sucna, y al fin dela Marcial discordia Del cielo y su fragancia:  
 Sermones son, y exemplos necessarios, Y con vn Crucifixo por insignia,  
 Y de los aduersarios, Esperica, y Lauinia,  
 Quitã lo shõbres d'armas en cõcordia Subiendo a su lugar hizo notoria,  
 Que sin virtudes altas, el assedio, Del fuerte Capitan la bella historia.  
 Con celestial remedio.

Los que os aueys hallado en desafios Princeza q̃ al Rey negro distes mate,  
 Saliendo siempre con victoria dellos, Subiendo de Peon humilde a Dama,  
 Si mejorar quereys la fuerça y brios, Para que deste celo st. al magnate,  
 Con blasones mas altos y mas bellos: Que la santa humildad tanto encarama:  
 Oyd el canto de los versos mios, Con el deuido aliento se relate  
 Q̃: aũq̃ de pobre aliẽto, al fin son sellos La heroyca vida y gloriosa fama,  
 Do estã las armas de vn soldado vieo, Moued mi lengua y leuãtad mi pluma,  
 Que puede a todo el mũdo ser espejo. q̃ sin vuestro valor no ay quiẽ presume.

Y para que si quiera por las pintas, San Iuan nos cuẽta en el Apocalypsi,  
 Su valor entendays y su ardimiento, Que al manfo inocentissimo Cordero,  
 Dirẽ de su enemigo, con sucintas Despues de aquel vniuersal eclipsi,  
 Palabras, el poder y atreuimiento: Quando perdio la vida en el madero:  
 Es vno que cõ Dios se puso en quintas, Auiẽdo dicho ya, Quod scripsi, scripsi,  
 Y pretendio ygualarle en el assiento, El que fue en maltratarle lobo fiero,  
 Es Principe del mundo poderoso, Le vio en el cielo con diuino adorno,  
 Y Emperador del centro cauernoso. Yncopiãso esquadro d' gente en torno.

E sta.

Estauan todos ellos con coronas Menospreciãdo el jouẽ los desdones,  
 De Laurouinmarce sibley dignas palmas De la rebelde edad pẽsaua en esto, fnes  
 Señal q̃ en el vencer fueron Belonas, Quando en el tẽplo oyõ (do esta en rehe  
 Quando del suelo alcielo yuã las almas: El mismo Dios; de su Euangelio aq̃sto:  
 Que aq̃stã vida es guerra, y lãspersonas Si quicres ser perfecto, da tus bienes  
 Que aspiran a ganar vitorias y almas, A los pobres, y figueme de presto,  
 Han de dar en el mundo testimonio Y no sin soberana prouidencia,  
 De auer vencido al inuido Demonio Cantada en tal fazõ fue tal sentencia.

Vno de los que mas en esta guerra Pues viendo Antonio q̃ a su fantasia,  
 Mastiẽpo y cõ mas brio se hãmostrado Responde aquel altissimo consejo,  
 Fue el valeroso Antonio, q̃ en la tierra A su alma entendio que se dezia,  
 Quedõ a los combatiẽtes por dechado Y que le dize Dios, Yo te aconsejo,  
 Su vida que la muerte nos destierra, Luego el Entendimiento, q̃ es la guia,  
 Por Atanasio escrita gran soldado, Mostro a la ciega voluntad su espejo,  
 De aquesta fuerte passa, estãd atentas Y ella escogido el bien, fue tã gallarda  
 Almas, que militando estãys contẽtas, Que en las dificultades no acobarda.

Fue S. Antonio Egepcio, y biẽ nacido No dilato el negocio como en vso  
 Que aũ e los sacos la nobleza es buena Tienen las tibias almas vagarosas,  
 Falto a sus padres el vital sentido, Mas en el mismo punto se dispuso  
 Aunque no la virtud q̃ el alma enfrena: De renunciar por Dios todas las cosas:  
 Quedõ en la juuentud bien instruydo, En tanta religion la herma: a puso  
 Con vna hermana de virtudes llena, Que fue gran luz de santas Religiosas,  
 De grandes posesiones herederos, Y el resto del caudal, que era grã suma,  
 Y mucho mas de bienes verdaderos, Quiere q̃ entre los pobres se cõsuma.

Seria a la fazon su edad gallarda Muertos al mũdo, ya sus gustos varios,  
 Entre la juuentud y adolescencia, En la vida y en trage diferentes,  
 Quando apenas ay fuego que no arda, De los otros Christianos ordi: arios,  
 O yelo que le haga resistencia: Ya se mostrauan milites valientes:  
 No se via en su rostro, y no se tarda, En chicas celdas vnos solitarios  
 De las primeras flores la aparencia, En Monasterios otros residentes:  
 Aunq̃ el entendimiento y sus hermanas De cuyo exẽplo estimulado Antonio,  
 Yuan mostrando intempestiuas canas. Desea combatir con el Demonio.

Yẽdo (qual fuele) al tẽplo yua pẽãdo Como el gallardo Iouen arriscado,  
 En aquella santissima costumbre En oyendo dezir que ay justa guerra  
 Que huuo e laprimitiua Iglesia, quando Contra enemigo Reyno rebelado,  
 Se daua entrada a la Christiana lãbre: Qual era aquẽta edad Inglaterra:  
 Que a los pies Apostolicos lleuando Sin que le turbe el son de Marte ayrado  
 Su caudal cada vno en certidumbre Ni le detenga el gusto de su tierra,  
 De su firmeza, en ella era admitido, Rompe dificultades y desuios,  
 Y el tesoro entre pobres repartido. Hasta prouar los enemigos brios.

H Desta

De esta suerte el Egipto presuroso  
A la espiritual guerra se parte,  
Y en vn castillo de estos belicoso,  
Que estaua puesto en solitaria parte,  
Ganò como soldado valeroso  
Rico estipendio del Empyreo Marte,  
Y obedeciendo al general caudillo,  
Se detuvo algun tiempo en el castillo.

Miraua con cuydado las brauezas  
De los soldados viejos mas estrañas,  
Notando en cada vno las grandezas  
Con que le engrandecian sus hazañas:  
Por imitar despues sus estrañezas,  
Sus brauas fuerças y prudentes mañas:  
Que en lo que cada qual se señalaua,  
ANTONIO señalarse desleaua.

Como quiè entra en huerta de leytosa,  
De mil diuerfas flores matizada,  
Aqui coge el jazmin, alli la Rosa,  
Aca la Clauellina al mayzalada:  
La Mosqueta suave, y la olorosa  
Blanca açucena, y lo q̄ mas le agrada,  
Cõponiendo de todo vn ramillete, [re.  
Que aquiè estima en mucho dar prome

De esta manera el glorioso Santo  
De vno aprède oraciõ, de otra Paciència  
La Castidad de aquel, de aqueste llãro,  
Aqui simplicidad, alli Prudencia,  
Desto contèplaciõ, de aquel quebranto,  
Aca perseuerancia, alla Absinencia,  
Y hecho vn ramo destas flores bellas,  
Con humildad le ofrece al autor dellas

Salio en las armas tã valiente y diestro,  
Que aunque de poca edad, era tenido  
En todo el monasterio por maestro,  
Y por tal venerado, y conocido:  
Mas el procurador del daño nuestro,  
Temiendo su valor eselarecido,  
Mando tocar al arma en el profundo,  
Para turbar cõ nueua guerra el mudo.

Abriò las tres cabernas en vn punto  
El Can trifauce, y dio bramidos tales,  
Que resono el horrendo contrapunto,  
Por todas las estufas infernales:  
Mostraronse los milites a punto  
De guerra con sus armas essenciales,  
Echando mil reniegos y desgarrros,  
Los que eran mas valientes y bizarros.

Por ver Pluton de la infernal gètalla  
La muestra, las brauezas y ademanes,  
Las armas, y desorden de batalla,  
Con que siguiendo van sus Capitanes:  
Encima se subio de vna fornalla,  
Do salen y saldran siempre volcanes,  
Y en magestad superba y horror sumo  
Langaua por la boca y ojos humo.

El Capitan Luzbel mostro primero  
Su altiuu gente en esquadron confuso,  
Lleuaua la soberuia por cimero,  
Con que quiso en el trono ser intruso:  
Y en vn Leon rampante cauallero,  
Delante va de todos como es uso,  
Humillãdo ante el Rey los esquadrones  
Las armas al passar, y los pendones.

Con vn topo auariento por empresa  
Y la misma auaricia por escudo,  
El adorno tan vil como la mesa,  
Se muestra Lebiatan auaro y rudo:  
La turba en auarienta carcel presa,  
Con misero ademan, hozico agudo,  
Diziendo va por dar de si noticia,  
Rayz de todo mal es la Auaricia.

Mostrose con lasciuo contoneo  
Robusta ociosidad, presencia blanda,  
El Capitan que llaman Asmodeo,  
Padre de la maldita çarauanda.  
Por timble vn jauali cerdoso y feo,  
Y de Venus el cesto en vez de vando,  
Su gente al mismo talle, passa y mira,  
Que apenas sin vitoria se retira.

Paso

Passo despues con iracunda esquadra  
El fuerte Belial caudillo brauo,  
En vn gran perro, que passando ladra,  
Y llega su ladrido al cielo octauo:  
Y luego sobre vn osso, el que le quadra  
Tãto el comer q̄es de su viètre esclauo,  
Llamado Belfegor, que no ay camello  
Aquiè su gète y el no exceda en cuello.

Siruiendole de silla el espinazo,  
De vn maculoso Lince, yua texièdo,  
De inuidia Peelzebub vn fuerte lazo,  
Y el y su gente a si se va mordièdo:  
El vltimo caudillo gran pelmazo,  
Que se nõbra Astaror, cõ poco estruèdo  
Guiãua cauallero en vn jumento  
Su perezosa esquadra a passo lento.

Luego por el abismo y sus confines  
Balar se oyeron horridos cabrones,  
Bramar Centauros, y ladrar mastines,  
Siluar serpientes, y rugir Leones:  
Estas fueron las trompas y clarines,  
Con que las siete barbaras legiones  
Pulieron sin a la tartarea muestra,  
Do tanto su furor brauo se muestra.

El infernal Pluton, que satisfecho  
Estaua del exercito brauoso,  
Para que deste memorante hecho  
Quedasse (como espera) vitorioso:  
Saca vn bramido del horrendo pecho,  
Con q̄ estremece el Reyno cauernoso,  
Hablando assi con asperos desmanes,  
A los siete famosos Capitanes.

Tartareos Duques, Dioses escluydos  
Conmigo sin razon del Reyno claro,  
Y en terebrosas carceles metidos  
Por el digno altiuuz y animo raro:  
Si somos valerosos y arreuidos,  
Si sabemos herir y hazer reparo,  
Digalo el cielo, digalo la tierra,  
Pues en ella, y en el tuuimos guerra.

Nome quiero que xir de los agrauios  
Recebidos de Dios con mil desprecios  
Que tengo por asfrenta abrir los labios  
Para tratar de tales menosprecios:  
Mas desdeñarse de Angeles tan sabios,  
Por dar hõra y fauor a hõbres tã necios  
Esto me obliga Capitanes mios,  
A echar el resto de mis altos brios.

Que se atreua a pensar vn hõbrezillo,  
Hi, o de tierra vil, nièto de nada,  
Ganar a fuerça de armas el Castillo,  
De adonde fue mi gente derribada?  
Como podra sufrirlo el gran Caudillo  
De aquesta multitud oy congregada,  
No pudiendo lleuar con sufrimiento,  
Que Dios le prescries en el asiento?

Y desto, bien mirado, no me admiro,  
Pues con fauor ageno aspira a tanto,  
Que nunca por si solo acierta tiro,  
Ni aũ es capaz de vn pèsamièto santo:  
Por lo que rabio y de dolor suspiro,  
Lo que me tiene atonito de espanto,  
Es, que os incite y llame a desafío:  
Hase visto jamas tal desafío?

Pues alto Capitanes y soldados,  
Si soys de honor y devègança amigos,  
Dad guerra al hõbre, y sea sus peccados  
Del valor vuestro autenticos testigos:  
Y a los Egiptios cãpos, que poblados  
Estan de mis mayores enemigos,  
Vayan los mas valientes de mi casta  
Que a los q̄ no lo son qualquiera basta,

Y destes los q̄ han dado testimonio,  
De mayor ardimiento, hagan liga,  
Cõtra vn mõge nouel, llamado Anto-  
De quiè vn grã barruto me fatiga: [nio  
Y si le derribare algun demonio,  
Mi palabra Real, por mi se obliga,  
Que siempre le dare mi lado y mesa,  
En premio de acabar tã alta empresa!

No dixo mas Pluró, y al puto mismo,  
Como lebre, que rompe la cadena,  
Sale la turba, del profundo abismo,  
Mas expessa q̄ en xambre de colmena:  
Y contra los que admiten el Baptismo  
Pueblan del ayre la region serena,  
En mayor multitud, que la langosta,  
De Lybia dexa la arenosa costa.

Para Egipto se apartan los valientes  
Del Rey sulfureo la instrucción guardada  
Y de estos los mas brauos combatientes  
De ANtonio, van la celda rodeando:  
No de otra suerte de enemigas gentes,  
La ciudad cerca innumerable vando,  
Aduirtiendo en q̄ modo, y por qualvia  
Se pueda dar mejor la bateria.

Estaua de los pies hasta el cabello,  
Armado el valeroso joven fuerte,  
De aquel arnes traçado, fino, y bello,  
Cō q̄ dio el Redētor muerte ala muerte  
El escudo de Fé pendiente al cuello,  
Espada de justicia, por que acierte,  
Cinto de Castidad, de honor la vista,  
Y de esperança en Dios la sobreuista.

Comiençan la espantable bateria  
Aquellos infernales Mamelucos,  
Disparando alla en la fantasia,  
Cō estupendo horror quatro trabucos:  
El primero la noble hidalgua,  
El segundo acōrdo bienes caducos,  
Las galas el tercero tan preciadas,  
Y el quarto las comidas regaladas.

Con otros quatro golpes rebatida  
Fue de los brauos tiros la violencia,  
La profunda humildad, la pobre vida,  
El aspero flicio, y la abstinencia:  
Buelue a tirar la turba embrauecida,  
Dificultad, trabajo, horror, dolencia,  
Buelue a defender el cauallero,  
Con proposito firme y verdadero.

Viēdo el brauo esquadro lapoca cueta  
Que de sus tiros haze el joven diestro,  
Otras horribles maquinas inuenta,  
Que trae vn ingeniero gran maestro:  
Lasciuos pensamientos le presenta,  
Que gran combate al lado dā siniestro  
Presentale regalos mugeriles,  
Que al alma suelen dar guerras ciuiles

Y no solo de dia, quando dueños  
Son de sus propios actos los sentidos,  
Mas en la obscura noche, y en sueños,  
Eran de mil torpezas combatidos:  
Con hermosos semblantes halagueños  
Con blandos ademanes mal nacidos,  
Se le representauan bellas damas  
Bastantes a sacar del yelo llamas.

Y como el torpe amante, q̄ pretende  
Dara su Ninfa musica acordada,  
Primero la despierta, y aun la ofende,  
Con vna barahunda mal formada:  
Asi con vn ruido, que suspende,  
Le despierta la turba alborotada,  
Y luego en transparēte velo embueltas  
Le cercan bellas moças desembueltas.

Mas el gallardo milite despierto,  
No solo no se rinde a las visiones,  
Mas quiere combatir en campo abierto  
Con todas las Tartaricas legiones:  
Sale del muro, parte al desierto,  
Y sin temor de tantas tentaciones,  
Entra en vna celda, que pudiera  
Ella sola espantar a otro qualquiera.

Alli passaua en soledad la vida,  
De los humanos ojos desuado,  
Solo de tarde en tarde la comida:  
Le lleuaua vn ministro, al modo usado:  
Del torpe Belphegor aborrecida  
Fue su grāde abstinēcia en raro grado,  
Que el verte ay uno, y sin comer tres dias,  
Le da trecientas escocadas frias.

En

En la oracion perseueraua tanto,  
Que trasponiendo el Sol por las orillas  
Del mar, le daua el rayo al varō santo,  
En las espaldas puesto de rodillas:  
Y voluendo a salir con aureo manto,  
Le tornaua a herir en las mexillas,  
Sin auerse mudado vn punto solo  
Del tramontar al descubrir de Apolo.

Lo poco que dormia, era inclinado  
Sobre el cayado el cuerpo en flaquezido  
O sobre el duro suelo colchon blando  
De los cansados miembros escogido:  
Sufrir no puede el enemigo vando  
Verle tan valeroso y atreuido,  
Tomo la mano el Satyro A sinodeo,  
Para infundirle algun intento feo.

En el silencio de la muda sombra,  
Entrā en la espelunca seys saluages  
Quatro cō hachas, dos cō vna alfōbra,  
Haziendo al estenderla mil visages:  
Antonio esta despierto y no se alfōbra,  
De verlos, ni de ver despues dos pages,  
Que entraron con acordes guitarrillas,  
Cantando enamoradas conadillas.

Luego de dos en dos, sin mas adorno,  
De aquel que fuele dar naturaleza,  
Con lasciuo ademan, blando soborno,  
Con donayre gentil, rara belleza:  
Gallardas moças entran, q̄ no ay horno  
De vidrio que mas arda, y con de treza  
Al son de las guitarras ya propuestas,  
Comiençan sus mudanças deshonestas.

Acabado el Sarao, las mas lasciuas  
Se llegaron a el con fiesta y juego,  
Ya deshonestidad prouocatiuas,  
Palabras pronunciauan de amor ciego:  
El Santo con las armas defensiuas  
De la santa Oracion, apago el fuego,  
Quedādo en el de Dios (qual q̄ da el oro  
Saltendō del crisol) con mas decoro.

Sin ofender en algo al gran Castillo,  
Desparecio la turba, y con gran miedo  
Lamētādo a sus pies quedo vn negrillo  
Diziēdo: A muchos v̄ço, a ti no puedo  
Quiē eres? (dixo el Sāto) Soy caudillo  
(Le respondi) del luxurioso enredo,  
ANTonio replico, ya no te precio,  
Pues eres tan infame, bruto y necio.

Entona luego el santo en voz sonora  
Del Profeta Real aquellos versos,  
Dios es mi amparo gloriarme aora  
Bien puedo sobre todos mis aduersos:  
Al mismo punto la vision que llora  
Desparecio, y con los demas dispersos  
Por estos ayres vacilando gime,  
Tanto la sana Castidad le oprime,

Buelue a juntarse la caterua inmunda  
Para asaltarle con sulfurea pompa,  
Y en resonante voz y furibunda,  
Tocando Belial su infernal trompa,  
Dixo: Yo he de ponerle la coyunda  
Que no aya fuerza alguna que la rōpa,  
Sigame aquel que a la vitoria aspira  
Que soy el brauo espiritu de ira.

Esgrimiēdo vn alfange, en el palque  
Entra con tu esquadron el Angel malo  
Qual lleua garauato, qual rebenque,  
Qual por cota vn barril, por lāga vn pa  
Aq̄ste vn assador, con vn arenque [lo,  
Aquel vn escorpion por gran regalo,  
Vno vn suzio galapago por casco,  
Otro por arcabuz vn luengo frasco.

Comiēca el visible assalto horrendo,  
Y alçando las bifarmas infernales,  
Arremeren a el con gran estruendo,  
Danle terribles golpes y mortales:  
Tanto, q̄ ANtonio el caso resfriendo,  
Dixo despues ser los tormentos sales,  
Que excede a los mayores desta vida  
El que le daua la menor herida.

Dexante allí por muerto, y otro día,  
Viene su compañero a visitarle,  
Hallale sin aliento en tierra fría,  
Al monasterio trata de llevarle:  
Do con gran caridad la gente pia  
Le llora, y determina sepultarle,  
Mas porque ya era tarde fue acordado  
Que fuese el día siguiente sepultado.

El caduero pues tendido, y yerto,  
Dos cirios a los lados alumbrando,  
Alla a la media noche fue despierto,  
Ya su ministro ve que esta velando:  
Ruegale con instancia que al desierto  
Le buelua donde muera peleando,  
Que le parece infame couardia,  
Morir fuera del campo y bateria.

Obedece el ministro, y en vn punto,  
Pone a los ombros el amado peso,  
A su celda le lleva, y qual difunto,  
Le dexa en ella supultado y preso:  
Siétele el esquadro, que aun anda junto  
De rabia pierde el ya perdido peso,  
Sufriendo mal, que derribado en tierra  
Desdén vn hōbre la Tartarea guerra.

No confiado en militar presidio,  
En el gallardo pecho temerario,  
No en las humanas fuerzas, y el subsidio  
Que se puede esperar del mūdo vario:  
Mas en la Fè Christiana, y homicidio,  
Executado en Christo en el Caluario,  
Tendido en tierra, ya cercano a muerte  
Palabras dize ANTONIO desta suerte.

Exercito couadre, vil canalla,  
Fantasmas del infame Reyno obscuro,  
Aqui os aguardo a punto de batalla,  
Venid que a todos juntos os conjuro:  
Yaunque aueys derribado la muralla,  
No me podeys quitar el amor puro  
De Christo, en quié espero ilustre palma  
Ni desquiar vn punto del, mi alma,

Publicado el cartel de desafío,  
Brama la turba del Estigio lago,  
Y Luzifer con arrogante brio,  
Incita el esquadron a nueuo estrago:  
Diziendo La mitad del Reyno mio:  
Dare al Demonio que le diere el pago,  
Y el que huyere del, tenga por cierto,  
Que por mi, sin morir, ha deser muerto

Qual toma de Dragon aspecto fiero,  
Qual de Rinoceronte cruel semblante  
Qual de culebra el escamoso cuero,  
Qual gesto y garra de Leon rampante:  
Alli se ven la Hydra, el Cancerbero,  
El Osso, el Tigre, el Puerco, el Elefante  
Chimeras, Cilas, Circes, Minotauros,  
Esphinges, y Phitones, y Cenrauros.

Luego de todas partes le rodean  
Y antes que le acometan le smenazan,  
Ya le muestran las vnas, ya brauean,  
El pelo erizan ya, ya el pie deslazan,  
Acercansele al fin y qual desferen,  
Le hieren, punçan, muerden, y atenazan  
No desmaya el intrepido soldado,  
Mas pide auxilio a Christo en tal estado

La magestad eterna, que gustando,  
Esta de ver su combatiente alriuio  
Viendo que ya era tiempo, fulminando  
Manda baxar vn rayo defensivo:  
Parte en vn punto el enemigo vando  
A las Tartareas cuevas fugitiuo,  
Quedando el militar Capio Christiano  
Con Palma de victoria libre y sano.

Y entediendo q̄ Christo esta presente,  
Le dize, Adonde estauas Señor mio?  
Respondele vna voz suavemente,  
Mirando tu sangriento desafío:  
Y tan vñano en verte tan valiente,  
Que en recompensa de tu fuerza y brio  
Mis auor te prometo è qualquier guerra  
Y hazer tu nombre celebre en la tierra.

Esto

Esto passo en la celda venturosa,  
Que estaua no muy lexos del couerto,  
Mas aspirando el alma generosa,  
De Antonio a mas heroyco pefamiecto  
De mayor aspereza de desosa,  
Quiere mudarse a mas fragoso asiecto  
Buscando de alli lexos donde nunca,  
Puede ser visto, insolita espelunca.

Partese luego, y caminando halla  
Vna pieça de plata en el camino,  
De tan rica labor curiosa talla,  
Que ser obra estimo de Angel malino  
Por ser casi imposible que oluidarla  
Pudiesse caminante o peregrino,  
Y cierta fue la estimacion que hizo,  
Porque passando en humo se deshizo.

Esta en las eminentes asperezas,  
Donde la gran Tebaydama se eleua;  
Cubierra de peñascos y malezas,  
Vna profunda solitaria cueba:  
Aqui sin estrañar las estrañezas  
Del nueuo aslōbro, y penitencia nueua  
ANTONIO tras el vale ya propuesto,  
Cō treinta y cinco pūtos echa el resto

Veyntevezes entro en las doze casas  
El Sol, sin que el saliesse vn passo desta  
Donde acabò de amortiguar las brasas  
De la rebelde carne y turba opuesta:  
Que Oraciō y Abstinēcia son las vasas  
De la fabrica santa bien compuesta,  
Y la Fè y Caridad el fundamento,  
Por quié sube el remate al fumo asiecto

Mas como apenas puede vna gran lū  
Ocultarse grā tiēpo algunagente, [bre  
Tocada del calor de su vistumbre,  
Hallò la luminaria refulgente:  
Hallòla, y no la vio, que por costūbre,  
Ni ve, ni es visto el milite valiente,  
Cerrada esta la cueua, mas conforta,  
De dentro atodos, y animando exorta.

Estrecha alta lūbrera esta en la gruta,  
Por do alguna agua y pan se le dispesa  
Y desta penitencia resoluta,  
Que le inspirò la Magestad inmensa:  
Mas es para que el alma bien instruta,  
A admire la no vsada recompensa,  
Que para que la imite, si no tiene  
Reuelacion diuina que conuiene.

No palido el color, de auer estado  
Sin ver la luz de Apolo tan osarios,  
No macilento el rostro, ni delgado  
El cnerpo, con ayunos tan estraños,  
Mas fresco, alegre, blanco, y colorado,  
De mil virtudes lleno y defengaños,  
Salio de la espelunca el diuo Antonio  
Pisando la ceruiz al gran demonio.

Mostrose el Capitan famoso al mūdo,  
Vienenle a ver soldados de mil partes  
Tocase al armá, y de valor fecundo,  
Castillos fuertes funda y baluartes:  
Su nōbre aslōbra al esquadro inmūdo,  
Muy poco le aprouechan ya sus artes,  
Y si le atormento, con mas espanto  
Los atormenta aora el varon santo!

Consolaua los tristes afligidos,  
Enseñaua los pobres ignorantes,  
A viciò encaminaua los perdidos,  
Suspendia Gentiles arrogantes:  
Boluia los couardes atreuidos,  
Los inquietos animos, constantes  
Escruiuale el Magno Constantino,,  
Le encomédasse siēpre al Rey Diuino!

Notuuo Antonio letras adquiridas,  
Mas fue tan admirable, en las infusas,  
Que fueron con su acuerdo, difinidas  
Dificultades graues y confusas:  
Lançò demonios, dilato mil vidas,  
Jamás en santas obras puso excusas,  
Sus cartas en la Milla se leyan,  
Y como las de Paulo, se admitian.

Cō:ēplaua vna vez, si en el del e to,  
Le yqualaua en el tiempo, otra persona,  
Y fuele reuelado, y descubierro,  
Que si, y aun digna de mayor corona:  
Buscole, dióle alcance, y vio ser cierto,  
Y el mismo lo diuulga y lo pregona,  
Contando el modo, y proceder extraño  
Del sacro Paulo Angelico ermitaño.

Llegado de su muerte el santo día,  
Su alma vio en espíritu bolando  
Al cielo por el ayre en compañía  
De los que siempre tuuo de su vando:  
Y que se le opusieron en la via  
Los inuidos Demonios publicando  
Culpas que auia tenido en este suelo,  
Por donde no era digna de yr al cielo.

Los Angeles su causa defendieron,  
Diziendoles que en vano se fatigan,  
Que aquellas culpas perdonadas fuerō  
Y por la penitencia, no le obligan:

Y si despues de Religioso vieron  
Aver caydo en otras, que las digan,  
Y no teniendo que dezir, difusos  
Se fueron por los ayres, y confusos.

Diziendo a sus amigos que se parte  
Leuantan lacrimoso contrapunto,  
Parese luego a solitaria parte  
Con dos de quien fiara el mundo juro:  
Ruegales que sin dar a nadie parte,  
De su sepulcro, se le den al punto,  
Ellos lo prometieron, y han cumplido  
De fuerte q̄ hasta oy no se ha entēdido.

Pone en la dura tierra ambas rodillas,  
Las manos y los ojos buelue al cielo,  
La lengua, barba, y concauas mexillas,  
Cubrede tierno humor, q̄ baxa al suelo  
Y estando ya del mar en las orillas,  
Encomienda su alma a Dios, y vn buelo  
Tan soberano dio, que en vn momēto,  
Se puso en el Empyreico Firmamento.

SAN.



## SANTA PRISCA VIR- gen y Martyr.

### HONESTIDAD.

De fiē de la ciudad los fuertes muros, Se ponga Santa Prisca en el pomerio;  
Guarda el cofre azerado el grāte- A las virgineas plantas consagrado,  
Lamina absconde el cro, (soro, Y q̄ la HONestidad su grande amiga,  
El margen el furor del agua en frena, Su memorable historia cante y diga:  
La rexa es guarda del virgineo coro, Y quedādo en el libro decretado;  
Resiste la Rodela golpes duros, En vn huerto cerrado,  
La ropa yelos puros, Entraron las virtudes todo lleno  
Haze la preuencion menor la pena, De flores, do en el seno,  
Siempre el recato y la vigilia es buena Ponendo las mejores, y en sus faldas  
Del vādo opuesto la trinchea ampara Se sientan a texer bellas guirnaldas.  
De la yerua mortal, la contrayerua; La Honestidad es fuerza inexpugna  
La vida con buen orden se conserua, q̄ batirla el cōtrario no se atreue, (ble  
Del rayo ardiente el guarda sol se para, Y si el furor le mueue,  
La adarga de la vara. Viēdo su resistencia se retira:  
Al aspero cauallo oprime el freno, Es mudo responder agudo y breue;  
La Triaca al veneno, Antes que el atreuido amante hablē,  
Y assi la honestidad de vna donzella, Y vn pecho inexorable,  
Sustēta y gua: da el ser de su alma bella Al que devano amor arde y suspira:  
Esta proposicion aqui propuesta, Es vn poner en solo Dios la mira,  
Propuso HONestidad, mas olorosa Vn Christiano desden, vn santo enojo;  
Que entre espinas la rosa: Vn descomedimiento soberano,  
Entendiendo el Senado su mysterio, Vn menosprecio casto, vn dār de mano;  
Por ver que se acercaua presurosa, Al lasciuo ademan, al ciego antojo;  
De vna Virgen Castissima y honesta, Y al barbaro despojo;  
La soberana fiesta, Es vna seudo a prueua, do las flechas  
Determinò con vniforme imperio De amor, quedā deshechas;

Su contraria os dira su estremo raro,  
 q̄ anteponiendo vn des, la vereys claro,  
 La HONESTIDAD es hija de la hora,  
 La virtud y el valor son sus abuelos  
 Rescatos y recelos  
 Recogimiento y seso sus hermanos,  
 Muy amiga y parienta de los cielos,  
 Enemiga mortal de la deshonra  
 Por sus hijos la honra,  
 El mismo Dios, q̄ son actos Christinos  
 Y alta pureza Donos de sus manos;  
 Tiene grande amistad con el desuio,  
 Y tanta enemistad a inconuenientes,  
 q̄ a vezes da de mano a sus parientes,  
 Enfadale el ardor, gusta del frio,  
 Tiene por desuio  
 La musica, el billete, y la ventana,  
 Y la gala profana:  
 Y tanto a vanidad es viue opuesta,  
 Quanto vera muy biẽ el alma honesta,  
 La bella Honestidad entro adornada  
 De vna argentada candida telilla  
 Llenada en vna silla  
 De verguẽça y Honor brauos gigãtes  
 Con las Cortinas de vna redezilla,  
 De hilo de oro, y plata fabricada,  
 A la vança inuentada  
 De los Principes Chinos arrogantes,

Ve santa PRISca natural de Roma,  
 De tronco illustre generosa rama,  
 Escogida del Padre, por paloma,  
 Porque buela y descansa conquiã ama:  
 Del Verbo eterno, por fragante poma  
 De olor suauẽ, por su heroyca fama,  
 Y del Diuino espiritu por templo,  
 De amor honesto por su raro exẽplo.

Que sin q̄ nadie vea sus semblantes,  
 Ve los de todos las honestas Damas,  
 Que se precian de se lo estrã amẽte,  
 Y aunque falta de Fẽ, y barbara gẽte,  
 Quitan las ocasiones, que son ramas  
 Do Amor enciende llamas,  
 Verguẽça de las damas de la Europa,  
 Que son las mas estopa,  
 Do qualquier ayrecillo de amor ciego  
 Las enciende y abraça en viuo fuego.  
 Fragancia despidiẽdo y contrapũto  
 Yuan el buen olor, la buena fama  
 Delante de su ama,  
 El exercicio luego y la clausura  
 Y en medio Castidad Ilustre Dama,  
 Mirando en vn espejo su trasunto.  
 Luego con alto punto,  
 El pundonor Christiano se apressura  
 Y con extraordinaria hermosura,  
 Sigue Virginidad en passo grauc:  
 Desemboltura y ciego amor va preso  
 La mucha libertad, el poco seso,  
 Con otra turba multa desta naue,  
 Salto la HONESTIDAD, llegãdo al tẽplo  
 Y dando raro exẽplo  
 De su valor, y grauedad Floyca,  
 De PRISca, assi cãto la vida heroyca.

En.

Entõces PRISca la oracion concibe  
 Copete soberano, entõces gusta  
 De santa inspiracion que la apercibe,  
 Billere del Esposo, al alma justa:  
 Entõces ramilletes da, y recibe  
 De Fẽ, Esperança y Caridad Augusta,  
 Y entorno mueue de la eterna lumbre,  
 Las alas del desseo en la alta cumbre.

De treze tiernos años era espejo  
 De virtudes heroycas y tan sabia  
 Que pudiera a los sabios dar consejo,  
 Como a los codiciosos oro Arabia:  
 Aquel q̄ se ahogó en el mar Bermejo,  
 No pudo aquí disimular la rabia,  
 Y para perpetrar su infãdo hecho,  
 De Claudio Emperador se entro el p̄

Este con voz suauẽ y amorosa,  
 (Trayda la donzella a su presẽcia)  
 Le dize: Vna muchacha tan hermosa,  
 De sangre illustre y grata adolescẽcia,  
 Que mas de Ninfa o soberana Diosa,  
 Que de muger mortal tiene apariẽcia  
 No es justo andar en habito de fierua,  
 Que es ofender a Venus y a Minerua.

Y buelto a los fatelires, lleualda  
 Dize, a la imagen del sagrado Apolo,  
 Y de Laurel le ofrezca vna guirnalda,  
 Que estima de los ramos este solo,  
 Bueluese PRISca de color de Gualda,  
 De oyr hablar con tan horrible dolo,  
 Y mostrãdo el desdẽ q̄l pecho abscode,  
 Desta manera al barbaro responde.

No la importunidad de los parietes,  
 Caricias de vnõs, de otros amenazas,  
 No del brauo leon vnãs, ni dientes,  
 Temor de açotes, garfios, y tenazas:  
 No tentaciones de vnãs y otras gẽtes,  
 Ni los lazos (o mũdo) con que enlazas  
 Mouer pudieron la virginea planta,  
 Del basis de la Fẽ diuina y santa.

No la olvidó el Esposo en esta afrẽta,  
 Que no suele olvidar a quien le ama,  
 Antes quando mayor es la tormenta,  
 Solicito responde a quien le llama:  
 Y assi viẽdo quan firme esta, y cõcẽta,  
 En su diuino amor la illustre dama,  
 Manda le lleuen soberanos pajes  
 Del cielo a la prisiõ dulces mensajes.

Piensa

Piensa el Gentil, que a pena tã esquiua,  
 Haze con arte Maga resistencia,  
 Y que con el licor que da la Oliua,  
 Vntandola, no sirua a questa ciencia:  
 Y assi poniendo azeyte, en brasa viua,  
 La cubre del la barbara inclemencia,  
 Que por estar el cuerpo tan llagado,  
 Fue genero de pena inuitado.

En esto se acercaua vna gran fiesta,  
 De las que en Roma fuerõ celebradas,  
 Ya en el Amphiteatro estaua puesta,  
 Innumerable gente por sus gradas:  
 Ya tardan en salir a la interpuesta  
 Plaça, los gladiadores con espadas,  
 Y de las bestias fieras los bramidos,  
 Llegauan ya a los barbaros oydos.

Quãdo entrecodos vn murmureo suena  
 Qual de esparzido humor q̃ se derrisca,  
 Y fue de ver entrar, de miedo agena,  
 Por medio de la plaça a santa PRisca:  
 Quel fiero Claudio, a fieras la condena  
 Y como ven lo mucho que se arrisca,  
 Comiença a murmurar la turba ciega,  
 De quiẽ por la de Christo su ley niega.

Cãpliose entõces el Diuino Oraculo,  
 Del gran Doctor de la naciõ Gentilica,  
 Que los Martyres eran espeçtaculo,  
 A Dios, y al mũdo entre la turbavilica  
 A Dios, q̃ gusta en ver de su habitaculo  
 Los suyos pelear por su Basilica  
 Y al mũdo, q̃ tambien entreteniendose,  
 Esta en verlos morir, y sonriendose.

Ruge vn brauo Leon, y a temeriza  
 Solo el bramido a los q̃ estã mas altas,  
 Con la cola se açota, el pelo eriza,  
 Y arremete a la Virgen dando saltos:  
 Dize la ciega turba esparãdiza,  
 Quan seguros estan de estos assaltos  
 Los que a los dioses firuen, y quã necia  
 Es esta pertinaz que los desprecia.

Llega el Leon cruel, ayrado y fiero,  
 Cõ muestra horrẽda de tragar la preña,  
 Mas luego qual mansisimo cordero,  
 A sus pies se derriba, y se los besa:  
 Del caso a los Christianos plazentero,  
 A la caterua idolatra le pesa,  
 Que aquello q̃ a los buenos causa gusto  
 Es a los malos desigual disgusto.

No mitigo el cruel la furia braua,  
 Antes doblando los furors brauos,  
 Mando lleuarla preña como esclaua  
 Adonde estauan presos los esclauos:  
 Los ojos de su alma en Christo claua,  
 Por cuyo amor, mil SSS tiene y clauos  
 Y sin comer, con esto se mantuuo  
 Tres dias y tres noches que alli estuuo.

De alli la Virgen al equileo lleuan,  
 Nueuo tormento estraño, donde arada  
 Garfios de duro azero en ella prueuan,  
 Que la dexaron toda desgarrada:  
 Las heridas primeras se renueuan,  
 Y dan a las segundas viua entrada:  
 Que es esto Dios, en vna niña tierna  
 Consiente tal vuestra piedad eterna.

Confieto tal, porq̃ me quiere y ama,  
 Y por lo mucho que la quiero y amo,  
 Y porque de entender que no reclama  
 Acudan otras aues al reclamo:  
 Pague con esta sangre que derrama,  
 La que yo derrame, y la que derramo,  
 Derramo digo, pues se vee, y entiendo,  
 Que me buelue a matar el q̃ me ofede.

No para a qui la rabia turbulenta,  
 Que amas tormetos su impiedad aspira  
 Haze vn grã fuego, cuya llama aumeta  
 El ventilante soplo que respira:  
 Pone a la santa en el fuerza violenta,  
 El fuego se comide y se retira,  
 Y quanto se leuanta mas la llama,  
 Menos la Salamandria en el se inflama.

A si

Assi lo ordena Dios, porq̃ se entienda  
 Que puede quãdo quiere; y si permite,  
 Quel martyrio a sus martyres ofenda:  
 Dize, Recibe Esposo alla contigo  
 Es porque ganen mas con el embite:  
 El alma do has estado aca conmigo.  
 Lleno el Tyrano de crueldad horrẽda,  
 Haciendo della el vltimo rebite,  
 Leuanta al mismo pũto el braço fiero,  
 Manda entregar de la virginea planta,  
 El verdugo cruel, los pies aparta,  
 Al filo de la espada, la gargãra.  
 Y derribando el fulminante azero,  
 La nema rompe de la dulce carta:

Estiando pues la Virgen de rodillas,  
 Do viendo Dios escrito, el verdadero  
 Con venda negra sus serenos ojos,  
 Discurso heroyco de Maria y Marta,  
 Sin cuello la garganta y gargantillas,  
 Dexãdo el cuerpo aca, cõ su estandarre  
 Que nunca se precio de estos despojos:  
 El alma se lleuo a la mejor parte.



MARIO, MARTA, AVDI-  
 fax, Abacuch, martyres.

## EMULACION SANTA.

En Marta y Mario sus dos hijos ve- Comolas nubes quãdo el alua assoma.  
 Prop: sola espe: açã, vngrãde sseolmos Y pues echaron el purpureo sello,  
 De siempre yr mejorãdo sus extremos. Consanta emulacion de lance en lace,  
 De Persia a Roma diẽrõ vn passeo, Ella nos cuente su discurso bello.  
 Dexando sus regalos y abundancia, Tuuierõ las virtudes por buẽ lace.  
 Por alcanzar de Martyres tropheo. Esta propoficion de la esperança,  
 Y como el mercad: r̃q̃ la inconstãcia Y assi mandaron se le diese alcance.  
 Del mar, y de los vientos alterados, La santa EMulacion es confiança.  
 Nõte me quando ay fama de ganãcia. De viua Fẽ contra mortal perfidia,  
 Assi de santa inuidia estimulados Por quien de la virtud el fin se açãca.  
 Oyendo los martyrios q̃ ay en Roma, Es vna santa generosa inuidia,  
 Quisieron ser tambien martyrizados. Que las almas do viue las mejora,  
 Las argentadas alas de paloma: Y siempre por ganar vitoria lidia.  
 Tuuieron, y en el fin dorado el cuello Es vn dezir Plus vltra cada hora,

Yess

Res vn poner por obra aquel consejo, No va sentada, sino en pie, y mirado  
 Charismata emulamini meliora. A todas partes las virtudes vellas,  
 A los ojos del alma es claro espejo, La vista en las heroycas dilatando.  
 Do virtudes heroycas, vee y dessea, Con ellas van dos inclitas donzellas,  
 De entrámbos Testamētos nueuo y viejo, Constancia, y Fortaleza, y el adorno,  
 Es vn correr al Palió vna pelea, Era de tela azul, lleno de estrellas.  
 Celosa competencia sobre amores, Llevaua muchos pages en cōtorno,  
 Que quanto mas fatiga, mas recrea. Que se nõbrauan, pensamientos altos  
 Es vna purga q̄ remueue humores, Mas claros q̄ la luz tras el buchorno.  
 Y prouoca a los malos a ser buenos En vn Frison q̄ daua grãdes saltos,  
 Y a los buenos incita a ser mejores. Por su aposentador, yua el Desseo,  
 Es santo codiciar bienes agenos, Quitando del camino sobresaltos.  
 Poner lamira a mas heroyca empresa Llevaua presso al ocio, al deuanco,  
 Trocãdo siempre por lo mas lo menos Al sueño, a la pereza, y al oluido,  
 Entropues en vn carro esta Princesa, Al regalo del mundo, y su floreo.  
 Llenado de dos aues de rapina, Llegando pues al Tēplo esclarecido,  
 De las que aspiran a mas alta pressa, Do la esperaua el Consistorio pleno,  
 En la diestra lleuaua vna aureapiña Subiose al alto asiento preuenido,  
 De muchos bienes juntos aspirando Y assi solto la voz del sacro seno.  
 Al sumo biẽ, y aun era entõces niña.

**G**viados de la Estrella del desseo, Y si por nuestras culpas y pecados,  
 Nacido de vn intēto voluntario, No fuereamos en esto venturosos,  
 De la Persiana patria, y su recreo, De Pedro y Paulo Principes sagrados  
 Caminan cō sus hijos, Marta y Mario: Veremos los sepulchros gloriosos:  
 A Roma van, no a ver el Coliseo, Veremos de otros milites osados  
 No el alto Capitolio, no el sumario Heroycos hechos, animos briosos,  
 De quantas estrañezas tiene el mundo, Y de las tiernas Virgenes veremos  
 Que este lugar de todos es fecundo. Gallardos brios, celebres estremos.  
 A nada desto van, solo les mueue  
 con santa emulacion, y zelo pio,  
 La fama q̄ en la Persia esparce y llueue  
 De los Christianos Martyres el brio:  
 El cielo fauorece al que se atreue,  
 (Dizen) a entrar por Christo en desafio  
 Quiça mereceremos por su nombre,  
 De Martyres el inclito renombre.

Passan por altos montes, y sombríos,  
 Profundos valles, paramos desiertos,  
 Nauegan lagos, atrauiessan rios,  
 Ciudades villas, vėtas, playas puertos:  
 Ven ceremonias, cultos, leyes, brios,  
 Costũbres, lęguas, trages, de fēc ciertos  
 Entretenidos siempre en la Esperança,  
 Que cō Fę y Charidad todo lo alcęga.

Del.

Descubren ya de lexos los famosos Mandas el Emperador darles de palos,  
 Altos collados de obras peregrinas, Y la barbara turba obedeciolo,  
 Teatros, arcos, torres y colosos, Y despues de arrastrados con estruendo  
 Que son al vulgo fabulas indignas: Los abrafan con laminas ardiendo.  
 Superbos edificios, sumptuosos,  
 Cuyas reliquias sacras y ruynas  
 Conferuan en el Orbe toda via,  
 De Roma el alto nõbre y Monarchia.

Entran en la Metropoli del mundo,  
 Adornada de empreffas Militares,  
 Visitan el primero y el segundo,  
 Y todos los demas santos lugares:  
 Cõsuelã los Christianos, q̄ el inmundo  
 Tyrano Emperador prende a millares,  
 Los viuos alimentan a su costa,  
 Ya los que mueren dã posada angosta.

Mas qual de los olores la fragrancia  
 De do quiera que estan sale y traziende  
 Y el olfato distingue la substancia,  
 De donde cada olor sale y la entiendo:  
 Asi destas virtudes la constancia,  
 Que la turba Gentilica suspende,  
 Fue entendida del barbaro Tyrano,  
 Que procedia de valor Christiano,

Prẽde los quatro, y cõfessaron luego,  
 El nombre de IESVS, y su ley santa,  
 Por cuyo amor, ni el ayre, el agua, el fue  
 Ni el rigor de la tierra les espanta: [go  
 Afirman ser los dioses burla y juego,  
 Y que al humilde vn solo Dios leuãta,  
 Y este es el verdadero Dios eterno,  
 Que los demas son dioses del infierno.

Viendo que ni blandũras, ni regalos  
 Mudar los pueden desto vn punto solo  
 Y que juran que fueron hõbres malos,  
 Mercurio, Bacho, Iupiter y Apolo:

Manda el Emperador darles de palos,  
 Y la barbara turba obedeciolo,  
 Y despues de arrastrados con estruendo  
 Los abrafan con laminas ardiendo.

AVdifax, y ABacuc moços gallardos  
 Dan gracias al Señor en tal suplicio,  
 Llaman a los verdugos, tibios, tardos,  
 Que no saben vsar bien de su officio:  
 Ellos con garfos y pungentes cardos,  
 Aumentan el dolor, crece el bullicio,  
 Mas quanto mas se aumẽta en el teatro,  
 Tanto mas crece el brio de los quatro.

Las barbas as espadas mal regidas  
 Esgrimen quatro braços cõtra el cielo,  
 Y a cada martyr cortan atreuidas  
 Las manos que illustro piedad y zelo:  
 Y cayendo del tronco diuididas,  
 Con fino roscier, colora el suelo,  
 El fluxo de las venas defatadas, [das,  
 Haziendo todos quatro vn flux de espa

Puestas al cuello las cortadas manos,  
 Por las calles mas publicas los lleuan,  
 Diciẽdo el pregonero: Por Christianos  
 Que a los dõses altissimos reprueuan:  
 Y porque cõ su exemplo los Romanos  
 Viendo su muerte iusta, no se atreuan,  
 Ordena Claudio, porq̄ el pueblo alterã  
 Qz esta muger, y aq̄stos hõbres muerã.

Al cãpo Nimpha llegan, estra muros,  
 Y porque anima a los demas, y aparta  
 Del vil temor sus coraçones puros,  
 Cortan primero la cabeça a Marta:  
 Y al fin prouando los azeros duros,  
 En los demas, diziendo, A parta a parta,  
 Sale de cada cuerpo el alma pura,  
 Y alegre buela a la suprema altura.





## SAN FABIAN PAPA Y Martyr.

### PROVIDENCIA.

**E**L Papa FABIANO,  
Que por la providencia  
Diuina vino a serlo, tuuo tanta,  
Que del honor Christiano,  
Oy dia la excelencia  
Por ella hasta el Cielo se leuanta,  
La Iglesia sacrosanta,  
Por ser este gran santo  
De la virtud que digo  
Tan soberano amigo,  
Cubierta Reyna de inuolable manto:  
Y con sus estatutos,  
Ala Triumphate paga mil tributos.  
Pues viendo el sacro coro,  
Que le nombró solene  
Providencia de Dios, por su Vicario,  
Y el celestial tesoro,  
Que por la sçya tiene:  
La Iglesia militante en inuentario,  
Mando a su Secretario,  
Publique por decreto,  
Que PROVIDENCIA cante,

De FABIAN su amante,  
El discurso santissimo y discreto:  
Obedecio en vn punto,  
Y resono en el templo el contrapunto.  
La PROVIDENCIA es vna.  
Virtud tan importante  
En todas quãtas cosas trata el hõbre,  
Que sin ella ninguna  
Yra tan adelante,  
Que llegue a merecer excelso nombre  
El inclito renombre  
De honor, de fama y gloria,  
Con esta fuerte lança,  
Mediante Dios se alcanza,  
Como lo cuenta la Diuina historia,  
Del Joven casto y bello,  
Aquiẽ dio Pharaon su ceptro y sello.  
En vn eburneo coche,  
El qual yuan tirando  
Vn par de Lynces, y otro de Serpiẽtes,  
Con el dia y la noche,  
Dos Damas, que alternando,

La

### PROVIDENCIA. Enero

La siuen todo el año diligentes,  
Entre dos Asistentes,  
Preuencion y Consejo,  
Llenando el santo intento,  
Y el buen Entendimiento  
Por Norte aquel, a queste por espejo,  
Hermosa y agraciada  
La Sabia PROVIDENCIA entro sentada.  
Lleuaua vnas espigas,  
Y en la diestra vn palma,  
Y el pestido de parda tela, orlado

De prouidas hormigas,  
Diziendo, en cuerpo y alma  
Tẽdraquiẽ me tuuere alegre estado.  
Delante va el cuydado,  
Detras el buen suceso,  
A vn lado la riqueza,  
Y al otro la Franqueza,  
Y poniendo remate a su progreso,  
En el trono subida,  
Canto de FABIAN la heroyca vida.

**P**ara manifestar lo que le agrada,  
Al soberano Espiritu, la gente,  
Vna paloma blanca regalada,  
Suele escoger por Nuncio diligente,  
Aquesta en la bonança deseada,  
Con el ramo de Oliua floreciente,  
Paro con gran mysterio sobre el arca  
Del justo y valeroso Patriarca.

Y quãdo en el Iordã el gran luzero,  
Sobre la sacratissima cabeça  
Del blanco inocentissimo Cordero,  
El agua santa a derramar empieça,  
El mismo amor Diuino verdadero  
Baxo del trono eterno, en breue pieça  
Y mostrãdose en forma de Paloma,  
Se oyo la boz del Padre en nro idioma.

Viẽdo el milagro, acudẽ en vn pũto  
Los circunstantes ojos a mirarle,  
Las lenguas a formar vn contrapũto,  
Las manos con el dedo a señalarle:  
Y de vn acuerdo, el Confistorio jũto,  
Determina, y resuelue de nombrarle,  
En el sagrado vniuersal gouierno,  
Por auerle nombrado el Rey Eterno.

Paloma llama Dios la Iglesia santa,  
Y al alma bella del humilde y manso,  
Las alas de Paloma dize, y canta  
Dauid, que quiere por tener descanso:  
La Virgen, es Paloma sacrosanta,  
Ella me de fauor, que ya me canso,  
Paloma ẽ fin cõ buelo extraordinario,  
Hizo al grã FABIAN de Dios Vicario.

Primero fue casado el varon sãbio,  
Que se cubriessẽ el manto Pontificio,  
Darsofa su muger, su padre Fabio,  
Tuuo por nõbre, de valor Patrioticos  
Y porque no faltasse pluma y labio,  
Que cante de los Santos el supplicio,  
Junto si te Diaconos Doctores,  
A los siete Notarios escriptores.

I Dio

Dio traga y ordẽ, q̃ enel Sãto Iueues,  
Se consagrafe el Oleo, en cada vn año,  
Y que se consumiessen los relicues,  
Que en la yglesia q̃ dar suelẽ de antaño  
Mãdo, q̃ ni en las graues, ni en las leues  
Causas d̃l Clero, ẽ su prouecho, o daño  
Ningun juez seglar se entremetieffe,  
Ni eternamente dellas conocieffe.

Vedo que se casassen los parientes,  
Dẽtro d̃l quarto, y aũ del quinto grado  
Y ordeno q̃ ẽ las Pascuas preeminẽtes,  
Se dieffe al alma el celestial bocado,  
Los dos Phlipos brauos y valientes  
Tenian el Imperio en este estado,  
Era Christiano el padre, y a esta causa,  
En perseguir Christianos huuo pausa.

Llego de FABIAN el nõbre a tãto,  
Que para comulgar nego licencia,  
Al Cesãreo Philipo, en vn difãto,  
Sin publica humildad, y penitencia:

El qual obedeciendo, y no sin llanto,  
Purgo de las infultros la conciencia,  
Por donde merecio del Pastor casto,  
La Oueja humilde, el regalado pasto.

Muertos los dos ẽ Roma, y ẽ Verona,  
Por la traycion de su criado Decio,  
Vsurpa el homicida la Corona,  
Que fue d̃ su crueldad tyrana, el precio  
Al mismo punto, el perfido pregonã,  
Cõtra la Iglefia, el barbaro desprecio,  
Y de las duras flechas desta aljauã,  
La septima fue aquesta, y la mas braua.

Comiençan a cortar agudos filos,  
De milites Christianos mil gargantas,  
Corren de sangre caudalosos Nilos,  
Van al Cielo a millares almas santas:  
Y la de FABIAN, q̃ a los tranquilos  
Reynos aspira, entre olorosas plantas,  
Triumphando del martyrio riguroso,  
Leuanta el buelo al Celestial reposo.



## SAN SEBASTIAN MAR- tyr Illustrissimo.

### CONSTANCIA.

Despues de aq̃sto, cõ alegres passos  
El pauimento lucido pisando,  
Del soberano alcaçar, las virtudes,  
La regalada vista y uan poniendo  
En los sagrados altos edificios,  
Cõ digna admiraciõ del claro objecto,  
Y aca y alla los ojos leuantando,  
Entre admirables piedras, vierõ vna,  
Mas fuerte que finissimo Diamãte,  
Mas q̃ el Rubi, y la Perla roxa y blãca  
Mas clara q̃ el Cristal, y mas preciosa  
Que aquellas Oriẽtales Margaritas,  
Que valẽ tãto en la opiniõ del mudo:  
Estaua puesta por objecto y blanco,  
De varias velocissimas saetas,  
De poderosa mano despedidas,  
Vnas que de lo mas alto del Cielo  
Con regalado buelo decendian,  
Y al alma venturosa encaminadas,  
De lleno en lle no le acertauã todas:  
Otras que de la tierra procediẽdo,  
Y de violentos arcos arrojadas,  
El cuerpo le passauan solamente,  
(Verã como las flechas de mo: bachos,  
Que alla canta David Real Poeta)  
Dexandole qual Toro garrochado,

De la gente vulgar, en la gran plaça  
Pues viendo su valor, y alta fineza  
Su generosa audacia, y valentia,  
Su constante proposito inmutable,  
Se ñalose entre todas la CONSTANCIA,  
Y dixo en alta boz: A mi conuiene  
Cantar deste gran Sãto las prohezã,  
Su pecho heroyco, y animo inuicible:  
La Fe, y la Charidad, y todo el Choro  
De las virtudes bellas lo aprouaron,  
Y le dieron poder para el efeto,  
Con la solemnidad que conuenia.  
Parte de Fortaleza es la Constãcia,  
Entre mudança y pertinacia medio,  
Y vna estabilidad de animo firme,  
Que nunca de su intento se desuia,  
La general se entiẽde en las virtudes,  
Y la especial en las aduersidades,  
El firme coraçon que no se muda,  
Con la fortuna prospepa, ni aduersa,  
Merece bien el nombre de Constãte:  
Y es como el gran peñasco leuantado  
En medio de la mar, donde las ondas  
Que pretenden rõperle, quedã rotas.  
Es don marauilloso la C Nstancia,  
Por ser la vida de inconstancias llena:

SAN-

Y estan alta virtud, que casi pone,  
 En vn estado Angelico los hombres.  
 Es de la eternidad viuo retrato,  
 Es vna fortaleza, cuyo Alcayde.  
 No se sabe rendir: es vn escudo  
 Cōtra los golpes de fortuna ayrada,  
 Y en fin el q̄ la tiene, es como el dado,  
 Que de qualquiera parte q̄ cayere,  
 Queda cōstāte, firme, y sin mudarse.  
 Llegada pues la hora definida,  
 Del graue consistorio de sscada,  
 Se vido entrar en el sagrado Tēplo,  
 Vn admirable altissimo peñasco,  
 Coronado de Palmas, y de Robles,  
 y de importunas olas rodeado.  
 Pendientes yuan del muchos tropheos,  
 Adquiridos con animo constante,  
 Y dentro con acorde dulce acento,  
 Marauillosa musica se oya:  
 Yuanle acompañando mil virtudes,

De victoriosa Palma coronadas,  
 Y en llegando a la parte, do se auian  
 De recitar del Santo las grandezas,  
 Abriose por vn lado la gran peña,  
 Y saliendo de dētro la CONSTANCIA,  
 De su belleza dio improuisa muestra  
 Era el vestido de color de Cielo,  
 Sembrado de vnas ondas argentadas,  
 Con cinta de finisimos Diamantes:  
 El tocado a manera de celada,  
 De Perlas Orientales guarnecido,  
 Con hojas de alto Roble rodeado.  
 Y por vnos angostos escalones,  
 En el mismo peñasco fabricados,  
 Subiendo con gallardo contoneo,  
 Se sento en vna rica eburnea silla,  
 Que en vn encañamēto estaua puesta,  
 De donde, en alta voz, estādo atento,  
 Y sentadas por orden las virtudes,  
 Del pecho despidio, lo que se sigue.

A aquellos Caualleros q̄ ofrecieron  
 A la inmortalidad sus coraçones,  
 Y a su posteridad enriquezieron  
 Con linage, y valor (preciosos dones)  
 De las mismas hazañas que hizieron,  
 ganaron apellidos y blasones,  
 Como muestran las armas entalladas  
 En marmoreos sepulcros y porradas.  
 Y leuantado dela tierra el buelo,  
 Al Rey de la immortal cavalleria,  
 Quen solar conocido de su Cielo  
 Al hombre da la eterna hidalgua:  
 Despues q̄ cō la muerte dio en el suelo,  
 Hazaña digna de su valentia,  
 Ganó por estandarte en cielo y tierra,  
 La misma Cruz con q̄ yescio la guerra.

A cuya imitacion los descendientes,  
 Que tiene por sus hijos adoptiuos,  
 Pusieron animosos, y valientes  
 El pecho a los asaltos mas esquiuios,  
 Y ganaron diuinas diferentes,  
 Conforme a los tormentos excessiuos,  
 Dexando sus tormentos en el Tēplo,  
 Para memoria suya, y nuestro exēplo.  
 A S. Pablo vereys con vn mōtante,  
 Que nos esta enseñando marauillas,  
 Con vn Caliz, al Aguila bolante,  
 Al Español valiente, con Parrillas:  
 Con lança a san Marco penetrante,  
 Ya mi Patron hincado de rodillas,  
 Con la piel arollada de vna pieça,  
 Como toca Morisca a la Cabeça.

Entre muchos vereys vn Cauallero  
 Resplandecer qual Sol entre Planetas,  
 Iouen gallardo, de animo guerrero,  
 Que tiene por empresa vnas saetas:  
 Y porque de su vida cantar quiero,  
 Oyganme Caualleros, y Poetas,  
 Que en este canto solos tienen parte,  
 Los que la tienen cō Apolo, y Marte.

Estrella dela mar, que por diuina,  
 Tā profunda humildad siēpre tuuistes,  
 Que por ella (boluido el llāto en risa)  
 Virginitad fecunda merecistes:  
 Para que yo con vena casta y lisa,  
 Cantando de este santo, al que paristes  
 Resulte honor desde el Empyreo trono  
 Lleuad vos el cōpas, y dadme el tono.

Al Príncipe Sichen fue ran costoso,  
 De la gallarda Dina, el amor ciego,  
 Que de casar con ella desleoso,  
 A la circuncision se ofrecio luego:  
 Mas con la rabia del furor celoso  
 Simeon, y Leui, que echauan fuego,  
 Le dieron muerte por vengar la boda,  
 No solo a el, mas a su gente toda.

Costaronle ran caros los amores,  
 Al Príncipe IESVS, del alma bella,  
 Que no tan solo padecio dolores,  
 En la Circuncision, por amor della:  
 Mas el Mūdo, y Satā, dos embaydores,  
 Ardiendo de furor y zelo, en vella  
 Con Christo desposada, le mataron,  
 Y a los doze despues martyrizaron.

De aqui los famosissimos soldados,  
 Quel Templo Militante defendian,  
 Por no degenerar de sus passados,  
 Quando la Fe a la vida anteponian:  
 De las Christianas armas adornados,  
 A Christo en holocausto se ofrecian,  
 A cuya esposa, en sus noues años,  
 Conuino padecer trances estranos.

Y al tiempo q̄ Imperauit Diocleciano,  
 Y Maximiano, en el lugar supremo,  
 Que fabricaron de su propia mano,  
 Con tanta difension, Romulo, y Remo:  
 Por ser los dos, a qual mayor tyrano,  
 Llego la Christiandad a tal estremo,  
 Que en toda parte, mas de lo q̄ pinto  
 Estaua de su sangre el suelo tinto.

Si en los lugares, donde las vanderas  
 Del Imperio Romano tremolauan,  
 De gentes naturales, o estrangeras,  
 Las carceles entonces se poblauan:  
 Si humanos hōbres a las bestias fieras,  
 (Espectaculo horrendo) se arrojauan,  
 Y si en las plaças justiciauan gente,  
 Christianos eran todos comunmente.

Vierays alli la rigurosa espada,  
 Cortar con ambas manos enemigas  
 Dela gallarda juventud ofada  
 Los cuellos, como hoz blācas espigas:  
 Vierays la debil senectud cansada,  
 Albergue de trabajos, y fatigas,  
 Con pecho juvenil, y animo fuerte,  
 Ofrecerse a los filos dela muerte.

Vierays tãbien (ques lo q̄ mas espāta)  
 La mugeril flaqueza temerosa,  
 Ofrecer al cuchillo la garganta,  
 Con robusta ofadia generosa:  
 Y qual se corta de la verde planta,  
 El blanco Lyrio, y colorada Rosa,  
 Cortar con mano ayrada, y atreuida,  
 La rica tela dela dulce vida.

En este mismo tiempo florecia  
 Vn Cauallero illustre, que corona  
 Era en virtud, esfuerço, y cortesia,  
 Cuyo padre Frances, fue de Narbona:  
 En la mayor ciudad de Lombardia,  
 Nacio de Clara y principal Matrona,  
 Que SEBASTIAN por nōbre era llamado,  
 De todos por sus partes estimado.

Desto el Emperador tuuo noticia,  
 Qe el biẽ se escõde mal, si es soberano,  
 Y viẽdole tan casto, y sin codicia,  
 Moço, gallardo, illustre, cortefano,  
 Y de tanto valor en la milicia,  
 Le recibio en su casa Diocleciano,  
 Y alegremente le nombro en su Corte,  
 Por Capitan dela primer Cohorte.

Y puesto q̃ en vn cargo tan honroso,  
 Cõn gran curiosidad se exercitaua,  
 Secretamente de otro mas piadoso,  
 Qe era el Christiano culto, se preciaua:  
 Y si era menester pecho brioso,  
 Por el honor de Christo le mostraua,  
 Teniẽdo en mas por el violẽta muerte,  
 Que vida regalada de otra suerte.

Y si algunos Christianos cõ el miedo  
 Del Martyrio cruel, morir temian,  
 Y pensamiento alguno cõtra el Credo,  
 Caricias, o amenazas le ponian:  
 Llegaua el capitan con gran denuedo,  
 Y con las persuasiones que le oyan,  
 No solo el vil temor de si apartauan,  
 Però morir por Christo desseaun.

Estando pues en Roma Diocleciano,  
 Ofreciose prõder a vn tiempo mismo,  
 Dos Caualleros, Marco, y Marceliano  
 Hermanos en la sangre, y el Baptismo:  
 Que del pueblo Gentilico Romano,  
 Abominando el ciego barbarismo,  
 Trocaron con esfuerço y gallardia,  
 Por la Christiana Fẽ la idolatria.

Eran casados, y del matrimonio  
 Cogido el deseado fruto auian,  
 Sus padres ministrauan al Demonio,  
 Que Tranquilino, y Marcia se dezian:  
 Y auiendose tomado testimonio,  
 De que la ley Christiana obedecian,  
 Fuerõ de mucha gente en los Estrados  
 Del Prefecto Cromancio presentados.

Y visto que amenazas, y caricias,  
 Eran de poco, o de ningun efecto,  
 Vn mes, por dar color a sus malicias,  
 Para deliberar les dio el Prefecto:  
 Y a entrãbos les mudo buenas albricias  
 Si renunciãuan el Christiano afecto,  
 Però si en tal proposito quedassen,  
 Que la vida, y los bienes les quitassen.

Qual entre varias olas ofendida  
 Se vee la nao de la tormenta fiera,  
 Que de contrarios vientos impedida,  
 Teme de naufragar en la ribera:  
 Tal en los treynta dias, combatida  
 Fue de los dos la Fe, quedando entera,  
 En medio de los firmes coraçones,  
 A pesar de importunas tentaciones.

Llegaua el padre, y cõ amor paterno,  
 Llorando les dezia desta suerte: Ino,  
 Quiẽ (dulces hijos) quiẽ sera el gouier-  
 Y de mi lengua edad, castillo fuerte?  
 Quien me regalara con pecho tierno?  
 Quien cerrara mis ojos en la muerte?  
 Y quien dara a mi cuerpo sepultura,  
 Sino escusays tan grande desuencura?

Doleos de vuestro padre, hijos mios,  
 Que soys la lãbre de mis tristes ojos,  
 No deys tã presto a los temores frios,  
 Del rabioso morir, tales despojos:  
 Mirad vuestro valor, belleza, y brios,  
 Mirad vuestro regalo, y mis enojos,  
 Los hijos, las mugeres, las haciendas,  
 Que son del mundo regaladas prẽdas.

Luego entraua la madre lachrimosa  
 El rostro maltratando y los cabellos,  
 Trayendo a la memoria dolorosa  
 Lo que en el parto padecio por el lost  
 No dexando de hazer, y dezir cosa  
 Con que pudiesse a lastima mouellos,  
 Y para disuadirlos de su intento,  
 Mostraua el pecho que les dio sustero.

El

El ayre con sopiros inflamando,  
 Y de vn temor sollicito vencidas,  
 Llegauan sus mugeres lamentando,  
 Moças de gran belleza, y biẽ nacidas:  
 Con los hijos al pecho, que dexando  
 El alimento de sus tiernas vidas,  
 A la llorosa musica ayudauan,  
 Y con muda rethorica hablauan.

Y no paraua en esto el importuno  
 Combate de los milites valientes,  
 Que luego se juntaua de vno en vno,  
 De amigos gran caterua y de parientes:  
 Diciendo todos, sin quedar ninguno,  
 Que era grã ceguedad entre las gẽtes  
 Trocar tan dulce vida, y tan honrosa  
 Por muerte tan amarga y afrentosa.

La casa estaua llena de halaridos,  
 Tanto, que de las bozes que se oyan,  
 Los caualleros algo enternecidos,  
 Desfallecer vn poco parecian:  
 Mas fuerõ a buen tiempo socorridos,  
 Y bueltos al valor que antes tenian,  
 por hallarse presente al trance fiero,  
 Nuestro famoso illustre cauallero.

El qual viendo el assalto y bateria,  
 Tuuo temor quel importuno assedio  
 Venciẽsse tan heroyca valentia,  
 Y assi se puso luego de por medio:  
 Y sin tener respeto, a que podia  
 Refultar en su daño este remedio,  
 Con vna charidad viua y ardiente,  
 Assi solto del pecho la corriente.

Si aquesta vida, que con tanto brio,  
 Procura regalar el hombre humano,  
 Fuera inmortal, por grande desuario  
 Tuuiera yo e dexarla de la mano:  
 Mas si a la muerte, como al mar el rio  
 Ha de llegar en fin tarde, o temprano,  
 Perderla es lo mejor, si se mejora,  
 Che vn bel morir tutta la vita honora

Sino cabe en humano entendimento,  
 Trocar lo verdadero a lo fingido,  
 Porque lo q̃ se acaba en vn momento,  
 Ha de ser a lo eterno preferido?  
 La vida que se passa como viento,  
 Trocarse a lo inmortal, es mas deuido,  
 Puesto do el mudo sabe, y nadie ignora  
 Che vn bel morir tutta la vita honora.

Y como sin baxarse vna balança  
 Es imposible estar la otra subida,  
 Assi lo es ver la bienauenturança,  
 No siendo aca primero merecida:  
 Y pues cõ temporal muerte se alcãça,  
 (Muriedo por la Fẽ) la eterna vida,  
 Santissima ocasion es la de agora,  
 Che vn bel morir tutta la vita honora.

Murio Christo por mi, q̃ marauilla  
 Que muera yo por el, y demas desto.  
 No merece nel cielo eterna silla  
 Quiẽ aca por su amor no embida el resto:  
 Y como al alma afrenta y amanzilla  
 La vida mala, y trato deshonesto,  
 Assi la buena muerte la decora,  
 Che vn bel morir tutta la vita honora.

No se oluidan las almas en el cielo  
 De las prendas que dexan en la tierra,  
 Antes alla mejor, que aca en el suelo  
 Les dan fauor para la humana guerra:  
 No se impida su biẽ cõ vuestro duelo,  
 Cessen ya los lamentos, pues que yerra  
 El que negar pretende en esta hora,  
 Che vn bel morir tutta la vita honora.

Aqui vereys illustres vencedores,  
 Quan falsos son los enemigos malos,  
 Que lo que no hã podido cõ temores,  
 Pretenden acabarlo con egalos:  
 Y pues vencistes asperos furoros,  
 Venced tambien piadosos intervalos,  
 Y no temays la muerte vencedora,  
 Che vn bel morir tutta la vita honora.

Aqui paro el santissimo guerrero,  
Y al mismo punto de la excelsa cūbre,  
Vn resplādor baxó, que al Cauallero  
En torno le cerco de illustre lumbré:  
Y vn Iouen hermosissimo, y feuro,  
Embelasando a todos su bislumbré,  
Se mostro junto del, que parecia  
Ser el autor de lo que dicho auia.

Ni a la gente vulgar, ni a la discreta  
Cada qual en su punto, y en su tanto,  
Jamás causó crinifera cometa,  
(Como la destes años) el espanto:  
Que el resplandor veloz, mas que facta,  
Que a S. SEBASTIAN siruio de manto,  
Pues los que allí presentes se hallaron,  
Desto milagro atonitos quedaron.

Otro hizo despues, en breue rato,  
Cō q̄ amuchos dio Fé, y quito de duda  
Y fue, que Zoe muger de Nicostrato,  
Señor de aquella casa, que era muda:  
Como oyó las palabrar, vio el ornato,  
De S. SEBASTIAN, fue tan seduda.  
Que por señas las gracias dio calladas  
Mas luego pudo darlas pronūciadas.

De ver hablar la légua en mudescida,  
En mudescieron todos, y callando,  
Quedo aquella hazaña encarecida,  
Mas que se fuele encarecer hablando:  
Y así desta merced esclarecida  
Las gracias Nicostrato al Señor dādo,  
A los Christianos que en prision tenia,  
Dio franca libertad desde aquel dia.

Este claro varon, que tenia mano,  
Para poder prender Christiana gente,  
Por libre voluntad de Diocleciano,  
Del Prefecto Cromacio era Teniente:  
A todos liberto, y alegre vñano  
Los lleuaua a su casa, do el valiente  
SEBASTIAN, la Fé les predicaua,  
Y por ella a morir los animaua.

Preguntole el Prefecto, porque auia  
Los presos cōgregado en su aposento,  
Y el por disimular, le respondia,  
Que porq̄ viendo el aspero tormento:  
Los vnos de los otros, cada dia,  
Se acobardassen, y alabó su intento,  
Mas no le alabara quien bien lo mira,  
Porque jamas se ha de dezir mentira.

Enmendolo despues, en dar noticia,  
A Claudeo amigo suyo, deste hecho,  
Y como el Capitan de la milicia,  
SEBASTIAN con valeroso pecho:  
Postpuesta la priuanga a la justicia,  
Y al Diuo honor, el tēporal prouecho,  
En publico mostraua ser Christiano,  
Sin temer el rigor de Diocleciano.

Dos hijos tenia Claudio, vno lepro,  
Y el otro con morral hidropesia, [so:  
Sanolos ambos el varon famoso,  
Con dezir las palabras que solia:  
Que la mano del todo poderoso,  
Tanto a SEBASTIAN fauorecia,  
Que se la quiso dar entre la gente,  
Para hazer milagros facilmente.

Dixole despues desto al ya Christiano  
Traquilino, el Prefecto, que cumplido  
Era el mes, q̄ a sus hijos Mareliano,  
Y Marco, fue de plazo concedido:  
Si auian mudado ya el intento vano,  
O estava el coraçon empedernido,  
Dichosos ellos (dixo el varon fuerte)  
Q̄ hād passar por Cristo dulce muerte

Y mas dichofo el Principe Romano,  
SEBASTIAN illustre Cauallero,  
Que sin respecto del fauor mundano,  
Y sin temor del enemigo fiero:  
Caudillo del exercito Christiano,  
Se nombra y es tan inclito guerrero,  
Que sus muchas y grādes maravillas,  
No puede humana lengua referillas.

Marauilló a Cromancio la respuesta  
Y auiendo estado acá quarenta dias,  
De Traquilino, y dixo lo que incita,  
Por dar a sus Discipulos gouierno,  
Que hōbres de tales prēdas, tal requel  
Abrió por estos ayres nueuas vias.  
Aya tomado, lo desacredita [ta  
Lleuando los despojos del Inferno:  
Vna imaginacion graue, y molesta:  
Y passando las altas hierarchias,  
Que acá en mi coraçō siempre milita,  
A la diestra paró del Padre Eterno,  
Yes ser negociopara mi pesado, [uado  
Do esta sentado, y en el dia postrero]  
Tener por Dios a vn hōbre e Cruz cla-  
Boluera vengatiuo, y justiciero.

Mas graue pesadumbre, y desatino  
Es adorar quien tiene entendimiento,  
(Respondio el valeroso Traquilino)  
Que de Cromacio atēramente oydas,  
Vn Iupiter adultero, auariento:  
Le boluieron en cera, siendo vn canto:  
Vn Saturno homicida, vn adeuino,  
El, y muchas personas conuertidas  
Y alcaguete Mercurio, vn vinolento  
Fuerō el dia siguiente del gran Santo,  
Viciofo Baco, a Iuno cruda y fiera,  
Quebrando mil Penates que tenia,  
Y a Venus vna publica ramera,  
Y algunos de oro, y plata, y pedreria.

En la casa ya dicha se junraua  
Vn Marte Matador, sagrieto, infano,  
El esquadron Christiano, do el valiente  
Vna Belona braua y espantable,  
Gran Capitan a todos animaua,  
Vn S. micapros, Pan, Biforme Iano,  
Con obras, y palabras, altamente:  
Vna Diana hipocritha, y mudable:  
El Pontifice fumo en ella entraua,  
Vn ferrugento, y horrido Vulcano,  
Que Caio se dezia, y con prudente  
Vna Cibeles vieja abominable,  
Razō y autoridad, gouierno, y modo,  
Pues estos, y otros Dioses fabulosos,  
Lo disponia, y gouernaua todo.Fueron todos infames, y viciofos.

Estaua ya el negocio diulgado,  
Si nuestro Dios murio, fue porq̄ qui-  
Que con la acostumbra ligereza,  
Al hombre redimir por esta via, (ro  
La fama en toda Roma auia parlado  
Y aunque fue voluntario, fue preciso,  
De S. SEBASTIAN la alta firmeza:  
Que en rigor de justicia conuenia:  
Qual si agora algun Principe dotado  
Y así baxando acá del Parayso,  
De gentil garuo, discrecion, belleza,  
Nacio de la santissima MARIA,  
Galan, valiente, diestro, cortefano,  
Que como Dios morir era imposible,  
Se boluiese Tearino, o Cartujano.  
Fue menester hazerse hombre pasible.

Asi tratauan todos del suceso.  
Cō su muerte vécio al Demonio fie-  
Este magnate, como cosa nueua,  
En publico admirable desafio, (ro  
Y por el coniguiente, del proceso,  
Y muerto no quedò, que al dia tercero  
Que contra todos ellos ya se prueua:  
Se leuanto en su propio poderio:  
Ya del Emperador, el graue exceso  
Y si murio mansissimo Cordero,  
Se comienza a temer, y a quise atreua  
Resuscito Leon de fuerte brio,  
A mallinar no falta, ya se atiende,  
Y si perdio algun credito penando,  
Vna crueldad mayor q̄ nadie entiede.  
Doblado le gano resucitando.

Y así, porque la muerte no se diesse,  
A todos, acordero el pueblo Christiano,  
Que en dos el escuadron se diuidiessse,  
Como quãdo Iacob temio al hermano  
El vno que de Roma fuera fuesse,  
Para poder librarle del tyrano,  
El otro que a su riesgo se quedasse,  
A esperar lo que Dios determinasse.

Fue capitan de la vna compañía  
SEBASTIAN Santissimo y brioso,  
De la otra, vn varon, que se dezia  
Polycarpo, Presbytero famoso:  
Mas huuo entre los dos tanta porfia,  
Sobre vn puto de honor marauilloso,  
Y fue qual quedara dentro del muro,  
Por ser el salir fuera mas seguro.

Y al fin se decreto resueltamente,  
Que Polycarpo salga dela tierra,  
Y como Sacerdote, a tanta gente  
Sufrete d' aquel pã quel cielo encierra:  
Y que SEBASTIAN claro excelente,  
Como varo experto en paz y guerra  
Quedasse en Roma, a ser de alli adelante  
Defensor dela Iglesia Militante.

Ya se llegaua el tiempo, q̄ esta santa  
Compañia, por Christo padeciessse,  
Y ofreciendo al cuchillo la garganta,  
Corona de Martyrio mereciessse:  
Quien arriba primero a gloria ranta,  
Quiso la Eterna Magestad que fuesse,  
La dichosa muger de Nicostrato,  
A quien se dio el descanso tan barato.

Iũto al sepulchro de S. Pedro estaua  
Orando aquesta singular Matrona,  
Y presa dela turba que alli andaua,  
Por no adorar a Marte, y a Belona,  
La colgo de los pies la gente braua,  
Y poniendole humo a la corona,  
La merecio, en el cielo, y el profano  
Prefecto, se llamada Flauiano.

Entendiẽdo el negocio Tranquillino,  
Dixo a SEBASTIAN, Notable afrẽta  
Es que el genero flaco femenino,  
Contra la furia barbara violenta,  
Nos preceda en valor, fiẽdo mas dino  
El animo viril, y de mas cuenta,  
A Dios heroyco illustre cauallero,  
Que me boy a ofrecer al trance fiero.

Parte el magnate, y por la turba ciega  
Rompe con valeroso firme pecho,  
Al monumento de san Pablo llega,  
Ponese en oracion, y tarisfecho  
Della el Señor le llama, ya reniega  
De la paciencia el barbara despecho,  
Ya con piedras le dan, ya le despojan,  
Ya en el Tiber sagrado el cuerpo arrojan.

Al mismo puto andaua cõ su amigo,  
Claudio, por la ribera Nicostrato,  
Alcançolos a ver el enemigo,  
Y fueron ambos presos de rebato:  
Ya tratan de perdon, ya de castigo,  
Y al fin con parecer del infensato  
Perfido Emperador, lançados fueron  
Al Tiber, donde mas no parecieron.

Andaua entre la santa compañía  
Vn lobo en piel de oueja disfrazado,  
Que era de aquellos barbaros espia,  
Y les daua de todo fiel traslado,  
Muerto por orden deste fue otro dia  
Tiburcio, de Cromancio hijo amado,  
Y por el mismo, presos del Tyrano  
Los ya nobrados Marco, y Marcelliano.

Dierõles vn Martyrio extraño y crudo  
Con qual estremo de crueldad llegarõ,  
Porq̄ despues quel blanco pie desnudo,  
En vn tablon do estauan, les clauaron,  
Con lanças de fulgente hierro agudo,  
Por el finietro lado los passaron,  
Dãdo lugar a las heroyas almas  
Que fuẽsẽ a gozar de illustres palmas.

Deita

Esta manera fue martirizado  
Diuersamente el escuadron de aq̄llos,  
Que de presidio en Roma auia q̄dado,  
De quic̄ fuele cõtar Dios los cabellos:  
Solo faltaua el Principe, nombrado  
Por fuerte capitan de todos ellos,  
Que le guardaua Dios para el remate  
De aqueste ferocissimo combate.

Queriedo pues su volũtad eterna,  
Mando llamarle el perfido tyrano,  
Creyendo, que con darle vna fraterna  
Le quitara el proposito Christiano:  
Venido el capitan, con gloria interna,  
De verse a los tormentos ya cereano,  
Con boz, ora suaue, ora seuera,  
Hablo el Emperador desta manera.

Como, SEBASTIAN, esta es aquella  
Confiança, que yo de ti tenia?  
Recebite en mi casa, dite en ella  
El oficio mejor que en ella auia:  
La fuerza Imperial quise ponella  
En tu mano, por ver tu valentia,  
Haziẽdote el mas digno de mi Corte,  
Y capitan dela primer Cohorte.

Como has venido a tãta desventura?  
Perdiendome, y perdiendote de suerte  
Que ya de mi no ay esperar ventura,  
Ni ay que esperar de ti ya sino muerte,  
Marauillado estoy de tu locura,  
Y presto lo estaras del rigor fuerte,  
Que entiendo sera justo y merecido,  
De tanta ingraticud, de tanto oluido.

Callo el Emperador de rabia lleno,  
Y estaua la respuesta ya esperando,  
Quando SEBASTIAN de miedo ageno  
Los ojos hazia el cielo leuaneando,  
Con fofegada boz, rostro sereno,  
Con regalado acento y tono blando,  
Saco, para alegar de su derecho,  
Estas graues palabras de su pecho.

No tienes causa, o Cesar de auer dado  
Tantas, y tales queexas de mi zelo,  
Porque si como dizes te he dexado  
No fue por otto Rey de los del suelo:  
Dexete por el Rey de lo criado, (lo  
Que es verdadero Dios de tierra y cie  
Porq̄s corto de honor, de lũbre falto,  
El hõbre q̄ no aspira al bien mas alto.

Este es mi Dios y todo mi regalo,  
Por quien el suelo, y cielo se sustenta,  
Nocomo el ruyo q̄s de piedra o palo  
Y el hõbre que su imagen representa,  
Fue baxo, pecador, vicioso, y malo ta,  
Que aũ es ètre los hõbres grãde afren-  
El darle el nõbre d' hõbre, corto y breue  
Quanto y mas el q̄ a Dios, solo se deue.

No le dexó passar mas adelante,  
El falso Emperador, y del torrente  
Que procedia de animo constante,  
El hilo le cortó subitamente:  
Mandando a sus ministros, q̄ al instãte  
Hincassen, con presteza diligente,  
Vn palo en la gran plaça, dõde atado  
Fuesse SEBASTIAN, y asateado.

El auto se diuulga establecido,  
Y por la excelsa Roma se derrama,  
Donde era el claro iouen conocido,  
Por su valor, sus prendas, y alta fama:  
Ofendese, y agradafe, el oydo,  
Segun la gente le aborrece o ama.  
Que aũ hõbre principal, aũca le falta,  
Opinion en el pueblo, baxa y alta.

Vnos se admiran del negocio extraño,  
Otros aun no le dan credito entero,  
A los buenos parece graue el daño,  
Los malos le publican por ligero:  
Todos bienen a ver el desengaño,  
Y al tiempo que passaua el Canallero,  
Se pueblan agoreas, y ventanas  
De matronas, y virgines Roma as.

Lle-

Lleuante por las calles, cō pregones,  
A la gran plaza, y señalado puerto,  
Era la última vez, entre sayones  
Un joven hermosísimo, y dispuesto,  
En quien naturaleza de sus dones  
Echo con franca mano todo el resto,  
Haziendole estremo en gallardia,  
Valor, beldad, linage, y valentia.

Vé el madero, y aq̄l breue interualo,  
Le abraça, y dize a Dios, cō alto brio,  
Quando mereci yo tan gran regalo,  
Que en algo os imitasse, señor mio?  
Vos moristes por mi, puesto en vn palo,  
Yo por vos morire en otro, y confio  
Qz aq̄stas flechas no hã d̄ ser tã diestras  
Aũq̄ me acabẽ, como son las vuestras.

El cuerpo pueden estas penetrarme,  
El coraçon aquellas, y alma tierna,  
Estas la vida temporal quitarme,  
Aquellas en vn punto dar la eterna,  
Y así vengo a pagaros, y a pagarme:  
Señor de vuestra afrenta sempiterna,  
Recebid en seuicio a questa vida,  
Con la Fe, y volũtad que va ofrecida.

Ya le despojan, ya de los despojos  
Se adornan los verdugos, ya le vèdan  
Con vn verde cendal los verdes ojos,  
Para que ver su daño no pretendan:  
Ya se aparta la gente, ya en manojos,  
Para que mas le dañen, y le ofendan,  
Discurren por el ayre agudas flechas,  
Al blanco encaminadas y derechas.

Y como van con fuerza despedidas,  
De poderosa mano, arco neruoso,  
Hasta las plumas quedan abscedidas  
En la carne del joven animoso:  
El qual sin espantarle las heridas,  
A cada tiro nombra el poderoso,  
Y excelso nombre de IESVS preclaro,  
Que fue contra las flechas grã reparo.

Quedo el santo varon en breue rato,  
Con parecer de erizo, mas q̄ de liobre,  
Y como fuele ser refugio grato  
La peña a los erizos, así el nombre  
De Christo piedra viua en el rebato  
De las saetas, incliro renombre,  
Y celestial refugio fue del santo,  
Qual fuele de los malos ser espanto.

Dexaronle por muerto, mas venida  
La que todas las cosas descolora,  
Vino a enterrarle, de piedad mouida,  
Vna Romana principal señora,  
Y admirada de ver, que esta con vida,  
A su casa le lleua, y de hora en hora  
Vino en espacio breue a quedar sano,  
Que al diuino querer es todo llano.

Visitauante amigos, con disgusto,  
De ver que su consejo no admira,  
Porque le ruegan huya del injusto  
Emperador la rabiay tyrania,  
Mas el como quedo con tanto gusto  
De padecer por Christo, no queria  
No solo obedecerles en aquesto,  
Antes se puso a riesgo manifesto.

Porq̄ passando vn dia Diocleciano  
Poresta calle, con su guardia y gente,  
Solo para ser visto del tyrano,  
Se puso a vn corredor, q̄ estaua en frẽte,  
Y admirado de verle libre y sano,  
Llamole, y preguntole ayradamente,  
Eres tu por uentura, el que yo auia  
Mandado afactear el otro dia?

Yo soy, le respondio el jouẽ brioso,  
Yo soy el mismo a quiẽ matar mãdaste  
Pero mi Dios, que es todo poderoso,  
La vida me boluio que me quitaste:  
Para dezir que cesse el riguroso  
Termino, de que agora, y tiepre vafaste,  
Cõtra el Christiano pueblo, gẽte mala,  
Que por tu causa vn pũto no deseaste.

Mira

Mira señor, que no te lo merece,  
Antes contino a Dios esta rogando,  
Por quien le martyrizo, y aborrece,  
Y al mismo Christo è esto va imitado:  
Mas el Tyrano, cuya rabia crece  
Mas quanto mas el Santo va hablado,  
Ardiendo de furor, como vna brasa,  
Mando se lo lleuassen a su casa.

Obedecio la principal matrona,  
Sacaronle de alli con mil caricias,  
Sin auerle tocado en la persona  
Del obsceno lugar las inmundicias:  
Antes cõ vn olor, qual Dios le endona:  
A los que aca desprecian las delicias,  
Le lleuo a sepultar, ad Caracumbas,  
En la Appia via, entre sagradas tũbas:  
Fundaron le despues vn soberano  
Templo, y para q̄ el tiẽpo no destruya  
Su fama, a penas ay pueblo Christiano,  
Do no ay a tẽplo, altar, o imagẽ suya:

El cuerpo santo, inestimable prenda,  
Lançado fue en vn albañar inundo,  
A fin que del en Roma no se entiẽda,  
Y quede su memoria muerta al mũdo:  
Pidamos, pues al Rey diuino humano,  
Que vna, y otra salud nos restituya,  
Por sus merecimientos, y memoria,  
Dãdo nos aqui gracia y despues gloria.

## SANTA YNES VIRGEN y Martyr.

### VIGILANCIA.

Vigilias santas, santas oraciones,  
A pesar de la carne, mũdo, infierno,  
Dan mate a las horribles tẽtaciones,  
Y así quando è el huerto el Verbo eter. Per que el sabio juez entre las gentes,  
Sudãdo sãgre, oraua al Padre sãto (no  
Velar mando y orar al sacro Terno.  
No oyera de los Angeles el canto

La turba Pastoril, sino velara,  
Nũdiera al inmortal cõ mortal mãto.  
Vio Jeremias, vigilante y ara,  
A vna vigilante se compara.  
A diez donzellas locas, y prudẽtes:  
Dios comparo su Re, noi, y estas fuer õs

(Aun-

(Aunq̄ durmieron todas) diferētes.  
 Porq̄ las vnas tanto se durmieron,  
 Que del azeyte nada se acordaron,  
 Ya las bodas entrar no merecieron.  
 Sus lamparas las otras adornaron,  
 Ya la voz del esposo fueron prestas,  
 Y por velar y orar con el entraron.  
 La inestimable INES es vna destas,  
 Que desde niña fue tan vigilante,  
 Que es espejo de sabias, y de honestas.  
 Pues viēdo el consistorio Militāte  
 Ser esto así verdad, fue decretado  
 Que VIGILANCIA su discurso cante.  
 Es VIGILANCIA vn velador cuydado,  
 Que nūca esta durmiēdo, y siēpre vela  
 Imitādo ē el Atrio al fuertearmado.  
 Es vna posta, es vna centinela,  
 Que sintiendo llegar el enemigo  
 Le mata, o dando voces le rebela.  
 Es verdadero y ocular testigo  
 De toda la Republica del alma,  
 Y en sus trabajos vn perfecto amigo.  
 No teme la tormenta, ni la calma,  
 Ni la prosperidad, ni la miseria,  
 Ni tentacion alguna la desalma.  
 Porq̄ fūdada en Christo, q̄ es la feria  
 De las virtudes, vence la violencia  
 Del mundo, y de Satan la philateria.  
 Es VIGILANCIA hija de prudencia,  
 De la Oracion hermana, y madre pia  
 De la Virginidad, y de la Sciencia.

Llegado pues al aplaçado dia,  
 Que estauan las Virtudes de seando  
 Con soberano gozo, y alegria.  
 Salio la VIGILANCIA en pie, y mirādo  
 A diferentes partes, y dos Gruas  
 El carro de Marfil yuan tirando.  
 Por anchas plaças, entoldadas rans,  
 La tentacion le uaua maniatada,  
 Con vn collar de llaves y ganzuas.  
 De tela blāca y negra va adornada,  
 Para mostrar que estaua noche y dia  
 En seruicio del alma desuelada.  
 Velad y orad, en alta voz dezia,  
 Que no sabeis el dia, ni la hora,  
 Que os han de dar la estrema vateria.  
 La VIGILANCIA las virtudes dora  
 Lleva por mote: y luego lo siguiente,  
 SIN EL LA lo dorado se desdora.  
 Yua a su diestra la Oracion prudēte,  
 La mortificacion a la otra mano,  
 Y detras, y delante mucha gente.  
 De Obispos era el esquadrō Christia  
 Que de la Yglesia fuerō atalayas. (no,  
 Y con este aparato soberano  
 Llego del tēplo a las amenas playas,  
 Do la reciben las virtudes bellas,  
 Dando a la Tētacion graciosas vayas.  
 Y baxādo del carro, en medio dellas  
 Llego al excelso trono, do su vida,  
 De la que es oy dechado de donzellas,  
 Así canto la generosa vida.

Quien

Quiēver quisiere el pūto adōde llega  
 Es breue tyrania la belleza,  
 Devna alma casta el virginal desuio,  
 Puerta, y ventana del rapaz desnudo,  
 Y de otra deshonestā, inmūda y ciega,  
 Vn priuilegio de naturaleza,  
 El importuno amor y desuario,  
 Vn silencio parlero, vn hablar mudo:  
 Y contra la tyranica refriega,  
 Feria de locos, carcel de simpleza,  
 En pecho femeníl constante brio,  
 Cōtra virtud y honor, lança, y escudo,  
 Oya los versos desta digna historia,  
 Casa de vanidad, torre de viento,  
 Defama eterna, y d' immortal memoria  
 De los ociosos tienda y paramento:  
 Mas o Reyna del cielo, si me falta  
 Ronda, paffea, sollicita, y mira,  
 Vuestra diuina lumbre, y fauor santo,  
 Espera, teme el iouen, tiembla, y arde,  
 Mal puedo fabricar labor tan alta,  
 Quiere, aborrece, riefe, suspira,  
 Como la que prometo en este canto:  
 Ya se muestra atreuido, ya cobarde:  
 Vos Virgen soys el Rosicler, q̄ esmalta  
 Ya quiere acometer, ya se retira,  
 La Castidad, que a Dios agrada tanto,  
 Ya ninguno le ve, ya haze alarde  
 Si vos no matizays aquesta obra,  
 De vanas apariencias inconstantes,  
 No se puede acabar sin falta, o sobra.  
 Tal es la condicion de los amantes.  
 De clara stirpe en Roma fue nacida  
 La esmeralda, el rubí, q̄ alibian penas,  
 La ilustrissima INES, virgen tan bella  
 El hilo de las perlas Orientales,  
 Que la misma beldad, como vencida  
 Los collares, ajorcas, y cadenas,  
 Quedaua, y sin valor delante della:  
 Zarcillos, broches, puntas, y corales:  
 Y aunque por tan hermosa era tenida,  
 Con letras, y palabras de amor llenas,  
 Q̄ en Roma no auia mas q̄ ver, q̄ vella,  
 Cruzauan por momētos sus vmbrales,  
 En la interior belleza lo era tanto,  
 Mas nada INES de aquesto recibia,  
 Q̄ fue d' el cielo honor, del suelo espāto  
 Ni a letra, ni a palabra respondia.  
 En su florida grata primauera,  
 Buelue a ēbiar mil nueuas inuēciones,  
 Quādo las damas, como tiernas flores,  
 Que a nouedad las mas son inclinadas,  
 Al mundo muestrā su beldad primera,  
 Importuna con cartas, y con dones,  
 Y comiençan a vrdir telas de amores,  
 Que algunas quierē ser importunadas:  
 La castilissima INES yua tan fuera  
 Finge ē la calle, por su amor quistiones,  
 De aquesta vanidad, que los fauores  
 Que suelen darles gusto cuchilladas,  
 De Christo, solamente pretendia,  
 Mas en el agua pinta, llama al muerto,  
 Encuyo verdadero amor ardía.  
 Y predica sermones en desierto.  
 Los vagabundos ojos que la vieron  
 Publica ausencia, trata de alexarse,  
 Del hijo de vn Prefecto, se pagaron  
 Que algunas llaman a los q̄ se alexan,  
 Tanto de su beldad, que no quisieron  
 Deste per otro amor finge dexarse,  
 Ver otro bien, despues q̄ la miraron:  
 Que muchas quieren a los q̄ las dexās  
 Al libre coraçon las nueuas dieron,  
 No gusta ya de verla, ni que xarse,  
 Y sin mas vacilar, se le entregaron:  
 Que algunas al amor desto se quexan,  
 Tanto puede la humana hermosura,  
 Mas nada ablanda el aspero desuio,  
 Mirada con afecto, en coyuntura.  
 Que todo es martillar en hierro frio.

Y co-



Y como los que baten fortaleza,  
Viendo que ni por armas, ni por fuego,  
Pueden mudar vn punto su firmeza,  
La procuran ganar por trato y ruego:  
Asi viendola insolita dureza  
De Ynes, procura el jouẽd amor ciego  
Domesticos engaños; vano intento,  
Que todo al fin es dar bozes al viẽto.

Pone personas graves de por me dio,  
Parientes della, y suyos, y el rogarla  
Que se case con el, fue nuzuo asedio,  
Para mas ofenderla, y enfaðarla:  
Y viendo ser en vano este remedio,  
El mismo determina de hablarla,  
Mas antes de tres Damas visitada  
Les dixo asi la esposa regalada.

Prudencia, Castidad, y Fortaleza,  
Ilustres prendas de mi dulce esposo,  
En cuya discrecion, valor, pureza,  
Miser consiste, y virginal reposo:  
Enriqueced mi natural pobreza,  
Con el thesoro vuestro caudoloso,  
Y dadme algũ fauor para que vença  
De los cõtrarios tres la desuerguẽça.

Si quieres ser del numero prudẽte,  
Prudẽcia, dixo, YNES, honore de Roma  
Has de tener altucia de Serpiente,  
Y la simplicidad de vna Paloma:  
Christo te da esta Laura floreciente,  
Y en esta olorõsissima redoma,  
Del mar de su Prudencia, este rocio,  
Con que venças del mũdo el desuario.

La Castidad propuso, Aqũtos Lyricos  
Te embia aquel q̃ se apaciẽta en ellos,  
Para que los tormentos y martyrios  
Te parezcan por el regalos bellos:  
No temas de Romanos, ni de Asirios,  
Que tiene Dios contados tus cabellos  
Recibe aqueñas flores, Flor preciosa,  
Con que venças lacarne poderosa.

Aunque es dificultad aca en la tierra,  
Hallar vna muger, de veras fuerte,  
(Dixo la Fortaleza) En ti se encierra  
Mi nombre, Ines, procura defenderte:  
Y pues la vida humana toda es guerra,  
Para que del demonio, y de la muerte  
Puedas vencer la militar contienda,  
Recibe aqueña Cruz diuina prenda.

Esto las tres virtudes propusieron,  
Y despues que las gracias escucharon,  
De INES, al parecer, se despidieron,  
Y alla en su coraçõn se aposentaron,  
Sus bellas luzes al momento vieron  
Entrar a su enemigo, y se turbaron,  
Y ante ella puesto, palido el semblãte,  
Le dixo en voz turbada el triste amante.

Princesa esclarecida, a quien Diana  
Concede Castidad, Venus belleza,  
Iupiter gracia, Apolo luz temprana,  
Minerua discrecion, Iuno riqueza:  
Linage el Cielo, y vida soberana,  
Viendo en ti de prodiga franqueza,  
Oye, señora, vn miserable amante,  
Sino tienes el pecho de Diamante.

Hermosissima Ynes, yo no pretẽdo  
Tu deshonor, antes la gloria tuya,  
Y aunque de puro amor estoy ardiẽdo,  
Sino digo verdad, el me destruya:  
No voy fuera de termino, ni emprẽdo  
Cosa que con razon se redarguya,  
Pues quãto he hecho, amor es buẽtel  
q̃ ha sido solo por casar cõ tigo.

Sino merezco yo gloria tan alta,  
Solo sera por falta de ventura,  
No de linage, que este no me falta,  
No de riqueza, que esta estã segura,  
Y si ay en mi persona alguna falta,  
Suplala el puro amor q̃ en mi se apura,  
Por el, Señora, y tu valor merezco,  
Lo que por mi desgracia desmerezco.

Baste el rigor q̃ siẽpre me has mostra  
Ablãdavn poco el coraçõ esquiuõdo  
Recibeme si quieres de tu grado  
Por esposo, pues ves quã muerto viuo,  
Y sino por esposo, por criado,  
Y sino por criado, por capriuõ,  
Y sino por capriuõ, por esclauõ,  
De los que tienes tu con S. y clauõ.

Yua a seguir su platica amorosa,  
Mas la discreta YNES cortãdo el hilo,  
Vete (dize) de aqui causa enfadosa,  
Que aculpa incitas, de maldad pauilo:  
Vete manjar de muerte escandalosa,  
Perturbador del animo tranquilo,  
Vete de aqui estropieço de pecado [do  
Q̃ otro mas bello esposo me haprẽda

Hizimos ya los dos pleyto omenage,  
Yo de su esposa, y el de esposo mio,  
Excedete en riqueza y en linage,  
En gracia, en discreciõ, e fuerça e brio:  
Ya me embio el anillo con vn page,  
El se confia en mi, yo en el confio,  
Ha me dado arracadas esquisitas,  
Collar de inestimables margaritas.

Ha me vestido toda y adornado  
De ricos adereços, y vestiltos,  
Y con estraño gusto, ha ya sonado  
Su musica suauẽ en mis oydos:  
Prẽdas de dulce amor nos emos dado,  
Ya he visto sus tesoros abscondidos,  
Y con voz sus donzellas amorosa,  
Me dan el parabien de ser su esposa.

Su madre es Virgẽ, muchos sus parie  
No conoce muger su padre alguna (tes  
Son los Angeles bellos sus sruientes,  
Admirante de verle, el Sol y Luna:  
Da con su olor salud a los dolientes,  
La muerte a sus palabras no repuna,  
Que si le toca, o llama su voz santa,  
Al mismo punto el muerto se leuãta.

A este quiero y amo, quanto puedo,  
Que amãdole soy casta e mayor pũto,  
Si a el me llego, pura, y limpia quedo,  
Y mas entera, si con el me junto:  
En este matrimonio, fruto ledo  
No ha de faltar de celestial trafunto,  
Y con fecundidad mas excelente,  
Que la que tiene acã la mortal gente.

Entrose dicho aquesto en otra sala  
La desdeñosa YNES, y el triste amãte,  
A duersa llama su fortuna, y mala,  
Ardiẽdo e ciego amor mas fulminãte:  
De zeloso temor, rabiosa balaõ  
Le passa el coraçõn perseverante,  
Y viendo que se va la vella dama,  
De esta manera la importuna y llama,

Asi te vas ingrata, asi me dexas?  
Aguarda desleal, oye si quiera  
Los vltimos acentos de mis queexas,  
Luego te puedes yr, espera, espera:  
Hõbres, y dioses, no enarcays las cexas  
De ver vn alma tan esquiuã y fiera?  
Vase con esto el misero, y perdida  
Lagana del comer, pierde la vida.

Yaze de amores lãguido e el fecho,  
Vienen a verle medicos famosos,  
Hallan que tiene lastimado el pecho,  
Lleno de afectos, blandos amorosos:  
Descubre de su pena todo el hecho,  
Q̃ al fin se encubrẽ mal zelos rabiosos;  
Gusta Simprõnio padre del doliente,  
Que sea la causa, amor de su accidente.

Gustõ tambiẽ q̃ fuessẽ Ynes la dama,  
Por ser de gran linage, rica, y vella,  
Pareciẽdole facil, por su fama,  
Casarse con el Iouen la donzella:  
Viendo q̃ crece el mal, tẽpceros llama,  
Tratanlo con su padre, y el con ella:  
Mas tan sin fruto fue, q̃ no es tã vano.  
Querer tocar el Cielo con la mano.

Admirase Sympronio que rehuse  
Tan alto casamiento: y mas se admira,  
Que le dexepor otro, y que se escuse  
Con esto, y por saber quien es se ayra:  
No falta vn malo que la dama aeuse,  
Diziendo ser Christiana, y que suspira,  
Por Xpo, a quí esposo llama, y piésta  
q' le ha de dar por serlo gloria inmésa.

Dale gran risa al barbaro tyrano,  
Y estima la ocasión de ser Christiana,  
Porque con ella piensa tener mano,  
Para su pretension injusta y vana.  
Que no pudiera el Sarrapa villano,  
Por ser tan rica, y noble la Romana,  
Mandar que pareciese por sentencia,  
(Sino fuera Christiana) en su presencia.

Y así mando traerla (o caso feo)  
Affidas (si resiste) las melenas,  
Mas no fue menester, que el grá desseo  
Que tiene de sufrir por Christo penas,  
La persuade tenga por trofeo,  
A frentas, furias, carceles, cadenas:  
Y así vino a juyzio, mas vana,  
Que va la nouia al templo y mas loçana.

Qual muestra su beldad, pōpa y riçza,  
En la puerta Oriental, el alua fria,  
Tal se mostro de Ines la gentileza,  
Ante el Prefecto, dando luz al dia:  
Y atonito de ver tanta belleza,  
Tanto valor, y tanta gallardia,  
Por no venir a termino de agrauios,  
Así mouio los lisongeros labios.

Como se sufre INES, q' vna Romana,  
Derán claro linage, y tan hermosa,  
A las paternas leyes sea tyrana,  
Y a su florida edad tan rigurosa:  
Esa beldad, y gracia soberana,  
Esa color de Matutina rosa,  
No es lastima se pierda mal lograda,  
Iudiendose tograr con ser casada.

Mas lastima, responde la donzella,  
Sera perder el alma, pues es claro,  
Que quié así la amare, ha de perderla,  
Y quien la pierde halla su reparo.  
De la Christiana Fe, diuina y bella,  
Dexar no pienso el verdadero amparo  
Ni el virginal honor de lyrios mixto,  
Porque le tēgo consagrado a Christo.

Abre, dize Sympronio, Y nes los ojos  
Del alma, y considera bien tu engaño,  
Y para ver mejor, si uan de antojos,  
La dulce libertad, y el desengaño:  
Escuse tu prudencia los enojos,  
Que amenaza el rigor cō graue daño:  
Y para que descanses, y reposes,  
Acaba de adorar los altos Dioses.

Mejor Sera Sympronio que te calles  
(Ella replica) y que con muchas veras,  
Mādes cō los de piedra ēpedrar calles,  
Y de los de metal fundir calderas:  
Y antes que en otra fūdicion te halles,  
Do no se acabaran las penas fieras:  
Adora al sumo Dios de los Christianos  
Que todos los demas sō Dioses vanos.

No pudo aqui disimular la ira,  
Vna de dos INES, dio por respuesta,  
Pues a virginidad tu pecho aspira,  
Adora con las Virgines a Vesta:  
Y si de aquesto el alma te retira,  
En la casa comun y deshonesto  
Has de asistir, do con infame vltrege,  
Afrenta vil seras de tu linage.

Seruir a Vesta, es barbara amenaza,  
Responde Ines, y en lo demas q' dizes,  
El que con casto amor mi alma enlaza,  
Defēdera mi honor por mas q' atises:  
Subiosele al tyrano la mostaza,  
Oyendo dezir esto a las narizes,  
Y lleno de furor y rabia, manda  
Que desnuden la Virgen veneranda.

Señor

Señor que de nubifero zelaçe,  
Blayne adornas (dixio Buelta al Cielo)  
Las agostadas plantas de follage,  
De varias flores, y de yerua el suelo,  
Las boladoras auēs de plumage,  
La blanca Aurora de purpureo velo:  
No mandes, ni permitas que sea vista,  
mi oculta honestidad de humana vista.

Mientras la Virgen ora, cō gran prisa  
La turba la desnuda, y dize: Vaya:  
Ya se quitan el manto, ya con risa  
De Sympronio, el corpiño, y ya la saya  
Ya esta sin faldellin, ya la camisa  
Le van quitando, y ella no desmaya:  
Desnuda esperan todos ver la Santa,  
Y vna estrañeza ven que los espanta.

A la breue oracion, piadosos bellos  
Ojos boluio el esposo bello y Santo,  
Y antes que fuesse vista, los cabellos  
Del modo natural, passaron tanto,  
Que se pudo cubrir toda con ellos,  
Como si fueran vn dorado manto:  
Todos se admiran, y el juez turbado,  
Buelue a mādar la lleuēdo ha mādado.

Suenan pregones, la justicia es esta,  
Que en esta mala hembra se executa,  
Porque de Venus, Iupiter, y Vesta,  
Es menōs precia dorā resoluta,  
Mandase que en la casa deshonesto,  
Este mientras viuiere dissoluta,  
Donde de su linage, y nombre apague  
La llama, Quiē tal haze, que tal pague.

Al fin entraron en la casa infame,  
Y al mismo punto dela eterea eumbre  
Bixo para q' en casto amor le inflame,  
Vn rayo santo de la Empirea lumbre,  
Con esto la deshonorā, y el diffame,  
El diabolico termino y costumbre,  
En vn momento solo, y de improuiso,  
Quedo de infierno buelta en parayso.

Insolita mudança se comiença,  
De algunas moças de la casa inmunda:  
Bueluese honestidad la desueguença,  
Silencio monachal la barahunda,  
La deshonestidad es ya verguença,  
Lasciuia Castidad de honor fecunda,  
El interes, limosna soberana,  
Que donde toca Dios todo lo allana.

Los jouenes gallardos que venian  
A ver las damas de la vida ayrada,  
Hiriendose los pechos se boluian  
Llenos de marauilla inuitada:  
Del cielo aladas postas decendian,  
Con mensajes a Y nes cuya pollada  
Mas estaura que el Sol resplandeciente,  
Y ē guarda suya vn Angel mas fulgēte.

En tanto el hijo del cruel Sympronio  
Entro para triunfar de la donzella,  
Diziendo: Pues burlo del matrimonio  
Agora quiero yo burlar me della:  
Mas no passó el vmbra, quando vn de  
d' suerte le auassalla y atropella monio  
q' apretādole el cuello, en vn momēto  
La vida le quito tras el aliento.

Los pages que quedaron a la puerta,  
Viendo que tanto el amo se detiene,  
Dezian entre si: La preta es eierta,  
El gusto de la dama le entociene:  
Mas la mucha tardança haze incierta  
La causa della: y viendo que cōtēne,  
Determinan entrar y comō entraron,  
Ven lo que no temieron, ni esperaron.

Alçan el grito, inuocan los Romanos,  
Que vengan a vengarse sin respeto,  
De vna infernal muger q' cueto manos,  
Para matar al hijo del Prefecto.  
Por la ciudad y montes cōmareanos  
Retumba el son de aquel estraño efecto  
Sympronio acude, ve la triste suerte,  
Y que xase que Y nes le dio la muerte.

A 2

Ella

Ella de su aposento luminoso  
Sale con vna blanca vestidura,  
Que le embio del cielo el rico Esposo  
Por ver su Castidad, y Fè ran pura:  
No di la muerte yo (dixo al piadoso  
Padre) a tu hijo, de esso estoy segura,  
Mas diosela el demonio, y el pecado,  
De què anduuo sièpre acompañado.

Respòdele el juez: Si el Dios q̄ adoras,  
Por tu oracion da vida al jouè muerto,  
Yo quiero venerar la Fè que honoras,  
Y ser Christiano verdadero y cierto:  
No por lo que mereces, aunq̄ lloras,  
Ni por tu pueblo en la maldad experto:  
Mas por mi esposo, aũq̄ me martyrizes.  
Hare (dixo la Virgen) lo que dizes.

Pone se en oracion, y al Dios q̄ llueue:  
Misericordias pide su alma santa,  
Que no mirado al pueblo ingrato, ale  
De nuca vida a la cortada plãta: fue,  
Apenas acabo la oracion breue  
Quando el difunto viuo se leuanta,  
Abominando de los Dioses vanos,  
Y cõfessando al Dios de los Christianos.

Acuden sacerdotes y agoreros,  
Que de los malos eran los peores,  
Y temiendo perder fama, y dineros  
Comiençan a dezir con mil clamores:  
Muera la hechizera, y hechizeros  
Antes que a todos hagã embaydores:  
Sèpronio teme al pueblo, y da el juzga  
A Aspasio, q̄ de uiera estar aspado. [do,

Este mado, q̄ en vna gran hoguera,  
La soberana Virgen fuèsse ardida,  
Ya embia la llama llamas a su esfera,  
Y en la materia seca entereñida,  
Mas retiròse el fuego de manera,  
Y fue su a diuidad ran comedida:  
Que en medio del la Santa se passera,  
Gozando de odorifera marca.

Como la Salamãdria, que en el horno  
De vidrio nace, y viue, y no se inflama  
Asi teniendo el viuo fuego en torno  
Con gran regalo esta la illustre dama:  
Y como el Rosticler sirue de adorno  
A la perla Oriental, asi la llama,  
Engaste de labor, es inaudita.  
Que adorna la preciosa Margarita.

Mas el rigor que el horno Babylonio,  
Do estauan los tres Iouenes cantando,  
Vfo con los ministros del Demonio  
Que andauã el incendio alimentando:  
El mismo a los de Aspasio, y d Sympro  
La miserable vida yua quitando: [nio:  
Y en medio INES del fuego arro dilla  
Asi mouio la lengua regalada. [da,

Omnipotente Dios, eterno, y dino  
De toda adoracion y reuerencia,  
Por cuyo amor el Verbo al mudo vino,  
A dar salud a la mortal dolencia:  
Muchas gracias te doy, pues por diuino  
Medio fuyo librate mi conciencia,  
Haziendome vencer la carne, y mudo,  
Y al enemigo de honesto inmundo.

El atreuido fuego alimentado,  
Con tanta diligencia, es ran cobarde:  
Que esta de puro miedo retirado  
Vièdo el mayor que mis entrañas arde  
Contra los que le arizan es ofado,  
Y para mis contrarios haze alarde,  
Bendigote que quierres, y que puedes  
Hazerme, o grã Señor, tales mercedes.

Lo que la santa Fè me prometia,  
Con euidencia clara ya lo veo,  
Y el bien que la Esperança me dezia:  
Le gozo, y en gozarle me recreo:  
Y quanto de lleaua el alma mia,  
Entre mis propios brazos lo poseo,  
Bendigote Señor con alma y boca,  
Y esta, y aquella por su Dios te inuoca.

Las vltimas palabras, y acabarse  
El fuego de morir, fue todo a vn puto,  
Y començo en el mismo a leuantarse  
Vn general rumor y contrapunto:  
Quedo corrido Aspasio, y por vègarle  
El barbaro cruel de todo junto,  
Mando que en la garganta delicada  
D: INES, se prueue el filo dela espada.

Cosa marauillosa es ver las veras  
Y estremos, q̄ en los Martyres se tratan,  
A quiè ni el fuego, el ayre, ni las fieras,  
Ni otras criaturas insensibles matan:  
Antes humildes, blandas, halagueras,  
Regalan, o alomenos, no maltratan,  
Y vienense a perder, al fin sus vidas,  
A manos de los hombres homicidas.

Quiero dezir de muchas causas, vna,  
Y no de las comunes y ordinarias,  
La irracional criatura no repuna,  
Mas sièpre a Dios se humilla, y paga pa  
el hòbre es libre, sin cadena alguna, [rias  
Y sus operaciones voluntarias,  
Y como Dios le dio libre aluedrio,  
No le quiere quitar su poderio.

Y así baxando la furiosa diestra  
Del verdugo el estoque leuantado,  
En vn punto corto, como maestra,  
De Santa YNES el cuello delicado:  
Y viendo abierra el alma la siniestra,  
Troco su albergue, al d'el esposo amado,  
Do agora esta cõ inmortal Diadema,  
Gozando eterna vida y gloria estrema.



## SAN VICENTE MAR- tyr famoso, Español.

### VITORIA.

No se le niegue a la Española alteza,  
(Dixo la Fortaleza) al fin del canto,  
Vn brio, que da espanto su estrañeza.  
Que esta nacion, que tãto respaldedece,  
En las guerras padece a cada canto?  
Africa, Eurova, y quãto se esclarece  
Cõ la luz que amanece, es buè testigo  
De la verdad q̄ digo, y la engrandece.  
El Español amigo de justicia,

Quanto dela injusticia es enemigo,  
Y buelta al fin que sigo en la milicia,  
De su valor, pericia, y gran constãcia,  
Italia, Flandes, Francia da noticia,  
Del Anglio la malicia, y arrogãcia  
Del Citha la jaçtancia, orgullo fiero,  
Del Aleman Lutthero la incõstãcia,  
Del Chino la abundancia, y del ligero  
Alarbe, el limpio azero de la lança,  
De Araucola vègãca, y pecho entero,  
Y quãtos del guerrero Mars la vsãca.

Siguen, y su ordenança han visto claro Y rompen y desmallan de ordinario,  
 Del Español preclaro la pajaça. El escuadron cõtrario y le auassallã.  
 Porq̃ dõde el alcança, no ay reparo, Aquellos q̃ se engallan con el vario  
 Y assi por ser tan raro, y sin segundo Despojo extraordinario, y rica presa,  
 Cõtra el dragõ mudo, infame, auaro Largando la represa al aduersario.  
 Ordena el Verbũ caro, en quic me sũ Sabrà lo que es denario y lo q̃ pessa  
 Por su valor fecũdo, y Fe notoria, (do Sabrà lo q̃ es empresa, y lo q̃ es gloria,  
 Que goze de vitoria en todo el mudo. Sabrà lo q̃ es VIToria, y lo que reza.  
 Y buelta al mur profũdo de sta historia Vitoria es premio, y mesa meritoria  
 Si a España dã memoria sus soldados, Es carta executoria de nobleza.  
 Sus santos estremados de ule gloria. Es de la fortaleza alta memoria.  
 Pues sũ la executoria de sus grados, Es honra senatoria, es grãde alteza  
 De honor tã leuantados, q̃ leuantan Del animo es destreza, es paga justa  
 Alla donde ellos cantan sus ditados. De uida al alma justa, y su firmeza.  
 Y entre los mas hõrados, q̃ discãtan Es celestial franqueza, que se ajusta  
 Mis labios, y q̃ espãta mas la gente, Al merito en la justa y la pelea,  
 Que alla eel yelo ardiẽte almas q̃ brãta Es laura que laurea y viene justa.  
 La vitoria le cantan a VICENTE, Es vna fama Augusta que recrea,  
 Por Español valiente, y tan brioso, Es el fin que de sea el alma santa,  
 Quan sabio, generoso, y eloquente. Buelo q̃ la trãplanta alla en su idea.  
 Y el ser tan inclemente y orgulloso Y con blanda marea la leuanta,  
 El pecho riguroso del Tyrano, Musica que discanta el mismo cielo,  
 Hizo al gallardo Hispano mas famoso q̃ al bueno da cõsuelo, al malo espãta.  
 Y pues fue valeroso, por mi mano, Es passo de garganta, q̃ en vn buelo,  
 Su canto Cortesano a mi se deue, (no, La cortan en el suelo, y de improniso,  
 q̃ al fin por mi se atreue el buẽ Cristia El alma al Parayso va sin velo.  
 Dixo, y con soberano amor se mueue Tal fin por ley dõ duelo, es sin preciso  
 La q̃ la misma nieue en fuego inflama Que alla con justo auido da sentẽcia,  
 Diciendo su alta fama se renueue. Yaca la rica herencia, pro in diuiso.  
 Pero la boz se prueue de otra dama, Mostrose pues al viso su excelencia  
 Que VIToria se llama, pues viuicdo En la Real presençia del Senado,  
 Tãtas gano, y muriẽdo en blãda cama Con almete dorado de prudencia.  
 Ninguna boz reclama, antes oyendo Es sendo de paciencia, arnes trãçado.  
 La suya, obedeciendo, todas callan, De virtudes granado estoque fino.  
 Y quedando se hallan atendiendo. En el humor sanguino matizado,  
 Aquellos q̃ en borrẽdo ardor batallã Cavallo encubertado a lo Latino.

Que es el fauor diuino, espuela de oro Gran turba, oõ manojos del Verano,  
 De honor, valor, decoro, y premio dino q̃ alegres mano a mano, dauan buelta,  
 En vn carro Cedrino, con sonoro Libres de la rebuelta y mundo vano.  
 Estruẽdo, yua el thesoro, y los despojos No puede estilo humano, y lãgua suel.  
 Que ocupanã los ojos de aquel choro. Dexir qual va resuelta la Vitoria (ta  
 En harpa, lyra, y choro los enojos Ten oro sin escoria toda embuelta,  
 Cantaua, y los auojos del tyrano, Cãto al Senado (buelta assi) su historia  
 Su furor inhumano, y trampãtojos.

EL SACRO I sidro, y celestial Prudẽcio, Dandole potestad y sacro Imperio,  
 En numeros aqueste, aquel en profa, De predicar en todo el Obispado,  
 Del inclito Español fuerte VINcẽcio, Asì por su eloquente modo agudo,  
 La vida celebraron gloriosa: Como por ser Valerio tartamudo.  
 Y por ser tan indigna de silencio,  
 Quan digna de eloquencia milagrosa, Imperauan entonces Diocleciano  
 Quiero imitando la de aquestos santos, Y Maximiano, par nefando injusto,  
 Ponerla (si supiere) entre mis cantos. y tan contrario del honor Christiano  
 Mas para q̃ yo escriua en esta historia Que solo ver su fangre era su gusto:  
 La vitoriosa empresa de su nombre, Porellos vino a España el cruel Daciano  
 O vos Princeza de la eterna gloria Su ygual en zelo, y animo robusto,  
 Que sola merecys este renombre: Que al fin de tal aljaua tal saeta,  
 Pues sola merecistes la vitoria, Y de tal jugador salio tal treta.  
 De dar en va supuesto a Dios y hõbre, Este como la furia le rebofa,  
 Por vos le alcãce yo, y Vincẽcio alcãce Y no cabe en su pecho y alma infana,  
 La põpa que en Latin, en el Romance. Comiença a derramar en Zaragoza  
 La sangre nobilissima Christiana:  
 En Zaragoza fortunada en esto, Y queriendo partir en su carroça,  
 Del Reyno de Aragon ciudad antigua A la ciudad illustre Valenciana  
 Nascio este sol al mundo manife.to Prendio primero, y dio tormẽto grauẽ  
 Como de historias graues se auerigua: A muchos, que por Dios les fue suauẽ.  
 Y a despecho del Satyro molesto, Lleuo enfadado q̃ en la Fe se a corden  
 Que era en España entonces estãrigua, A Valerio, y VICENTE, en la jornada  
 Resplandecio su lumbre, de manera El qual vertiendo sangre, en la defordẽ  
 Que escurecio la de la quarta Esphera. Del fiero A delantado, adelanrada:  
 El era Valerosissimo Valerio Dexo la Estola, insignia de su orden,  
 Desta ciudad, a la fazon Prelado, De Rosicler precioso matizada,  
 Y viendo al nueuo sol del hemispherio Que fiesta de tal santo, y tales bienes,  
 Le ordeno de Diacono sagrado: Conuino tener visperas solenes.

Pifando van con rigurofas penas  
La dura tierra, las desnudas plantas,  
Cargados de prisiones y cadenas  
Que como las de Pedro fueron santas:  
En garçales entraron de horror llenas,  
Y aunque las pesadumbres eran tantas,  
Decora el ser por Christo a cada vno,  
Como a los tres mancebos; el ayuno.

Tanto, que viêdo el barbaro arrogate  
De Valerio y VICENTE los colores,  
Y el goço de su Angelico semblante  
Al carcelero buelue sus furoros:  
Malefcarmentaran de aquí adelante  
(Le dize) en tu prisio, los malhechores  
Si ven, q̄ el par q̄ estimo por mas malo  
Es tratado de ti con mas regalo.

Buelue luego a los dos el rostro fiero,  
Y mandando traer de Diocleciano  
La estatua, vna almohada, y vn brasero  
Asi les dize el perfido Tyrano:  
La ley antigua, el inuolable fuero, [no  
Que el fumo Imperio establecio Roma  
De venerar los Dioses, es muy justo,  
Se guarde siempre, con decoro Augusto,

Y porque Diocleciano esclarecido,  
Su nombre al alto cielo ha levantado,  
Por vno de los Dioses es tenido  
Y deue como tal ser adorado:  
A quella sacra Imagen que he traydo,  
Es su retrato, al viuo retratado,  
Turificad sus altas marauillas  
Puestos en la almohada de rodillas.

Valerio, cuyo pecho no se doma  
De humana fuerça, ni el furor le espata,  
Comieça, aũq̄ es mal formado idioma,  
A descubrir la Fé, de su alma santa:  
Mas como sale el agua de redoma  
Que tiene muy estrecha la garganta,  
Asi con pausas habla, y no sin megua  
Por el impedimento de la lengua.

El gallardo Español lleno de brío  
Y espíritu del cielo, en libres modos,  
Porque, dize, no entonas padre mio,  
La boz de suerte, q̄ la entiendan todos:  
Responde a la infolencia y desuario,  
Del que pretende vernos en sus lodos,  
Y fino puedes mas, dame licencia,  
Que rompa del tyrano la violencia.

Yo te la doy (responde) porque bueluas  
Por nuestra Fe, magnanimo VICENTE,  
Y es bien, pues la predicas, te resueluas  
Como Predicador tan eminente,  
Qual brauo incēdio alimērado ē seluas  
Que no pue de apagar se facilmente,  
Asi fago del pecho diamantino,  
VICENTE el fuego del amor diuino.

Diziendo, Guarda Presidente alcio  
Tus Dioses para ti, que los Christianos,  
No quieren adorar fino vn Dios viuo,  
Que hizo el mūdo, con diuinas manos,  
Adora de tu Iupiter lasciuo  
La estatua, y de los otros dioses vanos  
Y dales sangre de animales brucos,  
Que mas lo soys los q̄ les days tribucos

El padre, que lo mada todo, y puede  
Y el vnico engendrado de su pecho,  
Y el santo amor que de los dos procede  
Tres personas, y vn Dios, q̄ no fue hecho  
Es quiē la vida al mūdo, y luz cōcede,  
Sin quiē para las almas no ay prouecho  
Este es el Dios q̄ adora el Christianismo  
Que los demas lo burla y barbarismo.

Desto que dixo el Español brioso,  
Salieron dos efectos encontrados,  
Quedar el Presidente mas furioso  
Y todos los Christianos consolados:  
Salio vn decreto al punto riguroso,  
Qual se pudo esperar de sus estrados,  
Y fue, que a san Valerio desterrassen,  
Y al Iouen valeroso atormentassen.

Esta

Estad atentas almas al martyrio  
De los mas rigurosos que se han visto,  
Vereys vn clauel blāco, vn roxo lirio,  
Que regala su olor al mismo Christo;  
Vereys de España el inflamado cirio,  
De mil tormentos, y victorias mixto:  
El estrago vereys de vn alma ciega,  
Y el animo Español adonde llega.

Mandale despojar aquel peruerso,  
Obedecen los milites, y plantan  
Vna coluna alli de marmol terfo,  
Y en ella le suspenden y leuantan:  
Tiranle de los pies, y con diuerso  
Dolor le descoyuntan y quebrantan,  
La turba se admira, bramó el tyrano,  
Y sonriose el valeroso Hispano.

Viendo su risa, manda que le açoten,  
Y açotante de suerte, que las bellas  
Gotas, que Dios no quiere q̄ se açoten  
el suelo adornā, como al cielo estrellas  
Y porque sus bellezas mas se noten,  
Gusta se forme vn arroyuelo dellas,  
A cuyo margen y arboleda vmbrosa,  
Se regala IESVS, duerme y reposa.

Lleno de risa el martyr: Tu padeces  
(Dize al tyrano) mas que yo padezco,  
De ver la poca pena que me ofrezco,  
Y que a mayores daños yo me ofrezco  
El nombre de cruel, mal lo mereces,  
Pues no me das las penas que merezco  
Y aunq̄ las des, primero has de canfarte  
q̄ yo en el padecer de qualquier arte.

Oyendo estas palabras al Leuita,  
Brama de enojo el barbaro impacifite,  
A los verdugos los açotes quita,  
Y con ellos les da furiosamente,  
Diziendo: Que torpeça os debilita,  
q̄ asi os casays rā presto infame gēte?  
Pues por vida de Cesar q̄ he de daros,  
Y fino le matays, que he de mataros.

Que es esto Adelātado (dize el santo)  
Riendo, ya nos tienes por amigos?  
De veras que lo entiēdo, pues que tãto  
Castigas a mis propios enemigos,  
Crece al Prefecto la braueza, y quanto  
Augmentan mas los asperos castigos,  
Con libre imperio, y espantable ceño,  
Tãto se mueltra el martyr mas risueño

Qual Ianizaros brauos, y atreuidos,  
Si han desmayado en el asalto fiero,  
Que siendo del Baxa reprehendidos,  
Buelue con mas orgullo que primero:  
Mas de los Españoles rebatidos,  
Huyen, y brama el general seuro,  
Tal fueron los verdugos, y el tyrano,  
Y tal el fuerte Principe Christiano.

Quedaron los verdugos sin aliento,  
De arañarle con garfios azerados,  
Y el santo con grandissimo contento,  
En verlos de herirle tan cansados,  
Buelue el sereno rostro al firmamēto,  
Y con alegres ojos no turbados,  
muestravn nueuo regalo, ē pocos visto  
mostrādo ē el, q̄ ve ē su trono a Christo

Q̄ es esto, dize el barbaro, es posible  
Quen tan graue dolor sus labios rien?  
Y que como peñasco este inuouible,  
Sin que tan brauas olas le desuient?  
Dexalde, estese asi, cesse el terrible  
Tormento, las heridas se le enfrien,  
Despues con fuerça inuitada, y nueua  
Nueuo furor sobre sus carnes llueua.

En balde te fatigas, de ira lleno,  
Dize al Prefecto el valeroso Hispano,  
Que el hōbre q̄ maltratas es terreno,  
Y al fin se ha de acabar tarde o temprano  
Mas otro q̄ ay en mi de muerte ageno,  
q̄ tu no ves, es quien se muestra vfano,  
Y el que te menosprecia: oyēdo ac̄sto,  
Finge mudar Daciano el presuuelto.

Buelto

Buelto en alíeto bládo el tono fiero,  
 Y aquel horrible aspecto en zelo pio,  
 Dize con vn semblante lisongero:  
 De tu dolor me pesa, y de suario:  
 Mas para remediar lo venidero,  
 Hagamos vn concierto hermano mio.  
 Dame los libros del Christiano culto,  
 Y darete por libre deste insulto.

Los libros de la Yglesia procurauan,  
 Para quemarlos estos detractores,  
 Y a los malos Christianos q̄ los dauan  
 Se les daua por nombre traditores:  
 Que como a Christo Iudas, entregauā  
 De sus tesoros y armas las mejores,  
 Y el Euangelio mismo dio este nóbre,  
 A aq̄l demonio en semejaça de hóbre.

Qual reportado milite brioso,  
 Que en termino discreto y comedido  
 Va replicádo al brauo, y orgulloso,  
 Que se muestra en palabras atreuido:  
 Mas si al honor le toca, don precioso,  
 La espada de sembayna embrauecido,  
 Con que muy presto tal efeto haze,  
 Que de la injuria bien se satisfaze.

Esta manera el Español gallardo,  
 Sufrir aqueste agrauio no pudiendo,  
 Aunque a los otros comedido y rardo,  
 Yua con blanda risa respondiendo:  
 Saca del pecho vn fulminante dardo,  
 Y arrojafele al barbaro, diziendo:  
 La eterna llama sufriré primero,  
 Que darte lo que pides mostruo fiero.

Oyendo fuego, aquell sierpe braua,  
 Presto, dize, veras si es penetrante,  
 Baxan dela coluna donde estaua,  
 Al que lo fue en ser firme, de diamãte:  
 Atonita de verlo se admiraua:  
 Y con razon, la turba circunstante,  
 Que parecia imposible que la vida  
 Pudiesse estar en carne tan herida.

146B

Dize el cruel caudillo a sus soldados,  
 A sangre y fuego se le de el combate,  
 Y en el equeleo pueftos los rasgados  
 Miembros, aspiran todos al remate,  
 Vnos con largos garfios azerados:  
 Otros cō fuego ardiendo en el magnate.  
 Alternan su furor, y no le amansan,  
 Hasta que del trabajo al fin se cansan.

Traxeron luego a modo de parrillas  
 Vna cama de hierro de vnas puntas  
 Agudas, llena, dobles, y sencillas,  
 Que estauā, ni apartadas ni muy jūtas:  
 Acuerda musa aqui las maravillas  
 Del Español, respuestas y preguntas,  
 Y aquel raro valor, y audacia extraña,  
 Que solo nace de la madre España.

Pues viendo q̄ la chusma se impedia,  
 En ponerle en aquel nueuo suplicio,  
 O torpes (dize) que la gloria mia  
 Turbays por no saber biẽ vfo oficio,  
 Yo suplire vuestra torpeza fria,  
 Dandome en holocausto y sacrificio,  
 Y con impulso de diuino aliento,  
 Se arroja sobre el lecho en vn momẽto.

Si libre del rigor del braço aleue,  
 Alguna interna parte auia quedado,  
 Roxa abūdãte pluuia esparce y llueue  
 Y mas quando le bueluen de otro lado,  
 Que las agudas puntas do se mueue,  
 Despues q̄ las entrañas le han rasgado,  
 Desocupando a vn tiempo ciẽ lugar es  
 Dexan salir las gotas a millares.

Incendio lento, vagaroso y rardo,  
 Para que pene mas, le van poniendo,  
 Y enel granos de sal, q̄ sin resguardo  
 Por huir del calor le estan hirien do:  
 No falta por encima ardiente lardo,  
 Sartenes, hachas, laminas ardiendo,  
 Mas la abundancia del humor q̄ vierte  
 Haze el rigor del fuego menos fuerte

Pus

Fues viendo q̄ su sãgre amãsa el fuego,  
 Dize, incitado del que mas le abraza,  
 Porque no mandas di tyrano ciego,  
 Que tus ojos verdugos traygã brãsa:  
 Con tal furor le abrafan todos luego,  
 Que parece abrafarse aquella casa:  
 Id mas de espacio, huelue, y los refrena  
 Y porque pene mas, templad la pena.

Tuuo Daciano vn pensamiento loco  
 De rendir a este Santo con tormẽtos,  
 Mas donde Dios resiste valen poco  
 Humana fuerça, humano pensamẽtos:  
 Y asì viendo su engaño, poco a poco,  
 Dio en otros añ mas barbaros intẽtos,  
 De escurer sus inclitas victorias,  
 Que es q̄rer limitar a Dios sus glorias,

En obscura prision toda sembrada  
 De rejas en pedaços muy menudos,  
 Poner los huesos, al tyrano agrada,  
 De carne y sangre ya casi desnudos:  
 En esto la fazon era llegada,  
 Que a cuẽta de tormentos tan agudos,  
 A despecho y pesar del Angel malo,  
 Traxesse alguno bueno algun regalo.

Baxa fulgente claridad del cielo,  
 Que la profunda carcel tenebrosa,  
 A medio curso del noturno velo,  
 Boluio resplandeciente y luminosa:  
 Boluieronse las rejas por el suelo  
 Flores de suauidad maravillosa,  
 Y los cantores de la eterna gloria  
 Le cantaron la gala y la vitoria.

Llego por los resquicios a la vista  
 Del Alcayde la luz, y a la otra gente,  
 Y al prompto oydo el cãro q̄ cõquista  
 El coraçon y el alma del oyente:  
 Llego al olfato la fragancia mixta  
 De variedad de olores trascendiente,  
 Los presfos libres, justos malhechores,  
 Ven, oyen, huelen, lãbre, cãro, flores.

Buela por la ciudad la fama, y lleua  
 Auiso vn carcelero al cruel Daciano,  
 y aũq̄ el no le dio albricias por lanueua  
 Dioselas Dios haziendole Christiano:  
 Tiembla de cõfussion, y al mar de leua,  
 Bramando imita el perfido tyrano,  
 Con todo dissimula, y da otro corte,  
 Que quiere nauegar por nueuo norte.

Finge alegria de la nueua, y pena  
 De ver quã mal tratado estaua, y mãda,  
 Que de olorosas florestoda llena,  
 Le diessen cama, regalada y blanda:  
 Ponen al justo, do el injusto ordena,  
 Sobre preciosas plumas, y entre olãda  
 Visitanle Christianos libremente,  
 Por ver que gusta dello el Presidente.

Alteza de diuinos pensamienros,  
 De la ciencia de Dios diuinas prẽdas,  
 Quan incomprehensibles tus intentos  
 Y quan inuestigables son tus sendas:  
 Del hóbre, ni aũ del Angel los alietos,  
 No pueden, aũq̄ mas larguẽ las riẽdas:  
 Bolar tan alto de vno y otro lance,  
 Que a tu menor juyzio den alcance.

A quel a quien el fuerte duro azero,  
 De temerarios braços impelido,  
 Las fulminantes hachas el brafero,  
 Mil fuertes de tormento nunca oydo,  
 Aquel a quien las furias del Cerbero,  
 Con todo el infernal poder vnido,  
 Y su fuerça en Daciano reueftida,  
 Quitar no pudo vn punto de la vida.

Vn blãdo lecho, vn regalado abrigo  
 Vna flor delicada fue tan fuerte,  
 que auiedolo ordenado el cielo amigo  
 Le dio en vn punto venturosa muerte:  
 Así vencio VICENTE a su enemigo,  
 Triunfando del en vnay otra suerte,  
 Desde la gloria a Dios, a su alma loa,  
 Y honor al cuerpo q̄ oy esta è Lisboa.

San



## SAN ANASTASIO MON- ge y Martyr.

No baxe del theatro do esta puesta, Y bastaua ser oy su propia fiesta.  
 (Dixo la Charidad, la alta Victoria, Dio mucho gusto al choro venerada  
 Que de Anastasio la sagrada historia Esta proposicion, y obedeciendo,  
 Es justo que nos haga manifesta. Dixeron las virtudes, Si, callando.  
 Tambien vencio batallas, tãbiẽ esta Y assi la Nimpha soberana, oyendo  
 Festiuidad es digna de memoria, De la Real Princesa, el justo mando,  
 Tambien merece palma, tãbiẽ gloria, Boluio a entonar la dulce voz, dixiẽdo

Viniendo el arrogante Rey Persiano  
 De la ciudad sagrada victorioso,  
 Entre ricos despojos, que al Christiano  
 Pueblo quito su campo numeroso:  
 Traxo aquel gran tesoro soberano,  
 De incomparable estima, y tã precioso  
 Quanto el efecto obrado en el fecundo,  
 Que fue la Redẽpciõ de todo el mudo.  
 Y como fue tan rica la jornada,  
 Y de tanta importancia la conquista,  
 Tratose de hazer segunda entrada,  
 Y tentar la fortuna en la reuista:  
 Y entre la soldadesca numerada,  
 Entro vn gallardo Iouen en la lista,  
 Deseoso de hallarse en estas guerras  
 Por verse rico, y ver agenas tierras.  
 O Reyna Celestial, que desseastes,  
 Hallaros, y os hallastes en aq̃lla  
 Guerra cruel, quãdo en la Cruz q̃ hon-  
 Vistes perder la vida al autor della:

De dotan rica de dolor quedastes  
 Como aora lo estays de gloria bella,  
 Enriqueced mi pluma, porque cobre  
 Lo mucho q̃ ha perdido por ser pobre.

Sunobre era ANastasio, y suscblate  
 Mostraua gran valor y gallardia,  
 Su padre era vn famoso Nigromante,  
 Que en publico enseño Nigromacia:  
 Y el moço ya maestro, y no estudiante,  
 A todos los oyentes excedia,  
 O secretos de Dios, q̃ sin tan bueno  
 Tuuo principio de maldad tan lleno.

Comunicando pues vnos soldados  
 Que de Ierusalem auian venido  
 Le contaron la guerra, y quã precitados  
 Despojos de Christianos han traydo:  
 Y como estauan todos lastimados,  
 Por su mayor tesoro que han perdido,  
 Diciendo ser la prenda por quien llorã  
 La cruz dõde fue muerto el rey q̃ adorã  
 Inuili.

Como el doliente, que dormir dessea,  
 Y uega que le trañan, o lo manda,  
 Y que al Laud, y Harpa, que recrea:  
 Acompaõ vna voz suaue y blanda,  
 Cuya dulçura tanto seõorea.  
 Queda con los sentidos a la vanda,  
 Y el sentido comun queda sin dueño,  
 Rẽdido algun espacio al blando sueño.

En Cesarea ciudad, de Palestina,  
 Supo que estaua vn perfido tyrano  
 Que con furor y rabia serpentina  
 Martyrizaua el genero Christianos:  
 De verle se resuelue y determina  
 Inspirado de aliento mas que humano,  
 Y dando a solo su maestro parte,  
 A la alta empresa solitario parte.

Llegãdo pues a Calcedonia el cãpo,  
 El Imperante Heraclio se le opuso,  
 Y dando la batalla en vn gran campo,  
 El Persiano quedo roto y confuso:  
 Y como no ay poner puertas al cãpo,  
 Huye quiẽ puede, y quiẽ lo tiene en vso  
 Quedãdõse Anastasio entre Christianos:  
 Por serlo, y no trazar mas cõ paganos.

Llego a Ierusalem, do baptizado  
 Fue por vn Sacerdote, y en su casa  
 Estuuo ochenta dias, do informado  
 Quedo en la Fe, de las virtudes bafado  
 Y como siempre aspira a mayor grado  
 El alma, a quien amordiuino abraza,  
 Entro en la Religion de vn monasterio,  
 Para seruir mejor al Trino Imperio.

El ministerio, cõ quien mas se afronta:  
 Suhumilde zelo, y a que mas le inclina  
 Bra con voluntad sincera y pronta  
 Seruir siempre en la huertay la cocina:  
 Con todo ningun sol se le tramonta,  
 Sin sacra Milla, y sin porcion diuina,  
 Que a vezes para Dios sõ menos faltos,  
 Los ministerios baxos, que los altos.

Ante el juez le acusan, el le llama:  
 Y a su primera ley, le mandã buelua,  
 Respõde el Santo q̃ mil muertes ama,  
 Por la Christiana Fe, y que se resuelua,  
 Que la carerua vil que Dioses llama,  
 Son piedras, brõzes, y palos de la selua,  
 Y no es razon por Dioses del infierno  
 Dexar al verdadero Dios Eterno.

Condénase el Tyrano a pena fiera,  
 Que saque duros cantos como esclauo,  
 Con otros, que lo son de vna cantera,  
 Que fue martyrio incoherable y brauo:  
 Mas viendo alla en su alma la vadera,  
 Y al que con vno, y otro, y otro clauo,  
 Por el se puso en ella, este tormento  
 Se le boluia en gran contentamiento.

Llamo otra vez Marcabanás furioso  
 (Oreste era el nombre del Tyrano) al Sato  
 Y viéndole tan firme y animoso  
 Y que perseveraua en serlo tanto,  
 Mando lleuarle a Persia, y desleoso  
 de padecer por Christo mas quebrato,  
 parte ANASTASIO alegre, y en la via  
 Le dauan mil tormentos cada dia.

Estuuo en Persia mucho tiempo preso,  
 Y vilita en fin su causa, el Presidente  
 Llaman dolo de barbaro y sin seso  
 Mando que le açorassen crudamente:  
 Y poniéndole a vn brazo vn graue peso,  
 Del otro en alto le dexo pendiente:  
 Tal pintan al ingenio, a quien conuene  
 Bolar, mas la pobreza le deriene.

Auiendo pues el generoso Perfa  
 Estado gran espacio desta fuerte,  
 Juzgando su fortuna por aduersa  
 Portanto dilatarle la muerte:  
 Mando el Tyrano de anima peruerfa,  
 Porq̄ con el ningun Christiano acierte  
 Que muera a manos de verdugosviles  
 Co otros cien Christianos, y Gentiles.

Ya salen a morir, ya las gargantas  
 Ofrecen al cuchillo, ya las luzes  
 Pierden la luz, ya roxas fuentes santas  
 Salen, qual agua pura de arcadúzes:  
 Porque no te resuelues y leuanas,  
 Ya tus antiguas leyes te reduces?  
 (Dize el verdugo al Sato) no vrs claro  
 Que has de morir qual estos sin reparo.

Respuesta el Persio a sus palabras niega  
 Que no son della dignos dichos vanos,  
 Que no le rompa el habito le ruega  
 Por ser indigno de violentas manos:  
 Sigue el cruel su oficio, el suelo riega  
 Con sangrẽ de Gentiles, y Christianos,  
 Corta al fin de ANASTASIO la gargata,  
 Y va bolando al cielo el alma santa.

Cubierta vino del noturno manto  
 Christiana gente, la siguiente sombra  
 Para dar sepultura al cuerpo santo  
 Y vio vn prodigio, q̄ aun aora alsobra:  
 De todos los cadaueros, que a vn cãto,  
 Yertos hallõ de la terrestre alfombra,  
 Estauan solamente los Christianos,  
 Y comidos de perros los paganos.

Hallaron dos grandísimos tendidos  
 a los pies de ANASTASIO, e guarda fuya,  
 Porque sus santos miembros ofendidos  
 De nadie fueßen, mas llegando huya:  
 Y alegres de su muerte, y condolidos  
 Mezclando con el Requiem, Alleluia,  
 Lleuaron sus reliquias estimadas,  
 Que fueron en san Sergio sepultadas.

Vnos Christianos quen prisiõ estauã,  
 Oyeron lo que en ella dos criados  
 Del Presidente a solas platicauan  
 Diciendo el vno al otro, ambos turba:  
 No viste aq̄llos canes qual parauã dos:  
 Los nuestrõs, sin tocar los Baprizados?  
 Y como junto al frayle se rindieron  
 Dos dellos los mayores que vinieron?

El otro replico, Mayor alfombro  
 Fue ver la Bitrella q̄ en el suelo ardía,  
 Llegueme alla la barba sobre el ombro  
 Y del frayle la luz vi que salia:  
 Hasta aora me admiro, espãto, alsobro  
 Dela estraña belleza que tenia,  
 Los pressos esto oyeron, y contaron,  
 Despues q̄ muerto Coldroes, se librãro

Re:

Recibio su conuento con motetes,  
 El habito que hizo marauillas,  
 Tanto das Caridad quanto prometes,  
 Tãto humildad leuãtasquãto humillas:

Segura esta del mundo y sus juguetes,  
 Reynãdo el alma en las Empyreas fillas  
 Y el cuerpo tiene e la q̄ el mudo mãda,  
 Ad Aquas Saluas, tumba veneranda.



## SAN ILEFONSO AR- cobispo de Toledo.

### GRATITVD:

Quãto su fama vn Principe desdora,  
 Dando a la ingratitud acogimiento,  
 Tanto con su contraria se decora.  
 Fue de Luzbel tã barbaro el intẽto,  
 Que e vez d agradecer a Dios mil bie  
 De le quisõ ygualar en el assiẽto, (nes,  
 Y Dios es tal en perdonar desdenes,  
 Que al alma por vn jarro d agua fria  
 Promete el cielo, y se le da en rebenes.  
 Y la Reyna Sãvisima MARI A,  
 El ser agradecida estima en tanto,  
 Como lo dio a entenler en este dia.  
 Por vn seruicio que le hizo vn santo  
 En defender su virginal pureza  
 Baxo del cielo a darle vn rico manto.  
 Y el por mostrarse grato a tal grãdeza  
 Gasto en seruir la dela vida el resto,  
 Echãdo el de su heroyca Fortaleza.

La Charidad responde a lo p; opuesto,  
 No se suspenda, dize, el contrapũto,  
 Por quẽ, y el Cãto llamo dela historia  
 Gusta el original de su trasunto.  
 Vote mos quien la celebre memoria  
 Del Toledano ALfonso, como es vso,  
 Haga en su fiesta publica y notoria.  
 Aunque la GRatitud q̄ lo propuso  
 Pues el se estremo en ella, es acertado,  
 Cante su vida, y su thesoro infuso.  
 Pareciõle lo mismo al gran Senado,  
 Y mãdo al Secretario que lo escriua,  
 Y quede en el archiuo decretado.  
 La GR. ATitud es vna fuerte vna,  
 Que da el conõciẽto a borbollones,  
 Y de las buenas obras se deriuã.  
 Habita en liberales coraçones  
 Y nobles pensãmientos, y consiste  
 En manifestõs actõs y razones.  
 Es vn buen pagador, que no resiste,

Mas



Maspaga antes el plaço, y si algo deue  
Y no puede pagarlo, viene triste.

Es un licor que de los cielos llueue,  
Y solamente cae sobre los buenos.

Qual sobre montes altos bláca nieue.

Cõseruáse la en si qual mas qual me

Y quando el sol ardiète la derrite, (nos

Haze los campos de esperança llenos.

Es jugador q̄ al vale haze embite,

Y quando tiene razonable juego.

Suele el resto embidar tras el rebite.

Y sube tanto el humo de su fuego,

Que aũ las ofensas grâdes agradece

Rindiéndose a razón, no a fuerça o rue-

Esta virtud que tanto respaldece (go.

En los hidalgos pechos, hizo muestra

De su persona, como aqui se ofrece.

Salio en un varro, quando el suyo mue

El padre de Faetõ, por el Oriète. (stra

Porq̄ en el madrugar es grã maestra.

Doz cigueñas le tiran juntamente,

Aues q̄ pagã, y a su yzquierda lleua

La memoria inmortal por asistente.

Cõ traje a d'fãça vieja, y no a la nueua

Ques ya de ingratitud, va reboluido

La vista aca y alla, si ay a quien deua.

Detras y maniatadas van gruñendo

La esclaua ingratitud, ciega auaricia

Y ella de su pesar se va riendo.

Vn poco adelantadas, dan noticia

Del famoso triunfo desta Dama,

La Liberalidad, y la Amicicia. (ma,

Diziendo: aparta, aparta va la Fa-

Huya el oluido, y la deshonra huya,

Huya la ingratitud, que tãto infama.

Con esta magestad, ques propia suya

Entro la GR. ATITUD y recebida,

Con Antiphona, verso, y Alleluia,

Assi del Español canto la vida.

EN medio de la Iglesia al varõ justo

Dize Dios mismo, q̄ abra la boca

Y le dara intelecto, y sabio gusto

Y vestido de gloria, si le inuoca:

Estas tres cosas vienen muy al justo,

Al gran varon de quien cantar me roca

Pues Dios le dio diuino entendimiento

Y su madre riquissimo ornamento.

Virgen del Sol vestida, que baxastes

Del cielo a dar preciosa vestidura

Al illustre Español que tanto amastes,

Pagando su seruicio, y Fè tan pura:

Si en medio de las olas, y contrastes,

Que anegan mi barquilla mal segura,

No abris señora mis inmundos labios,

Mal cantaran los necios de los sabios.

Estephano, y Luzia, que en Toledo

De linage y virtud nõbre alcançaron,

Para mostrar en todo el rostro ledo

Tener hijo heredero deslearon:

Y con sagrado reuerente miedo,

De tal manera a Dios lo suplicaron,

Que por sus santas obras y oraciones,

Aqueste mercicieron y otros dones.

Nacio ILEFONSO, y en sus tiernos años

Mostro que auia de ser de España libre,

Mostrando intempestiuos defengaños

De la inmortal infame seruidũbre:

Y en el adorno de infantiles paños

Dio de su santida d clara bislumbre,

Por traza de la Virgen, a quien voto

Hizo de ser castissimo deuoto.

De la oración Angelica dezia,

Siempre el principio, para su cõfuelo,

Y el santo nõbre oyendo de MARIA,

Hincaua las rodillas en el suelo:

Y creciendo en la edad, tambien crecia

La charidad con el y el casto zelo,

La Humildad, la Modestia, la Cõstãcia,

Y de otras mil virtudes la fragancia.

Tuuo en reprehender a sus yguales

Gracia estremada, aũ siẽdo jouẽ tierno,

Y dieron muchos fin a grandes males

Por corregirlos el con su gouierno:

Amante los hombres principales,

Y los demas, con vn amor interno,

Que quanto la vegez moça disgusto,

Tanto la moçedad vieja da gusto.

Pues viendo lo que a todos marauilla

De su diuino ingenio, el gran tesoro,

Sus padres le embiaron a Seuilla

Al gran Doctor santissimo Isidoro:

Para que con la Angelica semilla

Que al mundo esparze de su boca d'oro

Sustere de ILEFONSO el alma bella,

y le haga doctissimo con ella.

Con leda frente acgimientto grato

El Hispalense, al Toledano admite,

Y quiere por su ingenio, exẽplo, y trato

Que su tesoro en el se deposite:

De sus virtudes generoso plato

Le haze, y de sus letras franco embite:

Aprende el jouen, y de fuerte aprende

Que poco menos q̄ Angel cõprehede.

Y en tanto que su bella alma discreta

Sigue de Isidro en todo las pisadas,

Doze caminos hizo el gran Planeta

Por las doze figuras eltrelladas,

Del Antipado Reyno en paz quieta,

No vienen de oro naues tan cargadas,

Como de letras y virtudes vino

Del Betis Sacro al Tajo christalino.

Los padres le reciben con grã gusto,

Notando el fruto de su raro ingenio,

Y la ciudad, con el aplauso justo

Que recibio Thebayda al claro Arsenio

Y satisfecho del varon Augusto,

El Arçobispo de Toledo Eugenio

Le dio por su valor, virtud, ornato,

Assi como llego el Arcedianato.

Mas ILEFONSO q̄ emplear dessea

En estudiar y en contemplar la vida,

Tratando al mundo como vil aldeã,

Su gloria como falsa y fementida,

Visite de Benedicto la librea,

En parte solitaria y escondida

Y aunque por mil caminos pretẽdieron

Sus padres impedirlo, no pudieron.

Visitale la madre, y contra el blando

Afecto mugeril y amor materno

De su hijo el valor considerando,

En dexar lo caduco por lo eterno:

Le dize, que en el bien perseverando

Ganar procure el premio sempiterno,

Y que por su Patrona lleue y guia

Siempre a la sacratissima MARIA.

Con vn extraordinario regozijo

Que le circũda en torno el alma bella,

La infancia de la madre admite el hijo

Y le promete el cumplimiento della:

Despues desto el Abbad, en el letijo,

Con la que a todos vence y atropella,

Perdio la vida, y con zeloso intento

Trataua de elegir otro el Conuento.

Y como la ciudad puesta en el nõte,

No se puede esconder, ni la luz clara

Que sale por el humido Horizonte,

Quando descubre al mũdo alegre cara:

No ay en todo el Cõuẽto quiẽ se afrõte

Cõ ILEFONSO, y su prudencia rara,

Y assi de aquellos mõges fue nõbrado,

Nemine discrepante, por Prelado.

Vacó despues la filla Toledana,  
Y estimado de todos por Luzero  
Mas claro quel que alübra la mañana  
Y en letras, y virtud por mas entero:  
Le nombra de su Iglesia soberana,  
Por Arçobispo digno todo el Clero,  
Y aunq̄ el rehusa grandemente el cargo  
Al fin le lo confirman sin embargo.

Vfa de fuerte el Pastoral officio,  
Que è tierra y cielo admira su destreza  
Y contra el falso heretico bullicio  
Defiende dela Virgen la entereza.  
Ella lo tuuo en singular seruicio,  
Y fue tan grato a la diuina alteza,  
Que por lo escrito, y dicho è tal defèsa  
En dos cosas le dio la recompensa.

Y fue la vna, que venido el dia,  
En que celebra el pueblo Toledano,  
La fiesta de Leocadia, virgen pia,  
Con alta pompa, y gozo soberano,  
Entró con su Española compañia  
El Godo Recensuindo Rey Christiano,  
El Arçobispo santo, y mucha gente  
En su sagrado templo alegrement.

El Rey esta sentada, y en pie todos,  
Y antes de començar el sacro canro,  
En tierra las rodillas, y los codos  
Sobre la tumba dela Santa, el Santo,  
Al Rey, al Clero, y Caualleros Godos,  
Causado vn admirable y nueuo espãto  
La piedra se aparto del monumento,  
Que no pudieran treynta darle viento.

Cubierta sale de vn precioso velo  
Leocadia del sepulcro, y aunq̄ espãta,  
El verla, en tono alegre, al alto cielo  
La gente que la ve la boz leuanta:  
Y buelta al Arçobispo, que en el suelo  
Arrodillado està, la virgen santa,  
Por ti (le dize) viue, y por ti Reyna  
Mi gran señora q̄ del ciclo es Reyna.

Muestra querer partirse, mas no puede,  
Que el santo asio la toca delicada,  
Pide con que cortarla, porque quede  
De tal milagro prueua autorizada:  
El Rey que alli esta cerca, le concede  
El dorado cachillo de su espada  
Corrò ILEFONSo el velo, y a la tierra  
Ella se buelue, y su sepulcro cierra.

Con tal fauor, pago y cõ tal sufragio  
La Virgen a este santo la firmeza  
En desterrar a Heladio, y a Pelagio,  
Falso enemigo par, de su pureza:  
Y para que en la tierra algun presagio  
Quedara de la insolita riqueza,  
De la ropa inmortal, con que le espera  
Le hizo otra merced desta manera.

Y fue el fauor segundo, que llegada  
De la Assumpcion la fiesta esclarecida,  
O qual otra opinion de la esperada  
Hora, del parto al mundo, bien venida:  
Al santo ayuno y confesion sagrada,  
La ciudad, de ILEFONSo persuadida  
Se celebraron Visperas solenes  
Del dia que nos causa tantos bienes.

Y acontecio al gran santo, q̄ viniendo  
Como suele a Mayrines, en llegando  
Con su gère a las puertas, vido abierto  
La Iglesia, en nueuo modo rutilando.  
Y del gran resplãdor, que era estupèdo,  
Todo el ganado atonito quedando,  
Dexa solo al Pastor, y el parte osado  
Do mas se muestra el resplãdor sagrado

Como el santo Moyzes, q̄ ardiendo vido  
La çarga sin quemarse, verde y bella,  
Con libres passos, y animo atreuido  
Se va llegando desseoso a ella:  
Asi el santo varon esclarecido,  
Viendo la luz (aunq̄ le admira el vello)  
Se va llegando intrepido a su filla,  
Do mas la claridad le marauilla.

Ser.

Sentada en ella vio, la que en el cielo,  
Despues de Dios, en el lugar se estrema  
La Luna de chapin, el Sol de velo  
Le sirue, y las estrellas de Diadema:  
Oye diuinas bozes en el suelo  
De la capilla Angelica suprema,  
Y el eco soberano en el zimborio  
Retumba del sagrado Consistorio.

Risueña se le muestra, y amorosa  
La que alegra los cielos con su risa  
Y así con osadia temerosa  
Se llega poco a poco a la reprisa,  
Adoralá por madre, hija, esposa  
De Dios, y la sagrada cortapisa  
Del aureo manto befa, y ella abriendo  
Los dulces labios, dizele riendo.

Llega seruo de Dios, llega, y recibe  
El don que traygo de preciosa estima  
Conque celebres al que siempre viue  
En mi festiuidad, que el tanto estima:  
Y es justo q̄ de honrarte no me esquite,  
Acá do tu me honraste, y en la cima  
Del alto cielo espera ser honrado  
Entre los santos de mi hijo amado.

Diole, diziendo a questo la Casulla  
Del Celestial tesoro, prenda bella,  
Y llegandola el santo a la Cogulla,  
Se fue la Virgen, y la luz con ella:  
Entró despues la temerosa trulla,  
Muestrasela ILEFONSo, admira el vello,  
Nadie el color acierta soberano,  
Y quien la toca enfermo, queda sano.

Ningun Prelado atreuimiento tuuo  
De quererse sentar de alli adelante  
En la dichosa filla, donde estuuo  
La estrella de la Iglesia militante:  
Sino fue Sigiberto, y porque anduuo  
Tan atreuido en esto y arrogante  
Vino a parar en mal por su proterbia,  
Que este es el galardón dela soberuia.

El Arçobispo santo, despues desto  
En pago de merced tan milagrosa  
Yua gastando dela vida el resto  
En actos de virtud marauillosa,  
Y llegada la hora y sin propuesto  
En la mente diuina gloriosa,  
Bolò su alma a las ethereas cumbres  
Do la regala el padre delas lumbres.



## SANTA EMERENCIANA Virgen y Martyr.

Al fin de sus despojos

La GR. ATITVD hermosa  
Baxaua ya, qual Vespertina Estrella,  
Mas leuanto los ojos  
La Reyna poderosa,  
Y con blando ademã los puso en ella:  
Pero la Nympha bella,

Y como soberana

En esta vista, vido  
Ser indigna del oluido  
La cõmemoracion de EMERENCIANA:  
Y así buelue al asiento,  
Boluiendo a dessehr el dulce acento.

DE la nacion Christiana era costūbre  
quando martyrizauan algun santo,  
En su sepulcro orar, y a la alta cumbre  
Suspiros embiar con tierno llanto:  
Mas el tyrano barbaro sin lumbre,  
Sabiedo aquesto, con tropel, y espāto  
Ministros embiaua: o caso fuerte,  
Que a los q̄ orādo estauā dieſe muerte

Estando pues en el sepulcro orando  
De la sagrada Ines, gente Christiana,  
Llego la turba del contrario vando,  
A executar su colera inhumana:  
Huye el Christiano pueblo apresurado  
El passo, y sola queda EMBRENCiana,  
EMBRENCiana varonil donzella:  
Del virginal Esposo Esposa bella.

Era hermana de leche, y muy amada  
De santa Ines aqueſta virgen pura,  
Que entonces aun no estaua baptizada,  
Y esperaua lugar y coyuntura:  
Fue de animo y valor tan estremada,  
Que no solo no teme, y se asegura,  
Mas de su pecho valeroso y fuerte:  
Palabras resonaron desta fuerte.

Quando re canſarās (o turba ciega)  
De matizar este Romano suelo,  
De ſangre de Christianos que ya riega  
Con la abundancia q̄ a la tierra el cielo?  
Quando aura ſin vna impiedad q̄ llega  
Al punto de mayor deſdicha y duelo?  
Con el eterno Dios ſuyſies crueles,  
Y aſi lo ſoys tambien con ſus Fieles.

¿Os hizo Dios, ingratos? ¿q̄ ſus ſeruos  
¿aſi los maltratais: no mirais quātos  
Bienes os haze? no pensays proteruos  
Que por vos merecerlos os da tantos:  
Mas porq̄ qual palomas entre cuervos  
Dispone ſus Catolicos y Santos,  
Por lo mucho que quiere a ſus amigos  
ſuſtenta Dios ſus propios enemigos.

No veys el daño q̄ os hazeys, o malos,  
En acabar la vida de los buenos?  
Pues ſi por ellos Dios os da regalos  
Si aſi los acabays, vendreys a menos:  
Quitaros ha en ligeros interualos  
La pluuia, el ſol, y cō horribles truenos  
Pulminara ſus rayos a la tierra  
Que repentinamente os hagan guerra.

Estas palabras, y otras ſemejantes  
Dixo la Virgen a la turba fiera,  
La qual tomando piedras fulminantes,  
Se las engasta, como en blanda cera:  
Rubies, Eſmeraldas, y Diamantes,  
Parecen a la ſanta, y de manera  
Deſpiden el granizo repentino,  
Qual ſobre tierna vid el toruellino.

Fue la Reyna del cielo ſu madrina,  
Y ſu padrino fue ſu Eſpoſo miſmo,  
Las piedras ſtores ſobre plata fina  
Su propia ſangre, el agua del Baſtiſmo  
Y Baſtizada aſi la Virgen dīna,  
A deſpecho y peſar del barbariſmo,  
Subio ſu alma a la ſuprema cumbre  
Do eſta gozando de la eterna lumbre,



## SAN TIMOTHEO OBIS, po y Martyr.

SVAVIDAD.

Qual d'amarillo, açul, de roxo y blāco  
Diuerſa pompa, al viſo nos conceden  
Los campos, que a ſu tiempo ſe matizā,  
Aſi diuerſos en orar proceden,  
Aūq̄ todos a vñ ſin tirā, y a vñ blāco  
Los que la ley de Dios Euangelizan.  
Vnos atemorizan  
Con el horr. ble inferno,  
Otros al gozo eterno  
Combidan, los oyentes regalan do,  
Vnos conceptos altos predicando,  
Trenden el intelecto, otros humillan  
La voluntad llorando,  
Y todos nos adieſtran y acandillan.  
Dio Chriſto a ſus electos, y no a caſo  
Sino con mucho acuerdo, eſtilo vario,  
Reſoluto y colerico al Baſtiſta,  
Imperioſo y blando a ſu Vicario,  
Facundo, graue, docto al ſacro vaſo,  
Y al regalado, penetrante en viſta.  
Dicand en la conquiſta  
A ſus conquiſtadores,  
Conforme a los humores,  
Como a Pedro, y a Paulo, y los diſſiſſa

Y entre ſus valeroſos Capitanes  
Admitiēdo tãbien a TIMOTHEO,  
Que fue de los Guzmanes,  
En ſanta ſuanidad le dio trophēo.  
Pues viēdo el Militate ſacro choro,  
A quie n poner incumbe cada cāto  
Deſte edificio en ſu lugar y aſiento:  
La ſanta SVAVIDAD q̄ en eſte Sāto  
Junta reſplandecio con el theſoro  
De graues letras, y elegante aliento.  
Y que vñ razonamiento  
De ſus labios ſuaues  
Dificultades graues  
Quitaua de la gente mas perdida,  
Mando por ſu ſentencia diſſinida,  
Con general aplauſo, y fieſta ſanta,  
Que cante de ſu vida  
La miſma Suanidad pues tã biē cā a.  
La ſanta SVAVIDAD es vñ eſſecto  
Quen lo interior dī alma tiene origē  
Y ſale por l. s. ojos y los labios,  
Los que en ſeñā el biē, y el mal corrigē  
Coes: Si juntamente con el blando aſpecto,  
Y ſuaue lengua, ſon juſtos y ſabios,

No ay olores Arabios,  
De mysticos vnguentos,  
Que asi i los sentimientos  
Captiuen como aquestras calidades  
El intelecto y libres voluntades:  
Por ser qual piedra imã, q̄ al verdade  
Norte de las verdades  
Atraen humilde el coraçõ de azero.  
Es SV Auidad vn cãto de Syrena,  
No de las que dan muerte, sino vida,  
Vibuela biẽ iẽ plada en diestra mano:  
Es vna Primavera enriquezida  
De olores varios y de flores llena,  
Para regalo y gusto del Christiano:  
Es manjar soberano  
De la diuina mesa,  
Mas candido y mas dulce q̄ del aue,  
Y vn vino olorosissimo y suauẽ  
Que alegra el coraçõ: es vna puerta  
De quien es Dios la llauẽ,  
Y estã de par en par al jussõ abierta.  
De roxa tela de oro recamada,  
Color q̄ atrae, metal q̄ alegra y sube,  
Vestida entro la SV Auidad hermosa  
Ten vn carro formado de vna nube,

Que tiran dos palomas va sentada,  
Toda suauẽ, blanda, y amorosa,  
Con boz artificiosa  
Que las almas encanta,  
Diuinamente canta  
En harpa, cuyas cuerdas toca y muue  
Aquella letra compendiosa y breue  
Que dize: *Iug m meum est suauẽ,*  
*Et onus meum leue,*  
Y esto reitera en tono agudo y graue.  
La mãsedũbre, el grato acogimiẽto  
Senzillez, amistad, benevolencia,  
La buena condicion, piedad, y zelo,  
Tambien la discrecion, la suficiencia  
Para tratar negocios de momento,  
Cõ otras muchas damas, q̄ ama el cielo  
Con regalado buelo  
Y mouimiento blando,  
Yuan acompaõando  
La SV Auidad dulcissima, y llegada  
Al Templo, y en su trono colocada,  
Poniendo fin al musico floreo,  
La historia de esse ada  
Comiẽga del sagrado TIMOTHEO.

Importa el cõuersar cõ buenos tãto,  
Y daña andar con malos, de manera  
Que quien trata cõ santos, sera santo  
Y quien cõ malos, malo dẽtiõ y fuera:  
De vn discreto varon sera este canto,  
Que con dulce amistad y verdadera,  
Acompaõa a san Pablo de tal fuerte  
Que le hizo triũfar en vida y muerte.

Virgẽ, que desde el pũto vcturoso  
Que la Angelica vida començastes,  
El Rey Eterno todo poderoso  
Siempre os acõpaõo, y le acõpaõastes:  
Y desta compaõia, el glorioso  
Nõbre de Madre y Virgẽ aleçastes,  
Porq̄ a mi verso obscuridad no dañe,  
Mandad q̄ vuestra lumbre le acõpaõe.

Qual

Qual de espinas la rosa que recrea  
La vista, y al olfato da recreo,  
O qual rompiendo nube obscura y fea  
Sale fulgente rayo de Timbreo,  
Tal de padre Gẽtil, de madre Hebrea,  
Nacido en I ycaonia TIMOTHEO,  
Dio luz, y olor de fama y de doctrina  
A toda la Region circunuecina.

Era en el razonar tan dulce y biãdo  
Que a muchos facilmente persuadia,  
Y assi la Fẽ Christiana predicando  
Gran numero de gente conuertia:  
Fue siẽpre al gran Maestro acõpaõado  
En todos sus trabajos hasta el dia  
Que en la triumphate Roma cõdenada  
Fue su garganta al filo de la espada.

Y en fin, como llegasse a la noticia,  
Del vaso de eleccion, esta fragancia,  
Trauõ con el insolita amicitia  
Por su virtud, ingenio, y elegancia:  
Las cosas dexare de la puericia,  
Puesto q̄ fueron todas de importãcia,  
Y cantarẽ sus hechos varoniles  
Alombro a los Hebreos y Gẽtiles.

Apagada la antorcha, antes subida  
Su lumbre clara a la mas alta Sphera,  
A la A sia aprellurando su partida  
Parte a buscar de Ioan la luz primera:  
En Epheso le halla, y su venida  
Fue al santo Euangelista plazentera,  
Siruele como a Paulo, y a su Imperio  
Rinde la voluntad, y el ministerio.

Descubre Paulo el graue magisterio,  
En el tercero circulo aprendido,  
Y de las otras letras el Imperio  
Que solamente en el hallaron nido:  
Recoge el gra thesoro el grã mysterio  
El nouel aprendiz con tal sentido  
Que discipulo Paulo no le llama  
Mas cõpaõero en el ardor que inflama.

Tenia ya el heroyco TIMOTHEO  
La dignidad sagrada Pontificia  
Que Paulo se la dio, visto el trophico  
De su Prudencia, Caridad, Iusticia,  
En esto Domiciano con desseo  
De vsar qual fuele barbara justicia  
Prende al Apostol, ponele en la tina  
Y desterrarle a Pathmos determina.

En sus sagradas cartas le autoriza,  
En sus coloquios graues le encarece,  
En la heroyca virtud le canoniça,  
Y en la amistad estrecha le engrãdece:  
Su resplandor al malo atemoriza,  
Y al bueno de viltumbres enriquece,  
Tanto resplandecio del gran maestro  
La ciencia en el discipulo tan d estro.

En Epheso quedõ el Obispo santo  
En ausencia de Ioan por su Teniente,  
Y vsãdo el sacro officio, sãbro en llãto,  
Para coger espues alegremente:  
Y el predicar suauẽ pudo tanto  
Que se boluio Christiana mucha gẽte,  
Que la palabra eterna, dulce y graue  
Es el gouierno de la santa Naue.

Diacono le ordena, y el sagrario  
De la predicacion le da, y las llauẽs,  
Y puesto que tenia de ordinario  
Del estomago el mal, cõ penas graues:  
Por acudir al fruto necessario,  
Tuuo las pesadumbres por suauẽs,  
Que son el zelo, brio, y diligencia  
Hijos de Caridad, y de Obiencia.

En esta gran ciudad la gente vana,  
Que sin la ley de Xpo andaua a escuras  
La fiesta celebraua de Diana  
Con grandes inselencias y locuras:  
Y la que sobre todos era infana  
Y causa de mayores desuertas  
Es la que aqui dare por testimonio  
Que fue inuenciõ serjada del Demonio

La gēte de mas fuerça, y mas furiosa  
Con mascara lleuaua contrahecha,  
En la siniestra, el bulto de la Diosã,  
Y vna maça de hierro en la derecha;  
Cantãdo van en voz fiera espantosa  
Versos en su alabança, y por desecha  
Matauan con la maça a quien querian  
Y rodos por muy santo lo tenian.

Esta locura estraña ofendio tanto  
Los oios del Obispo valeroso  
Que lleno de vn ayrado zelo santo  
La detractò con animo brioso:  
Diziendo: Gente ciega, no me espãto  
De tan horrendo hecho, y espantoso,  
Que quiẽ por Dioses los demonios tie  
A mas ha de venir delo q̄ viene. (ne

No veys defuēturados, que essa Dea  
Que tanto celebrays, es vna furia  
Del espãtable infierno la mas fea,  
No casta, sino amiga de luxuria:  
Es Biuora cruel, que no deslea  
Si no llevar a la infernal penuria  
Las almas de los tristes sin iuyzio  
Que el Demonio hazeis tal sacrificio.

De fuerte estas razones dissonaron  
En las orejas de la gente bruta,  
Que los en mascarados se alteraron  
Y la demas carerua disoluta:  
Y todos a vna voz determinaron,  
Remitir a las piedras la disputa,  
Llueue granizo sobre el sãto, y llueue  
Quãto el furor ministra q̄ los mueue.

Y no cõtētos, sin q̄ valga, o pueda  
Cõellos, su humildad, ni ageno ruego  
Del manto asido, que con oro y seda  
Se texe agora, le arastraron luego:  
A qui queda la Mitra, y alli queda  
El baculo, que arrojan en el fuego,  
Acã vn pedaço de la vestidura,  
Y otros alla de carne, y sangre pura.

Dexaronle por muerto, y acudiendo  
Alguna gente, del Christiano vando,  
Hallaronle en el suelo, padeciendo  
En braços de la muerte, agonizando  
En los suyos le lleuan, do muriendo  
El cuerpo quedo en ellos, y bolando  
El alma, e los de Christo dio tal buelo  
Que etro e vn pũco e el Empyrio cielo



## SAN POLICARPO OBIS.

poy Martyr.

MANSEDUMBRE.

(abrassa

Al mismo punto q̄ de TI. MO Teo. Quanto el furor mas brauo el mũdo  
Puso la su auidad fin a la historia, Delã bõdad del alma es argumẽto,  
Que dio contento a todo el Coliseo. Es de los vicios aspero desuio,  
Congregacion propuso Senatoria, De las virtudes dulce acogimiento.  
Digna de memorable eterna fama, Huye del vengatino desuario,  
La fiesta que se sigue, ya es notoria. Guãa de perdonar la propia ofensa,  
Mi hermana Mansedũbre, illustre da. Sugeta a la razon el aluedio.  
De POLICARPO cãrãra la vida, (ma Dãse a los mãsos possessiõ i mensã  
Pue tanto en el resplãdecio su llama. Del cielo, q̄ esto entiendo por la tierra,  
Y aunque parezca libre y atreuida. Quel euangelio sãto nos dispensa.  
Mi peticiõ, cortalla a vuestro gusto, En la vida mortal, q̄ toda es guerra,  
Que a el mi voluntad esta rendido. Se les da possessiõ de sus passiones,  
A todas parecio negocio justo, Que mansedũbre todas las desierra.  
Y aunq̄ la M. ANSEDũbre se retira. Entro, no puesta e carro de Leones,  
Quedo nõbra la del Senado Aug. sto. Ni de otros brauos animales fieros,  
Es Mansedũbre vna virtud q̄ aspira. Que no dixen con mansos coraçones.  
Al soberano medio, en dos estremos, Tirauan la carroça a dos corderos  
El vno es no alterarse, el otro es ira. De blanco vellocino immaculado,  
Que o edo. blasfemar d̄ Dios de uemos. Humildes, mansuetos, y sinceros.  
Sin rencor en jarnos, y lo mismo. Va la humildad a su siniestro lado,  
Si cõtra el bõbre exo biãcias vemos. La forma del vestido es Espaõola,  
Es de quietud y paz profundo abismo. Y la materia brocatel morado.  
De la piedad y la clemencia casa, Lleua de rosas f. esta Laureola,  
Regalo celestial del Christianismo. Vna paloma blanca en la siniestra,  
De la misericordia es firme basa, Ten la derecha vn mudo, e aurca bola  
q̄ sin mudarse esta en su propio asicõ. Diziendo para gloria suya y nueõna.

L. 5.

De

De mi apreded, q̄ soy humilde, y m̄sa  
 Ten esto el mismo X̄po la amaestra.  
 La paz, y la quietud, que Dios descansa  
 Con ella van, y lleuan mil despojos  
 Lo mismo suauidad, q̄ al brabo amasa  
 Lleua en prision, las gras, los enojos,

Guardate siēpre (dixo Paulo a Tito)  
 De conuersar con perfidos hereges,  
 Que de quiē trae dorado el sobrescrito  
 Y dentro tanto mal, es bien te alejes.  
 Biē guardo POLICARPO aq̄ste escrito,  
 Mas en su canto es juſto me aconsejes,  
 O Virgen, que pusiſte en el profundo  
 Todas las heregias deste mundo.

Fue POLICARPO de la sacra escuela  
 De aquel encaramado Euangelista,  
 A quien se aplica el Aue q̄ mas buela  
 Por esto, y por la fuerça de la vista:  
 Y viendo quel Maestro se desuella  
 En la Christiana celestial conquista,  
 Le imita en todo, siendo Obispo santo  
 De la ciudad q̄ Homero ilustrò tanto.

Y si tanto la ilustra el Griego verso  
 De vna mundana encarecida historia,  
 Por ser al mundo grato, graue, y terso,  
 Y digno en el de la terrena gloria:  
 Con quāra mas razō, y honor diuerso  
 Merece eternizarse su memoria,  
 Por auerla regido y decorado  
 Con su doctrina y sangre tal Prelado.

En tiēpo de Aniceto, a Roma vino  
 A conferir con el, cerca del modo  
 De celebrar la Pascua, y con diuino  
 Ingenio que le dio quien lo da todo:  
 Del infernal Marcion, y Valentino  
 Sacò muchos discipulos del todo  
 Boluendolos de hereges y arrogates,  
 Catholicos, humildes, y constantes.

La codicia, el desden, y la vengança,  
 La enemistad, la rabia, y los antojos.  
 Con tal Triunfo llena de esperança  
 Elego la Masjedub e al sacro Tēplo,  
 De guardar la guardada vsança,  
 Cāto de POLICARPO el raro exēplo.

Boluiēdo en Asia, sucedio la quarta  
 Persecuciō de Aurelio, y Lucio herma  
 Cuya rabia infernal no se vio harta nos  
 De la preciosa sangre de Christianos:  
 Llega el furor a Smirna, y no se aparta  
 Sin brutamēte ensangrētār las manos,  
 Do el Hebreo, y Gētil como enemigos  
 De Christo, cōtra el santo son testigos.

De algunos sus amigos persuadido,  
 Estaua en vna Quinta retirado  
 Mas el tropel, sintiendo que arreuido  
 Le viene aprisionar determinado,  
 Sin mudar el semblante, ni el sentido  
 Con animo quieto y no alterado,  
 La voluntad de Dios se cumpļa (dize)  
 Y el barbaro furor no contradize.

Ruegales, que descansen, alguntanto,  
 Y dalēs de comer, y mientras comen,  
 En oraciō se pone humilde, el santo  
 No para que las fuerças se les doment:  
 Ni para que deciendan, con espanto  
 Llamas de fuego que vengança romē,  
 Sino para que Dios su amparo sea,  
 En el Martyrio santo que desea.

Con ellos parte, y el Procōsul viēdo  
 Su luēga edad, y aspecto venerando,  
 Mas malicia que lastima teniendo  
 Le començo a dezir en modo blādo:  
 Que mtrāsse sus canas, y el horrendo  
 Martyrio que le estaua amenaçando,  
 Y que adore los dioses: si la suerte  
 Quiere euitar la violenta muerte.

Con

Con mansedumbre santa, y zelo pio,  
 Respōde: Ochēra y seys años he hecho  
 La voluntad de Christo teñor mio  
 Hallādo en le feruir hōra y prouecho:  
 No entiēdas q̄es en mi tā corto el brio  
 Que estādo cerca ya del passo estrecho  
 He de perder lo mucho por lo poco  
 Ni me tengas Proconsul por tā loco.

Los pies quierē clauarle, e vn madero,  
 Para que no rehuya la persona,  
 Mas no por q̄ temiesse el clauo fiero,  
 Que antes le fuera el clauo vna corona:  
 Del pecho heroyco, el firme cauallero  
 Con dulce suauidad, la voz entona,  
 Diciendo a los q̄ tratan de su muerte  
 Palabras entonadas desta suerte.

Estaua de Gentiles, y de Hebreos  
 Presente al caso, turba numerosa  
 Que sufrir no pudiendo los trofeos  
 De la Christiana gente valerosa,  
 Con bozes, ademanes, y meneos  
 Destas naciones, propiedad viciosa,  
 Su muerte pide, y jura fementida,  
 Que la ciudad por el esta perdida.

Vito por el Prefecto, el camū voto  
 Da por sentencia que le quemē viuo:  
 Fue grande el regozijo y alboroto  
 Del enemigo pueblo vengatiuo:  
 Y del Hebrayco mas, el qual d̄ vn soto  
 Con diligente passo, y pecho esquiuo  
 Gran cantidad de leña truxo luego  
 Deseando de verle ya en el fuego.

Falto seria de sefo el nauegante  
 Que viendo cerca el puerto deseado,  
 Fuesse de coraçon tan inconstante,  
 Que quisiēse boluerse al mar ayrado:  
 El fuego que os parece exorbitante,  
 Le tengo yo por puerto regalado,  
 No imagineys q̄ del he de apartarme  
 Antes le he de abraçar, por abraçarme.

Con todo, aquellos barbaros crueles  
 Que juzgā por sus almas fementidas,  
 Le ataron al madero, con cordales,  
 Teniendo sus palabras por fingidas,  
 La leña al rededor, los infieles  
 Le ponen: y a las brasas encēdidas  
 Vnos con sus lles dau n alimento,  
 Otros con su infernal inmundo aliento,

Aque-

Aq̃ito fue en vn grande amphiteatro  
 Dedicado a los actos exemplares,  
 Do a ver el espectáculo, y a quatro,  
 Y a diez, y a ciento vienē, y a millares,  
 El santo representa en su teatro,  
 Do el fuego, como el brauo mar fusma  
 Ya sus ondas leuāta, ya dā buelo [res,  
 Ya suben sus pyramides al cielo.

La resonante llama que se ayra,  
 Buscando sobre el ayre su elemento,  
 En torno al santo lucida respira  
 Con amoroso siluo; y blando aliento:  
 Por vna, y otra parte se retira,  
 Ya a modo de capilla y aposento  
 Le forma vn tabernaculo admirable  
 A la turba sacrilega espantable.

Quādo la Fenix bella el nido enciēde  
 De cedro, amomo, y balsamo d' Arabia  
 No se yguala su olor al que traciēde  
 Del fuego, que al Pōrifice no agraua:  
 Mas dela turba que lo ve, y entiende:  
 Crece tanto el furor, tanto la rabia,  
 Que a instancia del infame sacerdocio  
 Remiten a las manos el negocio.

Traxeron largas lanças a porfia,  
 Y al pecho puestas las agudas puntas  
 Le dieron la postrera bateria,  
 Le saliendo a las espaldas todas juntas,  
 Mas como tan seguras las tenia,  
 Del que a la Cruz las tuuo tā cōjūtas,  
 Salio bolando el alma vicoriosa  
 Al merecido cielo presurosa.



SAN

SAN IOAN CHRISOSTO,  
 mo Archipontifice Constan-  
 tinopolitano.

COLERA CHRISTIANA.

El humor natural tiene tal fuerça,  
 q̃ aq̃ se enfrene, o tuerça alguna par  
 Cō la razō, y el arte, al fin d'scubre (te  
 Su calidad, y encubre mal su efeto:  
 Y como tan fugeto a fuerça inunda,  
 En quie de ficma abūda, siēpre vemos  
 Flegmaticos estremos, y andar triste  
 El otro, en quien asiste noche y dia  
 Braua melancolia, y fácilmente  
 Lacole a impaciente el pecho altera,  
 Y do la sang. e impera, luego muestra  
 De la sanguinea muestra e fecto claro  
 Y aunque de algū reparo contrastada,  
 Compulsa y apremiada, como toco,  
 Naturaleza vn poco se reprima,  
 Al fin buelue la prima a su alto pñio  
 Tal propio contrapunto el cōtro llano,  
 Sin que violenta mano le resista.  
 Debaxo desta lista estamos quantos  
 Viuimos, y los Santos estiuieron,  
 Que no por serlo fueron libres desto,  
 Ya nadie hizo en esto el cielo franco,  
 Qualtuno el humor blāco por candillo  
 Qual fue del amarillo contrastado,  
 Qual q̃ negro assaliado, y qual q̃ lbroxo

Con importuno enojo fue oprimido.  
 Bien es verdad, y ha sido, q̃ los Santos  
 Aca tuuieron tantos priuilegios,  
 Y fueron tan egregios en su vida  
 Tēplada, y bien regida, y tā prudētes,  
 Que destos accidentes naturales  
 Escusaron los males, los engaños,  
 Las culpas y los daños que proceden  
 En otros, que no pueden contrastar los  
 Respeto de cegarlos su malicia,  
 Viuendo sin justicia, y sin reposo.  
 Vn Santo valeroso fue notado  
 De colera, en su estado preeminente,  
 No colera impaciente, sino santa.  
 Yaūq̃ el malo se espāta, el bueno gusta  
 Desta colera adusta, quen la llama  
 Del sāto amor se inflama, y por q̃ fue  
 Todo lo q̃ dixesse, en libre modo, (se,  
 Templado, le dio el todo poderoso,  
 Del metal mas precioso tales labios,  
 Tan dulces, y tan sabios, y eloquentes,  
 Como sus excelētes libros muestran,  
 De tantos se amaestran, y leuantan,  
 Las escuelas discantan su alto nōbre,  
 Dandole por renōbre, Boca de oro.

Por

Por ver el gran thesoro q̄ a las almas  
De inmarcesibles palmas da victoria.

Querido pues la historia deste S̄to  
Cantar el sacrosanto Consistorio,  
Al modo Senatorio van votando,  
En qual del venerando ayuntamiento  
Haran el nombramiento que conega,  
Para la dulce arenga de su vida,  
En tono y boz deuida y oportuna:

Vnas nombrauan vna, y otras otra,  
Y las otras essotra, estas la Sciencia,  
Aquellas la Paciencia, o la Cost̄acia,  
Essotras la Elegancia, estudio, y arte,  
Y al fin, la mayr parte determina  
Que la vida y doctrina deste Santo  
Publique en dulce canto, y boz v̄fana  
La COLERA Christiana, gr̄a cont̄o  
Dio aq̄te n̄bramiento al gr̄a Senado,  
Por auersele dado este atributo  
Al santo resoluco, y assi todas  
Elogios, Hymnos, y Oda: cõponiendo,  
Con pacifico estruendo se retiran,  
Para boluer do aspiran de mañana.

La Colera Christiana es vino zelo,  
De que al honor del cielo no defraude  
Cosa la humana fraude: es libre humo  
Que procede del sumo fuego ardiẽte,  
Que el alma santa siẽte alla en su seno:  
Es al injusto freno, espuela al justo,  
A los malos disgustos, y al contrario  
Un regalo ordinario en almas bellas.

Parece a las centellas, que resultan  
Del fuego, y no se oculiã, y a las valas  
Contra las alcabalas infernales,  
Para dar a los males e locada,  
La tiene por espada fulminante,

La Iglesia militante, y no la embayna  
Quando la desembayna, sin castigo:

No teme al enemigo, ni le buye,  
Mas le acomete, arguye, y auerigua  
Y da a su desuerguenca el justo pago,  
No se rinde al balago, ni al soborno,  
Ni aunq̄ mas arda el horno se retira,  
No peca aunque se ayra, y final: Eie  
En nada a nadie miente, ni le engaña  
antes nos desengaña y amaestra.

Llegado pues de nuestra fiesta el dia  
Con braua gallardia Cortesana  
La COLERA Christiana se adereça,  
Y de pies a cabeça se compone.  
Y a q̄ tanto se dispone se desuela,  
De ricatela en amarillo tinta  
Vistio ropa suscinta, y algo angosta,  
Y viene por la posta con tal brio,  
Que al mortal poderio llama esclauo  
Y aunq̄ el cauallo es b̄ano dela boca,  
Con la razon le toca, que es el freno,  
Y en el estribo ageno de mudança,  
Fe vna, y Confiança refirmada,

Prosigue su jornada, y vez ninḡna  
Dificultad alguna el curso enfrena  
El postillon que suena la corneta,  
Y en ligera esta faza se alando  
A la que voy cantando va el camino,  
Es el honor diuino, que procede,  
Y luego le sucede un par de pages  
Que muestrã e los trages, y en el buelo  
Ser libertad, y Zelo, y en pos dellos,  
Dos damas de ojos bellos, y al a fama  
Que por nombre las llama su beldad,  
La Magnanimidad, y Fortaleza  
Esta con su destreza y eficacia,

Entre

Entre temor y audacia pone el medio,  
q̄ al Christiano remedio mas cõuene  
Despues de todos viene libre v̄fana  
La COLERA Christiana, y lleva asidos  
Dos ministros, y veicidos de su mano,  
q̄ son Favor mūdano, infame miedo,  
Y de inmortal denuedo acompañada,

Esgrimiendo vna espada, q̄ se nombra  
Verdad, y cõ la sombra, y la defenõsa  
Que la Justicia inmensa le promete  
Entre a los veintisiete en el Colegio,  
Y sentada en el Regio excelso trono  
Assi canto de JOAN en libre tono,

NO ay (dize Salamon) rã braua ira,  
Que pueda cõpararse cõ aquella  
Que muestra la mnger quãdo se ayra  
Y quando se aposenta el odio en ella,  
Esta pura verdad que tanto admira,  
De mas de otras ciẽ mil, se firma y sella  
En Izabel ayrada contra Eliã  
Y contra el Precursor en Herodias.

La Emperatriz Eudexia, cõtra el s̄to  
CHRISOStomo tãbiẽ mostro el estremo  
De vn pecho airado, y fuelo el suyo tãto  
Que le quito de su lugar supremo:  
Y diole en el deltierno tal quebranto,  
Viãdo de crueldad a vela y remo,  
Que en el perdiõ la vida, y mil perdiera  
Por mugeril furor, si mil tuuiera.

O Virgen, que del animo iracundo  
Tan libre fuystes, pues q̄ soys mi Musa,  
De m̄se dumbre el mio hazed fecundõ  
Porque en cantar mi boz no sea cõfusa:  
Fue el padre de CHRISOStomo, Segũdo,  
Y el propio n̄bre e su madre, Anthusa  
Ricos de bienes, de linage, y ricos  
De los q̄ bueluen grandes a los chicos.

Su patria fue Antiochia, Ioã su n̄bre  
Su condicion paciẽcia en los agrauios,  
CRISOStomo su altissimo renõbre  
Por la rica facundia de sus labios:

Libanio el Preceptor, de la q̄ al hõbre  
Haze eloquẽte entre los hõbres sabios,  
Y Athenas de la sciencia la maestra  
Que los secretõs naturales muestra.

Y porq̄ entonces, en negocios graues  
No abogauan luristas, ni se oyan,  
Sino los Oradores, que las llaves  
De Logica, y Rethorica tenian:  
Trato de questo, y viẽdo q̄ qual naues  
En este golfo muchos se perdian,  
Dexolo, y desplego velas doradas  
En el profundo mar de olas sagradas,

Oyõ tres años sacra Theologia  
De Melecio Pontifice Antiocheno,  
Y con el raro ingenio que tenia  
En Asia, y en Europa diõ gran trueno:  
Y viendo que la eterna monarchia  
Se alcança despreciando lo terreno,  
Quiere ser religioso, y no lo absconde  
A su madre, que oyendo le responde.

No ves, amado hijo, el desconsuelo  
Y soledad trisima que passo,  
Despues q̄ el alma de tu padre, al cielo  
Se fue, y q̄ solo en verte viuo, y passo:  
Dexa romper la mia el mortal velo,  
Que presto llegara el vltimo passo,  
Y despues que yo muera, u antes fuere  
Haras lo que mejor te pareciere.



No seas ocasion, de que me dexes  
Tambien la corta vida, si me dexas,  
Y no permitas que de ti me quexe,  
Y q̄ importune el cielo cō mis quejas:  
Bastame la biudez, sin que se alexe  
De mī el cōsuelo, enver q̄ así te alexas,  
Por ser mi hijo deues consolarme,  
Y no afligirme, ni desampararme.

Obedecto CHRISOSTOMO piadoso  
De las maternas lagrimas vencido,  
Pero cortando el tiempo presuroso  
El hilo de tan luenga edad texido:  
La herencia, y el thesoro caudaloso,  
En pobres, y en Iglesias repartido,  
Entrose en Religion, do quatro años  
Abandono del mundo los engaños.

Y aspirando a mas ardua penitencia,  
A mas heroyca vida, y alta prueua  
Salio del monasterio con licencia,  
Y fuesse a viuir solo en vna cueua:  
Dos años hizo en ella residencia  
Domando el cuerpo cō estraña y nueua  
Manera de rigor, do a nadie vido  
En leccion, y oracion entretenido.

Destos extremos y asperezas vino  
A perder la salud tan sin reparo,  
Que medir poco a poco le conuino  
De la cueua a la patria el suelo auaro:  
Y aunq̄ ningū Propheta en ella es dino,  
En Antiochia fue el varon preclaro,  
Del pueblo, y del Senado esclarecido  
Con general aplauso recebido.

Recibiolo tambien alegremente  
El Obispo Melecio, de quien antes  
Discipulo salio: t̄n eminente,  
Y viendo en el las partes importantes:  
De santo, sabio, libre, y eloquente,  
De mas de otras virtudes elegantes,  
Ordenole Diacono sagrado,  
Y el pulpito le dio bien empleado.

A las almas en el dio gran auxilio,  
Cinco felices años, y partiendo  
A Bizancio el Pontifice a vn Concilio  
Le dio la dura muerte assalto horrendo:  
Sabido aquesto, al pobre domicilio  
Boluió de su cōuento IOAN, remiēdo  
La Mitra, y Pontificia vestidura  
Que tanto se dessea, y se procura.

En la Pontifical silla fue puesto  
Vn gran varon llamado Flauiano,  
El qual porq̄ entēdio del gr̄a supuesto  
Que celebrando voy, ser soberano:  
Y porq̄ todo el pueblo le dio en esto  
Como a su general Pastor, la mano,  
Por fuerça le sacó del monesterio  
Para mas importante ministerio.

Ordenole Presbytero, y llegando  
A ponerle las manos, como es vso,  
En la cabeza, en ella, rebolando  
Vna paloma candida se puso:  
El trino Imperio en esto denotando  
Que el inefable espíritu difuso  
Quedaua en el, con asuēcia tanta  
Qual lo mostro su pluma, y su garganta.

Seys y seys años, sin vn punto de ocio  
Conuirtiendo a la Fē mil varias gētes,  
Vso del soberano Sacerdocio  
Con algunos milagros euidentes:  
En esto alla en Bizancio, gran negocio  
Andaua de diuersos pretendientes  
Sobre el Pontificado necessario  
Que alli vacò por muerte de Nestario.

Y como de CHRISOSTOMO la fama  
Tanto en Constantinopla se diuulgā  
Por su Pastor le nombra, quiere, y ama  
Y todo el gran Senado lo promulgā:  
El mismo Emperador le escriue y llama  
Mas la que se confiesa, y se cōmulla  
Con el, que es Antiochia, lo resiste,  
Por mas q̄ vado opuesto ē ello infu-

Siēte en el alma el fato, el nōbramiēto  
Y es causa su humildad q̄ no le agrade,  
Yaūque llora el pastor su apartamiēto  
Por lo que sirue a Dios le persuade  
El pueblo que no admite sufrimiento,  
No con razones esto disuade,  
Mas armandose muchos ciudadanos  
El negocio remiten a las manos:

Arcadio Emperador supo el mysterio  
Y como priuacion causa apeteo,  
Creciendole el desseo, y a su Imperio,  
De conuersar este varon bendito:  
Escriue luego al capitan Asterio  
Gouernador del Oriental distrito,  
Que busque traça y orden con secreto  
Como su voluntad consiga efeto.

Llamole el Capitan como solia  
Para tratar negocios de importancia,  
Y el pueblo, que temor ya no tenia  
En eitoruarle el yr no hizo instancia:  
Llegado donde Asterio le atendia  
Sin sospechar engaño, en vna instācia,  
Le puso y entrego a los caualleros  
Del imperante Arcadio mensageros.

Parten con el tesoro soberano  
A la illustre ciudad de Constantino,  
Consagrale Teophilo profano  
Inmerito Prelado Alexandrino:  
Que aquesta dignidad amaua en vano  
Para vn mal sacerdote su sobrino,  
Y aborreçiole viendole tan justo  
Que la virtud al malo es gr̄a disgusto.

Arcadio con su Corte le visita,  
CHRISOSTOMO le habla libremēte  
Diziēdo, quel querer de Dios le incita  
Mas q̄ su gusto, al cargo preeminēte:  
Y que el Emperador la Fē bendita  
Ha de guardar mejor que la otra gēte,  
Y si de aqui discrepa, en la reuista  
Hara como Nathā, y el gran Baptista.

Holgose Arcadio de la santa prueua  
Que dio de libertad el bien venido,  
Y vio que conformaua con la nueua  
Que de su condicion auia tenido:  
Y respondiēdo en fin, q̄ en quāto deua  
Por padre le tendra, se ha despedido,  
Quedādo todo el pueblo cō gr̄a gusto  
De tener vn Pastor tan sabio y justo.

Comiēça a administrar cō tal cuydado  
Su Pastoral officio, y tal dorrina  
Qual antes, ni despues otro Prelado  
Le administrò en la Iglesia Cōstācina:  
Y no tan solo alli, mas inspirado  
De Dios, passò a Fenicia, do la indina  
Cruel Gentilidad puso en destierro  
Mas brauo q̄ Moyes cōtra el bezerro.

Y estando ya en la Fē bien instruyda,  
Dexando en ella Iglesias, y Pastores  
A la ciudad boluió, y con su venida  
Cesaron esperanças y temores:  
A la Tartara gente descreyda  
Quiso embiar tambien predicadores,  
Que con el viuó exemplo q̄ le dieron  
Innumerables almas conuirtieron.

Cōtra los Marcionistas Orientales,  
O contra sus hereticos desdenes,  
Embio Religiosos, que sus males  
Presto boluierō en Christianos bienes:  
Los Franceses que auia Imperiales  
De la seta Arriana eran rebenes,  
Dioles Iglesia, y sabios en su lengua  
Por quien salieron libres desta mēgua.

Vn gran Caudillo Godo, y Arriano  
Pidio al Emperador le diese templo  
Donde su gente y el tuuiese mano  
Para poder viuir, segun su exemplo:  
No quiso el santo, y bizose tyrano  
Cōtra el Imperio, y Ioā de quiē cōtem  
Piadoso zelo, le buscò, y le truxo, [plo  
Y a la amistad de Arcadio le reduxo.

Y aunq̄ era muy afable, y daua oy dos  
 A los que estauan del necesitados,  
 Siempre estraño combites ofrecidos,  
 Ni tuuo como es vfo combidados,  
 Diciendo que eran terminos perdidos,  
 Y en el cuerpo mortal mal empleados,  
 Siempre tuuo abstinencia, y no fue poca  
 Pues ni carne, ni vino entrò en su boca.

La lección de escritura es el cõbire  
 Que a su alto ingenio satisfaze y harta,  
 Y el plato que con mas cõcto admite  
 Es del diuino Paulo qualquier carta:  
 Quiso esereuir sobre ellas, y remire  
 La causa al cielo, y pide a Dios q̄ parta  
 Con el alguna gota de agua viuua  
 Para que la intenció de Paulo escriua.

Oyele Dios, y en testimonio vido  
 Por vn resquicio proclo, el camarero  
 Que denoche le hablaua en el oydo  
 Vn anciano grauisimo y feuero:  
 Este era el sacro vaso, que escogido  
 Fue para que a su illustre cauallero  
 Dictase las palabras que esereuia  
 Sobre las cartas que el eserito auia.

Con ser de tantas excelencias, eran  
 Los malos Sacerdotes sus contrarios  
 Que los que en las virtudes perseverã  
 Siempre en el mûdo tienẽ aduersarios:  
 Aquestos le acabaran, si pudieran,  
 Por castigarlos el como a nefarios,  
 Llamauante terrible, inconuersable,  
 De muchos enemigo inexorable.

Mando el Emperador, que no valiesse  
 La Iglesia al mal hechor, y delinquere,  
 A fin de que ninguno se atreuiesse  
 A perperar insultos, insolente:  
 A consejole questa ley hiziesse,  
 El Consejero Eutropio, su asistente,  
 Que hunca falta, por sus malos fines,  
 Contra lo Eclesiastico mal fines.

Con pecho Christianissimo, y entero,  
 Lo defedio CHRISOstomo, y no pudo,  
 Poco despues el mismo Consejero  
 Cayo è vn crimẽ graue, y sobre agudo:  
 Y contra su ordenança, el lisonjero  
 Quiso tomar la Iglesia, por escudo,  
 No le valio el Prelado, y afrentole,  
 Sacole la justicia y justiciale.

De aqui le aborrecieron los seglares,  
 Y mas los del Cesareo ministerio,  
 Juntaronse con este otros azares  
 Que nunca viene solo vn vituperio:  
 Y fue que a Theodorico, q̄ en millares  
 De escudos tenia fama en el Imperio,  
 La Emperatriz Eudoxia cudiciosa  
 De despojarle estaua deslicosa.

El que sintio la mugeril audacia,  
 Libre desden, y natural codicia,  
 De su tesoro al templo hizo gracia  
 Para contraminarle la malicia:  
 Con todo la feminea contumacia  
 Saliera con su error, si la justicia  
 Del Arçobispo santo y su vandera  
 A tanta libertad no se pusiera.

Con esto se junto, que desseando  
 Eudoxia la heredad de vna viuua,  
 Se la quitò por fuerza, y replicando  
 Sobre ello Ioan, se hizo sorda, y muda:  
 Llego la soberana fiesta, quando  
 Se exalta la vandera en nuestra ayuda,  
 Las puertas el Pastor cerrarle hizo  
 Hasta que a su despecho satisfizo.

Demas de aquesto, la mortal embidia  
 De vnos Obispos malos, pudo tanto  
 Que qual brauos Leones de Numidia  
 Se juntan en concilio contra el Santo:  
 Theophilo es autor desta perfidia,  
 Y de la Emperatriz la rifa y llanto,  
 Mandante q̄ parezca, y no se abscondã  
 Y a lo que se le opone alli responda.

Y aunq̄ temor ninguno le acobarda,  
 Que Dios esta con el, y en el se atreue,  
 Viendo q̄ en el Concilio no se guarda  
 La forma justa que guardarse deue:  
 Y porq̄ con le ver, no encienda y arda  
 El odio mas los animos que mueue,  
 No quiso parecer personalmente  
 Embiando del Clero alguna gente.

Al modo de las aues de rapiña  
 Que en timidas palomas hazen presa,  
 Sin que razon ni miedo les constriña.  
 Tuuieron el herirle por empresa:  
 Y qual los mensageros de la viña,  
 Fue aquella gente maltratada y presa,  
 Cõdenado CHRISOstomo a destierro  
 Y aprouado d' Arcadio aqueste yerro.

Y viendo, quen fauor fuyo a las manos  
 Remite el pueblo la cruel sentenciã,  
 Por euitar escandalos infanos  
 El mismo se fugeta a la violencia:  
 Y eserito al General, q̄ entre Romanos  
 Asiste el caso, y barbara insolencia,  
 De aquella gente, se le da, y entrega,  
 Y al Ponto Euxino, ya la nao nauega.

Esta en la boca del Euxino Ponto  
 La villa, que de Pyeneto se intitula,  
 Aqui quedo CHRISOstomo tã prõto,  
 Que su querer con el de Dios regula:  
 El pueblo Bizantino estaua tonto,  
 De enojo, y como mal se disimula,  
 Huyeron los Pontifices profanos,  
 Que fue mucho escaparle d' sus manos.

No solo entre la gẽte huuo alborotos  
 Por el destierro de vn varon tan justo,  
 Pero tambien con grades terremotos  
 Mostrò sentir la tierra este disgusto:  
 Del palacio de Eudoxia, por los votos  
 Q̄ dio cõtra S. IOAN su pecho injusto  
 Cayo gran parte, y ella con el miedo  
 Pidio le reuocassen el degredo.

Buelue a Cõstãtinopla el grã Prelado  
 Con gozo vniuersal del pueblo todo,  
 Y no por auer sido desterrado  
 De rephẽder lo malo perdidio el modo:  
 Como se vio en vn caso comparado  
 Al de la estatua de los pies de lodo,  
 Que bien de lodo fue la q̄ a la ingrata  
 Eudoxia fabricò Luzbel de plata.

Junto a las aureas puertas y tribuna  
 Del sacro Templo de la gran Sophia,  
 Sobre Corinchia bafa vna coluna  
 De transparente Porfido se via,  
 Y en ella vn Capitel, labrado en vna  
 Piedra de gran valor, que sustenia  
 La referida estatua, que de argento  
 Le dedico infernal entendimiento.

Alli por honra de la gran belleza,  
 En esta rica imagen retratada,  
 Con aureo freno, el brio, y la brabeza  
 Del cauallo feroz, era domada:  
 Alli del fuerte brazo la destreza,  
 Se mostraua en la lança, y en la espada,  
 Y alli en la barra, ligereza y lucha,  
 Mostrauã mil su fuerça poca, o mucha.

Pues como vio CHRISOstOMO, q̄  
 Olor de idolatria, yua mostrãdo, (a q̄sto  
 Puso al agudo mal remedio presto,  
 Del caso en vn sermon, abominando:  
 Sintiole grauemente, la quel resto  
 Echo de su furor, determinando  
 De darle horrẽda muerte, q̄ no aspira  
 A menos mal la que se inflama en ira.

Ruega, importuna, folicita, eseriuẽ,  
 Arde, suspira, llora, gime, y brama,  
 Y muere la cruel en ver que viuẽ,  
 Aquel que con mortal furor desfama:  
 Y viendo que renace, y que reuiuẽ,  
 Su furia cada hora en mayor llama,  
 CRISOstomo en vn pulpito se sube  
 Quitando a la verdad el velo y nuue.

Comiença de la fuerte q̄ comiença  
Vna de sus famosas Homilias,  
Diziendo ya sin freno, y sin vergüença  
Se muestra de furor llena Herodias:  
Ya sin oyr razón que le conuença  
Quiere segunda vez correr los días  
De IOan, y esta verdad así le amarga  
Que ya no puede Eudoxia cō la carga

En el cōfin d' Armenia, al pie d' vn risco  
Esta vna pobre Ermita fabricada  
A honor del santo Martyr Basilio,  
Donde pusieron fin a vna jornada:  
Aqui no rica tumba, ni ouelisco,  
De la piedra de Paro historiada,  
Mas vna pobre huessa, el venerando  
Cuerpo esta d' CHRISOstomo esperado

Segunda vez sentencia se pronūcia  
De preciso destierro contra el Santo,  
Los amigos abraça, y les anuncia  
Que ya no le verán en mortal manto:  
Ninguno de dolor cosa pronuncia  
Y el amor y temor que importa tanto  
Les encomienda mucho, y la obediēcia  
Al que le sucediere por su ausencia.

Del pulpito fue visto a su partida  
Salir vn gran incendio, que el zimbório  
De la Iglesia rōpio, y cō el fue ardidá  
La casa del Senado y Consistorio:  
Penso la gente indomita perdida  
Que fue inuenciō del choro Senatorio  
Por vengar el destierro de su amigo  
Siendo del alto cielo este castigo.

Muchos por ello padecierō muerte  
Y muchos el honor, y las haciendas  
Perdieron por tratar cō pecho fuerte  
Del Arçobispo santo y de sus prendas:  
Cuyo cruel destierro era de suerte  
Entre naciones barbaras horrendas,  
Que no ay humana lengua q̄ lo espliç,  
Ni pluma que en escrito lo publique.

Y aūq̄ cōforme a la instruccion q̄ lleuā  
Parar no le consienten los soldados,  
Con todo escriue Epistolas que eleuā,  
Y dexa muchos pueblos baptizados:  
Grandes milagros haze, cō q̄ aprueuā  
Los Armenios la Fē, della informados  
Y con la medicina de su boca  
El alma y cuerpo sana donde toca.

En el cōfin d' Armenia, al pie d' vn risco  
Esta vna pobre Ermita fabricada  
A honor del santo Martyr Basilio,  
Donde pusieron fin a vna jornada:  
Aqui no rica tumba, ni ouelisco,  
De la piedra de Paro historiada,  
Mas vna pobre huessa, el venerando  
Cuerpo esta d' CHRISOstomo esperado

Delante del altar del Martyr puesto  
De rodillas oraua el Antiocheno,  
Baxa del cielo el santo ē buelo presto,  
Y muestrase allí de gloria lleno: [to  
Diziendo, hermano Ioā, vn mismo puef  
Mañana juntos nos tendrá en su seno,  
Y alegre del Oraculo diuino  
Le dexa, y da la buelta por do vino.

Comunicó su muerte a los que auian  
Con el permanecido en su destierro,  
Y el eco de las bozes que esparcian  
Sonaua por las cuevas de aquel çerro:  
Y aūq̄ en su gran flaqueça conocian  
Q̄ no podia tardar mucho el entierro  
Su transito tuvieron por mas cierto  
Por auerfelo el mismo descubierro.

Pues como amanecio el siguiēte dia,  
Viēdo q̄ se acercaua el passo estrecho,  
Recibe en el manjar al que le embia  
Verbo encarnado, no criado, o hecho:  
Y puesto en oracion sagrada y pia,  
Signandose la frente, boca, y pecho,  
Sale su alma por la puerta de oro,  
Y entra por las d' el alto Empireo choro

Al mismo pūto, por mostrar el Cielo  
Que venga la maldad en quiē la hizo,  
Sobre Constantinopla vn negro velo  
Descarga tan insolito granizo:  
Que mucha parte della vino al suelo  
Con grā terror del pueblo espārado  
Y al quarto dia, con mayor estrago  
Eudoxia Emperatriz dio cuēta y pago

SAN

## SAN IGNACIO PONTI- fice y Martyr.

### DILIGENCIA.

Como acabo la colera Christiana Porque de todos vença la porfia.  
Del celestial CRISOstomo la vida Por asperos caminos anda y buela,  
Propuso así la DILIGENCIA y sana. Dificultad ninguna la detiene,  
La historia que se sigue me cōbida, Que de ningun peligro se rezela.  
Catolico Senado, a combidar me, No excede vn pūto de lo que cōuiene  
Para mostrarme en algo agradecida. Por no ser descuydada, o importuna,  
Sin arrogancia puedo gloriarme q̄ entre estos dos estremos medio tiene  
De lo q̄ fue de S. IGN. Acio amada, Ni el brauo Sol la ofēde, ni la Luna  
Y lo que le agradē, y supo agradarme. Ni gusta de dexar para mañana,  
Desde q̄ dio principio a su jornada Si negociar oyr puede cosa alguna (na  
Hasta ponerle fin, fue diligente De amar se precia, y por amor se alla  
En todo lo q̄ al Rey del cielo agrada. Que DILIGENCIA significa amante.  
Y fue tan animoso, y tan valiente Y por su amado el buen suceso afana.  
Su martyrio cruel solicitando, No ḡ sta de yr atras, sino adelante,  
Que Dios se le otorgo liberalmente. Ni quiere perder tiempo y coyūtura,  
Y así Colegio sacro, venerando, Como el cobarde, el floxo, el ignorāte  
A mi conuene referir su historia, Tras ella es muy menor la desuētura  
Por ser en vida y muerte de mi vādo. Por mas que sus vanderas enarbole,  
Pusose en el acuerdo por memoria, Que preuenir las cosas es cordura.  
Y al fin determino la Real Audiēcia La piaga antiuedutta assai mē dole,  
Que goze DILIGENCIA desta gloria. Que DILIGENCIA en todo nos adiestra  
Hija d' Preuencion, y Prouidencia, Primero que el pesar nos acrisole.  
Y de la buena suerte madre pia Hizo de su bel'lad alegre muestra,  
Se llama la discreta Diligencia. En vn ligero carro que lleuan an  
Es solicitador, que noche y dia Dos ventores solicitos de muestra,  
En los pleytos del alma se des' cla Prud'cia, y Preuenciō la acōpañā.

M 3

De

El Cuydado, y Presteza la seruian, Era de Nimpha el agradable asseo,  
 La Fe, Esperança, y Caridad la hōrauā Con arco, y flecha al modo de Diana,  
 Delante della en posta prescendia, Y entrando al fin canto en el Coliseo  
 Solicitu d, Vigilia, Amor, Desseo, De Ignacio assi la historia soberana,  
 Y ventura, y vitoria atras venian.

TRatando los Apostoles vn dia  
 De ciertas competencias escufadas,  
 Sobre la Prelacion, y mayoria,  
 Alla sobre las cumbres estrelladas:  
 A mi se deue Pedro les diria,  
 Pues tengo ya las llaues consignadas,  
 Dirian Diego, y Ioan, Yo lo merezco,  
 Por la mucha amistad, y el parentesco

Andres alegraria de su parte,  
 Ser mas antiguo en el Apostolado  
 Bartholome el linage, q̄es gran parte,  
 Ser de sangre Real para el ditado:  
 Y Philipo, que a el solo se dio parte  
 Del combite del monte celebrado,  
 Y assi los otros, hasta el despenfero,  
 La fuerza alegraria del dinero.

Pues viendo en tan notable defatino  
 Los doze de su Camara y Palacio,  
 Llamo al peq̄no Infante, el Rey Diuino  
 Que euēra San Matheo mas despacio:  
 Aqueste Infante de memoria dino,  
 Fue el bienauenturado S. IGNACIO,  
 De cuya vida, y celebre Martyrio,  
 Algun Clauel darenos, y algun lyrio.

Virgen que por humilde merecistes,  
 Sobre toda criatura, precedencia,  
 Y quando el li, de madre, al Angel distes  
 Mandole parecer luego el tyrano,  
 Os llamastes esclaua en su presencia:  
 Y dixole palabras desta suerte:  
 Dela humildad profunda que tuuistes,  
 Alguna llueua en mi, como influencia  
 Que sin temer castigo, ni aũ la muerte,  
 No solo mis mandatos menosprecias,  
 Y diuamente en su seruicio cante.

Auiēdo de los Cyras, gente braua,  
 Alcançado Trajano gran victoria,  
 Por dar gusto a los Dioses, que pesaua  
 Auerle dado aca tan alta gloria:  
 Por todas las Prouincias do imperaua  
 Mando que se borrasse la memoria,  
 Del nombre famosissimo Christiano,  
 Como si tanto mal fuera en su mano.

Leuantase tormenta furibunda  
 Contra la Yglesia firme, naue santa,  
 Y tanto la Christiana sangre inunda  
 Que al cielo alegra, y al infierno espanta  
 Y como en esto, de sus dioses funda,  
 Vn gran seruicio el perfido leuanta  
 En Antiochia guerra contra Perlas  
 Haziendo gente, y maquinas diuersas.

En aquesta fazon era Prelado  
 Desta ciudad IGNACIO q̄ auia sido  
 Discipulo de IOAN el regalado  
 De Christo, y de los doze el mas querido:  
 De quien por merecerlo fue ordenado  
 En Sacerdote, y fue lo tan subido,  
 Que de virtudes vicndole tan lleno,  
 Le consagró Pontifice Antiocheno.

Pues como a la noticia de Trajano  
 Llegasse su valor, y animo fuerte  
 Mandole parecer luego el tyrano,  
 Y dixole palabras desta suerte:  
 Eres tu por ventura aquel Christiano,  
 Que sin temer castigo, ni aũ la muerte,  
 No solo mis mandatos menosprecias,  
 Mas d'adorar los Dioses te desprecias.

Y no contento por negocio leue,  
 Estimás disuadir el verdadero  
 Culto a mi gente, q̄ a los dioses deue  
 De ver que de sus Dioses eminentes  
 Por darle alq̄ fue muerto ēvn madero:  
 Se baxaua el honor a los abyssos:  
 Yo soy (le dixo el Sāto) el que se atreue  
 Y de rabiola colera impacientes  
 A todo lo que dizes, y no quiero  
 Vlando de sus falsos filogyssimos,  
 Sufrir, que llames Dioses inmortales  
 Trauaron braua lid cō S. IGNACIO  
 Al palo, y a la piedra, y los metales.  
 Los Doctores de anillo y cartapacio.

Vn solo Dios, el general gouierno  
 Mas sintiendo el Tyrano perdidosa  
 Del mundo tiene, autor de lo criado,  
 La gente de su parte, y de vencida,  
 Y el Principe su Hijo, Christo eterno  
 Remite a la violencia poderosa  
 Que nunca tendra fin su Principado:  
 La falta de razon tan conocida:  
 Si a questo, o Cesar, como sempiterno  
 Le uan al santo a la carcel tenebrosa,  
 Señor, fuesse por Dios de ti adorado,  
 Y consultando de acabar su vida,  
 Tu ceptro, y tu corona prefulgente  
 Del y los Sacerdotes fue acordado  
 Mas estable seria y permanente.  
 Que fuesse a bestias fieras arrojado.

No trates d' esso (el barbaro replica)  
 Mas viēdo alla ē suspechos inhumanos  
 Y mira bien lo que te ruego, y digo  
 Que si Antiochia su Martyrio fuesse,  
 A los Dioses adora, y sacrifica  
 Le darian gran honra los Christianos,  
 Si quieres tener vida y ser mi amigo:  
 Y a ellos su valor gran interese:  
 Grande sera tu honor, tu renta rica,  
 Acordaron los miseros paganos  
 Ya entrabas cosas mi corona obligo,  
 Que en la triūphate Roma padeciesse.  
 Si fueres Sacerdote, y firme amante  
 Do a bueltas d' otros muchos malhecho  
 De Iupiter eterno altitonante.  
 Ni dar, ni recebir pudiese honores fres

Buē trueco abria yo hecho, dize Igna.  
 Mando el Emperador el dia siguiēte  
 Venir de Sacerdote de Dios viuo, [cio  
 Venir al santo Obispo a su presencia  
 Q̄ me p̄mere gloria en breue espacio,  
 Hablote regalada y blandamente  
 A serlo de vn demonio auaro altiuo:  
 Pensando auer mudado ya sentencia:  
 Sera por vn carbon dar vn topacio,  
 Mas viēdole mas firme y mas ardiēte  
 La dulce libertad por ser captiuo:  
 En el amor de Christo y su obediencia,  
 Trocar a eterno llanto el gozo eterno,  
 Mando el cruel que la sentencia dada  
 Y al cielo claro, el tenebroso infierno.  
 Le fuesse luego alli notificada.

Entiēde Emperador, q̄ no es bastante,  
 Al triste q̄ grā tiempo preso ha sido,  
 Muerte, o viuir profundidad, o altura,  
 En miedo elado de morir embuelto,  
 Ni potestad Angelica Imperante  
 Iamas dio tanto gusto auer oydo  
 Presente instancia, ni ocasion futura:  
 Sentencia do le dan por libre y fuelto:  
 Fieras, cuchillo, fuego, fulminante,  
 Como la del tyrano embrauecido,  
 Ni otra mortal, o inmaterial criatura,  
 Al alma santa, y coraçon resuelto  
 Para poner en mi jamas motiuo  
 Del que con grā plazer, sin sobrefalto  
 De dar por dioses muertos al Dios viuo  
 Dio gracias al Señor de vn biēt alto.

Para el camino, las prisiones pide,  
El mismo alegremente se las pone,  
De amigos, no sin llanto se despide,  
Y al gran Señor que todo lo dispone.  
Encomienda a su Iglesia, el suelo mide,  
Llega a Seleucia, embarcase y propone  
De alegrarse en las penas en que viue,  
A Smirna llega, a Policarpo escriue.

Escriue a Policarpo amigo caro,  
De Smirna Obispo, y esto con licencia  
Del capitan, y auisale el preclaro  
Trofeo de su prospera sentencia:  
Vistas sus letras, el Obispo claro  
Le vino a ver con mucha diligencias  
Abraçaronse el vno, y otro Santo,  
Contriste gozo, y con alegre llanto.

Asi te vas IGNACIO, le dezia  
El Obispo de Smirna, tan de buelo,  
Dexandome tan salto de alegria  
Entre las brauas olas deste suelo?  
Que oraciones has hecho, queste dia  
Te concedio tã presto el Rey del cielo?  
Dimelas, porque yo tambien las haga,  
Y merezca alcançar tan alta paga.

No ay plaço q̄ no llegue, aũq̄ se tarde  
(Respõde IGNACIO) Policarpo amigo,  
Ya que aora no sea en este alarde  
En otro alcançaras dicho so abrigo:  
Quiere el Señor q̄ su ganado guarde  
Mas tiempo tal Pastor, del enemigo  
Quãdo è su amor le rãgas mas sudado  
Tambien seras de Martyr laureado.

Algunos Sacerdotes, y Christianos  
Que alli del mar pisaron las arenas  
Le besauan la ropa, otros las manos,  
Otros las ligaduras y cadenas:  
Cõ grã ternura, è ver q̄ entre Romanos  
Por Christo a padecer va dulces penas  
Y alli espero la nao tiempo oportuno  
Para sulcar el reyno de Neptuno.

Epistolas IGNACIO escriue en tãto,  
Llenas de Dios a Iglesias diferentes,  
Y en la de los Romanos, muestra quãto  
Desea de las fieras ya los dientes:  
De Syria yendo a Roma (dize el Sãto)  
Lidio con diez Leopardos inclemẽtes  
Soldados que me guardan tan atroces  
Que a quiẽ les haze biẽ son mas feroces.

De aquestos la maldad y la pelea,  
Me ensea a ser paciẽte y ser biẽ quisto  
Y quando destas fieras libre sea  
Con otras pienso batallar por Christo:  
Y plega a el que manãas no las vea  
Como con otros Martyres se hã visto,  
Mas antes contra mi furiosas vengan,  
Y nada en el assalto se derengan.

Y si olvidada su feroz costumbre,  
No me ofendiere aquel furor natio,  
Yo las prouocare, y su manse dumbre  
Se boluera en rigor mas vengatiuo:  
No os den amados hijos pesadumbre  
Estas palabras tristes que os escriuo,  
Yo se lo que me importa, y lo que vale  
Echar por Christo el resto tras el valo.

Aquestas, y otras cosas contenia  
La Epistola ad Romanos, do biẽ claro  
Manifestò el deseo que tenia  
De darse en sacrificio al Verbũ caro:  
En esto, porque ya les ofrecia  
Nauegacion segura el cielo claro,  
De Policarpo IGNACIO se despide,  
Y dando al viento vela, el mar diuide.

A Troas fue, y passò la mar Ionja,  
Y aquella q̄ de Homero ilustra el càro  
Y las playas despues de Macedonia,  
Que de Alexandro el nõbre estimã tãto  
Dexò a la diestra la ribera Aufonia,  
Donde fue la batalla de Lepãto [guita  
Cypro a la yzquierda, do la fama Au-  
Nunca se olvidara de Famagusta.

Por la orilla passò, do enarbolando  
Cruz blãca, huye de la Luna el cuerno  
La costa de Sicilia bolteando,  
Por huyr del estrecho el daño alterno:  
De Napoles gentil fueron passando  
La playa, dõde ay armas, y amor tierno  
Christianos al passar le visitauan  
Que su Martyrio viẽdolo inuidiauan.

Por la Toscana costa nauegaron,  
Pompa mayor de la naturaleza,  
Y en el puerto de Hostia al fin lançarò  
El coruo hieiro al'agua con presteza:  
Y por el sacro Tyber arribaron  
A la que en magestad, valor, grãdeza,  
Ha sido en todo el circulo rotundo,  
Es, y fera Metropoli del mundo.

Lleuado pues el preso al Presidente  
Con las Cesãreas cartas, fue acordado  
Que se esperasse tiempo conuiniente  
De algun festiuo dia señalado:  
El qual venido innumerable gente,  
Por auerlo la fama diuulgado,  
Se fue al Amphiteatro a ver las veras  
Del Obispo de Syria con las fieras.

Ponen en medio armado de justicia  
Al brauo combatiente con la espada  
De Fè, que en la Christifera milicia  
Ha sido siempre de su diestra vfada:

Dexante solo, y viendo quan propicia  
Se le muestra ocasion tan deseada,  
De su Christiano pecho salio fuera  
La resonante boz desta manera.

Auditorio Romano aqui venido  
A ver vn espectáculo insolente,  
No por delitos que aya cometido  
Me veys en el lugar do estoy presentes  
Entended que no foy aqui traydo  
Sino para gozar eternamente  
Por esta via el fin tan deseado,  
De ver a Dios, de quiẽ estoy prẽdado:

Soy trigo de su campo y sementera,  
Y los Leones por fauor diuino  
Han de molerme presto, qual si fuera  
Yo el grano, y piedras ellos de molino  
Para venir a ser desta manera,  
Pan de su soberana mesa dino,  
Aqui parò, y leuanta de repente  
Vn subito rumor la ciega gente.

Y fue la causã ver corriendo apriessa  
Brauos Leones al horrendo hecho,  
Y por eumplirle Dios vna promessa  
Que sobre aqueste caso le auia hecho:  
Con su licencia tacita y expresa,  
Le escõden a pedaços en su pecho, [ria  
Quedãdo algunos huessos por memo-  
De aquesta celeberrima victoria.



## LA PURIFICACION DE Nuestra Señora.

### PUREZA.

**A**l punto que dio fin la Vigilancia  
Al referido celebre discurso,  
Se retiraron todas las Virtudes  
Tratado vnas cō otras del gran Sãto.  
Vnas loauan su gallardo brio,  
Otras su Diligencia y Fortaleza:  
Vnas su celeberrima Constancia,  
Otras su discretissima Prudencia,  
Y otras aquella soberana audacia  
Cō que el honor de Christo defendia.  
Y todas a vna voz yuan diciendo,  
Que era merecedor de eterna laura,  
Pasado despues desto algunas horas,  
Al templo Militante diero buelta,  
Do con los ojos lucidos del alma  
Vieron salir de vna cabaña pobre,  
Pobre, pero la mas rica del mundo,  
La Estrella lucidissima del Alua,  
Que con el Sol diuino, que cubierto  
Lleuaua de vna nube, yua siguiendo  
Al casto fidelissimo Lucero:  
Y entrando dentro del antiguo alcazar  
Le salieron dos lumbres al encuẽtro  
Que e tauã ya muy cerca d'apagar se,  
Y assi resplandecieron mas entonces,  
Que en el discurso largo de su vida,

Al modo de la vela que se acaba,  
O como el aue que cantando muere.  
Vna dellas al Sol tomo en sus brazos,  
Y dando vn solemnsimo passco,  
Cantaron ambas del esirãnas cosas.  
La purissima estrella al Sol Paterno  
Hizo del q̄ lleuaua vn gran presente,  
Del qual, y de su Corte Soberana  
fue con diuino aplauso recebido.  
Dixeron luego todas las Virtudes:  
Esta es aquella fiesta intitulada  
La PURIFICACIÒ de nuestra Reyna,  
Y assi votaron todas que se diesse  
El cargo de cãtarla a la PUREZA.  
Es la PUREZA vna virtud tã alta  
Que bienauenturado el que la tiene,  
Pues dize Dios que le vera en el cielo  
El que tauiere aca coraçon limpio.  
No pue de verse la Diuina Essencia  
Faltado esta virtud en todo, o è parte  
En parte digo, porque muchas almas  
Que salen con escoria deste mundo,  
Es Fè purificarse en fuego viuo,  
Que frisa en el rigor con el eterno.  
Hasta que al fin se apuran y se acẽdã  
Porque de otra manera es imposible

Po-

Poder gozar de la vision Diuina.  
Es la Pureza vn fuerte soberano,  
Do todas las virtudes se recogen:  
Y desde alli se muestran animosas  
Contra sus enemigos y a uersarios.  
Llegado pues el agradable dia  
Salio con esta pompa y aparato.  
A penas en la cumbre de los montes  
Tocaua el rayo del Señor de Delo,  
Bordando el Orizonte de oro fino,  
Quãdo Phabonio y Flora de su alber-  
salierõ con sollicito cuydado: (que,  
Y de Azahar, Fazmines, y Açucenas  
Dexaron adornado todo el suelo,  
Por dõde ha de mostrar se la Pureza,  
La qual acompañada de Virtudes  
Yua en vn carro de marfil sentada,  
Llenado de dos cand dos Armiños,  
Cuya naturaleza es dar la vida  
Antes que cõsentir inmundã mãcha.  
Cabellos de oro crespos ondeados,  
Al regulado Zephiro esparzidos  
En especiosa frente, ojos serenos,  
De magestad y honor acompañados:

Intacta boca, que con dulce risa  
Descubre perlas de Oriental tesoro:  
En lugar de garcin vna guirnalda,  
De lyrios blancos, puestos de manera,  
Tras vna cinta o cerco de Diamãtes:  
Que vna Real corona parecian,  
Y sobre la serena frente en ondas  
De gruesos aljofar hilos vã pãdiẽtes,  
Era el vestido de argentada tela,  
De puntas de cristal todo sembrado,  
Sin mezclarse cõ el color alguno (res,  
Mas d'vna simbria de oro è los rema  
Al cuello vna cadena retorcida  
De gruesas, finas, y redondas perlas,  
De do con blanca cinta yua suspenso  
En forma ouada vn lucido diamãte,  
Ten el de raro artifice grauada  
De la Presentacion toda la historia:  
En su derecha alabastrina mano  
Lleuaua vn ramo de virginea palma.  
Con esta magestad entro en el Tẽplo  
La sagrada PUREZA soberana,  
Y estando atento el Confessorio sacro;  
El silencio rompio desta manera.

Algunos valerosos caualleros,  
Que han sido capitales enemigos  
Quando la discrecion de los terceros,  
Despues los cõcedera y buelue amigos:  
Oluidados los animos primeros,  
Se suelen dar por prendas y testigos,  
De verdadera paz ricos presentes  
Que dadiuas en fin prẽdan las gentes.  
Andauã Dios y el hõbre enemistados  
Y como aca se dize, a mata mata,  
Por auer de los terminos vedados  
Pasado libremente el alma ingrata:

Mas los buenos terceros y abogados,  
El Amor y la Virgen, oro, y plata,  
Cõ el inmeño Dios pudierõ rato llãto.  
Que hã buuelto è paz la guerra, è rifa el  
Y assi Dios hizo al hõbre vn grã pẽte  
Que cõfirmõ esta paz de cielo y suelo,  
Y fue su mismo Hijo Omnipotente  
Regalo y resplandor de suelo y cielo:  
Y la sagrada Virgen excelente,  
A darle boluio con aquel velo,  
Que recibio de sus entrañas piãs,  
Teniendo ya de edad quãrenta dias.

Este

De este presente soberano y rico,  
De quien le da y recibe cantar quiero,  
Aquel mas alto entédimecero es chico  
Para el alto sugeto que refiero:  
Y así Reyna del cielo yo os suplico  
Pues soys la lūbre pura en quie espero  
Purifiquays mi ingenio de manera  
Que le suceda el canto como espera

Quando con ramo de frondosa oliua,  
La candida Paloma boluio al arca,  
Por euidencia vio demostratiua,  
Aquel famoso y santo Patriarca,  
Que de la terrible saña vengatiua,  
Del que los cielos con el puño abarca,  
Estaua buelta ya en mi misericordia,  
Y en amistad perpetua la discordia.

Asi quando en el sacro templo vido  
Entrar la Virgen pura el santo viejo  
Y en sus brazos al niño prometido  
Que el Angel se llamo de gran consejo:  
Fue de tan alto espiritu mouido  
Que vido rostro a rostro, y no ē espejo  
Humilde al que tā brauo de antes era,  
Lo qual a contecio desta manera.

Siendo passado el quarenteno dia  
Que mandaua la ley, (aunque con ella  
Su precisso rigor no se entendia)  
Por humildad la celestial donzella,  
Quiso purificarse, y no tenia  
De que, por ser en cuerpo y alma bella,  
Desde su concepcion tan apurada  
Que nunca pudo ser purificada.

El Oriental tesoro repartido  
Para que siempre falte, y siēpre sobre,  
Auiendo reseruado y preuenido  
El buen Ioseph, para la ofrenda pobre:  
La Virgen con el niño que ha nacido  
Para que nuestra perdida se cobre,  
Del sagrado palacio salio fuera,  
Despidiendose del desta manera.

Venturoso portal, pobre cortijo,  
Que aposento Real puedes llamarte,  
Pues quisio para gloria y regozijo  
Del cielo, el Señor predestinar:  
Donde de mis entrañas nacio el Hijo,  
Que de las de su Padre no se parte,  
A Dios que yo me parto, y aunq parto  
En ti queda la gloria de mi parto.

Y tu pesebre humilde, que seruiste  
Al verdadero Dios de lecho y cuna,  
Y en tu concabo seno recibiste  
Al que no comprehendē parte alguna:  
De donde mayor gloria mer eciste  
Que quāto abraça el cerco dela Luna,  
Quedate a Dios, mas aunq me desuio  
En ti quedara siempre el amor mio.

Angeles, cielos, luna, sol, estrellas,  
Que aueys sido testigos de mi gloria,  
Mirad por estas prendas, pues en ellas  
Queda del que os crio tanta memoria:  
No confinays aqui sino almas bellas,  
Huya deste lugar profana historia,  
Que dōde Dios nacio no es cosa justa  
Que nazca, o se imagine cosa injusta.

De sudorado albergue ya salia  
Por el balcon de Oriente la mañana,  
El canto de las aues ofrecia  
La alegre salua dela luz temprana,  
Y al vsado exercicio ya se via  
Bullir de aca y alla la industria humana  
Quando la Virgen llena de contento  
Se parte de su pobre alojamiento.

Con diligente passo y casto brio  
El bendito Ioseph yua delante,  
Lleuando en vna vara vn pobre lio  
De alhajas dela Virgen y su infante:  
La qual con humildad y señorio,  
En vn manso animal lleua triunfante  
El despojo mayor de cielo y tierra,  
Principio de la paz, fin de la guerra.

Y por

Y por ser el camino corto y llano,  
Que era muy poco mas de siete millas  
Al templo del Señor llegan tēprano  
Dose comiençan ya sus marauillas:  
La Virgen lleua el niño, y en la mano  
El buen Ioseph vn par de tortolillas,  
Que como no estimauan el dinero  
Faltó caudal para comprar cordero.

Si quādo al tēplo fue la vez primera,  
El arca con Manna figuratiuo  
Vna niebla baxó de la alta esfera,  
Y en ella Dios entonces vengatiuo:  
Entrando el arca santa verdadera  
Con el dulce Mannā perfecto y viuio,  
Que gloria, que regalo mostraria,  
Quien no se venga ya como solia?

Huuo en Ierusalen vn hombre justo,  
Que entre malos vn bueno causa espāto  
Simeon se llamaua, cuyo gusto  
Era temer a Dios, y amarle tanto:  
Que para entretenerle en el disgusto  
De la pesada vida, el amor santo  
Le prometio, que no se yra del suelo  
Sin ver ē carne humana al Rey dī cielo.

Y auiendole inspirado el dia, y hora,  
Al punto que le vio, ser el percibe,  
En los brazos purissimos le adora,  
Y en los suyos ancianos le recibe:  
Do con palabras inclitas le honora  
Como dentro del alma las concibe,  
Y con sonora boz esto refiere,  
Qual blanco Cisne, q̄ cātando muere.

Agora dexarás perder la vida  
A tu sieruo Señor, en paz, pues vieron  
Conforme a tu palabra prometida  
Mis ojos la salud que pretendieron:  
De aquel que preparaste su venida,  
A los pueblos que son, seran, y fuerō,  
Luz clara, y defengaño de la gente  
Y de tu pueblo gloria permanente.

Los Angeles se affombra y arrodillā  
Oyendo marauillas tan famosas,  
La Virgen y Ioseph se marauillan  
De ver, y oyr tan admirables cosas:  
El justo Simeon (aunque se humillan)  
Sus excelencias veē marauillosas,  
Y como Sacerdote los bendize,  
Y a la Virgen boluiendo, así le dize.

Aduertid, q̄ ha de ser Virgē sagrada,  
El Infante que viene a darnos vida,  
De muchas almas gloria leuanta da,  
Y de otras muchas aspera cayda:  
Sera seña de muchos reprouada,  
De pocos, y muy pocos admitida,  
Y passaran vuestra alma sus tormētos,  
Porq̄ se entiēdan muchos pēfamiētos.

De Ana la Profetisa, el dulce Infante,  
Recebido no fue, mas fue loado  
Del justo Simeon anciano amante  
Fue recibido en brazos, y adorado:  
En ella el pueblo Hebreo de diamāte,  
Y el Gentilico en el fue figurado  
Que deste fue Dios hombre recebido  
Y de aquel pertinaz jamas lo ha sido.

La santa procesion que alli se hizo,  
Fue de las mas solenes q̄ se han hecho,  
Y tanto al Padre Eterno satisfizo  
Que quedò sumamente satisfecho:  
A ver en el engaste quebradizo,  
Al hazedor del estrellado recko  
Cortefanos Angelicos baxaron  
Que en esta procesion le acōpañarō.

Los ministriles del Emphyreo choro  
Yuan en ella con Iosepho y Ana,  
Leuitas, Sacerdotes, y el tesoro  
Del cielo, que es la Virgen soberana:  
Y en la Custodia, no de plara y oro  
Sino de verdadera carne humana,  
El justo Simcon con gran contento  
Lleuaua el inefable sacramento.

Ana

Ana la boz clarifica levanta  
 Confessando de Dios el sumo imperio,  
 Y en estillo prophetico discanta  
 De su PRESENTACION el grā Mysterio:  
 En esta procession alegre y santa,  
 Donde se hizo a Dios tal ministerio,  
 El Santo viejo al niño sustentaua,  
 Y el Santo niño al viejo gouernaua.

Boluiósele a su madre, y profigiendo  
 Llegaron al Altar que estaua puesto  
 En el Sancta Sanctorum, do queriéndose  
 La Virgen soberana echar el resto,  
 Hincando las rodillas, y boluiendo  
 Al Cielo Celestial semblante honesto,  
 La dulce regalada voz enrona,  
 Y con el Padre Eterno así razona.

Padre que de tu Hijo regalado,  
 Por madre (siendo sierva) me escogiste  
 Con que puedo pagar lo q̄ me has dado  
 Sino boluiendo a dar lo que mediste?  
 Aquí le doy, mas va diferenciado,  
 Queen mi gremio (Señor) tu le puliste,  
 Impasible, inmortal, y sempiterno,  
 Yo le bueluo pasible, y niño tierno.

No fue tã agradable al Rey Assuero  
 La platica discreta, y beldad rara  
 De la hermosa Hester, quando se uero  
 Le toco con el cuento de la vara:  
 Ni al gallardo David, ayzado, y fiero,  
 La voz de Abigail prudente, y clara,  
 Quando admitiéndose el dō que le ofrecia,  
 Le concedio la gracia que pedia.

Como al Eterno Padre, el dō precioso  
 El merito, y valor de quien le ofrece,  
 Pues con semblante alegre y amoroso,  
 Lo estima en aquel grado q̄ merece:  
 Y del supremo trono glorioso,  
 Adonde sin principio resplandece  
 Diciendo a dar su gloria la respuesta,  
 Autorizando el nombre de la fiesta,

La qual con justa causa se publica  
 PRESENTACION, pues Christo se presenta,  
 Y PURIFICACION, pues purifica  
 Al alma humana, de qualquier afreza:  
 Y CANDELARIA, pues q̄ clarifica  
 A quien de aquesta lumbre se alimenta,  
 Venturosas las Islas de CANARIA  
 Que tienē por blasō la CANDELARIA.

Los Angeles tan alto amor sublimen,  
 Y en la tierra, y el Cielo se pregona:  
 Pues para que las animas se animen  
 Y en ellas la humildad se perfeccionen:  
 Como si fuera siervo, a Dios redimien  
 Con cinco Ciclos que la ley dispone,  
 Dado a enredar al mūdo en estas pagas  
 Que le ha de redimir con cinco llagas.

Mas porq̄ dixē de CANARIA, quier  
 Contar vn breue cuento milagroso,  
 Y aunq̄ con pobre estylo me presiero,  
 De no ser importuno ni enfadoso:  
 Y si saliere vn poco del sendero,  
 Por do me lleua el passo presuroso,  
 Marauillas dire de la Niuaría,  
 En honra y gloria de la CANDELARIA.

Cerca del monte Atlāte, q̄ en el Cielo  
 Tocar se finge, tienen sus moradas  
 Las siete hermanas, que con blāco velo  
 Estan del mar en torno coronadas:  
 Que por su temperancia y fertil suelo,  
 El nombre se les dio de Fortunadas,  
 Y vno quien dixō, viendo ser tan bellas  
 Que los campos Elyseos eran ellas.

Cō tal favor, el Cielo aqui semueue,  
 Que quanto se produze, es deleytoso,  
 A qui el rigor no enfada de la nieue,  
 Ni el del ardiente Sol es enfadoso:  
 Quien de sus ayres gusta, y aguas beue  
 Iamas oluida el sitio ameno y ombroso,  
 Donde las Musas tienen su palacio  
 Mas que de se esto para mas espacio.

La principal se llama gran CANARIA  
 Que da nombre a las otras, y es primera  
 Segunda Tenerife, o la Niuaría,  
 Tercia la Palma, quarta la Gomera,  
 La quinta Lançarote, la Capraria  
 La sesta y es el Hierro la postrera  
 Donde distila oy dia el arbol santo  
 Que los antiguos celebraron tanto.

En medio esta de todas asentada  
 Laques en sitio y gente mayor dellas,  
 Donde la gran Pyramide Neuada  
 Parece competir con las estrellas:  
 Y de zen quen su cumbre leuantada,  
 Vn sulphureo Volcan lança centellas,  
 El alto monte Olympo de gran fama  
 No tanto como aqueste se encarama.

Al tiempo que los barbaros Gētiles,  
 Que en esta tierra Guāches se llamauā  
 Sus causas criminales y ciuiles  
 Segun su antigua ley determinauā:  
 En exercicios nobles, o seruiles  
 Con gran tranquilidad se sustentauā,  
 A la orilla del mar en vna cueua  
 Acontecio vna cosa estraña y nueua.

Y fue, q̄ auiedo vn Guāche apacētado  
 Vn rebaño de cabras que tenia,  
 En la obscura espelunca su ganado  
 Pretendio recoger como solia:  
 El qual entrando dentro alborotado  
 Sin poderle tener, fuera boluia  
 Desto enojado el barbaro atreuido  
 Arrebata vn guijarro empedernido.

Y viendo dātro de la cueua vn bulto,  
 Sacando hazia atras el pie derecho,  
 Alça el gallardo brazo, y con tumulto  
 Quiso tirar, del tiro satisfecho:  
 Pero si huuiera vn año, que sepulto  
 Aquel brazo estuuiera, tan contrechito,  
 Y de virtud tan salto no quedara  
 Antes que la cruel piedra soltara,

La fuerza de los nervios se le encoge,  
 Y la carne en punto se le seca,  
 La sangre fria al cuerpo se recoge,  
 Y el fuerte brio en grā pavor se trueca:  
 Lleno de espanto el misero se acoge,  
 Sospechando que paga por do peca,  
 Salieronle otros muchos al encuētro,  
 Que lleuandolos el, entraron dentro.

Do vieron de madera bien tallada  
 La imagen de la Reyna esclarecida  
 Que fue luego de todos venerada,  
 Puesto que de ninguno conocida:  
 De oro, y açul la ropa era labrada,  
 Y de Goticas letras guarnecida,  
 Hermosa, honesta, graue, y muy cōtēta  
 Como quien tal señora representa.

Ora del alto cielo decendiēse,  
 O alli el poder de Dios la fabricasse,  
 Ora de alguna nao que se perdiēse,  
 Y en esta parte el victo y mar la echasse,  
 Ora de algun lugar sagrado fuēse,  
 Que por milagro alli se transportasse,  
 En fin de qualquier modo que aya sido  
 Fue portento de Dios, por tal tenido.

Vn barbaro de aq̄llos, cō denuedo,  
 Por experimentar si viua estaua,  
 Con pedernal le fue a cortar vn dedo,  
 Y pensando el Gentil que le cortaua,  
 Corrofele a si propio, y tan grā miedo  
 Desto el pueblo Gentilico tomaua,  
 Que nadie se atreuo de alli adelante,  
 Ni aun a tocar la ropa roçagante.

De aquella gente barbara y antigua  
 Con gran veneracion fue respetada,  
 Y aunque al primero parecio estātigua,  
 De todos fue despues reuerenciada:  
 Porque de gente en gente se auerigua,  
 Que jūto al mar cō lūbres fue hallada,  
 Do andar la imagen, y las lūbres vierō  
 Y cantares Angelicos oyeron.



Despues que fue ganada la Niuaria  
Y al Español dominio reduzida,  
Que en esto fue mas facil q CANARIA  
Que resistio treynta años combatida:  
La santa Imagen dela CANDELARIA  
Fue de los Españoles conocida,  
Y mudandola deste en otro asiento  
Luego se les boluia a su aposento.

Dōde vna chica Iglesia fabricando,  
Sintieron muchas gētes sus milagros,  
Vnos en gran tormenta naufragando,  
Otros cayendo de peñascos agros:  
Otros su santa casa visitando, [gros,  
Contrechos, coxos, mācos, ciegos, ma  
Y de otras mil dolencias diferentes  
Quedauan luego sanos y valientes.

En fin ha sido, y es tan generosa  
La deuocion de grandes, y de chicos,  
Que se ha hecho vna Iglesia sūptuosa  
Y vn conuento de frayles Dominicos:  
Con vna casa esplendida famosa,  
Do se van a hospedar pobres y ricos,  
Que de todas las Islas de CANARIA  
Vā siēpre a visitar la CANDELARIA.

Pero boluiēdo al Tēplo, do me aguar  
El mismo original deste retrato, [da  
Aunque mi pluma en esto no se tarda,  
Que todo es gloria suya lo que trato:  
Si mi pobre caudal no me acobarda,  
Digo que fenecido el a parato,  
De la PRESENTACIō del Niño tierno  
Aunq̄ era libre delto el Verbo Eterno.

De Simeon, y de Ana grandes justos,  
Los que lo son mayores se despiden,  
Lleuādo a Nazareth cō grādes gustos  
Al Redemptor, y alli con el residen:  
Mas como los trabajos, y disgustos,  
Aun en la tierna edad no se comiden,  
Vn Angel al esposo de Maria  
En sueños desta suerte le dezia.

Leuantate IOSEPH, no te detengas,  
Huye con el mansissimo Cordero,  
Y cō su Madre a Egypto, y no te vėgas  
De allā sin que te auise yo primero:  
Porq̄ viendo fructuadas sus arengas,  
El Rey Herodes, antes Lobo fiero,  
Con grā furor ha de tratar en vano  
La muerte deste niño soberano.

Como el soldado platico y experto  
Que si le tocan arma en la suspena  
Callada noche, luego sale alerto,  
Con animo gallardo a la defēsa:  
Asi Ioseph que estaua ya despierto,  
No replica, dilata, duda, o pienza,  
Mas dandole a la Virgen dello parte,  
Con ella y el Infante al punto parte.

No la aspereza del camino largo,  
El Reyno extraño, y las idolatrias,  
Ni el ver q̄l Niño es Dios, y el tiene a  
Librarle acá y alla de tyrantias: [carga,  
No el miedo d'ladrones, ni el embargo  
De otros inconuenientes q̄ entendias,  
Te obligan (Virgen pura) a detenēcia,  
O quan rara virtud es la obediencia.

Ya del nocturno velo, el medio curso  
Passaua delas puertas de Occidente,  
Quādo a mayor quietud tienē recurso  
Las aues, animales, y la gente:  
Que el diurno solcito discurso,  
Obliga a descansar generalmente,  
Qual ē su nido, qual en cueua obscura,  
Qual en su cama regalada, o dura.

Solo el Señor de todas las criaturas,  
Que es el mismo descanso, no le tiene,  
Q̄ a su madre, y Ioseph solos, y a escu-  
Partir a media noche les cōuiene, [ras  
Por asperos caminos, y espesuras  
Del inculto desierto que mantiene  
Por su aspereza, Tygres, y Leones,  
Y cueuas de homicidas y ladrones.

Alma

Alma Christiana, considera y mira,  
Como duerme tu Dios, y como llega  
Su madre a despertarle, y si suspira,  
Con el pecho castissimo le ruega:  
Como con su thesoro se retira,  
Por las tinieblas de la noche ciega,  
Como si ella no fuera luz del dia,  
Y el Niño la verdad, la vida, y via.

Que es esto Redentor, si a libertarme  
Baxais d'el Cielo q̄ es del brazo diestro  
O como pretendey's Señor librarme  
De mi enemigo, si huys del vuestro:  
Mas ay, q̄ asi conuino por mostrarme  
La edad pueril, y el ser q̄ teneis nuestro  
Y que nadie a Dios tiene con rēdirse,  
Si la persecucion puede huyrse.

Partieron, como digo a media noche  
La Virgen, y Ioseph con el Infante,  
Y no en carroça, ni litera, o coche,  
Ni el apofentador yua delante:  
Solos se van rendidos al reproche  
Del mal mirado y libre caminante,  
La noche suele ser capa de injustos,  
Mas en esta ocasion lo fue de justos.

Vete con ellos anima deuota,  
Que es larga y peligrosa su jornada,  
A la tierra de Egypto es la derrota  
De Idolatras, y Magicos poblada:  
Dios los embia a parte ran remota  
Porque las plagas q̄ en la edad passada  
Tuuo la gente de aquel pueblo malo  
Las recompense aora tal regalo.

De pues que algunos dias caminarō  
Por vn desierto paramo espacioso,  
Entre vnas verdes palmas se aloxaron  
Cansados del camino fatigoso:  
Las palmas al momento se inclinaron  
Haziendo vn verde pauellō vmbroso,  
Que el cielo quiso darlas esta gloria  
Porque arguyan de veras la victoria.

Con la mano los datiles cogian,  
Tanto las verdes palmas se humillauā,  
Mas grande sed teniendo, no tenian  
Agua, ni en todo el campo la hallauā,  
Los ojos de la Virgen, que tal vian  
En fuentes de agua pura se tornauan,  
Y puesto al casto pecho el niño tierno  
Asi solto la boz al Padre eterno.

Padre piadoso, que por serlo tanto,  
De tu gracia quisiste hazerme fuente.  
Emanando de mi con pobre manto,  
El q̄ es de ti engendrado eternalmēte:  
Ya ves Señor las fuentes de mi llanto,  
Y aunque la sed del niño es mas ardiente  
De redimir las almas, toda via  
Si le diessemos agua beueria.

No salio tan de presto el agua clara  
Quando tocō Moyses la peña viua  
Como al pie de la palma se declara  
La de vna fuente de cristal natiua,  
Que a borbollones de la tierra auara  
Salio en tocando la palabra actiua  
De la Virgen el pecho poderoso  
Del Padre Eterno misericordioso.

Y dando gracias al que se la embia,  
De cuya mano todo bien procede,  
Gustaron todos tres del agua fria  
Que la piedad inmensa les concede:  
Y passando el calor del medio dia,  
Que en aq̄lla region al nuestro excede  
Prosiguen, y no a caso, o por destino  
Mas por consejo eterno su camino.

Siguieado pues el aspero destierro,  
Por dōde el mismo Infante los guiaua,  
Ven vna tarde al tramōrar de vn cerro  
Que de otro con estrepito baxaua  
Vn gran tropel de gēte, mas yo tierno  
La puerta de mi canso en esta Oraua,  
Por no apartarme mas del presupuesto  
Q̄ en el principio del esta propuesto.

N SAN



## SAN BLAS PONTIFICE y Martyr.

### TRANQVILIDAD.

**N**o solo de los mostruos invisibles, Y la *TR. Anquilidad* santa y discreta  
 Y fieras infernales Imperio, magestad, valor decoro,  
 Triumpha el alma en soledad quieta. Que en el qual Sol rutila  
 Mas a vezes tambien de los visibles En apartada soledad secreta:  
 Y brauos animales Vn anime decreta  
 Buelue el furor en vida mansueta. Que la *TR. Anquilidad* la vida cae,  
*TRANQVILIDAD* perfecta, Deste varon constante,  
 Que ordena la Republica del alma, Pues el en ella, y ella en el mostraron  
 Adquiere aqueja palma: Los bienes que del cielo atesoraron.  
 Y tiene tal imperio, en quien descansa, Es la *TRANQUILIDAD* aquel sosiego  
 Que las fieras seluaticas amausa. Que goza el alma justa,  
 Sentado estan estableciendo leyes. Que del bullicio y trafago se aparta  
 Vn generoso Santo. Es vn descuido santo, vn santo juego,  
 A los horribles brutos esquadrones: De quien a sí las gusta  
 Vassallos a sus Principes y Reyes, Aquel q̄ de inquietudes se descarta  
 No obedecieron tanto, Es vna dulce carta  
 Como los Tygres, Osos y Leones; q̄ escriue Dios al alma en gr̄a secreto,  
 A sus altas razones, Y vn proceder discreto  
 Dolor, q̄ a vn hombre misero se ofrecen Del que en santa virtud viue jocundo  
 Las fieras, y obedecen, Entre las turbias olas deste mundo.  
 Y el hombre a Dios, en quiẽ su ser cõsiste Tener el hombre animo tranquilo  
 No solo no obedece, antes resiste, Entre las turbias olas,  
 Pues viendo de S. Blas el sacro choro, De mil inconuinientes y ocasiones  
 La santidad Tranquila, Es gran valor, sino se rompe el hilo.

### TRANQVILIDAD. Febrero 187

Pero tenerle a solas. Del carro, q̄ era al modo d̄ vna cueua  
 En vn desierto, do las tentaciones Al estilo Mosayo fabricada,  
 A los fuertes varones De varias piedras finas,  
 Combatẽ con mas fuerça y osadia, Do gran ventaja el arte que relicua,  
 Es mayor valentia, (lla, A la materia lleua:  
 De entrãbas fuerces la quietud es be Tiraua le dos aues solitarias  
 Y mas fuerte de aquesta q̄ de aquella. De las seluas Canarias,  
 Tranquilidad en su es dulce puerto Guiadas del Reposo, cuyo trage  
 Do llega el nauegamie, Era todo vn seluatico follage.  
 Despues de auer corrido gr̄a tormẽta Era a la antigua el de la Ninfa bella  
 Es vn santo Economico concierto, Quando tenian las Damas  
 Do voluntad errante Mas grauedad, y mas quietud q̄ agora  
 Sugera y rinde la ceruiz essenta, El Silencio y la Paz y uan con ella  
 A la razon contenta: Componiendo epigramas,  
 Y la razon al alma, el alma a Christo, No al ciego, q̄ a los ciegos enamora,  
 Hazese assi bien quisto Sino a la gran señora  
 Con Dios el hõbre, y quiẽ assi lo fuere Que acompaando van, y deste modo,  
 Tẽdra *TRANQUILIDAD* miẽtra viuiere. Al mundo dando vn todo:  
 Mosrose pues cõ magestad sentada Llego *TRANQUILIDAD* al sacro Tẽplo  
 Alçando las cortinas, Do assi carõ d̄ BLAS el raro exẽplo

Quando la hembra abominable y fea, Vno de los que amarõ esta empresa,  
 A quiẽ el mundo llama idolatria Fue el Sãto Obispo Blas, de cuya histo  
 Tanto imperaua en el, que su librea, Pretẽdo discãtar: Mas o Princesa, (ria,  
 A los mayores Principes vestia: Que aca llena de gracia, alla de gloria,  
 Otra enemiga suya, illustre Dea, Triũphastes, y triumphais, dexãdo presa  
 Nombrada Fe Christiana florecia, La falsa idolatria, y su memoria:  
 Haziendo q̄ otros Principes mas altos, Tenelda de alentar mi voz cansada,  
 No cemiessen la muerte en los asfaltos Para que llegue al fin de la jornada,  
 Y en tanto que en turibulo de argẽto Entẽdido el valor q̄ el Metraphraсте  
 Arrodillado el barbaro confume, Escriue deste Santo glorioso,  
 Ante la piedra, y palo, y por el viento, Y que eran las virtudes vn engaste,  
 Esparze el aromatico perfume: De su alma santa, y coraçõn piadoso:  
 El esquadron Christiano, con intento Por su paltor le nombran en Sebaste,  
 De conquistar el Cielo se refume, Lugar de Capadocia populoso,  
 Sin miedo del tyrano, y del suplicio, Y fuero tan prudente, y esforçado,  
 De darse al Dios Eterno en sacrificio. Que la vida perdio por el ganado.

Mas contra el mayoral del alta filla  
De Roma, y las ouejas que alimenta,  
Se leuanto tan braua a marauilla.  
En este tiempo la crueldad sangrienta:  
Que en el ayrado mar la nauezilla  
Anduuo fluctuando con tormenta,  
Mas aunque mas aquesta sea terrible,  
Jamás se anegara, que es Fe infalible.

En toda parte se colora el suelo  
Del Roficler de la Christiana gente,  
Y suben al mas al Empyreo cielo  
Ceñida de Laurel la sacra frente:  
Parte de Roma al miserando duelo,  
De esta Prouincia vn brauo Presidete  
Llamado Agricolao, de cuya mano  
Fio su fiero intento Diocleciano.

Y auiendo visto el santo la licencia  
De Christo a su Colegio concedida,  
Que en la persecucio fuesse la ausencia  
De vna nacion en otra permitida:  
Y que el hizo primero la experiencia,  
Quando su Precursor perdio la vida,  
Determino poner para remedio  
Y bien de sus ouejas, tierra en medio.

Lleno de horror, en solitaria parte,  
Esta el inculto y alto monte Argeo,  
Con tantas Breñas, y arboles sin arte  
Que apenas entra en el rayo Phebeo:  
De do se sacan por la mayor parte,  
Para el Amphiteatro, y Coliseo,  
En Gentilicas fiestas y ocasiones,  
Serpientes, Ossos, Tigres, y Leones.

Aqui el Obispo hizo de vna cueua  
Pontifical Palacio, y sus siruientes  
Fueron cō masedūbre estraña y nueua,  
Leones, Tygres, Ossos, y Serpientes:  
Los quales cada vez que el sol renueua  
Su lumbre, y otras fieras diferentes,  
Qual si entendiesen lo q̄ no entendia,  
A recibir su bendiccion venian.

Y quando a caso, orando se hallauan,  
(Que a todas horas era su exercicio)  
Con vn silencio tacito esperauan,  
Que diese fin al soberano oficio:  
Y bendiziendo a todos, se tornauan  
Con vna paz quieta, y sin bullicio  
Siguiendo cada qual por el camino,  
Donde mas le inclinaua su destino.

En tanto Agricolao cruel Tirano,  
Con impiedad tan braua deshaziã,  
Alla en Sebaste el numero Christiano,  
Que a cada parte vn mar de sangre auia:  
Y viendo esfuerço en muchos, mas q̄ hu  
Mado traer d'agita seluau mbria [mano  
Por mas atormentar estos varones,  
Leopardos, Onças, Tigres, y Leones.

Parten los caçadores anhelando,  
Llegan al monte, huyen del estruendo  
Las fieras a la cueua, do en llegando  
Sentado ven al Santo, y bendiziendo:  
Vnas con magestad, otras sanando,  
Con diuino poder, otras riendo,  
Con gran rigor, porq̄ las ve sangrientas  
Y con lo necesario no contentas.

De tales estrañezas admirados,  
Bueluen al Presidente los ventores,  
Cuentanle el caso, y el de sus soldados  
Manda que partan luego los mejores  
Y que la cueua assalten denodados,  
Y los Christianos, y otros malhechores  
Que en ella estã, los traygã cō violencia  
Sopena de la vida, a su presencia.

Llegã al monte, hallan solo al Sero  
Dizenle a lo que van en boz sonora,  
El sin alteracion, libre de espanto  
Responde, Vamos hijos en buen hora  
Tres vezes quiso en el nocturno mudo  
El gran Señor, a quien mi alma adora  
Mostrarme su presencia, e selarreda,  
Y en todas me auiso vuestra venida.

De la espelunca sale alegre, y parte  
Luego con el la militar caterua,  
A la ciudad arriban, do reparte  
Sus milagros la fama, y los conserua,  
Agricolao, que con Apolo, y Marte,  
Ve que desprecia a luno, y a Minerua,  
Con toda la demas profana turba,  
Le prende, y nada al Santo le perturba.

En esto para infamia del infierno,  
Honor, y gloria de la Yglesia santa,  
De ven que baxe aca el poder eterno  
Cō la oracio q̄ el justo a Dios leuãta,  
Acontecio que de vn Infante tierno,  
Se atraueso vna espina en la garganta  
Quitando le el anhelico de suerte,  
Q̄ estaua ya e los braços dela muerte.

La madre que otro hijo no tenia,  
Y ve que muere sin remedio humano,  
El ayre con suspiros encendia,  
Con lagrimas regaua el suelo en vano:  
Mas viendo, los milagros que hazia,  
El valeroso Principe Christiano,  
Le lleua el niño, y de rodillas puestas,  
Le mueue lamentando a su requesta.

Los ojos el Pastor sagrado y pio  
Pone en la cumbre del mäs alto Cielo  
Y en la garganta del Infante frio  
La mano, y las rodillas en el suelo,  
Diziendo, Eterno Dios, y Señor mio,  
Que al triste q̄ te inuoca das consuelo,  
Muestrese aqui, tu Imperio soberano,  
Pues ves q̄ no ay aca remedio humano.

Penetra el ayre la oracion ligera,  
Llega a las puerttas del Empyrio seno,  
Entra con libertad, habla, y espera  
El Si del Trino Consistorio pleno:  
Recibe, y baxando de carrera,  
El niño se leuanta sano y bueno,  
Y la que daua gritos de tormento,  
Los buelue a dar de gozo y de cōscto.

Diuulgase el milagro, y otra dueña  
Que solo vn puercio de caudal tenia  
Le vino a lamentar, que de vna breña  
Saliendo vn Lobo, preso se le auia:  
BLAS se sonrie, y su palabra empeña  
Que presto le vera, y el mismo dia  
Se le boluio a traer el mismo Lobo  
Restituyendo el robador el robo.

En tanto Agricolao, a quien noticia  
De todos sus milagros dio la fama,  
Le manda que parezca por justicia  
En la primera audiencia, do le llama:  
Parece el Santo, y el con gran malicia  
Le dize así, mostrando que le ama:  
Seays amigo BLAS muy biẽ venido,  
De los Dioses amado y conocido.

O Presidente, le replica el Santo,  
No se puede sufrir, q̄ siendo vn hōbre  
A quien incumbe la prudencia tanto  
A los Demonios deys d' Dioses nõbre:  
Pues vemos q̄ en el Reyno del espãro,  
Asi los que les days esse renombre,  
Como ellos mismos estareys ardiendo  
Sin remedio, y sin fin, e fuego horredo.

La replica del barbaro Tyrano  
Fue remitirla a ciertos personajes  
Que nudosos bastones en la mano  
Tenian a manera de saluages:  
Cō grã paciencia el Martyr soberano  
Los duros golpes sufre, y los vitrages,  
Y con esta tyranica violencia  
Se puso fin a la primera audiencia.

Auiedo pues gustado el primer trago  
Del caliz mixto de dulçura y pena,  
Viendo que no se ablanda con halago,  
Le buelue Agricolao a la cadena:  
Dõ como a Daniel alla en el lago,  
La prouidencia soberana ordena,  
Que vna pobre muger secretamente  
De su pobreza misma le sustente.

Esta fue aquella dueña referida,  
 A quien fue buelto el animal cerdoso,  
 Que muerto ya, sustenta agradecida  
 Con el, y fruta, al Santo milagroso:  
 Dale su bendicion, y recebida  
 Por ella, ordena el todo poderoso,  
 Que desde alli adelãte, a aquãlla pobre,  
 A quien todo faltaua, todo sobre.

Llamado el sãto a la segũda Audiencia.  
 El Tyrano le dize, O sacrifica  
 A nuestrs Dioses BLAs, o tẽ paciencia  
 Y al aspero rigor tu escudo aplica:  
 El vitta su maldita impertinencia,  
 Dioses que no formaron, le replica,  
 El Cielo, ni la tierra sean malditos,  
 Como barbaros hombres y precitos.

Y el aspero rigor con que amenazas,  
 No solo no me affombra, antes desseo  
 El fin de tus horrendas amenazas,  
 Porque en esto consiste mi desseo:  
 Vengan açores, garfios, y tenazas,  
 Fuegos, espadas, q̃ este es mi trophæo,  
 Pues sabe dar, quien me dara vitoria,  
 Por momentanea pena, eterna gloria.

Del vestido en vn punto le despojan,  
 Y en alto, de los braços le suspenden,  
 Y con garfios de azero, que le arrojan,  
 De suerte le desgarran, y le ofenden,  
 Que corren muchas fuentes, y se mojan  
 De roxa pluuia los que en esto enriedẽ,  
 Y por las losas de vno en otro poyo,  
 Va discurrendo vn colorado arroyo.

Tuieronle gran tiempo deste talle.  
 A vitta de la gente congregada,  
 Como escultura de precioso talle  
 De algun famoso artifice labrada:  
 Y buelto a la prision, quedo la calle  
 Del fino rosicler, toda esmaltada,  
 Mas no saltaron manos con decoro,  
 Que recogieron parte del tesoro.

Vfãse en las Iglesias Catedrales,  
 Quando se da prebenda, o beneficio,  
 El prebendado derramar reales,  
 Que de la possessiõ es claro indicio:  
 Acuden monaxillos y oficiales,  
 Con otros cie mochaños al bullicio,  
 Y aunq̃ algunos padecẽ golpes fieros,  
 Lo sufren todo por lleuardineros.

Asi en la possessiõ q̃ yua tomado,  
 S. Blas del Cielo, aũ viuõ, vã cogido  
 El gran tesoro que yua derramando  
 Vnas Christianas, que le vã siguiendo:  
 Los lienzos q̃ en la tierra yua mojado,  
 En boca, y ojos se los van poniendo,  
 Y estas Santas mugeres eran siete,  
 Que grã mysterio el numero promete

Los sangrientos verdugos q̃ las vierõ,  
 A ellas de tropel se abalançaron,  
 Con sacrilegas manos las alieron  
 Y al Presidente presas las lleuaron:  
 Por cuyo Imperio despojadas fueron,  
 Y despues de açotadas las echaron  
 En vna espantõsissima hoguera,  
 Que va buscãdo el cerco d̃ su esphera

Mas tanto mas pia losa y comedida  
 Fue quel tyrano la fulgente llama,  
 Que se apago, por no apagar la vida  
 Que tanto el fiero Agricolaõ defama:  
 En quien quedõ tan braua y encõdida  
 Que a los verdugos d̃ cobardes llama  
 Porque no les corrauan las gargãtas,  
 Lo qual se executo en las siete santas.

Sale san BLAS a la tercera audiencia,  
 Y el tyrano le dize: No te espantes,  
 Aunque seria mejor mudar sentencia  
 En adorar los dioses fulminantes:  
 Respõde el sãto Obispo a su insolencia  
 Tũ los adora, y otros semejantes,  
 Como ciegos sin luz, mas quiẽ la tienẽ  
 Demonios adorar no le conuiene.

Ella

Estaua vn hondo lago alli frontero,  
 Cerca de la ciudad, como en Cartago,  
 Y dixo Agricolaõ: Agora quiero  
 Ver si su Dios le libra deste lago:  
 Responde el sãto al Presidente fiero,  
 Por verme dentro del ya me deshago,  
 No es menester lleuarme, q̃ yo mismo  
 Yre a lo ma: profundo de su abyssimo.

Parte S. BLAS, y por la turba hiẽde,  
 Signandose la frente, boca, y pecho,  
 Salta en el alto estanque, y no le ofẽde  
 Mas forma ètre dos muros, ù estrecho  
 De alli la voz leuanta, que se entiendo,  
 Y dize a los que estan a largo trecho,  
 Los q̃ adorays los Dioses q̃ maldigo,  
 Venid si os atreueys a estar conmigo.

Ochenta y ocho jounes gallardos,  
 Que oyeron esto, corren impelidos  
 De barbaro furor como Leopardos,  
 Y en el agua se arrojan atreuidos:  
 Ligeros al entrar, al salir tardos,  
 Quedaron para siempre sumergidos,  
 Como alla los Egypcios tan bizarros,  
 Con todos sus cauallos y sus carros.

No sale de la mar tan refulgente  
 El luminoso padre de Phaetonte,  
 Como del lago el Martyr cuya frente  
 Haze resplandecer el Orizonte:

Pudole apenas diuisar la gente,  
 Como a Moysen quãdo baxõ del mõte  
 Nada de aquesto del Tyrano enfrena  
 La rabia, antes le incita a mayor pena.

Sacãle a degollar con dos infantes,  
 Hijos de vna muger de aquellas siete,  
 Que siendo niõs, fuerõ tan constãtes,  
 Que cada qual morir con el promete:

Ponese en oracion, y con bolantes  
 Suspiros pide a Dios en vn villete,  
 Qz otorgue al mal q̃ è la gargãta fuere  
 Remedio al q̃ en su nõbre le pidiere.

Fulgente nube baxa repentina,  
 Que sobre el Martyr sãto se diuide,  
 De do salio por instrucion diuina  
 Boz clara, que le otorga lo que pide:  
 A toda la region circunueztina  
 Llego el retumbo que la boz despide,  
 Y en todas las orejas circunstantes  
 Sonaron las palabras resonantes.

Llegada pues la hora del Tyrano,  
 Y mas del propio Martyr deseada,  
 Con duro golpe de violenta mano  
 Del cuerpo su cabeça fue apartada:  
 Y lo mismo las dos, q̃ tan temprano  
 Prouaron el rigor de cruda espada,  
 Y así con tres coronas, y tres palmas,  
 Al cielo fueron jũntas las tres almas.



# SANTA AGVEDA VIR- gen y Martyr.

## CASTIDAD.

**E**ntanto que la dulce voz suave,  
 De la Tráquilidad graciosa Ninfa  
 Con general aplauso del Senado,  
 Y ua cantando la sagrada historia  
 Del Pontifice Blas, alla en la Isla  
 Del mar Mediterraneo mas famosa  
 Que en otro tiempo se llamo Tinacria,  
 Por los tres Promontorios, do se finge  
 Que enterrados está los tres Gigantes:  
 Andaua muy sollicita la F. A. M. A  
 No aquella de quiē cātan los Poetas,  
 Que es mal de ligereza inoōparable,  
 q̄ caminādo adquiere nueuas fuerças  
 Tes el correo general del mundo:  
 Sino la clara fama bella illustre,  
 Que solo afirma las verdades santas.  
 Andaua pues sollicita cogiendo  
 Los inçlytos despojos de vna virgen,  
 Cuyo Martyrio, y celebres milagros  
 Hazen aquel terreno venturoso,  
 Y en vn espacio breue llego al Tēplo,  
 Batio las alas por el ayre claro,  
 Al punto que llegaua su historia  
 Tráquilidad al vltimo remate:  
 Y como la rareza de las cosas  
 Suele causar admiracion, fue causa

De alguna marauilla a las virtudes,  
 De ver con tan estraña ligereza,  
 Entrar aquel famoso personaje,  
 No porque fuesse cosa nueva el verte,  
 Que las virtudes y la buena Fama,  
 Suelen viuir en vna estancia misma:  
 Sino por verla entrar tan de repente:  
 Sacando de su pecho estas palabras.  
 En el terreno fertil de Cicilia,  
 Heroico, egregio, celestial Senado,  
 Estala mēmorable sacra tumba,  
 Que cubre las reliquias soberanas  
 De S.tra. Agueda virgē, cuya muerte  
 Dio vida illustre a la perpetua Fama  
 De aquella belicosa insigne tierra,  
 Y porque ya se acerca el santo dia,  
 Que en este militante Consistorio  
 Se han de cantar sus inlitas hazañas  
 Con la diuina pompa y aparato,  
 Como de piedra lucida preciosa,  
 Deste sagrado celebre edificio,  
 He que ido ballarme ala gran fiesta,  
 Para volar despues por todo el Orbe,  
 A dar de su valor clara noticia,  
 Segun aqui se canta y se celebra.  
 No dixo mas, y siendo del Senado

Con grato acogimiento recibida,  
 Tratose luego que refiera el canto,  
 De aquesta generosa virgen bella,  
 La pura CASTIDAD virtud q̄ siēpre  
 Resplādecio en su casto pecho heroyco  
 Es CASTIDAD vna virtud cōtraria  
 De la sensualidad y sus impulsos,  
 Muy semejante a la purpurea rosa,  
 Asi por la belleza y la fragancia,  
 Que en ella vemos, como porq̄ nace,  
 Y se sustentan do se entre espinas.  
 Asi la CASTIDAD tiene su fuerça,  
 Entre las asperezas, los ayunos,  
 En mortificacion, en oraciones,  
 En Penitencia, y sobria Téperancia,  
 Y el q̄ en la gula CASTIDAD buscare  
 Se puede comparar al que queriēdo  
 Apagar el incendio de su casa.  
 Con azeite y astillas le alimenta.  
 Es CASTIDAD recamara de Christo  
 Y vna virtud que casi nos yguala  
 Cō la incorporea Angelica substācia:  
 Es negocio del propio ser humano,  
 Y vn buelo de mortal a incorruptible  
 Desta virtud heroyca es el principio.  
 No consentir lasciuos pensamientos,  
 El medio resistir las tentaciones,  
 Y el fin gozar en paz tráquilo estado.  
 Auiedo pues llegado el dia y hora  
 De celebrarse la virginea fiesta,  
 Principio se le dio de aqueste modo,  
 Tuande dos en dos acompañando  
 La bella CASTIDAD los de su casa,  
 La Honestidad delante, y la vergüēça  
 El Seso, y la Modestia junto dellas:  
 Luego desseo q̄ honor, temor, infamia  
 Simplicidad actual, Astucia simple:  
 Espirito acogimiento, diestro auiso,  
 Gallarda juuēçud, viejos cuydados,  
 Fina Pureza, clara Corteziã,  
 El habito y el gusto de ser casto,  
 Pe. seuerancia y gloria en el remate,  
 Finalmente a su lado la Concordia.  
 Llenaua maniatado al amor ciego,  
 Con la encarnada venda de sus ojos,  
 Y la cuerda del arco puesta al cuello,  
 Con el, y con las flechas le yua dādo,  
 Hasta que de los golpes se quebraron  
 El ocio, la maldita diligencia,  
 El deleyte, la gula, y el regalo,  
 El sueño infame, la Vigilia torpe,  
 Malicia, necedad, descuydo, afrenta,  
 Pobreza, enfermedad, y descontento,  
 Ligados yuā al triumphante carro,  
 Como captiuos de la bella Reyna,  
 Era su mayordomo el buen gouerno,  
 Su fido Secretario la Paciencia,  
 Su Maestresala el noble p̄samēto,  
 Su guarda joyas la memoria rica,  
 Sus pages los sollicitos cuydados,  
 El desuio, y honor sus escuderos,  
 El botiller la bella temperancia,  
 Al modo Ceciliano yua vestida,  
 De vna tela de argento matizada  
 Con vnas ondas de color de rosa,  
 Guarnecida de rosas entre espinas:  
 Y en vn liston rosado sobre el pecho,  
 Llenaua vna Aue Fenix generosa,  
 Labrada en vn rubi de grande estima:  
 Y sobre los cabellos esparcidos,  
 Que mas q̄ los del sol resplandecian,  
 Vna bella guirnalda de açucenas.

Con esta magestad este decoro  
La bella Castidad yua en vn carro,  
Que quatro Cisnes cãdidos lleuauã,

**D**El casto pecho la mortal herida,  
El fino rosicler del blanco lyrio,  
La colorada rosa no cogida  
De mas olor que las del cãpo Tirio:  
La furia del Tyrano embrauecida,  
El gran valor, el aspero Martyrio,  
La vida heroyca, el zelo, el nõbre sãto  
De vna dõzella illustre escriuio y cãto.

Estad atentas virgines hermosas,  
Corriendo para oyrme las cortinas,  
Vereys queda el Esposo a sus Esposas,  
Por prenda de su amor prẽdas diuinas:  
Mas vos o mas perfecta de las Rosas,  
Que las que mas lo sã bolueys espinas,  
Dadme fauor y tales penfamientos,  
Que merezã oler vuestros vnguẽtos.

Quando de la belleza y de linage,  
Preciosos dones de naturaleza,  
La Honestidad derriba el omenage,  
Para plantar en el su fortaleza,  
Quando se reconoce vassallage  
De la edad juvenil, a la pureza,  
Es dõ del cielo, porque aca en la tierra  
No ay fuerça que resista a tãta guerra.

Para alcanzar vn bien tan soberano  
Ha de ser de las almas pretendido,  
Que el justo Dios no quiere dar lamano  
Al que se dexa estar siempre caydo:  
Este particular don sobrehumano,  
Fue a sãta AGVEDA virgẽ cõcedido,  
Que desde su niñez dar se dispuso,  
Al que de tantas gracias la compuso.

Fue natural esta donzella illustre  
De Sicilia famosa, y celebrada,  
Que aunque mil calidades le dã lustre  
Por esta ha sido en el auentajada

Y llegado al lugar que dedicado  
Estaua a la gran fiesta deste dia  
Asi le dio principio en dulce actio.

La beldad de la Virgen no se illustre,  
Aũque en ella, y linage fue estremada,  
Que el perfecto linage y hermosura,  
Es confagrar a Christo el alma pura.

Las galas do se ocupa el pẽsamiento,  
De Damas bien nacidas, y hermosas:  
A que edificar torres de viento,  
Quando salen gallardas y costosas,  
El desfeat casarle a su contento,  
Presumir de auisadas y graciosas,  
Todo lo conuertit esta donzella,  
En confagrar a Dios el alma bella.

Y en tanto que las musicas y danças,  
El oro, el ambar, variedad de trages,  
Las ventanas, desseos, esperanças,  
Los amores, billetes, y mensages:  
Las marañas, embustes, y mudanças,  
Solicitud grandissima de pages,  
Entretuuieron Damas de aquel tiempo,  
Era seruir a Dios su passatiempo.

Y assi la Magestad omnipotente,  
Que por los coraçones se passa,  
Viendo la Fẽ del luyo, y zelo ardiẽte,  
Y qẽ en su santo amor todo se emplea,  
Permite que padezca la inocente  
Martyrio riguroso, porque sea  
Exemplo aca en la Iglesia Milicante,  
Y nuestra intercessora en la triunfante.

Era gouernador de aquel estado  
Quinciano crudelissimo y vicioso,  
Que buen gouierno, qẽ gẽcil cuydado  
Tendra vn tyrano pecho y ambicioso:  
Este de su belleza enamorado,  
Y a fama de sus bienes codicioso,  
La mando parecer en su presencia  
Estado en los estrados de su audiẽcia

No sale tan gallarda y confiada  
De su belleza al talamo la esposa,  
Que ha desseado mucho ver llegada  
La hora que es a tantas espaciosa:  
Quan alegre salio y determinada  
La soberana Virgen tan briosa,  
Que puesta ante el juez injusto y malo  
A Christo confessõ por su regalo.

De su belleza, y mas de su constancia,  
Admirado y atonito Quinciano,  
Endisnuadirla hizo gran instancia:  
Mas entendiẽdo qẽ era todo en vano:  
Mandõ que la lleuassen a la estancia  
De la vieja Aphrodisia, cuya mano,  
Nueue moças mandaua enamoradas:  
Al seruicio de Venus dedicadas.

Como la Margarita preciosa,  
Que en lugar indecente fue arrojada,  
O como la purpura fresca rosa  
Que esta de inmunda yerua rodeada:  
O como el oro junto de otra cosa  
De todos abatida y desprecia da,  
Que aũque no se le guarda su decoro,  
En fin es margarita, es rosa, es oro.

Tal entre aquella turba deshonestã  
Estaua la honestissima donzella,  
Y entre sus bayles, musicas, y fiesta,  
Eran llorar y orar las suyas della,  
Porque a la lumbre, latiniebla opuesta  
La haze parecer mas clara y bella,  
Y juntos bien y mal mas se declaran,  
Qz opuestos los cõtrarios mas se aclarã

Mientras ellas rızauan el cabello,  
Y en redexilla de oro le cogian,  
Y el rostro matigado, pecho, y cuello,  
De transparente adorno se cubrian:  
Mientras su voluntad echaua el fello;  
A todos los deleytes que querian,  
Santa AGVEDA, hincada de rodillas:  
De perlas adornaua sus mexillas.

En rodado passa el rufo amante,  
Junto a la puerra destas moças vanas,  
Y el otro con la citra sonante  
Les tañe tonadillas y pauanas:  
Y mientras ellas a su ciego infante  
Ofrecen dones tardes y mañanas,  
La Virgen qẽ en su amor esta despierta  
Suplica siẽpre a Dios que las cõuerta.

Consideren aqui las que hã propuesto  
Tener la Castidad por compañera,  
El blãco lyrio en vn çarçal traspuesto,  
Entre hãbrientas lobas la Cordera:  
Aquel valor, aquel semblante honesto  
Con que passaua alli su primavera,  
Enseñando a los castos coraçones,  
A vencer importunas tentaciones.

La Diabolica vieja le dezia,  
Goga tu edad florida, gentil Dama,  
Antes que la vejez cansada y fria  
Mate del dulce amor, la viuã llama:  
O mi perla Oriental, o Reyna mia,  
No seas tan ingrata a quien te ama,  
Mira qẽ por tu amor muere Quinciano  
Y que su vida y muerte esta è tu mano.

Essos tus ojos dõnde amor se anida,  
Essos cabellos donde se encadena,  
Esse color de rosa no cogida,  
Essa boca de finas perlas llena:  
Esse cuerpo, essa gracia nunca oyda,  
Essa beldad que causa gloria y pena,  
De que te sirue, di de sã amorada  
Sino gustas de amar, y ser amada?

A mar, y ser amada es mi contento,  
La esclarecida Virgen le responde,  
Qz el buẽ Iesus esta en mi pensamiẽto,  
Y el vn amor al otro corresponde:  
O solo de mi alma fundamento,  
Vuestro dulce fauor do se me escõde?  
Merezca yo Señor tan buena suerte,  
Que padezca por vos violẽcia muerte.

Muerte padeceras, pues q̄no quieres  
Rendirtu voluntad a mis antojos,  
Dize Aphroditia, y si de los plazerēs  
No gustas, gustaras de los enojos:  
Mas o Princesa, o flor de las mugeres,  
O Angel mio, buelue aca estos ojos,  
Como es posible, siendo tan hermosa  
Ser tan cruel, ingrata, y desdenosa?

Ygual sera gozar de tu belleza,  
En blando lecho lleno de mil flores,  
Que verla condenar a la fiereza  
Del inflamado fuego y sus ardores?  
Ygual sera la gala y gentileza,  
Que los açotes, penas, y dolores,  
Ygual sera vn amante moço al lado  
Quel verdugo cruel cō rostro ayrado?

Ygual sera sufrir vn dolor breue  
Dize la Virgen, por el bien eterno,  
Q̄ atruenco de vn cōtēto corto y leue  
Estar penando siempre en el infierno?  
Ygual sera morir que ser aleue  
Al que murio por mi Rey sempiterno  
Que se mostro en criarme poderoso,  
Y en redimirme misericordioso?

En ruegos y amenazas escufadas  
Vinieron a passarse treynta dias,  
Dando en la dura yunque martilladas  
Ora de penas, ora de alegrías:  
Viēdo Aphroditia al viēto de ramadas  
Todas sus esperanças y porfías,  
Al Tyrano fue a dar cuenta de todo  
Diziendole palabras deste modo.

Sus nidos en la mar haran las aues,  
Los peces por el ayre daran buelo,  
Por tierra nauegando yran las naues,  
El fuego sera elado, ardiente el yelo:  
Al cielo subiran los montes graues,  
Y las estrellas baxaran al suelo,  
Mas no se mudara por lo que he visto  
Esta donzella de la Fé de Christo.

Corrido desto aquel Tyrano ciego,  
Mandola atormentar como enemigo,  
Diziēdo: Mas podra el dolor q̄b ruego,  
Mas que las amenazas el castigo:  
Mas visto el desengaño, ordena luego,  
Como peruerso y de crueldad amigo,  
Que se cortassen el Virgineo pecho,  
Lo qual en vn momēto así fue hecho.

Camilla y otras inclitas Matronas  
Que el arte de la guerra exercitauan,  
A quien llamamos oy las Amazonas  
Que valerosamente peleauan:  
Para ganar tropheos y coronas  
El diestro y tierno pecho se cortauan  
Para tirar mejor y mas derechas,  
Despedidas del arco agudas flechas.

Asi despues que la braueza infana  
De aquel cruel con animo malino,  
Mandò cortar de dos la vna mançana  
Al delicado pecho alabastrino:  
Nuestra Amazona illustre soberana,  
Tiraua desde el suelo al Rey diuino,  
Flechas d' amor, embueltras en sospiros  
Haziendo así mas acertados tiros.

Y en tanto que la purpura reziente  
Del blanco pecho, maricaua el suelo,  
Saliendo como el agua de la fuente  
Por la herida del rosado velo:  
La heroyca Virgen con serena frente,  
Dixo boluiēdo el rostro al alto cielo,  
Recibe inmenso Dios en sacrificio  
Esta sangre vertida en tu seruicio.

Y boluiendo los ojos a Quinciano,  
No es posible Tyrano, le dezia,  
Q̄ de alguna muger el pecho humano  
Te dió la leche que sustentaba y cria:  
Alguna Sierpe, barbaro inhumano,  
Alguna Tygre Hircana, o fiera Harpia  
Deuio de darte el ponçoñoso pecho,  
Pues en el mio tal estrago has hecho.

Y si muger alguna te ha criado,  
Como es posible alma e impedernida  
Q̄ mis pechos sin culpa ayas corrado,  
Lo que en los de tu madre te dio vida:  
Si alegre estas de auerlos maltrato,  
Yo mucho mas enfer esta herida  
Por que ha puelto aca e mi enredimie  
Otros q̄ al alma y cuerpo da sustento,

No quiero yo remedios de la tierra,  
Le respondió la Virgen, porq̄ el cielo  
Todo el remedio de mi alma encierra,  
De alla pretendo yo todo el consuelo:  
Aunq̄ me estrañes la intēric no yerra,  
Dixo el Apostol, y quitado el velo,  
Se desaparecio y quedó tan sana  
Como de antes la Virgen soberana.

Admirado del animo constante  
De síra AGVEDA el Cōsul riguroso  
Manda que se la quiten de delante  
Y en vn lugar la pongan tenebroso:  
Do el fumo Rey, oyendo de su amante  
Los sospiros, mandò como piadoso  
Que se le de consuelo a dolor tanto  
Que siēpre Dios consuela tras el llanto.

En el Diuino Verbo, donde todo  
Mas perfeto se ve quen en su exiēcia,  
San Pedro vio por soberano modo  
La pena desta Virgen, y Paciencia:  
Y que le manda, el q̄ de nuestro lodo  
Quiso cubrir su sempiterna essencia,  
Que baxe a remediar en su querida  
Del casto pecho la mortal herida.

En el silencio de la noche obscura,  
Encubridora de nocturnos hechos,  
Siguiēdo vn page que con libre pura  
Yua lustrando los obscuros techos:  
Llegò el Apostol Santo a poner cura  
En habito de Phisico a los pechos  
De la que al mismo punro q̄ el entraua  
Con profunda humildad orado estaua.

Y dixole: Donzella que has mostrado  
Entierna, uentud gran Fortaleza,  
En poca edad ingenio delicado,  
En fragil con dicion alta firmeza:  
Si quierres ver tu pecho restaurado,  
Y buelta en alegria tu tristezza,  
Yo traygo medicinas poderosas  
Para sanar heridas peligrosas.

Cobró la rosa la color perdida,  
Su mismo resplandor, la clara estrella  
Y en verso de su amante socorrida  
Regozijada esta la Virgen bella:  
No tanto por cobrar salud y vida,  
Quanto por otra vez por Dios perdella  
Y mil querria perder, si mil tuuiera,  
Q̄ perderlas por Dios, hallarlas fuera.

Esclareciòse la prision obscura,  
Abrieronse las puertas de improuiso,  
Rompiose la cadena y ligadura  
Do estaua aquella flor del parayso:  
Y aunque pudiera entonces, hie segura  
Salir de la prision, pero no quiso,  
Por no perder, librando la persona,  
La Palma del Martyrio, y la corona.

De aquella nouedad maravillado  
El nueuo executor del Antechristo,  
Mando llamarla, y viendo restaurado  
El mismo pecho que cortarle ha visto:  
Le preguntò, que quien la auia curado,  
Y ella le respondió, que Iesu Christo,  
El dixo: No me nombres escchobre,  
No sabes que me ofendes cō su nõbre?

Ella con rostro ayrado, aunq̄ sereno,  
Con enojada boz, aunque modesta,  
Le dixo: Aqui veras q̄ es sãto y bueno  
Pues a tã mal espiritu molesta:  
O nombre de virtud y gracia lleno,  
O nombre q̄ tan caro a Dios le cuesta,  
Siempre te nombrare, mientras durare  
En mi vida, y pele a quien pesare.

No nombre cuyo valor es inefable,  
 Nombre, q̄ al mismo Dios es conuenible,  
 Nombre, q̄ en el infierno es espantable,  
 Nombre, que es en los cielos apacible,  
 Nombre diuino, dulce, y agradable,  
 Nombre, q̄ buelue facil lo imposible.  
 Digo imposible, quanto al ser hōbre,  
 Y digo facil, quanto al ser del nombre.

Es nōbre q̄ leuanta al que se humilla,  
 Y al q̄ se enfalça pone en el profundo,  
 Es nōbre a quien se prostra, y arrodilla  
 La machina del cielo, infierno, y mūdo  
 Es nombre que a los malos amanzilla,  
 Y da vn bien a los buenos sin segūdo,  
 Es nombre que le tiene Dios y hōbre,  
 Y al fin es nombre sobre todo nōbre.

Como quieres, cruel, que yo no diga,  
 Vn nombre tan alegre y tan suave?  
 Donde de Dios y hombre esta la liga,  
 Donde del parayso esta la llaua:  
 Hemos de ver traydora y enemiga,  
 Le respondiō el juez, altiuo y graue,  
 Si esse nōbre que dizes, sera parte  
 Para poder de mi poder librarte.

Y aunque ve el injustissimo Tirano,  
 Que son sus amenazas, y tormentos,  
 Querer tocar el cielo con la mano,  
 En el agua pintar, llamar los vientos:  
 Por mostrar el estremo de profano,  
 Y el punto de sus baxos pensamientos  
 Dio el vltimo combate a la donzella,  
 Do se vio su crueldad, y el valor della.

Sēbrar de agudas tejas ha mandado,  
 El patio de la casa en que vitiā,  
 Y auiendo en medio de ellas derramado  
 Carbones donde viuo fuego ardia:  
 Mando arrojar encima el delicado  
 Cuerpo del alma, a quien le parecia  
 Que estava, en ser por Xpo aq̄lla pena  
 En blanda cama de mil flores llena.

Tēblo la tierra, escureciose el cielo;  
 Cayo del Consistorio vn aposento,  
 Muriéron muchos, y con triste duelo  
 Aclaman todos al juez sangriento:  
 Diciendo: Este furor de cielo y suelo,  
 Es por dar a la Virgen tal tormento,  
 Y de aquesto el Perfeto amedrentado  
 Que a la prisiō la buelua ha mandado.

Donde inspirada de diuina lumbre,  
 La sangre por mil partes derramado,  
 Vfana en ser por Dios tal pesadūbre,  
 Y verse ya en su Reyno desleando:  
 Los ojos bueltos a la etherea cumbre,  
 Mil lagrimas por ellos derramando,  
 Con boz que cielo y tierra enternecia  
 Estas palabras vltimas dezia.

Ya estiēpo buē Iesus, q̄ esta alma tuya,  
 Que tuya es, pues que tu la redemiste  
 Vaya a gozar de la corona fuya,  
 Que fuya es, pues q̄ tu la prometiste:  
 Ya es tiempo que esta vida se cōcluya,  
 Vida caduca, miserable y triste,  
 Recibeme Dios mio alla contigo,  
 Pues que siēpre has estado aca cōmigo.

Permite que se rompa el fragil velo,  
 Y de lugar al alma que te adora,  
 Para que vaya a verte alla en el cielo,  
 Para que vaya a verte alla en el cielo,  
 Saliendo de la carcel donde mora:  
 Mi curso es acabado aca en el suelo,  
 Tu Reyo la he guardado hasta agora,  
 La qual me dio, y me da clara noticia,  
 Que me daras corona de iusticia.

Oyda su oración, el Rey diuino  
 Mandō baxar con celestial decoro,  
 Bolando por el ayre cristalino  
 Los cortefanos del Impyreo choro,  
 Y acompañādo al alma en su camino,  
 La lleuan a gozar de aquel tesoro,  
 Que esta manando de la eterna fuēte,  
 Do viues, y viuirā perpetuamente.

SANTA



## SANTA DOROTHEA

### Virgen y Martyr.

#### DISCRECION.

De quātas cosas el ingenio huma- Su heroica vida, y leuantado zelo;  
 En este mundo inuenta, (no Entrando en su capitulo decreta,  
 Desiēcias, de palabras, obras, artes, Que pues fue tan discreta,  
 La Prudencia que todo lo sustenta, Cante la DISCRECIō el alto buelo  
 Y en todo tiene mano, Que dio del baxo suelo  
 De todo elige las mejores partes, A la suprema altura,  
 Poniendo baxo artes Causando a las Virtudes grā cōtecto:  
 De leyes, de preceptos, y ordenanças, En esta coyuntura  
 Para que los tesoros escogidos La discreta eleccion y nombramiento.  
 Esten mas de fōndidos Es DISCRECIō reparo de las penas  
 Del enemigo tiempo y sus mudanças, Y sil de los manjares,  
 Y de las affeçanças No puede auer sin ella entero gusto.  
 Que lo desdoran todo: Por ella se remedian los azares,  
 Y esta eleccion de cosas excelentes, Y estan las hojas llenas  
 Cada vna en su modo De lo q̄ escribe el coraçon Augusto.  
 Se llama DISCRECIō entre las gētes. El zelo santo y iusto,  
 Aq̄lla DISCRECIō que lo cōdrado Y todas las acciones virtuosas  
 De quanto el mundo tiene, Llegan por ella a su perfecta cūbre,  
 Resplandecio en la Virgen Dorothea, Ella es el Norte y lumbre  
 Con Magestad y pompa tan solene, En las mundanas olas procelosas,  
 Que viendo el gran Senado, Por ella quantas cosas  
 Desta verdad la soberana Idea, El hombre dize, y haze  
 Que tanto hermosa Tienen valor y espiritu, y sin ella

Nin-



Ninguna satisface,  
Porq̄ sin discreció ninguna es bella.

Es de prudencia regalada hija,  
Nieta de entendimiento,

Tbisnieta del alma leuántada:

Madre del peregrino pensamiento,  
Que alegra y regozija,

Y a todo su linage illustre agrada,  
Consorte regalada.

Deleuado espíritu encendido:

Hermana del estudio cuytadoso

Del tiempo Virtuoso

Amiga y enemiga del perdido,  
Y del ingrato olvidado.

Es agradable prima

De habilidad, ingenio, y exercicio:

Y tal que Dios estima

De su raro Valor qualquier seruicio.

Mostro la Discreció todo el imperio

De su discreta Corte,

En su Real Triunfo, al cielo grato,

El ingenio dio el corte

Dispuso la inuencion el mynisterio,

Y aprouo la raxon el aparato

El Español ornato

De terciopelo negro recamado,

De perlas, y el met. l. q̄ mas campear,

En blanca hacanea,

De baxo va de vn palio de brocado,

El qual era lleuado

De quatro Personages,

Rethorica, Inuencio, Ingenio, y Arte,

Conciencia damas y pages

Que siguen a cavallo su estandarte.

Lleuaua en vn grã carro los vécidos

En buena y justa guerra,

Y entre ellos vna rustica Villana,

Que se sustenta y habla dela tierra,

Y vn tonto que la tiene por heimano,

Y otra furia inhumana.

Los nōbres del vécido infame terno,

Son necedad, descuydo, y la malicia.

La Sciencia, la Pericia,

La prudēcia, el cuidado, y el gouierno

Todos a lo moderno

Vestidos van delante,

Y llegando al asienso que dessea,

Con termino elegante

Cãto la DISCRECION de DOROTHEA.

Tiene la hermosura vna enemiga

Llamada Honestidad, cō quiē pelea

Y otra la Ciencia, que le da fatiga,

Llamada la Humildad, rica presea:

Muy pocas vezes estas hazen liga

Y vna dellas, ha sido en DOROTHEA

Honestã, y bella sin faltarle tilde,

Y en estremo tambien, sabia, y humilde

Fecunda Virgen, pues Naturalza

Lo mas perfecto os dio de sus thesoros,

Y el mismo Cielo, la mayor belleza

Que tienē de virtud los nueue choros

Dada a mi alma celestial riqueza,

Para que de a los Santos sus decoros,

Y porque cante bien desta donzella,

Hazel dahu. milde, sabia, honesta, y bella

Nacio la Santa Virgen en Cesarea, Dexate de esso, el perfido replica

Y desde niña fue del mundo allombro, Y si quieres boluerse sana y libre,

Por darle el cielo la virtud Nectarea A nuestros altos Dioses sacrifica,

De aq̄llas quatro q̄ al principio nōbro: O ten paciencia, y busca quien te libres

Vinola a ver con potētia Cesarea Ella que de sacundia era tan rica,

El Tyrano Saprificio, y puso el ombro, Como de honestidad en tono libre,

En preuertirla de su santo intento, Le dixo: Es imposible que yo quiera,

O castigarla con mortal tormento. Cosa que va de la raxon tan fuera.

Mandó prenderla, y q̄ parezca presa Y entiendo q̄ no estimo en lo q̄ piso,

En sus estrados, a justicia opuestos, Las penas cō que piēdas darne espāto,

Parece la Catolica Princesa Mas ay, que digo? Poco fue mi auiso,

Con ojos baxos, altos presuuestos: Estimolas, y tengolas en tanto,

Cō pecho humilde, leuātada empresa, Que por su medio espero el Parayso,

Cō pobre adorno, y los d̄l alma honestos, Quise dezir, que no las temo, y creo,

Y preguntada, qual su nōbre sea, Responde, q̄ se llama DOROTHEA. Si va a dezir verdad, que las desseo.

Oñtiene a queste nōbre vn grã tesoro, Las penas q̄ me puedes dar, son penas

Que diuide en dos partes su riqueza, Que tienen fin, y en el esperan gloria,

Vna dellas es tea, y otra es oro, Son penas que se puedē llamar buenas

Lareta es fuego, el oro fortaleza, Pues por ellas se alcanza la vitoria:

Y como el oro al mundo tan sonoro Mas otras penas ay, que en las cadenas

En el fuego valora su fineza, Eternas viue su infernal hist oria,

Asi la generosa DOROTHEA, Estas tendria yo ciertas, si fuesse

En el cruel tormento, es oro en tea. Tal, que tu mandamiento obedeciesse.

Mandē llamarte aqui (dixo Saprificio) Pareciendo al Tyrano, que era mucha

Para que ofrezcas a la veneranda Su liberrad, y oyendo su elegancia,

Imagen de los Dioses sacrificio, Palabras dexa, y manda quen la lucha

Como el Emperador nuestro lo mada: Se prueue de las obras su constancia:

La Virgen por hazer grato seruicio, Subieronla de presto a la garrucha,

Al bello Esposo que entre tyrios anda, Y como ve tardarse la ganancia,

Saco del diamantino pecho fuerte Hazes burla de mi? dize al Tyrano

Palabras fulminadas desta fuerte. Porque no prueuas la violenta mano?

Mada el Emperador eterno Augusto Sino me das el vltimo suplicio,

Que aparte mi memoria y pensamieto: Sera imposible ver al que desseo,

De vuestros Dioses, q̄ ni tienen gusto, Y a quien desseas ver? dixo Saprificio,

Ni fabricaron cielos, ni elementos: Responde, A Christo, q̄ en el alma veos

Pregunto aora: Qual sera mas justo Y adōde esta esse Xpo? A quiē seruicio

Obedecer los vanos mandamientos, Pienfas hazer, replica el Phauno feo:

Del que es Emperador aca en el suelo, La Virgen le responde: Bien dixiste,

O los del q̄ imperando esta en el cielo? En quãto Dios, en toda parte asiste.

Y è quãto es hõbre, y dela forma nuef  
 En el Empyreo trono esta sentado tra,  
 Del Padre Eterno, a la diuina diestra  
 Gozando de su inmenso Principado:  
 Allí la Primavera siẽpre muestra, [do:  
 De inmarcesibles flores, lleno el pra-  
 Siẽpre es verano allí, nõca es inuerno,  
 Quel tiẽpo no pcede è modo alterno:

Alli las frutas a la vista y gusto,  
 Siẽpre agradables de los ramos pedẽ,  
 Allí de la Ambrosia, y Nectar para el  
 Los vasos odoríferos traciẽdẽ: [justo  
 No ay cosa allí q̄ pueda dar disgusto,  
 Los cantos y las musicas suspenden,  
 El regalo, la vida, y el contento,  
 No caben en humano entendimiento.

De aq̄stos, o Saprício, y otros bienes,  
 Gozarás en perpetua Primavera,  
 Si dexares la falsa ley que tienes,  
 Guardares la de Christo verdadera:  
 Creerõnle al Tyrano los desdenes,  
 Y algunos se boluieron blanda cera,  
 Q̄ vn mismo Sol, en vn fulgẽte carro  
 La cera ablanda, y endurece el barro.

Y así temiendo el falso, q̄ conquiste  
 Su gente con razones leuantadas,  
 A la prision la buelue, y va muy triste,  
 En ver tardar las penas deseadas:  
 Embiale a Crisete, y a Caliste,  
 Dos moças de Cesarea renegadas,  
 Diciendoles primero aquel Tyrano,  
 Para incitarlas a su intento vano.

Biẽ entẽdeys q̄ os hago mil mercedes  
 Porq̄ a Xpo negays Damas hermosas,  
 Siroiendo al Rey q̄ siue Ganimedes,  
 Con todos los demas Dioses y Diosas:  
 Però si a DOROTEA en vuestras redes  
 Con palabras prendeyd artificiosas,  
 Seran de aqui adelante muy mayores  
 Mis mercedimientos y fauores:

ms Y

Yẽdo a prẽder por Pharisyco mãdo  
 A Christo vnos ministros aleuosos,  
 Hallaronle que estaua predicando,  
 Y quedaron tan blandos y piadosos,  
 Que bueluẽ por las calles publicãdo,  
 Estremos en su honor maravillosos,  
 Este se vio en las dos Damas altiuas,  
 Que yẽdo a captiuar fueron captiuas:

Lleuarõ pues la sabia DOROTEA  
 Las dos hermanas a su propia casa,  
 Y dizenle: Discreta Semideã, [fa:  
 Por quĩ el mismo amor amor se abra  
 Ya quien la misma Reyna Citherea,  
 Con ser de la beldad coluna y basa,  
 Se rinde, y reconoce vassallage,  
 Oye de nuestres Dioses vn mensage.

Ya ves de los Chistianos las afreças,  
 Ta perdida de honor, y de hacienda,  
 Las carceles, tormentos, y tormentas,  
 La trabajosa vida, y muerte horrenda:  
 Y al contrario las honras, y las rentas,  
 La liberrad, el gusto, a larga rienda:  
 Con otras magestades señoriles,  
 Que Iupiter concede a los Gentiles.

No las dexõ passar mas adelante,  
 Con vn error de tanta pesadumbre,  
 Diciendoles la Virgen elegante,  
 Biẽ pareccis mugeres y sin lumbre:  
 Mugeres en el animo inconstante,  
 Y en rendiros el iniedo a scruidumbre,  
 Sin lumbre en adorar piedras, y palos,  
 Estatuas, y figuras de hombres malos.

Dezis lo que sufrimos, nõ ay victoria  
 Si nõ ay batalla, y la razon lo ordena:  
 Dezis lo que triũphais, nõ es meritoria  
 Tal vida, nõ se puede llamar buena:  
 No veis que abreue pena, eterna gloria  
 Ya breue gloria, Dios da eterna pena:  
 Solo en esto vereys que los Chistianos  
 Aciertan, y que yerran los Paganos.

Aquel

Aquestas y otras celebres razones,  
 Llenas de caridad, pudieron tanto,  
 Que amanaron los brauos coraçones,  
 Boluendo en blãda cera el duro cãto:  
 Trocaron sus rebeldes intenciones,  
 Las dos de mal en bien, de rifa en llãto,  
 Rogando a DOROTEA que rogasse  
 A Dios que de su error las perdonasse.

Alegre de tan prospera ganancia,  
 La santa en tierra las rodillas pone,  
 Y las serenas luzes en la instancia,  
 Do esta el Señor que todo lo dispone:  
 Y della desfilando en abundancia,  
 Las perlas cõ que el alma se compone,  
 Saco con breues terminos y sabios  
 Tales palabras de sus dulces labios.

Dios mio, pues dixiste que nõ quieres  
 Que muera el pecador, sino que uiua,  
 Y que su conuersion con mil plazeres,  
 Celebra el Cielo y su memoria uiua:  
 No por quĩ ellas sõ, mas por quĩ eres  
 Salua las dos, que de prision esquiua  
 Libralte, y aunque dignas de castigo,  
 Vã piedad con ellas y con migo.

En tanto el Presidente que moria,  
 Por ver idolatrar a DOROTEA,  
 Las dos terceras a llamar embia,  
 Que aflige el esperar a quien dessea:  
 Van todas juntas, a las dos desuia,  
 Con esperança, y con temor pelea,  
 Pide con gran instancia la respuesta,  
 Y Christere y Caliste dieron esta.

No solo esta resuelta la Donzella,  
 De padecer por Christo dura muerte,  
 Pero nõ otras de morir con ella,  
 Tambien estamos de la misma suerte:  
 Que a vezes vna falta que atropella  
 El alma, y de su empresa la diuerte,  
 Causa entendida tan gallardos brios,  
 Que bueluen en ardor los yelos frios.

Lleno de rabia y barbaro desdeno,  
 Rompe Saprício el roçagante adorno,  
 Y con horrible y espaniable ceño,  
 Las manda echar en vn ardiente horno:  
 Piden a Christo de sus almas dueño,  
 En medio del flamigero contorno  
 Que admita el inflamado sacrificio,  
 Y a quenta de su error este seruicio.

Gozandose de aquesto DOROTEA,  
 Que su martyrio tardo ya barrunta,  
 Pusieronla desnuda en la polea,  
 Tormento q̄ a los fuertes descoyunta:  
 Y viendo el que de verla se recrea,  
 Que muestra alegre rostro, le pregũta,  
 Que como era possible que tenia  
 En tan graue dolor tanta alegría?

Responde: Alegre estoy considerãdo  
 Que aquellas almas q̄ por medio tuyo,  
 Hizo el demonio vn tiẽpo de su vãdo,  
 Por mi las aya buelto Dios al fuyo:  
 Date priisa a mãdar, pues tienes mãdo,  
 De muy piadosa tu piedad arguyo,  
 Date priessa a mandar tyrano fiero,  
 Que por verme cõ ellas peno y muero

Ardientes hachas de vno y otro lado  
 Le puso el Semicapro vengatiuo,  
 Que en la resina y cera alimentado,  
 A las entrañas llega el fuego viuo:  
 Mas de otro que mas puede cõtrastado  
 La Virgen burla del tyrano esquiuo:  
 Y quanto mas la aflige y atormenta,  
 Se muestra mas alegre y mas contenta.

Baxanla del tormento, y por quitarle  
 Del rostro la alegría, los sayones  
 Comieçan a herirla y maltratarla,  
 Con resonantes fieros boferones:  
 Ella les dize: No canseys de darle,  
 Que bien merece aquestas sinrazones,  
 En pago de la guerra que me hizo,  
 Quando su vista al mundo fatisfizo.

O 2

Canfãse

Es inuolable escudo de Diamante, Valor Cristiano, y el Favor diuino.  
 Do todas las sietas se despuntan, Perseuerate. Amor, dulce tormento,  
 Boluendo atras en vez de yr adelante: Firme resolucion, alta osadia,  
 Es vn seguro puerto do se juntan La Tèperancia, y el Entendimiento:  
 Los que de navegar estan cansados, Delante desta illustre Compania,  
 Quando vè la tormenta, o la barrutia: Dos personajes yuã, cuya Fama  
 Ten fin es vn reparo a los enyados La desta gran Princesa esclarecia.  
 De luenga edad, y en ella vale tanto, El vno el tièpo, el otro edad se llama  
 Que los q̄ viuen mas son mas osados: Siguiendo la experiencia, y el Consejo,  
 Mostrose pues al Còsistorio santo q̄ de vn alterno amor enciende llama:  
 La LONGanimidad, quando la aurora De grana el trage, vn Christo por el  
 Muestra de rosas el purpureo mato: Puslanimidad por prisionera, (pejo,  
 Entro con magestad de grã seõora, Y el miedo imitador del vil conejo:  
 Dentro de vna litera transparente Lleuauan dos Camellos la litera,  
 El suelo y arcos del metal que dora: Animal permanente, y vagaroso,  
 Ceñida lleua de laurel la frente, Que sufre en el trabajo y perseuera:  
 El modo del adorno es de camino, Con aquele aparato tan honroso,  
 Y delante y detras va mucha gente: La LONGanimidad fue recibida,  
 Animo raro, es fuerço peregrino, Y subiendo al estrado sumptuoso.  
 La Paciencia, Constãcia, el sufrimieto De APOLONIA cãto la heroyca vida.

NO solo en la gallarda adolescencia  
 De las virgineas plantas delicadas,  
 Se vence la tyranica violencia  
 Sin temer el rigor de las espadas:  
 Mas en la senetud sin resistencia,  
 Y con las fuerças ya debilitadas,  
 Se ha visto algunas vezes otro tanto,  
 Como dira la Virgen de quien canto.

Virgen que desde el pũto q̄ tuuistes  
 Alma, al inmẽto Dios tãto agradastes  
 Que no solo al Tyrano no remistes.  
 Mas la infernal cabeça le quebrastes:  
 Y quando ya en edad os despedistes  
 Del mũdo sin dolor tãbien triũfastes,  
 Subiedo en cuerpo y alma al alto cielo  
 Guaid mi barca en este mar sin suelo.

Vna rosa nacio en Alexandria,  
 Cuya fragancia a Dios agrado tanto,  
 Que la traspuso a la alta monarchia,  
 Sin las espinas del corporeo manto:  
 El Nilo la regò en alegre dia,  
 Con la auenida del Baprismo Santo,  
 Y floreio en virtudes de tal fuerce  
 Que dio suaue olor en vida y muerte.

El nombre desta rosa Alexandrina,  
 Es Apolonia, a quiẽ de Apolo el rayo  
 Digo del Redentor la luz diuina  
 Alimentò en edad de Abril y Mayo:  
 Y quando alla en Agosto ya declina  
 Qualquiera flor, cõ vn mortal d'imaõ  
 De fuerce le inflamò las hojas bellas  
 Que recibio regalo Dios de olellas.

Llegido pues la edad q̄ el mũdo vano  
 Suele tratar con barbaro desprecio,  
 Prendio a la santa Virgen vn Tyrano,  
 Ministro en todo del sangriento Decio  
 Y visto su proposito Cristiano,  
 Mando bramando el sempiterno necio  
 Por honra de sus Dioses insolentes,  
 Que le quiten las muelas y los diètes.

Ella se puso vn poco pensatiua,  
 Como deliberando sobre el caso,  
 No porque tenga duda en la Fe viuã,  
 Que esta resuelta de veuer el vaso:  
 Mas por la pretension que tiene altiuã,  
 devn hecho heroyco, imaginado a caso  
 A caso, mas con grande fundamento,  
 Por inspirarla el inefable aliento.

Saca el verdugo con la corua garra  
 De la dura tenaza el marfil bello,  
 Laboca y las encias le desgarrã,  
 Corre la sangre por la barba y cuello:  
 Y aunque en la edad estaua ya de Sarra  
 Echò en valor tan admirable fello,  
 Que en la de iuuetud, que no acobarda  
 Mostrarse no pudiera mas gallarda.

Y viendo que no sirue fuerça o ruego,  
 Tormentos, amenazas ni caricias,  
 Para trocar su amor diuino al ciego,  
 Las suyas a las barbaras delicias:  
 Hizieron los verdugos vn gran fuego,  
 De que pudieran biẽ pedirle albriças,  
 Diciendole que en el sera abrafada,  
 Si venerar sus Dioses no le agrada.

Y así del mismo espíritu impelida,  
 Que de otra fuerte fuera gran pecado,  
 Porque ninguno es dueño de su vida,  
 Dios solo es el Señor de lo criado,  
 Sintiendo se algun tanto desafida,  
 Por estar el verdugo descuydado,  
 Parte APOLONIA, y rompe por la gète,  
 Y arroxa se en vn pũto al fuego ardiente.

Y aunque su viuã llama algunas vezes  
 Se suele comedir con los Christianos,  
 Con grande confusion de los juezes,  
 Y assombro de los miseros Paganos:  
 No quiso renunciar aqui sus vezes,  
 Ni dar su actiuidad a agenas manos,  
 Y fue de las de Dios piedada notoria,  
 Para darle mas presto eterna gloria.





# SAN VALENTIN

Martyr.

VALENTIA.

**A** Los que presumis de ser valientes, Digna d fama eterna, y suma gloria.  
 Ya cada passo auerays la vida, Pues viêdo el Cõssistorio q se acerca.  
 Va el canto que se sigue dedicado: De vn milite valiente y animoso,  
 No esta la valentia de las gentes, Llamado VALENTIN, la historia sã  
 En el valor y colera encendida, Entre las Amadriades se alterca, (ta,  
 Con que venceys al enemigo ayrado, A qual se dara el cargo generoso  
 A ser bravo soldado, De cantar su valor, q al mudo espãta,  
 No es dar la muerte a quiẽ le desafia, Y viendo quan bien canta,  
 Que al al na esta victoria no enriquece, Despues de las victorias q ordinario  
 Mas antes la empobrece, Gana la VALENTIA referida,  
 Quereys saber qual es la valentia? Se le encargo su vida,  
 El vencerse a si mismo cada dia, Por esto y el valor extraordinario,  
 Que mostro Valẽtin a su aduersario.

Aquel venir la voluntad armada,  
 Con la minas de amor y de apetito,  
 Llana de o gullo cõtra el alma bella:  
 Y salirle al encuentro acelerada  
 Con armas de Christiano sobe escrito,  
 La celestial Razon alta Donzella.  
 Y arremetiendõ a ella,  
 Aunq en su ayuda vega la memoria,  
 Quitarle los despojos tan profanos,  
 Y ligarle las manos,  
 Es la valentia, y la victoria,  
 Es VALENTIA vn medio soberano  
 Entre temeridad y cobardia,  
 Nacido de la misma Fortaleza:  
 Es hija del Honor, y por hermano  
 Tiene al valor, es fuerço, y gallardia.  
 De la Victoria es madre, y la Nobleza:  
 Su amiga es la destreza,  
 Sus guardas la Razon, y Entẽdimi.to,  
 Sus enemigos la deshonra y miedo:  
 Su armigero el denuedo.

Su mayordomo el alto pensamiento, Le tiraua vn Leon, y vna Leona,  
 Tel reportado humor le da contento. Altalle de Belona,  
 Con faldas de los pies a la cintura,  
 Sale del coraçon, do nace y viue, De la cintura a la cabeça armada,  
 Viene a las manos do se muestra y arde En la diestra vn espada,  
 Sin parar en la lãgua, ni en los labios, Con tanta Fortaleza y hermosura  
 No ofide al flaco, ni su gloria escriue. Que assombra y enamora su figura.  
 Augmẽta su poder en pechos sabios,  
 No disimula agrauios, No va con ella mas de la Prudencia,  
 No gusta de traçion, ni gloria vana: Ni aun sus veredos quiere q se vean  
 Yes en la paz tan mansa y comedida, Que gusta por extremo de andar sola,  
 Como en guerra temida, Aunq se estima tanto su presencia,  
 Esta pues es la Valentia humana, Que todas las Virtudes la dessean,  
 La qual moralizada es la Christiana. Porque su fuerça en ella se acrisola:  
 Magestad Española  
 Llegado pues el dia del valiente Muestra en el ademã, y en el seblãte:  
 Solando VALENTIN, la Valentia Y subiendo al asieto merecido,  
 Hizo demonstracion de su persona Que estaua preuenido,  
 Ceñida de Laurel la altiuã frente, De VALENTIN comiẽça firme amãte  
 Y el aureo carro donde en pie viera La beroyca vida, en tono resonante.

A Y entre el temerario, y el valiente  
 Aquella diferencia definida,  
 Que el temerario arrisca facilmente  
 Por qualquier ocasion la hõra y vida:  
 Y el otro si se arrisca es mas prudente,  
 En darla por su honor, cosa deuida,  
 O por su patria que el amor le exorta,  
 O por su Dios ques lo q mas importa.  
 Bie le quadra cõforme a lo propuesto  
 El hõbre a VALENTIN sãto famoso,  
 Pucõ ofrecio la vida, y todo el resto  
 Por honra de su Dios, como brioso:  
 Mas para que yo escriuã glosa y testo  
 Delle valiente Martyr glorioso,  
 Viẽte ma suerte q la escuadra en ordẽ  
 Ordenad porque acierte mi desorden,  
 Claudio Segundo Emperador d Roma  
 No fue qual otros de animo proteruo,  
 Que algunas plumas tuuo de Paloma  
 Y algunas como idolatra de Cuervo:  
 Y como vn mismo vaso, vna redoma,  
 Tiene vn licor suauẽ, y otro aceruo,  
 Tuuo vnas cosas malas y otras buenas  
 Qual suele ser la sangre alla e sus venas  
 Aunque era recto, a sus A delantados  
 Vfar dexõ sacrilegos detenes,  
 De sus antecellõres en seãados  
 A robar de los Martyres los bienes:  
 Dexo Martyrizar muchos soldados  
 Del Capitan que laureo sus bienes,  
 No q en esto se algun iustancia,  
 Los Proconfules de la ganancia,

Al tiempo pues q̄ Claudio en Roma estu  
Aũq̄ el d̄ su corona fue muy breue suo  
Y esse le consumio en guerras q̄ tuuo,  
Que'l desseo d̄ honor le incita y mueue:  
Con vn tropel que atento le detuuo  
Le presentaron como gente aleue  
Muchos Xp̄ianos presos d̄ vn Prefecto,  
Y entre ellos vn Presbytero Perfecto.

Su nõbre es VALẽtin tã sãto y sabio,  
De tanta Fortaleza y Valentia,  
De tanta discrecion, tan dulce labio,  
Que en todas estas cosas florecia:  
El mismo Emperador le dixo: agrauio  
Te hazes VALENTIN por vida mia,  
Si como dize eres auisado,  
En adorar vn Dios crucificado.

Si supieses, o Cesar, le responde,  
El alto don de sus diuinas manos,  
Y quan mal a quien eres corresponde  
La ciega adoracion de Dioses vanos:  
Y si entender quisieses como, y donde  
Castiga y premia el Dios de los Christia  
Y viendo de los Idolos el dolo inos,  
Adorasses vn Dios diuino y solo.

Y si al Eterno Padre confessãsses,  
Vniuersal criador, y le siruieses,  
Y a Christo su vnigenito adorasses,  
Y al Espiritusanto obedecieses,  
Y si a los tres por vno venerasses,  
Y como a solo Dios ael te rindiesses,  
Sin duda que seria de tu Imperio  
Mas prospero y estãble el ministerio.

Del graue Cesar, al siniestro lado  
Estãua vn sanfarron Iurifconsulto,  
Por calificador alli llamado,  
Y a la proposicion llamando insulto:  
Si dizes, dize, que es de lo criado  
Vniuersal autor tu Dios oculto,  
De nuestros Dioses claros y euidentes,  
Dinos, o VALENTIN, q̄ es lo q̄ sieres.

Es los que sientio, le replica el Santo  
Que fuerõ hõbres, y hõbres tã amigos  
De vicios insolentes, que me espanto,  
Como no los teney por enemigos:  
Y porque no digays que lo leuanto,  
Presento en esta causa por testigos  
De sus publicas obras y secretas  
Vuestros historiadores, y Poetas.

La boz leuanta el Satrapa Iurista  
Regente de la barbara Academia,  
Y dixo: Blasphemauit hic Papista,  
Et digna mortis est talis blasphemia:  
Mas el Emperador q̄ a nadie en vista,  
Alterado castiga, ni le premia,  
Le dize: No sabremos de que fuerte,  
Tu Dios viuio, cẽseõ, y padecio muerte

No baxa de los montes de la Luna  
El Nito con caudal tan afluyente,  
Quando desde su aurifera tribuna  
Derrite la alta nieue el Sol ardiente:  
Como el que en ocasion tan oportuna  
Sacõ del alma VALENTIN valiente,  
Contãdo para mas grãdeza y gloria,  
De Chriito eterno, su diuina historia.

La causa refirio de hazerse humano,  
Siẽdo Dios, su doctrina extraordinaria,  
Milagros, vida, esly lo soberano,  
Y su muerte precisa y voluntaria:  
Como baxõ al abyssõ, y quan vssano  
Refucito con potestad plenaria,  
Como subio a los cielos, y quã cierto  
Vẽdra a juzgar el mũdo el dia incierto

Con tanta discrecion, cõ tanta gracia  
La dulce historia el Santo referia,  
Que como alla del musico de Tracia  
Se dize que las fieras atraya,  
Mouieron sus palabras y eficacia,  
A Claudio y mucha gente que le oya,  
Quedando aficionados por estremo  
Al culto y Magestad del Rey supremo.

Al

Algo la boz Calphurnio vn Presidẽte  
Fue traça del diuino magisterio,  
Que tal en obras fue qual su apellido,  
El principio de vn fin tan venturoso,  
Y dixo con altiuu y torua frente  
En dar a VALENTIN sagrado Imperio  
Estando en el Satan ya reuestido:  
Para vn milagro celebre y famoso:  
Mirad lo que hazcys Romana gente,  
Que teniendo vna hija ciega Asterio,  
Que vno Emperador se ha peruertido,  
Le dio la vista el Santo valeroso,  
Vios Dioses amad, q̄ es d̄scõcierto fto.  
Con que toda la casa en orden puso,  
Dexarlos por ñ Dios q̄ Cruz fue muer  
Y a la Christiana empresa la dispuso.

Durar no pudo mucho este secreto,  
Porque se encubre mal ardiente llama,  
Y no basta muralla, o parapeto  
Contra los ojos y alas de la Fama:  
Esta, no solo a Claudio, y al Prefecto  
Mas por toda la tierra lo derrama,  
Y remiendo al Senado si consiente,  
Mãdo Claudio prender toda esta gẽte.

Llegado pues el dia, hora, y punto,  
Prescripto en el acuerdo soberano,  
A lidiar con su muerte salio junto  
Cõ su caudillo el escuadrõ Christiano:  
Y aunque fue diferente el contrapũto,  
Vno fue solo el son del canto llano,  
Quiero dezir que fue destos valientes  
Vna la Fẽ, y las muertes diferentes.

El brauo Capitan yua delante  
Combidando a los milites briosos  
A su combite esplendido, do el ante  
Fue duros golpes de arboles nudosos:  
Y el pos el filo agudo de vn montãte,  
Que impelido de braços alcuosos,  
Al alma que salio por la herida  
Causõ con breue muerte eterna vida.





## FAUSTINO, Y IOVITA Martyres.

### PEREGRINACION.

**L**os q̄ siēbrā en lagrimas de veras, *Quando de casa en casa padecia,*  
 Por q̄ las ay de burlas, estē ciertos, *Penas de tierra en tierra vā pasādo:*  
 Que en gozo cogeran sus sementeras: *De aq̄llos ordeno la Yglesia pia (nos*  
 Y aunq̄ por los pobladas y desiertos, *Que a Faustino, y Iovita hermanos di*  
 Sembrando la verdad, vayan sus ojos *De alta memoria, se señale vn dia:*  
 Cerrados al plazer, y allāto abiertos *Y viendo q̄ en los pueblos y caminos*  
 Alegres bolucran con sus manojos, *Por la Christiana Fē sufrieron tāto,*  
 Como los vencedores que diuiden *Aquestos soberanos Peregrinos:*  
 Despues de la vitoria los despojos: *Determino el Colegio sacrosanto:*  
 Acā, y alla vagando el suelo midē, *Que PEREgrinaciō su historia cāte,*  
 Ya en fiestas, ya ē pesares, los viuitē, *Y della fue estimado en mucho el cāto*  
 Hasta q̄ el alma y cuerpo se despiden: *No es PEREgrinaciō aq̄l vagante,*  
 Y el mismo Dios andādo ētre la gētes *Inquieto, y sollicito camino*  
 Aūq̄ fue aprehensor, fue viandante, *Del que por ser curioso es camināte:*  
 Y padecio contrarios accidentes: *Ni el que por melancolico destino,*  
 Y quādo dela Cruz salio triunfante, *O por necesidad, o vanagloria,*  
 No de seño su Magestad diuina *O por intento vano es peregrino:*  
 De peregrino el trage, y caminante: *La PEREgrinacion, q̄ de memoria,*  
 Con el entendimiento peregrina *Y de alabāca es digna en cielo y suelo,*  
 El hombre docto en cosas leuantadas, *Y la que se encarece en esta historia.*  
 De Musica, Poesia, y de doctrina *Es la de aquel que con piadoso zelo,*  
 Otras corricas alas argentadas, *Por voluntad, o obligacion visita*  
 De virtud en virtud peregrinando, *Los lazares que aca señala el cielo:*  
 Llegin a las heroycas y estremadas: *Y quando algun rigo le necessita,*  
 Otros q̄ al Redentor van imitando, *A padecer trabajos y fatigas,*

Como

Como JVS Tino padecio, y IOVITA, *De si caudal, quiē tiene plata, y oro.*  
 Entonces va cogien to las espigas, *Y en fin es ver quiē somos al espejo,*  
 Y los ricos manojos, con que buelue *Pues somos peregrinos y extranjeros,*  
 Triunphādo de las armas enemigas. *Hasta passa triunfando el mar Berme*  
 La PEREgrinaciō santa resuelue *En carro de cauallos muy ligeros lo.*  
 Las possemas del alma, y las desbaze, *La PEREgrinaciō solo triunfante,*  
 Y el cuerpo lo de dētro a fuera buelue *Sola sin pages, damas, y escuderos.*  
 La indomita ceruiz, q̄ al mūdo apla *Lleuaua vna esclauina rozagante,*  
 Dela rebelde carne, rinde, y doma (ze *De tela de oro parda, y la muzeta*  
 Si con deuida deuocion se haze. *Sembrada de veneras de diamante.*  
 Es PEREgrinacion blanca paloma, *Por bordo vna cruz, vara discreta,*  
 Que por hallar descanso, gime, y buela *Contra los golpes de Fortuna ayrada*  
 Por Cōpōsteta, Palestina, y Roma. *De vna esmeralda lucida perfecta.*  
 Es vn peregrinar en la vihuela, *Mostraua en el sōbrero historiada*  
 Con passos, y con fugas inauditas, *De Christo la passiō, de esmalte y oro*  
 Quel animo, y el anima consuela. *De peregrino ingenio releuada.*  
 Es vn andar buscando margaritas, *Y recebida del Sydreo choro,*  
 Y darlas por la gracia del que adoro. *Canto la soberana vida y muerte,*  
 A cuyo amor vā todas sobrescritas. *Con dulce voz, y celestial decoro*  
 Es hallar en el campo vn grātesoro, *De los Santos hermanos, desta suerte.*  
 Y facer a vender lo nueuo y viejo,

DE Faustino, y Iouira el parfraterno, *De entrābos fuerō fantamēte vñdas,*  
 De Bressa natural, ciudad Latina, *Las ordenes que ilustran las Estrellas,*  
 No solo en fangre fue y amor alterno *Y el Sacerdote oyō letras sagradas,*  
 Mas en virtud y equal tan peregrina, *Que para serlo importa la luz dellas:*  
 Q̄ de Apolonia el Pastoral gouierno, *Este con sus razones leuantadas,*  
 La sacra Dignidad, alta y diuina, *Predicandō boluio mil almas bellas,*  
 Del graue Sacerdocio dio a Faustino, *Que no ay espada q̄ assi rompa y abra*  
 Y el Diacono al otro Iouen dino. *Como del Euangelio la palabra.*

Fecunda Virgen, y virginea madre *Afrētado de aq̄lto el Rey Diabolico,*  
 Del Rey eterno, y sumo Sacerdote *Bramando va por el terreno Italico,*  
 Hija regaladissima del Padre, *Ya colerico esta, ya melācolico, [lico,*  
 Elposa del amor, que os dio tal dote: *Ya da ē Flamēco humor, ya ē furor Ga*  
 Para que el verso mio al cielo quadre, *Y viēdo quā contrario es del Carolico,*  
 Y nada en el de imperfeccion se note, *Vn barbaro Gētil, llamado Italico lo,*  
 Dadme vuestro fauor, y si el me incita *Sētro ē su alma, y la escogio por bacu*  
 Cantarē de FAUSTINO, y de IOVITA. *Hallādo en ella comodo habitaculo.*

Sūpo

Supo el horrendo monstruo q̄ venia  
A la ciudad de Bressa el q̄ el Imperio  
Dela alta Roma a la fazon tenia  
Cō lo demas del Artico Emispherio:  
Y dixole encontrandole en la via:  
Inuidto Cesar, no sin gran mysterio  
Mi boz el cielo en tu seruicio entona  
Por el riesgo que corre tu corona.

Si esse temor quel cielo certifica,  
dixo el Emperador, hazes notorio,  
Ya sabes como premia y gratifica  
Mi mano qualquier acto meritorio:  
En Bressa estan, Italico replica  
Dos hombres de linage Senatorio,  
Que con su nueua insolita doctrina  
Procuran de tu pueblo la ruyna.

Estos a vn no se quié, q̄ llamã Christo  
Por Dios cōfieslan, y su ley pregonan,  
A cuya nouedad del pueblo misto  
Innumerables almas se aficionan:  
El soberano Iupiter, que ha visto  
Las bozes que en su ofensa defentonã,  
Sino se le restaura su memoria  
Quebrantara la fuerza Imperatoria.

Quedole alla en el alma tan escrito  
Al timido Tyrano lo propuesto,  
Que dio poder a Italico maldito  
Para apremiar los dos, y todo el resto:  
Parte en vn punto el barbaro precito  
Prende al sagrado par, illustre, honesto,  
Mas teme atormentarlos el infando  
Por ver que la ciudad es desu vando.

Llega el Emperador, y a su presencia,  
A FAVSTino llamado, y a IOVITA,  
Q̄ Dios, les dize, y guala en excelcía  
Al Sol q̄ ilustra el Orbe, y le acredita?  
No veys su resplandor, y la influencia  
Con que cria, sustenta, y nobilita,  
Los hombres, animales, y eruas, plãtas,  
Y quantas cosas vemos, con ser tantas?

No es Dios (dixo el hermano d̄ Fausti  
Sino page de hacha el Sol ardiere, Ino,  
Diofele al hōbre humano, el Rey diuino  
Para el seruicio suyo conueniente:  
Criole nuestro Dios, q̄ es vno y trino,  
Y Pues esto es verdad, que ley cōfiere  
Que la criatura a su criador exceda,  
Y q̄ el fieruo al Señor mãde y preceda?

Mejor sera que sugeteys los cuellos,  
Dixo el Emperador, a mis mandados,  
Y q̄ adoreys los Dioses, pues por ellos  
Soys valerosos, ricos, y estimados:  
La alta nobleza, y los tesoros bellos  
Asi podreys gozar de los passados,  
Y sino obedeceys, sera perdida  
La noblaza, el tesoro, y aun la vida.

De que sirve el tesoro, y la nobleza  
Le respōdio FAVSTino, si perdemos  
De nuestras almas la inmortal riçza?  
Q̄ en esto no ay dudar si obedecemos  
Haz lo que te inspirare tu dureza,  
Nauegue tu furor a vela y remos,  
Que al cuerpo solamēte haras vltage,  
Al alma no, ques de inmortal linage.

En el Altar de vn Tēplo sumptuoso,  
Con artificio celebre entallado  
Estaua en Bressa vn idolo famoso  
Al rubicundo Apolo consagrado,  
De materia y labor era precioso,  
Y mas de aquesta q̄ de aquella hōrado,  
El qual ceñido por mas bello adorno,  
Cō rayos de oro puro estaua en torno.

Trayendolos aqui, dixo el Tyrano,  
Mirad la Magestad y hermosura  
De aqueste Dios tan alto y soberano,  
Si es digno de adorarle en tal figura?  
Agora lo vereys, el par Christiano,  
Le respondi, y a la suprema altura  
Las almas y los ojos leuantados  
Hizieron oracion arrodillados,

Ape

Apenas en la eterna sacra mesa,  
El Angel prefrento sus oraciones,  
Quando boluieron con illustre presa  
A los dos inuencibles coraçones:  
La estatua se boluo como pauesa,  
Los rayos de metal, como carbones,  
Llego a tocarla el pueblo espantadizo  
Y toda como poluo se deshizo.

Aqui veras Emperador Romano  
Lo q̄ tus dioses son, dixo FAVSTino,  
Su poca autoridad, su corta mano,  
Y de quien los adora el desatino:  
Aqui veras quié es el Dios Christiano,  
Su eterna Magestad, poder diuino,  
Que el idolo que tanto daño ha hecho  
En vn momento solo le ha deshecho.

Tãto de ver su Dios buelto ē ceniza,  
Y de FAVSTino oyr la boz q̄ fueua  
El brauo Emperador se encoleriza  
Que a las horribles fieras los condena.  
Ya ruge el gran Leon, que atemoriza,  
Ya quitan al Leopardo la cadena,  
Mas estos, y otros animales fieros  
Se rinden a sus pies como Corderos.

Y como alla Sanfon con las raposas,  
Quando quiso abrafar las sementeras,  
Pulseron muchas hachas luminosas,  
En vnos brauos Osos, y otras fieras:  
Porq̄ del fuego impulsas mas furiosas  
Saliessen al affalto, y con mas veras,  
Mas todas fueron burlas, y gran daño,  
Para los inuectores deste engaño.

Porq̄ a los que cō bozes, y ademanes,  
Contra el Christiano par las impelian,  
Arremetieron luego, y qual los canes  
A su Anteon, se los comian:  
Entre los mas famosos Capitanes,  
Al horrendo espectaculo asistian  
Algunos Sacerdotes de Saturno,  
Y otros tãbien del Luminar noturno.

Leuantaron la boz en alto aquellos,  
Diziendo que su Dios los ha librado,  
De lastima y piedad que ruuo dellos,  
Por verlos acabar en mal estado,  
El ciego Empador q̄ estaua entre ellos  
Lesdixo: Pues Saturno osha guardado  
Sacrificial de, y venga su retrato,  
Q̄ aborrece este Dios mucho al ingra

Y aunque los santos Martyres resistē,  
Diziendo, que los ha librado Christo,  
Los Sacerdotes barbaros inlistē  
En la opinion infanda que se ha visto:  
El ornamento vsado se reuisten,  
Y trayendo consigo al Antichristo  
Italico, caminan con gran fiesta,  
La estatua d̄ Saturno ē ombros puesta.

Entrando en el famoso Amphiteatro  
Al punto que los pies en el pusieron,  
Las fieras dos a dos, y quatro a quatro,  
Al esquadron bramando acometerō:  
La fama diuulgo de Thile a Batro,  
El miserando fin que a todos dieron,  
Quedando de su sangre alli cubierta  
La infame imaginē entre muertos muerta.

De ver morir a tantos se apiadaron  
Los dos hermanos de memoria dinos,  
Y a las fieras seluaticas mandaron  
Se fuesen a los montes conuezinos:  
Y assi por el lugar por dōnde entraron  
Aquellos Sacerdotes Saturninos,  
Salieron obedientes y gallardos,  
Leones, Tygres, Osos, y Leopardos.

Tan estupendas maravillas viendo,  
Vinieron muchos a la ley de gracia,  
Y el brauo Emperador, q̄ en ira ardiēdo  
Doblo la obstinacion y pertinacia:  
Quiso experimentar el fuego horrendo  
Y entrando en el con soberana audacra,  
Cãtado estã los dos Hymnos y Plãmos  
Al que el inmeño cielo mide a pãmos.

Viendo

Viendo boluer Corderos los Leones, En la garrucha, y el Equleo puestos,  
Regalada marea el fuego activo, Les dio despues mil generos de penas,  
Los rayos de oro, inutiles carbonos, Mostrandose con ellas mas dispuestos  
Y muerto el Dios q̄ venero por viuo: A boluera pagar con las setenas:  
Viendo sus Sacerdotes y sayones Y visto que madauan presapuestos,  
Despedaçados, el Tyrano esquiuo, Creyedo en Xpo muchas almas buenas  
Dixo ser arte Maga todo aquesto, De los que a questo viua, mada infano,  
Y quiere en el rigor echar el resto. Boluerlos ala carcel el Tyrano.

Mas por temor del pueblo, que tenia Partese a Roma, donde se los lleuan,  
En grã veneraciõ los dos Christianos, Despues de algunos dias, maniarados,  
No se acruio a pronar como queria Nueuos Martyrios caminando prueua  
La fuerza en ellos de violentas manos: Y muchos en llegando inustrados:  
Y asi a la gran ciudad de Lombardia Y porque tanto en Roma no se atreuã,  
Se fue, y lleuo consigo los hermanos, Como en Milan del Papa consolados,  
Passando el vno y otro peregrino Que era el Pastor santissimo Euaristo,  
Grandissimo tormento en el camino. Boluerlos mada a Bressa el Antichristo

Alli en audiencia publica los llama, Llegan a su ciudad, do los recibe  
Y a proponer les buelue lo propuesto: El sagrado Apolonio, y pueblo Sãto,  
Ponendoles delante que los ama, Que interno gozo celestial concibe  
Y que los dexa de acabar por esto: A Sus heridas besando, y pobre manto:  
Ellos que ardan en diuina llama, Mas como ya el Martyrio se apercibe,  
Teniendo ya la Fè por presupuesto, El gozo se les buelue amargo llanto,  
Dixeron ser los idolos demonios, Y si es grande el plazer de la venida,  
Prouandolo con graues testimonios. Mayor es el pecar de la partida.

El rostro buelto al fauorable cielo, Lleuanlos a la puerta de Cremona,  
Los pone ã tierra atados pies y manos Do el verdugo el estõque desenuaina,  
Y plomo derretido, ardiente yelo Y dando a golpe fiero, por persona,  
Derrama entre sus labios soberanos: Que salieron certissimos, le enuayna:  
Mas el mismo metal, alçando el buelo, Las almas dignas de inmortal corona,  
Se esparze entre los miseros paganos Saliendo de la fragil rota bayna  
De fuerte que mil plagas les imprime Con almas de paloma alçaron buelo  
Sin que a los santos Martyres lastime. Hasta el descanso del Empyreico cielo,



SAN



## SAN SIMEON PONTIFICE ce y Martyr.

### CONSTANCIA.

Quãto se alarga mas la humanavida El fluxo de las olas importunas,  
Tanto de mas peligros y ocasiones, Quando el furioso Boreas las desata:  
En este mudo ingrato es combatida. Es firme basa, do las dos columnas  
En larga guerra, è muchas tètaciones Vitoria, y buen successo se sustentan  
En importuna y aspera tormenta, Con altos chapiteles y tribunas.  
Se muestran los gallardos coraçones. Con ella se quebrantã, y abuyetan  
Que ã breue assalto, y p̄surosa afrẽta Las enemigas furias infernales,  
Aunq̄ el valor en ella es de importãcia Y las fuerças del alma se alimentan.  
Puedela resistir fuerça violencia, Con ella se da fin a grandes males,  
Mas vna vagarosa exorbitancia, Principio a grandes bienes, y cõ ella  
Vn batallar prelixo no se oprime Se buelue muchos hõbres inmortales.  
Sin la heroyca virtud de la Cõstãcia. Pocas mugeres ay que traten della,  
El gran valor desta virtud sublime, Por auer en muy poca la su meza  
Se mostro en Simeõ Martyr anciano Dõde aquesta virtud se firma y sella.  
Digno q̄ el mudo spherico le estime. Manifestõ CONSTANCIA su belleza,  
Pues vielo la oasiõ, tomo la mano, Sentada en vn armigero Elephante,  
En dar a la Constãcia el Presidente De grande sufrimiento, y Fortaleza.  
El canto deste Obispo soberano. Lleuaua vn peto fuerte de diamã e  
Esta Constancia el animo valiete, Y del robusto roble vna guã nãda,  
Que en vn discurso largo se dilata, Y en la derecha vn lucido montante.  
Aunq̄ se ba dicho ya mas libromete. El trage del color de la esmeralda.  
Estajamar, que rope y desbarata, Por lo q̄ espera, y por el sufrimiento,

P. Es



Es palida la simbria de la falda.  
Va preso el variable pensamiento,  
La obstinacion, la dura pertinacia,  
El vil temor, el facil mouimiento.  
A su mano derecha va la gracia,  
La heroyca Fortaleza a la siniestra,

q̄ no ay sin estas dos cōstāte audacia,  
Con esta bella, y apazible muestra,  
Manifestò CONSTANCIA su victoria,  
Y guardando la vsança, como diestra,  
Cantò de SIMEON así la historia.

EL que sucede a vn Principe famoso  
En el officio y cargo preeminente,  
Muestra en tal sucesion ser valeroso  
Quāto el a quié sucede fue excelente:  
Fue de Ierusalen el glorioso  
Diego el menor Obispo respligente,  
Y su inmediato sucessor el santo  
SIMEON, cuya vida y muerte canto.

Despues q̄ a manos dela turba Hebrea,  
Santiago el menor perdio la vida,  
Porque vistio de Christo la librea,  
Y pregonò su ley con boz deuida:  
Entraron en Cabildo, porque sea  
La Dignidad vacante proueyda,  
Los Discipulos Santos q̄ hā quedado  
Del supremo Apostolico Senado.

Virgē, q̄ en quāto humana sucedistes  
A la primer muger, no en el pecado,  
Pues sola vos la gracia al mūdo distes  
De que ella le priuò por vn bocado:  
Y desta sucesion no recibistes  
Algū valor, mas vos se le auays dado,  
Dadmele gran Señora porque acierte  
En esta soberana vida y muerte.

Y todos de Cleophas el hijo viēdo,  
Q̄ es nuestro Simeō cō dignas partes,  
Sin pasiō, sin soborno, y sin estruēdo,  
Sin miedos, amistades, y otras artes:  
Sus virtudes heroycas confiriendo,  
Su magisterio en Teologia, y Artes,  
La Mitra le pusieron soberana  
De la ciudad Ierosolimitana.

Orando el Rey Dauid como solia,  
Rogaua a Dios no le desamparasse  
Hasta que fuesse viejo, y no dezia  
Que al tiēpo que lo fuesse le dexasse:  
Sino que en esta edad sanada y fria,  
Su diuino fauor no le faltasse,  
Que importa mas entōces la diuina  
Quando la humana fuerça ya declina.

En esto alla en la bienauenturança,  
En el diuino acuerdo incircunscripto  
Salio vn decreto con espada y lança,  
Como è la mēte eterna estaua escripto  
Que de Ierusalen tome vengança  
El gran poder de Vespasiano, y Tito,  
Y que no quede piedra sobre piedra,  
Ni en el sagrado mōte palma, o yedra.

Esta misma oracion hizo el que cāto,  
Del gran linage de Dauid nacido,  
Que por esto, y por ser Xpiano, y Sāto  
Le dieron vn Martyrio esclarecido:  
Y boluendo a mi intento, garò tanto  
De la santa oracion que he referido,  
Que siēdo ya en edad de ciēto y veinte  
Dio mucitra, en pocos vista, d̄ valicte.

Mas antes que este celestial decreto  
Se executasse por mortales manos,  
Tuuieron de la causa, y del efecto  
Reuelacion diuina los Christianos:  
Y así con preuencion, y con secreto,  
Cūpliendo los preceptos soberanos,  
Que huyan los Romanos estandartes,  
Se fueron todos a diuersas partes.

Pero

Peregrinando va de tierra en tierra  
El tanto Obispo, y con aguda espada,  
A los demonios haze cruda guerra,  
Quitandoles la presa mal ganada:  
Ellos bolando van por llano y tierra  
Hasta llegar a Roma, do la entrada  
Hallando abierta, y todo de su mano  
Entraron en el pecho del Tyrano.

Christiano soy, le dixo el Sāto viejo,  
Con vn gallardo juvenil desdeno:  
Ni por tormentos mudaré consejo  
En adorar al que murio en el leño:  
El solo de mi alma es el espejo,  
De todo lo criado el es el dueño,  
A el lehe de adorar eternamente  
Que es verdadero Dios omnipotēte.

El qual llamó a Cōsejo sus Letrados,  
Y luego despachò dos prouisiones  
Lleuadas de ministros y soldados  
Por todas sus Prouincias y Regiones:  
Manda en vna matar los Baptizados  
Que en esto no mudassen intenciones,  
Y en otra q̄ se haga el mismo vltirage  
A los que de Dauid tienen linage.

Sintiēdo el Cōsul su valor cōstante,  
Mandò prouar en el varios tormentos,  
Que al fuerte coraçon perferente  
Fueron regalos dulces, y contentos:  
La innumerable turba circunstante  
Hizo de admiracion mil mouimiētos,  
Viendo en tā luēga edad, tā alto brio,  
Y tantas llamas en humor tan frio.

Fue Simeon por ambas cosas preso,  
Y al brauo Consul Attico entregado,  
Que viendo de su edad el graue peso,  
Y el q̄ al Emperador causaua cuydado:  
Y vn pensamiento que le turba el seso,  
Que le ha de despojar todo su estado  
Del tronco de Dauid vn decendiente,  
Dixo viendo al Obispo agudamente.

Con el nōbre de Christo se adargaua  
El firme Obispo del tormento crudo,  
Que cōtra aduersidad esquiua y braua  
Es inuiolable diamantino escudo:  
Y viendo el mal juez que le nōbraua,  
Y viendo el mal juez que le nōbraua,  
Quanto le aflige mas, mas a menudo,  
Le dixo: Pues te agrada de essa fuerte  
Mando que se te de su misma muerte.

Trajano esta de aqueste bien seguro  
Por su mucha vegez, en lo que piensa,  
Y así en aquesta parte no le apuro,  
Antes con el en ella se dispensa:  
Mas si Christiano fuere, yo le juro  
Que ha de pagar a Iupiter la ofensa,  
Y a todos los demas Dioses y Diosas  
Que está muy enfadados destas cosas.

Fue puesto al pūto è vna Cruz, clauādo  
Sus pies, y manos, como a Xpo en ella,  
Y agradeciēdo vn fin tan venerando  
Le dio infinitas gracias su alma bella:  
La qual viendo lugar, salio triunfando  
De los tres enemigos que atropella,  
Subiose al cielo, donde siēpre alaba  
Al que le ha dado el biē q̄ no se acaba.





# SAN MATHIA Apostol.

## BVENA SVERTE.

**O** Bienaventurada alma felice,  
 Dixerón las Virtudes, q̄ boláste  
 Desnuda de mortal caduco velo,  
 Con alas de paloma al alto cielo,  
 Do gozaras en Caridad eterna,  
 De gloria que creyeste y esperaste,  
 Sin miedo, y sobresalto de perderla,  
 Y estand' en creyendo, y alabando.  
 Del Martyr valeroso, la Constancia,  
 Digna de memorable nōbre eterno.  
 Que con baxar rasgando se vna nube,  
 Con peregrina gala y hermosuras,  
 Kna sagrada Nympha por los ayres,  
 Vestida de una tela variada,  
 De tres colores, blanco, roxo, y verde,  
 Coronada de Oliua, y con vn ramo  
 De granadas espigas en la yzquierda,  
 Ten la derecha mano vna corona  
 De inestimables margaritas llena.  
 Era la bella Nympha soberana,  
 Vna de las hermosas y discretas,  
 Y mas gallardas damas, que sustenta  
 La PR<sup>E</sup> Destinaciō en su gran casa:

Que prima mas con ella q̄ las otras,  
 Llamada BVENA suerte, y niēdo serlo  
 Llegar a tā buen tiempo y coyuntura,  
 Dixo: El venir Catholicas Virtudes  
 A la congregaciō vuestra, no ha sido  
 Sin grā mysterio, pues del grā Mathia  
 A quie del Rey eterno y fuy dada,  
 Aueys de celebrar la heroyca fiesta,  
 Esta corona dedicada traygo,  
 A la virtud q̄ le cupiere en suerte,  
 Cantar la historia deste santo ilustr.  
 Agradecieron todas sus venidas,  
 Y no estimaron menos sus palabras,  
 Y luego al mismo punto comenzaron  
 A preceder el Canto quatro, o cinco,  
 Diciendo Tēperacia: A mi contiene  
 La relacion de su sagrada historia,  
 Porq̄ fue tā tēplado el Sāro Apostol,  
 Que con darle tan alta preceminē.ia,  
 Que es la mayor del Tēplo. Militate  
 No destemplo su pecho solo vn pūta.  
 Esse, dixo Humillad, es acto mio,  
 Y por el mismo caso lo es el Canto,

Lo mismo dixo la Modestia santa,  
 Y la Quietud pacifica lo mismo.  
 Salio la Fortaleza de otro lado,  
 Diciendo que era suya tal empresa  
 Por la mucha q̄ tuuo e vida y muerte  
 Estas Virtudes, y otras pretendian  
 Alegando razones esquisitas  
 Representar la historia soberana.  
 Mas la bella suavissima Cōcordia,  
 Sin quie las cosas grādes se destruyē,  
 Por quie las muy p̄ q̄nas vā creciēdo.  
 Tomo la mano, y dixo: No se sufre  
 Que entre nosotras aya d'ferencias,  
 Y assi pa a que esteys todas cōformes  
 Ser a razen que desta historia cante  
 La BVENA suerte q̄ baxó del Cielo,  
 Que como quien te ligó fue de vista  
 Sabra poner las cosas en su punto.  
 A todas parecio muy buena traca,  
 Y assi la BVENA suerte a la Cōcordia

Presentó la Corona que traya.  
 La Buena suerte, no es la q̄ en el mū  
 Se suele definir de alguna gente, (do  
 Dandole nōbre de Fortuna, o Hado,  
 Que la Christiana Escuela nos enseña  
 Ser esto vanidad, pues todo quanto  
 De bien, o mal sucede en esta vida,  
 Es permission y voluntad eterna,  
 Sin l: qual no se mucue ni aū la hoja  
 Lo q̄ podra llamarse BVENA suerte,  
 En termino Christiano sera el serlo,  
 Y el viuir de manera que merezca  
 Los fauores del cielo y los regalos  
 Que Dios suele embiar a los q̄ ama:  
 Y sobre todo el ser Predestinado, (te,  
 Que esta es la verdadera Buena suer  
 La qual subido al encūbrado tronco  
 Para este mismo efecto dedicado,  
 La historia comēço de aqueste modo.

EL ser Predestinado, o ser precito  
 No pertenece al hōbre conoçello,  
 Solo al supremo Rey, ques de infinito  
 Entendimiento iacūbe el entendello:  
 Porque en su mente soberana escrito,  
 Y autorizado con su firma y sello,  
 Se muestra lo pasado, y lo presente  
 Y lo que ha de passar eternamente.  
 Y este saberlo Dios, porq̄ se espacia  
 Por nias almas, no haze fuerça alguna  
 Q̄ biē puede oy vn alma estar e gracia  
 Mañana en la Tartarica laguna:  
 Y al contrario tābien, oy en desgracia,  
 Y mañana en la Angelica tribuna,  
 Que aūq̄ conoce Dios el fin del alma,  
 A cada qual se la dexo en su palma.

Mas esta suerte de mudar estado,  
 Es segun la justicia aca presente,  
 Y no conforme a lo que esta ordenado  
 En el saber eterno eternamente:  
 Que aq̄l q̄ es para Dios predelinado,  
 Aunque no lo parezca entre la gente,  
 Tan lexos estara de condenarse  
 Como el precito de predeltinarse.  
 Cō todo aquesto nadie, aūq̄ empeorē  
 De poder yr al cielo desconfie,  
 Y por mas que en virtudes se mejore,  
 De las humanas fuerças no se fie:  
 Espere de reyr aunque mas lllore,  
 Y tema de llorar quando mas rie,  
 Que miētras viue en la prisión obscura  
 No puede el alma humana estar segura

## TEMPLO MILITANTE

Bien desviado estaua de salvarse  
 Quando hurtaua aquel ladrõ famoso,  
 Y Iudas mucho mas de condenarse,  
 Siendo de hazer milagros poderoso:  
 Mas viniendo las suertes a trocarse,  
 El que era desdichado fue dichoso,  
 Y el otro se ahorco de vna higuera,  
 Que fue mayor maldad q̄ la primera:

Desto, y de sus sacrilegas trayciones  
 Tuuo reuelacion el Real Propheta,  
 Y en sus sagrados versos y canciones  
 Cõpuso vn Psalmo el celestial Poeta:  
 Dõde dize entre muchas maldiciones,  
 Que sea su vida a breuedad fugeta,  
 Y que la dignidad de su Obispado  
 Se la quiten, y den a otro Prelado.

Esto al pie de la letra fue cumplido,  
 Pues luego q̄ el Apostata fue muerto,  
 El magnanimo Pedro, como vido  
 El lugar Apostolico desierto,  
 Tratò de santo espõritu mouido, [to,  
 Le ocupasse el mas digno, justo, exper  
 Y cupole la suerte a san MATHIA,  
 De quien ha de tratar la historia mia.

Virgen a quien la suerte mas dichosa  
 Se dio de quantas pudo dar el cielo,  
 Pues por ser tan humilde, y tã hermosa  
 Distes al mismo Dios corporeo velo:  
 Mi suerte sea por vos tan venturosa,  
 Que pueda leuãtar mi pluma el buelo  
 En honra deste Santo, de tal suerte  
 Que la suya d̄ a muchos buena suerte.

Fue de naciõ Hebreã san MATHIA,  
 De aq̄l Iudayco Tribu, y desde el pũto  
 Quel inefable hijo de MARIA  
 Entonò su diuino contrapunto:  
 Aficionado a tanta melodia,  
 Siguióle, y dio de mano al mũdo jũto,  
 A Christo le assento en la sacralista  
 De los setenta y dos de su conquista.

Era en esta sazõ la hora llegada  
 En el eterno acuerdo difinida,  
 Que Christo con su muerte deshõrada  
 Al alma humana diese honrosa vida:  
 Del mismo Redentor tan desleada,  
 Quanto del brauo Lucifer temida:  
 Y el solcito Iudas fue tan malo  
 Que puso en venta el celestial regalo.

Deuióle de dezir alla en el pecho,  
 Do se le entro Sarã: Anda, q̄ atiendes?  
 Su daño estimas, mas q̄ tu prouecho?  
 Acaba, acaba ya que no te entiendes:  
 Si el quisiere librarle deste hecho,  
 Biẽ puede, y si no quiere, no le ofendes,  
 Y si ofendes es poco, y esto es llano,  
 Pues librarle, o morir esta en su mano.

Y quãdo al fin le prendan, yo te digo  
 Que no hã d̄ cõdenarle a muerte fiera,  
 Daranle quando mucho algun castigo,  
 Algun destierro, o pena muy ligera:  
 De su mucha piedad tu eres testigo,  
 El te perdonarã, y desta manera  
 Tu te remediãras con su dinero,  
 Y el se podra escapar del trance fiero.

Esta es la condicion Luciferina,  
 Facilitar la culpa antes de obrarse,  
 Para que el alma necia que se inclina  
 Cierre con la ocasion de despeñarse:  
 Pero despues que queda la mezquina  
 Presa en el lazo sin poder librarle,  
 Dificulta el negocio, y le refiere,  
 Para que de salvarse desespera.

Y assi boluio a dezirle: O enemigo,  
 Como has de parecer adonde ay gente?  
 A tu Maestro? a tu mayor amigo?  
 Al que te hizo Apostol preeminente:  
 Que pena puede auer, o que castigo,  
 Que yguale a vna maldad tã insolente?  
 Es posible traydor, ingrato, necio,  
 Que diste tal tesoro por tal precio?

Si por dinero perfido lo auias,  
 No es mas lo que con el interessauas?  
 Pues todo su caudal tu le tenias,  
 Y de tu propia mano le gastauas:  
 Como has de parecer donde solias?  
 O como has de tratar cõ quiẽ tratauas?  
 Que todos sabẽ ya que le has vèdido,  
 Crueldad la mas estraña q̄ se ha oydo.

Anda perdido, ahorcate, mas vale  
 Que d̄ vna sola muerte mueras presto,  
 Que andar muriendo cada vez q̄ sale  
 A plaça esse maldito infame gesto:  
 Y pues cõ tan mal pũto hiziste el vale,  
 Biẽ puedes cõ tã bueno echar el resto,  
 Acaba ingrato, ahorcate, no esperes  
 A que te acaben hombres y mugeres.

Esto diria Luzbel, y su inaudita  
 Ofensa Iudas viẽdo en dar por treinta  
 Dineros la inefable, alta, infinita  
 Riqueza, que los cielos alimenta:  
 Dio õ otro mayor mal su alma precita,  
 Que fue desesperar, dando violenta  
 Muerte a su mismo cuerpo: õ quã barata  
 Cõprò su perdiçion esta alma ingrata.

Desesperò el traydor facinoroso,  
 Que fue culpa mayor que la primera,  
 Porq̄ se precia Dios de muy piadoso,  
 Y aquesto niega en el quien desespera:  
 Y assi si en lo primero el aleuoso  
 Demandara perdon, Dios se le diera:  
 Mas lo segundo es cosa tan terrible  
 Que se tiene por culpa irremissible.

Cõ esta muerte abominable horrẽda,  
 Castigo justo a tal Apostasia,  
 Vacò aquella Apostolica Prebenda,  
 Que era la dignidad mayor que auia:  
 Y como en aquel tiẽpo tenian rienda  
 Fautor, sollicitud, ansia, porfia,  
 No fue aquesta vancante causadora  
 De tantas pretensiones como agora.

Iuntaronse los onze Colegiales  
 Del Colegio mayor en el Senado,  
 No a tratar sus negocios, no parciales  
 Con ambicioso pecho enemistado:  
 Mas todos con amor, todos yguales,  
 En vna voluntad, en vn cuydado:  
 Que en los Cabildos dõde falta Iudas,  
 Suelẽ faltar marañas, trampas, dudas.

Tomò para tratar de la vacante  
 El Principe Apostolico la mano,  
 Como puesto en la Yglesia Militante,  
 Por cabeza y Monarca soberano,  
 Y usando de su officio alli adelante  
 Del Catolico numero Christiano,  
 Sacò del generoso pecho fuerte  
 El resolutio intento desta suerte.

Varonesq̄ aqui estais, y hermanos mios  
 Conuiene que se cumpla lo q̄ escrito  
 Esta de aquel traydor que a los Judios  
 Vendio por baxa plata Oro infinito:  
 Y tuuo siendo Apostol tales brõs,  
 Que se ofrecio con animo maldito  
 Por capitã del esquadron inmundo,  
 Que fue a prẽder al Redetor del mũdo

Vendiole, y no gozò del señalado  
 Precio, porq̄ boluio a dar los dineros,  
 De los quales vn campo fue cõprado  
 Para enterrar los pobres estrañeros:  
 Despues siendo de vn arbol ahorcado,  
 Lleuaron su alma los demonios fieros  
 Y el cuerpo rebento por las entrañas,  
 Adonde fabricò tantas marañas.

Conuiene pues q̄ ocupe esta vacante,  
 Como lo dize alla el Real Propheta,  
 Otro varon experto vigilante,  
 Cuya alma sea Catolita, y discreta:  
 De todos los que estan aqui delante  
 Se elija la persona mas perfecta,  
 Porque desta manera quedẽ llenos  
 El consagrado numero duodeno.

Dio grandísimo gusto al auditorio.  
Esta proposición del Presidente,  
Y señaló el sagrado Consistorio  
Vn par famoso en toda aquella gente:  
En ambos gran virtud era notorio,  
En ambos gran valor resplandeciere.  
JOSEPH el justo el vno se dezia,  
Y el nóbre del segundo era MATIA.

Dafese al que quedó sin la Prebēda,  
De justo el sobrenombre tan honroso,  
Porque no se presume, ni se entienda.  
Que dexó de llevarla por viciofo:  
Mas al que se le dio tan rica prenda,  
No se le pone título famoso,  
Porque solo el llevarla es argumento.  
De su virtud, valor, merecimiento.

Los setenta discipulos restantes  
Tan lexos de embidiosos estunieron,  
Cōmo los dos electos de arrogantes,  
Aunque a los otros preferidos fuerō:  
Estos, y aquellos en amor constantes,  
Con humildad callada obedecieron,  
No como en esta edad q̄ aora tenemos  
Do tanta inuidia y arrogancia vemos.

Estando pues los dos ya señalados,  
Para que el mas idoneo se nombrasse,  
Los onze por el suelo arrodillados  
Suplicauan a Dios que el señalasse.  
De aquestos dos Discipulos sagrados  
El que mas para Apostol le agradasse,  
Mostrádonos q̄ a Dios siempre acudamos  
Y a lo posible aca nos dispongamos.

Lo mismo los Apostoles hizieron,  
Pues ocurriēdo a Dios fuertes echarō,  
Y el modo de las fuertes fue q̄ fueron  
Puestos en medio los que señalaron:  
Y ellos a la redonda se pusieron.  
De rodillas en tierra, y suplicaron  
A Dios, como se ha dicho, q̄ el señale  
Al que le pareciere que mas vale.

Diziendole: Señor tu que passas  
Los fragiles humanos coraçones,  
Tu que penetras, sabes, y tanteas  
Mejor q̄ ellos sus mismas intenciones:  
Señala destos dos el que desseas,  
Descubrenos qual quieres, y dispones  
Que suceda en lugar de aquel ingrato,  
Que dio tan gran tesoro tan barato.

Fue la breue oracion tan penetrante,  
Y supo negociar con Dios de fuerte,  
Que del cielo cayo en el mismo instante  
Sobre MATIA la dichosa suerte:  
Que fue vna lumbre pura rutilante  
Q̄ d'cedio sobre el, como lo aduertie  
Dionisio, y Augustino, y esta lumbre  
Baxò de alla de la suprema cumbre.

Es esta claridad fuerte nombrada  
Como lo fue la que baxò del cielo  
Sobre la justa ofrenda consagrada  
De Abel el justo a Dios, cō justo zelo:  
Y como el fuego y lumbre q̄ inflamada  
Sobre el toro de Elias vino al suelo,  
Se nombre fuerte, así también la llama,  
Que a MATIA ilustrò, fuerte se llama.

Así puede tambien para entenderse  
La predestinacion, fuerte llamarle,  
Que como no es posible merecerle  
Qualquiera fuerte aca, ni grangearle:  
Así ninguna cosa puede hazerle,  
Ningun merecimiento imaginarle,  
Que merezca por ser fuerte diuina  
La gracia que las almas predestina.

Estauan los dos Santos antes desto,  
Sin hazer mouimiento, ni mudança,  
Y sin mostrar señales en el gesto  
De vil temor, ò vana confiança:  
Los ojos baxos, el mirar modesto,  
El coraçon quieto, no en balança,  
Y despues que las fuertes se acabaron  
Cō el semblante mismo se quedaron.

Sinti

Sintio tanto Cain la buena fuerte  
Del justo Abel su hermano, q̄ vécido  
De inuidioso furor le dio la muerte  
Por verle tan de ueras fauorido:  
Pero el justo Ioseph quedó tan fuerte  
En tan braua ocasion, que el atreuido  
Sacò no le mouio, mas fue el primero  
Que dio la norabuena al compañero.

No con palabras solas aparentes,  
Que de oro como pildoras se cubren,  
Etilo que vsan oy algunas gentes  
Q̄ mueltra amistad, y el odio encubren  
Y al que desseñ tener entre los diētes,  
Cō vna falsa risa los descubren,  
Jurando recibir estraño gusto  
De aquello q̄ les da mortal disgusto.

Siēdo pues san MATIAS presētado:  
Por prouision Real Diuina prenda,  
San Pedro que tenia el Prineipado  
Le hizo colacion de la Prebenda:  
Y todo el Apostolico Senado  
Le recibio en Cabildo sin contienda,  
Y por virtud de entrābas prouisiones,  
Gozò despues los frutos y ouēciones.

Y no fue menester que se hiziera  
Informacion de su limpieça y vida,  
Ni de su rara habilidad, pues era  
A todos manifesta y conocida:  
Y quando aquesto publico no fuera  
Bastaua ver su fuerte esclarecida,  
Q̄ d' dōe el mismo Dios pone la mano  
Todo lo santifica y dexa llano.

En esta posesion no echo dinero  
Por auerle ya todo repartido  
En otra quel Señor le dio primero  
Quando fue por discipulo admitido:  
Y desta buena fuerte, el verdadero  
Libro capitular, no tuuo oluido,  
Que con autoridad del ordinario  
San Lucas lo assento, y fue Secretario.

Discipulos, y Apostoles vinieron  
A dar el para bien a san MATIA,  
Y a bueltas del, algunos le dixerōn  
La gran pensió que en la Prebēda auia:  
Y si era grande el cargo que le dixerōn,  
Tambien lo era la carga que tenia,  
Que de su antecessor viesse la afrenta  
Y procurasse dar muy buena cuenta.

Quando por vil temor, o vil codicia  
Algun castillo rinde el castellano,  
Despues de castigado por justicia  
Se busca sucesor fuerte y Christiano:  
Que viendo del passado la malicia  
Procure con las armas en la mano,  
Auentajarse siempre de tal arte  
Que suene su valor en toda parte.

Hizolo así este s̄to en la encomiēda  
Que se le dio por la segunda fuerte,  
Do los frutos gozò de su Prebenda,  
Cāficio, hābre, afreça, agustias, muerte  
Y aunq̄ ay entre escritores grā cōtiēda  
Sobre el distrito do este varon fuerte  
Sembro la Fè Catolica Christiana  
Y por ella sufrio muerte inhumana.

Afirman vnos que en la tierra oculta  
De la interior barbarica Ethiopia,  
Fuso en la eterna celestial consulta  
De los adustos barbaros gran copia:  
Y que por ser prouincia tan inculta  
De tantas fieras, y de tanta inopia,  
Pallo muy gran trabajo en cōquistarla  
Hasta perder la vida por ganarla.

Otros afirman, que este varon santo  
Predico el Euangelio en Palestina,  
Y en tierra de Iudēa, lo fue tanto  
El fruto de su altissima doctrina,  
Que los mas principales, cō espanto  
De ver sobre su ley tanta ruyna,  
Trataron de prouar en el sus brios:  
Tanto puede la inuidia en los Iudios.

Y así

Y así poniendo en el violenta mano,  
Al Pontífice sumo le traxeron,  
Donde la acusacion de ser Christiano,  
Como de horrendo crimen le pusteron:  
Y que por todo el Reyno comarcano,  
A questa nueva Religion le vieron  
Predicar, y enseñar a mucha gente,  
A la qual persuadia facilmente.

No tan vfano el vencedor famoso,  
Sale triunfando en publico passeio,  
Coronado de lauro victorioso,  
Con bizarro y gallardo contoneo:  
Como quedó el Apostol valeroso  
De ver quan a medida del desseo  
Le honrauan los que mas le perseguia  
En esta acusacion que le ponian.

Diziendo, q̄ el dezir q̄ era Christiano  
Era el mayor valor de su persona,  
Y el predicar a Dios diuino humano  
Era su triunfo, y su mayor corona:  
Y lo mismo q̄ opone el pecho infano,  
Es lo que mas ilustra, y mas le abona,  
Y esto dio por d̄scargo, y por respuesta  
A la Iudayca acusacion propuesta.

El Pontífice Maximo, notando  
Del illustre varon el fuerte brio,  
Con gran desseo de verle de su vando,  
Aunque era disparate y desuario:

Dixo: Desele tiempo, yo lo mando,  
Para deliberar sobre esto, y fio  
Q̄ no ha de posponer al nueuo estado  
La antigua ley q̄ siẽpre ha professado.

Mas el Apostol, como firme amate,  
A quien llegan al alma dilaciones,  
Se resoluió con animo cõstante: [nes,  
Diziẽdo: No ay tormẽtos, no ay prisiõ  
No ay espada cruelta penetrãte [zõnes  
No ay muerte, no ay halagos, no ay ra  
No ay aspereza del mayor Tyrano  
Q̄ me pueda apartar de ser Christiano

Enojose el Pontífice, y fue tanta  
Su rabia, que ordeno le sentenciasen,  
Y la sentencia, que en rigor espanta,  
Fue que sin dilacion le apedreasen:  
Y que antes de morir en su garganta  
Los fillos de vna espada se prouassèn,  
Lo qual fue executado a punto crudo  
Con la mayor fiereza que ser pudo.

Estuuo en el Martyrio el varon fuerte  
Mirando al cielo, sin boluer los ojos,  
Y fue tan buena en el la vltima suerte,  
Que en gloria se boluierõ sus enojos:  
Hizo su officio la violenta muerte,  
Haziendo diuision de los despojos,  
Y así venera el cielo al alma justa,  
A la cabeça Roma, al cuerpo Augustin



SAN



## SANTO THOMAS DE Aquino.

### DOCTRINA.

**A**l punto que a su historia  
Heroyco fin la Buena suerte puso  
Con nueuo estilo y gloria  
Prudencia se dispuso,  
Y ante el Colegio sacro así propuso.

Si es digno el mercenario  
De su premio, Senado generoso,  
Y: deue el Denario  
Al que llenò briofo  
Del dia y del calor lo mas penoso.

Razon fera que demos  
El merecido honor, y premio dino,  
Al brio, y los estremos  
Del gran Doctor Latino,  
De la casa illustrissima de Aquino.

EL TEMPLO Militante,  
Por su doctrina al cielo leuanteda,  
Esta tan adelante,  
Que no se le da nada  
De quãto esgrime la enemiga espada

Por el con mil memorias  
Se ilustran Academias y Museos,  
Se ganan mil victorias,  
Se adquieren mil tropheos  
Se logran en el cielo mil desseos.

Y pues tal medicina  
Es contra la malicia, y la ignorancia,  
Su Angelica Doctrina,  
Ella con su elegancia  
Descubra de su vida la fragancia.

Aqui parò Prudencia,  
Y luego el sacro choro ordena, y mãda  
En su Real Audiencia  
Se intime su demanda  
A la excelsa DOCTRINA venerada.

Es la EXCELSA DOCTRINA  
Vna pluuia del cielo, vn don precioso  
De la mano diuina,  
Que al animo estudioso  
Se esparze, y comunica, y no al ocioso.

En

En parte es sciencia infusa,  
Y grangeada, y adquirida en parte,  
Que al alma no confusa  
Pone el estudio y arte,  
Y Dios lo mas perfecto de su parte.

Es Norte soberana no,  
Por soberana gracia descubierta,  
Que en este mundo insano,  
Dudoso mar incierto,  
Nos va guiando al deseado puerto.

Es fulminante espada  
Que rinde los hereticos errores,  
Sentencia decretala  
Por Christo y sus Doctores,  
Que justos puede hazer de pecadores

Es vna rica tienda,  
Llena de mil despojos y libreas,  
Donde a trueco de enmienda,  
Alma si las desseas,  
Puedes comprar riquissimas preseas,

Es caudaloso rio,  
Que claro en el verano, y el invierno,  
En Otoño, y Estio,  
Con celestial gouerno  
Va caminando al mar q es Dios eterno

Es niue en alto monte,  
Que si la toca el rayo que matiza  
El humido Orizonte,  
Los valles fertiliza,  
Y las vegas adorna y autoriza.

Y en fin es la muralla  
Por quien la santa Yglesia Militante  
Vence qualquier batalla,  
Y aspira a la Triumfante  
Resuelta en viua Fè perseverante.

Llegado pues el dia  
Que del terçero mes es el seteno,  
Quando la Aurora fria  
Descubre el campo lleno  
Del puro aljofar q esparcio el sereno

Entrò en vna carroça  
La Celestial Angelica DOCTRINA  
Ni muy vieja, ni moça,  
Como vna peregrina  
De tela de oro parda la esclauina.

Lleuauan la dos Aues  
De las q aspiran a mas alta emprosa,  
Tan fuertes y suaves  
Que en abundante mesa  
Combidan a las otras con la presa.

Los ojos leuantados  
Lleuaua, y cõ grauissimo ornamento,  
Dos viejos a sus lados  
De gran merecimiento,  
Estudio el vno, el otro Entendimiento.

Delante va vna dama,  
Que sirve de guardarle su tesoro,  
La memoria se llama,  
De cuya plata y oro  
Huye el Herege, el Gõtil, y el Moro.

Con admirables trages  
Corriendo van la posta, qual cõtèplo,  
Dos damas, y dos pages,  
Que alegrian todo el Templo,  
Ayuno, y oracion, vida, y exemplo.

Licor de vna redoma  
A todas las Virtudes esparzia,  
Y al perfido Mahoma  
Preso con la Heregia  
Lleuaua, y con la ciega Idolatria.

Poco menor q el Angel hizo al hõbre  
Señor, tu gran poder David entona,  
Segunda luego con vn gran renõbre,  
Gloria, y honor se diuie por Corona:  
Bie quadra el alto nombre, y sobrenbre  
Alfano, cuya pluma Christo abona:  
Y las dos exelencias que he propuesto  
En el se prueuan bien cõ solo aqueito.

Virge, q no menor, mas fois mas grãde  
Que los mayores Angeles del cielo,  
Aunq THOMAS en algo se desmaide,  
Si es del mandarse yn riguroso zelo:  
Mandaos vos que su mano rija y maide  
La mia, de manera que su buelo  
Llegue con vuestras alas a la cumbre,  
De do baxo su soberana lumbrè.

Fue Napoles gentil, ciudad famosa,  
La patria de TOMAS Doctor Latino,  
De langre tan illustre y generosa,  
Como en el grã blason se ve a quino,  
Supadrefue Landapho, y su piadosa  
Madre Teodora, y al amor diuino  
Sus almas ambos tan deueras dieron,  
Que merecer tal hijo merecieron.

Del numero Christiano,  
La van acompañando mil Doctores,  
A quien su diestra mano  
Mil premios, mil honores,  
Millauras daua de diuinas flores.

En el Amphiteatro  
Entrò con esta pompa peregrina,  
Y puesta en su teatro  
Comiença en voz diuina,  
Su historia la Católica DOCTRINA.

Estando en Rochafeca, villa suya,  
Preñada deste Infante, esta señora,  
Vn Ermitaño Santo, porque arguya  
De aquel el poder y amor del Rey quado  
Grandè felicidad sera la tuya  
Le dexò, nobilissima Teodora,  
Pues riens en el vtero secundo  
El que dara esplendor a todo el mudo.

Darare vn hijo, que admirable fruto  
Sera de bendicion, la eterna mano,  
TOMAS se had llamar, quel instituto  
Seguir de Domingo, Norte Hispano:  
Bia que al Eremita resolutò  
El draculo oyò tan soberano,  
Dixo mirado al cielo, en dulce modo,  
La voluntad de Dios se cõpla en todo,

Salio el Infante con mortal escudo,  
Y queriendo banarle el ama vn dia,  
Año vn papel del buelo, y aunq mudo  
Hablaualo que escrito contenia,  
Quiso el ama quitarle, y no pudo,  
Que el niño con llorar se defendia,  
Dixòselo a la madre, y diolo gana  
De ver aquella carra soberana.

Quitosela por fuerza, y vio q̄ esferica  
Estaba en ella la oracion suaua  
Que hizo el Angel a la mas bendita  
Que se vio, y se vera, diciendo, Aue:  
Boluiola a dar al niño, cuya grita  
Cesó con esto, y mesurado y grave  
Toda se la comio, porque no huuiesse  
Quien otra vez quitarla pudiesse.

Dio que dezir con esto el niño santo,  
Y que consideras a docta gente,  
Y desde entonces en haziendo llanto  
Callaua con vn libro de repente:  
Y era su regozijo, en verle tanto,  
Y en hojarle todo alegremente,  
Que tuuo a queste natural instiuro  
Hasta tener cumplido el año quinto.

Los padres de tal hijo cuydadofos,  
Al monte le embiaron, donde escrito  
Esta entre soberanos Religiosos  
El nombre, y el valor de san Benito:  
En el estauan muchos generosos,  
Que viódo el nuevo huésped tã bédito  
Con dulce amor, y grato acogimiento  
Fue dellos recebido y del Conuento.

A su maestro el niño preguntaua:  
Padre q̄ cosa es Dios? y qual su gloria?  
Y toda la respuesta que el le daua  
Siempre la retenia en la memoria:  
De los moços trauefos se apartaua,  
Y la señal mas clara y mas notoria  
De ser algunos en virtudes bellos,  
Era querer tratar TOMAS con ellos.

Era callado, y de silencio amigo,  
Y de las trauefuras q̄ acostumbra  
Los moços de su edad tan enemigo  
Que en nada le inquietan ni deslúbra:  
Y como la oracion es el restigo  
Con que se abonã justos, y se encubra,  
Dos horas cada dia el bello infante  
Gastaua en ella, como firme amante.

Hasta cumplir diez años en el monte  
Cahiano, vsó la Angelica costumbre,  
Y como Apolo buelue al Horizonte  
A Napoles boluió con nueva lumbre,  
Do a pesar de Charon, y de Acheróe,  
Los passos mueue a la difícil cumbre.  
De las sagradas letras, con que tanto  
Atormentó el infierno del espanto.

Gramatica, Rhetorica, Dialectica,  
La numerosa Musica, y la Logica,  
La importante subtil arte Arismetica,  
Y la celeste altissima Astrologica  
Aprendio de manera, y la Poetica,  
Qz aũ antes mucho d̄ la luz Teologica  
Fue raro asombro del terreno Italiano  
Como poco despues lo fue del Galico.

Fray Iuan de San Iulian varó famoso,  
En Santidad, y letras conociendo  
La alta virtud del Iouen generoso,  
Su ingenio soberano y estupendo,  
Le persuadio que fuesse Religioso,  
Y que dexando el trafago y estruendo  
Del mundo, se adornasse del vestido  
Que instituyo el Hispano esclarecido.

No fueron menester mas de engaños  
Que estaua ya en su alma este desseo,  
Y así en la tierna edad de treze años  
Quando comienza el juvenil floreo,  
Menospreciado el mudo y sus engaños  
La riqueza, el linage, y el recreo  
Se vistio la Dominica librea  
Que tanto al Rey altissimo recrea.

Y como en la ciudad Napolitana  
Tan estimado fuesse y conocido,  
Que era el objeto de la vista humana  
Causo el heroyco hecho grã tromba:  
Y entre la gente virtuosa y vana  
Diuersamente se le dio el sentido,  
Qz siépre é caos graues ay questioes  
Y en ellas diferentes opiniones.

Vnos loaron el heroyco hecho,  
Y el soberano exemplo dio moriuo  
Amuchos d̄ su edad, q̄l mismo estrecho  
Pasaron por el hijo de Dios uiuo:  
Y muchas bellas virgines el pecho  
Tambien pusieron al rigor esquivo,  
Tanto florece en el sagrado Templo  
La santa emulacion, y el raro exépl.

Otros que van siguiédo otro camino  
Al moço ponían culpa, y porfian  
Auer sido su acuerdo repentino,  
Y mal considerado le llamauan:  
Ya fray Thomas llamado de Lentino  
Quel habito le dio, tambien culpauã,  
Ya su Conuento, que vna libre légua  
Pone si se desmanda en todos mengua.

Al punto q̄ la madre oyo la nueva,  
Se coméço en su alma y pecho interno  
Vna baralta defusada y nueva  
Entre la santidad y amor materno:  
Yaunque la santidad era de prueua  
Tuuo tanto poder el amor tierno  
Que le boluió en dolor el regozijo  
Por auersele buelto frayle el hijo.

Y cõforme a su estado acompañada,  
Mostrando sentimiento doloroso,  
Hizo Teodora a Napoles jornada  
Por visitar al nuevo Religioso:  
Mas temiédo los frayles emboscada,  
Y del materno amor, ques poderoso,  
En quantas cosas errata y sollicita  
No quieren consentir esta visita.

Ella certificaua, que no quiere  
Hazer para mudarle alguna instancia,  
Mas antes la harã en que perseuere,  
Que importa en la virtud perseverancia:  
El antiguo pronóstico refiere  
Del Ermitaño, y llora en abundancia,  
Mas no quiere los frayles dexar verte,  
Qz puede mucho el miedo d̄ perdesle.

Y por asegurar el gran tesoro  
De fuertes manos, y ladrones ojos  
Le traspusieron al Romano thoro  
Temiéndose de lagrimas y antojos:  
La madre que lo supo, no sin lloro  
Se va tras el, multiplicando enojos,  
Y pensando hallarle, supo en Roma  
Que otro buelo a Paris dio su paloma.

Qual nuevo Acor, q̄ sin estar ceuado  
Del alcandara suelto al monte buela,  
Y el caçador tras el apresurado,  
Si llega a donde esta, se le rebuela:  
Hasta que de algun ramo se ha trauido  
Y le buelue a prender por la piguela,  
Y aunque de mil regalos le enriqueze  
Si se huye otra vez, mas no parece.

Asi fueron los dos que he referido,  
Como ha contado, y cõtara mi cuéto,  
Viédo pues ella, que a Paris se ha ydo,  
La paciencia perdio y el sufrimiento:  
Mas no se ha de entéder, q̄ fue perdido  
Mas de quanto al primero mouiento,  
Que aũq̄ el materno amor siépre uicia  
No todo el valor santo se perdia.

Tuuo el discreto Ioué dos hermanos,  
Que Ladulpho, y Arnoldo se nõbrauã  
Y del Emperador delos Romanos  
Federico, en el campo militauan:  
La madre les dio auiso de los vanos  
Intento, q̄ su espíritu inquietauan,  
Y ellos por los caminos facilmente  
Con Imperial fauor pusieron gente.

TOMAS, q̄ descuydado de celada,  
A Francia huye del materno ruego,  
A manos vino a dar dela emboscada,  
Y fue en las de su madre puesto luego:  
La qual quedó con el regozijada,  
Quanto sin el los frayles sin folsiego,  
Que sienten el perder por alioçãças.  
Vn moço de tan altas esperanças.

Comiença a desplegar Teodora, quites  
 Modos de persuadir, enfeñachare,  
 Y ann tégopor sin duda q̄ no ay r̄itos  
 Como le enfeña amor en esta parte:  
 Ya de palabras blandas, y de esp̄atos,  
 Ya de amenazas y rigor de Marte,  
 Ya de lagrimas vsa y de lamentos,  
 Ya de sospiros, ansias, y tormentos.

Mas todo, como aca dezirse suele,  
 Fue dar en hierro el ado con martillo,  
 Y visto al fin, que ni el dolor le duele,  
 Ni el miedo, o ruego basta a persuadillo:  
 Con mucha gente q̄ le guardey vele,  
 Poner le manda preso en vn castillo,  
 Hasta que todos juntos los parientes  
 Le assalten como milites valientes.

Formaron los Dominicos en tanta  
 Ante Inocencio III. vna querrela,  
 Diciendo auer violado el ord̄santo,  
 Y roto el sello con que Dios le sellã:  
 Escriue a Federico, mire quanto  
 Importa la Iusticia, y vsar della,  
 El prende los culpados, y los suelta,  
 Que anda iusticia con fauor embuelta.

Lãdulpho a visitarle fue, y Arnol̄do,  
 Y dizente obedezca a quien es iusto,  
 Y que no obedecer es mucho t̄oldo,  
 Y buscar de asisn a gran disgusto:  
 Mas viendo que no enfrian el rescoldo  
 Qz ardido esta en el coraçõ Augusto,  
 Sus dos hermanas le embiaron luego,  
 Q̄ importa hēbras para mado y ruego.

Y lo que resulto desta visita,  
 Fue quedarle TOMAS libre y entero,  
 Y vna de las donzellas tan contrita  
 Que dio de mano al mudo lisonjero:  
 Entrose luego en Religion bendita,  
 Esp̄osa del Esp̄oso verdadero,  
 Qz a vezes mada el celestial cõcierto,  
 Qz quiõ va a dar la muerte, q̄ de muerte

Quedarõ despues desto los hermanos  
 Con tal furor, que donde estaua fuerõ,  
 Y en modos soldadescos y villanos  
 Palabras asrentosas le dixerõ:  
 Y con violentas arreuidas manos  
 El habito sagrado le rompieron,  
 Y todo le dexaron esparzido  
 Por el suelo en pedaços diuidido.

De la paciencia el moço hizo escudo,  
 Y a recoger comienza los despojos,  
 Fue los juntando lo mejor que pudo,  
 Humedeciendo el suelo con sus ojos:  
 Bueluelos a vestir, que esta desnudo,  
 Y las injurias guarda sin enojos,  
 Para que el sufrimiento entre texerlas  
 En su corona pueda, como perlas.

Andauan por cẽplir su mal intento  
 Buscando traças vno, y otro hermano,  
 Y entendiendo Satan su pensamiento  
 Vna les ofrecio qual de su mano:  
 Cerca tenia de alli su alojamiento  
 Vna muger de amor, y humor liuiano,  
 Moça, hermosa, y de elegante labia,  
 Peligros grandes, aun a gente sabia.

Llamaronla los dos, para que oprima  
 La castidad del Iouen valeroso,  
 Prometiendole dadiuas de estima  
 Si queda con el lauro victorioso:  
 Ella, que la batalla en poco estima  
 Acepta el desafío peligroso,  
 Peligroso en estremo para entrãbos,  
 Por ser de grã valor la fuerza dambos.

A dornase la dama, quel ornato  
 Augmenta la beldad y gentileza,  
 Y pone se el matiz del roxo plato,  
 Que ayuda el arte a la naturaleza:  
 En el espejo le agrado el retrato,  
 Que suele ser soberuia la belleza,  
 Consta en ver su bella semejança,  
 Que importa en la ocasion la cõsue

A dargate TOMAS, q̄ el aduersario  
 Que viene a entrar cõtigo en desafío,  
 Es el mayor del numero ternario  
 Qz a muchos Sãtos ha quitado el brio:  
 Poder es menester extraordinario  
 Para triumphar de tanto poderio,  
 Y si esto no se halla en todo el suelo  
 Conuiene que le busques en el cielo.

En dando la seña de la batalla,  
 Entró en el estacada la enemiga  
 Con tan dorado almere y fina malla,  
 Y tan llena de enredos la loriga,  
 Que solo en verla dentro de la balla  
 La victoria le dan los de la liga,  
 Mas el gallardo Iouen zahareño  
 La recibio con armas de desdēno.

Assomaronse a ver el fiero assalto  
 Angeles, y Demonios, en vn punto,  
 Ella se le acerco, la espada en alto  
 De vn mirar blando, y viédola rã juto  
 El se desuia dando atras vn salto,  
 Y así fue vano el golpe, aũq̄ el trasũto  
 Lleuaua del semblante en la memoria,  
 Mas arrojole por ganar victoria.

Rebuelue la enemiga poderosa,  
 Calandole vna punta vnã abaxo,  
 De su platica dulce y amorosa  
 Que puliera mil pechos en trabajo:  
 Mas el la labia oyendo artificiosa,  
 Deslizandose fue por el arajo  
 De la santa oracion, que de otra suerte  
 Viniera a dar a manos de la muerte.

Y viendo que las armas sirven poco,  
 Quiso prouar la fuerza de los braços,  
 Vinose a el llegando poco a poco  
 Con mueltra de dulcissimos abraços:  
 Diciendole: Mis ojos, estays loco?  
 Mirad q̄ estoy por vos hecha pedaços,  
 Quiẽ vio jamas crueldad rã inhumana  
 En vna juventud tan soberana?

El bello moço, q̄ el contrario viẽdo,  
 Vn poco desfmayaua en la pelea,  
 Quedó con la oracion tan estupendo,  
 Que va la actora pareciendo rea:  
 Arrebató vn tizon q̄ estaua ardiendo  
 En vna fulminante chimenea,  
 Y dale vn tizonazo por la cara  
 Que la paró qual ella el alma para.

Leuanta el grito la arreuida moça  
 Cõ grãde afretra, y las espaldas buelue,  
 Huye Satan a su Tartarea choça,  
 Y ella en jamas tentarle se resuelue:  
 Los Angeles formando vna carroça,  
 Que por toda la sala se rebuelue,  
 Lleuã triunfando al v̄cedor Christiano  
 Con el baston flamigero en la mano.

Cõ el formó vna Cruz sagrada y bella  
 En la Pared el Iouen victorioso,  
 Y puesto en oracion delante della  
 Pidio contierno llãto al Rey piadoso,  
 Hijo de la castissima Donzella  
 De Castidad perpetua el dõ precioso,  
 Y estando en la oraciõ quedó dormido  
 De vn sueño profundissimo vencido.

Dos Angeles en el le aparecieron  
 Con vestidura candida y sucinta,  
 Que auerle Dios oydo le dixerõ  
 Y hecho esta merced como la pinta:  
 En diziendole aquesto le pusieron  
 En la cintura vna sagrada cinta,  
 Y por ser los dolores inauditos  
 Acudieron las guardas a los gritos.

De hēbras se guardó de alli adelante,  
 Como de Basiliscos, y Serpientes,  
 Y estuu en su proposito constante  
 En la prison dos años inclementes:  
 La madre al fin que no era de diamete,  
 Sus porfias dexando impertinentes,  
 Mudó opiniõ, que suelen las mugeres  
 Con el tiempo mudar los pareceres.



Y fue conserro, porque no se diga  
 Q<sup>e</sup> dio el brazo a torcer, cōdicio vana,  
 Que en el silencio de la sombra amiga  
 Se pueda descolgar de la ventana:  
 Y que a disimular ella se obliga,  
 Y el secreto guardandole se allana,  
 Y en fin como san Pablo por el muro  
 TOMAS se descolgo y quedo seguro.

Los Frayles de su ordē, q̄atēdiendo  
 Estauan al tesoro deseado,  
 A Napoles, y a Roma sin estruendo,  
 Y despues a Paris se le han lleuado:  
 Ya Colonia Agripina al fin viniendo,  
 Escogio por maestro al celebrado  
 Alberto Magno, digno de memoria  
 Por serlo, que no fue su menor gloria.

Por verle tan callado, y tan sesudo,  
 Y de tanta persona, le llamauan  
 Algunos condiscipulos, Buey mudo,  
 Y dello se reyan y burlauan: [do,  
 Mas viēdo el Preceptor su ingenio agu  
 Y las glorias que del ya se mostrauan,  
 Les dixo: A q̄ste buey dara bramidos  
 Que assombren, y regalen los oydos.

En la ciencia Teologica ya diestro,  
 Boluio a Paris, y en Catedrala  
 De las Sentencias graues al Maestro  
 Con phrasis que del cielo parecia:  
 Y como aposentado en el siniestro  
 Lado, el valor de la humildad tenia,  
 De la borla Theologica rehusa  
 El grado, y con la poca edad se escusa.

A costose vn̄a noche con gran llanto  
 Porq̄ el grado por fuerza se le ordena,  
 Y en el silencio del noturno manto  
 Quando todo descansa, y nada suena,  
 Vn hombre viejo venerable, y Santo  
 La causa le pregunta de su pena,  
 Quierēme dar vn grado, el le responde  
 Que a mi poco saber no corresponde.

El viejo replico: No te remontes,  
 Que la obediencia es humildad estrema  
 Y con tus superiores no te afrontes  
 Quel doctorarte es: volūtad suprema:  
 Y toma en testimonio, Rigans montes  
 De suis superioribus, por tema,  
 Dando a entender en esto q̄ su ciencia  
 Del alto cielo trae la descendencia.

Era cosa admirable verle puesto  
 En oracion, y en extasi robado,  
 Solo en llorar parece viuo, el resto  
 Por vna imobil piedra era juzgado:  
 Tanto vino a priuar con Dios por esto  
 Que dixo a Reginaldo su priuado  
 Que la oracion, no su trabajo, auia  
 Causado el entender lo que entendia.

Por esta en humildad boluio los brios  
 De aquellos dos grandisimos Rabies,  
 Haziendolos Christianos de Iudios,  
 De piedras toscas luzidos rubies:  
 Por esta los eternos poderios  
 Rindio a su voluntad, porque cōfies  
 Alma Christiana, del poder que tiene  
 La sagrada oracion, si es qual cōuiente.

Declarando a Isaias, tuuo duda  
 En vn lugar, y diole pesadumbre,  
 De llanto, ayuno, y oracion se ayuda,  
 Porque la Eterna Magestad le alūbre,  
 Y en el silencio de la noche muda  
 Tuuo conuersacion de la alta cumbre,  
 Sintio lo Reginaldo el compañero  
 De sus grandes secretos tesoro.

Y por saber quien vino a regalarle,  
 Le conjuro por el amor diuino,  
 TOMAS le respodio, por agradarle  
 q̄ S. Pedro, y S. Pablo, el par mas diuino  
 Y assi el varon que vino a cōfortarle,  
 Quando del grado se llamaua indiano  
 Ser Pedro quadra, por el zelo instant  
 Que tiene de su Iglesia Militante.

Compuesto por el sacro mādamiesto En todas las virtudes pudo tanto  
 De Urbano Quarto el soberano oficio Q<sup>e</sup> por qualquiera dellas tiene gloria,  
 Del inefable santo Sacramento, Pues tratar de sus libros, sera en valde  
 De que Dios recibio grato seruicio: Que est mare magnū spaciosum valde.  
 Se puso a orar en Napoles, atento, Con justa causa Angelico se llama  
 Y Christo por mostrarle propicio, Este sexto pilar, que siempre viue,  
 Mado que su retrato en la Cruz puesto Por lo que en su doctrina se encarama,  
 Con regalada boz dixesse aquesto. Y la materia Angelica que escriue,

Bien trataste de mi TOMAS, q̄ paga Y por la virginal preciosarama  
 Quieres te de? Ninguna, le responde, Que al cielo olor suauē da y recibe,  
 Sino a ti mismo, ni ay quien satisfaga Y aquello q̄ es ser Angel en el cielo  
 Al alma, sino el biē que en ti se escōde: E esto mismo es ser virgen en el suelo.  
 Nota Christiano, de que suerte paga Yendo al Concilio Gallico Leonēse,  
 Al alma el Redentor, que correspōde Llamado por sus prendas exēplares,  
 A su diuino gusto, y si en el suelo Enfermō en vn Conuento Cisterciēse  
 Tanto regala, que sera en el cielo? Donde anteuido el fin de sus pesares:

Con el Rey Sā Luys comiēdo vn dia, Y aunque la enfermedad nada dispese,  
 Dixo eleuado en sus estudios: Prefa Le ruegan interprete los Cantares,  
 Queda de oy mas con esto la heregia, Como el Cifre TOMAS alegre cāta,  
 Y vn golpe cō la mano dio en la mesa: Mas aunq̄ canta bien, su mal no espāta,  
 Pidio luego papel y escriuania, Su mal no espāta, por el biē q̄ espera,  
 Aduertele el Prior, dexa la empresa, Y siendo el deseado sin venido,  
 Y pide al Rey perdon, q̄ estā admirado Al tiempo de la dulce primavera  
 De verle tan absorto y remontado. El Viatico santo recibido,

Ay tantas maravillas deste Santo, El alma de su albergue salio fuera  
 Que es menester particular historia, El año quinquagesimo cumplido,  
 Y otro caudal mayor q̄ el de mi Cāto Y lleuando los Angeles por orla  
 Para cantar su celestial memoria: Subio a gozar la eterna y blāca borla



# PERPETVA, Y FELICITAS

## Martyres.

### FELICIDAD.

**N**O es la felicidad el gran linage,  
 Ni ser vn personage valeroso,  
 No el animo orgulloso, o valentia,  
 Ni esta en la gallardia o gentileza,  
 Ni el idolo b. lleza se le yguala,  
 No es el donayre, gala, o apostura,  
 No fuerça, no vctura, o gloria vana,  
 Ni discrecion humana, no es el oro,  
 Ni la salud, tesoro incomparable,  
 No el ser al mudo amable, ni la ciecia  
 Ni la alta preeminencia, ni el officio,  
 No el ingenio, artificio, ni el ditado,  
 No es el tráquilo estado, o la bonança,  
 Ni la vana priuanga de los Reyes,  
 No el entender las leyes, ni las artes,  
 Ni ganar estandar tes de enemigo,  
 No multitud de amigos, o parientes,  
 No casas eminentes, o jardines,  
 No comer con clarines, o trompetas,  
 Ni Elogios de Poetas, ni fauores.  
 De los grandes señores de la tierra:  
 En nada desto encierra su alto nóbre  
**FELICIDAD**, y el bób. e. q. i. magina.  
 Tenerla desatrina, digo en estas:  
 Calidades propuestas, y otras tales,  
 Que esti ná los mortales en el mudo.  
 Sabays en q. me fundo, que se funda.

**FELICIDAD** jocuda, en el seruicio  
 De Dios, es este el quixio donde anda  
 Quiébi le sirue, máda, reina, y puede  
 Dezir q. le concede el Rey de gloria  
**FELICIDAD** notoria, y assi digo,  
 Y el cielo es buen testigo de mi inieito,  
 q. pues co. táto aliéto a Dios siruieró  
 Las dos, q. en esto fueron tá solicitas,  
 De Perpetua, y Felicitas rrazono,  
 Es justo alca: el tono en su alabança,  
 Y conforme a la vsança, me parece,  
 Pues q. su nombre ofrece el ósonäte,  
 Que la **FELICIDAD** cante perpetua  
 La vida de Perpetua, y de Felicitas,  
 Estas palabras licitas propuso  
 La Justicia, y las puso la Memoria  
 En su sagrada historia, y el Colegio  
 En su famoso egregio Consistorio,  
 Co modo imperatorio, ap. au so graue  
 Ratifico el suau presupuesto,  
 De Justicia propuesto soberana.  
**Felicitad** Christiana en este suelo,  
 Dexemos la del cielo eterna gloria,  
 Es vna gran vitoria contra todos  
 Los vicios, que con modos diferentes,  
 Los firmes penitentes inquietan,  
 Es paz, do se quietan, y descansan.

L. A.

Las almas, y se arañan las bráuezas,  
 De mundanas tristezas y fatigas,  
 Es manajo de espigas saz. nadas,  
 Do assi se hermanadas y vniformes,  
 Y en vn amor cõfirmes las Virtudes:  
 Es ma. sin inquietudes y mudanças,  
 Do el ayre y las bonanças son del ciclo,  
 Sin mundano rezelo y cobardia,  
 Espena en alegria, y risa en llanto,  
 Sanidad en quebráto, vita e. muerte.  
 En lo flaco lo fuerte, en males bienes,  
 Es cielo aca en la tierra y finalmente,  
 Vn retrato euidente de la gloria:

Por la quietud notoria de su estado.  
 Mostrose en vn dorado carricoche  
 Al tiempo que la noche triste auara,  
 Fluyendo la luz clara fulminante,  
 Detras del monte Atlante se retira,  
 De su beldad se admira el sacro choro  
 Alaba el gran decoro, el rico ornato,  
 El pomposo aparato, el mirar graue,  
 La grauedad suau, y sus blasfones,  
 Vn repartiendo dones soberanos,  
 Con liberales manos, como Reyna,  
 q. en tierra y cielo reyna, y finalmete,  
 Subiendo al eminente rico trono  
 Canto lo que se sigue en dulce tono.

**FELICIDAD** perpetua, y gran vitoria  
 Promere Dios a quié le teme y ama:  
 Y entre los Sãtos Martyres, q. a gloria  
 Tan alta aspiran con eterna fama,  
 Vn par es digno de inmortal memoria  
 Q. **PERPETUA**, y **FELICITAS** se llama  
 Felices nómbres, y felices almas,  
 Quem crecieron las perpetuas palmas.

Perpetua y felicissima donzella,  
 Y con perpetuad felice madre,  
 Por quien felicidad perpetua y bella  
 Promete vuestro hijo, esposo, y padre:  
 De vuestra luz felice vna centella  
 Medad, porque perpetuaméte quadre  
 De **PERPETUA**, y **FELICITAS** el canto,  
 Alla do no ay jamas clamor, ni llanto.

Galieno Imperando, y Valeriano,  
 Vn Prefecto cruel vino a Tuburba,  
 Ciudad en el distrito Mauritano,  
 Con arrogate pompa, y grande turba,  
 Y el principal intento del Tyrano,  
 Por traça del que siépre nos perturba,  
 Era martyrizar toda la gente,  
 Que entedióse viuir Christianamente.

Prédio muchas perlonas bap. nadas  
 Entre las quales en prision se vian  
 Dos Matronas ilustres, que caçadas  
 Con dos maridos barbaros viuian:  
 Y **PERPETUA**, y **FELICITAS** llamadas  
 Felicidad perpetua pretendian,  
 Perpetua el pecho a vn dulce hijo daua  
 Y grauida **FELICITAS** estaua.

Prendio tambien con ellas el ingrato  
 A quarro deudos suyos estimados,  
 Que fueron Saturnino, Reuocato,  
 Satyro, y Secundiolo nombrados:  
 Y estando todos por vn mismo trato  
 Q. era el Cristiano culto aprisionados  
 Perpetua tuuo e. sueños, por mas suerte  
 Vna reuelacion de aquesta suerte.

Vio del metal mas lucido y durable  
 Vna escala que al cielo se levanta,  
 Estaua al pie vn Dragõ fiero espãtable  
 Que impide el passo, y al q. sube espãta:  
 Y el passo es tan estrecho y formidable  
 Q. apenas podrá vn niño en el la plãta  
 Y de espadas desnudas, y muy juntas  
 Tiene por ambos lados muchas pũtas.

Q 3

A S.-

## TEMPLO MILITANTE

A Satyro por ella vio subiendo,  
Y a los demas confortes exortando,  
Qz sin temor de aquel dragõ horrõdo  
Fuessen tras el al cielo caminando:  
El sueño les conto la Santa, y viendo  
Qz por Martyrio Dios los va llamãdo,  
Le dieron todos infinitas gracias,  
Y del dragon no temen las falacias.

Llamalos el Procõsul a su Audiencia,  
Quiereles disuadir la ley sagrada,  
Responden con tan alta resistencia,  
Que toda la ciudad quedó admirada:  
Mandalos a çotar en su presencia,  
Y como ve a FELICITAS preñada,  
A la prision, compadecido della  
(De su dada piedad) manda botucilla.

Delante del juez acuden luego  
De PERPETUA los padres, y el marido,  
Prouando en vano lagrimas y ruego  
Para mudar su intento esclarecido,  
Y para persuadirla al suyo ciego,  
Con ademan y afecto enternecido  
Le pusieron tristissimos delante  
Su dulce prenda y regalado infante.

Perpetua, digna de perpetuo nõbre,  
Porq el amor materno no la inflame,  
Muy mas briosa q muger, y aun hõbre,  
Desuia el niõo, y a la turba infame:  
Ministros dize, de maldad renombre  
Qz os quãtra biẽ, tiraos alla, y dexame,  
Que yo no he de trocar al Dios eterno  
Por los q son demonios del infierno.

A la Christiana libertad propuesta  
No quiso responder el Presidente,  
Mas los verdugos dieron la respuesta  
A çotando a los cinco ayradamente:  
Bueluenlos luego a la prision molesta,  
Do mayor cõpasion qualquiera tiene  
A FELICITAS viendo en el octauo  
Mes, q del propio mal, aũq era brauo.

Suplicaron a Dios, orando a vna,  
Sea en su padecer participante,  
Oyelos el Señor, que de ninguna  
Justa oracion desuia su semblante:  
Y aunque naturaleza lo repuna,  
Antes de tiẽpo pare vn bello infante,  
Porquel Tyrano con piedad fingida  
No tenga excusa en dilatar su vida.

Tuuo en el parto angustias y tormẽtos,  
Y el Alcayde ministros y sayones,  
Que sera, le dezian, quando hientas  
Despedaçarte Tigres y Leones?  
Ellos dolores, respondió y afrentas,  
La discreta FELICITAS, son dones  
De Dios, y los dessea el alma mia  
Tanto, que por vn año estimo vn dia.

Llegado pues el que ellos desfearon,  
A la verguença los facaron todos,  
Que entõces, ni despues tãto no amaron  
Sus triũfos los Romanos y los Godos:  
Por las publicas calles passaron,  
Mostrãdo de paciẽcia estraños modos,  
La qual è Christo acaba, y d'el comieça,  
Que por todos estuuo a la verguença.

En esto lleço el dia anniuersario,  
Que el vno de los dos Emperadores  
Nacio en el mundo, que de lo cõtrario  
Resultaran en el bienes mayores:  
Y queriendo el Proconsul temerario  
Aumentar de la fiesta los honores,  
Mandò lidiar en el Amphiteatro  
A las dos con las fieras, y a los quatro.

Diose el pregon, acude mucha gente,  
Salen a combatir las seys personas,  
Mostrando en el passõ y leda frente,  
Mas animo las incluytas matronas:  
Lleuauan tan gallardo continente,  
Como si fueran a ganar coronas,  
Mas q digo? Si vã, quen los horribles  
Tormẽtos, las da Dios immarcescibles.

## PERPETVA Y FELICITAS Marco 239

Sacauan de los pechos varoniles  
Aquel verso que dize en alto buelo,  
Demonios son los Dioses de Gentiles,  
El Señor fabricò la tierra y cielo:  
Mandò el Proconsul a los alguaziles  
Herir su rostro, y quãto mas sin duelo  
Bofetones cruellissimos les dauan,  
Tanto la libre boz mas entonauan.

Entraron pues las dos, y los varones  
En el Amphiteatro muy gallardos,  
Sueltran los animales los sayones,  
Y quiso Dios q aqui no fuessen tardos:

A PERPETVA, y a Satyro, Leones,  
Reuocato, FELICITAS, Leopardos  
Dieron la muerte, y a sus bellas almas  
Christo felices y perpetuas palmas.

Quedaron libres por querer diuino  
Los otros dos, de la feral reñida  
Y con barbaro estruendo y desatino  
Los prendio la canalla descreyda  
Degollaron despues a Saturnino,  
Y el otro en la prision perdio la vida,  
Y aunque por varios modos de victoria  
Subieron todos a la eterna gloria.

LOS QVARENTA SOLDADOS  
dados Martyres.

## TRIUMPHO DE LA PAZ.

Sonaron luego pifaros y caxas,  
Trompetas y clarines  
Relinchos de cauallõs animosos,  
Eleco resonò por los confines,  
De las cauer nas baxas,  
Y de los montes altos y fragosos  
Penachos alterosos  
Sobre dorados yelmos ventilantes  
Arneses, donde el Sol reuerberando  
Los montes va ilustrando,  
Se vieron de las torres circunstantes,  
Pendones tremolantes,

Vanderas variadas,  
Cõ d'estra mano en alto se enarbola,  
Y llegan ordenadas  
Al Tẽplo, do los Santos se acrisola.  
El general de aquestos esquadrones  
Era la dura guerra,  
Tan usada y remida entre las gentes,  
Que viene a celebrar d'estraña tierra  
Los altos coraçones  
De los Quarçta Martyres valientes.  
Que por ser obedientes  
Al orden y preceptos militares,

Imaginó venirle de derecho  
 Cantar su heroyco pecho,  
 Sus virtudes y empresas exemplares.  
 Mas viendo ser cantares  
 De humana guerra indignos,  
 La Caridad que ve sus pensamientos  
 Por terminos benignos,  
 Assi responde alegre a sus intentos.  
 Aunq la humana guerra, siçdo justa,  
 Es importante y vil,  
 Para alcançar la paz q el mudo ama.  
 En el Imperio nuestro es cosa inutil,  
 Y al mismo Dios disgusta  
 Ver q la humana sangre se derrama.  
 Y puesto que se llama  
 A questo alcaçar Templo Militã e,  
 Se deue de entender, que esta militia  
 Es contra la malicia  
 De los tres enemigos importante.  
 Y el numero constante  
 De los quarenta Santos, (brios,  
 No en guerra sino e P. AZ fundo sus  
 Y en ella fueron tantos  
 Como lo muestra bien sus actos pi. s.  
 Y assi la misma Paz diuina preda,  
 De Christo encomendada,  
 Su vida illustre cance y mortal sueño.  
 Y vos guerra mortifera fundada  
 En la cruel contienda,  
 Poniendo a parte el iracundo ceño,  
 Y el aspero desdño,  
 Y bolviendo el orgullo en paz quieta,  
 Es aduenta a la sagrada historia.  
 No por pequeña gloria  
 Tuno la Guerra oy la boz perfeta,  
 Y obedecio discreta.

De harpas y laudes  
 Se oyó luego vn acento resonante,  
 Y todas las virtudes.  
 Dixerõ q la P. AZ la historia cãte.  
 La Santa P. AZ es casa dõde tiene  
 El Espiritusanto.  
 Estancia regalada y escogida,  
 Es vn alegr, honesto, y rico manto,  
 Que adorna y entreciene.  
 Al alma en esta miserable vida.  
 Es hija esclã ecida  
 Del mismo Dios, y el esquiẽ la cõcede.  
 Es musica do el animo se acendra,  
 Concordia, do se engendra.  
 Quanto la elemẽtal maquina puede,  
 De cuyo amor procede  
 Durar los indiuiduos,  
 Es dulce medicina, que preserua  
 Sin otros mil residuos.  
 Cõ q en iquezẽ el mudo y le cõserua.  
 En carro de marfil, que conduxido  
 De dos palomas buela,  
 De oliua coronada en trage blanco,  
 Tocando dul. em. nie vna vibuela,  
 Con orden nunca oydo,  
 Salio la P. AZ, q tiene a Dios por bla  
 Haciendo plato franco (co,  
 De todos sus tesoros y bellezas,  
 Y en medio d Quietud. y de Cõcordia,  
 Triunpha de discordia,  
 Del belicoso estruẽdo, y sus brauezas,  
 Con estas esirañezas  
 Entro en el sacro fuerte,  
 Y en el Teatro Imperial subida  
 Propuso desta suerte,  
 De los Quarenta Martyres la vida

Heroycos pechos, animos gallardos Para lo qual infunde sus malicias  
 De Milices Christianos Españoles, En pechos de sacrilegos Tyranos,  
 Q en presidios Flamẽcos, y Lõbardos. Que intentan con regalos y caricias  
 Y otros que de militia son crisoles: Hazer apostatar a los Christianos:  
 Cõ braços, q en herir jamas son tardos Y quando no son parte las delicias,  
 Dexays cubierto el suelo de arreboles, La fuerça aplican de violentas manos,  
 Oyd de vnos soldados el combate Desto se puede ver exemplo viuo  
 Que al esquadron Tartarico dio mate. En los Quarenta, cuya vida esferiuo.  
 Vereis q el general de cielo y tierra Teniẽdo el ceptro, y general dominio  
 No admite por valientes en su lista Dela antigua Metropoli del mundo  
 Los q la santa paz bueluen en guerra, El prepotente Emperador Licinio,  
 Y dexan la Euangelica conquista: Del brauo Marte rayo furibundo:  
 Sino a los que diziendo: Cierra, cierra Hallõ conforme a su infernal disnio  
 Suben el alto muro a escala vista El Principe del Tartaro profundo,  
 Que el Reyno delos cielos es vn fuerte Buena disposicion en vn Prefecto  
 Que no le gana el alma q no es fuerte. Llamado Agricolao para su efecto.  
 Virgen en fortaleza mas terrible En cuyo cuerpo y alma reuefido  
 q el esquadro d guerra puesto en ordẽ Dispone a su sabor como en su casa,  
 En cuyo pecho entrar no fue posible Y del aquel Tyrano persuadido  
 Del serpentino estrago la desorden: Arguye, impete, oprime, ofede, abraza:  
 Para q al mundo quede incorruptible Tanto que su furor embrauecido  
 Memoria destes Santos, y se acorden. Blandeõ el chapitel, mas no la basa,  
 Mis dichos cõ sus hechos, dadme el brio Que no podrã las puertas del infierno  
 Que quadre a tan horrendo defafio. Mouer el Apostolico gouierno.  
 Despues que de su intento temerario Auia entre la hueste innumerable  
 Salio ran mal el Principe superbo, Del ya nombrado Emperador, quarta  
 Baxando con su altiuo Seminario Soldados de valor inestimable,  
 Porq se puso en quintas con el Verbo: Expertos en la guerra y paz contentas  
 Dio en tenaca del h. bre tan contrario, Y lo que mas illustre y admirable  
 Aunque esta fue despues diuosa culpa, Su nombre hizo, y de mas alta cuenta  
 Por ser tan admirable la disculpa. Fue la Christiana Fẽ sagrada y pia  
 Que en sus heroycas almas florecia.  
 Viẽdo se pues Luzbel vẽcido y roto Pues como Agricolao fiero Anticristo  
 Y el sin frustrado de sus dos motines Tuuiese por grandissimo contraste  
 Procura mouer guerra y alboroto Que siendo la preciosa piedra Christo  
 Por la tierra, la mar, y sus confines: Fuessen sus coraçones el engaste:  
 Todo por diuertir el zelo y voto Con pecho de lion, a y rabia misto  
 A talna humana, y de sus altos fines, Teniendolos ya pretos en Sebaste.  
 Que de inuidioso tolerar no puede De la Armenia menor ciud. dt. mofa,  
 Que lo q el ha perdido ella lo herede. Les dize en boz ya blada, y a Espanõsa.  
 Mara-

Marauillado estoy nobles guerreros  
 Que siendo gente tan famosa y diestra  
 Ayays venido a dar en vandoleros,  
 Contrarios al valor dela ley nuestras:  
 No es esto lo que a buenos caualleros  
 Deueys, ni a lo que Marte os a maestra,  
 Ni lo q yo esperaua de vna esquadra  
 Qz rãto al mudo y a los Dioses quadra.

He visto en las hazañas q̄ aueis hecho  
 Lo que al Emperador aueys seruado,  
 Y quã pagado estuuo y satisfecho  
 De vuestra fama y nombre esclarecido:  
 Mas viendo aora que con libre pecho  
 Le aueys menospreciado y ofendido  
 En quebrantar su edicto, ordena y mãda  
 Se os de violenta muerte miseranda.

Pesame en sumo grado que vna gẽte  
 Tan digna de viuir, tan presto muera,  
 Y que en la edad gallarda floreciente  
 Se agoste tan florida primavera:  
 Pero de aqueste daño, facilmente  
 Libertaros podeys, si qual se espera,  
 Os quereys reduzir al estandarte  
 De Iupiter, de Venus, y de Marte.

No solo en esto saluareys las vidas,  
 Que es lastima perderse tã temprano,  
 Mas gozareys de lauras merecidas,  
 Qual fueren darse a capitan Romano:  
 Demas de las ventajas tan deuidas  
 Que daros puede la imperante mano,  
 La muerte, o vida e fin esta en la vuestra  
 Ved qual q̄reis la diestra, o la siniestra.

Miranse vnos a otros encendidos  
 De vn illustre desdeño, y alterados,  
 Que los Christianos pechos ofendidos  
 Boluieron los semblantes inflamados:  
 Los ojos al juez buelue atreuidos  
 Vno de los Catholicos soldados,  
 Y por todos assi la lengua mueue,  
 Remitiendose a el los treynta y nueue.

Si obedeciẽdo a Emperador terreno,  
 Prefecto Agricolao, hẽmos obrado  
 Las hazañas que dizes, y tan lleno  
 Esta de sangre el suelo, do an pasado:  
 Por vn Emperador, q̄ solo es bueno,  
 Señor vniuersal de lo criado,  
 Cuya es la Fẽ, y la vida que tenemos,  
 Pregunto, q̄ sera razon que obremos?

Tu nos prometes lauras transitorias,  
 Y nuestro Capitan immarcesibles,  
 Tu por largos trabajos breues glorias  
 Y por ligeros el las inuitibles:  
 Y assi es mejor que canten las historias  
 El fin de nuestros cuerpos corruptibles  
 Que de las bellas almas redimidas  
 Del que la suya dio por nuestras vidas.

No mas, no mas, le replico el Tyrano,  
 Considerado biẽ, y en otra Audiẽcia,  
 Con acuerdo dareys maduro y sano  
 De vuestra vida, o muerte la sentençia:  
 Bueluen a la prisiõ con soberano  
 Gozo de padecer esta violencia:  
 Do passaron la noche en paz quieta  
 Cantando versos del Real Propheta.

La fama de los Iouenes valientes,  
 Su militar braueza y bizarrã  
 Fue causa de juntarse muchas gentes  
 Venida el alua del siguiente dia:  
 Vnos se muestran de piedad dolientes  
 En ver que ha de morir tal gallardia,  
 Otros mas inclinados a rigores  
 A bozes dizen: Muerã los traydores.

Llegan al Consistorio, do las tiendas  
 Abren de Fẽ, y valor sus coraçones,  
 Y desleando ser de Christo ofrendas  
 Prouocan al Tyrano, con baldones:  
 Como el que tiene gana de contienda  
 Que incita con palabras y ocasiones  
 Hasta que el enemigo prouocado  
 Desembaynando le acomete ayraido.

Con todo, aunq̄ deslea estrañamente  
 Al beligerio Dios sacrificarlos,  
 No quiere Agricolao, sin que presente  
 Su capitan se halle a sentençiarlos:  
 Y frenando la colera impaciente  
 A la obscura prisiõ manda llevarlos,  
 Do estuuieron seys dias, y al sereno  
 Llego su capitan de rabia lleno.

A la tercera audiẽcia, al fin llamados  
 A oyr de su Martyrio el auto horrẽdo,  
 Vn poco se turbaron los soldados  
 Que el trãce de la muerte es estupẽdo:  
 Cicion, vno dellos, que turbados  
 Los vido en tal fazon, buelue diziẽdo,  
 Que es esto compañeros valerosos  
 En guerra tan segura estays medrosos?

No os acordais del espãrable asalto,  
 Quando sin ser de nadie socorridos,  
 Nos vimos los quarẽta sobre vn alto  
 De inumerable vando acometidos?  
 Donde dela Oraciõ, que vn leue salto  
 Del suelo al cielo dio fauorecidos,  
 Abandonar hizimos temerarios  
 La vida, y el lugar a los contrarios?

Pues si alli, contra tantos, de valiẽtes  
 Dimos tan verdadero testimonio,  
 Aqui, que solos ay tres combatientes,  
 El caudillo, el Prefecto, y el demonio:  
 Contra los que llevamos en las frentes  
 La insignia del eterno patrimonio,  
 Porq̄ tenemos miedo? Ea hermanos  
 Que no ay de q̄ tenerle a los Tyranos.

Y pues sin estas armas no ay quiẽ vãça,  
 Hagamos oracion a Dios y hombre,  
 Para que el enemigo se conuença,  
 Y el espantable Tartaro se assombre:  
 Hazenlo assi, y el Psalmo que comiẽça  
 Hazme Dios, y señor saluo en tu nõbre,  
 (Qual antes del combate fuelẽ) cãtan,  
 Y con diuino esfuergo se leuantan:

Vã a la audiẽcia, do los miedos frios  
 Bueluen en soberana Fortaleza,  
 Y viendo el capitan sus altos brios  
 Les dize con blandura y aspereza:  
 Este pago le days soldados mios  
 A vuestro Emperador, por la frãqueza  
 q̄ ha vsado cõ vosotros: pũes yo os digo  
 Que al talle del favor, sera el castigo.

Sino pensays dexar el ciego intento  
 Dexad al punto el militar veltido,  
 Y aparejaos al aspero tormento  
 De vuestra obstinaciõ bien merecido:  
 Responde lleno de diuino aliento,  
 Candido vn louẽ de animo arreuido,  
 El habito y la vida dexaremos  
 Mas no la Fẽ Christiana que tenemos.

Pareciendole ser palabras locas,  
 Manda el contrario a los alabarderos,  
 Que les diessen cõ piedras en las bocas,  
 Obedecen los Satyros ligeros:  
 Y ayrandose, y diziendo que son pocas  
 Las fuerças con q̄ dã los golpes fieros,  
 A contecto vna cosa memorable  
 Graciosa en el estremo que admirable.

Y fue que auiendo los ministros dado  
 Horrendo fin al barbaro decreto,  
 Y al parecer de todos quebrantado  
 Los diẽtes de aquel numero perfecto:  
 En la diuina audiencia fue acordado  
 Que fuera de opinion salga el efecto,  
 Y assi quedando sanos los Quaranta  
 Fue sobre los verdugos la tormenta,

Qual diẽte, o mueta escupe, qual colmi  
 Qual sangre pura, o la saliuã roxa (110,  
 Qual en el suelo esta de colodrillo,  
 Que exandose de insolita congoxa:  
 De rabia lleno el barbaro caudillo  
 A los soldados vn guijarro arroja,  
 Y esperando del tiro vn brauo efecto  
 Quebro con el los dientes al Prefecto.

De las pedradas Lucifer se rie,  
Si se puede reyr quien siempre llora,  
Y parte de la turba se sonrie  
Que con ser la burlada, es burladora:  
Máda el iniquo par q̄ los desuie (nora  
De allí vn fargeto, a quiē la guarda ho  
Diziendole: Esten presos entre tanto  
Qz se fulmina el premio de su encáto.

De sus altos ministros mas hermosos  
Llama el eterno Emperador vn page,  
Y a los quarenta Milites famosos  
Embía en este phrasís vn mensage:  
Los principios han sido generosos,  
Y hã hecho al mūdo generoso vltirage  
Mas aquel gozara la eterna palma  
q̄ hasta el vltimo sin guardare el alma.

De todos fue la boz sagrada oyda,  
Yaunque por vna parte dio consuelo,  
Por otra en cierto modo fue temida  
Y causa de algun tímido rezelo:  
Pensando, si por no perder la vida  
Ha de saltar alguao en aquel duelo,  
Temiendo cada qual ser el maldito  
Quel animo perdiesse en el conslito.

En esto ya los perdidos Iuezes  
Teniendo la sentencia decretada,  
Y antiendoles Saran dado sus vezes  
Salio qual de tal mano fulminada:  
Mandan en ella que los quatro diezēs  
Mueran horrible muerte inusitada,  
Metidos en el yelo de vn estanque  
Hasta que el alma en el se les arranque.

Junto a los muros de Sebaste auia  
Hecha por el politico gouierno  
Vna laguna grande de agua fria  
Que estaua casi elada en el inuierno:  
Y sobre serlo entonces discurria  
Sobre ella vn cierço elado, q̄ lo interno  
Del agua penetrando, penetrava  
Qualquiera cosa viua que tocava.

A poco trecho en regalado temple  
Estaua de agua tibia preuenido  
Vn baño, q̄ no ay tiempo q̄ destemple  
El templado licor en el vertido:  
Aqui quien sabe contemplar contēple  
La fuerça varia de vno y otro nido,  
De a quel brauo el estremo riguroso  
Y deste el blando, tibio, y amoroso.

No pudo vna inuencion tã cautelosa  
De otro que Lucifer ser inuentada,  
Porque el rigor del agua rigurosa  
Hallasse amigo temple en la templada:  
Siendo pues a la esquadra valerosa  
La sentencia cruel notificada,  
Con hesta y competencia se desnudan,  
Y desseando ver se elados sudan.

Ya llega al margen la atreuida plãta,  
Ya toca al agua y passa dela orilla,  
Del frio ya el calor huye y se espanta,  
Ya el agua elada absconde la rodilla:  
Al pecho llega ya, ya a la garganta,  
Ya se comienza la mortal renzilla,  
Entre los dos contrarios fuego, y frio  
Entrando en admirable desafio.

Qual saca a pelear gente brauosa  
De alguna plaça fuerte el grã caudillo  
Y siendo la contraria mas briosa  
La obliga a retirar a su castillo:  
Do por la escala, o mina artificiosa  
Entra y los passa a todos a cuchillo,  
Sin que a ninguno sirua en tal aprieto  
Querer valerse del rincón secreto.

De esta suerte el calor que a la batalla  
Se ofrece por los miembros esparzido  
Sintiendo quel contrario le auallalla  
Por ser mas poderoso y atreuido,  
Al coraçon se acoge, donde halla  
Refugio, mas el yelo empedernido  
Entrando alla por desusada parte  
Le rinde, y en arbol a su estandarte.

Las manos jūto al rostro leuantadas,  
Las almas en amor puro encendidas,  
Las carnes ya del yelo traspassadas,  
Las fuerças corporales ya rendidas,  
Las lumbres en el cielo remontadas,  
Las lēguas de vn aliēto igual mouidas:  
Palabras pronunciaron desta suerte  
Al dueño de la vida, y de la muerte.

Señor quarenta somos, no permitas  
Que ningūao se rinda a los espantos,  
Tu mismo aqueste numero acreditas  
Cō tus heroycos hechos sacrosantos:  
En otros tantos dias diēte escritas  
Las tablas a Moyses, en otros tantos  
Elias ayunando vio tu gloria  
Tu hijo honró el ayuno, y su vitoria.

Duró el combate del calor, y el frio  
La noche toda con mortal violencia,  
Que la edad juvenil, galardo brio,  
Hizieron tan prolixa resistencia:  
Tambien el gran rigor hizo desuio  
Del vsado trabajo la experiencia,  
Durmieron se las guardas, y el Sargēto  
Estuuo al graue caso siempre atento.

Cō treinta y nueue lauras en las manos  
Mas dorados quel Alua y mas serenos,  
Vio treynca y nueue pages soberanos  
Baxar del cielo al lago, de luz llenos:  
Y viendo ser quarenta los Christianos  
Y las bellas guirnaldas vna menos,  
Imaginando celestial Imperio  
Se puso mas atento al gran mysterio.

En esto vn Iouen triste no pudiendo  
Sufrir el riguroso yelo extraño,  
Renegando la Fé, saltó corriendo  
Para escaparse en el caliente baño:  
Quedaron mas elados viendo  
Los otros q̄ el licor del mismo estiaño:  
Mas Dios los cōsoló en el propio lago  
Y en el otro al apostata dió el pago.

Porque saliendo de licor tã frigido,  
Y entrãdo d' improuiso en otro calido,  
Fue fuerça retirarse el yelo rigido  
Al coraçon, lugar mas noble y valido:  
Y así baxó en vn pūto al lago Estigido  
Do étre yelos y llamas, negro y palido  
Siempre estara su espíritu diabolico  
Por no perseuerar en ser Catolico.

Pues como vio el Sargento vigilante  
Del infelice Apostata el succeso,  
Y quel premio q̄ da Dios al cōstante  
Excede del Martyrio al graue excessio:  
La ropa se desnuda en vn instante,  
Y para que les conste del ingresso  
A las guardas despierra, y dize vfano,  
Guardadme a mi tãbiē q̄ soy Christiano.

No falta el Indio alla en la Margarita  
Con tanta agilidad del barco al agua,  
Por la candida perla y esquisita  
Qz en el profūdo mar se forja y fragua,  
Como el por la preciosa Margarita,  
Por quiē se le cōierte el yelo a fragua:  
La plaça vaca ocupa sin mas dudas  
Como Mathias el lugar de Iudas.

Ya por el Horizonte parecia  
Del Alua bella la purpura frente,  
Que las de los quarenta descubria  
Qual boyas sobre el agua propiam te.  
Llegó representandō tyranja  
Con barbara ceterua el Presidente,  
Mandó que del estanque los sacassen  
Y q̄ a todos las piernas les quebrassen.

Estandō los Catolicos soldados  
Gozãdo primavera en duro inuierno,  
Encendidos en yelo, en fuego elados,  
Ardiēdo en el amor diuino eterno:  
Con anuelos y garfios azerados  
Llegaron pescadores del infierno,  
Que los amorosísimos Delphines  
Sacaron de los humidos confines.

Salieró medio muertos, y vno a vno  
Las pietnas les quebraron y las plátas,  
Y así murieron todos, menos vno,  
Y el premio se le dio de penas tantas:  
Y porque los Christianos de ninguno  
Coger pudiessen las Reliquias santas,  
Mandó el juez con infernal desgarro  
Que al fuego los lleuassen en vn carro.

Vn Milite dexaron medio viuo,  
Llamado Melithon, moço gallardo,  
Que por ser a la muerte mas esquiuo,  
Su sagrado Martyrio fue mas tardos:  
Pues viendo conducir al fuego actiuo  
A los demas, passó pungente dardo  
El pecho de su madre que allí estaua  
De ver q̄ MELITHON solo quedaua.

Llegasse a el, y dizele: No es justo  
Mi regalado hijo que os aparte  
De tan noble esquadro el hado injusto,  
Y que con el no entreys vos a la parte:  
Diziendo aquesto, cargase el robusto  
Amado peso: y caminando parte:  
O muger varonil digna de fama  
Recibe de mi mano esta Epigrama.

No d' Artemissa, Porcia, no de Argia  
Ni de otras mil, de quié a las estrellas  
Leuanta el buelo la memoria pia  
Porque tuuieron brio en sus querellas:  
Mas de ti cantaré la gallardia  
Madre de MELITHO, q̄ al fin aquellas  
Buscaró gloria, có que el mūdo alaba,  
Y tu la celestial que no se acaba.



Lleuando pues el dulce amado peso,  
Salio del cuerpo el alma gloriosa,  
Y aunque lo ve, y entiende, no por esso  
Desmaya aquella hembra generosa.  
Mientras pelean el dolor y el seso,  
Salio la diligencia vitoriosa,  
Al carro arriba, en el le pone, affoxa  
Con esto vn poco la morral congoxa.

Estaua en vn grã cāpo vn fuego ardiendo  
Las nubes con el humo amenazando,  
Do lleua de la turba el ciego estruendo  
El carro del despojo venerando:  
Y a la llama los cuerpos ofreciendo,  
Podran dezir despues resucitando,  
Passamos por el agua, y por el fuego,  
Y lleuastenos Dios a tu sosiego.

Y porque la Christiana diligencia  
No pudieffe triunfar del desafío,  
Lançó de aquella turba la inclemencia  
Los huesos q̄ quedaron en vn rio:  
Mas contra la diuina prouidencia  
La humana repugnancia es desuario,  
Que del Obispo al fin fueró hallados,  
A quien se aparecieron los soldados.

Del agua los sacó, do mas que el oro  
Resplandecer los vido, y q̄ diamante,  
Y si en los huesos ay tanto decoro,  
Y aca en la tierra son tan rutilantes:  
Que bié tendran en el Empyreo choro  
Las valerosas almas bien andantes:  
Jamás le vieron ojos, ni oyó oydo,  
Ni éredimiéto humano loha entédido.



## SAN GREGORIO MAGNO

### Pontifice Maximo.

#### PRVDENCIA.

Asi como acabo la Paz Christiana De su justicia cada qual informa,  
De los Quarēta la sagrada historia, Sin alterar el animo altercando,  
Alegre se partio La guerra humana. La Reyna que preside las cōforma,  
Y tuuo por amplissima victoria Mandando que la suerte de sentēcia  
Gozar en tan esplendido auditorio A qual se le dara materia y forma.  
Del triunfo d'la P. A. Z. y de su gloria Echarō suertes, cupo a la Prudēcia,  
En el Amphiteatro, y Consistorio Y con aplauso y gusto del Senado  
Estauan quatro puertas principales Alegre fin se dio a la diferencia.  
Que salian al Claustro Senatorio. Es la Prudēcia madre del cuydado,  
Pusieronse a la hora en sus ymbrales Hija del intelecto, y tiene liga  
Quatro virtudes de quié Dios se agrada Con el honor su hermano regalado.  
Que tienē por renōbre Cardinales da Es de la Prouidencia grande amiga,  
Vna tenia refulgente espada, Parienta de la ciencia muy cercana,  
Otra vna sierpe, y otra sendos vasos, De necios, y de locos enemiga.  
Con dos Columnas otra esta abraçada. Es protectora de la vida humana,  
Mueue a vn tiempo apresurados pas De las Virtudes celestial maestra,  
Y proponē a vna ante el Colegio (sos De las acciones guia soberana.  
En mismo intēto por diuersos casos. En elegir, o en reprovar es diestra,  
Vn mismo intēto por diuersos casos. En elegir, o en reprovar es diestra,  
Pretende cada qual por priuilegio, Canta, Solerte, Astuta, Prouidente,  
Y aun por derecho, referir cantando, Y en bié, o mal lo q̄ cōi ne adiestra.  
Del grã Doctor Gregorio el Cāto egre Consultora sagaz, muda eloquēte,  
Para lo qual razones alegádo (gio. Discreta, vigilante, discursiua,

Solicita, cuydosa, y diligente.  
 Artificiosa, dooil, pensatiua,  
 De grã entendiẽto, y grã memoria,  
 Polytica, Economica, y actiua.  
 Son sus efectos lustre de la historia,  
 Sus palabras honor del que gobierna,  
 Aspiran sus intentos a victo. ia.  
 Gusta de fruta sazónada y tierna,  
 Y de la verde huye la aspereza,  
 Cõ paciencia y cordura el tiempo alterna  
 Conserua toda suerte de riqueza,  
 Insta, preuiene, considera, y ora,  
 Ama el reposo, y no la ligereza.  
 Auído pues llegado el dia y hora,  
 De la solene fiesta GREGORIANA,  
 Con que la tierra y cielo se decora.  
 Mostrose la Prudencia de mañana  
 En carro conduxido de Elephantes,  
 Imitado es de la industria humana.  
 Sobre las hebras de oro ventilantes,  
 Lleuaua vn dor de lauro entre texido  
 De esmeraldas, rubies, y diamantes.  
 De tela açul dorado era el vestido,  
 Recamado de Estrellas, y de Soles,  
 Vn Aspid en la diestra lleuaua asido.  
 No assoma con dorados arreboles.  
 En el Oriente tan hermosa el Alua,

Felicio a los assalvos de Españoles.  
 Ni de las aues tan alegre salua  
 Recibe, ni a mirar el sol tan presto  
 Bucluen las hojas de la verde malua.  
 Como boluio a mirar la todo el resto  
 De las virtudes de vna y otra parte,  
 Cãtãdo ñ Hymno ñ su fauor cõpuelto  
 Lleuaua Prouidencia el estãdarte,  
 Siguiẽdo la Memoria, Entendiẽto,  
 S. gacidad, Solercia, Astucia, y Arte.  
 Docilidad, Razõ, Discursõ, Assiẽto  
 Cauciõ, Cõsej, estudio, y Agudeza,  
 Estilo graue, y alto Pensamiento.  
 Los prãisioneros eran la rudeza,  
 La malicia, ignorancia, y la locura,  
 La necedad, descuydo, y ligereza,  
 La perdida del tiempo, y coyũtura,  
 El sueño, el ocio, y viles deuanões,  
 El vano amor, la vana hermosura.  
 Con aquellos despojos y tropheos  
 Entrõ en el Tẽplo la Prudẽcia santa  
 Cumpliendo con su vista mil desleos.  
 Subese al trono, do la voz lleuaua,  
 Y prestando silencio el Auditorio  
 Assi con soberano aliento canta  
 La vida del Magnanimo Gregorio.

Si con el Rey eterno valen tanto  
 Los q̄ d' grãdes tienẽ nõbre Egregio,  
 Con el eterno Dios, que solo es Santo,  
 A quien le dio la Iglesia Militante  
 Por quiẽ tienẽ los Reyes nõbre Regio:  
 Nõbre de Grande, por su grãde alteza,  
 Que lengua aura, q̄ pueda dezir quãto  
 Y se le ha confirmado la Triunfante  
 Por el valor del alma, y su belleza,  
 Valor, prerrogatiua, y priuilegio  
 Como dara mi boz tan alto buelo  
 Tẽdrã los grãdes ñ su Emyreica Corte  
 Como dara mi boz tan alto buelo  
 Qz le hãseguido como aguja al Norte  
 Sino me da fauor el mismo cielo?

Virginea Reyna, tã humilde y grãde,  
 En quãto ciñe la mas alta rueda, ñ mãde  
 Que no ay despues de Dios, quiẽ tãto  
 Quẽ Roma, y todo el termino Romano  
 Ni quiẽ tanto con el merezca y pueda:  
 Ningun negocio graue se ofrecia  
 Porque segura entre las ondas ande  
 Que no se concluyesse por su mano,  
 Minaue, aliento tu piedad conceda,  
 Y en tanta estima Italia le tenia  
 Pues eres, ñ Princesa esclarecida,  
 Quel aprouar, o reprobuar notorio  
 Estrella de la mar en esta vida.  
 En la opinion estaua de GREGORIO:

De ilustrissima casa memorable,  
 En virtud y riqueza affloreciente,  
 Le compuso el Diaconato merecido,  
 Siendo en aquellos tiempos tan gran  
 En aspecto felice y fauorable,  
 No ordenar sino al iusto y escogido:  
 En prospero y magnanimo ascẽdiẽte:  
 Escogido se entienẽ, al modo vario  
 Nacio Gregorio Magno al cielo ama-  
 De nuestra vista, y natural sentido,  
 Ya todo el suelo, estrella resulgẽte ñ ble  
 Que a la de Dios, el solo es el q̄ sabe  
 Supãria Roma, el padre Gordiano,  
 Qual es el alma, en quiẽ el serlo cabe.

En el principio de sus tiernos años  
 Vido ñ Roma vèder dos moços bellos,  
 Casõ por toda Roma vn gran barrũto  
 Y sabiendo ser Anglios, bien merecen,  
 De lo que fue despues, cõ mil estraños  
 Dixo, el natiuo nõbre, pues con ellos  
 Efectos del diuino contrapunto:  
 Los Angeles hermosos se parecen:  
 Y del mundo huyendõ los engaños,  
 Y en vnõs cuerpos, rostros, y cabellos  
 Se dio a las letras, y a tan alto punto  
 Que con bellezas tales resplandecen,  
 De perfeccion llegõ en espacio breue  
 Es la stima que esten almas tan viles,  
 Qual su doctrina aora esparze y llueue.  
 Qual se sabe que son las de Gentiles.

Era a la Religion aficionado,  
 Y persuadiendo al Papa Benedicto  
 Y al fin puso por obra lo que escrito  
 Que embie a conuertir la gẽte Inglesa  
 Siempre traya en el siniestro lado,  
 Persona tal, que en todo su distrito  
 Que era desseo de ser monge Benito:  
 Con la red de san Pedro haga presa:  
 Y aunque por otra cosa celebrado  
 Como con el hablaua el sobre escrito  
 No fuera el generoso Benedicto,  
 De aquesta carra, y soberana empresa,  
 Por esta le estimara Dios en tanto  
 Salio nõbrado en ella S. GREGORIO  
 Que le diera en el mũdo nõbre Santo.  
 Por el Romano pleno Consistorio.

Pante de Roma a la conquista graue  
 Prouõ ser liberal, con testimonio  
 Que resonõ por ambos Emispherios,  
 El Benedicto monge, mas qual venõs  
 Ya despecho el inuido demonio frios,  
 Partir del puerto la galera, o naue  
 Y de su hermano el mundo, y sus impe-  
 Con prospero viage a vela y remos,  
 De su propio caudal y patrimonio  
 Y en alto mar, el Zephiro suauẽ  
 En Sicilia fundõ seys Monasterios,  
 Buelto en furor, ñ sillanos en estremos,  
 Y otro, y vn hospita al a estraña gente  
 Obedeciendo al victo y man incierro  
 De su paterna casa preeminente:  
 Se buelue a retirar al mismo puerto.



Asi por toda Roma se leuanta  
Partido S. GREGORIO grã tormeta,  
De ver q vn alma tan bendita y santa,  
Q rão importa al biẽ comũ, se auãta:  
Y viendo el gran Piloto, que era tãta,  
Y a su naue sin el ran descontenta  
Mandó para su augmento y mayor loa  
Que buelua al Tyber la dorada proa.

En esto padeció el Pastor naufragio,  
De la vida mortal, como prestada.  
Y p. tucedió Pelagio  
Segundo, en cuya espiritual espada,  
Despues del sumo celestial sufragio,  
Estaua toda Italia confiada,  
Temiendo a Marte y sus mortales dar.  
En la guerra cruel de Longobardos.

Por esto el nuevo electo, al q̃l Imperio  
Tenia en la ciudad de Constantino,  
Que en aquella sazón era Tyberio,  
No pidió aprouacion, est ilo indino,  
Y costumbre con fuerça y vituperio,  
En deshonor de vn cargo tan diuino,  
De los Emperadores assentada  
No por razón, mas por violãta espada.

Y assi temiedo el brago imperatorio,  
Y el brauo enojo, de que tuuo auiso,  
Le embió sus escusas con GREGORIO  
Embaxador del alto Parayso:  
Y oyendole en su acuerdo Senatorio,  
Quedó muy satisfecho, y arrepiño,  
Que santidad y termino discreto  
Hazen en cosas graues graue efeto.

Detuuose en Bizanzio, do compuso  
A instancia de Leandro, los Morales,  
Y por errores que en vn libro puso.  
Eutichio, a nuestra Fẽ perjudicial:  
Le dio combate, y le rindio confuso.  
Ante Tyberio, y muchos principales,  
Que de Dios la palabra fulminante  
Mas es, que aguda espada penetrante.

Murio Tyberio, y sucedio Mauricio  
Su yerno en el Imperio, el qual norãdo  
De Gregorio el valor, le fue propicio,  
Particular fauor con el mostrãdo:  
Pelagio andaua en belico exercicio,  
Cercado en Roma del contrario vãdo,  
Embióle a llamar, que venga luego  
Para dar traça en mitigar el fuego.

El Santo de Mauricio tan priuado,  
Que le faco de pila vn bello infante,  
Socorro le pidió para el cercado,  
Y fuele concedido muy bastante:  
Partio Smaragdo, por Virrey nõbrado  
Con vn famoso exercito pujante,  
Quitó de Roma el cerco, y recebido  
GREGORIO, fue cõ gozo nõca oydo.

Esta guerra del suelo rematada,  
Començo la del cielo muy mas fuerte,  
Desenuaynando rigurosa espada  
El Señor de la vida, y de la muerte:  
Con vna pestilencia inuãtada  
Que puso cerco a Roma, de tal suerte  
Que se lleuó al Pastor, y pretendia  
Al ganado acabar de dia en dia.

Ya diez, ya veinte, ya quarãta, y cieto,  
Ya quinientas, ya mil vidas cortaua  
En solo vn dia, con furor violento  
La inexorable parca, esquiua, y braua:  
A bulto tira, en numero sin cuento,  
Y adõde alcança con la flecha enclaua,  
Qual diestro caçador del vando vnido  
De paxaros con plomo diuidido.

En esta tempestad, el gran Piloto  
GREGORIO se mostró valiente y sabio  
Quitando de la Naue el alboroto  
Con ayuno, oracion, limosna y labio:  
Vilita, es fuerça, arguye, ordena el voto  
Esparze aca, y alla el tesoro Arabio,  
Insta, consueta, anima, acude, acorre  
Hasta que el Angel vio sobre la torre.

Enuaynandole vio sobre el castillo  
Que de Sant Angel es llamado aora  
El riguroso ignifero cuchillo  
Con q̃ mataua tantos cada hora: Illo,  
Nõbrole el clero, y pueblo por caudi  
Teniente vniuersal del Rey q̃ adora,  
Mas el humilde Apolo, y diuo Marte  
No lo quiso aceptar de ningun arte.

Pidióse aprouaciõ luego a Mauricio,  
A quien preuino, porque no la diesse,  
Mas el que le conoce, el sacro oficio  
Aprouo, y le rogò lo recibiesse:  
Y sintiendo el negocio en el bullicio,  
Antes que aquesta aprouaciõ viniessse,  
Huyo por escusar la fuerça, o maña  
Con trage diferente a la montaña.

Parte luego a buscarle mucha gente,  
Y llegando a la parte donde estaua,  
Vna columna vio resplandeciente,  
Que desde el alto cielo començaua:  
Y en el obscuro albergue, do el luziẽte  
Carbunco se abscondio, se rematua,  
q̃al Verbo Eterno d̃scubrio la Estrella  
Ya S. GREGORIO la Columna bella.

Descubriole Columna, porque auia  
De serlo de la Yglesia Militante,  
Y suelo tan deucras, que oy en dia  
Es, y serã columna de diamante:  
Lleuarõle, aunque mas se defendia,  
Y consagrado, ordena que adelante  
Vayan las Ledanias, porque mande  
Dios q̃ del todo cesse vn mal tã grãde.

Lleuose en processiõ la Imagẽ bella,  
Que san Lucas pintó, y cantó, Regina  
Celi letare, el cielo, a la Donzella,  
Oyose aca la musica diuina:  
GREGORIO vio huyr delante della,  
El ayre grueso, y la mortal neblina,  
Y enuaynar el estoque, como canto  
Sobre el alto castillo, al Angel santo.

Auiendo pues ganado la vitoria,  
Contra la peste general famoso,  
Dio principio al gouerno, y a la histo  
Que del q̃dó en el mũdo, al mas brioso:  
Precioso siempre de tener memoria  
De regalar los pobres tan piadoso,  
Que de aquesta virtud su alma presa  
Sentaua peregrinos a su mesa.

Fue tan de veras esto, que baxando  
El mismo Christo a la mortal baxeza,  
En trage peregrino, como quando  
Quitó de los dos pechos la quenda:  
Con otros muchos en su casa entrãdo,  
Comio con el, ò celestial grandeza,  
Y deuio conocer por ser tan claro  
En el partir del pan, al Verbum caro.

A la verdad reduxo la cizaña  
De hereges varios infernal familia,  
La de los Arrianos en España,  
La de los Manicheos en Sicilia,  
La de Donato, que en la Lybia engaña,  
Diziendo contra todos mirabilia,  
Y persuadió al Hispano Recaredo  
Dexasse el Arriano falso enredo.

A la isla embio de los Britanos  
Quiẽ los boluio de Christo feligreses,  
Y desterrando de ella dioses vanos  
Les puso los Catolicos arneses:  
Y Beda en sus escritos soberanos  
Apostol le llamó de los Ingleses,  
Mas ay dolor que aora estan de fuerte  
Que hã trocado la vida por la muerte.

Pretendio el Patriarca Bizantino,  
En arrogancia vana confiado,  
No sugetarse al gran Pastor Latino  
A quien sugeto está todo el ganado:  
Mas Gregorio rindio su desatino,  
Haziẽdo que se humille, mal su grado,  
Que a la Romana celestial Tiara  
Rendirse qualquier mitra, es cosa clara.

Vn decreto a la Yglesia pernicioso  
Establecio Mauricio inaduertido,  
Que no fuesse el soldado Religioso,  
Ni de san Pedro al Orden admitido,  
Y si en el exercicio belicoso  
Fuesse por manco, o coxo conocido  
Ser Religioso, o Clerigo, en tal caso  
Pudiesse bien, por ser inutil vaso.

Disimular no pudo las profanas  
Claufulas de vna ley tan maliciosa,  
Y escriuióle el pastor cō buenas ganas,  
Lleno de santa colera zelosa,  
Palabras rigurosas y Christianas,  
Con libertad Christiana, y rigurosa,  
Que la composicion se descompone  
Quādo el honor diuino se interpone.

Desfizose la ley mal ordenada,  
Mas del Mauricio, sin razon se quexa,  
Y porque la virtud, siendo estremada  
Apenas el vicioso en paz la dexa:  
Siēdo perfecto en todo, y fauto en nada  
El Prelado beatissimo, dio quexa  
Del el Emperador, vn su enemigo,  
El Exarco Smaragdo es el que digo.

Este, y otros, calumnias y processas  
Contra el Pastor sagrado fulminaron,  
Leuantandole crimines, y excessos  
Que por su pensamiento no passaron:  
Y entre los falsos tiros tan auessos,  
Del Pontifice Almachio, le acharon  
La muerte, y la ocasion dio su malicia  
Ser por no auerle oydo de justicia.

Tambien salio con otros maleficios  
Auer deshecho en Roma, y aseado  
Los antiguos superbos edificios  
Que en ella fabricó el siglo dorado:  
Porq̄ en mirar los brauos frōtispicios,  
La historia, y el realgo inuadrado,  
Como cosas profanas, no parassen  
Los peregrinos quādo e Roma estrassē.

La respuesta, que a esto dio Gregorio,  
Fue que los Reyes barbaros que auian  
Entrado en la ciudad como es notorio  
Semejantes ruynas dexarian:  
Y al resto del libelo infamatorio,  
Dela muerte de Almachio, que dezia,  
Escriuió a Salimano, el varon fuerte,  
Priuado de Mauricio desta suerte.

Di de mi parte a Cesar, que si fuera  
Mi officio matar hombres, o mi intēto,  
El Rey de Longobardos no estuiera  
Tan despacio en Italia, y tã de asfieto:  
Que yo bastara solo, y le hiziera  
Mudar mas q̄ de passo el pensamiento,  
Mastemo siēpre a Dios, y así no é gana  
De derramar cō hierro sangre humana.

Nūca el Obispo Almachio estuuo pre  
Y viniendo a iuzio fue juzgado: Iso  
Del eterno juez, al graue peso  
De repentina muerte condenado:  
Quiē me llama homicida, esta sin seso,  
Y no dize verdad, quien le ha quitado  
La vida, es Dios q̄ puede, a quiē referuo  
El castigo de vn crimen tan proteruo.

Ni estas escusas, ni el exemplo y vida  
Del inelyto Gregorio, fueron parte  
Para que la opinion endurecida  
De Mauricio humillasse el estandarte:  
Hasta que en la ciudad esclarecida  
Que reformó de Constantino el arte,  
Aconteci vn prodigio milagroso,  
O estupendo milagro prodigioso.

Y fue, que en la gran plaça de Sophia  
Con monachal vestido roçagante  
Vn hombre aparecio en mitad del dia  
Esgrimiendo vna espada fulminante,  
Y gente innumerable que alli auia  
Le oyó dezir en tono resonante,  
Con esta morira Mauricio presto,  
Y desaparecio diziendo aqu esto.

Bien

Bien entēdio la causa el q̄ el Imperio  
Tenia, y acudio a la penitencia,  
Mas quiso el alto Dios, no sin mysterio  
Que pague de sus culpas la insolēcia:  
Y así por diligente ministerio  
De Phoces leuanto en competencia  
Con justa causa, y breue ceremonia  
Se le corto la testa en Calcedonia.

No se ha con esto la fatiga  
Del Pontifice lumo, que luego  
A Roma le cercó gente enemiga,  
Y vn año entero le quito el fosiēgo:  
Mas Theodolinda Reyna, grãde amiga  
Y deuota del Santo apagó el fuego,  
Que qual otra Iudit, con otro medio  
Quitó de Roma el importuno asedio.

Esta Christiana Reyna era consorte  
Del Longobardo Rey, aunque pagano,  
A quien Gregorio dedicó en su Corte  
Los sagrados Dialogos, no en vano:  
Y dio con su marido tan buen corte,  
q̄ quitó el cerco, y le boluio Cristiano:  
Que si vnas causan males, y desdenes,  
So otras hembras causa de mil bienes.

Como despues e la importuna guerra  
Del proceloso inuerno, y sus vltrages,  
Comiença el Sol a matizar la tierra  
De ricas bordaduras y follages:  
Baxan las claras aguas dela tierra,  
Cantan las aues, mudan los plumages,  
Y con suauē filuo el ayre blando  
Se sienten entre las hojas murmurando.

Asi despues que Marte furibundo  
Se retiró de Roma, y sus distritos,  
Comiēça a matizar Gregorio el mūdo  
Como diuino Sol con sus escritos:  
Baxa el rucio al suelo sitibundo,  
Oyense dulces cantos inauditos,  
Resuena el soplo del eterno aliento  
Que ilustra su diuino entendimiento.

Puso en razon la militante Naue,  
El Clerical, y Secular tumulto,  
Y en justa proporcion aguda, y graue,  
Los Sacros cantos del diuino culto:  
Que el arte dela Musica suauē  
No fue a su peregrino ingenio oculto,  
Y fue el primero que con dulce canto  
Celebró de la Missa el orden fanto.

El Duodeno Senado, y sucesiua  
Mentē, los que sus mitras heredaron  
En la reziēte Iglesia Primitiua  
Algunas que se ordenaron:  
Que antes de colagras, y vna  
Con acuerdo santissimo rezaron,  
Rezandose tambien por su consejo  
Partes del Testamento nueuo y viejo.

Despues los Papas con fauor diuino,  
Perficionaron mas esta memoria,  
Y así el celeste sacro Celestino  
Introduxo el Introito, y la Gloria:  
Y nuestro celestial Doctor Latino,  
De quien se canta la famosa historia,  
No lin diuina luz de inspiraciones,  
Los kyries ordeno, y las oraciones.

La Epistola mandó dezir Gelasio,  
Y luego el Euangelio, hoz de Christo,  
El soberano Symbolo Damalio,  
Y el Cāro Sāctus, Sāctus, Sāctus, Sisto:  
Orate fratres, el que en el Gymnasio  
De diuina facundia fue bien quisto,  
Leon, cuya elegancia Dios dispuso,  
Y Sanctum sacrificium tambien puso.

De Alexandro, Qui pridie, fue ordena  
De Inocēcio la paz, biē, biē venido, do  
Gregorio, Dies q̄ nosotros inspirado  
Del cielo acrecento a lo referido:  
Y así quedó en su tiempo decretado  
El Gregoriano officio esclarecido,  
Aunque Milan Bizazio esta, y Toledo,  
Cō el de Ambrosio, Ioñ, y Ildro sedo.

R 3

Or.

## TEMPLO MILITANTE

Ordenado el oficio soberano,  
El Clero puso en orden, ordenando  
Que solamente vn Metropolitano  
En sola vna prouincia tenga mado:  
Y que pueda purgar su crimen vano  
El acusado Clerigo jurando,  
Y que muger seglar entrar no pueda  
Do la sagrada Religion lo veda.

Ordenó las famosas Procefsiones  
A imitacion de las del cielo Empyrio,  
Y compuso las quatro ~~he~~  
~~de~~ Ceniza, y Cirio,  
Quãdo ètre Pascua, y Pascua alloma el  
Y ordenó finalmère san GREGORIO  
Del Iueves santo el Santo Lauatorio.

Fue el primer Papa q̄ e las Bulas puso  
Seruus seruorum Dei: por obras tales,  
Y por las soberanas que compuso  
Vio la paz deseada entre mortales:

El miserable Idolatra confuso  
Desengañado vio, vio los vmbrales  
De los Reynos entonces descubiertos  
De par en par al Euangelio abiertos.

Mas como gusta Dios q̄ sus amigos  
Tengan aca disgustos ordinarios,  
Dolores mil de estomago, testigos  
De su paciencia, tuuo extraordinarios  
Vnos dizen que fue por castigos,  
Y penitencias voluntarios,  
Y otros castigos de la eterna mano  
Porque oró por el alma de Trajano.

Gozado pues la Yglesia memorable,  
Qual antes, ni despues dichosa fuerte,  
Llegó la hora y tranze ineuitable  
De salir a batalla con la muerte:  
Y en vna enfermedad intolerable  
Entró cō ella en campo el varō fuerte,  
Y saliendo su alma con vitoria  
Subio a gozar la merecida gloria.



SAN



## SAN LEANDRO ARZOBISPO de Sevilla.

### ELOQUENCIA.

<b>L</b> egado el dia que celebra España	Que no ay rica excelencia
Del inçlyto LEANDRO,	De instrumèto, ni boz q̄ tãto agrade.
Mas franco que Alexandro,	Incita, dissuade,
De virtudes heroycas, y tan fuerte	Alegra, y entristece,
Que vencio los enredos de Meãdro,	A mansa, y embrauece,
Con nueva luz estraña	Quieta, y apressura, yela, y arde,
Que al mundo desengaña	Al fuerte, y al cobarde
Entró el Senato a celebrar su muerte.	Refrena, anima, humilla, y ègrãdece:
Y viendo de la suerte	Ya todos mueue, inspira, inflama, infliga
Que su eloquente estilo,	Arguye, impele, adiestra, prẽde, yliga
Con mas caudal que el Nilo	
Enriquecio las almas, fue acordado	Sus padres son Naturaleza, y arte,
Por todo el gran Senado,	Su hermana la Prudencia,
Que cante y texa con Arabio hilo	Su maestro la sciencia,
La Eloquẽcia dulcissima su historia,	Sus ayos Intellecto, y osadia,
Tella lo tuuo por inmensa gloria.	Sus primas la Razon, y la licencia,
	Y por ser tanta parte
Es dulce tyrania la Eloquencia,	Le llena el estandarte
Que al mas libre cuydado,	La Discrecion colmada de alegia,
O por fuerça, o por grado,	Retorica es satia,
Regala, punge, obliga, o persuade.	Su tio el buen language,
Es alto contrapunto concertado	Y todo s. linage
Con tanta diferencia,	Acciõ, Disposiciõ, ca. d. l. memoria,

Poetica, Oratoria,  
 Insinuacion, que es graue personage,  
 Ya otras muchas personas de su casa,  
 S. n. arcos y colanas desta basa.  
 Mostrose la Eloquencia, quando el alua,  
 Por el balcon de Oriente  
 Muestra su roxa frente:  
 Y el cario donde va la Nimpha bella,  
 Dos papayos tiran blandamente,  
 Y como al sol la malua,  
 Hazienle gran silua,  
 Se bucluen las virtudes hazia. a ella,  
 Entre los que atropella,  
 Ya el necio, y el orate,  
 Rudeza, y dispa. ate,  
 Silencio mudo quando habl. r importa,  
 La habla que no exorta,  
 Sin tiempo, ni lugar, q. es gra. dislate:  
 Con otros muchos barbaros de spojos,  
 Porque al oyo ofenden, y a los ojos.  
 Llena de laurel bella guirnalda,  
 Sobre la aurea madexa,  
 Marañ. da en la rexa  
 De ricus hilos d. la Margarita:  
 Y en cada hilo diuisar se dexa.  
 Vna fina Esmeralda,

Color de rosa, y gualda,  
 De colera, y de sangre sobrefrita,  
 Que en estudio milita:  
 La saya, y el corpiño,  
 Del color del Armiño  
 Llena de lizos de oro cõ que prende,  
 Con el mirar suspende,  
 Yo cõ licor q. esparze de vn brinquiño,  
 Diciendo discreciones y donayres  
 Enamora los cielos, y los ayres.  
 Por apos. ntadores van delante,  
 Ingenio, y exercicio,  
 Estudio en el oficio.  
 De mayor domo a todos alimenta,  
 Son p. ges, bué talento, buen juyzio,  
 Buen pecho, buca talante,  
 El orden es. rinochante,  
 La Inuaciõ Mæstresala representa,  
 Memoria guarda, y cuenta,  
 Y entendimiento vario.  
 Es fino Secretario,  
 Y la Curiosidad el Camarero,  
 El Caudal despenfero,  
 Sin otros sin valor extraordinario:  
 Y al fin co esta põpa entro Eloquencia,  
 Do cãto de LE ANDRO la e. cclãcia.

Palabra dulce, blanda, y amorosa,  
 Cria, sustenta, y multiplica amigos,  
 Ya unes tan eficaz, tan poderosa,  
 Que suele mi.igar los enemigos:  
 Esta proposicion maravillosa,  
 Aunque pudieran darse mil testigos,  
 Se p. ueua en san LE Andro cuyo labio.  
 Fue soberanamente dulce y fabio.

Los hõbres, y los Angeles del cielo,  
 Y al mismo Dios aficionõ hablando,  
 Ya muchos hizo amigos, q. en el suelo  
 La Arriana semilla y uan sembrando:  
 Quitole de la vista el ciego velo  
 Al fiero Leuigildo Rey infando,  
 Pues aduñ muere con su falso enredo,  
 Se le dio por maestro a Recaredo.

Vir.

Virgen, a quien el cielo dio la llave  
 De la dulce amistad y paz tranquila,  
 Desde el puto q. os dixo el Angel, Aue  
 Y vos le respondistes, Ecce ancilla,  
 Dadme vna gota del panal suau  
 Que de estos dulces labios se distila,  
 Para que deste Santo en todo acierte  
 Acantar, y escreuir la vida y muerte.

Estuuo algunos años en clausura,  
 Y andaua tan sin ellas su noticia,  
 Que estando vaca en esta coyuntura  
 La Seuillana Mitra Pontificia:  
 Y viẽdo el Clero y pueblo a quãta altura  
 Llegaua la Prudencia, la iusticia, [ra  
 Templança, y Fortaleza deste Santo  
 Le pusieron la Mitra y sacro manto.

En la nobl. y antigua Cartagena,  
 Maritima ciudad del Reyno Hispano,  
 De vna Señora de virtus llena,  
 Y de vn varon illustre Seuertano,  
 Nacieron cinco hijos, en tan buena  
 Conitacion, q. todos a vna mano  
 Pagaron de virtudes gran tributo,  
 Que al fin de tales arboles, tal fruto.

El vno es san Fulgencio, a quiẽ la silla  
 Pontifical en Ezija fue dada,  
 Ilidro el otro, quen la gran Seuilla  
 Tuuo la Arçobispal Mitra sagrada,  
 Santa Florencia, flor de marauilla,  
 Y la Real Teodora, que casada  
 Fue con el Rey de España Leuigildo,  
 Madre del Marcy r santo Ermenegildo.

Y el ultimo, q. fue en edad primero,  
 Es san Leandro, cuya santa vida  
 De la felice España es oy luzero,  
 Por ser del sol diuino esclarecida:  
 Deste su tierra edad siguió al Cordero  
 Por la dificultosa alta subida,  
 Hazienle seruietios agradables,  
 Y Christo a el merecedes incãbles.

Opusose LEANDRO el animoso  
 En Caridad diuina todo ardiendo,  
 Y con estilo blando y amoroso  
 Los yua poco a poco persuadiendo:  
 Era tan eloquente, y tan meloso,  
 Y de tanta Retorica, que oyendo  
 Su boz, dauan entrada a sus razones:  
 Los mas empẽdridos coraçones.

En aquesta sazõ, no sin diuino  
 Acuerdo, se juntaua en el Oriente,  
 En la Imperial ciudad de Constantino  
 Concilio general de santa gente:  
 LEANDRO sin temer largo camino  
 Determinõ hallarse en el presente,  
 Dexa de Bathistas arenas de oro,  
 Y llega de Bizanzio al sacro choro.

Hállõ

TEMPLO MILITANTE

Hallo a Gregorio en el, q era Legado  
Del Papa, y vino a serlo en pocos dias,  
Y como en santidad, letras, estado  
Se vieron afrontar las almas pias,  
Trauaron a mistad en tanto grado,  
Qz a ruego d LE Andro, y sin porfias,  
Cômputo san Gregorio los Morales,  
De tanta vtilidad a los mortales.

Buelto Leandro a ver su amada prēda,  
Que era el ganado, y Tēplo Seuillano:  
Tuuo con Leuigildo gran contiēda,  
Que era pertinacissimo Arriano:  
Fue deste la crueldad tan espūda,  
Y tanto aborrecio el honor Christiano  
Que por serlo su hijo Ermenegildo  
Le decretó la muerte en su Cabildo.

Era del Ceptro y la Corona Hispana  
Ermenegildo Principe heredero,  
El qual de fuerte amó la Fé Christiana  
Siendo LEANDRO celestial terceró:  
Que aūq del padre ve la rabia infana,  
Como firme y Catolico guerrero,  
Propuso dar muriendo en esta guerra  
Por el Reyno del cielo el de la tierra.

Por esto, y por mostrarle tan brioso  
LEANDRO a los que via inficionados  
Le desterró de España el Rey furioso  
Con los demas Catolicos Prelados:  
No estuo e el destierro vn pūto ocioso,  
Antes acrecentando en el euydados,  
Dos libros escriuio, eó que en España  
Hizo humillar la heretica cizaña.

Otro libro tambien sagrado embia  
A la luz de Abadesas y Preladas,  
Florençia, hermana fuya, que regia  
Monasterios de Virgines sagradas:  
En el muchos auisos le dezia,  
Y muchas discreçiones leuandadas:  
De como se ha de auer en el gouierno  
De las Esposas del Esposo eterno.

Algunas cartas escriuio al Romano  
Pontifice Gregorio, y tuuo dellas  
Respuesta, do en estilo soberano  
Su Sãtidad leuãta a las estrellas: Ino,  
Y el mismo S. Gregorio, humilde, y lla  
q ruegue a Dios por el, le ruega e ellas  
Porque el fauor diuino le conceda  
Para que gouernar su Yglelia pueda.

Tãbien a Leuigildo, auaq cõtrario  
Se auia mostrado suyo, y su enemigo,  
Epistolas escriue de ordinario  
Con entrañas purissimas de amigo:  
Rindiole al fin su estilo extraordinario  
A conocer los yerros que aqui digo,  
Puesto que no los quiso dexar todos  
Por el temor que tuuo delos Godos.

Estando pues muriendose en Toledo,  
Dexó mandado, vista su dolencia,  
Al Principe su hijo Recaredo,  
Reuoque a los Obispos la sentençia:  
Y puesto q el no a mite todo el Credo  
Le manda con estraña vehemencia  
Que de Leãdro, y de Fulgēcio admitta  
Siempre el consejo y opinion bendita.

Llego la boz al desterrado amante,  
Qz muere ya por ver su esposa amada,  
Y qual bonança alegre al nauegante  
Despues de la tormenta desgarrada:  
Tal fue para su espiritu constante  
La venturosa nueua desleada,  
Y assi venia contento y deseoso  
Palsãdo el mar LEANDRO el anitmo.

Como despues d'l proceloso inuierno  
Suele la regalada Primavera  
Con elegante adorno a lo moderno  
Boluer al mundo su beldad primario:  
Asi boluio el regalo, y el gouierno  
De España, y su maritima ribera  
LEANDRO a ella, por su biē boluio  
En amoroso fuego todo ardiendo.

SAN LEANDRO. Março 259

Mientras con el su regalada esposa  
Gozaua el bien quel alma le recrea,  
Iamas sintio tormentã rigurosa,  
Mas siempre vna dulcissima marea:  
Pero despues que aquella licenciosa  
Sierpe, que el mundo inficiona dessea,  
Le desterro de España con estruendo,  
Algoe el viēto, y fuesse embraueciēdo.

Y con el gran deseo que tenia  
De ver la Esposa a su Pastor sagrado,  
A la sublime torre se subia  
De la esperança, a ver el mar ayrado:  
La lumbre, aunque lo estaua, le ponía  
A la ventana, porque passe a nado,  
Mas siempre dilataua este reposo  
El agua con vn impetu furioso.

Reciben a LEANDRO alegremente  
Los Principes Catolicos de Esperia,  
Y con eterno gozo y aparente  
Contaua cada vno dela feria:  
Notando en su semblante, y leda frēte  
No auerle maltrado la miseria,  
Ni auer sido en destierro tan penoso  
Vencido del trabajo presuroso.

Al nueuo Rey de España su sobriño  
Sacó de la Arriana contumacia,  
Lleuandole a las ondas, do el diuino  
Puro inesfable espiritu se espacia,  
Y viendo que en el rio cristalino  
El Rey se baña dela ley de gracia,  
El inuido Luzbel se fue huyendo  
Contrastar a las ondas no pudiendo.

Como el amante misero, q ha visto  
El defengaño del temor zeloso,  
Que el encēdido amor de zelos misto  
Le buelue en odio, y en furor rabioso:  
Asi viēdo el demonio, q le ha Christo  
Quitado los despojos, desdēoso  
Baxa sentido desto al lago horrendo,  
Y mas del bien q allí perdia muriēdo.

Huuo algunos Conçilios en España,  
Con q acabaron de admitir los Godos  
La Christiana verdad, que defeng aña  
A quien al fin se reduxeron todos:  
De ver esto Luzbel gime, y regaña  
Maldiziēdo a Leandro, y a sus modos,  
Y mas está de inuidia el inuidioso  
Que de su propia muerte congoxoso.

Pues viēdo el Arçobispo ya cūplida  
Su esperança y deseo, tomo brio  
De boluer a su esposa, que ofendida  
Estaua de tan aspero desuio:  
Y llegando a la orilla enriquezida  
Del sacro Bethis, el famoso rio,  
Parã poderle dar la bien llegada  
Como pudo esforçó su boz cansada.

Diziendo: De mis vrnas y guirnaldas  
Con el Pastor se aumentara el tesoro,  
Serã mis verdes plãtas de esmeraldas,  
Mis aguas Nectar, mis arenas de oro:  
Y esparzido el cabello a las espaldas  
Os seruiran las Nimphas de mi choro,  
Deruuó el pie LEANDRO en su ribera  
Y a las ondas habló desta manera.

Corriētes aguas, que a la grã Seuilla  
De verde pompa coronays los muros:  
El Cielo os llueua en vna y otra orilla,  
Palabras, obras, pensamientos puros:  
No dixo mas, y luego la quadrilla  
De Luzifer, haziendo mil conjuros,  
Las mismas aguas a su horror cõbida,  
Mas nunca fue su boz dellas oyda.

Entró LEANDRO en la ciudad famosa  
Acompañado de infinita gente,  
Salió a recebir su amada esposa  
Deruuó a verle Bethis su corrientes:  
Lleno Satan de colera inuidiosa  
Quiso turbar sns ondas derepente,  
Y no pudiendo dlze: Oyd si quierã  
Ondas, pues no se escufa q yo muera.

Hizo

Hizo admirables actos importantes,  
 Que por exemplo su memoria queda,  
 Limosnas, y sermones elegantes  
 De virtudes heroycas almoneda:  
 Puso a su Iglesia guardas vigilantes,  
 Porque entrar y salir Satan no pueda,  
 Aunque les diga en boz desbaratada,  
 Dexadme alla passar, y a la tornada.  
 Auiendo ya llegado a los ochenta,  
 Le dio vna fiebre embuelta e mil dolo  
 A quiẽ cõ regalada boz cõtenta  
 Dezia el buẽ pastor muerto d' amores,  
 Si conuiene que viua el que apacienta  
 Estos ganados, retiraos ardores,  
 Y si se sirue Dios de mi partida,  
 Vuestro furor executã en mi vida.  
 Querido al fin la Magestad suprema  
 Dar a LEANDRO el merecido cielo,  
 Eitando ya su vida en la hora extrema,  
 Baxaron bellos Angeles al suelo:  
 Y coronando su alma de Diadema,  
 Dieron con ella regalado buelo,  
 Por ellos ayres y estrelladas cumbres,  
 Hasta ofrecerla al Padre de las lùbres.



## SAN IOSEPH ESPOSO DE la Virgen Nuestra Señora:

### VIRGINIDAD.

En el Planeta celebrado e Delfos Salio el diuino fruto humanizado.  
 Llegaua el Carro a la morada d' Aries Pues viẽdo el Consistorio, q̃ se acerca  
 Y como siẽpre aq̃ este signo influye Del sagrado JOSEPH la fiesta ilustre,  
 Calor y sequedad templadamente, Auicndose votado, determina,  
 Lo que resulta desta temperancia; Que la VIRGINIDAD hermosa y pura  
 Entrando el Sol en el, es vn principio Sante la dulce memorable historia  
 De impulso natural, y movimiento Del Virginal Esposo de la Virgen.  
 Para multiplicar los individuos, Es la VIRGINIDAD preda q̃ estima  
 Teosferuar su especie cada vno. El Cordero de Dios en tanto grado  
 Los arboles tambien, y bellas plantas, q̃ siẽpre se apacienta entre los Lyrios.  
 Muestra su nueuo adorno, y frutifi- Es vn castillo, cuyas quatro torres  
 El silen este signo fue criado, (cã, Pureza, Castidad, Honor, Cõstancia,  
 De la alta mano, poderosa, eterna. De los fieros assaltos la defienden.  
 Desta manera, entrãdo el Sol diuino Es vna integridad de cuerpo y alma,  
 En el humano trage del Cordero, Que al cielo da grandissimo cõtento.  
 Produxo al mundo soberanas flores, Es vn discurso, que se muestra siẽpre,  
 Adorno de la Yglesia Militante. De corrupcion en carne corruptible.  
 La qual celebra en este mismo tiempo, Y en fin es vn alcaçar, donde viue  
 q̃ es en el mes de Março, la grã fiesta Segura el alma de sus enemigos.  
 De aquella Celestial Virgine a plãta; Pero con todo a questo, no pretenda  
 Diltroncoo de: Dauid, q̃ se sposarse. Porque a questa virtud tenga, q̃ tiene  
 Mirccio con la Flor, de cuyo gremio Ganado el juego, porque facilmente  
 Puede

Puede perder aqueste don precioso, Y menos los Sonetos, y las Glosas,  
 Mayormente si falta Vigilancia. Las profanas Canciones, y Romances.  
 Diez Virgenes nos cuenta el Euágelio Allí los guitarristas importunos,  
 Que estauán todas dentro de vna casa, Que quieren como hereges leuántarse  
 Y las cinco entraron a las bodas Contra la Fe del musico concierto,  
 Del soberano Esposo, y condenadas Y sus nuevas tonadas, y letrillas  
 Fueron las otras cinco a eterno lláto. Cō que la gente ociosa se entretiene,  
 Porque de confiadas se durmieron: Se estima en lo q̄ vale, q̄ es muy poco.  
 Es menester quien tiene tal tesoro, Ya la VIRGINAL Nimpbia vestida  
 Velar por no perderle, que mas presto De rica tela plateada y verde,  
 Se mácha el paño cáldido q̄ el negro. De Açucenas de aljofar recamada,  
 Ya por las puertas del sagrado Téplo El dorado cabello recogido,  
 De dos en dos entrauan las virtudes, En vna redexilla verde y blanca,  
 Con nueuo resplandor acompañaudo Poblada de Clauelas, y Fax mines,  
 A la VIRGINIDAD, la qual venia Cō cinsa de Diamates y Esmaldas,  
 Sentada en vna nube transparente El desuio, y la honra y uan delante,  
 Bordada toda de doradas listas, Arn lado Castidad, a otro Prudécia,  
 Triumphádo va de los demas estados, Y detras la Quietud, y la Vitoria,  
 Y con entendimiento, y resistencia Con esta magestad entró en el Téplo  
 Derriba por el suelo a sus cōtrarios: Por la puerta mayor la bella Reyna,  
 Allí se ve el regalo, el apetito, Y sin mudarse de la misma nube,  
 Y la importunidad atropellada: Delante del sagrado Consistorio,  
 El ocio vil, y el ciego amor lo mismo, De quiē la viua Fe Crisliana es Basio  
 Con toda la demas turba de engaños: Dio licencia a la boz en este Phrasio.  
 Las dadiuas allí valen muy poco,

A Lmas que daya en virginal pureza, Estad atentos al cantar suauē,  
 Pechos ligados al conforcio santo, Que mi sagrada mufa me promete  
 Entendimientos de diuina alteza, En el discurso generoso y graue,  
 Animos graues con humilde manto: Que mi pluma, aunq̄ tímida acomete  
 Sollicitos cuydados sin pereza, De vn Santo tan dichoso, que la llauē  
 Coraçones quietos sin espanto, Del tesoro mayor se le comete,  
 Priuados de los Reyes poderosos, Vereys de aquestas, y otras mil riquezas  
 Ilustres, sabios, manfos, virtuosos, Los mayores estrēmos, y grandezas.

Mas

Mas ó Princesa, ó luz d̄ tierra, y cielo, Fue S. IOSEPH del Tribu generoso.  
 O Norte virginal, no se me niegue De todos mas lustroso en hidalgua,  
 Vuestro fauor en este mar sin suelo De la genealogia del famoso  
 Porque mi nauezilla no se anegue: Dauid, que Rey piadoso se dezia:  
 Antes aora es bien, que sin rezelo, Y por derecha via a quel dichoso  
 Y con prospero espíritu naegue, Reyno tan abundoso le venia,  
 Pues va cargada del caudal precioso Pero la tyrania y resistencia  
 De vuestro virginal sagrado Esposo. A razón, y verdad no dan audiencia.

Aquel gallardo Iouen, que vendido Y porque auia de estar a su gouierno  
 Fue de fraternia embidia, es la figura El mismo Verbo Eterno, y ser casado  
 Mas propia al Sacrosanto esclarecido Con la Virgen, y amado de su interno  
 Felice Esposo de la Virgen pura: Amor suauē tierno, y regalado:  
 De entrābos fue IOSEPH el apellido Que sea santificado de abeterno,  
 Que augmento significa en la Escritura, En el seno materno, fue ordenado,  
 Y si el vno augmentó bienes del suelo, Qual por su gran ditado y profecias  
 El otro los que aumentā los del cielo. Lo fueron el Baptista, y Hieremias.

Si la embidia cruel de los hermanos Su padre fue Iacob, cuya memoria  
 Al vno a Reyno extraño le destierra, En la diuina historia es referida,  
 La embidia del mayor de los tyranos Cosa muy conocida es y notoria,  
 Hizo al otro pisar la agena tierra: Y para su vitoria encarecida,  
 Si el vno tuuo sueños soberanos, Que no tuuo en su vida transitoria  
 Y mereció boluer en paz la guerra, Culpa mortal, ni escoria procedida  
 El otro en sueños vio cosas mayores De ofensa consentida, ni pensada  
 Que boluieron en gloria sus temores. Que suele ser despues carga pesada,

Si el vno a su señor guardó el decoro, Fue aqueste Santo Principe criado  
 No queriendo tocar a su señora, Con diuino cuydado, de manera,  
 El otro a Dios siruiendo höró el tesoro, Que de dentro y de fuera fue dechado  
 q̄ el mismo Rey d̄l cielo, y tierra honora Del que mas leuātado en prendas era:  
 Si al vno se dio el carro, y ceptro dorado, Virginitad entera ha professado,  
 Y el gouierno d̄ Egypto ē boz sonora, Y passa en este estado su carrera,  
 Al otro se le dio mayor gouierno [no, Sin que se lo impidiera cosa alguna  
 Pues gouernó ē quātto hōbre a Dios eter De quantas ay debaxo de la Luna.

Si el vno puso guarda al pã terreno, Auiēdo pues llegado a quarta año,  
 El otro se le puso al Pan diuino, Edad de defeng: ños, y de enmiendas,  
 Si el vno de la patria estuuu ageno, Aunq̄ el yua por sendas, por estrānos  
 Tambien anduuu el otro peregrino: Caminos sin engaños, y contiendas:  
 Y en fin si el vno fue tã casto y bueno, Viēdo el Señor sus pãdas, y los daños  
 El otro lo fue tanto, que fue diño De tyranos tacaños, dióle en pãdas,  
 De aquella gran merced maravillosa Dándole reuerendas de su gloria  
 De tener a la Virgen por Esposa, El despojo mayor de su vitoria.

Que

TEMPLO MILITANTE

Queriendo la inefable Omnipotencia  
 Reuocar la sentencia rigurosa,  
 Y boluer con cuydosa prouidencia  
 En salud la dolencia tan dañosa:  
 La Virgen mas hermosa, y en prudencia  
 De mayor excelencia, por esposa  
 Quiso escoger qual rola Alexandrina,  
 Que fuesse a toda el mundo medicina.

Estando en el grã templo esta Señora,  
 Del cielo Emperadora, recogida,  
 A donde era tenida por aurora,  
 Y tambien lo es aora dela vida:  
 De su humildad no oyda se enamora  
 El Rey que el cielo adora, y escogida  
 Con fiesta esclarecida y regozijo  
 Fue del, para ser madre de su Hijo.

Mas antes que del cielo este mensaje  
 El Angelico page le traxesse,  
 Para que se escriuiesse su linage,  
 Para que del vtrage libre fuesse:  
 Y para que tuuiesse quien el trage,  
 Sustento, y omenage proueyesse,  
 Ya a su tiempo fuxiesse al hijo amado,  
 Dios ordenò de darle vn desposado.

Yaunque la Virgen hizo casto voto,  
 El diuino Piloto, que dessea  
 Boluer dulce marea el alboroto,  
 Quiere que de vn deuoto esposo sea,  
 Esposa nuestra Dea, no remoto  
 De su linage, feto, prado, aldea,  
 Sino de su librea y Tribu mismo,  
 Como lo acostumbraua el Iudaismo.

Salieron luego algunos pretendiores,  
 Que con santos amores, y deseos,  
 Y no con deuanos, ni rumores,  
 Billetes embaydores, y palleos,  
 Ni con otros rodeos, otras flores,  
 Vfadadas de amadores torpes feos,  
 Por sus grandes tropheos, pretendian  
 La Virgen por esposa, y la querian.

Mas para que no huuiesse diferencia,  
 Y escusar competencia entre parieres,  
 Mandò a los pretendientes por sentècia  
 La suma prouidencia, que presentes  
 Con varas eminentes, apariencia  
 Hiziesen y en presencia de las gentes,  
 La luz de los viuientes dada fuesse  
 A aquel de quien la vara floreciesse.

Hizose la reseña, y en vn punto,  
 Como si algun difuato alli hablara,  
 En voz sonora y clara, el pueblo junto  
 Hizo gran conrapunto y algazara:  
 Y fue por que la vara del conjunto  
 IOSEPH subio de puto, y fue rara,  
 Que no se mostrò auara en dar olores,  
 Antes produjo soberanas flores.

Y luego por palabras de presente,  
 Las manos y igualmente se tomaron,  
 Y el voto reiteraron con la mente,  
 Y al Rey omnipotente le votaron:  
 Los Angeles baxaron de repente,  
 Y la fiesta excelente celebraron,  
 Ya su señora honraron los mas bellos,  
 Asistiendo tambien el señor dellos.

En esto, ya del Consistorio trino,  
 Para darnos camino de yr al cielo,  
 Salio con alto zelo este desino  
 Que vista el Rey diuino humano velo:  
 Paralo qual, con buelo peregrino  
 Vn Paranimpho vino a nuestro suelo,  
 Ya la Reyna del cielo desposada  
 q̄ estaua en Nazareth diò su embaxada.

Deciò de el Verbo eterno a sus entrañas  
 Que esta ð sus hazañas fue la empresa,  
 Que libra al alma presa de sus mañas,  
 Y rompe sus marañas, y represa:  
 La virginal Princefa, a las montañas  
 Sube, de las campañas muy apriesa,  
 Y buelta a su dehesa visitada  
 La prima, ve IOSEPH q̄ esta preñada.

SAN IOSEPH. *Marça*

Fue tal su turbacion en ver a questo,  
 Y viose tan opuesto a la batalla,  
 Que ruuo de dexalla presupuesto  
 Antes que echar el resto en acufalla:  
 Su pena encubré, y calla, y esta puesto,  
 Aunq̄ la muestra el gesto, è no mostralla  
 Ni modo alguno halla de dezilla,  
 Por no ofender la Virgen sin màzilla.

El qual, mirando desde su alta cùbre  
 De nuestra clara lùbre, el justo ruego,  
 Y a su esposo tã ciego en pesadumbre,  
 Vn Angel que le alùbre embia luego:  
 Qz durmiendo en fosiiego y masedùbre  
 Le ve, y con la bislumbre de su fuego,  
 De su desaffosiego diuertido,  
 Le toca desta suerte en el oydo.

Por vna parte la bondad estrema,  
 En que ve q̄ se estrema el casto intèto,  
 Sugran recogimiento, la diadema,  
 De virtudes suprema y gran talento:  
 Ledize al pensamiento, que no tema,  
 Ni tenga alguna tema y descontento,  
 Antes estè contento, y descuydado  
 De pensar que en la Virgen ay pecado.

IOSEPH hijo de aq̄l David valiente,  
 Generoso, prudente, manso, y pio,  
 De quien el Señor mio descendiente,  
 Ser prometio, y pariente, coma brio:  
 De la Virgen desuio no te ausente,  
 Buélue en amor ardiète el temor frio,  
 Quel celestial rocto que ha engèdrado  
 Es traça q̄ el Amor Diuino ha dado.

Dale gran confusion por otra parte,  
 El verla de tal arte, y ver la puerra  
 De la sospecha abierta, y q̄ no es parte  
 Para ofenderla en parte descubierta:  
 En su preñez tan cierta alguna parte,  
 Ve q̄ no tiene, y parte su alma incierta  
 La graue pena inserta en puto de hõra,  
 Por lo mucho que teme la deshõra.

Esta Señora altissima, es aquella,  
 Mas que la beldad bella, de quiè canta  
 El Propheta, y leuanta el tono en ella,  
 Diciendo: Vna Dõzella aura tã santa,  
 Qz aũques humilde plãta, saldra della  
 El Sol, porque es estrella de luz tanta,  
 Qz tierra, y cielo espãta, y ð Dios hõbre  
 Madre serà, y IESVS ðl hijo el nõbre.

Despues en fin de andar su fantasia  
 Por vna, y otra via vacilando,  
 Mil cosas fabricando noche y dia,  
 Refuelue su porfia, decretando  
 De sus deudos dexando en compaña  
 La Celestial MARIA, yrse vagando  
 Por el mando, tomado a queste medio  
 Hasta q̄ Dios descubra otro remedio.

Como suele la parte vitoriosa,  
 Despues de peligrosa, horrible, y fiera  
 Batalla, alçar vandra muy gozosa,  
 O como en procelosa mar galera,  
 Escapa con carrera venturosa,  
 De tormenta enojosa, en tal manera  
 IOSEPH en la ribera el puerto halla  
 Seguro de tormenta, y de batalla.

Quien dira de la Virgen el cuydado,  
 De ver su regalado, y dulce esposo,  
 Pensatuo, cuydoso, y tan turbado,  
 Tan triste, retirado, y sin reposo?  
 Es della de amoroso amor amado,  
 Quitalte de vn cuydado tan penoso,  
 Le fuera muy gustoso, mas conuiente  
 Qz calle, y ruegue a Dios q̄ te despene.

No fue sin grã mysterio, antes couino  
 Para darnos camino mas derecho  
 En este graue hecho tan diuino  
 La duda, y el designio, que en estrecho  
 Puso el heroyco pecho Iosephino,  
 Como Tomas q̄ vino a dar prouecho  
 Quando mal satisfecho, fue dudando,  
 Su duda nuestra Fè fortificando.



Mostró el discreto Sato, el Sato zelo,  
 Y el grã valor quel cielo le auia dado,  
 Dãdo muestras de hõrado en el zelo,  
 Y encubrirle con velo de auifado:  
 Quien ay tan confiado en este suelo,  
 De semejante zelo falscado,  
 Viendo algun mal recado por su casa  
 Que no le publicara buelto en brasa?

Fuerase braueando a los parientes,  
 A presentes, y ausentes lo dixera,  
 Desatinos hiziera entre las gentes,  
 Respo a inconuenientes no tuuiera:  
 A los Alcaldes fuera y Asistentes,  
 Mit cosas insolentes emprendiera,  
 No fue desta manera este gran Santo,  
 Mas por callar con Dios merecio tanto.

Llegandose pues ya el alegre dia  
 Del parto de MARIA soberano,  
 Qz el linage humano es Norte y guia,  
 El Imperio tenia Oratiano  
 Emperador Romano, y pretendia  
 Hazer vna tazmia del mundano  
 Distrito que a su mano era obediente,  
 La qual hizo de Syria el Presidente.

Y assi de Nazareth ciudad famosa,  
 El esposo, y la esposa caminaron,  
 Y a la faya llegaron rigurosa,  
 Pues ni casa, ni cosa alli hallaron:  
 Sino el portal do entraron venturosa,  
 Estancia generosa, y se alojaron  
 En el y acomodaron, mas al cielo  
 No tuuo inuidia entonces aquel suelo.

Finalmente IOSEPH tuuo fauores,  
 Y no de los menores que da el cielo,  
 Sino de los que en buelo son mayores,  
 Vio al Señor de señores en el velo,  
 Adorole en el suelo, y los pastores lo,  
 Vio etrar, vio los amores, vio el costue  
 Y aquel piadoso zelo, y varios modos  
 Con qual infante se hamillaron todos.

Vio teritar de frio a Dios eterno  
 En medio del inuierno, y vio cantãdo  
 La Virgen, y llorando al Sempiterno,  
 Vio estar a su gouierno, y a su mando:  
 Aquel, de quiẽ seblãdo esta el infierno,  
 Lo antiguo vio moderno, vio guardãdo  
 La ley al que imperãdo esta en el cielo  
 Y con su sangre matizar el suelo.

Vio sobre aquel portal la radiante  
 Estrella rutilante conduzida  
 Del mismo Rey de vida Sol triunfante,  
 Y la persecrante esclarecida,  
 Real gente atreuida, y bien andante,  
 A los pies del infante vio tendida,  
 Qz cõ enriqzida mano y nõbre, [hõbre  
 Dio el oro, inciẽso, y mirra, al Rey Dios

Lleuò al Señor de las esthereas fillas,  
 Tras estas maravillas que refiero,  
 Guiando su luz, y algunas millas  
 Al Templo, y de rodi las plazentero,  
 Dio a falta de Cordero Tortolillas,  
 Al niõo vio en mantillas pobre apero,  
 Al Padre verdadero presentarse,  
 Y al justo Simeon regozijarse.

Boluio segunda vez del Parayso  
 El Angel con preciso mandamiento,  
 Hallole soñoliento, y diole auiso  
 Qz luego de improuiso en vn momẽto  
 Huyesse del violento incircunciso  
 Herodes, que arrepiõ y turbulento,  
 Como lobo hambriento pretendia  
 Beber la sangre al hijo de MARIA.

La Esposa Virginal, y el Rey diuino  
 Puso luego en camino, y para Egipto  
 Se parte del distrito Palestino,  
 Y si bala el benigno Corderito,  
 Porque el lobo prescrito, cruel, malino  
 No entienda su desinio por el grito,  
 El Esposo bendito se da prissa  
 A media noche por la seua esposa.

Las Palmas a la Virgen ye inclinarse,  
 Las fuentes combidarle, y ofrecerle,  
 Los montes disponerle, y allanarse,  
 Los cielos entoldarle, y componerse,  
 Las fieras esconderle, y allombrarse,  
 Las gentes admirarle, y condolerse,  
 Los Idolos caerle al punto y hora  
 Que ven tan grã Señor, tã grã Señora.

El buen IOSEPH de su carpinteria  
 La casa mantenia, y sustentaua  
 Con lo que trabajaua cada dia,  
 Su Esposa hora cosia, hora hilaua:  
 El niõo hora lloraua, hora reya,  
 El ayo le regia y gouernaua,  
 Y el se le sugetaua, qual si fuera  
 Su hijo natural, y no quien era.

Auiendo ya el Planeta rubicundo  
 El círculo rotundo rodeado  
 Siete vezes, y dado buelta al mundo,  
 El Esposo jocundo fue auifado  
 Del Angel, que acabado era el inmudo  
 Tyrano, y al profundo condeado,  
 Y quel Miõo esperado de las gentes  
 Le boluiese a la patria, y los parietes.

Bueluense a Nazareth, el Niõo crece  
 En edad, y florece en experiencia,  
 A Dios, y al mudo e sciencia resplãdece,  
 Pierdese, y no parece en su presencia:  
 Y tanto con su ausencia se padece,  
 Que al fin se compadece su clemencia,  
 Hallandole despues de mil dolores  
 La Virgẽ, y IOSEPH entre Doctores.

Aquestas, y otras cosas infinitas  
 Que no contiene escritas este canto,  
 Donde solo discanto Margaritas  
 Le fueron sobreescritas a este Santo:  
 Cuyo valor es tanto, y tan benditas  
 Sus prendas inauditas ques espanto,  
 Y fino le leuanto adonde deuo,  
 Será, porq me turbo, y no me atreuo!

Oyendo pues el trance riguroso,  
 El fin tan afrentoso, y muerte horrõda,  
 Con q darle en ofrenda el Rey piadoso  
 Pensaua, desseoso de la enmienda:  
 Pidiõle por prebenda, y don precioso,  
 Porque en su fin penoso a la contienda  
 Tan braua y estupenda no se hallasse,  
 Que la muerte primero a el le lleuasse!

Oyete Dios, teniendo ya sesenta  
 Y nueue años, y treynta el Verbũ caro,  
 El qual al varon claro, la tormenta  
 Buelue bonança lãtra, y se es amparo  
 Y assi del mundo auaro, el alma esenta  
 Se despido contenta, y Dios preclaro  
 Cerrando al ayo caro entrambos ojos  
 La Virgen derramò dulces despojos.

De Angelica reseña acompañaada,  
 La bienauenturada alma dichosa  
 Baxò a la cauernosa gran morada,  
 Donde dio la embaxada venturosa,  
 De aquella gente honrosa desleada,  
 Despues en la alborada vitoriosa,  
 Boluio a vestir gloriosa el propio velo  
 Subiendo assi con su Señor al cielo.





# SAN BENEDICTO.

## SANTIDAD.

**V**na de las razones, porque suele  
 llamarse bella la naturaleza,  
 Es por la variedad maravillosa,  
 De las bellezas que sustenta y cria,  
 Con q̄ se adorna y enriqueze el mūdo.  
 Que cosa es ver los mouimientos varios  
 De aquessos doze cuerpos celestiales,  
 Y los varios efectos que producen,  
 Correr por essos ayres los cometas,  
 Los truenos, los relampagos, y rayos,  
 Y sabiendo del suelo los vapores, (que)  
 Boluere en pluuia, en granizo y nie.  
 Que cosa es ver la variedad de rios,  
 La de las fuentes, arboles, y flores,  
 Diuersas planeas, aues, animales,  
 Y todas las demas cosas criadas,  
 Que a los humanos ojos no se abscōde?  
 Pues todas estas celebres grandezas  
 Fuerō como si brinquiño, y vn juguete.  
 Que los dedos de Dios hazer quisierō,  
 Respeto del poder q̄ cō su brazo, (nos)  
 Mostrō en hazer se hōbre por salvar.

De aqui vino la Iglesia militante  
 A estar (qual vemos) toda rodeada  
 De rica variedad, porque su esposo  
 De varias excellencias la compuso,  
 Dandole varios dones, varios santos,  
 Como el sagrado Esposo de la Virgen,  
 Cuya virginea vida se ha cantado,  
 Y entre ellos otro, por quiē otros muchos  
 Lo fueron, y lo son, cuyos exemplos,  
 Cuyas virtudes varias, y milagrosas  
 Su vida hizieron santa, y milagrosa.  
 Este es aquel famoso Patriarcha,  
 Gran fundador de santos monesterios,  
 Famoso en vida, y nōbre BENEdicto:  
 Que con la variedad de sus grandezas  
 Adorna de bellezas nuestro Templo.

Viendo pues las Virtudes soberanas,  
 Las que en este Varon resplandecierō,  
 Trataron de cantar su bella historia,  
 Cuyo discurso milagroso y santo  
 Se dio a la Santidad, por la estrema  
 Que tuuo esse grā Principe e el mūdo.

Es Santidad el fruto merecido,  
 Que produze el jardin d̄ las virtudes,  
 Es la Corona que se alcança en esta  
 Humana, belicosa, fragil vida:  
 Es aquel Palio roxo, que se gana,  
 De los que corren biē aca en el suelo,  
 Es la difficil leuantada cumbre,  
 Do todas las virtudes se aposentan:  
 Y assi como es muy alta la subida,  
 Assi el honor, y el premio es soberano.  
 Es la tranquilidad, quietud, sosiego  
 Con virtudes heroycas adquirido,  
 Y dellas en el mundo grangeado:  
 Que las virtudes son en tres maneras.  
 Y en ellas ay tres grados diferentes,  
 El vno es al principio, quando vemos  
 Que se pelea con las tentaciones,  
 El qual aū de virtud no alcāça nōbre,  
 Por la dificultad con que se obra:  
 El otro es en el medio, quādo muestrā  
 Rendidas sus vanderas, las pasiones,  
 Obrando suauemente las Virtudes,  
 Y con facilidad, que es acto suyo.  
 El vltimo es el grado mas perfecto,  
 Quando llegan los actos a tal punto,  
 Ta perfeccion tan alta las Virtudes,  
 Que es su trāquilidad reposa el hōbre:

Purgado ya de escorias d̄ la tierra,  
 Y entonces las Virtudes son heroycas,  
 Como las deste Santo glorioso.  
 Auicndo pues llegado el santo dia,  
 Esta Virtud heroyca dio reseña  
 De su rico aparato, en este modo.  
 La santa Preuencion yua d. lante,  
 Allanando los valles, y los montes,  
 Quitando los estoruos del camino,  
 Por q̄ ningun pecado impida el passo.  
 Luego esp̄ciendo olores celestiales  
 La buena fama, q̄ es entre los buenos  
 Correo mayor d̄ la opiniō Christiana.  
 Tras ella los acordes ministriles,  
 Que son las obras de misericordia,  
 Con musica, que siendo de la tierra,  
 El Eco resonaua alla en el Cielo:  
 Y en medio de Verdad, y de Justicia,  
 Que son sus verdaderos asistentes.  
 Mostro la SANTIDAD su hermosura,  
 De todo el Consistorio acompañada,  
 Era cōforme al nombre el ornamento,  
 Conforme lo de dentro lo de fuera,  
 Todo tan santo, todo tan compuesto,  
 Que no tuuola envidia q̄ emendarle,  
 Y al fin llegando el señalado assiento,  
 Assi manifesto la graue historia.

**H**ablado cō su pueblo Dios vn dia,  
 Le dixo desta suerte: Si guardares  
 Con firme pecho la palabra mia,  
 Seras bendito en todos los lugares,  
 En la ciudad, el campo, y en la via,  
 Y sera de las tierras que labrares  
 Bendito el fruto, en llanos, y mōtañas,  
 Y tambien lo sera el de tus entrañas.

Biē le quadra el mysterio q̄ se encierra  
 En esta sombra, al Capitan osado,  
 Q̄ por ser obediēte en paz, y ē guerra,  
 Su larga bendiciō Christo le ha dado:  
 Bendito es en el fruto de la tierra,  
 Pues tanta parte della ha conquistado,  
 Y en el de sus entrañas, pues que tales,  
 Por su santa Doctrina fueron Santos.

Bendito en la ciudad, pues entédido  
En ella es el valor de sus mysterios,  
Y bendito en el campo, pues ha sido  
El primer fundador de monasterios:  
Bendito es en el nombre esclarecido,  
Pues vemos q̄ en entrábos Emiserios,  
Le llamá BENEDITO, y es lo tanto,  
Como vera quien viere aqueste canto.

Sacratissima Virgen, que bendita  
Soys entre las mugeres, cuyo fruto  
En bendicion, la maldicion maldita  
Boluio, y en regozijo nuestro luto:  
Para que en esta historia bien escrita,  
Se vea la paga de mi gran tributo,  
Embiadme de alla del summo choro  
Algun caudal de vuestro gran tesoro.

Sobre peñascos altos leuantado,  
Del humano comercio y trato ageno  
Está quarenta millas apartado  
De Roma vn mote de asperezas lleno,  
De Christalinas fuentes adornado,  
Que juntas todas en vn ancho feno  
El agua represada se detiene,  
Y Sublaco el lugar por nombre ticne.

No muy lexos del sirio cauernoso,  
De tanta soledad, tanta aspereza,  
Vn Sacerdote honesto, virtuoso,  
Amigo de humildad y de pureza  
Estaua en vna villa en el reposo,  
Iusticia, Temperancia, y Fortaleza,  
Y todas las demas prendas y dotes  
En que deuen viuir los Sacerdotes.

Este, la alegre vispera del dia  
Que Christo amanecio respládeciete,  
O fuesse reuelada fantasia,  
O para algun efecto conueniente:  
Con mas cuydado y costa que solia  
La comida buscó del dia siguiente,  
La qual adereçada, oyó en el suelo  
Vna boz que le dixo desde el cielo.

Tu estas para mañana preueniendo  
Comida regalada y esquisita,  
Y mi sieruo de hambre esta muriendo  
En el desierto donde solo habita:  
No dixo mas, y el Sacerdote oyendo  
La boz, que lo imposible facilita,  
Determinó buscar al varon santo,  
De quié mostraua Dios pagarse tanto.

Y puesta en vn cestillo la comida  
Que para el dia d̄ Pascua auia buscado  
Parre con diligencia nunca oyda  
Y entra por el desierto inusitado.  
Do no dexó rotura, ni escondida  
Cauerna, valle, o risco remontado  
Que no buscasse con atentos ojos  
Pisando espinas, y asperos abrojos.

Auiendo pues con diligencia vana,  
Por aca, y por alla gastado el dia,  
Sin ver vestigio de persona humana,  
Como pudo passo la noche fria:  
Y venida la luz dela mañana  
En que refucitó nuestra alegría,  
Baxó los ojos a vn lugar oculto,  
Y en vna obscura cueua vido vn bulro.

Y aunque era la baxada peligrosa,  
De Caridad Christiana persuadido,  
A la estancia baxó dificultosa,  
Do de rodillas puesto vn Iouen vido,  
La cara macilenta, aunque graciosa,  
De pietes de animales el vestido,  
En la contemplacion tan eleuado  
Que casi no sintio que auia llegado.

Vense los dos, saludanse amorosos,  
Oran vn poco, sientanse, platican  
Coloquios santos, dulces, y sabrosos,  
Preguntan, y responden, y replican:  
Acabados los cuentos religiosos,  
Que al alma religiosa califican,  
El Sacerdote dixo, que era justo  
Pues era Pascua, diessen algo al gusto.

Tu vista, respódió el santo Ermitaño, Y así con este intento repentino,  
Ha sido para mi Pascua notoria, Dexé por darme al todo Poderoso,  
Si es otra, no lo se, quel tiempo extraño La herencia, y el estudio, y encamino  
La cuera me ha quitado, y la memoria: Me puse deste monte tan fragoso:  
Pues sabe, dixo el huesped, q̄ oy da el Y siguiendome vna ama, que contino  
Dela Resurreció la grã vitoria, [año Me regalaua con amor piadoso,  
Y así no es bié que ayunes, antes creo Llegamos a vn lugar llamado Effide  
Que lo fera tomar algun recreo. Donde vna nouedad estraña vide.

La comida sacó, que auia guardado, Y fue, que mi nutricia diligente,  
Rogando al varon Santo que comiesse Pidio prestado vn cribo, que cayendo  
Y dixole: que Dios le auia mandado Se diuidio en dos partes facilmente,  
Que aquel regalo pobre le traxesse: Lo qual é mucho estremo ella sintiendo  
Al fin comio, y despues siendo rogado La consolo el Señor omnipotente,  
Que su nombre, y su vida le dixesse, Entero como estaua le boluendo,  
El Ermitaño con mirar suaue, Y algunos del lugar q̄ aquesto vieron  
Así solto la boz en tono graue. A la puerta del templo le pusieron.

No esta lexos de Roma é los Sabinos Partime de alli solo a mucha prisa,  
Pueblos, vna ciudad, Nursia llamada, Y encontre có Romã, monge sagrado,  
Do mis progenitores son vezinos, Que me dio la monastica diuisa,  
De noble estirpe y casa señalada: Y me enseñó el camino desufado,  
Que aunq̄ linages altos, no son dignos Con su verdad defengañada y lisa,  
Para con Dios, y siruen poco, o nada, Que de mas firme, y mas defengañado,  
Porfer al mundo prenda tan notoria Y el viue é vn Cõueto a Christo grato,  
Lo quiero referir en esta historia. De vn santo Abad, q̄ llamã A deõdato.

Este piadoso monge condolido  
De mi poca esperiçia, y tiernos años,  
Viédome al graue intréto inaduertido,  
Y del tyrano astuto los engaños.  
En mis noueles años me embiaron Me puso espuelas y animo atreuido  
A Roma, do con orros mis yguales, Contra las tentaciones, y sus daños,  
De famosos maestros me mandaron Leuádome como hõbre sabio, exper  
Aprendiesse las artes liberales: Por las dificultades del desierto. [to

Y así por asperissimos andenes,  
Estando pues en el estudio, y viendo Dificultosos passos y subidas,  
Quantos de mocedad vana vencidos, Dando peligrosissimos baybenes,  
En ocasiones faciles cayendo, Y a vezes grandes saltos y caydas:  
Quedauan de mil daños oprimidos: A pesar del rigor, y los desdenes  
De entrar en este numero temiendo, De aqueftas asperezas desfabridas,  
Parecióle a mi alma, y mis sentidos, Llegamos a esta concaua morada,  
Que era mejor sin letras remediarme, Q̄ entre todas las otras mas me agrada  
Q̄ có ellas perderme, y condenarme.

Habiten los superbos aposentos,  
En marmoreas Columnas sustentados,  
Siruante de tapices y ornamentos  
Con el hilo de Arabia recamados:  
Gozen de sus jardines y contentos  
Los q̄ en la tierra tienen sus cuydados:  
Que yo no quiero mas costosa y nueua  
Estancia en este mundo, q̄ esta cueua.

Entrando pues dificultosamente  
En este alcazar y aposento vmbrio,  
Me parecio lugar apto y decente  
Para el efecto del intento mio:  
Mi compañero como mas valiente,  
Me començo a poner gallardo brio,  
Diziendo que las brauas tentaciones  
Se vencen con ayunos y oraciones.

En campo me dexó con mi enemigo,  
Prometiendole boluer contínuo averme,  
Mas solo no quedé, porque conmigo  
Mi Redemptor quedó para valerme:  
Pongome de rodillas, y bendigo  
Al que merced tan alta quiso hazerme  
Que me sacó del mundo y sus enredos  
De su vana esperança, y viles miedos.

Y dixele: Mi Dios, y señor mio,  
Aqui lo quiero auer con vos a solas,  
Y el paterno regalo, el señorío  
Del mundo auaro las mudables olas:  
Ya sus promessas, honras, poderío,  
Y sus impertinentes laureolas  
No me podran quitar de estar p̄fando  
En vos liepre, y cō vos comunicando.

Fauoreced, Señor, mi nueuo intento  
En ocasion tan ardua y peligrosa,  
Porque si yo he tenido atrevimiento  
De entrar en esta carcel tenebrosa,  
Ha sido con aqueste fundamento,  
Q̄ me dareys ayuda en qualquier cosa:  
Y bien sabey Dios mio, y mi esperança  
Que sin vuestro fauor nada se alcanza.

Tres años ha q̄ siempre estoy lidiado  
Con tentaciones brauas y crueldes,  
Aquesta carne indémica domando,  
Q̄ aũ no basta apretarle los cordeles:  
El duro suelo ha sido el lecho blando,  
Los costosos vestidos, estas pieles,  
Y la conuersacion de los amigos:  
Assaltos y trayciones de enemigos.

El manjar regalado y vaporoso,  
Es algun pan, que por estrañas vias,  
Roman caritatiuo y dessefoso  
De mi remedio trae algunos dias,  
Hurtandose al cuydado religioso,  
Por dar aliuio a las congexas mias,  
Que la piedad le mandó me socorra  
Cō lo que de su parte el pobre ahorra.

Toca en llegando en vna campanilla,  
Que suspendio del alto campanario,  
A cuyo son me pongo yo a la orilla  
De aqueste calabozo voluntario,  
Y descuelga con ella vna cestilla,  
Donde parte conmigo su ordinario,  
Y desde alli me anima, y me conforta  
Para perseverar, que es lo q̄ importa.

No pudiendo Luzbel de inuidia pura  
Lleuar esto a paciencia, vino vn dia,  
Rompiendo el ayre en horrida figura  
A dar a la campana bateria:  
Y puesto dentro de vna cueua escura  
A golpes la quebró, mas su porfia  
Fue vana, porque no bastó a quitarnos  
El vernos como antes, y el hablarnos.

Esto es en suma lo que me has perdido  
Y por obedecerte lo he contado,  
Mas q̄ por abñarme, pues ni he sido  
Qual d'uo, ni a ser bueno he començado:  
Ruega por mi al Señor q̄ te ha escogido  
Por Sacerdote suyo consagrado, [do  
Y por cumplir en todo con tu edito,  
Sabras q̄ soy llamado BENEDITO.

Aquí

Aqui dio fin el inlyte guerrero  
Al breue cuento de su heroyca vida,  
Y el huesped con vn gozo verdadero  
Le agradecio la historia referida:  
Hizieron oracion como primero,  
Y celebrandó alli la despedida,  
El vno a su lugar se fue contento,  
Y el otro se quedó en su alojamiento.

En esto la Diuina prouidencia  
Sabiedo que en subir almas al Choro  
Celeste, auia de auer mucha frequencia  
Si se manifestaua este tesoro:  
Dio traza y modo en la Suprema audie  
Que aca se le guardasse su decoro, [cia  
Poniendo este santissimo luzero  
Encima del sagrado candelero.

Andando vnos pastores cuydadosos  
Por estas asperezas y desiertos,  
Que a vezes los pastores son dichosos  
En descubrir tesoros encubiertos:  
Entre vnos verdes arboles frondolos  
Le vieron, pero no quedaron ciertos  
De ser persona humana, viendo el trage  
Antes dixeron ser fiera saluage.

Mas como arentamente le miraron,  
Visto su engaño fueronse do estaua,  
Y todos d'otropel le saludaron,  
Y el Santo alegremente les hablaua:  
Tanto de sus razones se agradaron,  
Y solo el verte así les agradaua,  
Que por todas las villas comarcanas  
Sombraeron estas nueuas soberanas.

Vinieron luego a verle varias gentes,  
Y solus sus palabras, y bismubres  
Eran de tal valor, que los oyentes  
Mudauan las seluaticas costumbres:  
Mas Lucifer que tantos penitentes  
Le dauan infernales pesadumbres,  
No pudiendo sufrirlo, determina  
Darle vna tentacion Luciferina.

La figura tomó de negra mirra  
Importuna en ponersele delante,  
Ya para vn poco, ya bolando chirra,  
Ya buelue, ya le toca en el semblante:  
Y aunque pudiera facilmente asirla,  
El solo perfignarse fue bastante  
Para que la enemiga aue enfadosa  
Se fuesse a sus cauernas presurosa.

Pero dexole al despedirse puecto  
En vna braua tenracion lasciuia,  
Que nunca pensamiento deshonesto  
Iamas le hizo guerra tan esquiua:  
Representole el talle, el garbó, el gesto  
De vna muger gallarda sensitiua,  
La qual hēdo estudiante vido en Roma,  
Q̄ huuiera d' hazer Cuervo la Paloma.

Como la naue en calma combatida,  
Que de galeras se defiende en vano,  
Ya de barbaras fuerças oprimida  
Se ve, ya de Nepruno, y de Bulcano:  
Y teniendola todós por perdida,  
Sin esperança de remedio humano,  
Socorre vn viento fresco de repente  
Con que se pone en saluo ofadamente.

De esta manera el fuerte cauallero,  
Del brauo tentador casi vencido,  
En este trance peligroso y fiero  
Fue de la eterna mano socorrido:  
Y viendo tal fauor el buen guerrero,  
En vn momento se quitó el vestido,  
Y entre espinas lançandose y abrojos  
Vencio la tentacion y los antojos.

Diulgose su nombre de manera  
Que el desierto de gente se poblaua,  
Boluiendose piadosa la mas fiera,  
Manfissima la mas saluage y braua:  
Y a fama de su vida tan sincera  
Vinieron a la cueua donde estaua  
Los mōges d' vn Couēto algo apartado  
A rōgarle que fuesse su Prelado.

Eí

El teniendo noticia que viuan  
Con mucha libertad se yua escusando,  
Diziendoles, que no le sufririan,  
Por ser de humor mas aspero q̄ bládo:  
Ellos en su proposito insistian,  
Y al fin pudieron tanto porfiando,  
Que le vencieron, mas en pocos dias  
Verificó el Abad sus prophetias.

Porque los malos mōges, no pudiendo  
Sufrir sus reprehensiones, y castigos,  
En lugar de emendarse obedeciendo,  
Se le boluieron brauos enemigos:  
Ya quitarle de alli no se atreuiendo,  
Porque de su maldad no aya testigos,  
Trataron de priuarle de la vida,  
Echándole ponçoña en la beuida.

Mas q̄bro el vaso y derramo el vene-  
La bendiciō del Principe sagrado, [no  
Y con rostro pacifico y sereno,  
Dixo, Perdones Dios este pecado:  
Ya os dixē, hermanos, q̄ era muy ageno  
Mi humor del vuestro, para serprelado,  
Buscalde alla cōforme a vuestro intēto,  
Que yo no lo he d̄ ser solovn momēto.

Dexolos, y no fue culpa el dexarlos,  
Que viēdo el glorioso BENEDITO,  
Que era negocio vano el castigarlos,  
Bien los pudo dexar sin ser delito.  
Tuuiera obligacion de gouernarlos,  
Y no mudar estancia, ni distrito,  
Pudiendo en ellos ver por algū medio  
Algunas esperanças de remedio.

Con el placer que gente poderosa,  
Cansada de la vida del aldea,  
A la ciudad se buelue populosa,  
Donde con los amigos se recrea:  
Asi boluio a la estancia cauernosa  
Este famoso Santo, do se emplea  
En Paz, Contēplacion, y Penitencia,  
Amigos que regalan su conciencia,

Mas como el rayo de la excelsa lūbre,  
Puede mal a los ojos absconderse,  
Y como la ciudad puesta en la cumbre,  
No es posible poder dexar de verse,  
El zelo se aumentaua, y muche dumbre  
De los que le buscauan por valerse  
De su doctrina, y con sus ministerios,  
Fundó el grā Santo doze monasterios.

De Roma venian hombres señalados,  
De sangre illustre, y de valor Patricio,  
A entregarle sus hijos regalados,  
Teniendolo por grande beneficio:  
Y entre los caualteros mas nombrados,  
El vno fue Tertulo, el otro Euthicio,  
Que a Placido, y a Mauro le ofrecierō  
Niños, q̄ grandes santos despues fuerō.

Estaua vn mōge en vn cōuēto desto,  
Que sin guardar respero, ni decoro,  
Siempre que los demas estauan puestos  
En oracion mental, se yua del choro:  
Riñole BENEDICTO, y antepuestos  
Sus gustos vanos al mayor tesoro,  
Auiendo algunos dias hecho emienda,  
Boluio a su estilo por la propia senda.

El santo Patriarcha desseoso  
De ver la causa desto, vio vn negrilla,  
De talle abominable y asqueroso,  
Con vn hozico verde al colodrillo,  
Que asiendo le la fimbria el Religioso,  
Desamparaua el Choro por seguillo,  
Mas con varas el monge castigado,  
Se fue Satan corrido, y afrentado.

De tres conuentos altos se quexauan  
Los monges q̄ con grā peligro, y pena  
Por agua lexos cada día baxauan:  
Mas el que a orar se dio maña tā buena,  
Les señalo que fuesen donde estauan  
Tres piedras, y cauallen en la arena,  
De do manó licor tan abundante,  
Que el trabajo escuso de alli adelante.

Con

Con vna roçadera vn hortelano  
Junto al estanque desmontaua vn dia,  
Y cayose, quedando se en la mano  
La hasta nudosa, el hierro eia agua fria  
Llegó el varon illustre soberano,  
Y al margen del estanque se ponía,  
Puso el palo en el agua, y del abyssmo  
Salio el hierro abufcar su lugar mismo

Hundiose el Iouen placido, cayendo  
En este lago, y como no ignorasse  
Aq̄sto el santo Abad, mādó corriēdo  
A Mauro que de dentro le sacasse:  
El qual la sanra boz obedeciendo,  
Pisando el agua, sin que se anegasse,  
Al compañero asio de los cabellos,  
Y a tierra le sacó preso por ellos.

Dixo el Abad despues, q̄ la obediēcia  
De Mauro este milagro auia causado,  
Y Mauro replicó, que la excelencia  
Fue de su boz, y auerselo el mandado:  
Estando en esta santa diferencia,  
Dixo el que del estāque auia escapado,  
Que quando le sacauan vio gran pieça  
El Melote del Santo en su cabeza.

Y como nūca faltava malo al bueno,  
Vn Sacerdote perfido malino  
Ledio vn pan amassado con veneno,  
Mas el echolo al Cueruo su continuo:  
El qual huyendo del de astucia lleno,  
Qual si tuuiera espiritu adiuino  
Mandole el varon santo le pusiēse  
En parte donde nadie le comiēse.

Obedeciole el Cueruo, y al momēto  
Boluio por la porcion acostumbrada,  
Mas el proteruo monge, no contento  
Esta maldad, dio en otra no pensada:  
Traxo a baylar desnudas al conuēto  
Siete moçuelas dela vida ayrada,  
Y por librar los suyos de tal fuego,  
Mudó el lugar el Santo, y fuesse luego.

Aū no auia adado nueue millas, quādo  
Llegó Mauro el discipulo, diziendo,  
Que el Sacerdote en su posada estādo  
Cayo la casa, y le mato cayendo:  
Sintio mucho el Sāto, y derramādo  
Lagrimas, y al discipulo riñendo,  
Mostró ser malo el gozo en mal ageno  
Y q̄ al Cristiano vn enemigo es bueno,

En el monte Casino estaua puesto  
Del Dios Apolo vn tēplo sumptuoso,  
Que era de los Gentiles. antepuesto  
A los demas, por ser el mas famoso:  
El santissimo Abad con presupuesto  
De remediar vn daño tan dañoso,  
Mouio los passos a la excelsa cumbre  
Mouido de diuina eterna lumbre.

Luego en llegādo en oraciō se puso,  
Y al mismo punto dela antigua casa  
Salio, y del bosque vn esquadro cōfuso  
De demonios ardiendo como brasa:  
Y porque ni aun memoria deste abuso  
Quedasse, el chapitel, columna, y basa  
Quebro do estaua el idolo de marmol,  
Y el bosq̄ ardio, sin q̄ dexasse vn arbol,

Purificado el templo, dedicole  
Al que dio media capa al peregrino,  
Y hecho vn oratorio, consagrole  
Al gran embaxador del Rey diuino,  
Y viendo el lugar comodo, escogiose  
Para su propio asiento, donde vino  
De mōges grā caterua, y cō su imperio  
Se fabricó vn famoso monasterio.

Satan corrido desto, se ponía  
Delante del enformas espantosas,  
Su mismo nombre a vezes le dezía,  
Llamandole, y diziendole mil cosas:  
Y viendo que a ninguna respondía,  
Daua en dezirle injurias afrentosas,  
Jurando alli por el Estigio lago  
De hazer en sus alumnos vil estrago.

Que

Queriendo fabricar vn aposento,  
Vinieron ciertos monges por vn cato,  
Y sin poder mudarle de su asiento  
Dieron noticia dello al varon santo,  
Con cuya bendicion, en vn momento  
Le alçaron qual si fuera pluma, o tato,  
Y la causa de vn peso ran molesto  
Fue por estar Satan encima puesto.

Cauado algunos mōges descubrierō  
Vn idolo de bronce que alli auia,  
Dentro de la cocina le pusieron,  
La qual en llamas vieron que se ardia,  
Y no bastando el agua, alli truxeron  
Al Santo, y aunque nada desto via,  
Con la oracion de su sagrado pecho  
Quedō el fuego fantastico deshecho.

Dixole Satanas: Yo boy en daño  
De tus monges, y aunq̄ el les dio auiso  
Derribo vna pared, y el golpe extraño  
Dio muerte al vno de los d̄ improuiso,  
Llevaronle en piezas en vn paño,  
Y puesto en oracion, del Parayso  
Salio que refucite decretado,  
Y buelua al edificio començado.

Saliedo fuera, fueron combidados  
Dos mōges, y despues quādo boluierō  
Siendo de BENEDITO preguntados,  
No auer comido cosa respondieron,  
Mas el que auia contado los bocados  
Les dixo los manjares que comieron,  
Y el castigarles fue tan importante  
Que nadie le mintio de alli adelante.

Solia venir ayuno a visitarle,  
Vn su deuoto, y porque no lo fuera,  
Satan salio al camino a combidarle  
Tres vezes, y venciole a la tercera:  
Llegō al Cōuento, y viēdo sin saltarle  
Palabra dela historia verdadera  
Referirlo al Abad, quedō temblando  
Su culpa ante el rendido confessando.

Incredulo Totila Rey famoso  
Del Prophetico espíritu del Santo,  
Mandō fuesse vn criado muy pōpulo  
Con su corona a verle y regio mantos:  
Mas viēdo BENEDITO el engañoso  
Termino, dando a todos gran espanto  
Le dixo: Dexa el trage que no es tuyo,  
Q̄ tu no eres el Rey, mas seruo fuyo.

El mismo Rey enronces vino a verle,  
Y poniēdose en tierra ante el rendido,  
El Santo començo a reprehenderle  
De la crueldad que siēpre auia tenido:  
Diziendo para mas freno ponerle,  
Que dentro de diez años difinido  
Sera su curso con amarga muerte,  
Y sucedio de aquesta misma suerte.

Visitole vn Obispo, y afirmando  
Que Roma deste Rey sera assolada,  
El agrado varon proferizando  
Desta ciudad antigua y celebrada:  
Dixo que nunca al enemigo vando  
De la Gentilidad sera entregada,  
Mas el rigor del inclemente cielo,  
La pondra con tormentas por el suelo,

A vn Clerigo q̄ estaua endemoniado  
Sanō, y le dixo, que jamas comiesse  
Carne, y que bolueria al mal pasado  
Al punto que Orden Sacro recibiesse:  
Mas el destes preceptos olvidado,  
Vencido de ambicion y de interesse  
Ordenose de Epistola, y al punto  
Boluiu el demonio al mismo cōtrapu.

Viole vn amigo fuyo que lloraua,  
Y desto preguntandole el mysterio,  
El Santo respondio, que lamentaua  
La destruyō de aquel su monasterio:  
Poco despues aquella gente braua  
Le destruyo, con grande vituperio,  
Mas diole Dios en el asalto graue  
Los suyos, como a Paulo alla e la nau.

Dos vasos le embiaua de buena vino  
Vn su deuoto, mas al mensagero  
Q̄ auia escōdido el vno en el camino,  
Dixo: No bebas del, sin que primero  
Le inclines, y admirado del diuino  
Y prophetico don tan verdadero,  
Fuesse, y boluiendo el frasco de repente  
Salio de dentro del vna serpiente.

Puso en el seno vn mōge vnas toalletas  
Que a buē sin vnas mōjas le auia dado,  
Y entendiendo q̄ estaua muy secretas  
Al santo le fue todō reuelado:  
Riñō con el diziendo: Que saetas  
De iniquidad son estas q̄ has guardado?  
Negaua el monge, pero conuencido  
Su culpa confessō, y quedō rendido.

Vn mōge illustre al santo Abad seruia  
De alubrarle a la cena, al qual venciōdo  
Soberu a alla ent, e si quies soy, dezia,  
Y quies es este a quies estoy hruiendo?  
Mas BENEDITO que la intento via,  
La superba aluuez reprehendiendo,  
Y confessando el monge su pecado  
Hizo su nōbre al mundo celebrado.

Huuō gran hābre en todo aq̄l distrito  
En mucho daño dela pobre gente,  
Y estaua el monasterio todō aflito  
Con cinco panes illōs solamente:  
Mas confortō a sus monges Benedito,  
Y puesto en oracion, el dia siguiente  
Hallaron a la puerta por diuina  
Traça, dozientos modos de harina.

Mandō q̄ ciertos monges fabricasē,  
Lexos de alli vn Cōuento, y q̄ otro dia  
Para daries la traça le esperasē,  
Mas la siguiente noche escura y fria,  
En sueños se la dio, y q̄ començassē  
Les dixo, y ellos desta fantasia  
Incredulos, boluieronle con tenō,  
Do los riñō, y mādō cumplir el sueño.

Amenaçō vnas mōjas maldicientes,  
Con vna excomunion, q̄ entonces era  
Muy temida, y con todo inobedientes  
Las vino a castigar la muerte fiera,  
Y auisando en la Missa a los oyentes,  
Que los excomulgados salgan fuera,  
Salieron del sepulcro hasta tanto  
Que vna ofrēda por ellas hizo el Sāto.

Vn monge juvenil, al patrio nido  
Sin su licencia va, y al punto muere,  
Fntierranle, y el tumulo expelido,  
El cuerpo, ni le sufre, ni le quiere:  
Por orden del Abad esclarecido,  
Le toca el Sacramento, que prefiere  
A los demas, y luego se allēgura  
Sin yrse fuera dela sepultura.

Otro que estar quieto en el Cōuento,  
Segun su condicion, era imposible,  
Saliedo fuera del con mal intento  
Le acometio vn Dragō fiero terrible:  
Dio gritos, y acudieron al momento  
Los monges, aunque no les fue posible  
Ver aquel mōstruo, y cō aqueste miedo  
Le castigo el Abad, y estuuō quedō.

Del morbo Elephantino peligroso  
Le traxeron vn moço maltratado,  
Y otro que vn su enemigo cauteloso  
Vn vaso de ponçona le auia dado:  
A entrambos concedio el varō sano  
Repentina salud, alegre estado,  
Con sendas bendiciones en el nombre  
De Iesus Nazareno, Dios y hombre.

Siendo por doze sueldos oprimido  
De su acreedor vn pobre que deua,  
Al Santo los pidio triste afligido,  
Mas el le dixo, que al tercero dia  
Boluiesse, y buelto, auiendo Dios oydo  
Su deuota oracion como folia,  
Treze sueldos hallō encima de vn arca  
Y dioselos el santo Patriarca.

Mudo arrojar de vna vcrana al suelo  
Vn vidrio, que de azeite lleno estaua,  
Porque sus monges con auaro zelo,  
No se le dieron a quien el mandaua:  
Y auñ dio en vn peñasco, quiso el cielo  
Do tanto BENEDITO se estimaua,  
Quel vaso entero al pobre al fin se dió  
Y q̄ deste licor fuente corriese. [le,

Subièdo a orar al môre, vió en figura  
De medico a Satan, que yua al Couento  
Con vna roçagante vestidura,  
Aspecto venerable y graue assiento:  
Entró en vn môge, por su desuentura,  
Causandole grauisimo tormento,  
Mas con vn bofeton que le dió el São  
Baxó bramando al Reyno del espato.

Vn fiero Godo a vn rustico villano  
Pidio el caudal, y alhajas que tenia,  
Y por que a BENEDITO soberano  
Auerlo dado todo respondia:  
Lleuole atado ante el, mas có la mano  
Defatarle tambien nadie podria,  
Como el santo con verle, y a esta vista  
El Godo le humilló, y mudó cõquista.

Estando con sus monges ocupado  
En la labor del campo BENEDITO,  
Puso vn infante muerto atrauellado  
A la puerta del Tèplo el padre affito:  
Ruegale refucite al mal logrado,  
Llenando de lamentos el distrito,  
Y orando juto al niño, ordena el cielo  
Q̄ buelua el alma a su corporeo velo.

Vifitole Scolastica su hermana,  
Fuera del monasterio, y tauo intento  
Ella de verle hasta la mañana,  
Y el de boluerse luego a su Conuento:  
Y viendo que era el ruego cosa vana,  
Boluiose a Dios con misero lamento,  
Y fue tanta la pluuia en tiempo claro,  
Q̄ al fin vécio el amor mas tierno yearo.

Al dia tercero vió que la alma santa  
De la bella Scolastica, en figura  
De candida paloma se leuanta  
Con dulce buelo a la suprema altura:  
Manda a sus môges que la amada plãta  
Traspongã a su misma sepoltura,  
Porque jamas diuida tiempo y muerte  
Los q̄ juto el amor, q̄s muy mas fuere.

A medio curso del noturno velo  
De vna alta torre puesto a la venta,  
Cõ luz mayor que la del Rey de Delo  
Vio todo el mudo en forma soberana:  
Y vièdo que en vn globo sube al cielo  
Del Obispo de Capua el alma humana  
Hizo luego vn correo, y fue entendido  
Auer al mismo punto fallecido.

No solamente fue en milagros claro  
Este varon clarissimo y egregio,  
Pero tambien de entendimiento raro,  
Y tuuo en enseñar gran preuilegio:  
Como muestra la regla, firme amparo,  
Que dexó de su mano a su cõlegio,  
Guardada, qual se ve, y no sin lisonjas,  
De Papas, Reyes, Duqs, Môjes, Môjas.

Cercano pues a la hora deseada,  
La dixo, seys dias antes que vinièse,  
Y ardiendo en vna fiebre apostemada,  
Pidio que su sepulcro se le abrièse:  
Y que para el camino y gran jornada  
El Viatico inmenso se le dièse,  
Y assi mudo lleuãse luego al templo,  
En vida, y muerte dando raro exèplo.

Despues que recibio el mājãr diuino,  
Entre sus monges dellos sustentado,  
Las manos leuanto, y al Vno y Trino  
Dió el alma santa el Capitan sagrado:  
Vieron luego dos monges vn camino  
Del suelo al cielo, rico, y adornado,  
Y oyeron esta boz, por esta via  
Sube de BENEDITO el alma pia.

Santa



## SANTA MARIA

## Egypcia.

## SOLEDA D.

Viendo que el sacro numero  
De las virtudes belicas, (lico,  
Citar quiere el discurso extraño y be-  
De aquella que el numero  
Pecar, boluio en Angelicas  
Virtudes, cõ fauor del Rey Angelico:  
No syde coro celico,  
La penitencia rigida,  
Sabiendo que es incomodo  
Perder el tiempo comodo, (gida,  
Y que ardiere ocasion perdida es fri-  
Se leuanto sollicita,  
Y propuso al Senado en voz explicita,  
Pues el sacro Cathalogo  
(soberano Capitulo) (storico,  
Trae de Maria Egypcia el canto hi-  
Y su extraño Dialogo,  
Ami con justo titulo,  
Quadra el cõtrar este edificio Dorico,  
Literal, y Algorico:  
Pues soy la que en las torridas  
Arenas fui y su aolita,  
Y en soledad insolita,

La bize cõtrastar tormentas horridas,  
Y por mi amor con Angeles  
Comunico vinièdo, y con Archàngeles:  
La Caridad beneuola:  
Le dixo, Tu alta plattea,  
Para ocasion sera mas honorifica,  
De aquella, que mal uola,  
Vida dexando erratica,  
Se fue a los pies de la verdad clarifica:  
Alli seras magnifica,  
Con la Dama Apostolica,  
Y desta Santa altissima,  
SOLEDA D su charissima,  
Cante la vida mala, y la Catholica:  
Con esto hizo clausula,  
Y a todas dió cõtrato a questa clausula:  
La SOLEDA D Monastica,  
Que en la piedra Euangelica  
Se fuda, y no en pasiones smelancolicas,  
Es vna aula Scolastica,  
Que al alma bize Angelica,  
Y le ensena con Dios de lees hucolicas,  
Es contra las diabolicas

Po:esla.

Potestades Tartaricas,  
 Vn gran palenque armigero.  
 Do el coraçon beligerio  
 Lastimaciones venec mas barbaricas,  
 Y con virtud clandestica,  
 Haz la carne indomita domestica.  
 Es al principio vn pielago  
 De pensamientos agiles,  
 Vna ciudad confusa Babylonica.  
 Va profundo Archipiélago,  
 Do los baxeles fragiles  
 Dan a la costa en la región Plutonica.  
 Playa do suena harmonica  
 La música falsifica  
 Del esquadron Syrenico,  
 Guerra que mezcla arsenico  
 En el manjar de la quietud pacifica,  
 Y al animo que vnánime  
 No está con Dios, le buelue pusilánime  
 Mas al soldado belico,  
 Que del horrendo Cielope  
 Vice el orgullo y tepestad maritima,  
 Y con el fauor celico  
 Triumpha del Etbiope,  
 Que dissipar pretende su legitima,  
 Es SOLEDAD Epitbima,  
 Es vn regalo insolito  
 Al coraçon y al anima,  
 En virtudes magnanima,  
 Es vn muro de jaspe y de crisolito,  
 Y al fin vida facilima,  
 Quato fue a los principios difficilima  
 En vn carro nubifero,  
 Llexado de la vnica  
 Aue q en los confines nasce Arabio,  
 Con vn manto stelsifero,

Sobre la pobre tunica,  
 En medio de altos pesamiētos sabios,  
 Con el dedo en los labios.  
 Con vn vaso aromatico  
 De olores Egepiacos,  
 Contra los Demoniacos,  
 Con vn desden, cō vn mirar seluatico,  
 Y grauedad Polytica  
 Entrò la SOLEDAD Reyna eremitica  
 La callada Retorica,  
 Christiana Metaphisica,  
 Cō la silēte Nemesis, y Arpostraten  
 La Practica Teorica,  
 La Temperancia Phisica,  
 q sabe mucho mas q supo Hypocrater,  
 El menosprecio Socrates,  
 La Penitencia palida,  
 La Vigilancia armigera,  
 Alta Oracion aligera,  
 La frigida tiniebla, y la luz calida,  
 Con el silencio tacito  
 Sigue de SOLEDAD el beneplacito.  
 Con esta pompa vberima,  
 La SOLEDAD estitica  
 Entrò en el sacro alcaçar Anagogico  
 Cada virtud pulcherrima,  
 Con discrecion Polytica  
 La recibio, y con vn silencio Logico,  
 y vn mirar Astrologico,  
 A todas humillandose  
 Subio en el aureo salamo,  
 Donde de Yedra, y Alamo  
 De Lauro, Palma, y Roble coronado  
 Comiença en voz harmonica  
 De aqsta historia la verdad Canonica

Canto la rosa Egepcia, q en el Mayo  
 De su edad juvenil, dio olor inmudo,  
 Y despues en Agosto, quando el rayo  
 La marchitò del Sol fue luz del mudo.  
 Esta atentas al primer ensayo  
 Desta comedia, Damas, y al segundo,  
 Porq de aquel huyays la impertinencia,  
 Y deste ameys la casta resistencia.  
 Rosa traspuesta en la suprema estacia,  
 Q en Mayo, y è Agosto, è vida, è muer  
 Distes, y dais insolita fragancia, te,  
 De casta, honesta, humilde, sabia, y fuer  
 Para que con pureza y elegancia, te:  
 La pluma mia en este canto acierte,  
 Corran tras el olor mis pensamientos,  
 De vuestros aromaticos vnguentos.  
 Lexos del mundo en celestial reposo,  
 Estaua situado vn monasterio,  
 Al sacro margen del Iordan famoso,  
 Dòde el poder se vio d'I Trino imperio:  
 Quando en fauor del Verbo glorioso,  
 Se oyò para aprouar su magisterio.  
 Del Padre la gran voz en nuestro idio  
 Baxando la santissima Paloma. (ma,  
 Aqui los Monges, Angeles terrenos,  
 Celestiales hombres parecian,  
 De las cosas del mundo tan agenos,  
 Quanto con las de Dios se entretenian:  
 Y no se contentauan con ser buenos,  
 Antes por ser mejores competian,  
 Q la virtud se acèdra entre magnates,  
 Y sube en competencia de quilates.  
 La plata, el oro, y piedras estimadas,  
 Idolos viuos de las almas muerras,  
 Ni se precian aqui, ni son nombradas,  
 Ni aũ entra su memoria por las puertas,  
 Que a los tesoros infimos cerradas  
 Estan a los eternos siempre abiertas,  
 Y el alma que pretende Emphyrea filla,  
 No deue atesorar donde ay polilla.  
 Por ser de gran valor y animo Regio,  
 Y entèder lo q alli Dios paga y premia,  
 Se opuso a este fantissimo Colegio,  
 De virtudes heroycas academia:  
 Vn exemplar varon sagrado egregio,  
 Q ha mucho tièpo q su carne apremia,  
 Opusòse, y ganole por la lança,  
 Que la heroyca virtud todo lo alcanza.  
 Gran tiempo este varon fue religioso  
 En otro monasterio en Palestina,  
 Y aunq en qualquier virtud era brioso,  
 Pasar a las perfeas determina:  
 Que no es de veras bueno, y virtuoso  
 El que a virtud mas alta no camina,  
 Y en ella buelue atras el caminante,  
 Que no procura siempre yr adelante.  
 Imaginando en que estremarse vn dia,  
 Oyo vna voz que dixo: Si en ser bueno  
 Pretendes, o Zozimas, mejoría,  
 Dexa como A brahan el patrio seno,  
 Dexa tu religiosa compañía,  
 Y ve al conuento de excelencias lleno,  
 Fundado del Iordan en las orillas,  
 Donde veras de Dios las marauillas.  
 No dilatò el oraculo Diuino,  
 Queno ay pereza do virtudes moran,  
 Despidese del Claustro Palestino,  
 Llora el que parte, y los q quedã llorã:  
 Llega al Conuento santo el peregrino,  
 Adonde tantos bienes se ateloran,  
 Vele el Abad, recibele piadoso,  
 Que luego se conoce el virtuoso.  
 No admira los superbos edificios,  
 Que todos son humildes aposentos,  
 No el gasto, la opulencia, los bullicios,  
 Que no es de los amplificos conuètos:  
 La santidad admira, y los cilicios,  
 La paz, quietud, silencio, y quã còtètos  
 Estan los que a Dios firuen, q realmète,  
 Cosa no puede auer que así contente.



Precauise de humildes los ancianos,  
Los pones de castos y cuydosos,  
Ocupando ya el alma, ya las manos.  
Por no venir a estar vn punto ociosos:  
Y como diestros milites Christianos  
Velauan por sus quartos tan briosos,  
Que todo el esquadron Tartareo juto  
Perder no les hiziera solo vn punto.

Guardauan todos inuolablemente:  
Vna costumbre en esta santa casa,  
Que aquel Domingo que la libre gēte  
De su proprio juyzio se descafa,  
En acto se juntauan diferente,  
Aun mas de lo que va de yelo a brasa,  
Que mientra el pecador esta pecando  
Esta por el el justo a Dios rogando.

El santo Sacramento recibian,  
En pobre mesa el cuerpo alimentauā,  
Dauan gracias a Dios como solian,  
Los vnos a los otros se abraçauan:  
Al Santo Abad la bendicōa pedian,  
Las aguas puras del Iordan passauan,  
Gastando en el desierto el oportuno  
Tiempo de la Quaresima de vno en vno.

Qual vnos pocos dardiles, qual higos,  
Qual lieua ũ pã, qual dos, qual tres qual  
Arenido a las yeruas, q̄t. litiges nada,  
Eran de su abstinencia inuifirada:  
Y si se ven de lexos dos amigos,  
Siguen por otra senda su jornada:  
Que impide el conuersar al alma pia,  
Que busca soledad por compaña.

Por orden del Abad en el Conuēto  
Quedauan dos otros de gran firmeza,  
No en guarda del tesoro y ornamento,  
Que no teme la trones la pobreza:  
Mas porque en el sagrado altoj. miento  
Aya quien ore a la Diuina Alteza,  
Que no es razon dexar los Oratorios  
Agētos de los actos meritorios.

Dauan la buelta vispera del dia  
Que entró en Ierusalē el Rey sagrado,  
Con tal triunfo, aplauso, y alegría,  
Qual no vera, ni vido el tiempo alado:  
Ninguno preguntaua, ni dezia  
Lo que en la soledad le auia passado,  
Y en el Conuēto estauan de manera,  
Como si solo vn nonge allí estuuiera.

Llegada pues la hora que declara,  
Del graue acuerdo el resolute efecto,  
Passaron del Iordan el agua clara,  
Poniendo en acto el celestial decreto,  
A la alta empresa generosa y rara,  
Salio tambien aquel vn ron perfecto,  
A quiē la antigüedad llamó Zozimas  
Y la moderna estimā sus estimas.

Passa el puro cristal, cō q̄ el Baptista  
Bañó la humanidad del Rey diuino,  
Pifa las yeruas, quen la verde lista  
Estan del otro margen conuezino:  
Comiença su magnanima conquista,  
Y sin saber por donde sea el camino,  
Con grande confianza el passo nueue,  
Que Dios adiestra al q̄ por el se arreue.

La boz d' quando en quando al cielo en  
Rezando con Angelica alegría, (ron)  
Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona  
Visperas, y Completas cada dia:  
Ya para, ya camina, ya razona,  
Con Dios arrodillado su alma pia,  
Y al debil cuerpo da, de quē es dueño  
Ya vn bocado d' pã, ya vn breue sueño.

Camina desseoso el Santo viejo,  
De descubrir en soledad quieta  
Algun varon de celestial conseo  
Que le encamine a vida mas perfecta:  
Veinte vezes se ha visto el claro espejo  
El globo terrenal del gran Planeta,  
Y el venerable Abad no ha d' descubrir  
Cosa que tenga vida en el desierto.

Estando

Estando en oracion a hora de Sexta,  
Otro dia siguiente vio vna sombra,  
Y aunque aparēcia humana manifesta  
Pesando ser fantasma, algo se asōbra:  
Acaba la oracion piadosa y presta,  
La Cruz forma e su frēte a Xpo nōbra,  
Y remirando el bulto que se ofrece,  
Muger en el semblante le parece.

Tenia el cuero de negrido y seco,  
Por el mucho rigor del Sol ardiente,  
Cortó el cabello, qual gattado fueco,  
Y como niue candida reziente  
La carne enxuta, qual en mōte hueco  
Se ven los cuerpos de Canaria gente,  
Hundidas, y arrugadas las mexillas,  
Y señaladas todas las costillas.

Muestra cō todo en el mortal seblare,  
Vn no se que de Angelico y Diuino,  
Que puso al viejo vn animo constāte,  
Y le quitó del pecho el miedo indino:  
Llegase a ver quien es, mas al instante  
Con gran velocidad toma el camino,  
Y sin dexar sus pies vestigio cierto  
Huye a lo mas oculto del desierto.

El santo Abad Zozimas olvidado  
De su cansada edad y debil fuerça,  
Mueue tambien el passo apresurado,  
Quel desseo grandissimo le esfuerça:  
Abrasando su ardor el pecho elado,  
Haze que lo torzido se destuerça,  
De suerte, que conforme a su esperāça  
La fugitiua pressa casi alcança.

Qual naue de cofarios gran velera,  
Que naugando en corso el Oceano,  
Nalguna alcança a ver, q̄ como espera  
Cargada viene del tesoro Indiano,  
La sigue a vela y remo, de manera  
Que la haze amaynar tarde, o tēprano,  
Y el palido mecal que tanto encubre,  
Al fin a los soldados se descubre.

Estando

Esta manera el Santo imaginando  
Auer hallado el oro que pretende,  
Le higue tan de veras, que amaynando  
Las velas quiē le huye, al fin le ariēde,  
Y del humilde pecho desplegando  
La soberana historia que suspende,  
Descubre vn grā tesoro a todo el suelo  
De los mayores que atesora el cielo.

A cercandose pues el venerable  
Abad, le dize, no sin ansias tristes,  
Porque huyes de vn viejo miserable,  
Steruo de Dios, y tanto le resistes?  
Por el Señor que adoras inefable,  
Por cuyo amor en este yermo asistes?  
Que suspēdas el curso, y q̄ me esperes,  
Si verme aqui morir quiga no quieres.

Y es justo, dize luego, que reprimas  
El pie ligero, pues que ves sin duda,  
Lo que con cada passo me lastimas,  
Cō esto buelue el rostro, y no se muda,  
Diziendole: Perdoname Zozimas,  
q̄ soy muger, y estoy qual ves desnuda  
Y assi no puedo, ni es razon q̄ pueda  
Lo que la honestidad sagrada veda,

Mas porque no te canfes, ni me sigas,  
Ya que tu ruego humilde puede tãto,  
Para cubrir mis carnes enemigas  
Arrojame si quieres esse manto,  
Porque estando cubierra me bendigas,  
Y al soberano Rey piadoso y Santo  
Hagas breue oracion en esta hora  
Por vna miserable pecadora.

Lleno Zozimas de sagrado miedo  
De oyr su nombre, y de la boz diuina,  
Le arroja el manto, cuya falda y ruedo  
Siruio de sobrerropa, y de valquiña:  
Y porque con decoro, y rostro ledo  
Se adorne aquella dama peregrina,  
En tanto que se cubre los despojos,  
Buelue el honesto Abad arras los ojos.

T z Ella

Ella se mira al cristallio espejo, lga  
 Ques Cristo puelto en Cruz, y se adere  
 El rostro del color del mar Bermejo,  
 De su costado, pies, manos, cabeza:  
 Y vistese en lugar del hombre viejo  
 El velo de inocencia, y cada pieza  
 De las que su alma adornan, es tan rica  
 Que de la gloria eterna certifica.

El corpiño de punta recamado,  
 Es contricion q̄ le atrauiessa el pecho,  
 Cintó de castidad, y el verdugado  
 De los açotes dados trecho a trecho,  
 De celestial Prudencia era el tocado,  
 La faya del ensayo, del estrecho  
 En que se ven al punto dela muerte,  
 Las almas, q̄ esperando estan su suerte.

Y en fin al cuerpo negro y amarillo,  
 De corto saldellin pobre cofete,  
 Siruio la xerga de color pardillo  
 La tierra de chapin, y de tapete:  
 Mas tela de oro, manto de soplillo,  
 La guirnalda de perlas, y el copete  
 No agrada tãto almũdo, quãto al cielo  
 El ornamento de aquel pobre velo.

Abad Zozimas, dize, a el viniendo,  
 Yo soy la pecadora miserable,  
 A quien cõ anlia tanta vas siguiendo  
 Por esta soledad tan intratable:  
 Que pretendes de mi? Lo q̄ pretendo,  
 Responde luego el viejo venerable,  
 Es, q̄ pues Dios te ha dado gracia tãta,  
 Me des tu bendicion sagrada y santa.

Mejor sera, replica recibilla  
 De ti, que eres sagrado Sacerdote,  
 Y yo vna miserable mugerzilla  
 Sin propio merccer, gracia, ni dore:  
 Diciendo estas palabras se arrodilla,  
 Lo propio haze el Sãto. Aqui se note  
 De entrambos la humildad y cortesia  
 Causa de vna santissima porfia.

Ella buelue a dezir: A ti, que a tanto  
 Que cõ cinco palabras desde el cielo  
 Baxas hasta la tierra el Verbo santo  
 Incumbe el bendezirnos en el suelo:  
 Y el justo Abad con reuerente espanto  
 De ver q̄ a sus secretos quita el velo,  
 Viendo que a su desseo contradize,  
 Con sospiros y lagrimas le dize.

Alma que a Dios agradas, yo cõcedo  
 Lo mismo que tu dizes y concedes,  
 Y es q̄ en el Sacerdocio yo te excedo,  
 Mas en ser a Dios grata tu me excedes:  
 Que ni dezir quien seas, se, ni puedo,  
 Y tu dezir quien soy, sabes, y puedes,  
 Y asì por el Señor que adoras pido  
 Me des la bendicion que te he pedido.

De ver que ablanda ya la tierra dura,  
 Las fuercas que en el monte estã neuado  
 La Santa se conuenec, y en boz pura  
 El rostro, dize, al cielo leuantado:  
 Sea el Señor bendito, que procura  
 La salud de las almas que ha criado,  
 El dize: Amen, para q̄ mas le obligue,  
 Leuantase despues, y ella prosigue:

No ha sido Abad Zozimas sin misterio  
 Venirme a ver, mas dime si el Monarcho  
 Q̄ tiene el cargo d'el Romano Imperio  
 Da tormẽta, o quietud a nuestra barra:  
 El le responde, en todo el Emisphero  
 No da martyrio la violenta Parca,  
 Que por tus oraciones, gran señora,  
 Tiene quietud la Yglefia hasta aora.

Y pues a tus plegarias Dios se inclina  
 Ruegale que mi alma por la senda  
 Dela virtud heroyca y peregrina  
 Camine siẽpre, y que jamas le ofenda:  
 La Sãta le respõde, aunq̄ es mas digno  
 Del Sacerdote, la oracion y ofrenda  
 Te quiero obedecer sin resistencia,  
 Q̄ gusta mucho Dios de la obediencia.

Las manos altas, y la vista al cielo,  
 El rostro al Oriente en tierra planta  
 Vna y otra rodilla, y con tal zelo  
 Comiença la oracion la humilde Sãta:  
 Que arrebatada en extasi del suelo  
 Mas de vna vara en alto se leuanta,  
 Quedando el santo viejo de ver esto  
 Mas admirado que de todo el resto.

Como la piedra Iman, cuya atractiua  
 Virtud es de manera que suspende,  
 Y no sin ocasion admiratiua  
 El azero en el ayre, y della pende:  
 Asì el eterno Christo, piedra viua,  
 Que santas almas leuantar pretende,  
 La tuuo junto a si en el ayre leue  
 Entanto que durò la oracion breue.

Arõito Zozimas del portento,  
 Prostrado de temor, solo dezia:  
 Señor misericordia, y al momento  
 Passo por su turbada fantasia  
 Vna imaginacion, o pensamiento,  
 Si era por dicha espiritu el que via,  
 Y no persona humana, acude luego  
 La Santa y refreno su intento ciego.

Diziendo: Que temor te escandaliza  
 Si soy algun espiritu pensando?  
 Vana imaginacion te atemoriza,  
 Muger, y aun mala es la q̄ estas mirado:  
 Espiritu no soy, mas soy ceniza,  
 Aunque con el Baptismo venerando:  
 Leuãtase Zozimas cõ verguẽça, lga,  
 Q̄ al bueno qualquier falta le auerguẽ

Ella formo la Cruz luego en su frẽte  
 Delante del, y en sus sagrados ojos,  
 En sus labios, y pecho peni-ente  
 Desenlaçando del tales despojos:  
 Librenos Dios de la Tartarea gente,  
 Y de sus infernales trampantojos,  
 Que por la gran embidia q̄ nos tienen  
 Pensamientos nos dan q̄ no conuienen.

El le pide perdon, y afectuosa  
 Mente le ruega, que quien es le diga,  
 Y qual su vida sin que falte cosa  
 Y que ocasion a tal rigor la obliga:  
 Ella responde: Ha sido tan viciosa,  
 Tan torpe, deshonesto, y enemiga  
 De todas las virtudes, que no puedo  
 Cõtarla sin verguẽça grãde, y miedo.

Mas pues el cuerpo viste ya desnudo,  
 Razon es ver tambiẽ desnuda el alma,  
 Porque por ella ruegues al que pudo  
 Criarla, y para entrãbos pidas palma:  
 Tras esto se sentaron, y ella el mudo  
 Silẽcio de aquel yermo y tibia calma,  
 Rõpiendo con boz grata al cielo açetõ  
 Soltõ desta manera el claro aliento.

Egypto fue la dulce patria mia,  
 Dulce a la vista, a la cõciencia amarga,  
 Por la memoria del infausito dia,  
 Que ha sido para mi tan dura carga:  
 Di, siendo niãa en vna fantasia,  
 De desterrar me con ausencia larga,  
 Puselo en obra, quel femineo pecho  
 A penas piẽsa el mal, quãdo ya es hecho

No dela honestidad el sacro velo,  
 Ni del paterno amor la reuerencia,  
 No de la infamia el timido rezelo,  
 La poca edad, la falta de experiencia,  
 No el riesgo de la tierra, ni del cielo  
 Bastaron a hazerme resistencia,  
 Que quando vna muger se determina,  
 Muy raras vezes la razon la inclina.

Perdime de la edad, q̄ al niõ Eterno  
 Perdieron sus alrissimos amores,  
 El se quiso perder por mas gouierno,  
 Y para dar doctrina a los Doctores:  
 Yo me perdí en los laços del infierno,  
 Para que se perdiessen pecadores,  
 Que pierde vn alma si se desuerguẽça,  
 A Dios el miedo, al mũdo la verguẽça.

Deseando ser vista de la gente,  
Que entre las mas es ordinario estilo,  
A la ciudad me vine floreciente  
Que esta dōde en el marinūda el Nilo:  
Alli en el vano amor impertinente  
Se començo a gastar cera y pauilo,  
Alli perdí cuyrada en sazón verde  
La flor, q̄ no ay cobrarla quiē la pierde

A labauanme algunos de hermosa,  
Creyamelo yo de puro necia,  
Otros̄ muy discreta, y muy graciosa,  
Y de otras prēdas mil q̄l mūdo precia:  
Preciaualo yo mas, por ser viciosa  
Que si fuera el tesoro de Venecia,  
Y sobre aqueste fragil fundamento  
Fabricaua despues torres de viento.

O quantas cosas referir pudiera  
De mi perdida, y torpe adolescencia,  
Al fin vine a ser publica ramera,  
Perdona Abad Zozimas mi indecēcia:  
Dio diez y siete bueltas a su esfera  
La luz que aqui no tiene resistencia,  
Y diez y siete mil yo cada hora  
Que gira en torno el alma pecadora.

Fue tanto mi deleyte en aquel vicio  
Que no trataua de otra gran geria,  
Y puesto, que las deste infame oficio  
Tienen el interes por gallardia:  
Atinq̄ con gran merced, el vil seruicio  
Pagauan muchos, yo jamas quera,  
Teniēdo qualquier premio por injusto  
Y por notable agrauio de mi gusto.

Y asy para passar la pobre vida  
Hilaua lino, y si esto no bastaua  
Con boz mas liberrada que fingida  
Por Dios d' puerta ē puerta demāda:  
El ser de muchos vista, y requerida  
Era de lo que yo mas me preciaua,  
Que como al bueno es la virtud regalo  
Tambien lo suele ser el vicio al malo.

Viniendo pues vn dia a la marina,  
Por ser vista, y por ver, libre, y galana,  
Vide que mucha gente Alexandrina,  
Y mucha mas Egypcia, y Africana,  
Y de toda la tierra conuezina,  
Con estraña requesta, alegre, y fana,  
En naues se embarcaua, y en galeras  
De que estauan pobladas las riberas.

Llegueme a vn Iouē, pregūtele: Adō  
Nauega tanta gēte? Y el de presto [de  
Tu sola peregrina? me responde,  
Viuiendo en esta tierra ignoras esto?  
A sola tu noticia se le esconde  
Lo que a todo el Orbe manifesto?  
Deus de estar absorta y remontada  
En las delicias de la vida ayrada.

Sabras quel instrumento glorioso  
De nuestra Redencion se nos descubre  
Alla en Ierusalen, en su famoso  
Festiuo dia, el mes de Otubre:  
Por esso es tanto el numero piadoso  
Que desta playa las arenas cubre,  
Y no es razon q̄ ningun alma cuerda  
Pudiendo ver tan alto bien, le pierda.

Remouiose con esto mi deseo  
De nauegar tambien en la jornada,  
Y no fue deuocion, mas deuaneo,  
Que mas fuy del, q̄ della prouocador:  
Preguntele: Entre tantos q̄ aqui veo  
Podria yo passar? El si te agrada  
Me respōdio: Biē puedes, mayormēte  
Sitienes para el flete suficiente.

No tēgo el flete, dixē, pero a mēgu,  
Daria libremente mi persona:  
Perdoname Zozimas, si mi lengua  
En tus castas orejas desentona:  
Por contarte la historia se deslengu,  
Mas si con ella el ayre se inficiona,  
Y aquesta relacion disgusto causa,  
Aqui hare por no ofenderte pausa.

Antes me ofenderas estrañamente  
Respōde el viejo, en no acabar la histo  
Que la verdad cō termino decēte [ria,  
Haze la confesion mas meritoria:  
Ella prófigue, oyendo la indecente  
Palabra el moço, indigna de memoria,  
Se fue ofendido, q̄ aū los no cōpuestos  
De terminos se ofenden deshonestos.

Arrojo por el suelo rueca y huso,  
Y voyme donde estauan diez galanes,  
Para embarcarse, y como ruue en vso  
Les dixē con lasciuos ademānes,  
Si me quereys, quereos no rehuso,  
A todos os tendre por mis rufianes,  
Lleuadme en vna naue, y yo os pmeto  
De agradaros en publico y secreto.

De mi desemboltura se rieron,  
Y de mi desuerguença se admiraron,  
Y al fin en ambas cosas entendieron  
Ser yo la que al principio imaginārō:  
En el batel de presto me pusieron,  
Y la naue remando me lleuaron,  
Que entre los miserables pecadores  
Se afrontan facilmente los humores.

Al viento dieron velas, y fue tanto  
Lo que al pecar las di, que no se puede  
Saber, si la verguença al fiero espanto,  
Si el fiero espāto a la verguença excede,  
Esta, de que con todos, todo quanto  
Pude ofendi, rogando yo procede,  
Y aquel del riesgo estraño en q̄ ofēdia,  
Ay Dios tu grā piedad quanto sufria.

Al fin llegamos a la gran Princefa  
De todas las ciudades, y en llegando  
Puse de mi maldad la vsada mesa,  
Con ella a quantos via combidando:  
De la gente que vino al alta empresa,  
Y de la natural mucha enlaçando,  
Que la q̄ fue en la mar tan mala hēbra,  
Que tal seria do se coge y siembra?

Llegado pues el memorable dia  
Que se suele mostrar la Cruz preciosa  
Me voy tras dela gente que acudia  
Al soberano Templo presurosa:  
Mas aunque entrauan todos, no podia  
Entrar aquesta misera y viciosa,  
Que en llegādo a la puerta cō violēcia  
Sentia extraordinaria resistencia.

Dos, y tres vezes intēte la entrada,  
Y todas reprimio mi pecho injusto,  
Vna inuisible mano gouernada  
De fuerte brazo, y animo robusto:  
Y asy no quise mas ser perfiada,  
Pues bien considerado, no era justo  
q̄ auiedo yo cerrado a Dios mi puerta  
La fuya para mi estuuiesse abierta.

Pufeme a parte pensatiua y sola,  
De ver quel estandarte, q̄ bien quisto  
Hizo con Dios al hombre, se enarbola  
A donde sino yo todos le han visto:  
Mi pensamiento de vna en otra ola  
Vino a parar, y no sin luz de Christo,  
En q̄ el no ver su Cruz, del cielo escala,  
Fue por ser yo entre todos la masmala.

Comienço a meditar mi torpe vida,  
Y en la meditaciō se enciēde vn fuego,  
Que con la nieue elada derretida,  
Como enverano el Nilo, el suelo riego  
Con grande horror y pena procedida  
De mi pasado proceder tan ciego,  
Estuue folloçando alli gran rato  
Hasta que de la Virgen vi vn retrato.

Estaua en vn costoso tabernaculo  
El sacro bulto de la Reyna Angelica,  
Cuyo virgineo gremio fue habitaculo  
Del Rey que vino a dar ley Euāgelica:  
Alcè los ojos al diuino oraculo,  
Para buscar en el remedio celico:  
Que vn alma declarada ya por tifica,  
Sino es del cielo, aca no tiene pitica.

Y dixes, no eran dignos de vn objeto  
Tan alto como vos, Virgen mis ojos,  
Quáto y mas de tratar, ni aũ en secreto  
Con vuestra imagen santa mis enojos:  
Por ser vos de las flores lo perfeto,  
Y yo la imperfeccion de los abrojos,  
Vos la misma pureza pura, y alma,  
Yo la misma inmundicia, e cuerpo y alma.

Pero considerando que soys madre  
Del que por su piedad sagrada inmésa,  
Y por el gusto de su Eterno Padre  
Vino a satisfazer de Adan la ofensa:  
Y q̄ no ay propiedad q̄ mas os quadre  
Que la misericordia, y la defensa,  
Me atrevere Señora a suplicaros,  
Querays de mi doleros, y apiadaros.

No tēgo aqui fauor, no tēgo amparo  
Dadme los vos Princesa gloriosa,  
Y pues podeis hazer de obscuro claro,  
Hazedme a mi de mala, virtuosa,  
Y si alcanço por vos del Verbū caro  
Licencia para ver su Cruz preciosa,  
Le prosiere mi alma, y le protesta  
Que no sere in eternum deshonesto.

Y desto quiero darle vna fiança,  
Donde el mayor tesoro se atesora,  
Esta soys vos, y tengo confiança  
Que no desdeñareys el ser fiadora:  
Y conseguido el fin de mi esperança,  
Y ojos prometo santissima Señora  
De disponer el resto de mi vida  
De la fuerte que vos fuereys seruida.

Estas palabras dixes arrodillada,  
Ante la imagen de la gran Maria,  
Y oyr me parecio, siendo acabada  
A questa mi oracion, dezir: Confia:  
Leuantome en vn punto confiada,  
Entre en el Templo llena de alegría,  
q̄no ay puerta cerrada al Verbo Eterno  
En el cielo, en la tierra, en el infierno.

Puse los ojos en el Arbol Santo,  
Do obró la Redencion el Señor mio,  
Consideré el mysterio sacrosanto,  
Burla al Gentil, escandalo al Iudio:  
Pedi perdón a Dios con tierno llanto,  
De mi pasado torpe desuario,  
Q̄ a quié le pide, y llama, da, y respóde  
Y al alma que le busca, no se esconde.

Sali del Sacro Templo celebrado,  
Y por ser de mi Dios en esta vida  
El agradecimiento tan amado,  
Quanto la ingratitude aborrecida,  
Al Simulacro bueluo consagrado  
A la Reyna del cielo esclarecida,  
Y ante el arrodillada, pobre, y falta,  
Le di las gracias de merced tan alta.

Despues le supliqué me encaminara  
En aquello que mas me conuenia  
Para la gloria de su Hijo, y para  
Saluar con su fauor el alma mia:  
Y pareciome oyr vna boz clara,  
Que con graa vehemencia me dezia,  
Si passas del Iordan el agua pura,  
Tendras en dulce paz quietud segura.

Dispongome al oraculo diuino,  
Suplicando a la Virgen me conforte,  
Que el mas difícil y aspero camino  
Se buelue llano, y facil; si ella es Norte  
Salgo de aquel lugar, que ya fue digno  
De competir con la celeste Corte,  
Quando con sus empresas militares,  
El fumo Rey le hōro, y los doze Pares.

Dieronme de limosna tres dineros,  
Compro con ellos otros tantos panes,  
Y a pesar de los cinco bandoleros,  
Que fueron de mi cuerpo capitanes,  
Y de los tres castillos altaneros,  
Donde forjaua el alma huracanes,  
Ofrezco el passo a la difícil senda  
Lleuando siempre la razon la rienda.

Lle-

Llegué al Iordā, y entré la verde yerua  
Y algunas plantas de la sacra riuia  
Estaua vn Oratorio, que conferua  
Del gran Baptista la memoria viua,  
Alli la voluntad, que humilde serua  
Ya se auia buuelto de señora altiua,  
Gasto la noche orando en el fagrario,  
Y en hazer de mis culpas inuentario.

Venida el Alua, q̄ descubre y muestra  
Las cosas, y distingue los colores,  
Descubro yo tambien, y hago muestra  
Al confessor de todos mis errores:  
Y siendo en ellos singular maestra,  
O gran remedio y bien de peccadores,  
Libre, y suelta quedé con el sufragio  
De la segunda tabla del naufragio.

Oygo el mysterio de la Misa, y veo  
Alzar a Dios con celestial decoro,  
La eterna Magestad, que adoro, creo,  
Y el mismo Redētor, que creo adoro:  
Recibole despues con gran desseo  
De llevarme en mi pecho tal tesoro,  
Que quien a tal Señor lleva consigo  
Notema que le ofenda su enemigo.

Passo el Iordan con alta marauilla,  
De ver las bellas ondas, y agua clara,  
Que el Hijo de la Virgen sin manzilla,  
Con su Baptismo hizo al cielo chara:  
Senteme vn poco en la sagrada orilla,  
Do me lauē las manos, y la cara,  
Y a vn pā de los tres, comido el medio  
Comienço a caminar tras mi remedio.

Comienço a caminar por el inculto  
Desierto campo, con resuelto passo,  
Hasta llegar al sitio mas oculto,  
Do me voy consumiēdo passo a passo:  
Aqui de mi maldad, y graue insulto  
Pidiendo a Dios perdón, la vida passo,  
Este es el triste cuento Abad Zozimas  
De la que sin razon en tanto estimas.

El Santo viejo, que con alma arenta,  
De oyr la memorable historia gustá,  
Que tanto, dize, aura que la tormēta  
Del mundo abandonaste; o alma justa?  
Tres años faltaran para cincuenta;  
Le respondió la penitente adusta;  
Que passé del Iordan las frias aguas,  
Porque las de mis ojos fuessen fraguas.

Admirado el Abad, con q̄ alinamento  
Le repregunta: Has sido entre reñida?  
Ella le replicó: Poco sustento  
Basta para passar la mortal vida:  
Los dos panes y medio, q̄ en el tienpo,  
Ya parecian piedra endurecida,  
Y algunas yeruez illas, y rayzes  
Hā sido el mājarrblāco, y las perdizes.

Buelue a rogarle el viejo venerando  
Le diga la rebelde resistencia,  
Que suele hazer el enemigo bando,  
En vna tan famosa penitencia:  
Dolor me mandas renouar infando,  
Ella le respondió, y de gran violencia,  
Mas aunque huya, y tema la memoria  
Algo te contaré de aquesta historia.

Es tanta, contra vn alma penitente,  
Del tenebroso Principe la inuidia,  
Y mas si de sus lazos libremente  
Se huye, y por ganar el cielo lidia:  
Que luego aduna la Tartarea gente  
Que sigue de su intento la perfidia,  
Cō quié, y mudo, y carne es importuno  
Hasta que de los dos se rinde el vno.

Seguida, perseguida, y maltratada,  
Mas tiempo fuy de diez y siete años  
De toda la caterua conjurada  
En su maligno intento, y en mis daños:  
Vime tan combatida y asaltada,  
Y fueron los asaltos tan estranos,  
Que sin remedio al mudo me boluiera  
Si de su mano Dios no me runiera.

Des:

Del regalado Egypto me acordaua,  
 De la opulenta libre Alexandria,  
 De los dulces manjares que gustaua,  
 De los ricos adornos que vestia,  
 De las letrillas verdes que cantaua,  
 De las palabras blandas que dezia,  
 De los melindres, fieros, y ademanes  
 Con que multiplicaua mil galanes.

Mas sobre mi boluiedo, algozo eterno  
 Boluia el pensamiento, y la memoria,  
 Temiendo los tormentos del infierno,  
 Y amando los contentos de la gloria:  
 Imitaua las nubes en inuierno,  
 Y en el verano la abundante noria,  
 Siendo las tristes ofuscadas luzes  
 De mis cansados ojos arcaduzes.

Boluia luego el alma a la luz bella,  
 De la que con su Hijo es mi fiadora,  
 Diciendole: Pues soys del mar estrella,  
 Y amparo de la gente pecadora,  
 Y veys quel enemigo me atropella,  
 Fauorecedme celestial Señora,  
 Mirad que me fiastes, y que fia  
 Su remedio de vos el alma mia.

Luego me arrodillaua, y en el suelo  
 Puesta la boca oraua, hasta tanto  
 Que me cubria vn resplandor del cielo  
 A semejança de purpureo manto:  
 Cessaua al punto el timido rezelo,  
 Y de las tentaciones el espanto,  
 Quedando consolada y vencedora,  
 Gracias al gran Señor, y a mi fiadora.

Del vestido tambien me certifica,  
 Le dixo el Santo, y ella no resiste,  
 Gasté luego el que traxe, le replica,  
 Y quedeme desnuda qual me viste:  
 Sufriendo el brauo Sol que tanto pica,  
 Y la inclemencia del inuierno triste,  
 Hasta cumplir los diez y siete años,  
 Qz Dios me dio despues gozos estraños

Ea hermosas damas, quel cabello  
 Que os dio naturaleza negro y llano,  
 A costa vuestra, y su pesar boluello  
 Quereis dorado, y retorcido a mano.  
 Sin ver quel natural es el mas bello,  
 Y que buelue a su ser tarde, o temprano,  
 Venid aqui vereys blancos cabellos,  
 q gusta el mismo Dios d' estar cabellos

Las quel color de las purpureas rosas  
 Quereys mostrar en la mexilla y frete,  
 Y a fuerza de artificio ser hermosas,  
 Cosa tan conocida, y no decente:  
 Y la que sin industria destas cosas,  
 Lo soys al gusto, y ojos de la gente,  
 Venid aqui vereys la hermosura  
 Qz agrada al Rey de la suprema altura.

Y las que del Pauon hazeys la rueda,  
 Sin contemplar el fin, gran desatino,  
 Del oro inuestigando, y de la seda  
 Para el pomposo ornato lo mas fino:  
 Hazien do de las galas almoneda,  
 Y de las inuenciones remolino,  
 Venid aqui vereys el ornamento,  
 Que a los ojos de Dios da mas cõteõ.

Y al fin las que en letrillas y tonadas  
 Gastays, y no en labor, la noche y dia  
 Y gustando de amar, y ser amadas,  
 Sembrays entre las almas tyrania:  
 Haziendo del amor mas ensaladas  
 Quel rubio sol en Mayo flores cria,  
 Aqui vereys la musica y amores  
 De que gusta el Señor de los señores.

No he visto e tantos años hõbre hume  
 Profigue, sino a ti, y en esto veo, [no,  
 No ha sido sin acuerdo soberano  
 Por lo que te dire, y es, que de deseo  
 Recebir, o Zozimas, de tu mano  
 El cuerpo del Señor que adoro y creo,  
 El qual, q de aqui salga, no ha querido  
 Y así gozar tal gloria no he podido.

Para lo qual tendras memoria pia,  
 Venida la primera Quarentena,  
 Sin passar el Iordan el agua fria  
 Como la institucion antigua ordena:  
 De traerme la vispera del dia  
 Que Christo instituyo la sacra Cena,  
 Sumismo cuerpo en pã Sacrametado  
 A las orillas del Iordan sagrado.

Y dile a Ioã tu Abad, q no suspenda  
 La vigilancia en gouernar su casa,  
 En algo es menester q ponga en miãda,  
 Que causa gran incendio chica brasa:  
 Y quien camina por dificil senda  
 Ha de tener la perfeccion por basa,  
 Y no le digas esto hasta quando  
 Te diga el mismo Dios: Yo te lo mado.

Apenas acabò de dezir esto  
 La penitente humilde, quando mucue  
 El passo tan ligero, al curso presto,  
 Que de desaparecio en espacio breue:  
 Quedò el Abad Zozimas, vièdo aqsto  
 Con tal dolor, que de sus ojos llueue,  
 Besando el suelo adonde de la Santa  
 Quedò estãpada la vna y otra planta,

Mas consolado al fin cõ la esperança,  
 Arrimo vniuersal de los viuientes,  
 Boluio, dõde en callar guardò la vsaçã  
 Guardada de los otros penitentes:  
 Del discurso del año la tardança  
 Siente en el alma, estillo de las genres:  
 Que esperan, y contãdo va a deshoras,  
 Los meses, las semanas, dias, horas.

Pues siendo la Quaresma ya venida,  
 Quedose con grandissimo contento,  
 Por la ocaõn sagrada referida,  
 Y por estar enfermo en el conuento:  
 Y llegada la hora disñida,  
 Sacò del Relicario el Sacramento,  
 Y en vn pequeño Caliz con decoro  
 Puso del cielo el vnico reforo.

Y lleuando tambien vna cestilla  
 Con datiles, y higos, y la nrejas,  
 Llegò el Abad a la sagrada orilla,  
 Do apacentò el Baprista sus ouejas:  
 Despues de auer mostrado la mexilla  
 El Alua con auriferas madexas,  
 Adornado las flores de rucio,  
 Y buelto crespa el agua de aquel rio.

Por el opuesto margen discurrendo  
 Va con los ojos, pero nada via,  
 Buelue a mirar despacio, y nada vièdo  
 Espera, teme, fia, y desconfia:  
 Alla en su pensamiento reboluendo,  
 Si vino, si se fue, y si bolueria,  
 Ya para, y anda, ya se yela, y arde,  
 Y en esta variedad llegò la tarde.

Buelue a mirar, y vn bulto ve d'lexos  
 Que se viene acercando a la ribera,  
 Y aunq con ojos de llorar perplexos,  
 Al fin se resoluiò ser la que espera:  
 Mas le admirã los cercas, q los lexos,  
 Porque en llegãdo al rio, qual si suera  
 Sobre la tierra firme, el agua huella,  
 La señal de la Cruz formada en ella.

Qual suele, quãdo en frigido terreno  
 Se buelue el agua clara en yelo puro,  
 Tropel de pastorcillas sobre el Rheno,  
 Con largo curso resbalar seguro:  
 Tal viene sobre aquel instable seno  
 De licor, qni elado esta, ni duro guerra  
 Qz quãdo al justo importra e paz, o en  
 dios buelue etieria el mar, e mar la tierra.

Enxuta puso la descalça planta,  
 En las opuestas fertiles orillas,  
 Y viendo aquel Varon venir la Sãta,  
 Quiso poner en tierra ambas rodillas:  
 No bagas tal (le dize ella) leuãta, llas?  
 Trayendo a Dios cõtigo a mi te humi  
 No ves ques dar a otro corteõia,  
 En presencia del Rey, descortesia?

En ciego ya se desplegava el velo,  
De la noturna sombra levantada,  
La tierra iluminava el primer cielo,  
Con la menor lumbre plateada,  
Quando con soberano humilde zelo  
Ante el señor del mundo arrodillada,  
De sus sagradas luces resplandecientes  
Hizo la santa soberanas fuentes.

Comiença ambos a dezir el Credo,  
Y la oracion Dominica piadosa,  
El con sagrado reuerente miedo,  
Ella deuota, humilde, y lacrimosa:  
Toma el Abad con vno y otro dedo,  
La sacrosanta Hostia gloriosa,  
Y ponela entre el vno y otro labio,  
Que de tan necio vino a ser tan sabio.

Recebido el manjar, que da, y cõferua  
Al alma, gracia, y soberano brio,  
La santa de rodillas en la yerua,  
Dixo de Simeon el canto pio:  
Agora dexaras en paz tu fierua,  
Conforme a tu palabra Señor mio,  
Pues que mis ojos tu salud han visto,  
Y en mis entras tẽgo al mismo Christo.

Cõbidola Zozimas despues desto,  
Ella acepto el esplen dido combite,  
Y poniendo la mano al pobre cesto,  
De las lantejas solas tres admite:  
Gustolas, y diziendo: Basta a questo,  
Los datiles, y higos le remite,  
Que el alma q̄ de Dios de veras gusta,  
De todo lo que el mundo da, disgusta.

Rogole al fin la Santa penitente,  
Que por vltima gracia buelua a vella,  
Dõ primero la vio el año siguiente,  
Y que interceda siẽpre a Dios por ella:  
El se lo prometio, y con mas ardiente  
Zelo, siguiera luego su alma bella,  
Rogandola, q̄ a Dios que la acomoda  
Por el rogasse, y por la Yglesia toda.

Buelue a pisar la Santa, qual si fuera  
Solida tierra, el liquido elemento,  
Y el por boluer, sin pregutar, qual era  
Su nombre, con mas pena a su Cõuẽtor  
Mas el penfar de verla, como espera  
Al triste imaginar, fue gran disçuento  
Y aũq̄ es larga esperaçã, el curso es leue  
Que a cosa cierta todo tiẽpo es breue.

El qual venido, buelue el Santo viejo  
A buscar el Angelico tesoro,  
Buscole, y no hallandole, al Consejo  
Supremo buelto, d'el Emphyreo Choro,  
Señor, dize, descubreme el espejo  
De la virtud y celestial decoro,  
Que parece rigor, que en vn desierto  
Tan soberano bien estẽ encubierto.

Llegando pues aquel varõ piadoso,  
Al lugar deseado, vio mirando,  
Salir vn resplandor marauilloso,  
Y atonito parõ considerando,  
Como ventor de muestra presuroso,  
Que aca y alla sollicito anhelando,  
La caça busca, y luego que la halla  
Con la mano la muestra, para, y calla.

Llegado cerca, entre la luz fulgente,  
Hallo tendido sin el alma pia  
El cuerpo de la heroyca Penitente,  
De quien el resplandor mismo salia:  
Estaua con los pies hazia el Oriente,  
Cõpuesto, honesto, y lleno de alegria,  
Que aũ en la muerte resplãdece y dura  
La santa honestidad y compostura.

Siruiole de mortaja el pobre manto,  
De entronizada tumba, la campaña,  
La risa de los Angeles, de llanto,  
De triste doble, la quietud estraña,  
El cielo fue la boueda, y el Santo  
Silencio, y soledad quien la acompaña,  
Los celestiales cantos, las querellas,  
Y las hachas, el Sol, Luna, y Estrellas.

Ayudo

Ayudola a morir el infinito  
Señor, que cõuirtio en gloria su pena,  
Nadie lloró, sino Luzbel maldito,  
Por ver que se le fue dela cadena:  
Estaua vn epitaphio en torno escrito  
De letra bien tallada en el arena,  
Por honra de su nõbre, vida, y muerte,  
Q̄ en nuestra lãgua suena desta fuerte.

Escõde Abad Zozimas en la tierra  
El cuerpo de MARIA pecadora,  
En esse mismo poluo, el poluo entierra  
Y a Dios por mi, como acostũbras ora  
Que falleci la noche q̄ la guerra  
De su pãssion, q̄ cielo, y tierra honora,  
Se començo de Mayo el nono dia,  
Despues de recibir la Eucharistia.

Admirose el Abad, de ver q̄ el viũto  
Las letras en vn año no borrassẽ,  
Y q̄ ella por el yermo en vn momẽto,  
Lo que el en veynte dias çaminassẽ:

Mas como ser del Trino entend imiũto  
Traçado todo assi, con siderassẽ,  
Dexò la admiracion por ser possible  
A Dios, lo q̄ a los hõbres impossible.

Estando pues sin orden de enterrarla,  
Quitole desta pena vn brauo espanto,  
Y fue ver vn Leon, que a lamentarla  
Bramando vino, y se le puso a canto,  
El qual cabò despues do sepul tarla,  
Cõforme a la Epigrama, pudo el Sãto,  
Que quãdo quiere la Diuina Alteza  
Buelue piadosa la mayor fiereza.

Hecho el sepulcro, entierrala, diziẽdo  
Hymnos, y Psalms, a la vsança vieja,  
Y echandole la tierra el Leõ horredõ,  
Por dõ vino se fue, como vna Oueja:  
Cobra su manto el monge reuerendo,  
Reliquia santa, que la Santa dexa,  
Y al monasterio buelue, do la historia  
Desde el principio al fin hizo notoria.

Fin de la Primera Parte.

